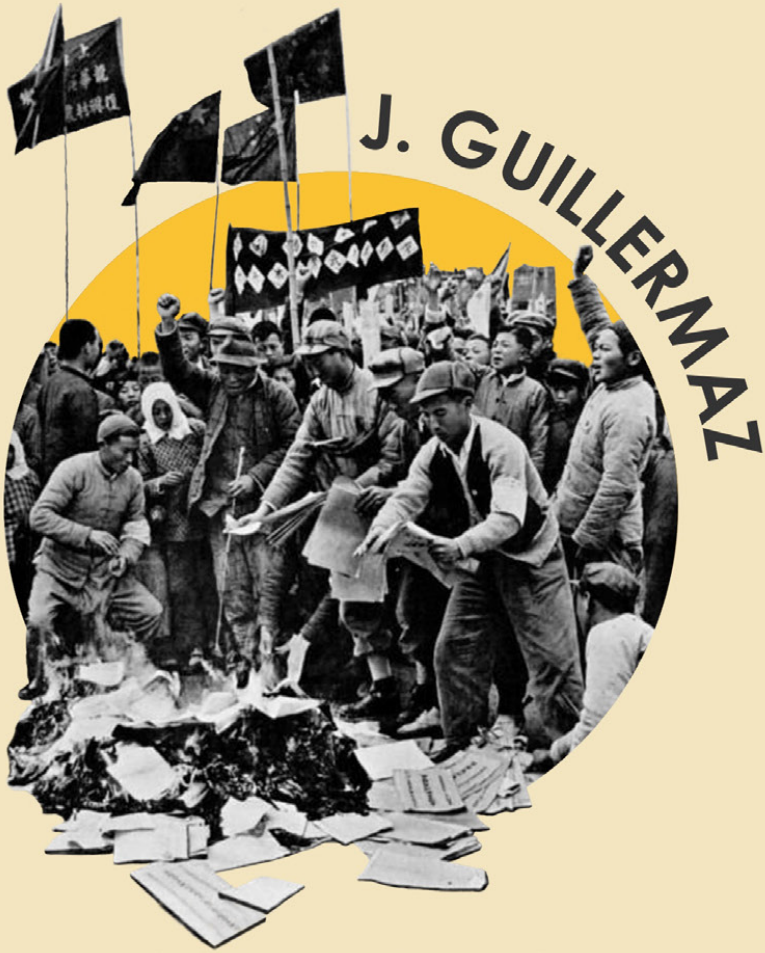
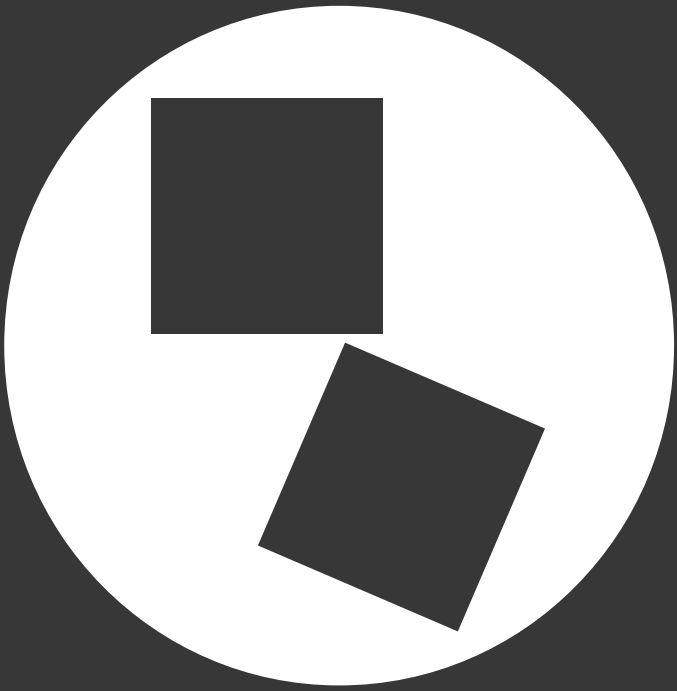


J. GUILLERMAZ

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO (1921-1949)

EDICIONES
DOSCUADRADOS



Los ciudadanos de Peiping (Pekín) dan la bienvenida a las fuerzas comunistas que entran en la ciudad tras expulsar a las fuerzas nacionalistas, 1949.

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO (1921-1949)

Jacques Guillermaz

Traducción de
JUAN-RAMÓN CAPELLA

Revisión de
2CUADRADOS

Portada*: 2Cuadrados
Diseño interior y maquetación: 2Cuadrados

Primera edición en castellano: *1970*

Título original en francés: *Histoire du Parti communiste chinois (1921-1949)*

Impreso en Madrid, Estado español
Primera edición
Noviembre de 2023

Web: www.doscuadrados.es
Twitter: @2Cuadrados
Instagram: @2_cuadrados_

*NOTA: Imagen de la cubierta: *Reforma agraria en la China comunista: la quema de documentos oficiales*, Shanghai, 1951 (fotografía en blanco y negro) por un fotógrafo anónimo chino (siglo XX); Colección privada; Imágenes históricas de Peter Newark; fuera de copyright.

Esta fotografía captura un momento crucial en la historia de la China comunista: la quema de documentos oficiales durante la reforma agraria. Esta poderosa imagen muestra el fervor y la determinación del pueblo chino mientras se embarcaba en una transformación radical. La escena está llena de una abrumadora sensación de destrucción y caos. Una gran multitud se reúne alrededor de una hoguera y engulle montones de documentos que alguna vez representaron autoridad y control. Las llamas suben hacia el cielo, simbolizando el desmantelamiento de viejos sistemas e ideologías. Las banderas ondean con orgullo en medio del aire lleno de humo, mostrando símbolos comunistas. Estas banderas sirven como recordatorios visuales del espíritu revolucionario que se extendió por China durante esta época. Sirven como testimonio del poder de la acción colectiva impulsada por los ideales socialistas bajo el liderazgo del Presidente Mao. Esta imagen histórica es un recordatorio conmovedor no sólo de luchas pasadas, sino de cómo la revolución transforma absolutamente todos los aspectos de la vida.

ÍNDICE

Advertencia **11**

Introducción. **13**

Primera parte: **ORÍGENES Y NACIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO** **15**

I. Situación de China en 1921 . . . . . **17**

— La situación política [17] — La situación económica [20] — La situación social [22] — El contexto internacional [24]

II. La introducción de las ideas políticas occidentales de 1894 a 1919. Los precursores del socialismo **28**

— La revolución técnica [28] — Los reformistas de 1898. K'ang Yu-wei y la «Gran Concordia» [29] — T'an Ssu-t'ung y la «Filosofía del Jen» [31] — El polemista Liang Ch'i-ch'ao [32] — Los grandes traductores: Yen Fu y Ma Chün-wu [33] — Los primeros textos marxistas [33] — El anarquismo, precursor del marxismo [34] — El socialismo de Chiang K'ang-hu [36] — El socialismo de Sun Yat-sen [38] — Prestigio de la democracia parlamentaria [39]

III. Un preludio del marxismo **41**

— El «Movimiento del 4 de mayo de 1919» [41] — Las salvas de la Revolución de Octubre [46] — Toma de conciencia del proletariado [52]

IV. Los primeros marxistas-leninistas chinos. **58**

— Ch'en Tu-hsiu [58] — Li Ta-chao [63] — Las sociedades de estudios marxistas y los primeros grupos organizados [66]

V. Nacimiento del partido **69**

— El I Congreso [69] — El Partido comunista chino fuera de China [72]

Segunda Parte: **EL PARTIDO COMUNISTA CHINO, DESDE SU FUNDACIÓN A LA RUPTURA CON EL KUOMINTANG (1 de julio de 1921 - 1 de agosto de 1927)** **75**

VI. Bases de la colaboración entre el nacionalismo y el comunismo. Los II y III Congresos del partido comunista **77**

— La colaboración desde el punto de vista comunista [79] — La colaboración desde el punto de vista nacionalista [84] — El establecimiento de la cooperación [85]

VII. El Partido comunista chino desde el I Congreso a la «Expedición al Norte». El IV Congreso **92**

— El «Movimiento del 30 de mayo de 1925» [92] — Medios y acción del partido [94] — El IV Congreso del partido [98]

VIII. La colaboración entre el Partido comunista chino y el Kuomintang hasta las vísperas de la «Expedición al Norte» **100**

— Los años de concordia [100] — Primeras tempestades [103] — El «Grupo de las Colinas del Oeste» [105] — El «Golpe del 20 de marzo de 1926» [106]

IX. La «Expedición al Norte». **110**

— Alineamiento de fuerzas [110] — Las causas de las victorias nacionalistas [114] — Los incidentes de Hankow y de Nankín [117]

X. El «Golpe del 12 de abril de 1927» y la expulsión de los comunistas del Kuomintang de derecha y del gobierno de Nankín. **119**

— Kuomintang de derecha contra Kuomintang de izquierda [119] — Mao Tse-tung y los campesinos [122] — El poder de los sindicatos de Shanghai [127] — La jornada del 12 de abril [129] — Registro en la Embajada soviética: fin de Li Ta-chao [131]

XI. El gobierno de Wuhan contra el de Nankín. La expulsión de los comunistas del Kuomintang de izquierda **133**

— La cuestión campesina [134] — El V Congreso [138] — La ruptura definitiva [139] — Reunificación del Kuomintang [142] — Causas del fracaso comunista [143]

Tercera Parte: **EL PERÍODO DE KIANGSI (agosto de 1927 - octubre de 1934) Y LA «LARGA MARCHA» (octubre de 1934 - octubre de 1935)** **149**

XII. El cambio de equipo y el fracaso de las insurrecciones de Nanchang, de la «Cosecha de Otoño» y de la «Comuna de Cantón». . . **151**

— El cambio de equipo: Ch'ü Ch'iu-pai [152] — El levantamiento militar de Nanchang (1 de agosto de 1927) [154] — La «Insurrección de la Cosecha de Otoño» [158] La «Comuna de Cantón» [161]

XIII. «Ching Kang Shan» montaña sagrada de la revolución **167**

XIV. El VI Congreso del Partido comunista chino (julio-septiembre de 1928) **174**

XV. De los montes Ching Kang Shan a Kiangsi. El desarrollo de las bases rojas y de los ejércitos rojos de China Central. **180**

— La base central de Kiangsi [180] — Las pequeñas bases de China Central [180] — El desarrollo del Ejército Rojo [182] — La organización y el reclutamiento [183] — Disciplina [186] — La organización política del Ejército Rojo [187] — La estrategia y la táctica [189] — El optimismo de Mao Tse-tung [191]

XVI. El «lilisanismo». **193**

— Li Li-san [193] — La resolución de 11 de junio [195] — La ofensiva comunista del verano de 1930 [198] — La 3.ª sesión del VI Comité Central [200] — La 4.ª sesión del VI Comité central [201]

XVII. La República Soviética China **204**

— La Constitución provisional de la República China [205] — La política agraria [207] — Los códigos del trabajo de 1931 y 1933 [212] — El II Congreso de los Soviets chinos [213] — El «Incidente de Fut'ien» (diciembre de 1930) [214] — La depuración de Huangp'o [215]

XVIII. El Partido comunista en las «zonas blancas». **217**

— Oposición y desaparición del grupo de Ho Meng-hsiung [217] — El caso de Ku Shun-chang; detención y ejecución de Hsiang Chung-fa [219] — El Partido comunista y los «incidentes» de

Moukden y Shanghai [220] — La revuelta de Fukien y el Partido comunista chino [222] — El Partido comunista y los sindicatos en la «zona blanca» [223] — El partido y los ambientes universitarios y literarios en la «zona blanca» [224]

XIX. El período defensivo de Kiangsi **226**

— La primera campaña [226] — La segunda campaña [227] — La tercera campaña [228] — La cuarta campaña [230] — La quinta campaña [231]

XX. Los resultados del período de Kiangsi. Mao Tse-tung y sus compañeros **234**

— Chu Teh [238] — Otros comunistas notables [239] — Chou En-lai [240] — Liu Shao-ch'i [240] — Tung Pi-wu [241]

XXI. La «Larga Marcha» (octubre de 1934 - octubre de 1935) **245**

— De Kiangsi al Yangtsé: La Conferencia de Tsunyi [246] — El paso del Yangtsé y del Tatu [248] — La reunión de los Ejércitos de Frente I y IV en Maoerhkai [250] — Los Ejércitos II y IV llegan al norte de Shens [251] — El alcance político de la «Larga Marcha» [252]

***Cuarta Parte:* EL PERÍODO DE YENAN Y DE LA GUERRA CHINO-JAPONESA (octubre de 1935 - agosto de 1945)** **255**

XXII. La reinstalación en el norte de Shensi y la formación de un «Frente Unido Antijaponés» **257**

— El norte de Shensi [257] — Las intervenciones japonesas en China tras el «Incidente de Moukden» [259] — Las reacciones nacionales chinas [261] — El Partido comunista chino contra el Japón [263] — El «Incidente de Sian» y los comunistas [267]

XXIII. Visión de conjunto de la guerra chino-japonesa (7 de julio de 1937 - 14 de agosto de 1945) **276**

— El «Incidente de Lukouch'iao» [277] — La guerra de movimiento (julio de 1937 - octubre de 1938) [278] — Los años de estancamiento [283] — La dirección de la guerra por parte china [286] — Los consejeros y la ayuda extranjera [292]

XXIV. **La expansión territorial y militar del Partido comunista chino en el curso de la guerra chino-japonesa (julio de 1937 - agosto de 1943)** 294

— La reorganización del Ejército Rojo como VIII Ejército de Ruta [294] — La base de Shansi-Chahar-Hopei, o Chin-Ch'a-Chi [297] — La base Shansi-Hopei-Shantung-Honan o Chin-Chi-Lu-Yü [298] — La base de Shansi-Suiyan o Chin-Sui [300] — La base de Shantung [301] — El IV Ejército nuevo y las bases de China Central [303] — Las bases de China del Sur [305] — Los comunistas en Manchuria [306] — La organización militar de las poblaciones [307] — El trabajo político del ejército [316]

XXV. **El Partido comunista chino y la administración de las «zonas liberadas»**. 320

— Las instituciones [320] — La política económica y las medidas agrarias [323] — La educación y la información [326]

XXVI. **Las relaciones entre el gobierno central y el Partido comunista chino en el curso de la guerra chino-japonesa. Primeros arbitrajes norteamericanos** 329

— Las relaciones entre el gobierno y los comunistas en 1937 y 1938 [331] — Primeras tensiones (1939-1940) [333] — El «Incidente del IV Ejército nuevo» en el Anhwei-Sur (enero de 1941) [336]

XXVII. **La vida interna y la evolución doctrinal del Partido comunista chino en el curso del período de Yenan. El VII Congreso**. 346

— La neodemocracia [347] — El «Movimiento de Rectificación» [348] — Los problemas de la literatura y las artes [353] — El VII Congreso [353] — China victoriosa [355]

Quinta Parte: **LA CONQUISTA DEL PODER Y EL ADVENIMIENTO DE LA CHINA POPULAR (15 de agosto de 1945 - 1 de octubre de 1949)** 359

XXVIII. **Negociaciones o guerra civil** 361

— El período de las negociaciones [361] — La prosecución de las negociaciones [366]

XXIX. La era de las grandes operaciones (abril de 1947 - diciembre de 1949) **380**

— Éxitos gubernamentales en Shantung; toma de Yenan [380] — Retorno de las fuerzas comunistas a la China Central [381] — La misión Wedemeyer [382] — Toma de Loyang y reocupación de Yenan por los comunistas (abril de 1948) [383] — Las batallas de Kaifeng y de Tsinan [384] — La batalla de Manchuria [385] — Caída de Pekín y Tientsin [387] — La batalla del Huai-Hai [388] — Falsas negociaciones de paz [390] — Las últimas operaciones [395] — La conquista del Noroeste [397] — Las islas costeras y la defensa de Taiwan [399] — El incidente del «Amatista» [400]

XXX. El Partido comunista chino en la Tercera guerra civil: administración de las «zonas liberadas», vida interna y evolución doctrinal **401**

— La administración [401] — Las medidas agrarias [403] — El nacionalismo antiamericano [407] — El desarrollo del partido de 1945 a 1949. Los grandes textos de este periodo [409] — El advenimiento de la China Popular [412]

Conclusión **415**

— Las causas de la victoria comunista [415] — El partido, en 1949, ante el porvenir [419]

Bibliografía **423**

ANEXO: Mapas **435**

Advertencia

La actualidad, a veces, incita al historiador a apresurar su obra. La necesita, por incompleta que sea, para analizar y comprender los acontecimientos de cada día. Esto es lo que ocurre con la China de nuestro tiempo, y, sobre todo, con el Partido comunista que la anima, la transforma y trata ya de poner en sus manos la dirección de una parte del mundo, y acaso del mundo entero.

Escribir la historia del Partido comunista chino cuando los archivos de Pekín y Taipeh apenas se entreabren, y no sin segundas intenciones; cuando los de Moscú permanecen cerrados, a pesar de las más extremadas polémicas, y cuando los grandes protagonistas y sus compañeros guardan todavía los secretos más graves de sus colaboraciones y de sus antiguas luchas, puede parecer empresa aventurada y prematura.

Con todo, esta historia se desarrolla ante nuestros ojos desde hace casi cincuenta años. Sus personajes y sus escritos, los hechos y su encadenamiento, se conocen bastante bien; también es bastante conocido el contexto nacional e internacional que en lo esencial los explica. Por último, conocemos las principales causas y las etapas de una evolución que, en el curso de una generación, ha llevado al poder a los comunistas chinos. Lo que ignoramos aún son algunas de las causas inmediatas o accidentales que han acelerado o retrasado esta evolución, o el papel específico de algunos hombres en determinados momentos de importancia.

Nos hallamos, en suma, lo suficientemente informados para reunir lo principal en una perspectiva de conjunto que hoy se ha vuelto indispensable. Y acaso ha llegado el momento de componerla en interés de la Historia misma. Las versiones oficiales que nos llegan de uno y otro lado del estrecho de Taiwan empiezan ya a deformar u obscurecer hechos ciertos, mientras que el carácter autoritario de ambos regímenes chinos impone silencio u obliga a inclinarse ante ellos a los testigos independientes.

Desde este último punto de vista, tal vez era también necesario que quien intentara realizar esta síntesis fuera un observador occidental que ha tenido la rara fortuna de contemplar durante mucho tiempo el cambiante rostro de la China contemporánea; la China de los últimos «señores de la guerra», la del Kuomintang y la del Partido comunista; y también la fortuna de vivir su ambiente y conversar con los principales personajes de esta época agitada. El autor, que se halla lo bastante cerca de China para amarla y admirarla, se halla también lo suficientemente alejado de ella, por sus orígenes, para librarse de las terribles pasiones que atormentan y agotan a ese país desde hace medio siglo.

Esta obra, visión de conjunto, síntesis y resumen de nuestro conocimiento actual

de la historia del Partido comunista chino, pretende ser, ante todo, un relato equilibrado en el cual ocupen igual espacio los acontecimientos, las interpretaciones y los textos de referencia. De este modo podrá servir de marco general para lecturas más detalladas, o para estudios más profundos, y contribuir a la comprensión de los problemas de la China de hoy.

Un futuro segundo volumen, que utilizará ampliamente la información sacada a la luz pública por la «revolución cultural» tratará de la historia del partido desde la toma del poder en 1949.

Por último, el testimonio del autor sobre acontecimientos de los que ha sido testigo o en los que ha participado desde 1937 a 1947, en calidad de observador responsable, dará lugar a un último libro cuyo propósito será presentar a algunas grandes personalidades de los dos regímenes, kuomintang y comunista, describir ciertos momentos importantes de la historia china reciente y reflejar la portentosa evolución política y social de la China de nuestro tiempo.

París, 1 de enero de 1968.

NOTA

a) El sistema de romanización llamado Wade-Giles ha sido utilizado con preferencia al nuevo sistema chino P'in Yin Tzu Mu, poco introducido todavía en Europa y que tampoco utiliza la prensa china destinada al extranjero.

b) La bibliografía de las obras chinas y occidentales consultadas figura al final del volumen. Las obras especialmente importantes para determinadas cuestiones se indican, en los capítulos referentes a ellas, en notas a pie de página.

c) Salvo algunas excepciones, los textos chinos citados han sido traducidos por el autor al original francés de este libro, y retraducidos luego al castellano, o bien han sido extraídos de diversas traducciones castellanas publicadas por las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín, especialmente de las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung.

d) Este libro estaba a punto de ser publicado en 1964, en el momento en que el autor emprendía viaje a China para una estancia de dos años. No era posible modificar la composición general de la obra; ésta, sin embargo, ha sido reelaborada o completada en cierto número de cuestiones.

Introducción

Menos de diez años separan el hundimiento del tres veces milenario Imperio chino de la aparición del Partido comunista de hoy. Pero, a decir verdad, casi un siglo de sorda decadencia y de transformaciones cada vez más visibles abonaron el terreno para las revoluciones de la época contemporánea, de las cuales, finalmente, debía surgir el partido.

El emperador Ch'ien Lung fue el último gran rey de la Monarquía. Durante su reinado, iniciado en 1736 y concluido con su misteriosa abdicación, sesenta años más tarde, en 1796, China acabó de afianzar unas fronteras muy parecidas a las que conocemos. Mongoles y tibetanos fueron sometidos definitivamente. La protección imperial continuaba en Corea, Birmania y Viet-Nam. Una paz casi sin precedentes multiplicó la población, que durante su reinado pasó de 140 millones de personas a más de 300. Las artes clásicas, y sobre todo la porcelana y la pintura, llegaron a un postrer y deslumbrante esplendor. Los conocimientos tradicionales y las obras filosóficas y literarias fueron reunidos en amplias enciclopedias. Para Europa, China seguía siendo el país más civilizado y acaso el mejor gobernado del mundo; la sorprendente acogida dada en 1793 por la corte de Pekín a la embajada de lord MacCartney, que fue recibido como tributario, causó menos indignación que estupor, y el prestigio chino no perdió nada con ello.

A Ch'ien Lung le sucedieron aún seis soberanos mediocres o demasiado jóvenes, pero, aunque hubieran igualado a su antecesor en inteligencia, firmeza y actividad, China no habría dejado de entrar, en su duro choque con Occidente, en una era revolucionaria en todos los sentidos de la palabra.

El año 1840 señala, justamente, la entrada de China en el mundo moderno. El mito del colosal poder chino se hunde en pocos meses ante unos cuantos navíos de guerra ingleses. El mayor Imperio del mundo habrá de rebajarse hasta la humillación de los «tratados desiguales», hasta convertirse, según la dura fórmula de Sun Yat-sen, en «la colonia y la esclava de todas las naciones». El descrédito se extiende a toda la civilización china y a la raza misma, sobre la que empieza a existir un prejuicio desfavorable, desconocido en el siglo anterior.

De 1850 a 1864 una aterradora sacudida puso en peligro a la dinastía e incluso las bases morales del Imperio: la rebelión T'ai p'ing, la primera de las revoluciones chinas, inspirada, al menos en parte, por Occidente, y de la cual, según los comunistas chinos, se derivan todas las demás, incluida la suya.

Se suceden las guerras contra las potencias occidentales u occidentalizadas: expedición franco-inglesa de 1860, guerra chino-francesa de 1885, guerra chino-japo-

nesa de 1894-1895. Todas ellas, y particularmente la última, indujeron a China, en contra de sí misma, a imitar a Europa. Esta imitación pretendía ser al principio exclusivamente técnica, pero la producción y la puesta en servicio de los nuevos medios materiales se mostraron en seguida inseparables de una cierta evolución de las ideas, de las costumbres y de los sistemas. Reformistas y conservadores libraron una dura batalla, mal comenzada en 1898 con el fracaso de los primeros, a pesar del apoyo del emperador Kuang Hsü. La «Expedición de los boxers», en 1900, y el afrentoso espectáculo de una guerra entre rusos y japoneses por el control de la Manchuria china en 1904-1905 culminaron la ruina de la dinastía, de las viejas instituciones y de las doctrinas tradicionales. La casa imperial cayó, en 1911, casi sin resistencia. El primer presidente de la República, el mariscal Yüan Shih-k'ai, mantuvo mejor o peor su unidad política y administrativa del inmenso cuerpo chino hasta su muerte, el 6 de junio de 1916. Después de él. China entró en la era de los clanes militares. Se encontraba todavía en ella en 1921, en el momento de iniciarse la historia del partido que la gobierna hoy.[1]

1. Para los comunistas, la sociedad «feudal» anterior a 1840 se convirtió progresivamente en «semifeudal» y «semicolonial»; la principal contradicción de la época estaba representada por la lucha del nacionalismo contra el feudalismo, apoyado por el imperialismo. No puede aceptarse fácilmente esta teoría, ni tampoco los términos empleados.

Primera Parte

ORÍGENES Y NACIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

En esos meses densos, en esos años plenos de energía
éramos estudiantes llenos de juventud,
gallardos, de talento floreciente.
Exaltaba nuestro ánimo
el espíritu puro del letrado.
Justos y enhiestos, audaces y sinceros,
mirando a nuestra tierra introducíamos
loa y condensación en nuestra pluma:
los poderosos no eran más que ceniza.

Mao Tse-tung

I. Situación de China en 1921[1]

La situación política

Cuando se abre el Congreso del 1 de julio de 1921, que consagra la existencia oficial del Partido comunista chino, China se halla en el límite de la anarquía política a pesar de que se desarrolla lentamente el sector moderno de su economía y de que, poco a poco, se transforman la vida, las ideas y las costumbres de algunos de sus grupos sociales.

Políticamente, la anarquía se prolongó hasta 1928 y podría decirse, tal vez, que finalizó en 1949, año del advenimiento del régimen actual, en la medida en que la unidad china estuvo amenazada constantemente por los clanes provinciales, por los comunistas y, por último, por los japoneses y sus colaboradores.

A pesar de este fraccionamiento de hecho, sólo existía un gobierno chino cuya función esencial era la de tratar con el extranjero y en particular con las potencias privilegiadas. Lo constituían un presidente de la República, un gabinete que se hacía y deshacía según la voluntad del clan que ocupaba Pekín, la capital, y un parlamento ridículo y venal, por otra parte casi nunca convocado. En cuanto a la administración provincial, aunque se ejercía en nombre del gobierno y se guardaban algo las apariencias, sus organismos se hallaban sometidos bajo el control efectivo de los poderes militares locales.

Al primer presidente de la República, Yüan Shih-k'ai, muerto el 6 de junio de 1916, tras haber intentado restablecer el Imperio en beneficio propio, le había sucedido por un momento Li Yüan-hung, ex oficial, personaje de tercera fila mezclado a pesar suyo en la revolución de 1911. En 1917 Li Yüan-hung tuvo que retirarse después de que el pintoresco general Chang Hsün, a quien había llamado Pekín, fracasara en una efímera tentativa de restauración de la Monarquía manchú.

Esta vez el nuevo presidente era un viejo e inofensivo letrado, Hsü Shih-ch'ang, antiguo académico del «Bosque de los Pinceles» y hermano de leche del difunto presidente Yüan Shih-k'ai.

Hsü Shih-ch'ang ocupaba todavía su cargo en 1921. Fue sustituido al año siguiente por el general Ts'ao K'un.

A mediados de 1921, tres clanes rivalizaban en poder y se repartían las provincias. El clan del Fengtien, es decir, de la región de Moukden, se apoyaba en Manchuria. Su

1. Ver *Mapa nº 1*, pp. 436 y 437.

jefe, Chang Tso-lin, era un viejo «barbarroja», un antiguo bandido pasado al servicio de los japoneses cuando la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Su hijo y futuro sucesor, el mariscal Chang Hsueh-liang, a quien volveremos a encontrar en 1936, en el momento del drama de Sian, y al cual el obstinado rencor de su víctima, el generalísimo Chiang Kai-shek, retiene todavía hoy en Formosa, tenía entonces 23 años.

El clan de Chihli, o sea del Hopei, tenía su centro en Paotingfu, capital de esta provincia. Entonces controlaba directamente Hopei, Honan, Chantung e, indirectamente, Hupeh y Hunan. Sus jefes eran Ts'ao K'un, Feng Kuo-chang y, muy pronto, el célebre mariscal Wu P'ei-fu, uno de los últimos generales letrados de la vieja China.

El tercer clan, el clan Anfu, se llamaba así por la calle de Pekín donde al principio se reunieron sus miembros. Este clan projaponés, que tuvo en sus manos el gobierno hasta 1920, había perdido influencia en el norte pero seguía siendo poderoso en el valle del bajo Yangtsé. Su jefe reconocido era el mariscal Tuan Ch'i-jui, quien, entre 1924 y 1926, se convirtió, con el título de «jefe del poder ejecutivo», en una especie de presidente de la República.

Por último, las provincias exteriores, Yunnan, Kwangsi, Szechwan, Sikang, Sinkiang, Shansi y Ninghsia, gozaban todas de una independencia de hecho, más o menos declarada abiertamente según su posición geográfica y las circunstancias. Yen Hsi-shan en Shansi, Liu Hsiang en Szechwan, Liu Wen-hui en Sikang, y los generales musulmanes Ma Pu-fang en Tsinghai y Ma Hung-ku'ei en Nighsia eran sus gobernantes más notables.

El 25 de abril de 1921, pocas semanas antes de la modestísima y clandestina apertura del I Congreso del Partido comunista chino, tenía lugar en Pekín una conferencia entre tres de los grandes «señores de la guerra» del momento: Ts'ao K'un, Chang Tso-lin y Wang Clan-yüan. Los reunidos procedieron a una nueva distribución de las zonas de influencia de los clanes, pero también se alzaron vigorosamente contra la formación inminente, en Kwangtung, de un gobierno nacional rival del gobierno de Pekín. Una y otra cosa eran características de las costumbres y de las convenciones políticas de la época.

El 7 de abril, efectivamente, doscientos diputados, miembros del viejo parlamento elegido en 1913, a la caída del Imperio, se habían reunido en Cantón para decidir constituir un gobierno legal y llevar a la presidencia al gran revolucionario chino Sun Yat-sen, que contaba entonces sesenta y cinco años de edad.

A decir verdad, Sun Yat-sen había presidido ya un gobierno militar en la provincia de Kwangtung desde septiembre de 1917 a mayo de 1918, antes de ser eliminado por el clan provincial de Kwungsi. Este segundo gobierno Sun Yat-sen no habría de ser mucho más afortunado que el primero, pues desaparecería en junio de 1922, a la espera de la formación de un nuevo gobierno Sun Yat-sen, también en Cantón, en 1923.

La situación general de 1921, tal como se resume más arriba, no difería sensible-

mente de la que habría de predominar en 1926 en el momento de la «Expedición al Norte», cuando el Kuomintang y sus aliados comunistas se aventuraron desde Cantón, metrópoli revolucionaria por excelencia, en su empresa de reunificación nacional.

Volveremos a encontrar a casi los mismos clanes militares, a casi las mismas personalidades. Entretanto, sin embargo, se habrán producido grandes cambios en la organización y en los medios de las fuerzas revolucionarias, es decir, las del Kuomintang y las del Partido comunista. Entonces representaban una corriente tan poderosa que pudo triunfar rápidamente y sin dificultades a pesar de su enorme inferioridad militar y financiera inicial, y a pesar también de una división que no dejaría de crecer a partir de la muerte de Sun Yat-sen, el 12 de marzo de 1925, hasta la ruptura definitiva, en la primavera y el verano de 1927.

Aunque la caída del Imperio provocó una renovación completa de las estructuras administrativas superiores, esa renovación apenas había afectado a una administración rural, ampliamente autónoma por tradición.

El antiguo régimen se contentaba con un pequeño aparato administrativo: unos miles de funcionarios de carrera, virreyes, gobernadores de provincia, jefes y subjefes de policía, ayudados por «satélites» contratados.

A nivel de subprovincia (*hsien*) —que englobaba de 200 a 500 aldeas, o sea, de dos a trescientos mil habitantes— el Estado se acababa. Por debajo, villas y aldeas se administraban casi solas por una especie de delegación moral. El buen sentido y la costumbre desempeñaban en ello un papel mucho más importante que la coerción o la ley.

La función de jefe de aldea era ejercida, en general, por notables no retribuidos, elegidos por las familias influyentes y en su mismo seno. Responsables de la recaudación de impuestos (y en especial del impuesto en grano), de las levas de reclutas para el ejército o las milicias, del mantenimiento del orden y las buenas costumbres en general, los jefes de aldea y los notables que les asistían dirigían la vida de la comunidad ignorando a los individuos para considerar sólo a la familia, base reconocida de la pirámide social. A veces se creaban grupos intermedios entre la familia y la aldea. Así, el viejo sistema de los *pao* (grupos de diez familias) y de los *chía* (grupos de diez *pao*), heredado de los Sung, fue puesto nuevamente en vigor en 1932.

En realidad, la aldea china, con sus grandes familias pero también con sus clanes (*tsu*) que agrupaban a familias socialmente desiguales que llevaban el mismo nombre y honraban al antepasado común; con sus asociaciones de ayuda mutua contra las calamidades naturales o el bandidismo; sus asociaciones religiosas o incluso sus sociedades secretas, presenta un complejo y notable equilibrio social, que, sumadas las particularidades de las costumbres, nos resulta con frecuencia poco inteligible.

Nada había cambiado todavía de manera sensible en 1921, y, pese a algunos es-

fuerzos realizados a partir de 1930, el gobierno central kuomintang no pudo modificar este estado de cosas que, a través de los siglos, había garantizado la supervivencia de la civilización y del Imperio. Hasta 1949 China seguirá siendo un país extremadamente descentralizado en el que los impulsos gubernamentales muy pronto se debilitan a través de las pantallas del regionalismo provincial, de la aldea y de la familia. Puede decirse que lo rural permanece, en gran parte, fuera de la vida nacional e internacional, de la que, por lo demás, tiene muy vaga consciencia. Un hecho, sin embargo, habría de tener muy pronto profundas consecuencias en el universo del hombre rural: la desaparición del modelo social y moral que era el letrado. Cualesquiera que fueran sus cualidades y defectos personales, en el alejamiento de la ciudad con subdelegación de policía o en la proximidad de la aldea a la que se había retirado, el letrado encarnaba un ideal de saber y contribuía a la conservación del orden antiguo basado en relaciones humanas bien definidas y resumidas en las «Cinco relaciones cardinales»: soberano y súbdito, padre e hijo, hermano mayor y hermano menor, marido y mujer, amigo y amigo.

Hacia 1921 los letrados del antiguo régimen eran todavía numerosos, pero su lugar en la sociedad había sido ocupado por el propietario, el comerciante o el funcionario moderno, que no representaban ya los mismos valores morales tradicionales y no daban aquella misma sensación de estabilidad.

El debilitamiento del conservadurismo rural derivado de ello facilitaría la tarea de quienes se dirigirían posteriormente a los campesinos, es decir, principalmente, de los comunistas.

La situación económica

La situación económica de la China de 1921 era tan lamentable como su situación política.

Ante todo, China es un país increíblemente pobre, que muestra en grado extremo las características clásicas del subdesarrollo y en particular la de la subalimentación. La fórmula de Sun Yat-sen, «entre nosotros sólo hay pobres y paupérrimos», era más verdadera que nunca.

El crecimiento demasiado rápido de la población en el siglo XVIII y primera mitad del XIX era la principal causa de este estado de cosas. El empuje demográfico fue entonces verdaderamente extraordinario. La población, que se había mantenido por debajo de los cien millones de habitantes a principios de la era cristiana y hasta el advenimiento de la última dinastía (1644), alcanzó los 143.400.000 habitantes en 1741 y pasó a 413.000.000 cien años más tarde, en 1841. Sobre la base de un censo parcial, en 1928 se estimaba en 462.873.793 habitantes, cifra cuya precisión no es garantía

de exactitud.

Sin embargo, aunque la población se triplicó en un siglo, la superficie de las tierras cultivables casi no aumentó más que en una séptima parte entre 1724 (6.837.000 *ch'ing*)[2] y 1833 (7.375.000 *ch'ing*). Hacia 1921 había aumentado, a pesar de todo, hasta unos 13.900.000 *ch'ing*, o sea, 92 millones de hectáreas.

Naturalmente, la renta nacional seguía siendo baja; las estimaciones de los economistas varían entre doce y veinticinco miles de millones de dólares chinos.[3] Los niveles de vida eran muy bajos. No disponemos de cifras para 1921, pero doce años después, según una encuesta de la Academia Sínica, era todavía de doce dólares americanos por habitante y año, o sea, casi unas mil seiscientas pesetas, habida cuenta de una pérdida del 50 % en valor del dólar desde esa época.

Mientras la acumulación de capital y las inversiones sólo podían ser muy débiles, los desórdenes políticos y militares, la insuficiencia administrativa y la falta de técnicos de todas clases impedían la aplicación de planes de desarrollo a escala nacional. China seguía siendo pues una nación esencialmente agraria y artesana; el artesanado rural o urbano proporcionaba, hasta la guerra chino-japonesa de 1937, más de las tres cuartas partes de los productos de consumo corriente.

Aunque casi el 80 % de la población se dedicaba a la agricultura, ésta no progresaba y, falta de herramientas, de abonos y de créditos, continuaba en su tradicional forma intensiva y fragmentada. Los rendimientos, sobre todo en el trigo, alimento básico en las provincias del norte, eran mediocres. Las calamidades naturales, frecuentes en un clima sometido a los caprichos de los monzones, provocaban hambres locales, para las cuales no había remedio, dada la incapacidad de las autoridades.

Sin embargo, la vitalidad china, los préstamos del exterior y el ejemplo de las concesiones extranjeras lograron el nacimiento de un pequeño sector económico moderno al lado del antiguo artesanado. Benefició en primer lugar a los transportes —vías férreas y navegación costera y fluvial—, a los arsenales, las minas y, a continuación, a la industria ligera y sobre todo a los productos textiles y a la alimentación. La industria pesada, que requiere capital y técnica, y que es lenta, se desarrolló relativamente poco.

Naturalmente, las grandes ciudades de la costa, Shanghai, Tientsin y Tsingtao, donde la acción extranjera era más acentuada y aportaba una cierta seguridad, eran la sede casi exclusiva de estas nuevas empresas. La naturaleza y el grado de desarrollo de ellas serán precisados más adelante, a propósito del lugar que la burguesía industrial y el proletariado, nacidos de este sector moderno, ocuparán muy pronto la vida política del país.[4] Mientras tanto, las estadísticas generales siguientes dan prueba

2. El *ch'ing* tiene 100 *mou* y corresponde a 6,6 hectáreas.
3. Al cambio aproximado de 4 dólares chinos por dólar USA, valor de 1933.
4. *Cf. infra*, cap. III.

de la escasa amplitud de la producción minera e industrial y de la insuficiencia de la producción agrícola de esta época, en relación con la enorme cifra de la población:

Carbón	19.876.375	toneladas
Hierro (mineral)	1.311.697	toneladas
Acero (siderurgia moderna)[5]	4.851	toneladas
Antimonio (régulo)	8.900	toneladas
Estaño	11.500	toneladas
Petróleos	85.000	toneladas
Industria algodonera	1.422.000	husos
Cereales diversos	150.000.000	toneladas[6]

La situación social

La sociedad china de 1921 se caracteriza por una transformación bastante rápida de sus clases superiores. Esta transformación era consecuencia del abandono del antiguo sistema de educación y de la desaparición de la antigua administración imperial. El mandarín, personaje único que era a la vez letrado, magistrado y comandante de las tropas o milicias, salido de exámenes idénticos de siglo en siglo y de un extremo a otro del Imperio, desaparecía poco a poco.

En su lugar surgían tipos nuevos mucho más diferenciados.

Se trata ante todo del intelectual moderno, profesor o estudiante con simpatías revolucionarias o al menos dispuesto a rechazar la cultura antigua, pero marcado a pesar de todo por algunas tradiciones del letrado: el orgullo de clase, la inclinación a censurar al poder. Generalmente se situaba muy pronto, entrando en los servicios de la administración o en los negocios.

Está también el jefe militar local, detentador, de hecho, de los medios de autoridad en un país cuya antigua estructura administrativa se hunde. Tiende a sustituir al funcionario civil, al político, los cuales, de hecho, se convierten en auxiliares su-

5. Gran parte del mineral se exportaba al Japón. Las instalaciones modernas apenas producían 250.000 toneladas anuales. La producción indígena de hierro era del orden de las 150.000 toneladas.

6. Se trata de una magnitud aproximada correspondiente a once cereales o diversos productos asimilados, para un año medio. El arroz alcanza los 50 millones de toneladas, y el trigo los 25 millones; el resto lo constituyen mijo, cebada, avena, judías, soja, boniatos, etc. Para la situación económica china de esta época consúltense los diversos «China Year Book». *Cf.* también Y. L. Wu, *An Economic Survey of Communist China*, Stanford, 1956, y su excelente bibliografía.

yos, y tiende también a buscar el apoyo de militares más poderosos y a eliminar a sus posibles rivales. Algunos de estos jefes militares no carecen de aspiraciones revolucionarias y nacionalistas, pero se hallan atrapados en un sistema del que solamente podrán liberarse en el caso de que les llegue la revolución.

Y se trata, por último, del burgués de los negocios, industrial o comerciante, salido de los propietarios terratenientes o de los funcionarios, tan pronto ligado por sus intereses a los capitalistas extranjeros como en competencia con ellos.

Estas tres categorías sociales corresponden a la nueva clase media china; proporcionarán los cuadros superiores y medios tanto a los regímenes establecidos por los señores feudales militares como a los partidos nacionalista (Kuomintang) y comunista (Kungch'antang).

Pero la sociedad china de 1921 se caracteriza sobre todo por la existencia de una enorme masa campesina, dócil, paciente y laboriosa, generalmente iletrada, inmutable en sus costumbres y en su mentalidad. Es más desgraciada todavía que en siglos anteriores debido a la presión demográfica y al caos financiero que hacen aumentar constantemente el valor de la tierra y que crezcan sin cesar los precios del arrendamiento. Aunque no existen propiedades muy grandes, el suelo está mal repartido; sobre la base de esta mala distribución los comunistas habrían de establecer, posteriormente, su distinción, por lo demás demasiado rígida, entre propietarios, campesinos ricos, campesinos medios y campesinos pobres.

Entre las diversas estadísticas publicadas sobre esta cuestión, se comparan a continuación las de un autor comunista y un autor gubernamental, correspondientes a una fecha posterior:[7]

	Porcentaje de explotaciones		*Porcentaje de tierras*	
Propietarios	4	3	50	26
Campesinos ricos	6	7	15	27
Campesinos medios	20	22	20	25
Campesinos pobres	70	68	15	22

En ambos casos, el 10 % de la población rural (propietarios y campesinos ricos) dispone de más del 50 % de las tierras, y el 70 % de la población aproximadamente (campesinos pobres) ha de alquilar las tierras a un canon que casi nunca es inferior a la mitad de la cosecha.

7. Las cifras de la izquierda son de Ch'en Han-seng para 1950; las de la derecha, de Wu Wen-hui para 1934. Citadas por Yuan Li-wu, *An Economic Survey of Communist China*, Nueva York, 1956.

Esta particular situación favoreció considerablemente al Partido comunista cuando éste, tras perder todo punto de apoyo serio en las ciudades, se vio obligado a recalar en el campo. Veremos incluso que Mao Tse-tung incluye en el semiproletariado a campesinos pobres y campesinos medios, arrendatarios de parte de las tierras que trabajan.[8]

No es menos cierto que, dado el desequilibrio entre la tierra y la población, que reduce la medida de las explotaciones agrícolas a menos de una hectárea, el problema básico de la agricultura china no consiste tanto en la igualación de las tierras como en modernizarse.

Mientras el campesino es todavía impermeable a toda novedad a causa de su masa, de su ignorancia y de la dificultad de las comunicaciones, y el proletariado, numéricamente débil y desorganizado, no ha cobrado todavía una conciencia clara de su existencia, numerosas corrientes empiezan a atravesar la sociedad de las ciudades, y especialmente de las ciudades de la costa. Novedades políticas, intelectuales y morales crean tensiones entre las generaciones. Toda la literatura de la época da testimonio de ello. Las voluminosas novelas de Pa Kin son sin duda modelos en su género.[9]

Es también preciso reconocer que en 1921 estas corrientes todavía no habían podido modificar profundamente las costumbres, ni siquiera en las ciudades. La familia china seguía siendo poderosa y absorbía las energías individuales. Era, con palabras de Lin Yü-t'ang, «la fortaleza fuera de la cual todo pillaje es lícito». La familia, el clan, la *guilda*, la aldea o hasta la sociedad secreta pasan muy por delante de la nación y del Estado, incluso a ojos de la moral corriente. El sacrificio del interés público a estos diversos intereses particulares, el nepotismo y la corrupción, constituyen la regla en todos los escalones de la sociedad y de la administración. Al emprenderla muy brutalmente con la familia, que dejará de existir ante el partido, los comunistas chinos consiguieron una considerable ventaja. En el interior de su movimiento, lograron una fidelidad total de los militantes a la jerarquía, y, fuera de él, se beneficiaron de una merecida fama de probidad, de incorruptibilidad y, por tanto, de eficacia que les permitió atraer a una parte de la juventud deseosa de cambio.

El contexto internacional

La China del verano de 1921 se hallaba todavía en un contexto internacional a la

8. «Sobre las clases de la sociedad china». *Obras Escogidas*, I.

9. La trilogía de Pearl S. Buck, *La Tierra china, La familia dispersada y Los hijos de Wang Lung*, evoca bastante bien esta evolución característica de las generaciones en la época de referencia.

vez desfavorable e incierto, ya se trate de sus relaciones con el Japón o con sus aliados occidentales de poco antes.

Las «Veintiuna Peticiones», presentadas por el Japón el 18 de enero de 1915 y parcialmente aceptadas el 9 de mayo por Yüan Shih-k'ai, sensibilizaron a parte de la opinión frente a los problemas internacionales. La entrada en la guerra contra Alemania —14 de agosto de 1917— y la victoria aliada parecían justificar la doble esperanza de una liberación de los «Tratados desiguales» y la restitución de los derechos e intereses alemanes en Shantung, derechos de los que se habían apoderado los japoneses. La sensibilización y la decepción habrían de manifestarse con fuerza con ocasión del «Movimiento del 4 de mayo de 1919», al que posteriormente los comunistas chinos han tratado de relacionar con la revolución proletaria mundial.[10]

En julio de 1921, con el nacimiento del Partido comunista chino, los problemas dejados de lado o en suspenso por la Conferencia de la Paz, y en particular la cuestión de los derechos alemanes en Shantung, no estaban solucionados todavía, pero este mismo año había de iniciarse la Conferencia de Washington, que, por lo menos, les daría soluciones parciales. Éstas se hallaban contenidas en dos instrumentos diplomáticos tan importantes que iban a presidir la política exterior de China durante diez años: el Tratado de las Nueve Potencias del 6 de febrero de 1922 y el Tratado chino-nipón del 4 de febrero de 1922.

El Tratado de las Nueve Potencias, firmado por Bélgica, China, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Gran Bretaña, los Países Bajos y Portugal, reafirma la soberanía, la independencia y la integridad territorial y administrativa de China; señala el acuerdo de las potencias para dar ocasión a China de disponer de un gobierno «eficaz y estable»; recuerda el principio de «puerta abierta», o sea de igualdad de oportunidades, definido en 1899 por el secretario de Estado norteamericano John Hay, y prevé la autonomía aduanera y el fin de la extraterritorialidad sin más precisiones de fecha y de procedimiento.

De este modo, China quedaba protegida contra las ambiciones territoriales de una u otra potencia y en particular del Japón, que no se atrevió a apoderarse de Manchuria hasta pasados diez años (Incidente de Moukden del 18 de septiembre de 1931) y se esforzó por hacer olvidar las «Veintiuna Peticiones». A cambio de ello, China seguía indiscutiblemente en una situación semicolonial, a consecuencia de su ineptitud para dotarse de un gobierno realmente capaz de garantizar sus responsabilidades internacionales.

> «Pero —escribía Sun Yat-sen—, en último-término, ¿de qué país es colonia China? Es la colonia de cada país con el que ha firmado un tratado, y todos los países que tienen un tratado con China son sus dueños. Así, China no es solamente la esclava de una na-

10. *Cf. infra*, cap. III.

ción, sino la colonia y la esclava de todas las naciones.»[11]

Desde el punto de vista de la expansión de los movimientos revolucionarios nacionalista y comunista, esta situación de inferioridad ofrecía, por lo demás, grandes ventajas. Daba un argumento permanente e irresistible a la causa de estos movimientos, y ambos lo utilizaron con igual ardor. El mantenimiento de las concesiones extranjeras contribuía también al desarrollo y a la concentración del proletariado chino y facilitaba su despertar político. Concesiones y territorios en arriendo también hacían más fáciles los contactos con Occidente a través de los hombres, la prensa y los libros. Por último, las concesiones sirvieron más de una vez de refugio a los agitadores revolucionarios y, sobre todo, a quienes estaban dispuestos a respetar su neutralidad.

El Tratado chino-japonés del 4 de febrero de 1922 regulaba, en principio, la cuestión de Shantung. El Japón restituyó finalmente el territorio en arriendo alemán de Kiaochow y el ferrocarril de Tsingtao a Tsinan —línea de Kiaotsi— contra el pago de una indemnización de 66 millones de francos-oro, devolución que debía efectuarse al cabo de seis meses.

El año 1921 consagró para China la pérdida definitiva de la Mongolia Exterior. Este país, unido a los emperadores por vínculos personales de vasallaje, había dejado de reconocer la autoridad de Pekín desde 1911. Los chinos intentaron, y no sin éxito, instalarse de nuevo allí en 1919, al amparo de la guerra civil en Siberia. Sin embargo, Urga y la mayoría del país fue ocupado en febrero de 1921 por las tropas «blancas» del barón Ungern-Sternberg, quien se atrajo al atamán Semenov. A su vez, las fuerzas rojas entraron en Urga el 5 de julio del mismo año, y los chinos, por último, tuvieron que retirarse del país. Mongolia Exterior, teóricamente independiente, fue unida de hecho, a pesar de una promesa de evacuación de Chicherin, a la República de Extremo-Oriente que se había constituido desde el lago Baikal a la Provincia Marítima, con capital en Chita. Ni el gobierno nacional ni la República Popular China podrían obtener el retorno de los mongoles exteriores. A pesar de su identidad étnica, lingüística y religiosa; a pesar de tener un sistema social en lo sucesivo parecido, y a pesar de su pertenencia al mundo comunista, las dos Mongolias siguen siendo hoy políticamente distintas, de la misma manera que lo son las dos Coreas o los dos Viet-Nam, divididos entre el Este y el Oeste.

En julio de 1921, la URSS y la Komintern pasaban por grandes dificultades internas: crisis económica —de la que saldría la NEP—, motín de Kronstadt, divisiones en el seno del movimiento socialista europeo. Sin embargo, al adoptar las tesis de Lenin sobre las cuestiones nacionales y coloniales, el II Congreso de la Internacional —ju-

11. *Obras Escogidas de Sun Yat-sen* (en chino). Pekín, 1957.

lio-agosto de 1920—, el año anterior, puso las bases ideológicas y definió las condiciones prácticas de la acción comunista en China y en los demás países no liberados del extranjero; a partir de ese momento quedaron asegurados el nacimiento y la vida del Partido comunista chino.

Así, en 1921, en el momento en que aparece el Partido comunista chino, China empieza a entrar, a través de sus clases superiores primero, en el mundo moderno. La antigua civilización, sin embargo, se deja sentir en todas partes. Este dualismo se reflejará muy a menudo en la personalidad y en la conducta de los futuros dirigentes del partido, formados o acabados de formar en esta época de transición. El ejemplo de Mao Tse-tung, que, nacido en 1893, tenía dieciocho años a la caída del Imperio y veintiocho cuando se creó su partido, es un ejemplo notable pero nada infrecuente.

Al seguir la aventura de estos hombres, conviene, naturalmente, no olvidar ni por un momento que son producto de una doble o triple formación intelectual y moral: confucionista, democrático-liberal y marxista-leninista. Al menos en este sentido, los comunistas chinos de la nueva generación, más próximos al modelo internacional, tendrían que ser más inteligibles para nosotros que los de la antigua. Pero, a pesar de todo, no será posible asegurarlo mientras la civilización tradicional continúe marcando profundamente la psicología individual y la psicología nacional.

II. La introducción de las ideas políticas occidentales de 1894 a 1919. Los precursores del socialismo

La revolución técnica

El socialismo, y en particular el socialismo marxista, se presentó muy tarde en China y casi podría decirse que su aparición coincide con la formación del Partido comunista chino en 1921.

A primera vista, este retraso de medio siglo con respecto a Europa y de un cuarto de siglo con respecto al Japón, donde existía un partido socialista desde 1901, puede causar asombro.[1] Al reflexionar resulta muy sorprendente observar el tiempo que ha necesitado China para abrirse a las ideas occidentales. En cualquier caso, la introducción de conceptos políticos nuevos sólo podía producirse lentamente y, sobre todo, tras el retroceso, por no decir la eliminación, de la cultura antigua, tan poderosamente original. Pero el conservadurismo chino, tanto el del pueblo como el de los hombres cultos, se opuso durante mucho tiempo a la intrusión de Occidente, y cada una de sus derrotas fue consecuencia de desastrosas guerras extranjeras: Guerra del opio (1840), guerra contra Francia e Inglaterra (1864), guerra contra Francia (1885), guerra contra el Japón (1894), Guerra de los boxers (1900) y Guerra ruso-japonesa por el control de la Manchuria china (1904-1905).

Primero sólo se reconoció la superioridad material de Occidente. Durante mucho tiempo se pensó sólo en introducir sus técnicas militares y navales; después, algunas técnicas industriales en relación directa con la defensa nacional. El virrey Tseng Kuo-fan, el vencedor de los T'ai p'ing, creó los primeros arsenales en el valle del Yangtsé; Li Hung-chang y Chang Chih-t'ung hicieron construir las primeras hilaturas y los primeros ferrocarriles, botar una flota moderna, abrir minas, crear gabinetes de estudios, etc. En ningún momento parece que estos notables personajes y sus imitadores pensaran en realizar reformas políticas o administrativas de inspiración occidental. Aunque sin duda tenían la noción exacta de los límites que no debían franquear a riesgo de condenarse a sí mismos, tenían, sobre todo, una confianza absoluta en la superioridad de China en los terrenos no científicos; el orden social, las bases morales del Imperio y las costumbres nada tenían que envidiar a Occidente:

1. El primer partido socialista japonés fue fundado por Katayama Sen, el futuro vicepresidente del Congreso de Amsterdam de 1904, pero ya en 1881 Hiromichi Ozaki había presentado el socialismo en la revista «Rokugo», *La causa del socialismo moderno*.

«basarse en el saber chino, servirse del saber occidental», tal fue la consigna de la época.

Los revolucionarios chinos se han mostrado injustos con estos grandes innovadores, y especialmente con Li Hung-chang. Los comunistas, en especial, lejos de reconocer que en ellos está el origen de la industria y del proletariado chinos, sólo han visto en los innovadores a los primeros representantes de una nueva clase de «compradores» al servicio del «feudalismo» y del «imperialismo»; una clase que debía arruinar la economía tradicional y paralizar al mismo tiempo su evolución hacia el capitalismo moderno. En realidad, estos personajes, no conservadores ni revolucionarios, actuaron en el sentido del progreso, habida cuenta de su origen y de su época. En este sentido, son seguramente los últimos grandes hombres del antiguo Imperio.

Los reformistas de 1898. K'ang Yu-wei y la «Gran Concordia»

Pero fue sobre todo tras la guerra chino-japonesa y el lamentable tratado de Shimonoseki cuando unos auténticos pensadores intentaron introducir nuevas ideas políticas de origen occidental, adaptándolas con más o menos sinceridad a la filosofía tradicional: K'ang Yu-wei, T'an Sse-t'ung y Liang Ch'i-ch'ao, todos ellos estrechamente vinculados al «movimiento reformista» de 1898, son sus representantes más importantes y originales. Muy diferentes entre sí por su personalidad y por sus escritos, tienen en común un animoso patriotismo, una esencial hostilidad hacia el antiguo régimen social, y, frecuentemente, oscuras tendencias al anarquismo y a las utopías socialistas. Por último, los tres eran a la vez, teóricos y hombres de acción, y su prestigio personal fue muy grande.

K'ang Yu-wei (1858-1927) pertenecía a una antigua familia de letrados de la provincia de Kwangtung. Hombre de formación clásica, discípulo de eruditos de tendencia neoconfucionista, se trasladó muy pronto a Pekín, donde se lanzó atrevidamente al movimiento reformista a partir de los primeros fracasos de la guerra contra el Japón. Los títulos de algunos de sus escritos dan prueba suficiente de sus preocupaciones nacionales: *Notas sobre la Revolución Francesa, Notas sobre la división de Polonia, La Revolución Meiji, Historia de Pedro el Grande*. Ya antes de 1894 había intentado apoyar su reformismo en la autoridad de Confucio, cuya personalidad se esforzaba por reinterpretar denunciando los pasajes falsificados de los clásicos: *Nuevos estudios sobre las falsificaciones de los clásicos* y *Confucio, reformador de las instituciones*. Pero por lo que interesa más directamente a la historia del socialismo en China es por su obra *Ta T'ung Shu* (Libro de la Gran Concordia).

K'ang Yu-wei, basándose en las *Crónicas de la Primavera y del Otoño* y sobre todo en el «Li Yün» (La evolución de los ritos), uno de los capítulos del *Li Chi* (Libro de los

ritos), advierte en la historia de la humanidad una evolución que ha de llevarla en tres etapas de una era de desorden y de egoísmo individual y posteriormente nacional a una era de paz universal.

En esta nueva era, descrita largamente por el *Ta T'ung Shu*, las naciones desaparecen, se eligen administraciones regionales, y son abolidas la propiedad e incluso la familia, pues ésta es la fuente de todos los egoísmos y fomenta un instinto malo de propiedad.

Cabe hacerse una idea del carácter sorprendentemente destructor de K'ang Yu-wei si se enumeran los nueve «límites» o «barreras» a los que considera responsables de todos los males de la humanidad: barreras nacionales, barrera de clase, barrera de raza, barrera de los sexos, barrera de la familia, barrera de las profesiones, barrera de los desórdenes individuales, barrera de las especies —humana y animal— y barrera del pauperismo.

Para remediar estos males, se proponen trece soluciones, y su aplicación caracteriza, precisamente, la era de la «Gran Concordia».

Las teorías de K'ang Yu-wei no podían dejar de ser severamente condenadas por los comunistas. Les parecía que reflejaban una época de capitalismo naciente, que entraba ya en conflicto con un feudalismo en decadencia. Bajo la presión doble del extranjero y del feudalismo tradicional, K'ang Yu-wei, a quien incluyen en la burguesía capitalista, trata, a su modo de ver, de abrir una nueva vía, de perseguir sueños, lo cual es una muestra de su propia debilidad. Los comunistas, por último, notan, no sin razón, mucha diversidad de materiales ideológicos en la utopía de K'ang Yu-wei: confucionismo, budismo, cristianismo, socialismo europeo, etc. Pero, a fin de cuentas, aceptan que a pesar de todo expresa una reacción contra los males del capitalismo, su oposición a la explotación de las masas y que sostiene la inevitabilidad de la evolución de las sociedades. Por estas varias razones admitirán que contiene elementos de socialismo romántico.

Estos elementos también fueron admitidos por Liang Ch'i-ch'ao, discípulo y exegeta de K'ang Yu-wei, cuya originalidad de pensamiento ensalza.

> «Cuando hace treinta años escribió este libro, (K'ang Yu-wei) no se basó en nada, no copió a nadie y, sin embargo, sus ideas corresponden, en muchos aspectos, al internacionalismo y al socialismo de hoy, a los que incluso supera en la afirmación de los grandes principios.»

K'ang Yu-wei, llamado a la corte del emperador Kwang Hsü, fue el alma de la abortada reforma de los «Cien Días» (1898). Se vio obligado a huir al Japón; permaneció fiel a la Monarquía e incluso llegó a fundar la Sociedad para la Protección del Emperador antes de retirarse poco a poco de la acción política. Vuelto a China, apoyó a Yüan Shih-k'ai en su intento de restaurar el Imperio en beneficio propio. Murió a

avanzada edad, en Tsingtao, tras volver por completo al más ortodoxo de los conservadurismos.

T'an Ssu-t'ung y la «Filosofía del Jen»[2]

T'an Ssu-t'ung (1865-1898), discípulo de K'ang Yu-wei, es otro lejano precursor del socialismo. Aquel a quien Liang Ch'i-ch'ao calificaba de «un meteoro en el cielo de la época» había de morir a manos del verdugo a los 34 años, tras el fracaso del movimiento reformista de 1898. Al negarse a huir, demostró que ninguna nación se ha reformado sin mártires, y este impulso prueba suficientemente su generosidad y su idealismo.

T'an Ssu-t'ung, indiscutiblemente confucionista, como testimonia el mismo título de su obra, *Jen Hsüeh* (La Filosofía del Jen), se alza, a pesar de todo, contra todas las trabas que mantienen aprisionada a la antigua sociedad: el egoísmo de los individuos, la hipocresía de las «Cinco relaciones», y los formalismos, especialmente los de la cultura. Se alza contra los manchúes con rara violencia; rechaza el nacionalismo, exige la abolición de las fronteras y predica el amor universal. El breve pasaje que sigue muestra la obstinada voluntad de emancipación total que le animaba:

> «Ante todo, hay que romper el hilo del interés; luego, el de las ciencias vulgares, como la búsqueda de comentarios y el arte de escribir; a continuación, el de la parentela; después, el de la voluntad del cielo; más tarde, el de todas las religiones del mundo y, para terminar, el del budismo.»

No deja de tener interés señalar que T'an Ssu-t'ung era de Hunan, originario de la pequeña ciudad de Liuyang, y que en Changsha, capital de la provincia, se dedicó a una intensa actividad política, participando especialmente en la redacción de los primeros periódicos modernos: el «Hsiang pao» (Diario de Hunan) y el «Hsiang-hsüeg pao» (Periódico de los estudiantes de Hunan). También hizo reimprimir y distribuir clandestinamente varias obras antimanchúes, como *Diez días en Yangshow*, y participó en las discusiones de diversas sociedades reformistas, como la Nan-hsüeh hui.

La memoria del joven revolucionario no dejó de agitar, una generación más tarde, a su compatriota Mao Tse-tung, cuyo despertar a las ideas y a la acción política tuvieron por escenario, precisamente, Changsha. Los biógrafos oficiales de Mao Tse-tung, y en particular Li Jui[3], dan cuenta de ello, al señalar justamente la acentuada

2. El Jen, que de un modo aproximado puede ser traducido como virtud de la humanidad, es, con el Yi (sentido de la justicia), la base de la filosofía moral clásica.

3. Li Jui, L*as primeras actividades revolucionarias del camarada Mao Tse-tung* (en chino).

tradición revolucionaria de la provincia. Los autores comunistas de hoy muestran más comprensión por T'an Ssu-t'ung que por K'ang Yu-wei, y gustan de señalar que, pese a su fidelidad al confucionismo, no por ello dejaba de representar acentuadas tendencias a la revolución democrático-burguesa, necesaria para el advenimiento de la revolución socialista.

El polemista Liang Ch'i-ch'ao

Liang Ch'i-ch'ao (1873-1929) es importante, sobre todo, por la gran difusión y la resonancia que consiguieron sus ensayos y artículos periodísticos en el mundo intelectual y político chino de principios de siglo.

Discípulo de K'ang Yu-wei hasta el fracaso de la reforma de 1898, se alejó poco a poco de él y abandonó, cada vez más, el confucionismo por las doctrinas de Montesquieu y Rousseau.

Sus convicciones políticas fueron inseguras o incluso contradictorias: se declaró a la vez monárquico y constitucional, respetuoso del emperador Kuang Hsü y antimanchú. «La diferencia entre K'ang y Liang —escribió a propósito de sí mismo— es que el primero tenía demasiadas ideas, y el segundo no tenía bastantes.»[4] Sin embargo no cabe duda de que fue a la vez liberal y demócrata; que estuvo a favor de la ciencia, contra el materialismo, y, por último, a favor de la moral. Si no cabe calificarle estrictamente de precursor del socialismo, al menos puede decirse que preparó sus perspectivas difundiendo ampliamente, aunque no muy metódicamente, los conceptos políticos occidentales, ayudado en ello por un estilo que indudablemente le convierte en el primero de los publicistas chinos modernos.[5]

Tras permanecer en el Japón, donde fundó varios periódicos («Ch'ing I-pao» y, sobre todo, «Hsin-min Ts'ung pao») hostiles a los de Sun Yat-sen, Liang Ch'i-ch'ao regresó a China con posterioridad a 1911. Habría de ser varias veces ministro, profesor en la Universidad Tsinghua y director de la Biblioteca Nacional de Pekín, donde murió en 1929.

Pekín, 1957.

4. Liang Ch'i-ch'ao, *Las corrientes intelectuales en la época de los Ch'ing*. La traducción inglesa de I. C. Y. Hsü para la Harvard University Press lleva el título de *Intellectual trends in the Ch'ing Period*.

5. Sus principales artículos políticos se hallan en la «Colección de escritos de la Sala Yin Ping» (1902), de la que desgraciadamente no hay traducción.

Los grandes traductores: Yen Fu y Ma Chün-wu

La influencia de los pensadores políticos no debe hacer olvidar la que ejercieron, al menos indirectamente, por la selección, el número y el estilo de sus traducciones, unos cuantos grandes traductores que fueron también grandes hombres de cultura.

El más insigne de ellos es, probablemente, Yen Fu (1853- 1921), de Fukien, el cual entró primero en la marina y estuvo en Inglaterra antes de convertirse, en 1902, en director de la Oficina de Traducciones y posteriormente, a partir de 1911, en rector de la Universidad de Pekín y en consejero de Yuan Shik-k'ai. Sus ideas liberales se atenuaron con la edad y, tras la muerte de Yuan Shik-k'ai, volvió, al igual que K'ang Yu-wei, a las fuentes clásicas del confucionismo antes de morir en su provincia natal.

Los títulos de sus traducciones bastan para mostrar su importancia:

Thomas Huxley: *Evolution in Ethics* (1898).
Adam Smith: *The Wealth of Nations* (1901).
John Stuart Mill: *A System of Logic* (1902) y *On Liberty* (1903).
Herbert Spencer: *Study of Sociology*.
Montesquieu: *L'Esprit des lois* (1906).
E. Jenks: *History of Politics*.
X. S. Jevons: *Logics*.

Otro traductor importante para la introducción de las ideas políticas occidentales fue Ma Chün-wu, el primero en presentar a Darwin, de quien tradujo *The Descent of Man* y *The Origin of Species*, pero que también había dado a conocer Rousseau al publicar la primera versión china del *Contrato Social*.

Los títulos de estas primeras traducciones se encuentran constantemente en los relatos biográficos de los actuales dirigentes comunistas chinos, y en particular de Mao Tse-tung, el cual, al menos hasta 1949, parece haber conocido el pensamiento político y la cultura occidentales solamente a través de ellas.

Los primeros textos marxistas

Las obras marxistas se tradujeron por primera vez al chino en el Japón, principalmente con ocasión de polémicas entre diferentes grupos de emigrados reformistas o revolucionarios.

Parece que la primera de estas obras fue *El socialismo moderno*, de Fukui Junzo, publicada en 1889 y traducida en 1903.

En 1906, el «Min pao», el periódico de Sun Yat-sen en el Japón, publicó el *Mani-*

fiesto comunista traducido por Chu Chih-hsin, el más radical de sus partidarios. Esta fecha, sin embargo, es mucho menos importante de lo que parece. Los periódicos chinos del Japón sólo eran introducidos rara y clandestinamente en el continente. Sus redactores acogían y presentaban en el mismo plano y sin orden alguno las ideas políticas occidentales, al mismo tiempo que ellos las descubrían. Por último, lo que atraía su atención era, más que los sistemas teóricos, los problemas chinos concretos y sus soluciones prácticas.

Tras la revolución de 1911, China se abrió más a las corrientes políticas occidentales. La disminución del control policíaco, la fermentación intelectual provocada por los acontecimientos, y las perspectivas del régimen parlamentario representaban condiciones eminentemente favorables para la circulación de todas las ideas.

Sin embargo, parece que las ideas socialistas se difundieron con retraso notable respecto de las demás, y sólo a partir de 1919 se encuentra realmente una auténtica literatura marxista. Se hablará nuevamente de ella a propósito de los primeros escritos de los fundadores del Partido comunista chino y, sobre todo, de Ch'en Tu-hsiu y de Li Ta-chao. En cuanto a las traducciones propiamente dichas, el *Manifiesto comunista*, publicado en noviembre de 1919 en un periódico estudiantil,[6] no apareció en las librerías hasta 1920 —traductor: Ch'eng Wang-tao—; parece que *La lucha de clases*, de Kautsky, y la *Historia del socialismo*, de Kirkupp, fueron traducidas al chino poco antes. Mao Tse-tung leyó estas tres obras con anterioridad a 1920 y confiesa que influyeron mucho sobre él.[7] Hay que esperar a 1923 para que aparezcan traducciones sistemáticas de Marx, Engels y Lenin, y a 1930 para que la bibliografía china del marxismo sea un poco completa.[8]

El anarquismo, precursor del marxismo

El anarquismo revolucionario parece que atrajo mucho más que el socialismo a los intelectuales chinos de principios de siglo. Se trata, dicen con razón algunos autores, de «la antítesis y el predecesor» del marxismo-leninismo en China.[9] En realidad, aunque orientó a algunos revolucionarios hacia los escritos y el vocabulario marxistas, el movimiento anarquista chino, desarrollado sobre todo entre los estu-

6. También de Marx, *Trabajo asalariado y capital*, fue publicado en mayo-junio de 1919 en el «Morning Post», periódico del Chin pu Tang (Partido Progresista).

7. Edgar Snow, *Red Star Over China*, Nueva York, 1938.

8. En «Hsien-tai shih tzu-liao» (Materiales de Historia Contemporánea), 1955, núm. 2, p. 167, figura una lista de las sesenta revistas y obras en inglés o en chino de que disponía en 1922 el pequeño grupo de estudios marxistas de la Universidad de Pekín.

9. R. A. Scalapino y G. T. Yu, *The Chinese Anarchist Movement*, Berkeley, 1961.

diantes chinos en Francia, dio pocos cuadros al futuro Partido comunista.

El relativo éxito del anarquismo entre los intelectuales chinos se explica ante todo por sus progresos, incluso en Europa, en los años anteriores a la Gran Guerra. Sus ruidosas y sangrientas manifestaciones no podían menos que impresionar a algunos estudiantes, y también se produjeron en China atentados terroristas, a veces en colaboración con la T'ung Meng Hui de Sun Yat-sen, primera versión del Kuomintang.

El anarquismo occidental, en la medida en que rechaza la sociedad y corresponde a una exaltación de la libertad individual, así como en todo lo que puede presentar de negativo, confluía con antiguas corrientes taoístas y podía ser comprendido fácilmente. Un pasaje de Sun Yat-sen resulta particularmente expresivo en este sentido:

> «Por decir algo del anarquismo, se trata de una doctrina de la que en China se habla desde las primeras dinastías. Las teorías de Huang y de Lao,[10] ¿son acaso otra cosa? El *Lieh Tze* dice: "En el reino de Hua Hsü, el pueblo no tiene soberano; no existen las leyes y se sigue la naturaleza." ¿No es esto anarquismo?
>
> En China, hace milenios que hablamos de anarquismo, pero nuestros jóvenes no lo han examinado y van a recoger lo que otros arrojan. No saben que el anarquismo del que hablan hoy es algo de lo que hablamos desde hace miles de años, pero a lo que no prestan atención.»[11]

Fue en París, hacia 1907, donde apareció el primer núcleo anarquista. Li Shih-tseng, Wu Chih-hui, y posteriormente Chang Chi, fueron sus miembros más importantes. Disponían de un periódico en lengua china, «El Siglo Nuevo», subtitulado en esperanto «La Tempo Novaj».[12] *La ayuda mutua* del príncipe Kropotkin fue traducido por Lo Shih-tseng, y más tarde por Chou Fu-hai.

En el Japón se formó también un pequeño grupo anarquista, cuyos inspiradores fueron Chang Chi, el doctor Chu Min-yi y Liu Shih-p'ei; su publicación se titulaba «T'ien-i pao» (Justicia Celeste).

Con la revolución de 1911 todos estos grupos regresaron a su país. Los anarquistas perdurarían todavía durante algunos años, a veces en forma de asociaciones con nombres y estatutos sorprendentes, como la Sociedad para el Progreso de la Virtud (Chin Teh Hui), de la que fue miembro Wang Ching-wei, o la Sociedad de los Gallos que cantan en la Oscuridad,[13] cuyo nombre está sacado de un pasaje de los clásicos; el

---

10. De Lao Tze y de Huang Ti (Emperador Joven), maestro mítico del taoísmo.

11. Sun Yat-sen, *Obras Escogidas*, p. 581 de la edición china.

12. Éste es también el título del periódico anarquista publicado por Jean Grave de 1895 a 1914.

13. Las reglas, frecuentemente draconianas, a que estas asociaciones sometían a sus miembros, se refieren en R. A. Scalapino y G. T. Yu en su obra anteriormente citada. Así, la

«Min-sheng» (La voz del pueblo) fue su periódico más conocido.

En conjunto, los anarquistas chinos se dispersaron hacia 1915-1916. Los más importantes se convirtieron en altos funcionarios del Kuomintang y continuaron siéndolo hasta el final. Éste es el caso de Chang Chi, que terminó su vida en 1947 como director del Instituto Nacional de Historia; del doctor Chu Min-yi, fusilado por colaboracionista; de Li Shih-tseng, responsable durante mucho tiempo de las relaciones culturales franco-chinas, presidente de la Universidad Nacional de Pekín y que actualmente se halla en Formosa y, por último, de Wu Chih-hui. Solamente Chou Fu-hai entró en el Partido comunista, al que, por lo demás, abandonó muy pronto. Algunos anarquistas que se adhirieron a los pequeños grupos socialistas formados en 1919-1920 fueron eliminados de ellos a partir de 1921.

El anarquismo todavía se propagó durante algún tiempo, sobre todo en el plano literario y especialmente gracias al novelista Pa Chin, traductor de *Pan y libertad*, *Autobiografía* y *Fuentes y desarrollo de la moral*, de Kropotkin. Tuvieron lugar aún algunas polémicas entre comunistas (Ch'en Tu-hsiu) y anarquistas (Ao Shen-pai), y aparecieron, igualmente, algunas hojas volanderas anarquistas, pero el movimiento, abandonado por sus fundadores, perdió pronto todo su vigor y toda su influencia.

El anarquismo no desempeñó papel alguno en los grandes acontecimientos que condujeron a la expansión revolucionaria de 1926-1927 y a la reunificación política de China. Si interesó de modo pasajero a algunos de los actuales dirigentes, entre ellos a Mao Tse-tung, como confiesa él mismo, el rigor doctrinal del partido casi no ha dejado huella.

El socialismo de Chiang K'ang-hu

En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, la denominación de socialista fue reivindicada, de una parte, por un grupo inseguro y efímero, el de Chiang K'ang-hu, y, por otra, por el propio Sun Yat-sen. Esta pretensión es muy discutible en los dos casos, pero el uso del calificativo de socialista influyó en la difusión del auténtico marxismo.

Chiang K'ang-hu, originario de Shangjao, en Kiangsi, nacido en 1883, realizó tres viajes al Japón entre 1900 y 1907, y en los intervalos enseñó el japonés en Pekín. Indiscutiblemente influido por el anarquismo, hizo en su primer artículo, publicado

---

Sociedad de los Gallos que cantaban en la Oscuridad prohibía a sus miembros fumar, beber alcohol, comer carne, casarse, ser funcionario o militar, pertenecer a un partido político, practicar una religión, utilizar el apellido familiar, etc. Existían además varias categorías de miembros según que éstos se comprometieran a observar las reglas en su totalidad o parcialmente.

con el seudónimo de Hsü An-ch'eng, un violento ataque contra la familia. Según uno de sus biógrafos,[14] gustaba de oponer a la fórmula de los «Tres principios del pueblo» (San Min Chu I) de Sun Yat-sen, la fórmula de las «Tres negaciones» (San Wu Chu I): las de la familia, la nación y la religión.

Vuelto a China en 1911, de retorno de Bélgica, organizó en Shanghai una Asociación de estudios para el socialismo y posteriormente un Partido socialista (Chung-kuo She-hui Tang), y publicó una revista, «La Estrella», pronto convertida en «La Revista Socialista».

En aquella época Chiang K'ang-hu era partidario del reparto de las tierras y de la nacionalización de la producción. Su programa, por lo demás, reivindicaba la abolición de la guerra y de los ejércitos; la abolición de la pena de muerte, de la prostitución, de la herencia y los impuestos personales, y la implantación de la educación obligatoria y gratuita.

Según ciertos historiadores,[15] treinta diputados de la primera Asamblea nacional china, elegida en 1912, eran partidarios de Chiang K'ang-hu. Tras la disolución de dicha Asamblea por Yüan Shih-k'ai, Chiang K'ang-hu llevó a cabo una actividad algo desordenada. Se aproximó al dictador y al nacionalismo y solicitó que la isla de Tsungming, en la desembocadura del Yangtsé, fuera puesta a su disposición para realizar una experiencia socialista. Tras haber enseñado en los Estados Unidos, pasó dos años en Europa. En 1921 visitó la URSS, donde asistió al III Congreso de la Komintern y tal vez se entrevistó con Lenin y Trotsky. En 1924 trató de crear, nuevamente en Pekín, un Partido socialdemócrata chino (Chung-kuo She-hui Min-chu Tang), partido que no se desarrolló.[16] Los diversos regímenes autoritarios que se repartían China eran muy poco propicios para los partidos liberales. En 1939, Chiang K'ang-hu se perdió definitivamente al entregarse a la colaboración con los japoneses.

No parece que Chiang K'ang-hu presentara alguna vez a sus compatriotas el socialismo de una manera coherente; tampoco que organizara un auténtico partido y menos aún que estuviera en relación con el proletariado. Su socialismo personalísimo refleja al mismo tiempo sus tendencias anarquistas y humanitarias y sus ambiciones políticas. No dejó ningún discípulo. Sin embargo, despertó la atención y, acaso, fue incluso el primero en introducir en China un determinado vocabulario socialista. Mao Tse-tung leyó algunas de sus publicaciones con posterioridad a 1911.[17]

---

14. El profesor Wu Hsiang-hsiang, de la Universidad de Taiwan, en *Chiang K'ang-hu y el Partido socialista chino* («Revista de historia china moderna», en chino).

15. Profesor Yang Yu-chiung, en *Historia de los partidos políticos chinos* (en chino).

16. Este partido cambió de nombre en 1925 para convertirse en el Partido del neosocialismo democrático; siguió en Pekín, con una sección en Shanghai.

17. *Cf.* Edgar Snow, *Red Star Over China*, citado. Las obras más conocidas de Chiang K'ang-hu son *El diluvio*, la *Historia de la Civilización china* y el *Estudio sobre la ciencia china*.

El socialismo de Sun Yat-sen

En el Japón, donde acababa de fundar la T'ung Meng Hui, hacia 1905, Sun Yat-sen se vio obligado, al parecer, a titularse «socialista». Sin duda hay que ver en ello la influencia de los primeros grupos socialistas japoneses, y también la consecuencia de sus primeras preocupaciones humanitarias, que le indujeron a formular su tercer principio, el «Min Sheng», literalmente «la Vida del pueblo». Esta toma de posición y el carácter de algunas polémicas entre su periódico, el «Min pao», y el de Liang Ch'i-ch'ao, el «Hsin-min Ts'ung-pao», han inducido a algunos estudiosos a buscar huellas de socialismo en el pensamiento inicial de Sun y de Liang. Hoy se está de acuerdo en admitir que a pesar de que tales huellas existen, se deben menos a elementos marxistas auténticos que a inclinaciones sentimentales hacia un socialismo de Estado o un simple reformismo de rico contenido social. Con todo, algunos autores han llegado a la conclusión de que no es menos cierto que Liang y Sun, al aliar el socialismo con el nacionalismo y la democracia, especialmente en los «Tres Principios», contribuyeron a convertir al primero en algo respetable y facilitaron la introducción del socialismo en China.[18]

Y esto es, al parecer, cuanto se puede afirmar. Las declaraciones y comentarios posteriores de Sun Yat-sen muestran que su nebuloso socialismo correspondía a sus inclinaciones románticas y a su falta de rigor doctrinal.[19] De su tendencia al sincretismo político y social cabía esperar que tomara elementos del marxismo, como de muchas otras doctrinas. Pero precisamente en la medida en que toda su obra es un esfuerzo por conciliar la tradición confucionista, el nacionalismo y la sociedad moderna, difícilmente podía aceptar la filosofía marxista y sus consecuencias políticas exclusivas. Los comunistas chinos de hoy, pese a ensalzar su papel revolucionario y sus esfuerzos por aproximarse a la Unión Soviética en su aniversario, siempre se han cuidado mucho de considerarlo solamente como un revolucionario burgués. Lin Po-ch'ü,fallecido posteriormente, expresó claramente este punto en el VIII Congreso del Partido comunista chino:

> «(Sun Yat-sen) propuso acabar con los manchúes y crear una república burguesa. Este programa fue apoyado por el pueblo pues se aborrecía la dominación manchú. El sistema parlamentario era considerado entonces el camino de salvación, y de este modo estalló la revolución de 1911.»[20]

---

18. Scalapino y Schriffin, *Early Socialist Currents in the Chinese Revolutionary Movement*, «Journal of Asian Studies», mayo de 1959.

19. *Cf.* particularmente en el «Triple demismo» la exposición del principio de la «vida del pueblo».

20. Discurso titulado «Enseñanzas de la historia de la revolución china». 22 de septiem-

Se trata, pues, de un nuevo testimonio acerca de la ignorancia de China respecto al marxismo antes del «Movimiento del 4 de mayo de 1919», del que se hablará en seguida. Pero, por lo menos en lo que respecta a la filosofía clásica, el terreno había sido suficientemente despejado y las filosofías políticas occidentales se habían extendido lo suficiente —aunque no siempre fueran bien presentadas y entendidas— para que el marxismo pudiera aparecer.

Prestigio de la democracia parlamentaria

Los chinos habían tomado conciencia de la superioridad militar y técnica de Occidente, especialmente de los grandes Estados democráticos —Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Cuando se convencieron de que la adopción de las técnicas de sus adversarios no era suficiente para garantizarles las mismas ventajas, volvieron los ojos, de modo natural hacia sus instituciones políticas. Reformadores y revolucionarios se dividieron en partidarios de una Monarquía constitucional (K'ang Yu-wei y Liang Ch'i-ch'ao) y partidarios de una República parlamentaria como la francesa o de una República presidencialista como la americana. Pero rechazaron la falsa constitución de 1908, otorgada por la corte y calcada del modelo japonés. En cambio, todos acogieron con entusiasmo la constitución provisional de 1912, que instituía un régimen parlamentario parecido a los regímenes inglés y francés y que, por lo demás, mostró ser totalmente inaplicable. Esta predilección por un sistema ya probado por los grandes Estados occidentales contribuyó a dejar el marxismo en la sombra, como señala Lin Po-ch'ü.

El gran problema de la China de finales del siglo XIX y principios del XX era el de la emancipación política y económica de su burguesía respecto de los manchúes y de los señores feudales que les habían sucedido. Al emprender el camino de las revoluciones democrático-burguesas los chinos se adecuaban a un proceso histórico para el cual encontraban modelos acabados.

En cuanto al proletariado, era todavía numéricamente tan débil, estaba tan localizado y empleado en tan amplia proporción por empresas extranjeras que su emancipación no podía adquirir la urgencia y la amplitud de un problema nacional, o siquiera despertar mucha atención. Ese proletariado débil e ignorante apenas podía organizarse por sí mismo, dar vida a sus propios grupos dirigentes, educarse políticamente ni sostener siquiera una acción sindical que apenas quedaba apuntada.

En cuanto a los intelectuales, los tradicionales prejuicios chinos contra quienes viven sólo de sus manos no podían menos que retrasar su interés por las masas. Por

---

bre de 1956.

último, y principalmente, a causa de la presencia extranjera y de la existencia de los «Tratados desiguales», sus preocupaciones eran más nacionales que sociales. Y el marxismo, tal como se presentaba con anterioridad a la Revolución de Octubre y al II Congreso de la Internacional comunista, aparecía mucho menos como un movimiento de emancipación nacional que como un movimiento de emancipación social. Sus pretensiones internacionales chocaban, en muchos intelectuales chinos, con un complejo secular de aislamiento y desconfianza. Tras medio siglo de guerras y presiones exteriores, una estrecha asociación, aunque fuera meramente ideológica, con movimientos políticos extranjeros organizados y poderosos suscitaba ciertas reservas. Y para un país que había permanecido aislado durante mucho tiempo, que había obtenido toda su civilización de su propio fondo, el internacionalismo, al menos tal como lo entendían los occidentales, tenía muy poco sentido y muy poco atractivo.

Por último, si la China de antes de 1919 no se interesaba por el marxismo, los marxistas estaban a la recíproca con ella. Un país considerado como el país conservador por excelencia, mal conocido y mal comprendido, parecía menos preparado que ningún otro para el socialismo, la culminación de las sociedades industriales. No parecía necesario que hubiera de surgir ninguna fuerza nueva para ayudar al éxito de la revolución europea, la única que por el momento contaba.

Fue necesaria la convergencia de varios hechos nuevos —crisis nacionalista de 1919, ejemplo de la Revolución Rusa, y desarrollo del proletariado moderno como consecuencia de la Gran Guerra— para que las ideas marxistas se asentaran definitivamente en el mundo chino.

III. Un preludio del marxismo

El «Movimiento del 4 de mayo de 1919»

El año 1919 es un año fundamental en la historia política y cultural china, pero la importancia del «Movimiento del 4 de mayo», que lo caracteriza, sólo fue advertida mucho más tarde. En realidad, esta denominación se aplica con mayor exactitud a un conjunto de corrientes que, nacidas hacia 1916, fueron ampliándose hasta convertirse en una gran oleada nacionalista en el curso de los años siguientes. El marxismo es una de las aportaciones de esta oleada, que había de retirarse para reaparecer en 1925.

En sentido estricto, el «Movimiento del 4 de mayo» fue un movimiento estudiantil espontáneo, que se extendió en seguida a la burguesía y a algunos artesanos y obreros de las grandes ciudades. Dirigido inicialmente contra las potencias aliadas y contra el Tratado de Versalles, se volvió muy pronto contra el impotente y corrompido régimen de la época. No cambió inmediatamente el estado político del país, pero contribuyó ampliamente a alzar a la opinión contra los clanes político-militares. El Kuomintang, que apenas participó en el Movimiento, había de ser su principal beneficiario.

El 23 de agosto de 1914 el Japón declaró la guerra a Alemania. El 7 de noviembre del mismo año se apoderó de las concesiones alemanas de la provincia china de Shantung —el territorio arrendado de Kiaochow y la base naval de Tsingtao que lo defendía. A continuación extendió su dominio al ferrocarril de Kiaotsi —de Tsingtao a Tsinan— construido por los alemanes en 1898, y a las concesiones mineras próximas a la línea férrea.

Unos meses más tarde, el 18 de enero de 1915, el Japón, al cual los acontecimientos de Europa permitían actuar a su antojo, presentó a China «Veintiuna Peticiones» cuya aplicación hubiera convertido al país pura y simplemente en un protectorado japonés.

Sin embargo, China había entrado en guerra contra Alemania, a su vez, el 14 de agosto de 1917. Y admitida por ello en la Conferencia de la Paz, intentó introducir en el orden del día toda una serie de cuestiones cuya solución favorable le habría devuelto la soberanía plena: renuncia de las grandes potencias a su política de esferas de influencia, retirada de las tropas extranjeras, abolición de las jurisdicciones consulares y de las oficinas postales extranjeras, devolución de las concesiones y de los territorios arrendados y libertad de tarifas aduaneras.

La Conferencia de la Paz consideró que estas cuestiones iban más allá de su propio objetivo y juzgó que era imposible examinarlas; los chinos intentaron entonces introducir la cuestión de la retirada de las «Veintiuna peticiones» japonesas de 1915. Casi no tuvieron éxito, pero fue imposible negarles la discusión de la devolución por el Japón de los bienes alemanes de Shantung. Pese al decidido apoyo del presidente Wilson, China no consiguió satisfacción. Los franceses y los ingleses, vinculados por determinadas promesas hechas al Japón en los momentos difíciles de la guerra y temerosos de que Tokio boicoteara la futura Sociedad de Naciones, se negaron a tomar partido. Tsingtao, el territorio arrendado de Kiaochow y el ferrocarril de Kiaotsi quedarían en manos del Japón en espera de que una futura conferencia decidiera sobre ello —artículos 156, 157 y 158 del proyecto de tratado de paz.

Cuando estas decisiones fueron conocidas en Pekín, se levantó un fuerte movimiento de protesta entre los estudiantes de la capital. Tres o cuatro mil estudiantes participaron en una manifestación ante la T'ien An Men (Puerta de la Paz Celeste) a los gritos de «¡Luchemos por la igualdad de derechos!», «¡Luchemos contra los traidores!», «¡Neguémonos a firmar el tratado de paz!», «¡Retirada de las "Veintiuna Peticiones"!», «¡Moriremos por Tsingtao!», «Boicot a los productos japoneses!» y otras consignas.

El movimiento, dirigido en primer lugar contra el extranjero, se volvió muy pronto contra el propio gobierno. La indignación llegó al punto culminante cuando se supo que los delegados japoneses en la Conferencia no solamente habían aludido a la aceptación de las «Veintiuna Peticiones» por Yüan Shih-k'ai en 1915, sino también a un acuerdo secreto por el cual su sucesor, el presidente Tuan Ch'i-jui, había aceptado «con satisfacción», según los términos de la nota diplomática, el paso de los derechos alemanes al Japón a cambio de un préstamo de 20 millones de yens.

La mención de este acuerdo incitó a los estudiantes a atacar muy particularmente a los negociadores chinos de los empréstitos japoneses: Ts'ao Ju-lin, ministro de Comunicaciones y viceministro de Asuntos Exteriores en el momento de las «Veintiuna Peticiones», Chang Tsung-hsiang, embajador en el Japón, y Lu Tsung-yu, director del gabinete de finanzas. La casa del primero fue incendiada; el segundo fue maltratado por la multitud, y el tercero escapó. Treinta y dos estudiantes fueron detenidos y la Universidad se declaró en huelga.

Este movimiento contra los políticos feudatarios del extranjero o incapaces se prolongó durante un mes extendiéndose a otras universidades: Shanghai, Nankín, Tientsin y Paoting. En todas estas ciudades los estudiantes arrastraron a su lado a algunos comerciantes, obreros y artesanos. Esto fue bastante fácil donde, como ocurría en Shanghai, eran muchos los obreros que trabajaban para empresas japonesas. El nacionalismo cobró así una forma comercial: boicot de los productos japoneses e incitación a la venta de productos chinos, medidas que a veces lesionaban los intere-

ses de los comerciantes pero que favorecían a los industriales chinos.[1]

A pesar de todo, los efectivos de los huelguistas, obreros y artesanos siguieron siendo escasos: 20.000 personas al principio del movimiento y 70.000 al final. Las diversas manifestaciones, alimentadas por nuevas detenciones masivas de estudiantes —1.000 estudiantes detenidos en Pekín el 3 y el 4 de junio—, alcanzaron la amplitud máxima entre el 3 y el 11 de junio.

La agitación cesó poco a poco, pero alcanzó los objetivos principales, pues el gobierno chino se negó a firmar el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919 —puso fin al estado de guerra contra Alemania mediante una declaración particular del siguiente mes de septiembre— y los tres ministros «projaponeses» tuvieron que dimitir.

Desde hace unos veinte años, el «Movimiento del 4 de mayo» ha sido objeto de numerosas investigaciones, estudios e interpretaciones, tanto en China como en el extranjero.[2]

Para los comunistas chinos, se trata del hecho capital de la historia china contemporánea, del punto de partida de un período completamente nuevo desde el punto de vista ideológico y cultural.

Los comunistas sostienen que con anterioridad al 4 de mayo de 1919 los movimientos revolucionarios chinos de los siglos XIX y XX pertenecían al antiguo tipo de los movimientos democrático-burgueses. En ellos participaban varias clases, pero desde la rebelión T'ai-p'ing a 1911 todos estos movimientos fracasaron ante el «imperialismo» y el «feudalismo» porque carecían de una auténtica dirección; por lo demás, «imperialismo» y «feudalismo» están mal definidos y se combaten de una manera demasiado intermitente e irregular.

El «Movimiento del 4 de mayo de 1919» —señalan— es completamente distinto. Ante todo, el contexto internacional es diferente. Las grandes potencias han mostrado sus rivalidades y sus egoísmos, y también sus debilidades, pues algunas de ellas se han hundido en el curso de la guerra mientras que otras perdían parte de su influencia y de sus medios materiales y financieros. En lo sucesivo parecía posible la «liberación nacional».

A ojos de los comunistas chinos, el ejemplo de la Revolución Rusa fue igualmente determinante, y Mao Tse-tung, contra toda evidencia lo afirma:

> «El "Movimiento del 4 de mayo" nació como respuesta al llamamiento de la revolución mundial en esa época, al llamamiento de la Revolución Rusa, al llamamiento de

1. El papel de los japoneses en el comercio exterior chino era delorden de 39,45 % en 1919.

2. La obra más reciente y más completa en un idioma occidental, sobre este tema, es la de Chow Tse-tsung, *The May Fourth Movement*, Cambridge, USA, 1960.

Lenin. Constituye una parte de la revolución proletaria mundial de la época.»[3]

Con idéntico desprecio por la Historia, los comunistas chinos, y Mao con ellos, aseguran que los intelectuales comunistas, ninguno de los cuales existía todavía, desempeñaron en el movimiento un papel esencial.

Dentro de la misma orientación, se esfuerzan por presentar el «Movimiento del 4 de mayo» como una especie de prefacio a un pseudo-«Movimiento del 3 de junio» esencialmente proletario, y todavía más auténticamente revolucionario que el anterior.

> «El "Movimiento del 4 de mayo" fue, en su origen, un movimiento revolucionario del frente unido formado por tres elementos: intelectuales comunistas, intelectuales revolucionarios de la pequeña burguesía e intelectuales de la burguesía —estos últimos formaban el ala derecha del movimiento. Su punto débil fue el estar limitado a los intelectuales; los obreros y los campesinos no participaron. Pero se convirtió en el "Movimiento del 3 de junio", y éste contó no solamente con los intelectuales, sino también con una amplia participación del proletariado, de la pequeña burguesía y de la burguesía, convirtiéndose así en un movimiento revolucionario de amplitud nacional.»[4]

Por último, los comunistas tratan de hacer creer que el proletariado y «su partido» animaron y dirigieron realmente los movimientos revolucionarios chinos después del 4 de mayo.

> «Tras el "Movimiento del 4 de mayo", aunque la burguesía nacional china continuó participando en la revolución, el papel de dirigente político de la revolución democrático-burguesa de China ya no pertenecía a la burguesía china, sino al proletariado chino. En aquel momento el proletariado chino, debido a su propia madurez y a la influencia de la Revolución Rusa, ya se había convertido rápidamente en una fuerza política consciente e independiente.»[5]

En realidad, en 1919 el proletariado chino, aunque no era algo inexistente, estaba, sin embargo, completamente desorganizado, y seguiría estándolo todavía durante algunos años. Los obreros de algunas grandes empresas participaron en la agitación antijaponesa en calidad de patriotas y empujados por los estudiantes —y no lo contrario. Si el proletariado chino desempeñó efectivamente un papel activo en la revolución de 1925 a 1927, su papel se convirtió en algo completamente secundario tras la liquidación de sus sindicatos en Shanghai —12 de abril de 1927— y tras el fracaso

3. Mao Tse-tung, *La nueva democracia*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960.
4. Ibídem.
5. Ibídem.

de la «Comuna de Cantón» —diciembre de 1927—; la revolución «democrático-burguesa» había de dirigirla realmente la burguesía, representada por el Kuomintang. Y lo hizo con tanta mayor facilidad cuanto que hasta los primeros años de la guerra chino-japonesa el Partido comunista chino, limitado a algunas regiones montañosas del centro o del norte y reducido a casi nada en el resto del país, careció prácticamente de contactos directos con la población.

El papel del Partido comunista chino en el «Movimiento del 4 de mayo de 1919» sólo podía ser nulo puesto que no existía, y ni siquiera existía en toda China un solo comunista confeso, sin exceptuar a Mao Tse-tung. Ninguna interpretación ideológica de los móviles de los patriotas del 4 de mayo y ninguna predestinación del Partido comunista chino puede prevalecer contra estos hechos evidentes.

Admitido esto, el «Movimiento del 4 de mayo» es indiscutiblemente, por su espíritu y por sus consecuencias, un movimiento revolucionario auténtico. Por su origen esencialmente nacionalista condujo a algunos intelectuales a nuevas reflexiones sobre la situación política y social de su país, y facilitó así la aparición del marxismo.

Los movimientos antiextranjeros no carecían de precedentes en China, y la insurrección de los boxers, en 1900, es un notable testimonio de ello; pero habían estado siempre más o menos identificados con un cierto conservadurismo político y cultural. El «Movimiento del 4 de mayo», hostil a Occidente y al Japón, es diferente de esto en la medida en que se opone al mismo tiempo a un régimen político moralmente insostenible, tan incapaz de representar el interés nacional en el exterior como de gobernar realmente en el interior.

Naturalmente, fueron los estudiantes los primeros en reaccionar. Su educación les permitía calibrar mejor que los demás el carácter injusto y humillante de las decisiones de Versalles. Se beneficiaban también, y eran conscientes de ello, del prestigio que en China, más que en parte alguna, se concede al saber. Frecuentemente despertaron a otras clases de manera algo accidental. Se pusieron en contacto con los comerciantes no para ampliar su movimiento sino para controlar el boicot a las mercancías japonesas. Se interesaron por los obreros pero no como tales sino como asalariados de numerosas empresas japonesas, aunque este interés es ya, en sí mismo, algo nuevo e importante. Poco a poco se creó un clima nacional de hostilidad al «imperialismo» y al «feudalismo», términos ambos que pertenecen al vocabulario de todos los revolucionarios chinos y no solamente de los comunistas. Este clima, naturalmente, fue un elemento importante para el desarrollo del Partido comunista, pero este desarrollo fue lento: en 1921, dos años después del «Movimiento del 4 de mayo», contaba con 57 miembros, todos ellos intelectuales, y hay que esperar hasta 1925 para que el número de militantes pase del millar.

El «Movimiento del 4 de mayo» reportó al Partido comunista el beneficio de asegurar el triunfo definitivo de la lengua vulgar (*pai-hua*) sobre la lengua literaria

(*wen-yen*). El futuro fundador del Partido, Ch'en Tu-hsiu, era, precisamente, desde 1915, uno de los principales promotores de esta reforma, que a través de la prensa y la labor editorial favoreció la difusión de la nueva cultura y de las nuevas ideas políticas entre el gran público.

Posteriormente los comunistas convirtieron en monopolio suyo esta revolución cultural anticonfucionista —«derribemos el tenderete de Confucio», dirán con el célebre escritor Lu Hsün. A veces, obligados a reconocer el papel desempeñado en ella por algunos grandes intelectuales no comunistas, como Hu Shih, se apresuraron a acusarles de haber renunciado a la cultura tradicional sólo para imponer la de los «imperialistas».

En definitiva, el «Movimiento del 4 de mayo de 1919» aparece como un movimiento nacionalista estudiantil que consigue arrastrar a diversos elementos urbanos. Lejos de ser un fenómeno de masas, corresponde a una reacción de intelectuales, y su importancia y su sentido han de buscarse en el plano de las ideas y de la cultura.

Las salvas de la Revolución de Octubre

En el mismo momento en que se desarrollaba el «Movimiento del 4 de mayo», la Revolución Rusa, que tanto había de influir en el curso de la historia china, empezaba a llamar la atención de algunos universitarios de Pekín.

A decir verdad, todavía se sabía poca cosa de ella. La confusión de la guerra civil, la pantalla de los ejércitos «blancos» en Siberia y un gran desconocimiento del socialismo en general y del bolchevismo en particular, impedían que los acontecimientos fueran bien conocidos y comprendidos.

A pesar de todo, Rusia estaba demasiado cerca de la historia china para que no despertara la atención de un modo especial, y finalmente fue la Revolución Rusa, como acontecimiento nacional, la que despertó el marxismo en China. En este sentido hay que entender la célebre frase de Mao Tse-tung:

> «Las salvas de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo.»[6]

En China se tuvo conocimiento casi simultáneamente de la existencia del socialismo revolucionario como teoría y de su adopción como sistema de gobierno por un país vecino, el cual tenía, además, notables parecidos con China por sus dimensiones, su atraso técnico, sus masas rurales, sus elementos feudales e incluso su diversidad étnica.

6. *Sobre la dictadura democrática del pueblo.*

La primera manifestación de interés chino por la Revolución Rusa, valorada por sus repercusiones en el terreno internacional, está representada por tres artículos de Li Ta-chao, uno de los fundadores del futuro Partido comunista chino, publicados en 1918 en diversas revistas; sus títulos son reveladores por sí mismos:

Revolución Francesa y Revolución Rusa (revista «Yen Chih», 1 de julio de 1919).
La victoria del bolchevismo.
La victoria de las masas (15 de octubre de 1918).

Estos dos últimos artículos aparecieron en la revista «Juventud nueva», que citaremos varias veces en el curso de esta obra.

Entre una notable confusión de ideas y de términos, pueden hallarse algunas afirmaciones que hacen prever claramente la evolución ideológica de su autor.

Con la Revolución Rusa ha nacido una nueva era:

> «La Revolución Francesa de 1789 anuncia las revoluciones del siglo XIX en todos los países. La Revolución Rusa anuncia las revoluciones mundiales del siglo XX.» (*La victoria de las masas.*)

Hay que difundir en el mundo el internacionalismo, y esto a partir de la Conferencia de la Paz:

> «En el curso de esta Conferencia será necesario, creo, que quienes están a favor de la justicia y quieren destruir las fronteras de los Estados se hallen en mayoría...» (*La victoria de las masas.*)

El mundo no debe pertenecer a los capitalistas, a los «militaristas», sino a los trabajadores, y China, nación mendicante, debe prepararse para esta evolución para ocupar un lugar honorable entre los pueblos:

> «Cuando el mundo no sea ya más que una gran fábrica, cuando haya trabajo para todos, víveres para todos, ¿habrá lugar para el pueblo perezoso que somos nosotros? Debemos ser uno de los pueblos del mundo, un pueblo de trabajadores. Señores, ¡al trabajo en seguida!» (*La victoria de las masas.*)

Por último, esta época nueva que ha de nacer con dolor es inevitable, y por tanto la humanidad no puede hacer más que aceptarla y adaptarse a ella.

Los artículos de Li Ta-chao no obtuvieron eco; en el mes de mayo de 1919 un número especial de «Juventud nueva» presentó una exposición bastante completa del marxismo-leninismo; la coincidencia de su aparición con el «Movimiento del 4 de

mayo» fue completamente casual.

Los dirigentes de la nueva Rusia sólo necesitaron dos años para crear en el terreno diplomático, y en el ámbito ideológico, las condiciones favorables para la difusión del marxismo en China.

El 4 de julio de 1918, ante el V Congreso de los soviets, el comisario del pueblo para asuntos exteriores, Georgi Chicherin, declaraba que Rusia estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios especiales y a devolver a China el «Ferrocarril oriental chino» a cambio de una compensación.[7]

Esta primera declaración pasó casi desapercibida, pero fue renovada un año después, el 25 de julio de 1919, por Kharakhan, y se le añadió la propuesta de establecer relaciones diplomáticas. En contraste con la actitud hacia China que acababan de adoptar las potencias aliadas reunidas en Versalles, la declaración soviética no podía menos que guiar hacia Moscú algunas simpatías hasta entonces orientadas hacia París, Londres o Washington. Los rusos, sin embargo, no se apresuraron a explotarlas en el plano revolucionario. En aquel momento su interés se centraba más en los objetivos tradicionales que en unos cuantos intelectuales carentes de poder y en un proletariado naciente. Se trataba de asegurar las antiguas fronteras del Imperio contra los japoneses, que se hallaban todavía en Vladivostok y en la Provincia Marítima. Y se trataba también de reanudar unas relaciones normales con el gobierno de Pekín, por reaccionario que fuera, y ayudarle a resistir las influencias occidentales.

Se intercambiaron varias delegaciones diplomáticas: misión china del general Chang Shih-ling en octubre de 1920, y misiones rusas de A. K. Paikes en diciembre de 1921 y de A. A. Joffe en 1922. Hay que esperar a 1924 para que las conversaciones entre ambas potencias concluyan en la firma de un «Acuerdo sobre los principios de solución de los problemas generales». Sin embargo, a partir de este momento, se mantienen relaciones diplomáticas, a veces muy estrechas, entre Moscú y los diversos gobiernos chinos que se suceden a partir de 1924; con frecuencia afectan muy profundamente las relaciones Komintern - Partido comunista chino, generalmente en detrimento de este último.

A partir de 1920 la Komintern se interesó directamente por los asuntos chinos, y este interés fue, en gran parte, consecuencia de la evolución personal de Lenin respecto de los países occidentales, con posterioridad a 1917.

Lenin sólo había dedicado a China, entre 1900 y 1917, una decena de artículos bastante breves. El más interesante de ellos, titulado *Democracia y popularismo en China*, apareció el 15 de julio de 1912.[8] Lenin, esforzándose por analizar la situación

7. Este ferrocarril incluye esencialmente la línea Mandchouli-Harbine-Suifenho, que atraviesa Manchuria de oeste a este, y la vertical Harbine-Changchun.

8. Para un análisis de este documento, así como para un extracto relativo a China aparecido en «Pravda» el 8 de noviembre de 1912, *cf.* Allen S. Whiting, *Soviet Policies in China*, Nueva

del país tras la revolución de 1911, reconocía el carácter progresista de Sun Yat-sen a pesar de sus imprecisiones doctrinales. La revolución democrático-burguesa dirigida por el Kuomintang le parecía digna de interés en la medida en que combatía la «opresión» occidental. Reconocía el papel importante que aguardaba al campesinado chino a pesar de dudar de su valor revolucionario sin un proletariado:

> «Si no es conducido por un partido proletario, ¿puede el campesinado mantener su carácter democrático contra los liberales, que sólo aguardan la ocasión de volverse a la derecha?»[9]

Por último, preveía la aparición de un proletariado que vivificaría la doctrina de Sun Yat-sen:

> «Por último, a medida que se creen en China nuevos "Shanghai", crecerá el partido proletario. Entonces probablemente formará una especie de Partido obrero socialdemócrata que, seguramente, uniéndose al utopismo pequeño-burgués de Sun Yat-sen, percibirá, conservará y desarrollará el núcleo democrático revolucionario de su programa agrario y político.»

La Gran Guerra, al revelar la vulnerabilidad de los Estados en sus imperios coloniales, indujo a Lenin a investigar en ellos las perspectivas revolucionarias. Estas preocupaciones se afirmaron en *El imperialismo, estadio superior del capitalismo*, escrito en 1916 y que se ha convertido en clásico. Sin embargo, como escribe A. Whiting, «Lenin llamó la atención sobre los fermentos de Asia, pero nunca les dio prioridad sobre los acontecimientos europeos».[10]

Finalmente, en el II Congreso de la Internacional Comunista —19 de julio al 7 de agosto de 1920—, la adopción de las «Tesis sobre la cuestión nacional y colonial» permitió la definición de un programa de acción concreto para los países subdesarrollados.

Las circunstancias de este congreso y los incidentes que enfrentaron a algunos delegados, particularmente al indio Roy con el propio Lenin, forman parte de la historia del marxismo en general y exceden el ámbito de esta obra. Pero no es posible dejar de recordar sus más importantes consecuencias.

En la fundación de la III Internacional, en el I Congreso de los partidos comunistas, se había destacado sobre todo la lucha de los proletariados por la conquista del poder. Esta orientación se explicaba en gran manera por las esperanzas que suscita-

---

York, 1954, p. 12 y siguientes.

9. «Pravda», 8 de noviembre de 1912.

10. Whiting, *Soviet Policies in China*, cit., p. 21.

ba la situación política y social de Europa al salir de la Gran Guerra.

El II Congreso, celebrado en Petrogrado, en julio y agosto de 1920, continuaría con la mirada puesta en Europa, pero en una Europa menos agitada, en la que han fracasado la revolución alemana y la revolución húngara. La importancia de las cuestiones nacionales y coloniales queda consagrada con la adopción de las tesis de Lenin, varios puntos de las cuales no podían dejar de referirse a China.

— Afirmación de una estrecha unión entre la Rusia soviética y todos los movimientos de liberación nacional y colonial (artículo 6).
— Invitación a todos los partidos comunistas del mundo a apoyar activamente los movimientos revolucionarios de liberación.
— Necesidad de ayudar a los movimientos campesinos contra los propietarios y contra todas las supervivencias feudales:

> «Se debe luchar para dar a los movimientos campesinos el carácter más revolucionario posible, organizando, en la medida que se pueda, a los campesinos y a todos los explotados en soviets...»

Este apoyo formal a los campesinos, que contrasta con ciertas desconfianzas anteriores de los marxistas, habría de ser utilizada por Mao Tse-tung para justificar sus propias tesis.

La Internacional tiene el deber:

> «de establecer relaciones temporales, o sea, alianzas, con la burguesía democrática de las colonias y de los países subdesarrollados, sin fundirse con ella, y preservar la independencia del movimiento proletario, incluso en su fase embrionaria...» (Punto 11/e).

Este pasaje presidirá, en principio, toda la colaboración futura entre el Kuomintang y el Partido comunista chino.

A las tesis presentadas por Lenin habrían de añadirse las del indio M. N. Roy, que a pesar de algunas contradicciones con las anteriores, fueron igualmente adoptadas por el congreso. Interesaban a China no solamente por la calidad de su autor, que habría de representar a la Komintern en la crisis de 1927, sino porque planteaban el difícil problema de la «dirección» de los movimientos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales.

En estos países, afirmaba Roy, la revolución debe seguir un programa que permita incluir reformas burguesas y en particular reformas agrarias, pero «de todo ello no resulta que la dirección de la revolución haya de ser confiada a la burguesía democrática».

Por el contrario, añadía, los partidos proletarios deben desarrollar «una propa-

ganda vigorosa y sistemática a favor de los soviets y deben organizar lo más pronto posible soviets de obreros y campesinos...».

Esta cuestión estaría, efectivamente, en el centro de la política china de la Komintern.

Las tesis del II Congreso adaptaban, de alguna manera, el marxismo al caso de China, prototipo de país semicolonial. Al aportar a todos los nacionalistas chinos el apoyo oficial de todos los partidos comunistas del mundo y de la Unión Soviética, en el momento en que las potencias occidentales se negaban a acceder a las peticiones chinas y cuando el mismo gobierno de Pekín parecía preocuparse muy poco por el interés nacional, facilitaban, seguramente, la evolución hacia el marxismo de muchos intelectuales. Pero también permitía a los no marxistas decididos, y en particular a la burguesía nacional, la colaboración con el Partido comunista chino que se iba a crear. De este modo, estas tesis correspondían a una promesa de ayuda moral y material, de la cual los movimientos nacionalistas estaban muy necesitados.

Finalmente, en las decisiones del II Congreso hay que buscar el origen del «frente unido» kuomintang-comunista que, al prolongarse hasta la «Expedición al Norte» y el verano de 1927, permitió el triunfo del nacionalismo revolucionario chino sobre los «feudales», así como rehacer, en lo esencial, la unidad china.

Ese importante año de 1920 fue también el de un congreso importante para China: el Congreso de los Pueblos de Oriente, celebrado en Bakú del 1 al 8 de septiembre. El Congreso de Bakú se refería muy directamente a las naciones del Próximo Oriente —Turquía e Irán—, como lo demuestra la elección de su sede, pero se dirigía también a todos los pueblos «oprimidos» y tenía el valor de un precedente. En él estuvo presente un importante delegado chino, Chang Ta-lei, futuro fundador de las Juventudes comunistas y futuro jefe y víctima de la «Comuna de Cantón» en 1927.[11]

También en 1920 el Partido comunista soviético de Siberia creó en Irkutsk un gabinete de propaganda para los pueblos de Extremo Oriente. Al año siguiente este gabinete inició la publicación de un boletín de propaganda en ruso y en inglés, «Narody Dalnego Vostoka» (Los Pueblos de Extremo Oriente), cuyo redactor jefe fue B. Z. Shumiatsky.[12]

Por último, fue también en 1920 cuando los primeros enviados soviéticos o los primeros agentes de la Komintern marcharon a China. Fueron inicialmente Yurin, embajador en misión oficial; Voitinsky, secretario general de la oficina para Extremo Oriente de la Komintern, Marin —alias H. Sneevliet—, agente de la Internacional, y otros personajes menos conocidos. Fueron ellos quienes iniciaron los contactos con los primeros marxistas chinos, quienes los agruparon, los depuraron, los ayudaron a

11. Al II Congreso de la Internacional habían asistido dos delegados chinos, uno de los cuales, Lao Hsin-chao, hizo una intervención carente de interés.

12. *Cf.* North y Eudin, *Soviet Russia and the East*, Stanford, 1957.

organizarse y por último a unirse en un auténtico partido debidamente disciplinado y homogéneo.

Toma de conciencia del proletariado

Antes de abordar la historia de las organizaciones comunistas y de sus promotores, es necesario detenerse en un tercer factor favorable para el desarrollo del marxismo chino: el crecimiento y la toma de conciencia de un reducido proletariado, cuya aparición casi coincide con el cambio de siglo. Los transportes, las minas y las industrias textiles y arroceras constituyen la base industrial de ese proletariado, cuyo número es difícil de calibrar con precisión, tanto a causa de la elasticidad de las definiciones como de la insuficiencia de las estadísticas.

Para P'eng Shu-chih, uno de los colaboradores del primer secretario general del partido, el proletariado chino se elevaba en 1924 a 1.600.000 o 1.800.000 individuos, entre los cuales figuraban algunas decenas de millares de ferroviarios y marinos, algunas decenas de miles de mineros y unos 60.000 obreros de la industria textil, que formaban el sector más avanzado, siendo el resto peones en su mayoría.[13]

En 1927, Su Shao-cheng, entonces ministro del Trabajo en el gobierno de Wuhan, declaró en la Conferencia de los Trabajadores del Pacífico que existían en China 2.750.000 obreros industriales y 12.160.000 artesanos, entre una población calculada en 450 millones de habitantes.

Otros autores comunistas dan las cifras de 1 millón de obreros industriales en 1911 y 2 millones en vísperas de la fundación del partido. En cuanto a los artesanos, se cifran en 10 millones.[14]

Más abajo, con las reservas habituales, se incluye una estadística bastante detallada debida a un autor chino.[15]

1913: 650.000 obreros, aproximadamente.

1919: 2 millones de obreros, aproximadamente, distribuidos como sigue:

13. *Cf.* la revista «Juventud Nueva», diciembre de 1924: *¿Quién dirige la revolución china?*

14. Liao Chu-hsiang, *Historia resumida del partido comunista*, Pekín, 1959.

15. Hu Hua, *Observaciones sobre la revolución china* (en chino). El autor se basa en estadísticas del ministerio de Comercio y de Agricultura, que prescinden de once provincias y de una zona especial, pero es verosímil que se trate de provincias periféricas, apenas alcanzadas por la industria moderna.

Obreros industriales	702.488
Obreros de empresas extranjeras	320.000
Mineros	596.990
Ferroviarios	142.991
Gente de mar	150.000
Obreros de correos, telégrafos, etc.	23.154
Obreros de la electricidad	10.741
Total	1.946.364

Otras estadísticas de la misma fuente, pero correspondiente al año 1925, dan una idea de la distribución geográfica de este proletariado, especialmente concentrado en la costa:

Shanghai	500.000 como mínimo, 1 millón como máximo
Wuhan	400.000
Tientsin	350.000
Hong-Kong	250.000
Cantón	100.000
Nordeste	600.000

Los artesanos, mejor distribuidos, suman entonces 12 millones.

Si nos basamos no ya en estadísticas inseguras o de poca confianza sobre el número de individuos, sino en las referentes al número e importancia de las empresas, aparecen los progresos con bastante claridad.

Industria algodonera:

1915	22 fábricas	540.000 husos
1922	62 fábricas	1.590.000 husos
1927	119 fábricas	3.690.000 husos

En lo relativo a la industria sedera, entre 1912 y 1927 se crean 63 nuevas fábricas en la región de Shanghai, quintuplicándose la inversión de capitales entre 1914 y 1919.

Para las industrias arroceras modernas, las cifras son: 2 fábricas en 1900, 67 en 1916 y 107 en 1927.

Para el conjunto de las fábricas modernas: 673 fábricas de más de 30 obreros en 1920, 1.347 fábricas de más de 30 obreros en 1927.

El descenso en las importaciones, debido a la Gran Guerra, explica, en parte al menos, el desarrollo de las industrias nacionales:

1914	.....	213.014.752 dólares de aduanas
1915	.....	35.624.555 dólares de aduanas
1919	.....	16.188.270 dólares de aduanas
		(a razón de 0,661 dólares USA por dólar de aduanas)[16]

La proporción de inversiones extranjeras y de empresas de dirección extranjera continúa siendo considerable. Las cifras varían notablemente con el modo de estimación de los diversos autores. Para 1914, se sitúan en torno los mil millones de dólares USA.[17] Son más exactas para algunas industrias. Así, en 1923, según P'eng Shu-chih, los extranjeros poseen casi la mitad de los husos de la industria algodonera.[18] Estas cifras no son confirmadas por otros autores comunistas. Según Hu Hua, el 66,4 % de los husos y el 58,5 % de los telares pertenecían, en 1921, a empresas chinas.[19]

Los comunistas, afirman que los occidentales arruinaron la economía tradicional basada en el campo y en la artesanía, y que luego impidieron el libre desarrollo de la industria nacional, tal como había ocurrido en Europa, en el siglo anterior. Sólo la Primera Guerra Mundial les obligó a atenuar la presión, y permitieron sobrevivir y progresar al capitalismo industrial chino.

En realidad, la China caótica de principios del siglo XX, al igual que la atrasada China del siglo XIX, no era capaz de crear una sola industria nacional moderna. Recibió de manos del capitalismo extranjero, en forma de inversiones financieras, materiales y técnicas, los primeros elementos del poder industrial del cual se enorgullece hoy.

De la misma manera, fue también el capitalismo extranjero el que creó en China las dos categorías sociales clásicamente revolucionarias:

a) Una burguesía, llamada nacional, que aseguraba la dirección de la revolución democrática.
b) Un proletariado «hermano gemelo de la burguesía», por retomar la expresión de Mao Tse-tung, destinado a asegurar, según Lenin, la dirección de la revolución socialista.

Pese a desarrollarse numéricamente, el proletariado chino de los años posteriores a la Gran Guerra adoptó poco a poco una mentalidad moderna.

16. Ibídem.
17. 1.610,3 millones, según Lavallée, Noirot y Dominique. *Economie de la Chine socialiste*, Ginebra, 1957.
18. 1.106.801 husos en total y 499.346 husos chinos, dice este autor, cuyas estadísticas no coinciden exactamente con las indicadas en el texto.
19. Hu Hua, *Observaciones sobre la revolución china*, citado.

Los trabajadores de la China precapitalista adoptaban ciertas formas de organización bastante parecidas a las de la antigua Europa. Al igual que en Europa, se trataba de defender el oficio y sus productos, de salvaguardar el interés de los productores —maestro y compañeros— frente al consumidor por mediación de asociaciones y mediante reglamentaciones. Estas asociaciones eran de tres tipos: corporaciones, *guildas* regionales y sociedades secretas.

Las corporaciones (*hang hui*), colocadas, a veces, bajo la protección de un espíritu celestial, casi siempre taoísta, de hecho se hallaban sometidas a la dirección de los patronos y en ellas se encontraba la clásica división entre patronos o maestros (*yeh-chu*), obreros (*ku-kung*) y aprendices (*hsueh-t'u*).

Las *guildas* (*pang-k'ou*, *t'ung-hsiang hui*) agrupaban más bien a los trabajadores de las grandes ciudades según su origen provincial o local. En general, buscaban la protección de un ciudadano o funcionario influyente originario de la misma región.

Las sociedades secretas (*mi-mi*, *chieh-hui*) agrupaban a elementos retrasados o dudosos, dirigidos a veces por criminales profesionales; algunos trabajadores entraban en ellas coaccionados o por deseo de protección.

Estas organizaciones tradicionales perduraron mucho tiempo no solamente en el interior, sino incluso en las grandes ciudades de la costa. Los trabajadores chinos estaban acostumbrados a ellas; daban oportunidad para muchos contactos humanos y a veces se basaban en vínculos familiares. Los sindicatos, menos anónimos, dirigidos generalmente por elementos considerados demasiado jóvenes para las costumbres del país, tropezaron frecuentemente con enormes dificultades para encontrar aceptación. En realidad, casi no llegaron a ser aceptadas efectivamente hasta después de las grandes huelgas de 1925, pero, aun así, los dos sistemas asociativos coexistieron durante mucho tiempo.[20]

Históricamente, la primera organización sindical se remonta a los años 1850-1861; se trata de una asociación de portadores, de Cantón, y de otra de embaladores, que se fundieron en una asociación única. La primera huelga fue la de los 20.000 coolíes de Hong-Kong, que se trasladaron a Cantón durante la guerra de 1858 para no servir a ingleses ni a franceses. Pero esta primera huelga contra el «imperialismo extranjero» en realidad no tiene más que un valor anecdótico, caso de que se produjera realmente.

Según autores comunistas, entre 1875 y 1913 se produjeron 78 huelgas. Pero se trata de movimientos fortuitos, no coordinados, justificados por unas condiciones locales lamentables. Los recuentos habituales muestran, a partir de 1913, algunas huelgas de tipo más clásico:

20. En 1924 todavía existían en Cantón 72 *guildas*. De hecho, las *guildas* perduraron hasta 1949, y todavía existen en las colonias chinas del extranjero.

1913, huelga de Pekín, huelga del arsenal de Hanyang.
1914, octubre, huelga de transportes marítimos.
1915, huelga en las minas de Anyang y Pinghsiang.
1916, huelga de impresores en Pekín.
1917-1918, pequeñas huelgas en la industria textil.

Estas manifestaciones, reprimidas con mucha brutalidad por las autoridades, para las cuales el principio del derecho de huelga no era evidente ni mucho menos, y contrarrestadas por un perpetuo excedente de mano de obra, duraban poco. Se desarrollaban más libremente en Hong-Kong y en las empresas extranjeras, aunque las condiciones de trabajo fueran en ellas menos duras que en las industrias chinas. Por último, nunca tuvieron un carácter político claro. Algunos obreros se habían unido, a título personal, a las primeras organizaciones de Sun Yat-sen —tres obreros entre los quinientos primeros miembros de la Hsing-chung Hui, y algo más en la T'ung-meng Hui. Algunos mineros de P'inghsiang, en Kiangsi, se habían unido a la fallida revuelta de 1906, y algunos sindicatos de Cantón, en particular el de los peluqueros, habían manifestado tendencias anarquistas; sin embargo, puede afirmarse que la acción política era esencialmente obra de elementos de la burguesía.

El «Movimiento del 4 de mayo» dio por primera vez cierto color político a las huelgas, y mostró los progresos del proletariado en cuestiones de organización.

A partir del 3 de mayo, tres mil obreros de Tsinanfu, la capital de Shantung, se manifiestan en favor de la devolución de Tsingtao, la otra gran ciudad de la provincia, a China. El 15 de mayo, los obreros de Pekín se manifiestan en favor de la unidad nacional, en la Puerta Chang Yi.

En Shanghai no empiezan las huelgas hasta principios de junio, y afectan a los textiles, los transportes y los teléfonos, pero sólo alcanzaban a 60.000 o 70.000 obreros de un total de medio millón, y en conjunto a 140.000 personas, incluidos comerciantes y empleados. En las minas de Tangshan, en Hopei (3.000 obreros) y en los talleres ferroviarios de Changhsintien, cerca de Pekín, se producen igualmente huelgas importantes, pues allí los obreros están más organizados que en otros lugares. Como en el caso de los estudiantes, huelgas y manifestaciones crean un mayor sentimiento de solidaridad y llevan, a veces, a la creación de nuevas asociaciones de inspiración patriótica.

El «Movimiento del 4 de mayo» contribuyó, sin duda, a la extensión de la lucha obrera. Pero conviene señalar que ésta no se desarrolló realmente más que con ayuda del móvil nacionalista: el «Movimiento del 4 de mayo de 1919», las huelgas de la gente de mar en Hong-Kong y las huelgas de las minas de la K'ailan en 1922, y las de 1925 sobre todo, corresponden, más propiamente, a grandes oleadas xenófobas.

Cuando cedieron estas oleadas, el número de huelgas y de huelguistas volvió a descender en parte debido a la intolerancia de las autoridades: 26 huelgas y 91.400

huelguistas en 1919, 19 huelgas y 46.000 huelguistas en 1920. El año 1924 corresponde también a un descenso importante.

La participación de los obreros de las grandes ciudades en el «Movimiento del 4 de mayo de 1919» contribuyó a llamar la atención de algunos intelectuales sobre la existencia y la importancia del proletariado y, más adelante, a orientar a algunos de ellos hacia el comunismo.

Apenas formado, el Partido comunista chino se apresuró, por lo demás, a crear en Shanghai un Secretariado general de sindicatos, cuya acción, por participar de un clima tanto nacionalista como social, se desarrolló rápidamente.[21]

Así, en el curso del año 1919, la Revolución Rusa, el «Movimiento patriótico del 4 de mayo» y el relativo despertar del proletariado, crearon las condiciones favorables para el comienzo de una nueva oleada revolucionaria. Esta nueva oleada, con todo, no se desarrolló a partir de una base organizada, es decir, sobre la base de partidos revolucionarios coherentes, que dispusieran, además, de cierta libertad de acción.

Aunque puede decirse que el Kuomintang existía desde 1895, le faltaba rigor tanto en su doctrina como en su disciplina interna, y no puso remedio a sus graves defectos hasta 1924.

En cuanto al Partido comunista, no había nacido aún, y aunque pronto hallaría algunos promotores, hay que aguardar al año 1925 para que se desarrolle cuantitativamente y adquiera una importancia real

Felizmente para ambos partidos, iniciarán su existencia en una pequeña parte del territorio chino, la región de Cantón, y esta circunstancia figura entre una de las no pequeñas razones de su éxito.

21. Para el desarrollo del movimiento obrero chino en esta época, *cf.* Jean Chesnaux, *Le mouvement ouvrier chinois de 1919 à 1927*, Mouton, París, 1962.

IV. Los primeros marxistas-leninistas chinos

Ch'en Tu-hsiu

Dos profesores universitarios, muy próximos entre sí por sus preocupaciones y por su manera de actuar, pero muy sensiblemente diferentes por su temperamento y porque les esperaban destinos opuestos, son los responsables de la creación del Partido comunista chino: Ch'en Tu-hsiu y Li Ta-chao.

El primero, más conocido que el segundo, fue el organizador de los primeros grupos de estudio marxistas y el primer secretario general del partido. Se nos presenta como un personaje de transición, primero arraigado por sus orígenes en la vieja cultura y en la vieja sociedad, pasando luego a las fórmulas democráticas y liberales occidentales y finalmente seducido por el marxismo, tras el «Movimiento del 4 de mayo» y la Revolución Rusa. En 1927 fue destituido de sus funciones de secretario general y posteriormente expulsado del partido; fue trotskysta durante un breve período, y por último, antes de morir —en Chungking, el 24 de mayo de 1942—, volvió a ser nacionalista y miembro más o menos sincero del Kuomintang.

La historia comunista oficial le juzga con mucha severidad, acusándole de no haber sido más que un «revolucionario demócrata burgués» lleno de prejuicios y contradicciones. Sólo trata de recordar sus errores, habla cada vez menos de él y atribuye a Li Ta-chao, ejecutado en 1927 por Chang Tso-lin, el papel principal en la introducción del marxismo en China.

Casi resulta innecesario añadir que es difícil encontrar materiales de estudio abundantes sobre Ch'en Tu-hsiu, un tránsfuga del Partido comunista chino al que el Kuomintang, por su parte, sólo podía aceptar con grandes reservas.

Ch'en Tu-hsiu —llamado a veces Ch'en Ch'ien-sheng o Ch'en Chung-tze— nació en 1879 en Hwaining, ciudad de la provincia del Anhwei, en el seno de la familia de un mandarín militar.

Educado por su abuelo y posteriormente por su hermano en el espíritu de la cultura clásica, se convirtió en bachiller (*hsiu-ts'ai*) en 1898 y se orientó primero hacia las técnicas navales. Tal vez como consecuencia de preocupaciones nacionales, pues la armada era entonces la mejor expresión del poderío de los extranjeros. Inició estudios en este sentido, que interrumpió muy pronto, en Hangchow, en Chekiang, en el Instituto Ch'iu Shih (Búsqueda de la Verdad). Entre 1900 y 1902 le encontramos en el Japón, primero en la Escuela Normal de Tokio y luego en la Universidad Waseda. Allí se inicia realmente en la acción política. Entra en una Asociación de la Juventud china creada por Feng Tzu-yu, uno de los primeros camaradas de Sun Yat-sen. Vuelto

a China, a Shanghai, en 1902, participa en el lanzamiento de una revista y posteriormente, en 1904, en el «Diario del Anhwei».

Tras un segundo y breve viaje al Japón en 1906, Ch'en Tu-hsiu marcha a Francia en 1907, donde permanece, al parecer, hasta 1910. Esta larga estancia, de la que no sabemos nada, ha de marcarle muy profundamente. Francia se le aparece como el país de la cultura y del liberalismo por excelencia. Uno de los primeros artículos que escribió para «Juventud nueva», con el título de *Francia y la civilización contemporánea*, expresa con fuerza su apego y su admiración por ella.

A Francia —dice substancialmente— el mundo le debe tres grandes aportaciones: la igualdad política, afirmada en la declaración de los derechos del hombre; el evolucionismo, descubierto por Lamarck con anterioridad a Darwin, y el socialismo de Baboeuf, Fourier y Saint-Simon, que prolonga la revolución política al inspirar una sociedad más justa. Cualquiera que sea el final de la guerra (escribe todo esto en 1916) —concluye retomando una frase de Nietzsche posterior a 1870— Francia ha vencido ya a todos los pueblos al darles la civilización.[1]

Vuelto a China en 1910, el futuro secretario general del Partido comunista chino parece que no participó de manera especialmente activa en la revolución de 1911. Sin embargo, casi en seguida, le encontramos como comisario de Educación para la provincia de Anhwei. Cuando Yüan Shih-k'ai disuelve el primer parlamento chino y se hace nuevamente con la administración, Ch'en Tu-hsiu abandona sus funciones e inicia una nueva estancia de dos años en el Japón, de 1913 a 1915.

Desde el Japón, Ch'en Tu-hsiu regresa una vez más a Shanghai. Se instala en la concesión francesa, y funda allí, en septiembre de 1915, la célebre revista «Ch'ing Nien» a la que más tarde añade el subtítulo en francés de «Jeunesse».[2] Su vida pública comienza realmente con el lanzamiento de esta revista.

Ya desde el primer número, Ch'en Tu-hsiu hace un llamamiento a la fuerza que representa la juventud china. La juventud, cuyo poder garantiza la renovación de la naturaleza, tiene su paralelismo en la sociedad. Pues contrariamente a las sociedades occidentales, que se transforman sin cesar, la sociedad china es vieja, está estancada y corrompe a la misma juventud.

> «De cada diez jóvenes, cinco son ya viejos físicamente, y de cada diez jóvenes que permanecen jóvenes físicamente, nueve son viejos por su mentalidad.»

Propone a la nueva juventud china seis mandamientos, cada uno de los cuales

1. Posteriormente, en 1920, Ch'en Tu-hsiu envió a Francia a dos de sus hijos, comunistas como él, Ch'en Yen-nien y Ch'en Chiao-men; pero estuvieron allí poco tiempo.

2. A partir de septiembre de 1916 la revista se llamó «Hsin Ch'ing-nien» (Juventud Nueva).

tiene un desarrollo particular:

1. Sed independientes y no serviles (a ejemplo de Nietzsche).
2. Sed hombres de progreso y no de rutina (alusión a Bergson y a la *Evolución creadora*).
3. Sed atrevidos y no timoratos (condena de Tagore y elogio de Cristóbal Colón).
4. Sed internacionalistas y no aislacionistas (el futuro de una nación depende, al menos en la mitad, de las demás naciones; ejemplos extraídos de la historia china).
5. Sed prácticos y no formalistas.
6. Sed científicos y no quiméricos (llamamiento a la razón y a la ciencia, en oposición a la religión, al arte y a la literatura).

Ch'en Tu-hsiu insistiría a menudo sobre este tema de la juventud y de la renovación social.

La nueva revista de Ch'en Tu-hsiu hace también un llamamiento «a la Democracia y a la Ciencia», ambas, como la juventud, generadoras de fuerzas nuevas que han de emancipar al individuo, destruir la vieja sociedad conservadora y pasiva y rehacer China.

> «Si la Europa moderna va por delante de los demás pueblos, es porque allí el desarrollo de las ciencias no es menos importante que la teoría de los derechos del hombre.»[3]

Con todo, aunque ataca violentamente la tradición y difunde el modernismo occidental, «Juventud» se mantiene todavía al margen de las luchas políticas propiamente dichas.

Dos acontecimientos, sin embargo, contribuyeron considerablemente a la popularidad de Ch'en Tu-hsiu y, por ello, a la difusión del marxismo.

El primero fue el éxito del movimiento por la revolución cultural y literaria, uno de cuyos puntos esenciales era el abandono de la lengua literaria y su sustitución por la lengua vulgar. El gran educador Hu Shih, fallecido en 1962, fue quien planteó el problema en el número de enero de 1917 de «Juventud nueva». Ch'en Tu-hsiu le apoyó, a partir del mes siguiente, en un artículo muy vigoroso titulado *Revolución en la literatura china*. Se trata, sin duda, de eliminar la afectada literatura de los pequeños círculos y de crear, por decirlo con sus mismas palabras, «la literatura popular de una sociedad viva».

La cuestión de la reforma de la literatura y de la lengua produjo vivas controversias que tuvieron enorme resonancia en los ambientes intelectuales y universitarios. En cuanto al empleo, cada vez más generalizado, de la lengua vulgar, no podía menos que ampliar la audiencia del futuro Partido comunista. Más adelante veremos que

3. Ch'en Tu-hsiu, *Llamamiento a la juventud* (1915).

aparecieron periódicos obreros apodados «periódicos-mosquito», porque no empleaban más de mil caracteres simples, cuando habitualmente se necesitan tres o cuatro mil.

El otro acontecimiento importante fue el reagrupamiento, en torno al nuevo rector de la Universidad de Pekín, Ts'ai Yuan-p'ei, de un equipo de profesores modernos y liberales. Ts'ai Yuan-p'ei, antes de tendencias anarquistas, nombrado ministro de Educación en 1911, había contribuido mucho al envío de varios centenares de estudiantes chinos a Francia. En torno a él la Universidad se convirtió, tal como deseaba, en el centro de coincidencia de diversas tendencias, según un criterio que él definía como sigue:

> «Todas las teorías capaces de ser sostenidas sobre una base razonable y que no hayan caducado por el proceso natural de eliminación, podrán expresarse en la Universidad [de Pekín].»[4]

Ch'en Tu-hsiu, nombrado, en 1916, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Pekín, evolucionó de un modo natural hacia las preocupaciones políticas de este nuevo ambiente, en el que encontró a varios de los colaboradores de «Juventud nueva» y en particular a Li Ta-chao. Con este último creó, en diciembre de 1918, «Crítica semanal», cuyo carácter político era más acentuado que el de la «Juventud nueva» de la misma época.

En mayo de 1919 «Juventud nueva» publica un número especial dedicado enteramente al marxismo. La contribución más interesante es la de Li Ta-chao, con el título de *Nuestra concepción del marxismo*. Hacia la misma época, exactamente el 11 de junio, Ch'en Tu-hsiu es encarcelado por difusión de propaganda y esta participación suya en el «Movimiento del 4 de mayo» hace crecer su fama. Sin embargo, sólo fue puesto en libertad en septiembre, y entre mayo y noviembre «Juventud nueva» dejó de aparecer.

Este difícil período parece haber orientado a Ch'en Tu-hsiu hacia opiniones más radicales todavía. A partir del momento en que sale de la cárcel organiza una Sociedad de la Juventud nueva y lanza con este motivo, en nombre de la revista, un manifiesto de rara violencia.

> «... Creemos que el militarismo y el culto a la fuerza han causado ya al mundo males sin cuento, y deben ser rechazados.
>
> Creemos que en cada país muchos conceptos heredados en materia de política, de

4. Carta de Ts'ai Yuan-p'ei al profesor Liu Shu (mayo de 1919), citada por T'ang Leang-li, *China in Revolt*. Una versión más completa y ligeramente diferente figura en *China's Response to the West*, Ssu-yu Teng y John I. Fairbank (documento 58), Harvard University Press.

moral y de economía son un obstáculo para la evolución y carecen de razón de ser.

Si queremos que la vieja sociedad evolucione, no podemos dejar de aplastar estos prejuicios "sagrados" e "inmutables".

Por una parte, debemos rechazar estos viejos conceptos, y, por otra, aliar las ideas de los sabios de otros tiempos a las de los sabios de hoy, a nuestras propias ideas, para crear nuevos conceptos en materia de política, de moral y de economía, para implantar el espíritu de la nueva época, para adaptarnos al medio de la nueva sociedad.

Nuestra nueva sociedad ideal de la nueva época será honesta, progresiva, activa, libre, igualitaria, creadora, bella, buena, pacífica, fraternal, laboriosa y alegre, y hará la felicidad de todos.

Esperamos que se atenuarán poco a poco, hasta desaparecer, la hipocresía, el conservadurismo, la pasividad, la coerción, las clases, las tradiciones, la fealdad, el mal, la guerra, las causas del desorden, la pereza, el aburrimiento y la felicidad para unos pocos...»

Sin embargo, el programa político, que por lo demás se expresa con bastante vaguedad, sigue siendo liberal, sin que se adviertan huellas de comunismo:

«Aunque no creemos supersticiosamente en la omnipotencia de la política, pensamos que en la vida pública la política es importante. Creemos que en una democracia auténtica los derechos políticos deben ser atribuidos a todos, con el único criterio del trabajo y no el de los bienes... En cuanto a los partidos, reconocemos su utilidad en la política, pero no entraremos en ningún partido que defienda los intereses de la minoría, o de una clase, y que no se proponga la felicidad de toda la sociedad...»

Para algunos autores, este manifiesto está influido por la «Declaración de independencia del espíritu» publicada en Francia y firmada por numerosos intelectuales franceses y extranjeros —Barbusse, Rolland, etc.—; por lo demás, había aparecido una versión china de éste en el mismo número de «Juventud nueva».[5]

No puede decirse en qué momento exacto y en qué circunstancias particulares se reconoció marxista Ch'en Tu-hsiu. Aparece todavía como liberal y demócrata a finales de 1919, pero seguramente ya no lo era en el verano de 1920.

Mientras tanto, Ch'en Tu-hsiu tuvo que abandonar Pekín para refugiarse en la concesión francesa de Shanghai. Allí entró en contacto con pequeños núcleos de tendencia socialista, anarquista, sindicalista y nacionalista, reunidos a partir de mayo de 1920 en un grupo heterogéneo, en el que algunos observadores ven una primera versión del Partido comunista chino. Fue, también en Shanghai, donde conoció a Voitinsky, a quien la Komintern acababa de encomendar una misión de información y de organización entre los medios simpatizantes del marxismo. Por último, a prin-

5. *Cf.* Chow Ts'e-tsung, *The May Fourth Movement*, citado, capítulo VII.

cipios del año 1921, Ch'en Tu-hsiu fue llamado a Cantón por el general nacionalista Ch'en Chiung-ming, quien le invitó a acudir allí para reorganizar la educación nacional de la provincia de Kwangtung. En Cantón, al igual que en Shanghai y en algunas otras grandes ciudades, se formó un pequeño núcleo marxista. Los representantes de estos diversos grupos eran quienes fundarían, muy pronto, el Partido comunista chino.

A partir de la primavera o del verano de 1920, la historia personal de Ch'en Tu-hsiu se confunde realmente con la historia del movimiento comunista, y la encontraremos más adelante con este motivo.

Li Ta-chao

Li Ta-chao (Li Shou-ch'ang), nacido el 6 de octubre de 1888 en el distrito de Liting (Hopei oriental), era bastante más joven que Ch'en Tu-hsiu. Era también de familia más modesta. Educado primero por su abuelo, en 1907 entra en el Colegio de Derecho y Ciencias Políticas de Peiyang, en Pekín, y posteriormente pasa dos o tres años en la Universidad Waseda, en el Japón, de 1913 a 1916.

Como la mayoría de los estudiantes chinos en ese país, manifiesta vivos sentimientos nacionalistas que las «Veintiuna peticiones» exaltan todavía más. Sus primeros escritos políticos verdaderos, *Notas sobre una vergüenza nacional*, *No hay que diseminarse*, etc., se remontan a esta época. Era también naturalmente hostil a Yüan Shih-k'ai, y llegó a fundar una sociedad patriótica (Shen-chou Hsüeh-hui).

De regreso a Shanghai y luego a Pekín, Li Ta-chao entró por breve tiempo en la redacción del gran periódico «Ch'en pao» (La Mañana) antes de unirse al equipo de «Juventud nueva».

En febrero de 1918, Tsai Yüan-p'ei le nombró director de la biblioteca de la Universidad de Pekín, y unos meses más tarde, simultáneamente, profesor de Historia. Durante este mismo año de 1918 se afirma como uno de los principales colaboradores de Ch'en Tu-hsiu, con el cual funda la «Crítica semanal». Contribuye también a los comienzos de la revista literaria «Hsin Ch'ao» (La Nueva Marea), creada el 18 de noviembre de 1918, por una veintena de jóvenes literatos, preocupados a la vez por el espíritu crítico, por el espíritu científico y por la renovación de la lengua.

Al igual que Ch'en Tu-hsiu, Li Ta-chao cala en la juventud, a la que pretende alzar contra las tradiciones y cuyo entusiasmo intenta despertar. Esta confianza en la juventud, posteriormente identificada con el mejor «optimismo revolucionario» de todo buen comunista, aparecía ya en 1916 en uno de sus artículos más célebres, titulado simbólicamente *Ch'ing Ch'un* (Primavera), y frecuentemente vuelve más tarde

a encontrarse en él.[6] Por último, esta preocupación se concreta en la participación activa de Li Ta-chao en la creación de una Sociedad de Estudios de la Joven China.

Profundamente hostil al pasado, al «esqueleto descarnado» del confucionismo, advierte hasta qué punto los datos políticos y morales occidentales son de difícil aplicación en su país, todavía lleno de tradiciones. Las contradicciones de la China de su época, que se expresan hasta en los textos constitucionales y simbolizadas por la supervivencia de la Corte manchú en el seno del régimen republicano, se manifiestan con fuerza en un breve artículo de mayo de 1918: *¡El Espíritu Nuevo! ¡El Antiguo!*[7]

Como se ha visto en el capítulo anterior, Li Ta-chao fue el primero en captar en China toda la importancia de la Revolución Rusa y en presentar el marxismo en un número especial de «Juventud nueva» (mayo de 1919).[8]

A partir de ese momento, explican no sin razón sus biógrafos comunistas, la «esperanza abstracta», la «primavera» y lo «nuevo», asumen para él una forma concreta: el bolchevismo. A partir de ese momento piensa que las contradicciones de la sociedad china serán resueltas bajo la dirección del proletariado.[9]

Al igual que en el caso de Ch'en Tu-hsiu, el «Movimiento del 4 de mayo» precipita ciertamente la conversión de Li Ta-chao al marxismo. En este sentido, el movimiento citado contribuye también a dividir entre sí a los intelectuales marxistas más o menos conscientes y a los intelectuales influidos por el pragmatismo de Dewey, quien, precisamente en 1920, dio en China una serie de conferencias que tuvieron gran eco.

Entre estos últimos intelectuales, se nos presenta hoy al gran escritor Hu Shih como el gran adversario ideológico de Li Ta-chao. En especial se le reprocha haber atribuido los males de China a su retraso científico y a sus propios desórdenes más que a la «opresión imperialista», y haber tenido miedo de la realidad.

De hecho, en 1919 se inicia una auténtica polémica, «la disputa de los ismos», tras algunas escaramuzas preliminares.[10] Hu Shih publica *Estudiemos mejor los problemas y hablemos menos de los ismos*, título que por sí solo revela su tendencia bastante práctica. Al mes siguiente, Li Ta-chao publica sus *Nuevas discusiones sobre los problemas y sobre los ismos*. Piensa que la Revolución Rusa aporta el modelo necesario para los cambios indispensables en las relaciones de producción. Por último, la controversia se refiere a la política exterior. Li Ta-chao ataca el «colonialismo», responsable de la

6. *Cf.* especialmente *Ahora*, aparecido en abril de 1918.

7. El artículo apareció el 15 de mayo de 1918 en «Juventud nueva».

8. *Mi concepción del marxismo.*

9. *Cf.* especialmente *Li Ta-chao se opone al reformismo burgués con ocasión del Movimiento del 4 de mayo*, de Kao Ch'uan-pu y Chang Chi-chih, en la revista «Li-shih Yen-chiu» (Estudios históricos), 1959, núm. 6.

10. De Hu Shih, *El pragmatismo* (abril de 1919); de Li Ta-chao, *Mis opiniones sobre el marxismo* (mayo de 1919). Hu Shih murió a principios de 1962.

Primera Guerra Mundial, denuncia el principio de «Puerta abierta», etc.

Tras la «disputa de los ismos», Hu Shih se aparta por algún tiempo de la política. Vuelve de nuevo a ella en 1922 y justifica espiritualmente su retorno «pues —dice— si los esclavos de Confucio y de Chu Hsi son poco numerosos, los de Marx y Kropotkin lo son todavía más».

El radicalismo de Li Ta-chao se afirma cada vez más en sus escritos en el curso de los años 1919 y 1920. Ataca con gran violencia las instituciones políticas, la moral y la familia. «Todos los males de la actual sociedad china proceden de su sistema familiar.» Pero sobre todo señala el sentido de la lucha de clases y finalmente asume el papel de introductor oficial del marxismo, papel que ha conservado en la Historia.

Hay que señalar que Li Ta-chao también fue, indudablemente, uno de los primeros intelectuales chinos en «ir a las masas». Al «Movimiento del 4 de mayo de 1919» siguió, efectivamente, un movimiento en favor del trabajo manual o al menos en favor de la asociación del trabajo manual y el trabajo intelectual; se crearon grupos de ayuda mutua. Li Ta-chao, por su parte, exhortó a los estudiantes a aproximarse a los campesinos, a compartir sus trabajos, y no solamente para comprenderlos mejor, sino para aprender de ellos.[11] Estas ideas, completamente nuevas en China, se quedaron al principio en teoría, pero a partir de 1921 y de la fundación del Partido comunista, Li Ta-chao demostró ser un hombre de acción y un organizador que iba mucho más allá de su propio ambiente universitario.

Como ocurre en el caso de Ch'en Tu-hsiu, no resulta fácil precisar cuándo Li Ta-chao se pasó total e irreversiblemente al marxismo. Como observa B. I. Schwartz, esta conversión, en todo caso, se ha completado ya en diciembre de 1920, como prueba un artículo aparecido en «Juventud nueva» bajo el título de *Valor del materialismo histórico en la historia moderna*.[12]

Los autores comunistas por su parte, consideran que, incluso después de su conversión, Li Ta-chao, personaje de transición entre la «revolución burguesa» y la «revolución neo-democrática», no llegó nunca a desembarazarse de todas las huellas capitalistas o liberales. Pero al menos le reconocen el mérito de haber adoptado el arma ideológica del marxismo para combatir a la vieja sociedad, y ensalzan su valor:

> «*Avanza*s atrevido en la vanguardia,
> sin temer c*omo el pino el frío de los años*»,

dijo el mariscal Chen Yi en un largo poema escrito en conmemoración del trigésimo

11. *La juventud y las aldeas* (febrero de 1919).

12. *Cf.* B. I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*, Harvard Univ. Press, 1958; *cf.* igualmente, sobre Li Ta-chao, la importante obra de M. Meisner, *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism*, 1967.

aniversario de su muerte.[13]

Las sociedades de estudios marxistas y los primeros grupos organizados

Sin embargo, en diciembre de 1920 existe desde hace casi un año en Pekín una Sociedad para el Estudio del Marxismo fundada probablemente por Li Ta-chao. Siguiendo su ejemplo aparecen aquí y allá, bajo formas diversas, otros pequeños grupos que buscan su camino en las intrincadas vías de las teorías políticas revolucionarias y en la literatura social. Su ignorancia y su indecisión son grandes. Quizá nadie las haya descrito mejor que Chou Yang, que antes de caer en desgracia en 1966 fue el auténtico responsable de asuntos culturales del régimen actual, en un artículo publicado en septiembre de 1957:[14]

> «Echemos un vistazo al pasado... Nos apasionábamos por todas las ideas nuevas que venían del extranjero y éramos incapaces de diferenciar anarquismo y socialismo, individualismo y colectivismo. Nietzsche, Kropotkin y Karl Marx nos atraían en igual medida. Sólo más adelante comprendimos que el marxismo-leninismo es la única verdad, el arma para la liberación de la humanidad... Creíamos en el comunismo de una manera abstracta, y frecuentemente nuestros actos estaban presididos por el ansia del heroísmo individual; no teníamos un contacto estrecho con los obreros y los campesinos, e incluso nos acercábamos raramente a ellos. Nuestro objetivo inmediato era la revolución democrática, y la revolución socialista era, en cambio, un lejano ideal...
>
> Durante mucho tiempo estuvimos influidos por el individualismo. Reverenciábamos a Ibsen y nos complacía su célebre máxima: "El hombre más fuerte del mundo es el que está más solo".»

Era ya hora de que la Komintern se hiciera con la organización y depuración de esos grupúsculos. Esto es lo que ocurrió en el mes de junio de 1920 con la llegada a Pekín del secretario de la Oficina para Extremo Oriente de la Komintern, Gregory Voitinsky (alias Zarkhin), acompañado de un militante chino formado en Rusia, Yang Ming-chai.

La obra realizada por Voitinsky es poco conocida en sus detalles. También son muy discutidas la composición y las fechas de formación de los primeros grupos socialistas o grupos de la juventud socialista, que aparecen en 1920. Para algunos autores, de hecho existió un partido comunista desde la primavera de 1920, y para otros en septiembre de 1920 tuvo lugar una reunión preparatoria de la fundación del

13. «Diario del Pueblo» del 28 de abril de 1957.

14. Chou Yang, *Un gran debate en el frente literario*, 16 de septiembre de 1957. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Partido comunista chino.

La mejor manera de aportar un poco de claridad a la cuestión consiste, sin duda, en presentar cada uno de los grupos que existían en vísperas del I Congreso y tratar de rehacer su breve historia.

El grupo de Pekín parece tener por punto de partida la Sociedad para el Estudio del Socialismo creada, en diciembre de 1919, en la Universidad de Pekín. Sin embargo, en marzo de 1920 aparece también en Pekín una Sociedad para el Estudio del Marxismo que posiblemente es una simple prolongación de la primera.[15] El grupo de Pekín, una vez depurado y reorganizado en vísperas del I Congreso, quedó reducido a una docena de miembros, entre ellos Li Ta-chao, Teng Chung-hsia, Chang Kuo-t'ao, Lo Chang-lung, Liu Jen-ch'ing y Ho Meng-hsiung. Tres de ellos serían ejecutados, otros tres abandonarían el partido, y solamente uno, Chang Kuo-t'ao, refugiado en Hong-Kong, sigue vivo hoy. El grupo de Pekín publica un pequeño semanario «Lao-tung yin» (La voz del trabajo).

En septiembre de 1920 se crea en Pekín una rama de la Juventud socialista china, cuya sede central había sido instalada en Shanghai, en agosto de 1920.

El grupo de Shanghai, formado probablemente en mayo de 1920 por Ch'en Tu-hsiu, tuvo seguramente de cincuenta a setenta miembros. De las cuatro personalidades cuyo nombre ha recordado la Historia, ninguna de ellas sigue en el partido: Chu Fo-hai fue fusilado por colaborar con los japoneses; Tai Shi-t'ao se pasó al Kuomintang, pero luego, en 1949, se puso de parte del gobierno de Pekín; y Li Ta abandonó muy pronto toda actividad política para dedicarse a la enseñanza.

El grupo de Shanghai editaba desde el 15 de agosto de 1920 una pequeña revista, «Lao-tung chieh» (El mundo del trabajo). A partir del 7 de noviembre esta revista pasó a ser mensual, adoptando el título de «Kung-ch'an Tang» (El Comunista).

El Cuerpo de la Juventud socialista, creado en agosto de 1920, se convertirá, en el III Congreso de 1923, en el Cuerpo de la Juventud comunista.

En Cantón, donde en julio de 1921 se halla todavía Ch'en Tu-hsiu, se forma un pequeño grupo de unas diez personas: Ch'en Kung-po, quien muy pronto se convertiría en tránsfuga y acabaría sus días lamentablemente bajo las balas chinas, en 1946, tras haber sucedido a Wang Ching-wei como jefe del gobierno projaponés de Nankín; T'an P'ing-shan, que también abandonó el partido; P'eng P'ai, a quien volveremos a encontrar a la cabeza de los distritos sovietizados del Kwang-tung oriental; Lin Po-ch'ü, fiel hasta su muerte en 1960; TanChih-t'ang, etc. El grupo publicaba un pequeño periódico, «Lao-tung Sheng» (La Voz del Trabajo).

En Wuhan hay cuatro o cinco personas: Tung Pi-wu, el actual vicepresidente de

15. Para algunos autores, como Chow Ts'e-tsung, esta sociedad sólo tuvo una auténtica actividad a finales de 1921; según otros, la Sociedad para el Estudio del Socialismo se remonta a 1918; tal vez se trate de diferentes elementos.

la República; Ch'en Tan-chiu, y tal vez ya Yün Tai-yin, Hsü Pei-tao y Ssu Yang.

En Tsinan, en Shangtung, están Wang Shu-mei y Teng En-ming.

En Changhsha, la capital de Hunan, Mao Tse-tung y Ho Shu-heng. Existe allí, desde septiembre de 1920, una sociedad de estudios marxistas, y en octubre del mismo año se crea una sección de la Juventud socialista.

Por último, hay que mencionar a algunos individuos aislados: en Hangchow, en Chekiang, Shen Ting-yi; en Shansi, Kao Tsung-su.

Esta enumeración, al igual que la dispersión geográfica de los grupos, no debe engañamos acerca de su número. Las mismas fuentes oficiales fijan en cincuenta y siete el número de los mandatos de los delegados al I Congreso. En cuanto a los efectivos de las Juventudes socialistas, en general se estiman en cien o doscientos individuos como máximo en la misma China. En febrero de 1921 se constituyó en París un pequeño grupo de la Juventud socialista china, a la espera de la creación de una auténtica sección francesa del Partido comunista chino.[16]

El I Congreso convirtió a todos estos pequeños grupos de intelectuales todavía vacilantes, a quienes el nacionalismo y la aversión por la sociedad y la cultura tradicionales incitan a la búsqueda de una Iglesia, en un auténtico partido ortodoxo y disciplinado. Sin embargo, con algunas excepciones, los primeros comunistas chinos no resistirían las primeras tormentas revolucionarias. La mayoría de ellos renunciaron al comunismo y varios fueron ejecutados por sus adversarios políticos; Mao Tse-tung y Tung Pi-wu son prácticamente los únicos de los cincuenta y siete iniciales que han triunfado con su partido.

16. *Cf.* el capítulo siguiente.

V. Nacimiento del partido

El I Congreso

El I Congreso del Partido comunista chino todavía no ha salido de las brumas de que pretende rodearle la historia oficial. Ciertamente, cada año se celebra el aniversario del 1 de julio de 1921, pero la celebración nunca aporta precisiones sobre este acontecimiento, que sin embargo fue muy importante. Esta reserva tiene sus razones. De los doce participantes, seis, al menos, abandonaron el partido, mientras que se eligió para el cargo de secretario general a un futuro renegado, Ch'en Tu-hsiu. En cuanto a Mao Tse-tung, que contaba entonces veintiocho años, sólo desempeñaba un papel de segundo plano, indigno del destino que le aguardaba; la leyenda no puede seguir demasiado de cerca los hechos históricos.[1]

Según las fuentes más seguras, el congreso se reunió en Shanghai, en la concesión francesa —Szechwan Road, en la Escuela Femenina Po Wen—, del 1 al 15 de julio,[2] y la fecha que indica el partido es precisamente el 1 de julio. Sin embargo, algunos autores se atienen a las fechas del 9 y 10 de julio. Para Ch'en Kung-po, uno de los participantes, que escribe en 1923, el Congreso sólo empezó el 20 de julio y duró dos semanas antes de concluir en una embarcación de recreo en un conocido lago. Para Hsiao Yü, uno de los compañeros de escuela de Mao Tse-tung, y también según Chou Fo-hai, el congreso, interrumpido por temor a una intervención de la policía, prosiguió en el lago de Kiahsing, lo cual confirma la versión oficial.[3] Según Ch'en T'an-ch'iu, uno de los presentes, el congreso tuvo lugar en la segunda quincena de julio y duró cuatro días.

---

1. La «Internacional Comunista», en un número de enero de 1936 (Oficina editorial de París), al intentar esbozar una biografía de Mao Tse-tung, consiguió acumular el mayor número posible de falsificaciones y errores a propósito de este congreso: presencia de «algunas decenas» (*sic*) de obreros, campesinos, *coolies*, intelectuales; diálogo entre Mao Tse-tung y Ch'en Tu-hsiu, a quien el primero dio una severa lección de moral proletaria, etc. En realidad, Ch'en Tu-hsiu, retenido en Cantón, no asistió al congreso y fue elegido *in absentia*.

2. En la actualidad Hsin Yeh Lu, núm. 78. En este lugar se ha dispuesto un pequeño museo. Figura allí una frase de Mao Tse-tung, «Una sola chispa puede incendiar la pradera», pero la placa conmemorativa no incluye el nombre de los fundadores del partido. Parece que las primeras reuniones se celebraron en el domicilio de Li Han-chün.

3. A unas horas de Shanghai, en el tren de Shanghai a Hangchow, la capital de Chekiang. Un memorial construido en una isla del lago en 1965 perpetúa el episodio. Chou Fo-hai ha narrado sus recuerdos en la revista «Ch'un-chin», núms. 209 y 223, Hong-Kong, 1966.

La misma incertidumbre encubre el lugar exacto de las primeras reuniones, que tal vez se celebraron, sucesivamente, en diferentes puntos. Acaso también por razones de seguridad, los comunistas de entonces quisieron multiplicar las falsas indicaciones de tiempo y lugar. El habitual «más o menos» chino, el uso del calendario lunar y del nuestro, y la falta de actas y de archivos, la desaparición de las tres cuartas partes de los testigos y el silencio de los restantes son otras tantas causas de imprecisión o de error. Volveremos a encontrar otros ejemplos de ello.

Había doce comunistas, en representación de cincuenta y siete, pertenecientes a siete grupos regionales. La historia tiene casi la seguridad de los nombres de los delegados: Chang Kuo-t'ao, Ch'en Kung-po, Ch'en T'an-ch'iu, Ch'en Wang-tao, Chou Fo-hai, Ho Shu-heng, Li Han-chün, Li Ta, Liu Jen-ching, Mao Tse-tung, Pao Hui-sheng y Tung Pi-wu. Es posible que algunos más sustituyeran a otros en determinadas reuniones, o que asistieran al congreso a título personal. Así, se citan a veces los nombres de Teng En-min y Wang Shu-mei, que dieron su vida por el partido. Con ellos citaremos también a un delegado de la Internacional, Maring, conocido también con el seudónimo de Sneveliet, un holandés antiguo agitador en las Indias neerlandesas, que a su vez, mucho más tarde, habría de apartarse del comunismo y desaparecer durante la Segunda Guerra Mundial.

Parte de las discusiones se dedicaron a cuestiones doctrinales que hoy parecen bastante elementales, pero que la insuficiente formación de los primeros comunistas chinos y las particularidades del país podían suscitar realmente.

Parece que la mayoría de los miembros combatió dos posiciones extremas. Por un lado, la de los partidarios de un «marxismo legal», según el cual la nueva ideología se difundiría a pecho descubierto, mediante la prensa y la acción parlamentaría más que por la acción revolucionaria. Según esta concepción, el partido debería estar débilmente organizado y muy descentralizado. Li Han-chün, apoyado tal vez por Li Ta y Ch'en Kung-po, representó esta corriente.

En el extremo opuesto, una tendencia radical y «aventurera» rechazaba de antemano toda colaboración con los partidos nacionalistas burgueses y demócratas y quería contar, ante todo, con la clase obrera, a la que se trataba de llevar al poder lo más rápidamente posible, a pesar de todas las dificultades. Defendían este punto de vista Liu Jen-ching y Pao Hui-cheng. Si esto es cierto, resulta curioso observar que Liu Jen-ching fue más tarde acusado de desviacionismo de derecha y tuvo que abandonar el partido con Ch'en Tu-hsiu.

Si hay que dar crédito a Ch'en Kung-po,[4] el partido adoptó una posición de aislamiento, por no decir de clara hostilidad, respecto a todos los demás partidos, inclui-

4. Ch'en Kung-po, *The Communist Movement in China*, Columbia University, East Asia Institute, Nueva York, 1960.

do el de Sun Yat-sen, al que se consideraba tan responsable del caos político como a los «militaristas» del Norte. Así, la militancia simultánea en varias formaciones políticas fue uno de los problemas debatidos y se condenó implícitamente. Este punto no deja de tener interés, pues la cuestión de la colaboración con el Kuomintang, impuesta por la Komintern, sería duramente combatida en los siguientes congresos y se hallaría en el centro de toda la historia del Partido comunista chino, hasta la víspera de la toma del poder. Por lo demás, que la cuestión fuera planteada resulta verosímil si se tiene en cuenta la fuerza de la corriente nacionalista entre todos los intelectuales chinos y el prestigio personal de quien habría de ser calificado posteriormente de *Kuo Fu*, padre de la nación, y, sobre todo, el hecho de que el Kuomintang era el único partido revolucionario del momento distinto del Partido comunista.

En el plano de la organización, el I Congreso aprobó unos estatutos y un programa secreto.[5] El Congreso eligió también a los responsables, y ante todo a su primer secretario general, Ch'en Tu-hsiu.

Parece que la dirección del partido fue confiada a un organismo de tres miembros, embrión del futuro buró político: Ch'en Tu-hsiu, Chang Kuo-t'ao, y Li Ta, asistidos por tres suplentes. Chou Fo-hai, Li Han-chün y Liu Jen-ching. La organización del partido fue confiada a Chang Kuo-t'ao, y la de la propaganda a Li Ta.[6]

No parece que Mao Tse-tung adoptara una posición muy definida en el curso del congreso, y al final del mismo regresó a Hunan, la provincia que le había delegado. Todavía habrán de transcurrir quince años antes de que acceda formalmente al primer cargo del partido, y en 1935 tendrá que disputarlo con Chang Kuo-t'ao, cuyas aspiraciones eran más altas que las suyas.

Así, en la época del I Congreso, el Partido comunista chino parece bastante frágil, carente de medios materiales y, sobre todo, con un número de militantes irrisorio. Sin embargo, el 1 de julio de 1921 es una fecha muy importante en su historia: señala que la era de la confusión y de las vacilaciones ha concluido. El partido tiene una dirección, una organización centralizada, un embrión de estatutos; los elementos inseguros o indisciplinados se eliminarán por sí mismos. Guiado en lo sucesivo por una ideología precisa e independiente de los datos locales, apoyado política y materialmente por la Komintern y la Rusia soviética, empezó a centrar su atención en su verdadero objetivo, en las masas, y especialmente en el proletariado urbano. Hizo rápidos progresos en este terreno, al menos en el plano sindical. Los progresos políticos fueron más lentos y tardíos, y sólo empezaron realmente en 1925. La alianza con el Kuomintang los facilitó enormemente. La unión de estos dos partidos revolu-

5. Sin embargo, Ch'en Kung-po da una versión no comprobable mediante otros textos (*cf.* la obra citada más arriba).

6. Li Ta abandonó el partido en 1927. Los guardias rojos, en 1965, le acusaron de haber repudiado el comunismo, de escribir artículos «reaccionarios» y de servir al Kuomintang.

cionarios, mantenida hasta 1927, rehizo temporalmente la unidad nacional perdida desde 1911.

El Partido comunista chino fuera de China

Mientras empezaba a organizarse en la misma China el Partido comunista, algunos grupos comunistas, compuestos por estudiantes y obreros chinos, se constituían también en Europa, principalmente en Francia, y en el Japón.

Francia, en este sentido, se hallaba en una situación particular. Su tradición revolucionaria, su tolerancia política y su hospitalidad carente de prejuicios habían favorecido ya la aparición de grupúsculos nacionalistas y anarquistas chinos en los primeros años del siglo actual.[7] La Gran Guerra suscitó, al mismo tiempo que una gran corriente de interés por Francia, la primera de las naciones aliadas, una original forma de emigración china.

Por vez primera los trabajadores chinos, que casi sólo se expatriaban a Asia y al Pacífico, llegaban a Europa. Casi ciento cincuenta mil de ellos se establecerían en Francia a partir de 1917 en virtud de convenciones firmadas entre los gobiernos francés y chino. Varios millares de ellos se quedaron definitivamente en este país.

Aunque muchos de estos trabajadores se iniciaron en la organización sindical y adquirieron ideas nuevas de la vida obrera, muy pocos parecen haberse interesado por la acción o las ideas políticas, en Francia, o posteriormente en China. La mayor parte de ellos regresó a su provincia de origen Shantung, para volver a convertirse en *coolies* o campesinos. Ninguno ha inscrito su nombre en la historia del comunismo o siquiera del sindicalismo chino.

Por el contrario, un movimiento de estudiantes y obreros que se había iniciado a partir de 1912 a iniciativa de los antiguos anarquistas Li Shih-tseng, Wu Chi-hui, etc., recobró cierto vigor en 1915 cuando se reorganizó en París la Ch'in Kung-chien Hsüseh-hui (Sociedad para el estudio por el trabajo). En 1919 hay en Francia más de cuatrocientos estudiantes chinos, naturales sobre todo de Hunan y Szechwan. En 1920 su número llega probablemente a mil seiscientas o mil ochocientas personas, y el movimiento se prolonga hasta 1923.

En este grupo, cuya historia particular excedería de los límites de nuestro tema, se descubren cierto número de marxistas que figuran hoy entre los más altos responsables del partido y del régimen.

El origen de los comunistas chinos de Francia puede encontrarse[8] en la formación

7. *Cf. supra*, cap. II.
8. *Cf.* Ho Ch'ang-kung, *Recuerdos de mi vida de estudiante-obrero*, Pekín, 1958, en chino.

de una pequeña asociación de ayuda mutua en el interior del grupo de estudiantes y obreros. Los dos animadores de este grupo, Ts'ai Ho-sheng y Wang Jo-fei, ganados ya para el socialismo, lo politizaron desde el primer momento. El primero entronizó el *Manifiesto comunista* en el local de la asociación, y el segundo invitó a los estudiantes a «seguir el camino de la clase obrera soviética». Sin embargo se produjeron vivas discusiones entre las tendencias socialistas y anarquistas. La fecha de la reunión inaugural no se conoce con exactitud, pero parece que tuvo lugar en 1920.

En el curso del año 1921 la asociación cambió de nombre convirtiéndose en la Asociación de estudiantes-obreros,[9] y más tarde llegó a contar con cuatrocientos miembros.

Muy verosímilmente, parte de los militantes de esta asociación constituyó en febrero de 1921 un Grupo de la Juventud socialista china.[10] Al año siguiente, en el mes de julio, el grupo adoptó, por instrucciones del Partido comunista chino, el nombre de Sección del Partido comunista chino en Francia.[11] Se desarrolló bastante rápidamente, pues en vísperas de su desaparición, en 1923, contaba casi con quinientos militantes, o sea más que el partido comunista en la misma China.[12] Los comunistas chinos de Francia publicaban un pequeño periódico, «Shao nien» (Juventud), del cual cuidaban Ch'en Yen-nien —uno de los hijos de Ch'en Tu-hsiu— y Chao Shih-yen; posteriormente, a partir de 1924, ese periódico fue sustituido por una revista bimensual, «Ch'ih Kuang» (Luz roja), dirigida por Teng Hsiao-p'ing, el actual secretario del buró político. Estos grupos luchaban también contra los grupos nacionalistas de Tseng Chi y de Li Huang, y su periódico «El león que despierta».

La lista de los miembros de la sección francesa del Partido comunista chino resulta hoy impresionante:

Chou En-lai, primer ministro; mariscal Ch'en Yi, ministro de Asuntos Exteriores; Li Fu Ch'un, comisario del Plan; Teng Hsiao-p'ing, secretario del Comité central, miembros los cuatro del buró político; Li Wei-han (que empleaba el seudónimo de Lo Mai), durante mucho tiempo responsable del «frente unido»; Ts'ai Ch'ang —la esposa de Li-Fu-ch'un—, que fue ministro de Justicia; Li Li-san, durante un momento secretario general, de hecho, del partido; Wu Yü-chang y Hsü Teh-li, el viejo maestro de Mao Tse-tung. Más tarde pasaron también por Francia el mariscal Nieh Jung-chen y

---

Ho Ch'ang-kung, primero ministro de Industria pesada y luego ministro de Geología, es una de las víctimas de la «revolución cultural».

9. Kung-hsüeh Shih-chieh Hui.

10. She-hui Chu-i Ch'ing-nien T'uan.

11. Chung-kung lü Fa Chih-po. El domicilio de la sección estaba en un hotel de la rue Godefroy, cerca de la place d'Italie. La biblioteca del Trabajo, 144 rue Pelleport, vendió obras de propaganda comunista a China por esta época.

12. Nym Wales, *The Chinese Labor Movement*, Nueva York.

Jao Shu-shih. Y también algunos otros, desaparecidos hoy tras haber ocupado grandes cargos en el partido: Wang Jo-fei, Yeh Ch'ing, llamado también Jen Cho-hsüan, etc., por no hablar de militantes de valor y personalidad, muertos prematuramente, como Ts'ai Ho-shen.[13]

La Sección francesa del Partido comunista chino dependía de la rama europea del Partido comunista chino, cuyo responsable era Chou En-lai, residente en Alemania.

Las demás secciones, belga y alemana, eran mucho menos numerosas que la sección francesa; la primera no cuenta con nombres importantes, y a la segunda pertenecieron el mariscal Chu Teh, antiguo comandante en jefe del Ejército rojo chino, Chang Shen-fu, hoy profesor en la Universidad Tsinghua Kao Yu-han, etc.

Sin embargo, en 1924 Chou En-lai regresó a China. Fue sustituido primero por Li Fu-ch'un y por Fu-Chung. Luego los estudiantes-obreros se dispersaron poco a poco sin renovarse. Algunos cuadros comunistas y kuomintang fueron enviados a la Universidad Sun Yat-sen de Moscú. La sección francesa del Partido comunista chino languideció y acabó desapareciendo totalmente.

Los comunistas chinos «vueltos de Francia», numerosos aún en los cargos directivos, nunca se han reagrupado siquiera en el plano de la amistad o de los recuerdos. Después de cuarenta años, casi han olvidado el idioma y si evocan accidentalmente Francia, es sobre todo porque rememoran su juventud.

En el Japón se formaron muy pocos comunistas chinos. Chou Fo-hai es el más notable de ellos, y aun así abandonó pronto el partido y acabó bajo las balas de un pelotón de ejecución en 1946 por colaboracionista. El rigor de una omnipresente policía japonesa, la ignorancia y la insignificancia de los grupos socialistas japoneses antes de la organización del Partido comunista japonés por Eizo Kondo en 1921, y la falta de contacto de los estudiantes chinos con el mundo obrero japonés explican este hecho tan poco conforme con los precedentes revolucionarios chinos y en tan escasa relación con el elevado número de estudiantes chinos en el Japón.

Así, en el curso del verano de 1921, el Partido comunista chino se constituye y entra en la Historia. Sin embargo es tan débil que no puede evitar apoyarse en su hermano mayor, el movimiento revolucionario nacionalista del Kuomintang, y, al menos en cierta medida, tiene que confundirse con él. Esta unión fue al principio un éxito, pero luego condujo al partido a una calamidad momentánea, que constituye una trágica y apasionante experiencia cuyas enseñanzas son todavía de actualidad casi cuarenta años después.

---

13. Ciento diez estudiantes obreros alojados en el fuerte Saint-Irénée de Lyon, fueron expulsados, el 14 de noviembre de 1921, y embarcados en Marsella. Entre ellos se encontraba el actual ministro de Asuntos exteriores, Ch'en Yi.

Segunda Parte

EL PARTIDO COMUNISTA CHINO, DESDE SU FUNDACIÓN A LA RUPTURA CON EL KUOMINTANG (1 de julio de 1921 - 1 de agosto de 1927)

«Todo el desarrollo de la revolución china, su carácter y sus perspectivas, indican, sin lugar a dudas, que los comunistas chinos deben permanecer en el Kuomintang e intensificar su acción en el interior de este partido.»

Stalin (declaración en la 7.ª sesión plenaria de la Comisión ejecutiva de la Internacional Comunista, 30 de noviembre de 1926).

VI. Bases de la colaboración entre el nacionalismo y el comunismo. Los II y III Congresos del partido comunista

El período comprendido entre la fundación del Partido comunista chino y la ruptura de su alianza con el Kuomintang es llamado por los historiadores comunistas «período de la primera guerra civil». En esta guerra civil el adversario común de nacionalistas y comunistas es, naturalmente, el gobierno de Pekín, y este título encubre, en realidad, a diversos grupos de *feudales militares* rivales y aliados a la vez entre sí, parecidos a los de 1921.[1]

Hay que decir en seguida que fue el Kuomintang, el partido nacionalista del doctor Sun Yat-sen, el que organizó y llevó a cabo la lucha. Casi solamente a él le corresponde el mérito de haber eliminado o neutralizado a los «señores feudales» más poderosos. El triunfo final del comunismo en China y la deformación de algunos historiadores actuales, que tan pronto tratan de colocar a los dos partidos en un pie de igualdad como de presentar al joven Partido comunista chino como el elemento activo de la reconquista nacionalista, no deben engañarnos.

Sin embargo, es cierto que el Kuomintang había de encontrar en la organización y la disciplina comunistas un modelo que necesitaba enormemente. También es cierto que la ayuda militar soviética, por pequeña que fuera, le permitió sobrevivir en la región de Cantón antes de conseguir frente a los jefes del Norte unos éxitos que se convertirían rápidamente en grandes victorias. Por último, es innegable que los comunistas «radicalizaron» toda una ala del Kuomintang de la que aún subsisten algunos vestigios en Pekín con el nombre de «Kuomintang reformado».[2] A pesar de todo, el Kuomintang de la tercera fase, el Kuomintang de la reorganización de 1924 y de la «Expedición al Norte», es por su número de miembros, su poder y su prestigio la encarnación principal, ya que no exclusiva, de la revolución, y los comunistas de aquella época lo reconocieron así bien explícitamente.

El Kuomintang, ante todo partido nacionalista, es también un partido de clase, el partido de la burguesía, la única que había despertado a la idea revolucionaria y que

1. *Cf. supra*, cap. I. Las expresiones «militaristas», «feudales», «nordistas», «camarilla», «señores de la guerra» (*warlords*), etc., se les aplican indistintamente, sin que en este sentido la terminología del Kuomintang difiera de la comunista. No obstante, hay que recordar que el gobierno de Pekín que los representaba estaba reconocido como el gobierno legal de toda China por todas las grandes potencias, incluida la Unión Soviética.

2. La «revolución cultural» les ha hecho desaparecer prácticamente.

deseaba conservar la dirección de la revolución en el plano político y social.

Los comunistas, activos pero escasos, pretendían a su vez representar a una clase naciente, el proletariado, y trataban de aprovechar la corriente nacionalista, el crédito y el aparato del Kuomintang para darse a conocer y desarrollarse. Como, por lo demás, las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista convertían eso en una obligación, procuraron conservar su propia organización de partido al objeto de separarse de su aliado e incluso combatirlo cuando llegara el momento.

Las relaciones entre el partido nacionalista y los comunistas —chinos o rusos— no solamente constituyen un dato capital en la historia china de 1924 a 1927: por sus repercusiones en Moscú, son también un elemento muy importante en la dura controversia que se desarrolla entre la mayoría staliniana y la oposición trotskysta en la Rusia de 1927.[3]

Por último, la experiencia de la Komintern en China tiene todavía hoy el valor de un precedente; sobre todo hoy, puede decirse, en la medida en que aumenta el número de países subdesarrollados que se hallan en vías de emancipación total. En ellos, al igual que en la China de 1927, país subdesarrollado por excelencia, al comunismo internacional se le plantean determinadas opciones: elección de aliados, elección de métodos, elección de temas de propaganda. Este hecho fue claramente percibido y formulado por Bujarin ya en el XV Congreso del PCUS (10 de diciembre de 1927):

> «La experiencia de la revolución china tiene enorme importancia para nosotros, y ello no solamente desde el punto de vista de su favorable desarrollo en el futuro. La revolución china nos ha enfrentado con el problema colonial en su más concreta forma... La experiencia de la revolución china nos ha puesto en contacto real con una amplia variedad de problemas relativos a las revoluciones coloniales en general.»[4]

Los rusos y los chinos de hoy no pueden sacar las mismas conclusiones de la experiencia de sus mayores del período 1923-1927. Por lo demás, aunque los dirigentes rusos de aquella época han desaparecido, gran número de los actuales dirigentes chinos figuraron entre los actores y víctimas del drama de 1927.

En 1923, la colaboración Kuomintang-Kungchantang podía parecer, ya que no necesaria, al menos natural. A ojos de los patriotas de aquella época, el «feudalismo» y el dominio extranjero eran todavía los dos grandes males de la China de la postguerra. Era natural que todas las fuerzas auténticamente revolucionarias se coaligaran primero entre sí para destruirlos. La rivalidad por el poder casi no podía aparecer más que con la perspectiva concreta de un triunfo común.

---

3. En este sentido, *cf.* Pierre Broué, *La question chinoise dans l'Internationale communiste (1926-1927)*, París, 1965.

4. Citado por R. North, *Soviet Russia ant the East*, citado, p. 391.

La colaboración desde el punto de vista comunista

Los comunistas no se hallaban casi en situación de actuar solos. Su partido apenas incluía a unas decenas de intelectuales sin experiencia política práctica. El proletariado, del que afirmaba ser expresión, apenas conocía su nombre, y las masas campesinas eran profundamente conservadoras, atrasadas incluso, y además poco accesibles.

Un programa estrictamente marxista carecía de sentido y sólo podía chocar con las ideas y con las costumbres. En cambio, un programa de liberación nacional podía unir, como había mostrado el «Movimiento del 4 de mayo», a elementos muy variados, incluidas —y pronto habría prueba de ello— importantes fracciones militares del Norte.

Desde el punto de vista doctrinal, las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista previeron expresamente, como se sabe, alianzas entre partidos comunistas y movimientos revolucionarios burgueses; el Kuomintang era uno de estos últimos según había dicho Lenin ya en 1912.

Este tema fue reconsiderado en el III Congreso de la Internacional (junio-julio de 1921), en el curso del cual el delegado chino, Chang Ta-lei, preconizó una alianza temporal y vigilante con la burguesía china, oponiéndose, en este punto, a las ideas radicales del indio M. N. Roy.

Una afirmación nueva y más directa de las tesis del II Congreso se manifestó, unos meses más tarde, en el Congreso de los Pueblos de Oriente, reunido primero, en conferencia preliminar, en Irkutsk (noviembre de 1921), y luego, en sesiones oficiales, en Petrogrado (21-27 de enero de 1922).

Este Congreso de los Pueblos de Oriente respondía, en cierto modo, al anuncio de la Conferencia de Washington y seguía al Congreso de Bakú de septiembre de 1920.[5] Pero mientras que este último se había dirigido sobre todo a las naciones del Cercano y Medio Oriente, el nuevo congreso reunía sobre todo a japoneses, chinos y coreanos.[6] La delegación china incluía, al menos, treinta y siete miembros titulares y otros cinco con voz consultiva. Entre los primeros había catorce comunistas, once miembros de las Juventudes socialistas y catorce «sin partido». Parece que desempeñaron los papeles más importantes Chang Ta-lei, por los comunistas, y un cierto Tao, por el Kuomintang. Figuraban también otros personajes conocidos, como Chang Kuo-t'ao, y también Chiang K'ang-hu, el fundador del Partido socialista chino de 1911.[7]

El congreso dio ocasión a los delegados soviéticos, y principalmente a Zinoviev

5. *Cf. supra*, cap. III.

6. Llamado a veces I Congreso de los trabajadores de Extremo Oriente o Congreso de las organizaciones revolucionarias de Extremo Oriente.

7. *Cf. supra*, cap. II.

y Safarov, de reafirmar con fuerza la solidaridad de todos los movimientos revolucionarios en lucha por la liberación nacional, y para ofrecer la ayuda de Rusia a los revolucionarios burgueses.

Referente a China en particular, Safarov, en contestación al delegado del Kuomintang y tras haber reconocido el carácter revolucionario democrático de este partido, declaró:

> «Estamos convencidos de que este partido ha realizado un importante trabajo revolucionario que en China era absolutamente necesario, y esperamos combatir junto a él en el futuro... Afirmamos que en los países coloniales la primera fase del movimiento revolucionario inevitablemente debe ser un movimiento nacional democrático.»

Cierto es que los soviéticos eran muy francos respecto de las intenciones finales del comunismo y de su voluntad de dirigir sólo al proletariado.

> «... Las masas proletarias de China y de Corea tienen que realizar una tarea mayor que la de la emancipación nacional. Tienen que garantizar la liberación completa de su país...
>
> Pero al mismo tiempo los elementos proletarios y semiproletarios deben organizarse independientemente en sus sindicatos de clase. Los sindicatos que se forman hoy como organizaciones de *guildas* o de oficios y en relación directa con el Kuomintang no pueden ser reconocidos por nosotros como sindicatos de clase. No comprenden el principio de clase, no son los órganos de la lucha de clase del proletariado por su emancipación. Por ello, al tratar con vosotros, partidarios del Kuomintang, como aliados nuestros, como amigos y camaradas, os decimos al mismo tiempo abierta y francamente: apoyamos y apoyaremos vuestra lucha en la medida en que se trata de un levantamiento nacionalista y democrático de emancipación nacional. Pero al mismo tiempo realizaremos independientemente nuestro trabajo comunista de organización de las masas del proletariado y del semiproletariado de China.
>
> Se trata de la causa de las masas proletarias mismas, y debe ser realizado por los obreros chinos, por el proletariado chino. En este terreno, el movimiento de los trabajadores de China ha de desarrollarse con completa independencia de los burgueses de tendencia radical y de las organizaciones y partidos democráticos...
>
> Por otra parte, pedimos a estos elementos demócratas burgueses, a estos elementos demócratas radicales, que no intenten dominar al joven movimiento obrero de China y de Corea, que no intenten desviarlo de su verdadero camino y sustituir su ideal por un ideal radical-democrático teñido con los colores de los soviets. Nos entenderemos más fácilmente si decimos realmente lo que somos...»[8]

Así pues, el Congreso de Trabajadores de Extremo Oriente definió claramen-

8. Declaración Safarov del 27 de enero de 1922.

te la naturaleza y los límites de una colaboración Kuomintang-Partido comunista, mientras que en todos los textos despunta ya la sombra de los conflictos futuros. La cuestión agraria, en particular, suscita ya un enfrentamiento entre los delegados del Kuomintang, partidarios de no iniciar reformas hasta después de la reunificación de China bajo un gobierno nacional, y los soviéticos, partidarios de realizar desde el principio y empezando por abajo una reforma radical. Un pasaje de la declaración de Safarov prefigura algunos de los más vigorosos escritos de Mao Tse-tung sobre este tema:

> «... Sin una actitud concreta acerca de la cuestión agraria no es posible llevar a las grandes masas a luchar a nuestro lado. No basta fijar un buen programa, no basta proponerlo en un pequeño círculo de la sociedad considerada culta: es necesario convertirlo en una ardiente exigencia de las masas trabajadoras...»

La colaboración con el Kuomintang era considerada, desde el punto de vista comunista, como correcta en los principios y necesaria en el terreno de los hechos; se trataba de hacerla entrar en el plano práctico y, en particular, de determinar sus modalidades: ¿acciones revolucionarias convergentes o coordinadas? ¿Alianza estrecha? Y, en este último caso, ¿en qué forma y a qué nivel?

En la medida en que el Partido comunista chino deseaba conservar una organización propia, las soluciones posibles se reducían a dos tipos, que los autores chinos calificaban de «puerta abierta» y de «puerta cerrada». Según la primera fórmula, el Partido comunista chino se integraría en el Kuomintang, donde se convertiría en una especie de elemento homogéneo y autónomo; según la segunda, permanecería totalmente fuera de ese partido pero se vincularía a él por su acción.

Más adelante veremos que, finalmente, se adoptó una variante de la primera solución; los comunistas se convirtieron individualmente en miembros del Kuomintang pero siguieron siendo miembros de su partido. Sin embargo, llegar a ello costó muchas dificultades.

Desde el punto de vista comunista, la búsqueda de la cooperación con el Kuomintang se expresa oficialmente en dos documentos del verano de 1922. El más antiguo, un manifiesto del Partido comunista chino sobre la situación del momento, el primero que conocemos, se limita a plantear el problema, no sin cierto cinismo:

> «... El Partido comunista chino, vanguardia del proletariado, lucha por la liberación de la clase obrera y por la revolución proletaria... hasta que el proletariado chino sea capaz de tomar el poder y habida cuenta de las condiciones políticas y económicas que predominan en China, así como de la evolución histórica de la que China es escenario, la misión más urgente del proletariado consiste en establecer un frente único de la revolución democrática al objeto de luchar para derribar a los militares y para organizar un

gobierno realmente democrático.»[9]

Pese a estas proposiciones, este mismo documento no deja de atacar en términos muy vivos al Kuomintang, que es, sin duda, un partido revolucionario, pero cuyo «espíritu democrático y revolucionario es relativo», y que debería renunciar, de una vez para siempre, a su política de «vacilaciones, compromisos y zigzags interminables».

El manifiesto del II Congreso (julio de 1922) es algo más explícito:

> «Actualmente, el Partido comunista chino debe, en interés de los obreros y de los campesinos pobres, apoyar la revolución democrática y forjar un frente democrático unido de los obreros, campesinos pobres y pequeños burgueses.»

Y sigue una enumeración de siete objetivos principales, entre los cuales figuran especialmente los siguientes:

— En el plano nacional, la constitución de una República federal con Mongolia, el Tibet y el Turquestán, y naturalmente la eliminación del «imperialismo extranjero».
— En el plano político interior, los derechos fundamentales de voto, de reunión, de expresión.
— En el plano social, una legislación obrera moderna —incluida la jornada de ocho horas—, una reforma de la educación y una reforma de los impuestos.

Este mismo documento insiste especialmente en el mantenimiento por el proletariado de su independencia de clase respecto a la burguesía.

Aunque el II Congreso plantea teóricamente el problema de la cooperación Kuomintang - Partido comunista chino, en julio de 1922, sólo al mes siguiente propone Maring al comité central colocar al partido en el interior del Kuomintang, probablemente tras una exigencia o sugerencia del propio Sun Yat-sen.

La fórmula de Maring, según la cual cada militante del partido comunista se convertiría también en miembro del Kuomintang, suscitó inmediatamente vivas reacciones que se renovaron y expresaron con mayor claridad en el III Congreso del partido, reunido en Cantón en el mes de junio de 1923. La oposición fue de dos clases, opuestas en los argumentos empleados pero idénticas en sus conclusiones.

La oposición de izquierda, representada por Chang Kuo-t'ao, se basaba en razones doctrinales. El Partido comunista chino era por definición el partido de una

9. *Cf. A Documentary History of Chinese Communism*, citado; el texto, en inglés, está tomado de una versión rusa a falta del original chino.

clase, el proletariado, y de convertirse en representante de otras clases crearía todo género de confusiones, en primer lugar entre sus propios militantes y simpatizantes. Esta confusión debilitaría la cohesión y la resolución del partido y sólo conduciría a graves errores prácticos.

La oposición de izquierda observaba también que no se podía tener gran confianza en la dirección del Kuomintang, y, a decir verdad, el Kuomintang de 1922-1923 era todavía demasiado parecido al Kuomintang de los primeros años de la República para inspirar gran confianza. Su insuficiente rigor doctrinal, su heterogénea composición y las frecuentes vacilaciones, o compromisos, de su jefe eran demasiado evidentes y llegaban a hacer mella en su carácter revolucionario.

Para la «oposición de derecha», denominada más tarde «capituladores de derecha», y en particular para Ch'en Tu-hsiu, el secretario general, resultaba lógico y preferible dejar que el Kuomintang hiciera primero su revolución democrática burguesa y que los comunistas emprendieran después la revolución proletaria. Esta posición parecía estar de acuerdo con una cierta ortodoxia y tenía más en cuenta la situación de un partido comunista demasiado débil para pensar en dirigir al Kuomintang desde dentro. La veremos aparecer nuevamente en diversas formas en toda la historia del partido.

La tesis de Maring acabó por triunfar, porque, sin duda, la intransigencia de Sun Yat-sen no permitía otra opción a la Komintern. Para la historia comunista oficial, Mao Tse-tung y Ch'ü Ch'iu-pai fueron los más decididos partidarios de la cooperación en la forma propuesta, y su «correcta» actitud es objeto de discusiones, tanto más insistentes cuanto que sus adversarios se convirtieron, mientras tanto, en los dos desertores más famosos del partido. Por otra parte, en el curso de este III Congreso, Mao Tse-tung y Ch'ü Ch'iu-pai fueron elegidos por vez primera como miembros del Comité central.

El manifiesto del III Congreso anunciaba la cooperación, sin precisar todavía los detalles prácticos de la misma, y reconocía el papel dirigente del Kuomintang:

> «El Kuomintang debe ser la fuerza central de la revolución, debe dirigirla...
>
> Esperamos, pues, que todos los elementos revolucionarios de la sociedad china se agrupen en torno al Kuomintang al objeto de apresurar la realización de la revolución nacional.»

Esta toma de posición y esta invitación a apoyar al Kuomintang no impedían al partido denunciar vigorosamente, una vez más, las debilidades de su aliado:

> «El Kuomintang debería ser la fuerza central de la revolución, y ha de dirigirla todavía más. Desgraciadamente, el Kuomintang mantiene dos concepciones erróneas:
>
> 1. Espera que las potencias extranjeras ayudarán a la revolución nacional china. Esta

manera de dirigirse al enemigo no solamente le hace perder su papel dirigente sino que también destruye la confianza del pueblo en sí mismo y su conciencia de independencia al volver al pueblo hacia el extranjero.

2. Concentra todas sus fuerzas en la acción militar y descuida la propaganda entre las masas. De este modo el Kuomintang perderá su papel dirigente, pues un partido revolucionario nacional que no se gane la simpatía de todo el pueblo nunca podrá triunfar apoyándose solamente en las fuerzas militares.»

He aquí un buen ejemplo del frágil y agobiante apoyo que los partidos comunistas de todos los países conceden a sus asociados del momento.

La colaboración desde el punto de vista nacionalista

Antes de considerar cómo se presentaba el problema de la colaboración desde el punto de vista de Sun Yat-sen y de los nacionalistas, resulta conveniente recordar, muy brevemente, la suerte del Kuomintang, que entonces ya contaba con más de un cuarto de siglo de existencia.

Desde su fundación, en 1895, hasta 1905, había sido la Hsin-chung Hui, o Asociación para la restauración de China; luego, de 1905 a 1912, la Chung-kuo T'ung-meng Hui, o Alianza china, esencialmente antidinástica, republicana, demócrata y vagamente social, que actuaba en la clandestinidad mediante intentos de levantamiento iniciados o fomentados desde el exterior. En 1912, en vísperas de las elecciones para el primer parlamento chino, la T'ung-meng Hui se transformó en un auténtico partido político, el Kuomintang o Partido nacional, iniciando una acción parlamentaria legal.

Prohibido en China tras la disolución del parlamento, en el que detentaba la mayoría de los escaños (1913), el Kuomintang se convirtió en el Japón, en 1914 en el Chung-hua Kuomintang, o Partido revolucionario chino. El 10 de octubre de 1919, Sun Yat-sen, que había regresado a China tras la muerte de Yüan Shih-k'ai en 1916, volvió a dar a su partido el antiguo nombre de Kuomintang.

Estas variadas denominaciones seguían, como puede verse, la cambiante fortuna de Sun Yat-sen, cuyas vicisitudes no acabaron con la desaparición de su principal enemigo. Aunque en Cantón pudo establecerse un primer «gobierno militar» en septiembre de 1917, en agosto de 1919 había sido expulsado de esta ciudad. Sun Yat-sen regresó a ella en 1920 y fue elegido presidente de un nuevo gobierno, el 5 de mayo de 1921, antes de iniciar un segundo exilio en Shanghai, de junio de 1922 a febrero de 1923.

Una de las causas principales de estos fracasos había sido la falta de unidad de su partido, representante de varias corrientes nacionalistas de tendencias muy diver-

sas. Sun Yat-sen, excelente en la oposición revolucionaria o incluso parlamentaria, se mostró incapaz de elaborar un programa de construcción nacional claro y preciso. Sus tendencias sociales, a la vez vagas en su contenido y radicales en el vocabulario, inquietaban a muchos de sus partidarios. El ambiente y las circunstancias le obligaban a buscar ayudas inciertas tanto en China, en los clanes militares, como en el extranjero, en potencias muy bien dispuestas a controlar política y económicamente el país (Japón y Gran Bretaña).

Las cosas habrían podido ir muy lejos en este terreno. Si hay que dar crédito a ciertas opiniones, el dirigente del Kuomintang solicitó secretamente, en 1923, a la embajada de los Estados Unidos, que Washington tomara la dirección de una expedición militar internacional (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos) para librar a China de todos los *tuchün*, desbaratar para siempre las ambiciones japonesas y «poner en marcha el país» tras una ocupación de cinco años.[10]

Por último, el Kuomintang sólo había superado rudas pruebas gracias al crédito personal de su jefe, el cual, pese a sus errores y debilidades, acabó por simbolizar el más obstinado y desinteresado nacionalismo revolucionario.

En febrero de 1923, con el último retorno de Sun Yat-sen a Cantón, el Partido nacionalista era tan frágil como en el pasado. En cuanto al «gobierno militar» en que se apoyaba, sus auténticos amos eran los generales locales, los cuales trataban menos de servir al Kuomintang que de utilizar la popularidad de éste y de su jefe. Sin embargo, esta vez Sun Yat-sen logró mantenerse definitivamente en Cantón y convertir esta ciudad y su provincia en una auténtica «base revolucionaria» de la que partiría la reconquista nacional. En esta fase inicial, la ayuda técnica y material soviética iba a ser decisiva.

El establecimiento de la cooperación

Es probable que Sun Yat-sen tomara muy pronto conciencia del movimiento revolucionario ruso y de la Revolución de Octubre. Poco después de ésta dirigió a Lenin un mensaje de simpatía (1918). Algo después se inició una correspondencia entre él y Chicherin, por iniciativa de este último, que era entonces comisario del pueblo para Asuntos Exteriores.[11] Aunque Chicherin aparenta tratar a Sun Yat-sen como dirigente de una revolución proletaria y campesina, éste parece mucho más preocupado por relatar su autobiografía, exponer la situación de su país y poner en guardia a los ru-

10. *Cf.* H. Abend, *My Years in China*.

11. *Cf.* el texto de una carta de Chicherin a Sun Yat-sen (agosto de 1918) y de Sun Yat-sen a Chicherin (28 de agosto de 1921) en North y Eudin, *Soviet Russia and the East*, citado.

sos contra su vecino Chang Tso-lin, que por un acercamiento ideológico. Aunque Sun Yat-sen manifestaba el cortés deseo de estar mejor informado acerca de las particularidades del régimen soviético, especialmente en materia de organización militar y de educación, en el bolchevismo veía, ante todo, un movimiento de emancipación a la vez nacional y antimonárquico. En este sentido, y por su valor de ejemplo para China, le otorgaba sus simpatías.

Cuando respondía a Chicherin, Sun Yat-sen se había puesto ya en contacto personal con el primer enviado de la Komintern a China, Voitinsky. Este encuentro, que tuvo lugar en otoño de 1920, en la concesión francesa de Shanghai, no parece haber tenido consecuencias.

En cambio, en el mes de noviembre de 1921, cuando se hallaba en Kweilin, en Kwangsi, donde preparaba una primera «Expedición al Norte» que no pudo realizarse, Sun Yat-sen recibió la visita de otro agente de la Internacional, el holandés Maring, cuyo verdadero nombre era Sneevliet.

Parece que Sun Yat-sen quedó sorprendido por la supuesta identidad entre algunos problemas chinos y rusos, y también por la moderación de la política económica de Lenin. En una carta dirigida a Liao Chung-k'ai expresa su agradable sorpresa y aproxima de modo algo imprevisto la NEP y sus propias ideas en materia económica.[12] La participación de delegados del Kuomintang en el Congreso de los Pueblos de Oriente celebrado al año siguiente en Moscú[13] fue tal vez la consecuencia más importante de la entrevista con Maring.

En el curso del verano de 1922, Sun Yat-sen, expulsado de Cantón por la revuelta de Ch'en Chiung-ming, recibió en Shanghai a otro enviado soviético, Dallin, con el que parece haber tenido prolongadas discusiones. Pero fue sobre todo el encuentro de Sun Yat-sen con Adolfo Abramovitch Joffe lo que decidió la colaboración entre el Kuomintang y los comunistas chinos.

Joffe, antiguo jefe de la delegación soviética en Brest-Litovsk, antiguo embajador de la URSS en Berlín, partidario de Trotsky, que se suicidaría el 16 de noviembre de 1927 dejando un emocionante testamento político, había llegado a China en el mes de agosto de 1922 para preparar la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Pekín y Moscú. Tras el fracaso de este intento de negociaciones, pasó al Japón vía Shanghai, y en esta última ciudad se puso en contacto, en diciembre de 1922, con Sun Yat-sen, que entonces estaba a punto de instalarse de nuevo en Cantón.

Las conversaciones Sun-Joffe desembocaron en la célebre declaración conjunta del 26 de enero de 1923, destinada, a la vez, a preparar la colaboración entre los dos

12. *Cf.* CHIANG KAI-SHEK, *Cómo se apoderaron los comunistas de mi país* (p. 25); *cf.* también el texto parcial de la carta de Sun a Liao Chung-k'ai en C. BRANDT, *Stalin's failure in China (1924-1927)*, Harvard University Press, 1958.

13. *Cf. supra*, p. 88.

partidos y a tranquilizar a algunos elementos del Kuomintang.

> «El doctor Sun Yat-sen piensa que el sistema comunista e incluso el de los soviets no pueden ser introducidos en China, donde no existe ninguna condición favorable para su aplicación. Esta idea es enteramente compartida por el señor Joffe, el cual cree que el problema más importante y urgente de China es su unificación y su independencia nacional. Ha asegurado al doctor Sun Yat-sen que China cuenta con toda la simpatía del pueblo ruso y que puede contar con el apoyo de Rusia en esta gran empresa.»

Seguían varios párrafos relativos al principio de la renuncia por parte de Rusia de sus privilegios de extraterritorialidad, el mantenimiento del statu quo del Ferrocarril Oriental chino y la presencia de tropas soviéticas en Mongolia.

Los encuentros entre Joffe y Sun Yat-sen fueron seguidos de conversaciones más precisas, en Atami, en el Japón, entre Joffe y Liao Chung-k'ai, el futuro ministro de finanzas del gobierno de Cantón. Es probable que se refirieran a dos puntos esenciales: la forma de la cooperación entre los dos partidos, y la naturaleza y amplitud de la ayuda que había de aportar la Komintern en el terreno militar y acaso en el de la organización del propio Kuomintang.

El acuerdo Kuomintang-Komintern aprobado por el III Congreso del Partido comunista chino, en junio de 1923, tras muchas resistencias, se manifiesta en otoño del mismo año por el envío del general Chiang Kai-shek a Moscú. El jefe del estado mayor nacionalista va acompañado de una pequeña misión: Shen Ting-yi, Wang Teng-yun y el comunista Chang Ta-lei, y permanece en Rusia del 2 de septiembre al 25 de noviembre. Estudia allí la organización del Ejército Rojo, la del Partido comunista soviético, y es recibido por Trotsky y por diversas personalidades rusas. Si hay que dar crédito a las memorias de Chiang Kai-shek, esta visita le ilustró muy pronto acerca de la sinceridad de sus huéspedes, y sobre el particular —afirma— se confió a Sun Yat-sen y sobre todo a Liao Chung-k'ai en una carta del 14 de mayo del año siguiente.[14] Visto desde fuera, sin embargo, el Chiang Kai-shek de los años veinte, aparecía como un general radical, y entonces nadie ponía en duda sus simpatías por los soviéticos.

El 6 de octubre de 1923, Borodin, acompañado de un primer grupo de consejeros rusos, llega a China, donde Joffe, enfermo, ha sido sustituido por Kharakhan. Su primera tarea consistió en contribuir a la reorganización completa del Kuomintang.

Borodin, cuyo verdadero nombre era Miguel Grusenberg, israelita, nacido en Lituania en 1884, emigrado a los Estados Unidos hacia 1906, debía a su amplia experiencia internacional una gran flexibilidad y un sentido práctico que cuando era necesario pasaba por delante de su ideología. Parece que se entendió sin dificultades con Sun Yat-sen y con Chiang Kai-shek, al menos hasta el inicio de la «Expedición al

14. *Cómo se apoderaron los comunistas de mi país*, cit., p. 24 y ss.

Norte» en 1926.[15]

La reorganización del Kuomintang se inició a partir del 25 de octubre. Fue realizada por un comité de nueve miembros asesorados por Borodin y por el comunista Li Ta-chao, quien era ya, por excepción, miembro del Kuomintang. Según parece el comunista T'an P'ing-shan, pronto jefe del Departamento de Organización del Kuomintang —y el hecho merece que se le conceda atención—, participó también en los trabajos del Comité de los nueve.

Los nuevos estatutos del Kuomintang fueron aprobados por el I Congreso de este partido, reunido en Cantón del 20 al 30 de enero de 1924. A pesar de la oposición de algunos elementos nacionalistas a los que Li Ta-chao supo responder hábilmente, el Congreso ratificó también la entrada de los miembros del Partido comunista chino y de las Juventudes socialistas en el Kuomintang.

A partir de ese momento se inicia el período de la colaboración efectiva entre el Partido comunista chino y el Kuomintang, favorecida por la similitud de organización, por la presencia de núcleos comunistas en todos los grados de la jerarquía del Kuomintang, incluidos los más elevados, y por la innegable existencia de un espíritu revolucionario común dirigido hacia los mismos objetivos inmediatos.

El nuevo Kuomintang es un partido fuerte, mucho más disciplinado que el antiguo, a pesar de la persistencia de diversas tendencias. Por ser un partido autoritario, se sitúa a sí mismo por encima del pueblo al cual pretende dirigir y conducir progresivamente a la verdadera democracia.

En cuanto a su estructura, refleja claramente la influencia comunista. El hecho resulta tanto menos sorprendente cuanto que el propio Borodin redactó en inglés los estatutos del partido, traducidos a continuación al chino por Liao Chung-k'ai. Esquemáticamente, incluía:

a) Un Congreso nacional del partido, que se reuniría, en principio cada dos años, para elegir a los miembros de un Comité central y conocer los informes del gobierno.

b) Un Comité ejecutivo central, constituido por un presidente, veinticuatro miembros titulares y diecisiete miembros suplentes. El Comité ejecutivo central se reúne cada seis meses. Entretanto, le sustituye un Comité permanente de cinco a nueve miembros, auténtico buró político.

Del Comité ejecutivo central depende todo un aparato de partido articulado en ocho secciones: organización, propaganda, juventud, cuestiones obreras, cuestiones campesinas, asuntos militares, cuestiones femeninas y acción en el extranjero.

15. En cambio, Mao Tse-tung conserva de él un recuerdo aborrecible (*cf.* Edgar Snow, *Red Star Over China*, cit.).

c) Hay burós de partido (*Tangpu*) del orden de provincia, de distrito, de las localidades (mínimo de cinco miembros), y cada organización celebra periódicamente un congreso y elige un pequeño Comité ejecutivo.
d) Por último, un Comité de control (cinco miembros y cinco suplentes) supervisa a los miembros del partido en todos los escalafones.

El presidente del Comité ejecutivo central, Sun Yat-sen, que además recibe el título de *Tsung Li* (Jefe del Partido) y dispone de considerable autoridad, es elegido a título vitalicio.

Desde el punto de vista ideológico, el «Triple demismo» de Sun Yat-sen, reinterpretado con ocasión del I Congreso, es reconocido, naturalmente, como doctrina básica. Lo completan de algún modo las «Tres Políticas»:

1. Colaboración con la Rusia soviética.
2. Colaboración con el Partido comunista chino.
3. Apoyo a los obreros y campesinos.

Estas «Tres Políticas», que en lo sucesivo serán consideradas inseparables de los «Tres Principios del Pueblo», permitirán a los comunistas colaborar con el Kuomintang, y sobre ello se explicará largamente Mao Tse-tung en *La nueva democracia*.[16]

Por último, en el curso de este nuevo período se precisarán algunos puntos del pensamiento de Sunt Yat-sen y en especial su teoría de las tres fases de la evolución política de China: fase militar, fase de tutela y fase constitucional.[17]

Con todo, al igual que en el pasado, Sun Yat-sen no suscribió de cerca ni de lejos la filosofía marxista. Continuó en lo esencial como un liberal en la intención y un nacionalista todavía muy vinculado a la tradición cultural china. La colaboración del Kuomintang con la Rusia soviética y los comunistas chinos fue menos el resultado de una opción que de las circunstancias, en un momento en que las naciones occidentales se negaban a ayudar a quien, desde hacía un cuarto de siglo, no había dejado de buscar su apoyo.

La influencia de los consejeros soviéticos fue especialmente importante y provechosa en dos terrenos esenciales para el desarrollo del Kuomintang renovado de este modo: el de la propaganda y el de las cuestiones militares.

La propaganda, antes dejada a la iniciativa local, fue centralizada, organizada y disciplinada, dependiente de un gabinete del que Mao Tse-tung fue jefe interino

16. *Cf.* Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*; se halla en preparación la traducción castellana.
17. *Cf.* Sun Yat-sen, *Chien Kuo Ta Kang* (Principio de reconstrucción nacional), 12 de abril de 1924, edición china, Pekín, p. 569.

por un momento.[18] Se multiplican los periódicos y las revistas: «Reconstrucción» (el órgano oficial del partido), «La República de Cantón», «El Pueblo de Shanghai», etc.

Apoyada en una sólida estructura de partido, la propaganda del Kuomintang cobrará toda su importancia en el momento de la «Expedición al Norte». El Cuerpo de propaganda de los ejércitos nacionalistas, que hacía de transmisor de temas y consignas revolucionarias y patrióticas, contribuyó poderosamente al hundimiento de las administraciones y ejércitos nordistas.

En el terreno militar, el consejo y la ayuda material rusa permitieron al gobierno de Sun Yat-sen confiar en su propio ejército y liberarse así de las presiones de los generales locales o de determinados intereses financieros y comerciales privados. Chiang Kai-shek, inspirándose en su visita a Rusia del año anterior, creó en mayo de 1925 la Academia Militar de Whampoa,[19] de la que fue jefe, y cuyo director adjunto fue el comunista Chou En-lai. Era una academia militar, pero también y sobre todo una Escuela revolucionaria a la que Sun Yat-sen llamaba Tang Chün (Ejército del Partido).

En ella fueron muy numerosos los consejeros rusos, seleccionados por Galen, alias Blücher, a quien Chiang Kai-shek habría de calificar de «excelente estratega, hombre de buen sentido y amigo».[20] Gran número de consejeros militares rusos fueron destacados a las unidades, y algunos murieron al servicio de la revolución china.

Varios jefes militares comunistas eminentes, como el mariscal Yeh Chien-ying, el mariscal Lin Piao, el mariscal Nieh Jung-chen, y algunas personalidades igualmente notables pero que perecieron pronto en las luchas revolucionarias, como Yün Tai-ying, fueron instructores o alumnos de Whampoa, de la que se puede decir que fue también la primera escuela militar del futuro Ejército Rojo chino.

En cuanto a la ayuda rusa en material militar, tardó en llegar y fue escasa en cantidad: 26.000 fusiles, 100 ametralladoras, 24 piezas de artillería, 15 aviones y 116 vehículos automóviles, si nos atenemos a las fuentes oficiales.[21] Pero la completaban compras directas realizadas en Europa o en América. Por otra parte, no se trata de construir grandes ejércitos sino de equipar un primer núcleo de cadetes y tropas fieles.

Estas tropas, poco numerosas pero leales y ardientes, fueron las que por dos veces salvaron al régimen nacionalista: una primera vez en octubre de 1924, en Cantón, con ocasión de la «Insurrección de los comerciantes de Cantón», y, nuevamente, a

18. En febrero de 1926 fue también redactor jefe de una revista del Kuomintang, «Cheng-chih chou-pao» (La Semana Política).

19. *Whampoa* es la forma cantonesa de *Huang P'u*.

20. Chiang Kai-shek, *Cómo se apoderaron...*, p. 54.

21. Lai Hsin-hsia, Wei Yung-yin, *Ensayos históricos sobre la Primera guerra civil revolucionaria*, publicados en Wuhan, 1952 (en chino).

principios de 1925, cuando el general Ch'en Chiung-ming marchó contra el gobierno.[22]

Al mismo tiempo que el Kuomitang se reorganizaba y reorganizaba su propaganda y su ejército, creaba también las instituciones gubernamentales y administrativas del nuevo régimen instalado de nuevo en Cantón. El gobierno, organizado sobre la base de un Comité de dieciséis ministros, continuó llamándose gobierno militar hasta julio de 1925. Sun Yat-sen llevó hasta su muerte el título de *Ta Yüan-shuai* (Gran Mariscal).

Los comunistas chinos ocuparon muy de prisa un lugar importante en el aparato gubernamental y administrativo, así como en el del Kuomintang, al que contribuyeron a dar una fisonomía y un estilo de trabajo.

Así, en enero de 1924 encontramos a tres comunistas entre los veinticuatro miembros del Comité ejecutivo central del Kuomintang: Li Ta-chao, T'an P'ing-shan y Yü Shu-te, y otros seis entre los diecisiete de reserva: Mao Tse-tung, Ch'ü Ch'iu-pai, Chang Kuo-t'ao, Lin Tsu-han, Han Li-fu y Yü Fang-chou.

Otros comunistas ocupaban altos cargos en los organismos ejecutivos, como T'an P'ing-shan, jefe del Departamento de organización, o P'eng P'ai, jefe de la Sección obrera. Por último, varios de ellos ocultaron en la medida de lo posible su condición de comunistas. Los ataques de los elementos del Kuomintang hostiles a la colaboración entre los dos partidos se dirigieron esencialmente contra los peligros de esta intrusión de los comunistas en el aparato gubernamental.

En la medida en que, poco a poco, se distingue en el Kuomintang una derecha y una izquierda, volveremos a encontrar naturalmente a los comunistas en contacto estrecho con el Kuomintang de izquierda. Se esforzaron por atraerse a los elementos más radicales y más dinámicos. Y frecuentemente lo consiguieron. Pero el Kuomintang les sirvió sobre todo para extenderse por todos los terrenos en que la agitación nacionalista encontraba un marco favorable. Gracias al poder de la idea nacionalista cobraría auge el Partido comunista chino.

22. Este episodio constituye el fondo de la novela de André Malraux, *Les Conquérants*.

VII. El Partido comunista chino desde el I Congreso a la «Expedición al Norte». El IV Congreso

El «Movimiento del 30 de mayo de 1925»

El dinamismo de un Kuomintang renovado, poseedor de los consejos y la ayuda militar soviéticos y del apoyo comunista; las transformaciones sociales y económicas, lentas pero continuas, y la apasionada explotación de los incidentes internacionales del año 1925 determinarían una rápida expansión de las fuerzas revolucionarias chinas en su conjunto.

El Partido comunista, que realizó su esfuerzo principal en el mundo obrero, en el cual prácticamente asumió la dirección de los sindicatos, no consiguió inicialmente grandes progresos pero se benefició en seguida de la amplia campaña de agitación antiextranjera y de huelgas conocida con el nombre de «Movimiento del 30 de mayo de 1925». En particular, un examen de sus efectivos muestra lo que debe a este acontecimiento:

1921 (I Congreso): 57 miembros.
1922 (II Congreso): 123 miembros.
1923 (III Congreso): 342 miembros.
1925 (IV Congreso): 995 miembros (y 2.635 de las Juventudes comunistas).
1925 (noviembre): 10.000 miembros (9.000 de las Juventudes comunistas).
1926 (julio): 30.000 miembros.
1927 (abril): 57.963 miembros (35.000 de las Juventudes comunistas).

Así, el Partido comunista chino se multiplica por diez en seis meses, entre abril y noviembre de 1925, y por tres al año siguiente. En vísperas de la ruptura con el Kuomintang cuenta casi con cien mil miembros (incluidas las Juventudes comunistas) y su acción indirecta se extiende a 2.800.000 obreros sindicados y a 9.700.000 campesinos, a decir verdad débilmente organizados.

Para comprender la acción y el éxito del Partido comunista en los diversos medios de la sociedad china (intelectuales, proletariado y campesinado) es indispensable recordar el apasionado ambiente de ese año de 1925 y del «Movimiento del 30 de mayo», que renovó y amplió considerablemente el «Movimiento del 4 de mayo de 1919».

Durante los años 1922 y 1923 se había producido una serie de importantes huelgas locales que sensibilizaron a una parte del proletariado de las grandes ciudades. En enero de 1922, huelgas de las gentes de mar en Hong-Kong; en octubre del mismo año, huelga de las explotaciones de carbón de la K'ailan. La primera, iniciada el 13 de enero por la huelga de una parte de los marinos dedicados al cabotaje, se extendió poco a poco a la totalidad de ellos (6.500 individuos), conquistó luego a más de 100.000 obreros y empleados y paralizó el gran puerto de Hong-Kong. Duró hasta los primeros días de marzo tras haber obtenido una gran resonancia nacional por afectar directamente al prestigio de la Gran Bretaña, «potencia imperialista» por excelencia.

Por el contrario, las huelgas de las explotaciones carboníferas de la K'ailan, en el nordeste de Hopei, y cuya responsabilidad es reivindicada con razón o sin ella por los comunistas, fracasaron al cabo de tres días (23-26 de septiembre de 1922).

En cuanto a las huelgas provocadas el 4 de febrero en el ferrocarril de Kinhan (de Pekín a Hankow), concluyeron trágicamente. Los ferroviarios y obreros de los talleres habían decidido fusionar sus diversos sindicatos locales en una unión general de la red cuya sede estaría en Chengchow. Las autoridades se opusieron a ello y la huelga resultante dio lugar a sangrientos incidentes. El mariscal Wu P'ei-fu y su subordinado el gobernador de Hupeh intervinieron con gran brutalidad; hubo cuatro muertos y más de cien heridos por parte de los huelguistas, cuyos jefes fueron encarcelados o despedidos.

Durante dos años el sindicalismo tropezó con la represión de los «militaristas» chinos, mucho más intratables que los «imperialistas extranjeros» de Hong-Kong o de Shanghai, y tuvo que aletargarse. Se despertaría en 1925, con la excusa de una agitación mucho más nacionalista que social.

El 15 de mayo de 1925, en una riña, un obrero chino, Ku Cheng-hung, fue muerto por un contramaestre japonés de la concesión internacional de Shanghai. Tras un período de agitación de quince días los estudiantes decidieron realizar el 30 de mayo una gran manifestación en esa misma concesión. Algunos fueron detenidos; otros intentaron apoderarse de un puesto de policía de Nanking Road. Un oficial inglés, desbordado, ordenó abrir fuego, y murieron doce manifestantes resultando heridos docenas de éstos. El suceso provocó enseguida nuevas manifestaciones y huelgas que se extendieron a varias ciudades. En Cantón, el 23 de junio, manifestantes chinos entre los cuales figuraban cadetes de la Academia Militar de Whampoa intentaron atacar la pequeña isla de Shameen, dividida entre las concesiones inglesa y francesa. Partieron disparos de la orilla china y los franco-británicos respondieron a ellos; resultaron muertos cincuenta asaltantes. Otros incidentes menos graves se habían producido el 11 de junio en Hankow.

Los acontecimientos del 30 de mayo y del 23 de junio movilizaron a la opinión en

contra de los extranjeros. El propio gobierno de Pekín se unió a las manifestaciones xenófobas; los rusos atizaron el fuego y Kahrakhan transmitió manifestaciones de condolencia. En París, un grupo de chinos invadió la Embajada de China e intentó obligar al embajador a firmar una proclama «antiimperialista».

Los ingleses, los acusados principales, achacaban la responsabilidad de los incidentes a Moscú y a los comunistas chinos. Éstos se beneficiaron de este error y del hecho de que el movimiento patriótico se había originado en un conflicto laboral en el cual había sido víctima uno de los suyos.[1]

En el plano del nacionalismo, no cabe subestimar la importancia de este «Movimiento del 30 de mayo» que, proseguido durante varios meses, afectó sobre todo a las zonas industrialmente avanzadas y a aquellas en las que los intereses extranjeros eran más evidentes. En la China de 1925, las hilaturas extranjeras empleaban a más obreros que las propias hilaturas chinas, y las dos terceras partes de la industria algodonera estaban concentradas en Shanghai y Tsingtao. La presencia extranjera era, pues, mucho más que un abstracto tema de propaganda, y los manifestantes, efectivamente, formularon reivindicaciones muy precisas: salida de las tropas extranjeras, fin de las jurisdicciones extranjeras y retorno de las concesiones a China.

Esta explosión patriótica tuvo una profunda repercusión incluso en las regiones controladas por los *tuchün*, y contribuyó al carácter triunfal que cobró la «Expedición al Norte» lanzada al año siguiente bajo el signo del nacionalismo revolucionario.

Medios y acción del partido

Prensa comunista. En el curso de este primer período de su historia, la prensa del Partido comunista chino se desarrolló de manera importante. El órgano oficial era un semanario, «Hsiang-tao» (el Guía), aparecido el 15 de septiembre de 1922 en Shanghai primero y luego en Cantón, con ocho páginas al principio para pasar luego a dieciséis. A partir de junio de 1923 la revista «Hsin Ch'ing-nien», la antigua revista de Ch'en Tu-hsiu, es considerada como el órgano del partido. «Ch'in-feng» (Vanguardia) aparece en Cantón a partir de junio de 1923. Por último, la prensa especializada o local aumenta en número muy rápidamente: «Chung-kuo Ch'ing-nien» (Juventud china), órgano oficial de las Juventudes socialistas; «Chung-kuo Kung-jen» (El Obrero chino), órgano oficial de los sindicatos, y «Kung-jen chu-k'an» (La semana obrera), para los ferroviarios. Existen más de una docena de semanarios y revistas

1. Los comunistas, por otra parte, habían reunido su Comité central el 28 de mayo en Shanghai, y decidieron dirigir la manifestación del 30 contra el «imperialismo». El Comité central se reunió nuevamente el día 30 y decidió realizar una huelga en la industria, el comercio y la universidad.

mensuales en 1926, en el momento de la «Expedición al Norte»; su difusión, evidentemente, sólo es libre en la zona nacionalista, pero circulan en las grandes ciudades y en los centros industriales del valle del Yangtsé y en la China del Norte.[2]

Los cuadros. Los cuadros, de los que el Partido necesita cada vez más, se forman con cuidado en escuelas de diversos tipos: escuelas para los agitadores, en las cuales la estancia oscila entre dos semanas y un mes; escuelas regionales para los militantes, disimuladas casi siempre bajo diversas razones sociales.[3] Por último, el partido envió muy pronto estudiantes a Rusia, a la Universidad de los Trabajadores de Oriente, fundada en Tashkent en 1920, y posteriormente a la Universidad Sun Yat-sen, abierta en Moscú en enero de 1925 bajo la dirección de Karl Radek.

El partido y los intelectuales. La acción del partido en los medios intelectuales y estudiantiles no parece haber ocasionado especiales preocupaciones a los dirigentes, que procedían de ellos. En un mundo tan politizado como la universidad china, no costaba mucho hallar simpatizantes y militantes. Lo mismo hubiera debido ocurrir en los medios literarios, entre los cuales el prestigio personal de algunos jefes comunistas como Ch'en Tu-hsiu era muy grande. Sin embargo, aun-que Ch'eng Fang-wu y Kuo Mo-jo manifestaron tendencias marxistas desde 1924, hay que esperar a 1930 y a la Liga de escritores de izquierda para encontrar una literatura auténticamente revolucionaria, pero en último término más antikuomintang que auténticamente procomunista.[4]

El partido y los obreros. Ya desde su I Congreso el Partido comunista chino hizo un esfuerzo particular por ganarse a los medios obreros. En el mes de agosto de 1921 creó en Shanghai un Secretariado de los Sindicatos de los Trabajadores Chinos del que fue responsable Chang Kuo-t'ao. Este organismo se propuso dar a los obreros una instrucción política, crear o desarrollar la prensa obrera, y luchar, naturalmente, por la liberación de los trabajadores. Un semanario, «Lao-tung chou-k'an» (La semana del trabajo), se añadió a los pocos periódicos obreros creados por inspiración

2. *Cf. Ensayos sobre la historia de la Primera guerra civil*, Ediciones del Pueblo de Hupeh, en chino.

3. Para los programas detallados de las Escuelas del Partido, *cf.* Martin Wilbur y Julie Lien-ying How, *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, 1918-1927*, Columbia University Press, 1956 (doc. núm. 9).

Algunos desertores del PCCh también han descrito su paso por estas escuelas (*cf.* en especial *Tou-ch'eng shih-pa nien* [Dieciocho años de combate], de Sze-Ma Lu; en chino).

4. *Cf. infra*, cap. XVIII.

de los grupos marxistas en el curso del año 1920.[5]

El I Congreso de los sindicatos chinos, convocado en Cantón el 1 de mayo de 1922, por iniciativa del nuevo secretariado, con participación de un centenar de sindicatos de todas las tendencias (Kuomintang, anarquistas, sindicatos estrictamente profesionales), reunió a 162 delegados que representaban a 270.000 sindicados de doce ciudades. El congreso señaló su oposición al «imperialismo» y al «feudalismo», reivindicó la jornada de ocho horas, y aprobó el principio de ayuda mutua en caso de huelga. Esbozó una especie de carta del trabajo que no tenía ninguna posibilidad de ser aprobada como ley y cuya aplicación en China, incluso, hubiera resultado imposible, pero que contribuyó a despertar al mundo obrero.

El éxito de este I Congreso y el de la huelga de marinos de Hong-Kong en 1922 animaron al secretariado de los sindicatos a fomentar rápidamente la agitación obrera y desarrollar organizaciones sindicales dependientes de él.

Los fracasos de las huelgas de la K'ailan y del ferrocarril de Kinhan, las de la fundición de Hanyang, en Hupeh, y las de las minas de Anyüan (Kiangsi) aminoraron por un momento los progresos comunistas entre el proletariado.[6]

Sin embargo, si hay que dar fe a los historiadores comunistas, el número y los efectivos de los sindicatos no dejó de aumentar, particularmente en Shanghai:

1922	24 sindicatos	40.000 miembros
1923	50 sindicatos	84.000 miembros
1925	100 sindicatos	180.000 miembros

El IV Congreso del Partido comunista chino, celebrado en Shanghai los días 11 y 12 de enero de 1925,[7] por lo demás, concedió especial atención a los movimientos obreros y al papel revolucionario del proletariado, cuya particular misión reafirmó:

> «En la China semicolonial, la clase obrera no solamente debe luchar por sí misma, sino que ha de participar también en el movimiento de revolución nacional. Además, debe asumir la dirección de esta revolución nacional.
>
> ... La revolución nacional sólo podrá vencer si la clase más revolucionaria participa en ella con todas sus fuerzas y la dirige.»

Por último, al reconocer las dificultades del momento, el Partido comunista reco-

5. *Cf. supra*, cap. IV.

6. El papel de Liu Shao-ch'i en la huelga de Anyüan, nefasto y usurpado a Mao Tse-tung, su verdadero organizador, ha sido uno de los temas lanzados contra el primero por los partidarios del segundo, en el curso de la «revolución cultural».

7. *Cf. infra*, p. 110.

mendaba un acercamiento entre sus sindicatos y los del Kuomintang.

Con todo, el II Congreso de los sindicatos, celebrado en Cantón del 1 al 7 de mayo de 1925, dio muestra de nuevos progresos, pues reunió a 281 delegados pertenecientes a 166 sindicatos y que representaban a 540.000 adheridos.

La desaparición del secretariado creado en 1921 por Chang Kuo-t'ao y su sustitución por la Unión general del Trabajo expresa también estos progresos. La Unión general del Trabajo estaba dirigida por un Comité de veinticinco miembros presidido por el marinero Ling-ming, y tenía comités regionales y locales en las provincias y en las grandes ciudades.

El II Congreso de los sindicatos insiste particularmente en el papel político que deben desempeñar estos organismos en el espíritu de las resoluciones del IV Congreso del partido.

Los acontecimientos del año 1925 darían nuevo impulso al movimiento sindical. En el III Congreso, celebrado en Cantón en mayo de 1926, 502 delegados representaban a 1.240.000 sindicados; los efectivos del año anterior se habían más que duplicado.

Se estaba en vísperas de la «Expedición al Norte», y el tema del congreso fue, naturalmente, la unión de todas las fuerzas y de todas las clases revolucionarias. Su Chao-chen, otro marino comunista, fue elegido presidente del Comité ejecutivo de la Unión.

En el momento de la ruptura con el Kuomintang, los sindicatos chinos agrupaban a 2.800.000 miembros. La influencia de los comunistas (Su Chao-cheng a escala nacional, Chou En-lai en Shanghai y Liu Shao-ch'i en Hankow) era predominante. Precisamente la amplitud adquirida por el movimiento sindical obrero, que incluso disponía de grupos armados, decidió a Chang Kai-shek a romper brutalmente con el Partido comunista el 12 de abril de 1927.

El partido y los campesinos. Indudablemente y hasta el IV Congreso, al menos (enero de 1925), el Partido comunista chino sólo concedió a los campesinos una atención parcial limitada en este punto a las tendencias generales de sus antecesores soviéticos y a su carácter esencialmente urbano.

Sin embargo, muy pronto, se encontró, casi sin buscarla, una primera base rural en la parte oriental de la provincia de Kwangtung, en la región de la Ribera del Este, en torno a dos subdistritos costeros, Haifeng y Lufeng; en ellos, la población, acostumbrada a emigrar, vivía más en contacto con Hong-Kong y Cantón, y era más receptiva que en otros lugares a las ideas nuevas (ver *Mapa nº 2*, p. 438).

En 1921, P'eng P'ai, un agitador de la región que había estudiado en el Japón, donde se hizo marxista, empezó por su propia iniciativa a organizar a los campesinos y publicó un pequeño periódico local. En 1922 su movimiento se extendía ya a 28

aldeas; en 1923, la cuarta parte de la población de Haifeng y parte de la población de los subdistritos vecinos pertenecía a sus uniones campesinas. Éstas se esforzaban por lograr la reducción del alquiler de las tierras y por abolir las *corvées*. Este movimiento, llamado «Movimiento del 5 de julio de 1923», fracasó provisionalmente para reaparecer en mayo de 1925 y sobre todo en mayo de 1926, antes de crear, en noviembre de 1927, soviets campesinos que se mantendrían hasta febrero de 1928. En este sentido, P'eng P'ai, fusilado por el Kuomintang en 1929, fue el precursor de Mao Tse-tung, y su experiencia es una de las aventuras más sorprendentes e interesantes de la historia de la revolución china en el campo.[8]

La acción comunista entre los campesinos de hecho no se ejerció más que en la provincia de Kwangtung, bajo la relativa protección de la administración nacionalista.

Las estadísticas oficiales indican, para el I Congreso de las uniones campesinas, el 1 de mayo de 1925, la cifra de 200.000 afiliados pertenecientes a 22 subdistritos. En el II Congreso, el 1 de mayo de 1926, estaban representados 600.000 campesinos pertenecientes a 66 subdistritos. Pero incluso en relación con la población de Kwangtung (alrededor de 36 millones de habitantes), estas cifras son bajas.

Hay que esperar a la «Expedición al Norte» para que, por impulso de una minoría de jefes comunistas y en particular de Mao Tse-tung, se establezcan contactos, por lo demás localizados, entre el Partido comunista y el campesinado.

El IV Congreso del partido

El IV Congreso del Partido comunista chino se reunió en Shanghai los días 11 y 12 de enero de 1925. Los 890 miembros del partido estaban representados por veinte delegados. Dio ocasión para la presentación de un informe acerca de la situación general china, al menos tal como se la representaban los dirigentes. Las luchas entre los generales del Norte y en particular las de los clanes del Fengtien (Chang Tso-lin) y del Chihli (Wu P'ei-fu) se habían reanudado, complicadas por la revuelta de Feng Yu-hsiang contra Wu P'ei-fu, de quien era subordinado. Feng había ocupado Pekín el 23 de octubre, y había formado un gobierno ejecutivo provisional. Sun Yat-sen fue invitado a ir a Pekín para discutir sobre el futuro de China, y había aceptado, expresando el deseo de que se convocara una asamblea nacional.

El manifiesto del IV Congreso se refiere a estos acontecimientos. Recoge la iniciativa de Sun Yat-sen y formula, probablemente sin hacerse ilusiones, un programa

8. *Cf. La lucha de ocho años del movimiento campesino de Hai-Lu-Feng*, en «Materiales de historia contemporánea», núm. 1, Pekín, 1955 (en chino).

político y social mínimo.

En materia de cooperación con el Kuomintang, el IV Congreso se esforzaba por mantener una línea media que combatía simultáneamente los errores de «izquierda» y «derecha» presentes siempre. El primero consistía en atender sólo a la dictadura del proletariado y rechazar toda cooperación con el Kuomintang; el segundo, más extendido que el otro, estribaba, por el contrario, en actuar sólo para el Kuomintang sin preocuparse de los objetivos propios del partido, al menos en lo inmediato. Error del momento, error de siempre, decía el partido, y, efectivamente, volveremos a encontrar estas dos tendencias con ocasión de la segunda colaboración entre el Kuomintang y el Partido comunista durante la guerra chino-japonesa.

En el curso del IV Congreso, el partido se expresó claramente por primera vez sobre la cuestión campesina. La importancia «especial» de los campesinos queda reconocida y con ella la «necesidad de animarles al máximo y de manera sistemática, de organizarles en todas partes al objeto de que se comprometan progresivamente en la lucha económica y política», sin lo cual, decía el texto de la resolución sobre la cuestión campesina, «nuestra esperanza de ver el triunfo de la revolución china y de tomar la dirección del movimiento nacional sería vana».

En el plano práctico, la resolución citada atacaba diversos abusos de los propietarios y recomendaba la creación de uniones campesinas y de milicias. Sin embargo, todavía no pensaba en una política agraria definida, y precisaba, incluso, que las reducciones de los arrendamientos no debían ser dejados al arbitrio de las «uniones».

Las demás resoluciones del IV Congreso se referían a la organización: de los sindicatos obreros, de los movimientos juveniles, de los movimientos femeninos. Por último, se modificaron incluso los estatutos del partido en el sentido de una reafirmación de la autoridad y una extensión de la base: tres individuos bastan para constituir una célula; cinco o más pueden organizar un comité. La instrucción de los militantes también fue objeto de mayor atención, y se distribuyeron mejor las tareas de los diversos órganos de la prensa comunista: «Hsiang Tao» (El Guía) se encargaba de las grandes interpretaciones políticas; «Hsin Ch'ing-nien» (La Juventud) examinaba los problemas concretos propios de la revolución china; «Chung-kuo Kung-jen» había de ponerse realmente al alcance de los obreros y campesinos, y reflejar asimismo sus problemas.

Así, el IV Congreso, aunque no constituyó un gran avance en la historia del partido, tuvo al menos el mérito de ayudarlo a afrontar el repentino desarrollo que le proporcionaría la gran oleada nacionalista del año 1925.

VIII. La colaboración entre el Partido comunista chino y el Kuomintang hasta las vísperas de la «Expedición al Norte»

Los años de concordia

De manera general, las relaciones entre el Kuomintang y el Partido comunista fueron buenas en 1924 y 1925 hasta el «Incidente del cañonero Chung Shan» del 20 de marzo de 1926. A partir de ahí habrían de empeorar cada vez más hasta el verano de 1927, momento de la ruptura definitiva; pero aun así este empeoramiento estuvo muy lejos de ser continuo.

El buen acuerdo inicial se debía a muchas razones.

Los comunistas, conscientes de su extrema debilidad en relación con el Kuomintang (unos centenares de miembros frente a doscientos mil) se mostraron, al principio, discretos y prudentes. Habían obtenido numerosos e importantes cargos en el partido nacionalista, sin que ello guardara relación alguna con sus efectivos, y todo aconsejaba no fomentar las dudas acerca de su fidelidad.

Los comunistas percibían también la precariedad del gobierno instalado en Cantón por Sun Yat-sen. Su misma fragilidad, por sentido común, les imponía la obligación de apoyarle, al objeto de conservar para el movimiento revolucionario chino una base material indispensable para su seguridad y para su expansión futura. Pero ya en 1924 y 1925 las amenazas armadas procedentes del interior y del exterior se hicieron continuas. En el mes de octubre de 1924 el gobierno desarmó a la milicia de los comerciantes de Cantón, para poner fin a una querella que duraba varios meses, en el curso de la cual, los comerciantes, apoyados en el general rebelde Ch'en Chiung-ming y animados desde Hong-Kong, es-tuvieron a punto de vencer. En el mes de febrero de 1925 losnacionalistas mandaron una gran expedición contra las fuer-zas de este mismo Ch'en Chiung-ming, las cuales, instaladas en la región de la Ribera del Este, se preparaban para atacarlos. En dos meses, toda la parte oriental de la provincia, hasta Chaochow y Swatow, fue ocupada por Chiang Kai-shek. El 13 de junio de 1925 las tropas kwangsinesas y yunnanesas de Liu Chen-huan y Yang Hsi-min (casi 20.000 hombres), que se habían vuelto poco seguras, tuvieron que ser desarmadas.

En octubre y noviembre del mismo año se realizó una nueva campaña contra Ch'en Chiung-ming, que había conseguido afianzarse de nuevo en Kwangtung. Puede decirse que el gobierno nacional, desembarazado de sus tenaces rivales y de sus inseguros aliados, sólo controló de hecho la provincia de Kwangtung a comienzos de

1926, en vísperas de lanzar la «Expedición al Norte».

Los grandes movimientos «antiimperialistas» y «antifeudalistas» de 1925 y las huelgas consiguientes también acercaron, momentáneamente, a nacionalistas y comunistas en una misma exaltación antiextranjera y en un mismo interés propagandístico, que hacía aparecer más necesario que nunca el «frente unido».

Por último, en uno y otro bando, tanto Sun Yat-sen como la Komintern supieron imponer la colaboración a los elementos kuomintang y comunistas más reticentes. La autoridad moral de Sun Yat-sen en su partido era muy grande, y resistía fácilmente a los ataques o a las insinuaciones de quienes le acusaban de «virar a lo rojo» (*chih hua*).

En cuanto a Borodin y a la Komintern, se mostraron muy circunspectos y honestos en conjunto. Supieron, a veces, moderar a los comunistas chinos y rechazar algunas de sus peticiones. Así ocurrió cuando éstos reclamaron armas para entregarlas a las milicias campesinas de Kwangtung, que les seguían.

Los consejeros rusos templaron de la misma manera a algunos elementos del Kuomintang dispuestos a partir en la guerra contra Alemania en el momento de los problemas de 1925.[1] Por último, desalentaron durante mucho tiempo la «Expedición al Norte», tanto por la debilidad de los medios militares nacionalistas en relación con los de sus adversarios, como por temor a provocar reacciones occidentales, y esta prudencia era útil también para el Partido comunista, todavía demasiado débil para ejercer una acción importante sobre los acontecimientos.

Durante un momento pudo preguntarse si la «Expedición al Norte», anunciada desde hacía tanto tiempo, era realmente necesaria, pues en otoño de 1924 el clan político-militar del Chihli, el de Wu P'ei-fu y del presidente Ts'ao K'un, que controlaba Pekín, fue eliminado repentinamente de la capital por la rebelión de uno de sus miembros, el Mariscal Cristiano Feng Yü-hsiang. El hecho superaba un poco los precedentes, pues el mariscal Feng, pintoresco coloso que aparentaba la mayor simplicidad de atuendo y de costumbres, se preciaba también de espíritu democrático y revolucionario y de simpatías por los soviéticos.[2]

En el más puro estilo de las guerras chinas, Feng Yü-hsiang se había aliado con Chang Tso-lin, al que sin embargo tenía la misión de combatir. Su antiguo jefe, Wu

1. *Cf.* en este sentido Martin Wilbur y Julie Lien Ying How, *Documents on Communism, Nationalism and Soviet advisers in China (1918-1927)*, donde figura una interesante carta de Chiang Kai-shek a Galen (documento núm. 13).

2. El mariscal Feng fue, hasta su muerte en 1948, una figura importante de la vida política china. Murió abrasado, en el Mar Negro, al retorno de un viaje. Ha dejado varias obras interesantes para la historia de esta época (*cf.* la bibliografía). Su mujer, Li Te-ch'uan, actualmente en Pekín, prende allí la Cruz Roja china después de haber sido durante mucho tiempo ministro de Higiene pública.

P'ei-fu, derrotado, fue nombrado por mofa comisario de Agricultura en la lejana y desheredada provincia de Ch'inghai, en el norte del Tíbet, y el presidente Ts'ao K'un tuvo que retirarse el 2 de noviembre.

El 24 de noviembre, el antiguo primer ministro del clan Anfu, el mariscal Tun Ch'i-jui, había aceptado el título de jefe del Poder Ejecutivo y el nuevo gobierno se proponía, más o menos sinceramente, convocar en Pekín una Conferencia de Restauración nacional cuyo objetivo visible era desmovilizar una parte de los ejércitos y preparar la reunificación política del país.

Estas perspectivas nuevas trastornaron los planes de Sun Yat-sen, el cual acababa precisamente de anunciar, el 18 de septiembre de 1924, el próximo lanzamiento de la «Expedición al Norte». Invitado a participar en la Conferencia, el jefe del Kuomintang salió de Cantón el 13 de noviembre, pasó por Shanghai y por el Japón, y llegó a Tientsin, donde enfermó. Trasladado a Pekín, murió allí el 12 de marzo de 1925, de un cáncer de hígado.

Su testamento político, su último acto público, fue dirigir un mensaje al Comité ejecutivo central de los soviets tras haberlo hecho redactar la víspera de su muerte, verosímilmente, por Wang Ching-wei. Este documento no podía tener grandes consecuencias prácticas, pero interesa al menos para la historia de las relaciones entre los dos partidos y es suficientemente citado por los comunistas para merecer ser conocido:

> «Queridos camaradas:
>
> Afectado por un mal incurable, mi pensamiento se dirige a vosotros, hacia el porvenir de mi partido y de mi país. Sois los jefes de una unión de repúblicas grande y libre. Esta unión es el legado del inmortal Lenin a los pueblos oprimidos del mundo. Gracias a ella, los desgraciados pueblos sometidos al imperialismo conseguirán su libertad y se emanciparán de un sistema internacional basado en la antigua esclavitud, en la conquista y en el egoísmo.
>
> Dejo el Kuomintang. Espero que éste, al realizar su misión histórica de liberar a China del imperialismo y liberar también a otros países, pueda cooperar estrechamente con vosotros. El destino me obliga a dejar mi obra inacabada y a confiarla a quienes, respetando los principios y las enseñanzas del Kuomintang, sepan organizar a nuestros verdaderos camaradas. También he dado al Kuomintang la orden de proseguir el movimiento de revolución nacional con el fin de que China pueda escapar a las limitaciones de la situación de semicolonia que le impone el imperialismo. Con este objetivo, he dado instrucciones al Kuomintang de que continúe marchando de la mano con vosotros. Estoy convencido de que vuestro gobierno continuará, al igual que en el pasado, aportando su ayuda a mi país.
>
> Queridos camaradas, en el momento de abandonaros, deseo expresar una ardiente esperanza: la esperanza de que pronto despuntará la aurora y de que entonces la Unión Soviética, sus amigos y sus aliados acogerán a una China fuerte, próspera e indepen-

diente. En la gran lucha por la emancipación de los pueblos del mundo, nuestros dos países marcharán de la mano hacia la victoria.

Os dirijo mis mejores deseos fraternales,

Sun Yat-sen.»[3]

El último deseo de Sun Yat-sen no se realizó, y dos años fueron suficientes para consumar la ruptura entre los dos partidos revolucionarios.

En el plano nacional, la esperanza de restablecer pacíficamente la unidad política china no se cumplió. Se produjo una especie de inversión de alianzas al acercarse nuevamente Wu P'ei-fu a Chang Tso-lin; Feng Yü-hsiang se retiró el 1 de enero de 1926 y dividió entre cinco de sus subordinados la zona situada bajo su control, es decir, las provincias del Noroeste. Se trasladó a Rusia para examinar el desarrollo industrial de este país, una variante de la clásica fórmula de los viajes de información que sirve a todos los políticos o generales chinos obligados a pasar a la reserva o deseosos de hacerlo. Poco a poco se volvía a la situación del otoño anterior.

Primeras tempestades

La desaparición de Sun Yat-sen iba a complicar bastante rápidamente las relaciones entre el Kuomintang y el Partido comunista en la medida en que los individuos y grupos rivales que se habían arrogado su autoridad tenían opiniones muy diferentes respecto a estas relaciones.

En el Kuomintang existían dos tendencias extremas y una tendencia media. La tendencia de extrema derecha, muy conservadora, estaba representada por Hu Han-min, un viejo compañero de Sun Yat-sen, excelente publicista. La tendencia de izquierda se agrupaba en torno a Liao Chung-k'ai, también camarada de lucha del dirigente nacionalista.

Sin embargo, los dos personajes principales del Kuomintang, tras la muerte de Sun Yat-sen, eran indiscutiblemente Wang Ching-wei y Chiang Kai-shek, cuya rivalidad, secreta o abiertamente, perduró durante veinte años y obligó al primero, a pesar de sus cualidades intelectuales y de su pasado de combatiente revolucionario y de terrorista, a una desgraciada colaboración con el Japón en el curso de la última guerra.

En aquella época, Wang Ching-wei, que aparecía generalmente como el verdadero sucesor de Sun Yat-sen, detentaba todos los grandes cargos del gobierno y del

3. *Cf.* Sun Yat-sen, *Obras Escogidas*, edición china de Pekín (1957), p. 922. Este texto está grabado todavía hoy en una lápida de mármol del templo de Pi Yün-Ssu, donde permaneció durante muchos años el cuerpo de Sun Yat-sen antes de ser trasladado a Nankín.

partido: la presidencia del Comité de Asuntos políticos creado por Sun Yat-sen el 11 de julio de 1924, la presidencia del Consejo militar, creado el 6 de julio de 1925, y, por último y sobre todo, la presidencia del gobierno militar fundado en 1922 por Sun Yat-sen.

Frente a él, Chiang Kai-shek podía apoyarse en los cuadros jóvenes del ejército, a los que había formado o reunido a su alrededor en la Academia Militar de Whampoa, y en una amplia fracción del propio ejército.[4]

Ambos pasaban más por radicales que por conservadores, pero actuaron sobre todo como oportunistas y se opusieron sistemáticamente entre sí tanto por temperamento como por ambición: su comportamiento en cuanto a los comunistas no fue una excepción.

Desde el I Congreso del Kuomintang, en enero de 1924, algunos de los miembros de este partido se habían declarado abiertamente en contra de la colaboración con el Partido comunista y más todavía de la doble militancia política de los comunistas.

A éstos se les reprochaba, en el plano internacional, una intransigencia que entrañaba el peligro de comprometer por adelantado las relaciones entre el gobierno de Cantón y las potencias extranjeras añadiendo un argumento más a la habitual hostilidad de éstas. Su política social, naturalmente, era vista con desconfianza y se la consideraba susceptible de perturbar la economía del régimen. Pero la oposición anticomunista se basaba sobre todo en un nacionalismo muy vivo que, siquiera por definición, no podía aliarse con un movimiento vinculado al extranjero. Este argumento nacionalista empujó cada vez más hacia la derecha a personalidades de valor como Hu Han-min y sobre todo Tai Chi-t'ao, ambos antiguos miembros del grupo socialista de Shanghai. El segundo, periodista, y jurista de formación, se convertiría en uno de los principales teóricos del Kuomintang y fue durante mucho tiempo consejero personal de Sun Yat-sen y después de Chiang Kai-shek, antes de suicidarse en Cantón, en 1949, en vísperas del abandono del continente, en un gesto inspirado en las mejores tradiciones de los mandarines.[5]

La primera manifestación de clara hostilidad por parte de una fracción del Kuomintang referente a los comunistas, fue una resolución del 18 de junio del Comité de control del Kuomintang. Presentada por Chang Chi, un viejo anarquista de formación francesa,[6] se basaba en diversos documentos y artículos de la prensa comunista

---

4. Las biografías de Chiang Kai-shek y de Wang Ching-wei, personajes centrales de la historia china contemporánea, exceden del marco de este libro. Para el primero puede ser consultada, a falta de obras chinas, S. I. Hsiung, *The Life of Chiang Kai-shek*, Londres, 1948, o bien Hollinton Tong, *Chiang Kai-shek*, Taipeh, 1953.

5. Las principales obras de Tai Chi-t'ao, *Las bases filosóficas del sunyatsenismo* y *La Revolución nacional y el Kuomintang*, no han sido traducidas.

6. *Cf. supra*, cap. III.

que invitaban a los militantes a actuar en beneficio de su causa tanto como en beneficio del Kuomintang.[7] La resolución de Chang Chi fue rechazada por Sun Yat-sen así como por el Comité ejecutivo central, que se limitó a reafirmar la responsabilidad de cada miembro del Kuomintang (incluidos los comunistas) ante las exigencias del partido.

El 20 de agosto de 1925 se produjo un incidente muy grave: el asesinato de Liao Chung-k'ai, entonces ministro de Finanzas. Liao era un ardiente partidario de la alianza con los comunistas, y éstos no dejaron de atribuir el asesinato a sus adversarios políticos. Hu Han-min estaba comprometido en él por su hermano Hu I-sheng, y tuvo que marcharse de Cantón; paradójicamente, fue a la URSS, acaso contra su voluntad.[8] El crimen jamás fue completamente aclarado y tal vez cometido, en último término, sin segunda intención política, por elementos irritados por la intransigencia de Liao Chung-k'ai como ministro de Finanzas.

El «Grupo de las Colinas del Oeste»

Unos meses después la cuestión de la colaboración con los comunistas originó una importante crisis en el interior del propio Kuomintang, y faltó muy poco para provocar una escisión.

El 23 de noviembre de 1925, una decena de importantes miembros de la facción de derecha del Kuomintang se reunieron en Pekín para formar un grupo. Con tanto romanticismo como sentido de la propaganda, celebraron su primera reunión ante la tumba de Sun Yat-sen en Pi Yün Ssu (el Templo de las Nubes Verdes), situado en las colinas que se alzan a unos veinte kilómetros al oeste de Pekín. Este grupo, llamado muy pronto «de las Colinas del Oeste», comprendía a Lin Sen, al futuro presidente de la República China, Chang Chi, Chü Cheng, un jurista que sería posteriormente presidente del Yuan Judicial, Tso Lu, Hsieh Chih, etc. El grupo se apresuró a adoptar una resolución en la cual exigía, entre otras cuestiones, la expulsión de los comunistas del Kuomintang y la partida de Borodin. Al no aceptarse, en Cantón, esta resolución, el grupo se constituyó en Shanghai como fracción disidente y pretendió celebrar allí una sesión del Comité ejecutivo central (29 de marzo).

Precisamente hacia la misma época, se creaba en Cantón otro grupo anticomunista animado por Tai Chi-t'ao. Se oponía al de Shanghai, al que consideraba reaccionario y dirigido contra la autoridad de Wang Ching-wei y de Chiang Kai-shek,

7. En particular, publicaciones de la Liga de Juventudes socialistas (marzo de 1924).

8. Según ciertos periodistas extranjeros de esta época, fue raptado en Shanghai y trasladado a Vladivostok.

pero exigía también la expulsión de los comunistas en nombre del auténtico pensamiento de Sun Yat-sen. La frase atribuida por Mao Tse-tung a uno de sus partidarios: «Levantad el brazo izquierdo para aplastar al imperialismo y el brazo derecho para aplastar al Partido comunista»; resume con bastante justeza su posición política.[9]

Los comunistas crearon una Unión militar de la Juventud, cuyo mero nombre constituía una amenaza; Tai Chi-t'ao organizó para hacerle frente y para derrotar a los jóvenes comunistas una Sociedad para el Estudio del Sunyatsenismo; sus miembros más importantes eran Wang Po-ling, Ho Chung-han y Miao Wu.

Sin embargo, el 11 Congreso del Kuomintang, celebrado en Cantón del 4 al 19 de enero de 1926, bajo la presidencia de Wang Ching-wei, se mostró mayoritariamente favorable a la colaboración de los comunistas. Sus 258 miembros eligieron a siete comunistas entre los treinta y seis miembros del Comité ejecutivo central,[10] y a otros siete, entre los cuales figuraba Mao Tse-tung, como miembros suplentes. Mao Tse-tung se convirtió de hecho en director de la Propaganda, cuyo titular era Wang Ching-wei; T'an P'ing-shan conservó en sus manos la Organización, y Lin Tsu-han se encargó de la Agricultura. Parecía que había renacido el acuerdo entre las diversas facciones del Kuomintang.

El «Golpe del 20 de marzo de 1926»

Menos de tres meses más tarde estalla un nuevo y brutal incidente, pero esta vez ya no en el interior del Kuomintang, sino entre Chiang Kai-shek y los comunistas. Se trata del llamado «Golpe del 20 de marzo de 1926» o del «Cañonero Chung Shan», cuyas derivaciones, y en particular la resolución del Comité ejecutivo central del Kuomintang del 15 de mayo, pusieron en discusión las modalidades de la cooperación entre los dos partidos.

Durante la noche del 18 al 19 de marzo, el cañonero Chung Shan, ex Yung Feng, mandado por un oficial de marina comunista que era al mismo tiempo director adjunto del Gabinete naval, Li Chih-lung, atracó ante la Academia Militar de Whampoa, a unos veinte kilómetros al este de Cantón, donde debía encontrarse Chiang Kai-shek. El generalísimo, que en realidad se hallaba en Cantón, hizo regresar al cañonero y arrestar a su comandante, creyendo o fingiendo creer que éste había realizado una maniobra sin tener órdenes para ello con la intención de apoderarse de su persona. Durante la noche del 20 de marzo, a las tres de la madrugada, Chiang

9. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, «Análisis de las clases de la sociedad china», I, p. 9 de la edición castellana.

10. Lin Tsu-han, T'an P'ing-shan, Wu Yü-chang, Yang Pan-an, Yu Shu-te, Yun Tai-ying y P'eng Che-ming.

Kai-shek ordenó asimismo encarcelar o arrestar domiciliariamente a la mayoría de los cuadros comunistas de la Academia, un total de veinticinco individuos y entre ellos Chou En-lai, mientras que los consejeros soviéticos quedaban detenidos en sus domicilios. También se produjeron detenciones en Cantón, donde las sedes de los sindicatos fueron igualmente sometidas a estrecha vigilancia, y desarmados los piquetes de huelga del comité de huelga Kwangtung - Hong-Kong.

Nadie ha podido dar jamás una explicación clara del asunto. Para los nacionalistas, el Partido comunista, apoyado por el jefe interino de la misión rusa, Kissenka, había iniciado una campaña de denigración y de amenazas contra Chiang Kai-shek, al cual deseaba eliminar. Para los comunistas, todo fue maquinado por Chiang Kai-shek en persona con la complicidad del director de la Escuela Naval, Ao Yang-ko, hermano juramentado suyo, miembro de la Sociedad para el Estudio del Sunyatsenismo.

Fuera como fuere, el «Golpe del 20 de marzo» tuvo consecuencias muy importantes. La primera, bastante inesperada, fue la retirada de Wang Ching-wei. Despechado por haber sido dejado de lado por Chiang Kai-shek, el presidente del gobierno nacional renunció provisionalmente a asumir sus funciones y, con el pretexto de una enfermedad, partió para Francia el 11 de mayo. Esta decisión dejó el campo libre a su rival durante la primera parte de la «Expedición al Norte» y le permitió orientar a toda una parte del Kuomintang hacia la derecha y hacia la ruptura con los comunistas.

La otra consecuencia apareció a partir del 15 de mayo, cuando el Comité ejecutivo central del Kuomintang, reunido en una atmósfera extremadamente tensa, decidió limitar notablemente el lugar y el papel de los comunistas en el partido y en las instituciones gubernamentales. Fueron adoptadas diversas medidas particulares:

a) Invitación a los comunistas a respetar estrictamente los «Tres principios del pueblo».
b) Entrega al Kuomintang de la lista completa de los comunistas miembros de los dos partidos.
c) Prohibición a los comunistas de acceso a los cargos directivos del Kuomintang y de ocupar más de una tercera parte de los cargos en el aparato del partido y del Estado.
d) Prohibición a los miembros del Partido comunista de agruparse y organizarse en el interior del Kuomintang.
e) Prohibición a los miembros del Kuomintang de inscribirse en el Partido comunista sin obtener previamente autorización para abandonar su antiguo partido.[11]

11. Según el historiador nacionalista Chang Ch'i-yun, la mayoría de las medidas citadas

La reacción comunista ante los acontecimientos del 20 de marzo y del 15 de mayo fue moderada tanto en Moscú como en Cantón. Borodin, de regreso de Pekín, se mostró «conciliador» y «razonable», según el propio Chiang Kai-shek. Moscú se portó discretamente. El frente revolucionario continuaba. Por lo demás, todo esto era reafirmado por Chiang Kai-shek, quien fue lo bastante hábil para permitir algunos gestos de buena voluntad. La Sociedad para el Estudio del Sunyatsenismo, que podía ponerle en dificultades por sus excesos, fue disuelta, y algunos comunistas volvieron a desempeñar sus funciones. Con todo, el Partido comunista perdió importantes cargos: Ch'en Kuo-fu recobró el Departamento de Organización del Kuomintang de manos de T'an P'ing-shan; Ku Meng-yü sustituyó a Mao Tse-tung en la Propaganda y Kan Nai-kuang sucedió a Lin Tsuhan en las Cuestiones campesinas.

No es sorprendente que los historiadores oficiales de hoy denuncien la memoria de Ch'en Tu-siu, acusado una vez más de «capitulacionismo». Aunque es cierto que Ch'en Tu-hsiu escribió en «Hsiang Tao» un artículo conciliador —*El incidente de Cantón y la unidad de las fuerzas revolucionarias*— parece que primero reaccionó con mucha viveza y propuso a Moscú que los miembros del Partido comunista salieran del Kuomintang y continuar la colaboración entre los dos partidos sobre la base de una simple alianza. Sus opiniones no fueron aceptadas e incluso fueron objeto de duras críticas por parte de Bujarin.[12]

Posteriormente la oposición trotskysta criticaría duramente a la mayoría staliniana por la pasividad y el silencio de la Komintern en el asunto del 20 de marzo.[13] Sin embargo, casi no es posible creer, como hacen algunos historiadores oficiales de hoy, que los comunistas chinos fueran capaces de atraerse al Kuomintang de izquierda y de eliminar a Chiang Kai-shek. En todo caso, el éxito de éste tendió a agrupar a su alrededor a la mayoría de su partido y a inclinar más al Kuomintang hacia la derecha burguesa, o sea, en definitiva, a fraguar la sangrienta prueba de fuerza que tendría lugar al año siguiente en Shanghai, Wuhan y Cantón.

La inminencia de la «Expedición al Norte» probablemente basta para explicar que prosiguiera la colaboración entre los dos partidos. La gran empresa se preparaba por aquel entonces. Muy pronto se confiaron todos los poderes al responsable militar de la expedición, quedaron relegados a segundo plano los problemas sociales, se apaciguaron discretamente las más temibles potencias extranjeras, y se abrieron negociaciones con los británicos a propósito del boicot y la huelga de Hong-Kong, que se iniciaron efectivamente el 10 de octubre de 1926.

---

datan del 5 de julio. Figuraban en una resolución presentada por Chiang Kai-shek al Comité ejecutivo central.

12. *Cf.* B. I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*, Harvard University Press, 1958.

13. *Cf.* especialmente Trotsky, *Problems of Chinese Revolution*, Nueva York, pp. 221 y 347.

El 1 de julio, primer aniversario de la formación del gobierno nacional, un mensaje del generalísimo Chiang Kai-shek a todos sus ejércitos anunció que había comenzado la «Expedición al Norte». Iba a abrirse un capítulo nuevo y muy agitado de la historia de la revolución china. Pero esta vez no tendría solamente por teatro la estrecha base de Kwangtung, sino la totalidad de la propia China.

IX. La «Expedición al Norte»[1]

Alineamiento de fuerzas

En el momento en que se inicia la «Expedición al Norte», el Kuomintang dispone, esta vez realmente, de una fuerza militar políticamente segura y numéricamente importante, aunque en este punto muy inferior a los ejércitos de sus adversarios. Éstos, a pesar de ser modernos en su organización y en su armamento, habían heredado muchos de los defectos de los antiguos ejércitos imperiales.

Hasta la caída del Imperio, en 1911, las fuerzas armadas chinas comprendían dos clases de tropas: el ejército manchó, llamado Ejército de las Ocho Banderas, bastante degenerado desde el siglo XVII, y las tropas chinas, propiamente dichas, llamadas Ejército del Estandarte Verde.

En el momento de la rebelión T'ai-p'ing y bajo la presión de las circunstancias se había iniciado una especie de primera modernización de las fuerzas armadas chinas. La ineficacia y la indisciplina de las tropas imperiales indujeron a algunos altos funcionarios a organizar ejércitos provinciales a partir de las milicias. Estos ejércitos campesinos, bien reclutados y bien tratados, habían recibido incluso, de los letrados que los mandaban, una instrucción moral y a veces política, inspirada en la tradición confucionista. Se trataba de oponer los valores tradicionales a la moral pseudocristiana T'ai-p'ing. El ejército de la Huai, creado por Lu Hung-chang; el ejército de Hunan, formado por Tseng Kuo-fan, y el ejército de Chiu habían dejado un gran recuerdo y algunos de sus hombres siguieron a los antiguos jefes a sus nuevos cargos. Así, el ejército de la Huai sirvió de unidad modelo al primer ejército formado enteramente a la manera occidental, el ejército de Peiyang, organizado por Yüan Shih-k'ai en 1902.

En 1906 fue creado el Lu Chün (Ejército de la tierra) destinado a convertirse en el ejército nacional, pero la reforma militar se vio comprometida por la retirada provisional de Yüah Shih-k'ai en 1908. Tras la revolución de 1911 y sobre todo cuando la anarquía política se hizo predominante a partir de 1916, los gobernadores locales empezaron a reclutar sus propias tropas, verdaderos ejércitos privados que eran una garantía de su influencia política. De este modo se implantó la tradición de los clanes militares que caracterizaría el período 1911-1918, y acaso puede decirse incluso el período 1911-1949.

Los ejércitos, pues, con los cuales el Kuomintang iba a enfrentarse eran mucho más provinciales que nacionales. Los oficiales eran frecuentemente de reclutamien-

1. Ver *Mapa nº 3*, p. 439.

to regular (Academia Militar de Paoting o academias militares provinciales), pero a menudo también se trataba de soldados de fortuna y a veces de bandidos que se habían unido al ejército, imposibilitados de tener el sentido de un Estado que casi no existía; oficiales, en suma, que seguían a sus jefes directos y buscaban su propio interés. En cuanto a la tropa, en general, estaba muy mal reclutada: campesinos arruinados, reclutas alistados por la fuerza, expulsados de las aldeas. Combatió mal y se pasó sin dificultades a los revolucionarios cuando sus jefes dieron orden de hacerlo.

Por último, los clanes militares, aunque reunían casi a un millón de hombres (diez veces más que los revolucionarios), actuarían independientemente los unos de los otros y se vigilarían mutuamente, de la misma manera que vigilaban a sus subordinados, en todo momento dispuestos a cambiar de bando.

En el momento en que se inician las operaciones se distinguen tres grandes grupos de señores feudales. El de Wu P'ei-fu (el jefe de la vieja camarilla del Chihli) controla las provincias de Honan, Hupeh y Hunan, por medió de su subordinado T'ang Sheng-chih; su influencia se extiende indirectamente a Szechwan, Yunnan y Kweichow por mediación de sus aliados, el general Yang Sen en la primera y el general T'ang Chi-yao en las otras dos. Dispone, aproximadamente, de 250.000 hombres.

El grupo de Sun Ch'uan-fang, casi igual al anterior, domina la China Oriental, desde la región de Shanghai hasta la de Nanchang en el Kiangsi, o sea el valle del bajo Yangtsé (provincias de Kiangsu, Anhwei, Chekiang y Kiangsi), y la provincia costera de Fukien.

El clan de Chang Tso-lin posee Manchuria, la región de Pekín y la provincia de Shantung. Sus fuerzas suman 300.000 hombres.

Por último, en el noroeste de China, dos personajes importantes, Feng Yü-hsiang, que pronto regresaría de Moscú, y Yen Hsi-shan, el «gobernador modelo» de Shansi, jugarían durante mucho tiempo su juego personal antes de pronunciarse uno tras otro por la revolución.

Hasta el mes de agosto de 1927, bajo el mando de Lu Chung-lin, el ejército de Feng Yü-hsiang, llamado Kuominchün, cuya influencia se extiende sobre Kansu, Suiyuan y Chahar, conserva frente a Wu P'ei-fu y Chang Tso-lin el paso de Nanku, cerca de la Gran Muralla, a unos cuarenta kilómetros al oeste de Pekín.

Las fuerzas nacionalistas habían crecido rápidamente. De ser inexistentes a principios de 1924, comprendían tres pequeños ejércitos (40.000 hombres) en julio de 1925 y seis ejércitos (85.000 hombres) en diciembre del mismo año. Al principio de la «Expedición al Norte», se elevaron a casi 100.000 hombres encuadrados en ocho ejércitos, incluidos los de Kwangsi y Hunan, que su jefe, abandonando a Wu P'ei-fu, acaba de unir a la revolución.

Al menos en teoría, cada ejército tenía tres divisiones de tres regimientos de 1.620 hombres cada uno, o sea 14.580 oficiales y soldados por ejército. Los soldados eran

una tropa escogida; todos ellos recibían una educación política gracias al sistema de comisarios políticos introducido por los consejeros soviéticos. Muchos estudiantes se unieron al ejército como combatientes o como propagandistas.

Muy pronto, sin embargo, a este núcleo homogéneo se unieron los tránsfugas de los ejércitos nordistas, y el ejército nacionalista cambió rápidamente de volumen y de fisonomía mientras que las rivalidades surgidas en el campo revolucionario afectaban también a su celo y a su pureza.

Por último, los consejeros rusos desempeñaron un importante papel en el estado mayor, y su jefe, el general Vasili K. Blücher, llamado también Galen, contribuyó mucho a las grandes decisiones.[2]

A principios de julio, el orden de batalla y el despliegue estratégico de las fuerzas nacionalistas es aproximadamente el siguiente:

I Ejército. — Comandante en jefe: Ho Ying-ch'ing (de hecho Wang Po-lin), región de Hengyang, al sur de Hunan (primero sólo se dedicó a esta misión la 2.ª División, mientras que la 1.ª y la 3ª se encargaban de mantener la seguridad de Kwangtung).

II Ejército. — Comandante en jefe: T'an Yen-k'ai (de hecho Lu Ti-p'ing) Comisario político: Li Fu-ch'un (el actual comisario del plan). El II Ejército, mantenido inicialmente en Cantón, fue enviado posteriormente hacia la región de Nanchang (Kiangsi).

III Ejército. — Comandante en jefe: Chu P'ei-teh (un antiguo subordinado de Yüan Sih-k'ai). Cuartel general en Chalin, al este de Hunan.

IV Ejército. — Comandante en jefe: Li Chi-sen. En realidad el IV Ejército fue mandado por Chang Fa-k'uei y antes de él por Ch'en Ming-shu. A este ejército pertenecieron numerosos comunistas, y entre ellos los actuales mariscales y Su Yü, y ellos fueron quienes se sublevaron en Nanchang el 1 de agosto de 1927. Inicialmente el IV Ejército se hallaba al este de Hunan (cuartel general en Yüh-sien).

V Ejército. — Comandante en jefe: Li Fu-lin, uno de los futuros vencedores de la «Comuna de Cantón». El V Ejército estaba estacionado al sudoeste de Hunan.

VI Ejército. — Comandante en jefe: Ch'eng Ch'ien, un hunanés que se pasó al actual gobierno de Pekín tras haber sido candidato a la vicepresidencia del gobierno central de Nankin en 1948. El VI Ejército se hallaba estacionado al sur de Hunan. Su comisario político era Lin Tsu-han (alias Lin Po-ch'ü), un comunista muy importante, hoy fallecido.

VII Ejército. — Comandante en jefe: Li Tsung-jen. Compuesto por tropas provinciales de Kwangsi integradas nominalmente en el Ejército nacional, el VII Ejército

2. Blücher llegaría a comandante en jefe del Ejército Rojo de Extremo Oriente antes de desaparecer en 1938, en el momento de las grandes «purgas» del Partido comunista ruso.

operó en la parte occidental de Hunan (cuartel general en Yungfeng).

VIII Ejército. — Comandante en jefe: T'ang Sheng-chih; se trata de un ejército hunanés que se pasó *in situ* a los revolucionarios.

Aunque hay varias unidades mandadas por oficiales comunistas, como el Regimiento Independiente de Yeh T'ing, no existe ningún elemento comunista diferenciado del ejército nacional.

El generalísimo se trasladó el 27 de julio a su cuartel general de Shaokwan, al norte de Kwangtung. En esa fecha hacía dos semanas que la campaña se había iniciado efectivamente.

En el curso de una primera serie de operaciones, y antes de finalizar el año 1926, los ejércitos revolucionarios se apoderaron de las provincias de Hunan, Hupeh y Kiangsi.

Una segunda serie de operaciones realizadas a partir de la región de Nanchang les llevó la primavera siguiente, siguiendo el bajo Yangtsé, a la región de Shanghai y de Nankín. Después el frente se estabilizó durante un año en la línea general del Yangtsé mientras una grave crisis política se prolongaba hasta finales de 1927 y se rompía el acuerdo entre el Kuomintang y el Partido comunista.

A partir del 12 de julio de 1926, el VIII Ejército de T'ang Sheng-chih, apoyado por los Ejércitos IV y VII, entra en Changsha. Desde allí los ejércitos revolucionarios se dirigen hacia el Norte en dirección a Yoyang y Pingkiang, y se inicia una violenta batalla hacia el 25 de agosto, en Ting Sse-ch'iao y Ho Sheng-ch'iao, sobre la carretera que lleva a la ciudad triple de Wuhan (Hankow, Wuchang y Hanyang).

Wu Pe'ei-fu lanza una amplia campaña contra las tropas de Feng Yü-hsiang, a quien expulsa de Nanku y hace retroceder hasta Chahar y Suiyuan, pero deja en Hupeh medios insuficientes e interviene personalmente demasiado tarde para restablecer la situación. Hanyang y Hankow son tomados el 7 de septiembre, pero la villa amurallada de Wuchang resiste enérgicamente y cae tan sólo el 7 de octubre tras varios asaltos sangrientos.[3]

Con todo, Sun Ch'uan-fang, a quien Chiang Kai-shek se esforzaba todavía por atraer a la causa de la revolución, se vuelve definitivamente contra ella. Los ejércitos nacionalistas consiguen apoderarse una primera vez de Nanchang el 20 de septiembre, pero la ciudad se pierde casi en seguida y no fuere conquistada hasta el 8 de noviembre. Toda la provincia de Kiangsi pasa a estar controlada por Cantón.

Más al sur, dos divisiones del I Ejército llegadas de Kwangtung y mandadas por Ho Ying-ch'in ocupan Foochow y Fukien, defendidas por un subordinado de Sun

3. Para una descripción del ambiente de las operaciones de Hupeh y en torno a Wuhan, *cf.* Kuo Mo-jo, *Primavera de la revolución* (en chino).

Ch'uan-fang.

En la parte occidental de este inmenso teatro de operaciones dos ejércitos nuevos creados a partir de las tropas locales, los Ejércitos IX y X, controlan los confines de Hunan, Hupeh y Kweichow.

Los efectivos del ejército nacional aumentan rápidamente, hasta los 264.000 hombres, cinco meses después del comienzo de la campaña.[4]

El 16 de septiembre, Feng Yü-hsiang, de regreso de Rusia, reafirma su vinculación a la causa revolucionaria, y su retorno contribuye a mantener en ella a Wu P'ei-fu y Chang Tso-lin.

A principios de 1927, las operaciones prosiguen en Chekiang, cuya capital, Hangchow, es ocupada el 17 de febrero, y en el sur de Anhwei, cuyo defensor se pasa al bando del Kuomintang sin combatir.

Por último, Shanghai, donde los sindicatos de dirección comunista se habían sublevado por tercera vez al aproximarse los ejércitos nacionalistas, es ocupada el 22 de marzo. Nankín lo fue dos días después, y Hofei, al norte de Anhwei, lo había sido antes del día 18.

Así, al cabo de menos de un año del comienzo de la «Expedición al Norte», las fuerzas revolucionarias se han hecho con el valle del Yangtsé y controlan unas diez provincias en la China del sur central.

Hasta el año siguiente no se reanuda el avance, que llevará a los nacionalistas a Tsinan, en Shantung, el 3 de mayo, mientras que Pekín cae sin combatir el 4 de mayo de 1928 a manos de fuerzas llegadas de Shansi.

Cuando Chang Hsueh-liang, el hijo y sucesor del mariscal Chang Tso-lin, cuyo tren había descarrilado el 4 de junio de 1928, y que murió unos días después, se unió al gobierno nacional el 29 de diciembre de 1929, la unidad política china quedó restablecida, al menos aparentemente. Mientras tanto, como se ha dicho más arriba, acontecimientos muy graves amenazan la existencia misma del Kuomintang y empujar al Partido comunista chino a una primera oposición armada que duró diez años, de 1927 a 1937.

Las causas de las victorias nacionalistas

El rápido éxito de los ejércitos revolucionarios fue debido ante todo a la profunda desunión de sus adversarios. En ningún momento supieron los «nordistas» dotarse de una dirección única. Por el contrario, cada uno de ellos se preocupó por beneficiarse de las dificultades momentáneas de sus aliados en vez de atacar al adversa-

4. S. I. Hsiung, *Chiang Kai-shek*, citado.

rio. Durante años de luchas complicadas y confusas, llenas de comedia, de golpes de efecto, de cambios de bando y de traiciones, la regla dorada de los *tuchün* había sido «el amigo de hoy es el enemigo de mañana e inversamente». Y esa regla era válida ante un peligro que, a decir verdad, sólo era mortal para los combatientes. Veremos que se produjeron espectaculares pases al bando de la revolución, y lo mismo ocurriría en 1949, en el momento del triunfo final del Partido comunista. La concepción tradicional china de la guerra ideal, convertir las batallas en algo inútil gracias a la diplomacia, todavía ha pesado mucho en la historia actual.

La diplomacia militar de los revolucionarios, por tanto, se mostró muy activa tanto al comienzo como durante toda la campaña. Primero fue necesario unir al Kuomintang los ejércitos de Kwangsi (generales Li Tsung-jen y Pai Chung-hsi), obtener el abandono del ejército de Hunan del general T'ang Sheng-chih; intrigar con algunos clanes militares de Szechwan para contrapesar a los yunnaneses, dispuestos a invadir Kwangsi, retener a Sun Ch'uan-fang y aliarse con Feng Yü-hsiang, y, en fin, producir el mayor número de neutralizaciones mutuas.

Los nacionalistas, apenas con 50.000 hombres, se apoderaron de la China central y en especial de Wuhan y Hupeh, mientras que Wu P'ei-fu estaba ocupado en alejar la amenaza de las tropas «bolcheviques» de Feng Yü-hsiang sobre Pekín. Sun Ch'uan-fang, que hubiera podido contener fácilmente el avance nacionalista hacia el Norte avanzando a su vez sobre Kiangsi, se abstuvo de intervenir y, por el contrario, negociaba con Chiang Kai-shek.

Cuando Sun Ch'uan-fang, finalmente, se decidió a actuar, la situación había cambiado. La toma de Wuhan liberó a varios ejércitos nacionalistas y sus considerables consecuencias en la moral contribuyeron a fomentar la deserción de algunos de sus subordinados, entre ellos los gobernadores de Chekiang y de Anhwei y la del comandante de la Armada.

Una situación análoga se produjo unos meses después, al intervenir el gobernador de Shantung, Chang Tsung-ch'ang, demasiado tarde para salvar Shanghai y Nankín. Por último, el propio gobernador de Shansi, Yen Hsi-shan, enemigo durante mucho tiempo de Feng Yü-hsiang, aliado del Kuomintang, tomó Pekín en 1928 en nombre de la revolución. Estos notables ejemplos permiten entrever cómo era la decisión y la combatividad de los jefes inferiores. Aunque se libraron algunas batallas duras, fueron breves y localizadas, y sus beneficios se perdieron en las intrigas.

Las disensiones también afectaron al campo nacionalista, a partir de 1927, y llegaron a bloquear durante casi un año la «Expedición al Norte», a la que pusieron, por un momento, al borde del desastre. Sin embargo, la comunidad de un ideal patriótico y revolucionario mantuvo a todos los generales nacionalistas en el mismo campo. Prestos a hacerse la guerra entre sí, ninguno, sin embargo, se pasó a los nordistas.

El ideal nacionalista, compuesto de aspiraciones legítimas —deseo de restable-

cer la unidad política, de borrar la «vergüenza nacional de los tratados desiguales», de modernizar el país— era muy poderoso entre la burguesía industrial y comercial y entre la juventud intelectual. El prestigio personal de Sun Yat-sen estaba unido a él y la muerte de éste daba a la empresa un carácter sagrado.

Los adversarios del Kuomintang no tenían nada parecido que oponer; sus únicos puntos de apoyo eran el particularismo local, la ignorante lealtad de sus tropas y a veces las cualidades personales de algunos de los jefes.

Además, el Kuomintang, asesorado por los soviéticos, supo dotarse de una organización de propaganda política especialmente eficaz para el momento y para el país.

El Kuomintang mismo, por sus ramificaciones abiertas o clandestinas incluso en los territorios controlados por los *tuchün*, era un medio de acción psicológica de gran alcance.

El ejército nacionalista, gracias a su cuerpo de comisarios políticos que llegaba hasta las compañías, era una enorme máquina publicitaria en movimiento. Los comunistas ocupaban en él numerosos e importantes cargos. La ocupación de cualquier localidad iba seguida de reuniones, colocación de carteles y manifestaciones de masas de todas clases. Posteriormente circularon grandes «trenes de propaganda» provistos de medios modernos —imprenta, laboratorio fotográfico, vagones de exposición, etc.— por las grandes vías férreas del norte y sur de Wuhan. Incluso en Pekín se formó un «cuerpo de voluntarios» de 3.500 estudiantes que intentó unirse al campo nacionalista y a sus servicios políticos.

No hay que decir que la propaganda nacionalista se esforzó por llegar directamente al ejército contrario, y lo consiguió plenamente, pero más atrayéndose a los cuadros que a la tropa, la cual, en general, era indiferente y pasiva.

En su contrapropaganda, los nordistas trataron de presentar al Kuomintang como un partido «bolchevique» a las órdenes de Borodin; denunciaron su oposición a las tradiciones chinas establecidas y se esforzaron por provocar contra él la reacción de todos los elementos conservadores. Pero su hora había pasado ya y cuando les faltó el poder militar se quedaron sin apoyo alguno.

En muchos aspectos, las tropas nacionalistas eran inferiores a las de los nordistas, formadas en gran parte por viejos soldados profesionales y provistas de mejor armamento. Con todo, las unidades nacionalistas, integradas por voluntarios, instruidas políticamente, sometidas a una disciplina rigurosa, entrenadas por cuadros jóvenes de Whampoa, muchos de los cuales se sacrificaron, mostraron ser excelentes unidades operacionales. Perdieron con bastante rapidez parte de sus cualidades debido a su precipitada amalgama con las fuerzas contrarias de poco antes. Y luego las disensiones entre los jefes nacionalistas les hicieron olvidar los objetivos nacionales. Hasta el final de la guerra chino-japonesa existieron de hecho dos clases de ejércitos: los del gobierno central de Nankín y los de las provincias, calificados en general de

«ejércitos de ruta». El nuevo orden Kuomintang ya no cumplía la unidad militar y la unidad política.

Los incidentes de Hankow y de Nankín

En el clima de xenofobia de la época, resultaba casi inevitable que la «Expedición al Norte» suscitara algunos incidentes con los extranjeros. En aquella época, y todavía hoy, los más graves fueron atribuidos a los comunistas, deseosos de crear dificultades a Chiang Kai-shek con las potencias extranjeras y de acentuar el carácter revolucionario y antioccidental de la «Expedición al Norte».

El primero se remonta al 3 de enero de 1927. Por iniciativa de los sindicatos de Hankow se produjo una manifestación antibritánica en las inmediaciones de la concesión inglesa.[5] Deseosos de evitar el retorno a incidentes parecidos a los del 30 de mayo de 1925, los británicos devolvieron la función de garantizar el orden a los habitantes de la ciudad y abandonaron incluso la concesión de Kiukiang. Ambas concesiones fueron devueltas oficialmente a los chinos por los «Acuerdos Eugenio Ch'en - O'Malley» del 19 de febrero y 2 de marzo de 1927.

El asunto, que había suscitado algunos incidentes sin importancia, concluía con un gran éxito diplomático. La previsión y el realismo de los británicos, dispuestos siempre a reconocer a los vencedores, explican este resultado, pero también fue debido a la iniciativa de los sindicatos de inspiración comunista y a las masas. En este sentido, contribuyó a reforzar la influencia radical en Wuhan y a causar gran inquietud en las colonias extranjeras, y en especial en las de Shanghai, a donde se enviaron importantes refuerzos navales y terrestres.[6]

Los incidentes de Nankín fueron más graves y afectaron a varias naciones.

El 24 de marzo, las tropas nacionales, el VI Ejército del general Ch'eng Ch'ien, entraba en Nankín, evacuada por los nordistas. Durante la mañana se produjeron atentados y pillajes contra los establecimientos extranjeros: consulados británico, norteamericano, japonés, misiones católicas y varias casas comerciales. Fueron muertos

5. Los sentimientos antibritánicos se habían exacerbado por los incidentes de Wanhsien (agosto-septiembre de 1926), en el curso de los cuales las tropas y la población de Szechwan habían matado a varios ingleses (incidente del HMS: *Cockchafer*), mientras que los cañoneros británicos, al abrir fuego contra la ciudad como represalia, ocasionaron un centenar de víctimas.

6. La llegada a Cantón y a Wuhan de notorios comunistas internacionales —Doriot, Mann y Browder—, que pronunciaron violentos discursos e incitaron a rebelarse a las tropas extranjeras —especialmente a las indochinas—, despertó la inquietud entre los residentes extranjeros en China.

una docena de extranjeros y los demás, agrupados mal que bien cerca de la muralla de la ciudad, debieron su salvación a las salvas de aviso de los cañoneros extranjeros.

Chiang Kai-shek llegó rápidamente para calmar la tensión y tranquilizar a los extranjeros. Ordenó sanciones ejemplares contra la 3.ª división del VI Ejército, considerada responsable de los desórdenes. Esta unidad fue desarmada en gran parte y treinta o cuarenta individuos ejecutados. El VI Ejército volvió a la región de Hankow, donde pronto haría causa común con el gobierno de Wuhan.

Sin embargo, posteriormente se atribuyó la iniciativa de las acciones antiextranjeras al comisario político comunista del VI Ejército, Lin Tsu-han. Esto resulta sorprendente. Aunque los comunistas seguramente no sentían ninguna simpatía especial por los occidentales y sus intereses, la intervención de las potencias extranjeras entrañaba el peligro de comprometer tanto su acción revolucionaria como la del Kuomintang. En todo caso, el «Incidente de Nankín» contribuyó a la evolución de Chiang Kai-shek y del ala derecha del Kuomintang hacia el anticomunismo. Para evitar un choque cerca de las concesiones extranjeras, parecía más indispensable que nunca controlar firmemente a todos los elementos de Shanghai, y en especial a los sindicatos y sus piquetes armados, que seguían a los comunistas. Esta preocupación particular, junto con designios más amplios, determinó una primera ruptura que despojaría al Partido comunista de casi la totalidad de sus medios de acción en la mitad de los territorios que acababan de ser ganados para la revolución.

X. El «Golpe del 12 de abril de 1927» y la expulsión de los comunistas del Kuomintang de derecha y del gobierno de Nankín

Kuomintang de derecha contra Kuomintang de izquierda

Las relaciones entre el Kuomintang y el Partido comunista chino, que eran difíciles desde el incidente del 20 de marzo de 1926 y la resolución adoptada el 15 de mayo del mismo año por el Comité ejecutivo central del Kuomintang, se prolongaron mal que bien durante un año. Pasado este tiempo, desembocaron en una doble ruptura: primero, el 12 de abril de 1927, con la facción de derecha del Kuomintang representada por Chiang Kai-shek, que muy pronto iba a instalar un gobierno en Nankín, y después, el 15 de julio del mismo año, con la facción de izquierda del Kuomintang, dirigida por Wang Ching-wei, el cual había regresado de Europa y era el jefe del gobierno de Cantón, que se había trasladado a Wuhan.

Se trata de uno de los períodos más oscuros y complicados de la revolución china: intrigas de personas y de facciones en el interior del Kuomintang, relaciones de los gobiernos con las provincias y con las potencias extranjeras, relaciones reales entre la Komintern y el Partido comunista chino, y repercusiones de la disputa entre Stalin y Trotsky sobre los asuntos chinos, son otros tantos misterios que la historia no ha tenido prisa por revelar.

Las primeras complicaciones y las primeras dificultades aparecieron en el interior del propio kuomintang.

En vísperas de la «Expedición al Norte» habían sido confiados considerables poderes al general Chiang Kai-shek. Mientras que disponía de los ejércitos nacionales en calidad de jefe supremo, la presidencia del Consejo político del gobierno, la del Comité permanente del Comité central del Kuomintang y la dirección del Departamento de organización ponían en sus manos los aparatos del gobierno y del partido.

Sin embargo, a pesar de todos estos títulos, el general Chiang Kai-shek no por ello dejaba de estar sometido a la autoridad del Comité ejecutivo central del Kuomintang. Con todo, este comité, que constaba de treinta y seis miembros, elegido por el II Congreso de enero de 1926, incluía a numerosos elementos que personalmente le eran hostiles. Se trataba —es innecesario decirlo— de los siete miembros comunistas ya citados,[1] pero también de radicales desfavorables por su ideología o su tempe-

1. *Cf.* cap. VII.

ramento a toda concentración de poder o preocupados por sus propias ambiciones. Los volveremos a encontrar en toda la historia china; reaccionaban, en general, como individualistas puros, prontos para la crítica de su propio partido en nombre del liberalismo, pero silenciosos o comprensivos ante los peores excesos de autoridad del Partido comunista. Los más notables eran la esposa de Sun Yat-sen, viuda del gran revolucionario chino y hermana de la esposa de Chiang Kai-shek, que hoy es vicepresidente de la República Popular China; la esposa de Liao Chung-k'ai, viuda del ministro de finanzas de Sun Yat-sen, asesinado en 1925; Sun Fo, el hijo de Sun Yat-sen, tan cambiante e imprevisible que sus adversarios políticos le llamaban Sun Wu-k'ung, nombre del mono peregrino de la célebre novela *Si Yu Chi*;[2] Sung Tze-wen (T. V. Soong), futuro cuñado de Chiang Kai-shek, muy americanizado; Eugenio Ch'en, un abogado chino de Trinidad, de cultura inglesa perfecta pero exclusiva; Jorge Hsü (Hsü Ch'ien), jurista de formación, antiguo ministro de Justicia y obispo protestante, cuyo carácter violento es legendario; Ku Meng-yü, profesor; Ch'en Kung-po, antiguo comunista, y Teng Yen-ta, hombre de confianza de Chiang Kai-shek pasado al radicalismo.

En estas condiciones, parecía difícil evitar algunos choques, y éstos se produjeron tanto más pronto cuanto más rápido fue el triunfo de la revolución y se hizo más dura la rivalidad entre los dos partidos revolucionarios, ambos en tremenda expansión.

Un primer suceso presagiaba las dificultades futuras. Se trata de la reunión en Cantón del 15 al 28 de octubre de 1926 del Comité ejecutivo central del Kuomintang, conjuntamente con el Comité provincial del partido. Se discute el traslado de la capitalidad a Wuhan, pero sobre todo, tal vez por instigación de los comunistas y en especial de Wu Yü-chang, se aprueban resoluciones hostiles al poder personal, mientras que algunos solicitan el retorno de Wang Ching-wei, el cual continúa en Francia. Por último, la política de colaboración entre el Kuomintang y el Partido comunista, ya reafirmada en el II Congreso, es aprobada una vez más. Parece que los comunistas y sus amigos han recuperado parte de la influencia perdida unos meses antes, el 20 de marzo y el 15 de mayo.

El 13 de diciembre de 1926 se produjo un segundo acontecimiento inquietante con la formación en Wuhan (Wuchang) de una comisión especial formada por miembros del gobierno y del Comité ejecutivo central del Kuomintang. Sun Fo, T. V. Soong, Hsü Ch'ien y Eugenio Ch'en formaban parte de este organismo, cuya tarea consistía en dirigir los asuntos del Estado y del Kuomintang hasta el traslado oficial de la capital de Cantón a Hankow. La comisión, presidida por Hsü Ch'ien y asesorada por Borodin, chocó bastante pronto con el comandante en jefe, contra quien desarrolló, si hay que

2. *El viaje al Oeste.*

dar crédito a este último, una sorda campaña para desacreditarle.

La orientación general que era preciso dar a las operaciones militares fue una primera causa de dificultades cuando Chiang Kai-shek, renunciando a proseguir en seguida el avance hacia el Norte, decidió deshacerse primero de Sun Ch'uan-fang, el cual, al controlar el bajo Yangtsé, podía amenazar peligrosamente sus comunicaciones.

Otra diferencia surgió a propósito de la sede de la capital, que el generalísimo deseaba fuera trasladada provisionalmente a Nanchang, donde tenía su cuartel general. La comisión especial, apoyándose en razones geográficas válidas por otra parte, deseaba que Hankow fuera la sede del gobierno, y los comunistas, que contaban en su favor con el apoyo de un importante proletariado local, no podían menos que apoyarla. Chiang Kai-shek realizó en vano un viaje a Hankow del 11 al 18 de enero de 1927 para conseguir que la comisión apoyara su opinión.

Por último, como resulta inevitable en semejantes circunstancias, surgieron algunos conflictos de orden financiero y administrativo entre el gobierno y el comandante en jefe.

A partir de 1927 se produjo poco a poco una auténtica división territorial: Hunan, Hupeh y posteriormente Kiangsi siguen las instrucciones de Wuhan, mientras que Fukien, Chekiang, Anhwei, Kiangsu y Kwangtung siguen las del generalísimo.

El clima político y social, por otra parte, se hacía día a día más distinto en cada una de las zonas. Mientras que el generalísimo reprimía cualquier desorden y se preocupaba por evitar complicaciones con los extranjeros, el gobierno de Wuhan hacía o dejaba hacer una política radical, toleraba los excesos populares y permitía que los comunistas difundieran libremente su propaganda y desarrollaran sus organizaciones obreras y campesinas. Aunque los conflictos sociales acabaron por calmarse y aunque los incidentes de Hankow y Kiukiang con los ingleses terminaron felizmente, inquietaban a los moderados y a la burguesía, los cuales contemplaban el rápido crecimiento del poder de los sindicatos obreros. El de Hankow, en el que el presidente de la República Popular, Liu Shao-ch'i, desempeñaba entonces un importante papel, agrupaba a 300.000 miembros, tres meses después de la ocupación de la ciudad. En cuanto a los de Hunan, pasaron muy pronto de 50.000 a 150.000 miembros.

Análogamente, las asociaciones campesinas se multiplicaron y afianzaron cada vez más. Un historiador comunista, Hua Kang, señala, para Hunan, las cifras de 1.071.137 campesinos organizados en noviembre de 1926 y de casi dos millones en enero de 1927. Otro, Ho Kan-chih, indica que en noviembre de 1926 existían asociaciones campesinas en cincuenta *hsien* (subdistritos), y que reunían a 1.367.000 personas.

Los movimientos campesinos, mal contenidos por Wuhan, cometen excesos. Surge una situación anárquica en algunas regiones, y la decisión legal adoptada en

Cantón de reducir el precio de los arrendamientos rústicos en el 25 %, es, con frecuencia, ampliamente superado. Incluso en algunos lugares desaparece la administración, y las asociaciones campesinas representan el único poder organizado.

Con todo, no resulta fácil apreciar exactamente el dinamismo real y la extensión de estos movimientos agrarios. Posteriormente los comunistas, al acusar a su secretario general Ch'en Tu-hsiu de no haber sabido suscitar estos movimientos, y donde a pesar de todo habían surgido, de haberlos ignorado o incluso frenado al suscribir las medidas «reaccionarias» del gobierno de Wuhan, reconocieron implícitamente que dichos movimientos tenían un carácter limitado.

Mao Tse-tung y los campesinos

Precisamente por esta época Mao Tse-tung empezó a salir del anonimato gracias a su interés por el campesinado como fuerza revolucionaria.[3]

Mao Tse-tung, uno de los raros dirigentes comunistas procedentes de familia campesina, había dirigido, poco tiempo, en Cantón el Instituto nacional para el Movimiento campesino, creado en julio de 1924 por el Kuomintang,[4] antes de ser encargado de las cuestiones campesinas en el Partido comunista y de convertirse en secretario general de la Asociación nacional de Campesinos en Wuhan.[5] Por estos diversos cargos le correspondía seguir muy de cerca las reacciones del campo en la época de la «Expedición al Norte».

Sus opiniones en ese momento se hallan expresadas en un panfleto titulado *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan*. Este documento es el resultado de un estudio realizado sobre el terreno desde el 4 de enero al 5 de febrero de 1927 en cinco *hsien* de la provincia de Hunan: los de Hsiangt'an, Hsianghsiang, Hengshan, Liling y Changsha. Fue escrito en marzo y se publicó poco después.

El *Informe sobre una investigación* parece probar que, a principios de 1927, el movimiento campesino todavía no había cobrado una gran amplitud en Hunan, conquistado, sin embargo, desde hacía más de seis meses, pero que estaba lleno de posibilidades:

> «Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias del centro, el norte y el sur de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener... ¿Ponerse

3. *Cf. infra*, cap. XX, una biografía de la infancia de Mao Tse-tung.

4. En la sede de este instituto, donde Mao Tse-tung formó a la sexta promoción de 327 alumnos a partir de marzo de 1926, ha sido creado un museo.

5. Ho Kan-chih, *A history of the Modern Chinese Revolution*, Pekín, 1959.

al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a la zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente.»[6]

Este vigoroso texto no tenía, como probará la experiencia, más que un valor local y momentáneo, pero planteaba claramente al Partido comunista chino la cuestión del empleo del campesinado como fuerza revolucionaria principal, y, efectivamente, gracias a esta fuerza campesina militarizada, Mao Tse-tung restableció, por dos veces, la fortuna de su campo.

Sin embargo, en este momento, Mao Tse-tung no se limita a plantear la cuestión. Responde a ella de la manera más categórica excusando y aprobando, ante todo, los excesos de los campesinos en nombre de la revolución.

> «La revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. La revolución es una insurrección, es un acto de violencia por el cual una clase derroca a otra. La revolución en el campo es una revolución mediante la cual el campesinado derroca el poder de la clase terrateniente feudal.»[7]

Mao Tse-tung opone a estos excesos los primeros resultados alcanzados, y enumera «catorce importantes conquistas» que van desde la eliminación de la tiranía política y económica de los *tu-hao* y *lieh-shien* (propietarios y notables) hasta las transformaciones en los hábitos y las costumbres y la práctica de la cooperación. Por último, urge al gobierno y a Chiang Kai-shek, sin hacerse ilusiones, que aprueben las acciones «revolucionarias» emprendidas por los campesinos de Hunan. Pero le parece ya que los dirigentes de derecha temen a la revolución, de la que sin embargo no paran de hablar, y tiene por ello ocasión de recordar el apólogo del legendario She Kung, el cual gustaba tanto de los dragones que los hacía esculpir en sus armas, en sus objetos y en su casa, pero que huyó lleno de pánico cuando un auténtico dragón celeste acudió a echar un vistazo curioso a su morada.

> «Hablan a diario de "despertar a las masas populares" pero se mueren de miedo cuando éstas se levantan. ¿En qué se diferencia esto del amor del señor She Kung por los dragones?»

Puede muy bien fecharse en 10 de marzo de 1927 el comienzo del período agudo de la crisis que se produciría entre el gobierno, instalado definitivamente en Wuhan desde el 1 de enero, y el generalísimo, cuyo cuartel general se encontraría aún duran-

6. *Obras Escogidas*, t. I de la edición castellana (1968), pp. 19-20.
7. *Ibídem*, p. 25.

te algunas semanas en Nanchang.

Ese día, Chiang Kai-shek pronunció un discurso violento para el Kuomintang de Wuhan y en particular para Hsü Ch'ien. También aclaró su posición respecto a los comunistas, a quienes tranquilizaba y amenazaba a la vez:

> «Nunca he tenido la intención de no colaborar con los comunistas. En realidad, puedo preciarme justamente de haber traído a los comunistas al Kuomintang... Hoy, los comunistas han llegado al cénit del poder y de la arrogancia; si no se pone freno a sus actividades acarrearán el desastre sobre el Kuomintang.
>
> ... He de repetir que no me opongo a los comunistas; aprecio su apoyo y su simpatía, pero les aconsejo que no exploten su influencia en el partido para oprimir a los moderados del Kuomintang. Si se produjera una ruptura, la debilidad de la revolución sería inevitable.»

La respuesta de Wuhan no tardó mucho. La 3.ª sesión del II Comité ejecutivo central celebrada en Hankow del 10 al 17 de marzo dio la ocasión para ello.

En el curso de esta sesión, la izquierda del Kuomintang y sus aliados comunistas acumularon resoluciones de desconfianza hacia el comandante en jefe, que perdió casi la totalidad de sus poderes especiales y vio muy seriamente disminuidos su posición personal y su poder en el seno del partido.

Así, Chiang Kai-shek fue eliminado de la presidencia del Consejo político, organismo supremo del gobierno. En vez de la presidencia se creó un Comité de siete miembros: Wang Ching-wei, Sun Fo, Hsü Ch'ien, Ku Meng-yü, T. V. Soong, T'an Yen-k'ai y T'an P'ing-shan, que entonces era comunista; Chiang Kai-shek no formaba parte de él.

También se reformó, o, mejor, se creó de nuevo un Consejo militar; el antiguo había sido disuelto en vísperas de la «Expedición al Norte». Este consejo controlaba los actos del comandante en jefe y al menos seis de sus miembros debían formar parte del Comité ejecutivo central; los demás (de tres a siete) podían ser generales. En lo sucesivo Chiang Kai-shek estaría controlado por este comité, del que ya no era miembro, mientras que, al menos teóricamente, se vería sustituido por Wang Ching-wei en todos los puestos importantes del Kuomintang, incluido el de la Organización, tan esencial para su autoridad.

Como última humillación, una circular distribuida entre los miembros del Kuomintang, con motivo de esta sesión del Comité ejecutivo central, expresaba en un raro tono de insolencia su desconfianza hacia el generalísimo:

> «Desde el comienzo de la "Expedición al Norte", todos los asuntos militares, políticos y del partido han estado concentrados en manos de un solo individuo. Esto significa que la administración no ha podido ser dirigida por el partido, sino sólo por los organismos militares. Semejante sistema tiene numerosos defectos. No solamente protege

a los elementos inútiles o corrompidos del partido, sino que atrae a éste burócratas, comerciantes y otros oportunistas. Sus consecuencias son la dictadura y la autocracia militar...»

Los comunistas eran recompensados por su política. Además de un puesto en la presidencia del Consejo político, el de T'an P'ing-shan,[8] se les ofrecían dos ministerios: el de Agricultura, con el mismo T'an P'ing-shan, y el del Trabajo, con Su Chao-cheng. Por último, diversas medidas estrechaban la cooperación Kuomintang - Partido comunista tanto en la administración como en la acción revolucionaria propiamente dicha; las medidas anticomunistas del 15 de mayo de 1926 quedaban prácticamente abrogadas.

Chiang Kai-shek no iba a aceptar sin reaccionar que se le retiraran sus poderes y las inquietantes perspectivas que esta retirada implicaba para su futuro personal. La facción de derecha del Kuomintang tampoco contemplaría pasivamente la orientación cada vez más radical de la facción de Wuhan. Con todo, la ruptura abierta se retrasó varias semanas, tras un intento de acuerdo con Wang Ching-wei, el cual, de retorno de Europa, llegó a Shanghai el 1 de abril de 1927. La ciudad había sido ocupada unos días antes por los ejércitos nacionalistas, y Wang Ching-wei y Chiang Kai-shek celebraron varias entrevistas entre el 1 y el 6 de abril.

Se cree que las conversaciones entre los dos jefes nacionalistas tuvieron dos temas principales: aproximación de las dos tendencias del partido y política a seguir con los comunistas.

En lo referente al primer punto, parece que se llegó provisionalmente a algunos resultados. Mediante un comunicado del 3 de abril, Chiang Kai-shek reconoció implícitamente la autoridad del gobierno de Wuhan, al que, por lo demás, jamás había desautorizado abiertamente. Además, Wang Ching-wei, por su parte, aceptó momentáneamente celebrar en Nankín la sesión del Comité ejecutivo central prevista para el 15 de abril, considerando la revisión de las decisiones adoptadas un mes antes respecto a Chiang Kai-shek.

En cuanto a los comunistas, si hay que dar crédito al historiador T'ang Liang-li, uno de los más fieles defensores de Wang Ching-wei, este último se negó a aceptar un cambio de política sin la aprobación previa del Comité ejecutivo central o de un congreso nacional del partido. Esta actitud es tanto más verosímil cuanto que Wang Ching-wei, ausente desde hacía más de un año, todavía no había reanudado sus con-

8. T'an P'ing-shan, expulsado del Partido comunista chino en 1927, fundó el Tercer Partido y luego se pasó al Kuomintang, del que se separó nuevamente en 1947 para unirse a Li Chi-sen y al «Kuomintang reformado». En 1949 fue delegado en la Asamblea consultiva de Pekín, y actualmente está adscrito a la Fiscalía General, sin que haya sido readmitido en el Partido comunista.

tactos con las organizaciones del gobierno y del partido en Wuhan.

Por último, puesto que tras la sesión del 10 de marzo tenía asegurada una posición predominante en el Comité ejecutivo central, indudablemente no sentía ningún interés en aventurarse en concesiones prematuras a la política del generalísimo.

No obstante —y se trata de un hecho importante—, el 4 de abril Wang Ching-wei y Ch'en Tu-hsiu, que se hallaba también en Shanghai, firmaron una declaración conjunta para reafirmar los principios de la cooperación entre los dos partidos y acallar los rumores de golpe comunista o de una depuración anticomunista.

> «... El Partido comunista chino reconoce sin ninguna vacilación que el Kuomintang y los principios de este partido son necesarios para la revolución. Sólo quienes se oponen a los progresos de la revolución pueden desear que el Kuomintang sea derribado.
>
> ... La dictadura del proletariado es el objetivo de todos los partidos comunistas. Aunque haya sido alcanzada en la Unión Soviética, cabe preguntarse si, habida cuenta de la situación política y económica de los países coloniales y semicoloniales, el paso del capitalismo al socialismo debe efectuarse de la misma manera y atravesar las mismas etapas. En el estado actual de la revolución china, esta cuestión no se plantea inmediatamente ni en un futuro cercano. Lo que China necesita es establecer una dictadura democrática de todas las clases oprimidas para luchar contra la contrarrevolución, y no establecer una dictadura del proletariado...
>
> La revolución nacional acaba de llegar a Shanghai, fortaleza del imperialismo. Esto ha despertado a todos los contrarrevolucionarios del interior o del exterior que difunden toda clase de rumores para crear tensiones y sembrar la discordia entre nuestros dos partidos. Unos dicen que el Partido comunista va a organizar un gobierno obrero, que va a lanzarse sobre las concesiones extranjeras para poner en dificultades al gobierno del Kuomintang y que va a derribar este poder. Otros afirman que los jefes del Kuomintang expulsarán al Partido comunista y disolverán los sindicatos y los piquetes armados...
>
> Las autoridades militares de Shanghai han declarado que obedecerán al gobierno central... El Partido comunista ama el orden y la paz igual que cualquier otro. Suscribe la política del gobierno nacionalista consistente en evitar la recuperación de las concesiones por la fuerza. La Unión general de sindicatos de Shanghai ha publicado también un manifiesto en el cual expresa su oposición a toda acción independiente contra las concesiones. El Partido comunista es igualmente partidario de la colaboración de todas las clases en el gobierno municipal. He aquí hechos precisos que no dejan lugar alguno a los rumores intencionados...»[9]

Cabe pensar que si esta declaración hizo un gran favor a Chiang Kai-shek, al calmar la desconfianza de los sindicatos procomunistas, a los que iba a desarmar y disolver, también le convenció de que Wang Ching-wei no permitiría una ruptura con los comunistas chinos y con Moscú. Convenía actuar sin demora.

9. *Cf. The North-China Herald*, 9 de abril, 1927.

Contrariamente a lo que cabe imaginar, los autores comunistas se mostraron más tarde extremadamente severos respecto a Wang Ching-wei, a quien reprocharon haberse puesto de acuerdo secretamente con Chiang Kai-shek para preparar la próxima liquidación del 12 de abril. No existe prueba alguna de tamaña doblez. Las semanas siguientes, por el contrario, vieron a Wang Ching-wei y a los comunistas hombro con hombro para manifestarse contra Chiang Kai-shek y el Kuomintang de derecha. Fueron necesarios los excesos y los errores de los comunistas chinos y de la Komintern para decidir a Wang Ching-wei a iniciar, a su vez, una depuración, que por lo demás fue mucho menos brutal que la de su rival.

El poder de los sindicatos de Shanghai

La madrugada del 12 de abril de 1927, el general Chiang Kai-shek hizo desarmar a los sindicatos procomunistas de Shanghai; este acto de fuerza consumaría su doble ruptura con el Partido comunista y con el gobierno de Wuhan y Wang Ching-wei.

Desde que Chang Kuo-t'ao creó en 1921 el primer secretariado de los sindicatos de Shanghai el movimiento obrero no dejó nunca de organizarse y desarrollarse en esta ciudad, que por sí sola reunía a más de la mitad del proletariado industrial chino.

En el momento de la «Expedición al Norte», el movimiento sindical, que había armado clandestinamente a unos centenares de sus partidarios, se creyó lo bastante fuerte para intentar por tres veces un levantamiento y apoderarse de la ciudad.

La primera tentativa se produjo el 23 de octubre de 1926, con motivo de la rebelión de uno de los subordinados de Sun Ch'uan-fang. El 16 de octubre, el general Hsia Chao, gobernador de Chekiang, proclamó su adhesión a la revolución y marchó sobre Shanghai, donde le apoyó una acción popular realizada a la vez por elementos kuomintang dirigidos por Niu Yung-chien (3.600 hombres, 500 de los cuales estaban armados) y por elementos comunistas (2.000 hombres, de los cuales 130 estaban armados). Pero Hsia Chao fue derrotado a unos treinta kilómetros de la ciudad, apresado y ejecutado. No por ello dejó de iniciarse la insurrección en algunos lugares de Shanghai la tarde del 23 de octubre, pero al estar mal preparada y mal ejecutada fracasó completamente. Al día siguiente, 24 de octubre, los sindicatos tuvieron que anular la orden de huelga y renunciar a la lucha. Una decena de comunistas habían sido muertos en el ataque a puestos de policía, y un centenar detenidos.

La segunda tentativa, dirigida por Li Li-san, Chao Shih-yen, Lo I-nung, Ch'u Ch'iu-pai, etc., responsables de los sindicatos, fue más seria. Comenzó el 19 de febrero de 1927, en el momento de la ocupación de Hangchow, la capital de Chekiang, por los ejércitos revolucionarios procedentes de Nanchang. Tras el llamamiento de un comité general de huelga, 150.000 obreros paralizaron el trabajo el primer día.

Les siguieron artesanos, empleados y comerciantes. La cifra de huelguistas alcanzó las 275.000 personas al segundo día y 350.000 al tercero, según los comunistas, y 120.000 según la prensa extranjera local.

El 22 de febrero el movimiento intentó asumir la forma de una insurrección y se formó un Comité revolucionario provisional. Durante algunas horas los insurgentes pudieron controlar algunos barrios en los distritos de Nanshih y Chapei. Dos cañoneros rebeldes les apoyaron disparando algunos obuses sobre el arsenal de Shanghai. Pero el comandante local, el general Li Pao-chang, reaccionó con vigor e hizo decapitar o fusilar en plena calle a algunos rebeldes para público escarmiento. La empresa hubo de ser abandonada y anulada la orden de huelga. Los sindicatos, a los que la historia oficial acusa de no haber sabido atraerse a los soldados y sobre todo de no haber sabido movilizar a la población, registraron 40 muertos y 300 detenidos.

Por último, la tercera tentativa, un mes más tarde, el 21 de marzo, triunfó. Las tropas nacionalistas mandadas por Pai Ch'ung-hsi llegaron, por aquel entonces, a Lunghua, en los suburbios del oeste de Shanghai.[10] Se detuvieron allí mientras Chiang Kai-shek, muy deseoso de evitar incidentes en torno a las concesiones extranjeras, negociaba pacientemente la retirada o la adhesión de las fuerzas nordistas mandadas por el general Pi Shu-cheng.

Sin querer esperar el resultado de estas negociaciones, los sindicatos de Shanghai, animados por Chou-En-Lai, Lo I-nung y Chao Shih-yen, desencadenaron una huelga que alcanzó primero a los ferroviarios y que acabó englobando a 800.000 personas entre obreros, artesanos, comerciantes y estudiantes. Se produjeron algunos choques callejeros el 21 y el 22 de marzo, principalmente en los barrios extremos de la ciudad. Causaron a los insurgentes 200 muertos y un millar de heridos. Los nordistas, cuyas comunicaciones con Nankín amenazaba Pai Ch'ung-shi, se retiraron y el día 22 Shanghai pasó prácticamente a manos de los nacionalistas.

Los comunistas intentaron explotar en seguida la victoria de sus sindicatos, que salían de la lucha reforzados militar y políticamente. El 29 de marzo organizaron un Consejo municipal provisional de diecinueve miembros, cuya presidencia y cierto número de cargos, de todas maneras, tuvieron la prudencia de ofrecer a personas no comunistas, que los rechazaron.

En vano se esforzaron los comunistas por parecer moderados, absteniéndose de provocar incidentes antiextranjeros y tratando de preservar —como prueba el manifiesto Wang Ching-wei - Ch'en Tu-hsiu del 5 de abril— una colaboración que tan provechosa resultaba para ellos. En calidad de comandante en jefe, Chiang Kai-shek no podía tolerar la presencia en Shanghai de más poder que el suyo; no podía aceptar un poder armado que pretendía descansar en una amplia base popular. Acababa de

10. Ver *Mapa nº 4*, p. 440.

calibrar una vez más el joven poder del Partido comunista, y el choque se había convertido en algo inevitable e inminente.

La acción de Chiang Kai-shek y del Kuomintang de derecha contra los comunistas no se localizó solamente en Shanghai, y se produjo tras una previa preparación política.

Según los comunistas, el comandante en jefe nacionalista había empezado a preparar hábilmente en su cuartel general de Nanchang la ruptura entre el Kuomintang de derecha y el Partido comunista; en este sentido, se esfuerzan por multiplicar las pruebas de la premeditación del generalísimo. Así, las seguridades dadas legítimamente por éste a las potencias extranjeras preocupadas por sus súbditos y por sus intereses, se presentan como vergonzosos compromisos realizados con el «imperialismo» en detrimento de la revolución china.

Análogamente, los contactos de Chiang Kai-shek con la burguesía industrial y comercial de Shanghai, a la que trataba de hacer contribuir a la financiación de la «Expedición al Norte», no tenían para los comunistas más fin que fijar el precio de la sangre de los obreros que caerían el 12 de abril.[11]

Por último, la pertenencia, verdadera o supuesta, de Chiang Kai-shek a ciertas sociedades secretas de Shanghai (la de los Verdes y la de los Rojos), las cuales habían de proporcionarle datos y ayudarle en su empresa, fue violentamente denunciada.

La jornada del 12 de abril

El 2 de abril, por instigación de Chiang Kai-shek, algunos miembros del Comité de control del Kuomintang, entre ellos Wu Chih-hui, reunían a sus colegas, que se hallaban en Shanghai (ocho miembros entre un total de veinte), para discutir la depuración del partido. Esta depuración, en principio, afectaría a algunos propietarios y notables opuestos a la revolución, y a los numerosos oportunistas atraídos por la «Expedición al Norte»; sin embargo, se apuntaba sobre todo contra los comunistas, y el informe presentado por Wu Chih-hui no lo ocultaba en absoluto:

> «... Borodin emplea medios particularmente odiosos para provocar y dividir. Exteriormente se muestra muy amistoso, pero se trata del mismo disfraz que el entrenamiento proporciona a los comunistas chinos y a los comunistas rusos. En las relaciones sociales, en sus opiniones, se muestran muy amables. Cuando hablan de sus relaciones (con nosotros) manifiestan su plena solidaridad, pero en la ejecución son ásperos y duros. La mentira es el primer versículo de su evangelio.»

11. Así, el general Chiang Kai-shek recibió 15 millones de *yuan* antes de la formación del gobierno de Nankín y 30 millones inmediatamente después.

La decisión de emprender la depuración fue adoptada el 5 de abril; Teng Tze-ju y Chang Hsi-ming organizaron para ello un comité especial.

El 10 de abril, un decreto determinaba cierto número de reglas prácticas de aplicación: suspensión de los ingresos en el partido, renovación de las inscripciones, sometidas a una investigación de tres meses, y obligación para cada miembro de hacer cada quince días un resumen de su actividad política ante su organización de base.

El decreto del 10 de abril dio al generalísimo y al Kuomintang de derecha una cobertura legal para su acción anticomunista en todas las provincias que dominaban.

En cuanto a Shanghai, el desarme de las milicias obreras fue preparado por una serie de medidas particulares. El 6 de abril, todos los elementos armados, fueran cuales fueren, quedaron sometidos al control de la autoridad militar bajo pena de ser considerados rebeldes y tratados como tales. El 8 de abril se formó una «Comisión provisional para la administración de Shanghai» destinada a derribar el consejo municipal provisional creado por iniciativa de los comunistas.

Por último, el 11 de abril, el comandante en jefe dio secretamente orden de desarmar efectivamente a los piquetes de los sindicatos procomunistas, unos 2.700 individuos en total. La operación comenzó a la una de la madrugada con ayuda de los sindicatos no comunistas y miembros de las sociedades secretas, o sea, de elementos dudosos. Todos, vestidos con pantalón azul y un brazalete blanco, atacaron a los retenes de los piquetes. Los sindicatos comunistas se negaron a dejarse desarmar y las tropas del general Cho Feng-chih, recientemente pasadas a la revolución, intervinieron en nombre del mantenimiento del orden. Durante la jornada del 12 de abril se produjeron pequeños choques, que ocasionaron 120 muertos y 180 heridos entre los sindicatos rojos, cuya sede central, en Chapei, fue ocupada en seguida y pasó a los nuevos sindicatos. La huelga general desencadenada al día siguiente afectó sólo a unos cien mil obreros y resultó un fracaso. Una manifestación ante el cuartel general de la 2.ª división del XXVI Ejército, de la ruta de Paoshan, concluyó con una descarga que causó un centenar de víctimas, y también se registraron diez muertos en la parte sur de la ciudad.

Los sindicatos anularon la orden de huelga el 14 de abril y la depuración prosiguió hasta el día siguiente. Según las cifras oficiales comunistas, el «Incidente del 12 de abril» costó 300 muertos y casi 5.000 desaparecidos. Entre ellos figuraban varios responsables comunistas cuya personalidad habría confirmado el futuro: Ch'en Yen-nien, antiguo secretario del partido en Kwangtung, uno de los hijos de Ch'en Tu-hsiu; Wang Shu-hua, presidente de la Unión de sindicatos; Chao Shih-yen, antiguo secretario del partido en Francia y colaborador de Li Ta-chao. Chou En-Lai, uno de los responsables en ese momento, logró huir.

Mientras concluía en Shanghai la liquidación de los cuadros comunistas y sindicalistas, en las provincias, donde apenas había empezado el 12 de abril, proseguía.

Así, el jefe de los sindicatos de Kanchow en Kiangsi (Ch'en Tsan-hsien) fue asesinado el 11 de marzo, mientras que los sindicatos de Kiukiang, en el Yangtsé, fueron clausurados el 17 de marzo y los de Hangchow, en Chekiang, el 29 del mismo mes. El 3 de abril se había desencadenado más o menos por todas partes un movimiento de ayuda al generalísimo y al Kuomintang: la consigna era «Yung Tang Hu Chiang» (apoyar al partido, proteger a Chiang).

En Cantón la depuración fue especialmente grave; fueron detenidos 2.100 sospechosos, en su mayoría comunistas. Las sedes de los sindicatos y del comité de huelga, clausuradas, y sometidos a estrecha vigilancia los consejeros soviéticos. En cinco de las provincias que habían pasado a ser controladas por los nacionalistas, los comunistas fueron detenidos o pasaron a la clandestinidad.

Registro en la Embajada soviética: fin de Li Ta-chao

La cuestión del 12 de abril coincidió, con pocos días de diferencia, con otra acción anticomunista que habría de tener gran resonancia internacional por las revelaciones que aportó sobre la acción de la Komintern en China. También fue importante desde el punto de vista de la historia del Partido comunista, pues concluyó con la ejecución de Li Ta-chao, uno de sus primeros responsables.

El miércoles 6 de abril, a las once y cuarto, la policía china de Pekín, por órdenes del mariscal Chang Tso-lin y con la autorización de las autoridades del barrio diplomático, registró una parte de los locales de la embajada soviética: club, residencias privadas y, amparada en un incidente, el despacho del agregado militar.

La policía regresó de esta expedición llevando preso a Li Ta-chao y a otros treinta y cinco chinos comunistas que se habían refugiado entre los soviéticos, tras la partida de Pekín de Feng Yü-hsiang, y que, ocultos así, proseguían su acción clandestina.

Las personas detenidas fueron juzgadas unas semanas después por una comisión especial. Li Ta-chao y otros diecinueve comunistas, entre los cuales figuraba una mujer, fueron condenados a muerte y ejecutados, por estrangulación, la tarde del 28 de abril. Desaparecía así trágicamente uno de los dos fundadores del Partido comunista chino y uno de los principales artífices de la colaboración con el Kuomintang. Desaparecía en el momento mismo en que esa colaboración naufragaba, y cabe pensar que le hubiera alcanzado la misma condena que pronto recaería sobre Ch'en Tu-hsiu y su equipo. Su muerte le preservó del descrédito, al apartarle de los caminos de la disidencia, y le convirtió en el primer gran mártir de la causa comunista china.

El registro del 6 de abril permitió el descubrimiento de numerosos e importantes documentos, algunos de los cuales fueron publicados en la prensa de la época, y se concedió especial atención a los relativos a un entendimiento entre Feng Yü-hsiang

y los soviets, así como a las incitaciones de Moscú para la agitación antiextranjera.[12]

Las instrucciones dadas al agregado militar soviético tras la 7.ª sesión plenaria del Comité ejecutivo de la Komintern, conocidas unas semanas después de las matanzas y pillajes de Nankín, conmovieron violentamente a la opinión extranjera de la época:

> «Es necesario —decían estas instrucciones— organizar manifestaciones antieuropeas en los territorios controlados por Chang Tso-lin...
>
> Para procurar la intervención (¿armada?) de los extranjeros, no hay que vacilar en tomar las medidas posibles, incluidos los robos y las violencias.
>
> ... Al llevar a cabo este movimiento contra los europeos, es muy importante mantener el actual antagonismo entre las potencias extranjeras. Es particularmente importante aislar al Japón, país que puede desembarcar muy rápidamente en China importantes fuerzas armadas. Así, conviene actuar de manera que ninguna de las víctimas de las manifestaciones sean residentes japoneses. Con todo, un trato particular a los japoneses podría crear una impresión desfavorable en el curso de la campaña de agitación. Resulta conveniente, por tanto, que la agitación antiextranjera cobre la forma de un movimiento antibritánico...»

De este modo, se presentía o se hacía más viva la reacción anticomunista en todo el territorio chino. Solamente Feng Yü-hsiang en el noroeste y Wang Ching-wei en Hankow proseguían todavía su colaboración con los consejeros soviéticos y con el Partido comunista chino. Bastarían unos meses para arruinar esa colaboración y arrojar, en todas partes, a los comunistas chinos a la más precaria clandestinidad.

12. Estos documentos han sido reunidos y traducidos por C. Martin Wilbur y Julie Lien-ying How (Columbia University Press, 1956) con la denominación de *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, 1918-1927*, citado.

XI. El gobierno de Wuhan contra el de Nankín. La expulsión de los comunistas del Kuomintang de izquierda

El incidente del 12 de abril, naturalmente, suscitó una gran indignación en Wuhan. Chiang Kai-shek fue casi inmediatamente destituido de todas sus funciones y expulsado del Kuomintang el 17 de abril, mientras que todas las tropas que se hallaban a su mando pasaban a depender, al menos teóricamente, de las órdenes directas del Comité militar. La indignación se hizo incluso mayor cuando, el 18 de abril, el generalísimo instaló en Nankín un gobierno regular apoyado en la facción de derecha del Kuomintang: Hu Han-min, Wu Chih-hui, Ts'ai Yuan-p'ei, Li Yü-yin, etc.

El 25 de abril tuvo lugar en Wuhan una inmensa reunión de protesta de unas 300.000 personas bajo la presidencia de Wang Ching-wei. Se habló de una expedición contra Nankín y China apareció más que nunca sumida en pleno caos político; un caos que no dejaba de recordar el que había seguido inmediatamente a la revolución de 1911.

Los comunistas chinos se felicitaban estruendosamente por la firmeza de Wang Ching-wei y del gobierno de Wuhan respecto a Chiang Kai-shek. El 20 de abril publicaron sobre esta cuestión una larga declaración que contiene un llamamiento bastante urgente a la reforma agraria, ilustrado por una curiosa comparación de la «Expedición al Norte» y la tentativa napoleónica de unidad europea.

> «... el 50 % de la población china es campesina, y no puede establecerse un poder democrático si no es mediante una revolución agraria. Los campesinos franceses apoyaron a Napoleón durante veinte años a causa de las reformas agrarias realizadas por la Gran Revolución.
>
> ... Los campesinos franceses ayudaron a Napoleón a conquistar la Europa feudal. Los campesinos chinos apoyarán al gobierno nacionalista y al ejército nacionalista en la liberación de China del imperialismo y del militarismo.»

El gobierno de Wuhan, sin embargo, reducido geográficamente a las tres provincias de Hupeh, Hunan y Kiansi, aisladas del exterior y rodeadas de enemigos, no tardaría en experimentar graves dificultades a causa de sus aliados comunistas.

La cuestión campesina

En el campo empezaban a multiplicarse las asociaciones campesinas, tal como había previsto Mao Tse-tung. Los campesinos, sobrepasando sus derechos, sustituían cada vez más a la administración. A veces los propietarios se veían obligados a refugiarse en las ciudades, y otras, por el contrario, conseguían preparar organizaciones de defensa a partir de las asociaciones locales, de las sociedades secretas e incluso en ocasiones de las mismas secciones locales del Kuomintang. En algunos lugares crecía un clima que se aproximaba al de la guerra civil. La noticia del incidente del 12 de abril en Shanghai suscitó reacciones anticomunistas y llegó a provocar incluso la intervención directa del ejército, preocupado por mantener el orden. La reacción más violenta se produjo el 24 de mayo en Changsha; se trata del incidente llamado de «Ma Jih» (día del caballo). Ese día, Hsü Ko-hsiang, comandante del 33.º regimiento del XXXV Ejército, desencadenó una dura represión contra los comunistas y contra algunos grupos sindicalistas y campesinos que parecían amenazar la ciudad desde dentro y desde fuera. El incidente, especialmente sangriento, costó más de cien víctimas. Liu Shao-ch'i, T'eng Tai-yuan, Hsu The-li y Hsia Yi escaparon con grandes dificultades.[1] Sin embargo, las milicias campesinas de Hunan no reaccionaron, pues Lin Wei-han y T'an P'ing-shan, este último ministro de Agricultura, enviado apresuradamente desde Hankow, las disuadieron de intervenir.

Parece, efectivamente, que la dirección del Partido comunista quiso frenar los excesos campesinos en lo que pudiera y practicar una política moderada. Esta moderación aparece con bastante claridad con ocasión del V Congreso del Partido, que se reunió en Hankow el 27 de abril. El problema agrario es analizado una vez más y la redistribución de las tierras se presenta como una necesidad nacional y revolucionaria. Sin embargo, el programa del momento es todavía limitado.

> «Confiscar las tierras de los grandes propietarios y de los contrarrevolucionarios. Confiscar las tierras arrendadas y darlas a los campesinos para que las trabajen. Las tierras de los pequeños propietarios no serán confiscadas. Tampoco serán confiscadas las tierras de quienes sirvan en el ejército revolucionario...
>
> Confiscar además las tierras públicas, las que pertenecen a los templos familiares o religiosos, a las escuelas, a las iglesias extranjeras o a las empresas agrícolas. Estas tierras serán devueltas a los campesinos.»

Esta resolución fue sometida al departamento de Agricultura del Comité ejecutivo central, el cual la juzgó inaplicable de momento; el Partido comunista chino se

1. *Cf.* al respecto un artículo de Yin Tung-hsu en el «Chung-yang jih-pao» del 21 de mayo de 1963.

abstuvo de publicarla.[2] Parece que el Kuomintang y el Partido comunista no consiguieron ponerse de acuerdo en torno a la definición de los grandes propietarios, pues el primero señalaba la cifra mínima de 500 *mou*, o sea 33 hectáreas, mientras que el segundo daba la de 100 *mou* (6,6 ha.), que todavía era muy superior a la media de las explotaciones (1 ha.). En definitiva, el gobierno de Wuhan y sus compañeros comunistas se limitaron a fijar un máximo para el arrendamiento de las tierras equivalente al 40 % de la cosecha.

El problema agrario, no obstante, fue una fuente permanente de conflictos locales y ocasionó graves inquietudes tanto en Wuhan como entre los comunistas; muy pronto Ch'en Tu-hsiu sería acusado duramente por no haber sabido utilizarlo para tomar la dirección de una segunda revolución.

En el mismo momento en que la cuestión de Changsha amenazaba comprometer irremediablemente las relaciones entre el Partido comunista chino y el gobierno de Wuhan, éste se veía obligado a armar a los sindicatos obreros procomunistas de su capital para hacer frente a la revuelta militar.

Efectivamente, el 17 de mayo el general Hsia To-yen, comandante en jefe de la 14 división, que se había pasado a la revolución recientemente, apoyado por elementos del XV Ejército (general Liu Tso-lung) y del XX Ejército de Szechwan, a los que debía combatir, se rebeló pronunciándose a favor del gobierno de Nankín. La mayor parte de las tropas de Wuhan operaba en Honan contra Wu P'ei-fu, y Hsia To-yen consiguió llegar hasta las proximidades de Wuchang y cortar el ferrocarril de Changsha. La triple ciudad de Wuhan se salvó por poco gracias a la movilización de elementos populares y por el rápido traslado a la capital de las tropas del general Yeh T'ing, uno de los pocos oficiales del ejército nacional favorables a los comunistas. La diferencia de la situación en Changsha y en Wuhan ilustra una vez más la complejidad del período. El gobierno de Wuhan se veía obligado a mantener un equilibrio inseguro y peligroso. Si intervenía militarmente contra las uniones campesinas y los sindicatos, se ponía al lado de su rival de Nankín y perdía el apoyo de sus elementos más radicales y el de las fuerzas más o menos controladas por los comunistas. Y si no intervenía, su autoridad se debilitaría en beneficio de sus aliados hasta que éstos tomaran efectivamente la dirección del gobierno. La colaboración casi no podía prolongarse más que a costa del mantenimiento del orden en el interior y de una lealtad absoluta por parte del Partido comunista. Pero el orden interno se veía comprometido a cada momento por iniciativas locales en sentido opuesto. En cuanto a la fidelidad del Partido comunista, se hallaba sometida a una dura prueba debido tanto a las instrucciones

2. Los extractos citados han sido traducidos de Hu Hua, *Ensayos sobre la historia de la revolución china*. Una versión resumida y comentada de la resolución del V Congreso sobre la cuestión agraria figura en la obra de Brandt, Schwartz y Fairbank, *A Documentary History of Chinese Communism*, a partir de una versión japonesa.

de Moscú como a la presión ejercida en el campo desde la base.

Antes de volver sobre la política de la Komintern en esta primera fase de la revolución china, conviene recordar el contenido de dos importantes documentos anteriores al 12 de abril de 1927: la declaración hecha por Stalin al 7.º pleno ampliado de la Comisión ejecutiva de la Komintern (30 de noviembre de 1926), y el conjunto de las tesis adoptadas precisamente en este 7.º pleno a propósito de la cuestión china (22 de noviembre - 16 de diciembre de 1926).[3]

Estos documentos son claros e insisten en dos puntos esenciales. Se trata, ante todo y en primer lugar, de proseguir la colaboración del Partido comunista chino con el Kuomintang de izquierda y el gobierno de Wuhan.

La declaración de Stalin es en este sentido especialmente vigorosa:

> «Se dice que los comunistas chinos deberían separarse del Kuomintang. Camaradas, esto sería una pura locura. Abandonar el Kuomintang sería para los comunistas chinos el mayor de los errores. Todo el desarrollo de la revolución china, su carácter y sus perspectivas indican sin lugar a dudas que los comunistas chinos han de permanecer en el Kuomintang e intensificar su acción en el interior de este partido.»

Las tesis del 7.º pleno no se expresan menos categóricamente, y por lo demás recuerdan palabra por palabra algunas de las frases de Stalin:

> «La necesidad suprema de influenciar al campesinado determina las relaciones entre el Partido comunista, el Kuomintang y el gobierno de Cantón. El aparato del gobierno revolucionario nacional es un medio muy eficaz para llegar al campesinado. El Partido comunista debe utilizarlo...
>
> ... Por esta razón y también por muchas otras razones importantes, el punto de vista según el cual el Partido comunista debe abandonar el Kuomintang es incorrecto. Todo el proceso del desarrollo de la revolución china, su carácter y sus perspectivas exigen que los comunistas permanezcan en el Kuomintang e intensifiquen su acción en él.»[4]

Con todo, pese a forzar la colaboración entre los dos partidos revolucionarios chinos, la Komintern no dejaba de insistir en la necesidad, para los comunistas, de hacerse con el poder efectivo en el campo por mediación de las asociaciones campesinas.

> «En la actualidad no debemos plantear la cuestión de los soviets, sino la de la formación de comisiones campesinas. Quiero decir comisiones elegidas por los campesinos y

3. *Cf.* Eudin y North, *Soviet Russia and the East (1920-1927)*, Stanford University Press, 1957, p. 350 y ss.

4. Seventh Enlarged Plenum of the E.C.C.I.; Inprecor, Noviembre-Diciembre de 1926.

capaces de formular las reivindicaciones fundamentales del campesinado y de adoptar las medidas necesarias para hacer triunfar estas reivindicaciones por métodos revolucionarios... A mi modo de ver, es hora ya de desembarazarse de la inercia y de la "neutralidad" de que dan muestra algunos elementos del Kuomintang respecto al campesinado... ¿Cuáles son las perspectivas que tenemos en este terreno y hasta dónde debemos llegar? Esto dependerá del curso de la revolución. Creo que hay que ir finalmente hasta la nacionalización de la tierra. De todas maneras, no podemos prescindir de la consigna de la nacionalización de la tierra.»[5]

Las tesis, mucho más precisas, enumeraban las medidas que el Partido comunista chino y el Kuomintang debían aplicar en seguida para ganarse al campesinado. Estas medidas inicialmente moderadas —reducción del precio de los arrendamientos, confiscación de las tierras de las colectividades, de los grandes propietarios y de los notables hostiles a la revolución, y organización de milicias campesinas— habrían de ser «impuestas» al Kuomintang y servir para que el Partido comunista conquistara el control de las masas rurales.

«El Partido comunista cuidará de que el gobierno de Cantón aplique estas medidas como transición hacia una etapa más desarrollada de la revolución agraria. Los instrumentos de aplicación de las mismas serán las comisiones campesinas de dirección comunista. A medida que se desarrolle la revolución, estas comisiones no solamente asumirán la autoridad y el poder de aplicación de las medidas citadas, sino que también intensificarán la lucha planteando reivindicaciones más radicales...»[6]

Estos planteamientos de principio no se modificaron de manera apreciable por el incidente del 12 de abril de 1927 y la "traición" de la derecha del Kuomintang. Vuelven a ser expresados una vez más con vigor por la 8.ª sesión del Comité ejecutivo central de la Komintern (del 8 al 30 de mayo de 1927), que incluso parece fomentar las iniciativas campesinas.

«La solución revolucionaria "plebeya" de la cuestión agraria debe ser buscada por abajo, por los campesinos mismos, dirigidos por el Partido comunista chino.»[7]

En cuanto a la cooperación con el Kuomintang de izquierda, debe continuar siendo completa «para no abandonar la bandera del Kuomintang al ala derecha de este partido».

5. Declaración de Stalin (30 de noviembre de 1926).
6. Seventh Enlarged Plenum of the E.C.C.I.; Inprecor, Noviembre-Diciembre de 1926.
7. Resolución de la 8.ª sesión plenaria del Comité ejecutivo central de la Komintern (8 al 30 de mayo de 1927).

Entre estos dos imperativos, mantener a toda costa el frente político con el Kuomintang y el gobierno de Wuhan, y ampliar, profundizar y dirigir la revolución campesina con riesgo de romper dicho frente, Ch'en Tu-hsiu y el Partido comunista chino no podían encontrar un camino intermedio o resignarse a optar por una de las dos exigencias. Sus vacilaciones, finalmente, tuvieron por consecuencia romper el impulso del movimiento campesino y despertar al mismo tiempo la desconfianza y muy pronto la hostilidad de una gran parte del Kuomintang de izquierda y del propio Wang Ching-wei. La burguesía se defendía, y los teóricos de la lucha de clases hubieran debido estar mejor preparados que otros para preverlo.

El V Congreso

El V Congreso del Partido comunista chino, del cual se ha hablado ya a propósito de la cuestión agraria, reflejó el profundo desconcierto de los dirigentes del momento. El Congreso, iniciado el 27 de abril de 1927, reunió a ochenta delegados que representaban teóricamente a 57.967 miembros, cifra que casi no tenía sentido después de la ruptura con Nankín. El indio M. N. Roy fue el delegado de la III Internacional.

En grado diverso, todos los responsables del partido y sus consejeros extranjeros —M. N. Roy, Borodin— se mostraron dispuestos a contemporizar. El punto de vista de Ch'en Tu-hsiu, partidario de dejar que se ampliara la revolución, bajo la dirección del Kuomintang, antes de profundizarla, obtuvo la aceptación general tanto en Wuhan como en Moscú, donde solamente Trotsky lo denunció en términos violentos y proféticos.[8] Es probable que las falsas perspectivas de una alianza de Wuhan con Feng Yü-hsiang contra Nankín y Chiang Kai-shek contribuyeran a esta aceptación.

En estas condiciones, sólo cabía reafirmar la necesidad de colaborar estrechamente con el Kuomintang de izquierda y participar en el gobierno de Wuhan sin confundirse con uno ni con otro. En una palabra: el Partido comunista chino, fiel a las directivas de la Komintern, de su 7.º pleno, e incluso anticipadamente del 8.º, hacía pasar el imperativo de la alianza por delante del imperativo de la revolución y especialmente de la revolución agraria.

La historia oficial nos dice que un pequeño grupo integrado por Mao Tse-tung, Liu Shao-ch'i, Jen Pi-shih, Ch'ü Ch'iu-pai y algunos delegados más se esforzó por oponerse a la línea «de derecha» de Ch'en Tu-hsiu, pero se vio en seguida reducido al silencio.

Mao Tse-tung, privado del derecho de voto y enfermo, se retiró del congreso, el cual eligió un Comité central de veintinueve miembros titulares y once suplentes y

8. L. Trotsky, *Problems of the Chinese Revolution.*

confirmó a Ch'en Tu-hsiu en sus funciones de secretario general. No debe sorprendernos que los comunistas chinos de hoy consideren el V Congreso como el menos interesante, ya que no el más lamentable, de todos.

Fuera auténtica o supuesta, la actitud de Mao Tse-tung en el V Congreso se hallaba perfectamente de acuerdo, hay que notarlo, con las conclusiones de su informe sobre los movimientos campesinos en la provincia de Hunan. No está en absoluto comprobado que las brutales medidas que preconizaba tuvieran posibilidades de éxito. Indudablemente entrañaban el peligro de comprometer el conjunto del movimiento revolucionario y de llevar a China central a un caos político que supondría el retorno de los nordistas. Pero, seguramente, representaban el único medio de acción apropiado para dar a los comunistas la dirección del movimiento revolucionario. Cuando unos meses después se pretendió ponerlas en práctica habían perdido toda su eficacia, como lo demostró el fracaso de la insurrección llamada «De la Cosecha de otoño».

Tras los acontecimientos del 21 de mayo en Changsha el movimiento campesino decayó muy rápidamente. Las tropas regulares y las milicias de los propietarios respondieron sin piedad a los desórdenes del campo con la superioridad de su organización y de su armamento. En el ejército, algunos jefes militares como Ho Chien, en Hunan (XXXV Ejército), o Chu P'ei-teh, en Kiangsi (III Ejército), expulsaron ruidosamente a los comunistas de sus unidades. Se multiplicaron las detenciones de responsables comunistas.[9] Hacia mediados de junio, la colaboración casi sólo existía en la provincia de Hupeh.

En un ambiente cada vez más tenso, una torpe maniobra del representante de la Internacional precipitó los acontecimientos.

La ruptura definitiva

La resolución del 8.º pleno de la Komintern sobre la cuestión china fue resumida en forma de instrucciones al Partido comunista chino el 1 de junio. Estas instrucciones, más concretas y precisas que la resolución, aunque confirmaban la prohibición de crear soviets y la necesidad de una política agraria llena de compromisos con los miembros del ejército y los pequeños propietarios, prescribían, en cambio, medidas que parecían preparar el dominio del gobierno por los comunistas:

— Liquidación de los generales nacionalistas poco seguros, que serían llevados

9. Algunos autores comunistas dan cifras muy elevadas: 4.700 campesinos muertos en Hupeh y 20.000 en Hunan, tras el incidente del 21 de mayo.

ante un tribunal presidido por una personalidad del Kuomintang.
— Reclutamiento de un ejército de 20.000 miembros del Partido comunista y de 50.000 obreros y campesinos para las dos provincias de Hunan y Hupeh.
— Introducción en el Comité ejecutivo central del Kuomintang de nuevos miembros de origen obrero y campesino.[10]

El delegado de la Komintern en Wuhan, M. N. Roy, actuando independientemente de Borodin, creyó que podía entregar al propio Wang Ching-wei el texto de este comunicado. Se trataba —informó posteriormente con simplismo— de apartar al jefe del gobierno de Wuhan de un posible acercamiento con Nankín demostrándole que Moscú estaba completamente dispuesto a apoyarle en una política realmente revolucionaria.[11]

Wang Ching-wei, convencido en lo sucesivo de que el Partido comunista chino pretendía dotarse de los medios militares apropiados para dominar a su gobierno, se vio obligado, como cabía prever, a un acuerdo con Nankín.

El hecho, por lo demás, se produjo en un momento difícil. En el frente del norte, sus tropas, mandadas por el general T'ang Sheg-chih, consiguieron avanzar por el ferrocarril de Kinhan hasta el gran nudo ferroviario de Chengchow (1 de junio), pero habían sufrido graves pérdidas en la batalla de Chumatien contra Chang Hsueh-liang. Al mismo tiempo, los ejércitos de Nankín habían ocupado Hsüchow (16 de mayo) y parecían querer acabar rápidamente la conquista de la China del Norte. Aunque no fuera así, se hallaba en condiciones de amenazar a sus propias fuerzas, parte de las cuales, al menos, eran favorables a Chiang Kai-shek y al Kuomintang de derecha.

Por último, un nuevo y muy importante elemento había aparecido en la situación militar general. El mariscal Feng Yü-hsiang se aprovechó del retroceso de los nordistas para avanzar desde Shensi hasta el norte de Honan. Trasladado su cuartel general a Keifeng, en el ferrocarril de Lunghai, entre Chengchow y Hsüchow, en esta situación aparecía, por tanto, como una especie de árbitro entre Wuhan y Nankín, favorable a priori más bien a Wuhan y a los rusos, que le habían ayudado mucho militarmente y que de enero a septiembre de 1926 le habían acogido en la Unión Soviética.

El 10 de junio Feng Yü-hsiang invitó a Wang Ching-wei y a otros miembros del gobierno de Wuhan a entrevistarse con él en Chengchow, mientras negociaba también con Chiang Kai-shek. Cabe suponer que ofreció con mucha insistencia su mediación y que sugirió la expulsión de los comunistas de Wuhan como condición previa a un

10. El contenido de estas instrucciones figura en una declaración de Stalin del 1 de agosto de 1927 (*cf.* Eudin y North, *Soviet Russia and the East*, documento núm. 109), así como en Ch'en Tu-hsiu, *Carta a todos los camaradas del partido*, 10 de diciembre de 1929.

11. *Cf.* M. N. Roy, *My Experience in China*, Renaissance Publishers, Calcuta, 1945.

acercamiento con Nankín. Mientras tanto obtuvo el acuerdo para ocupar el norte de Honan.

Unos días después, el 19 de junio, el «mariscal cristiano», acompañado por varios miembros del gobierno de Wuhan, se trasladó a Hsüchow para entrevistarse con Chiang Kai-shek y diversos miembros del gobierno de Nankín: Wu Chih-hui, Hu Han-min y Ts'ai Yüan-p'ei. Al final de las entrevistas, el 21 de junio envió un telegrama a Wang Ching-wei en el que públicamente tomaba posición contra los rusos y los comunistas, e instaba a Wuhan a unirse a Nankín.

> «... Borodin, que ha dimitido ya, debe regresar sin demora a su país. Los miembros del Comité ejecutivo central de Hankow que desean visitar países extranjeros han de ser autorizados a efectuarlo, y los demás, unirse, si quieren, al gobierno nacionalista de Nankín...
>
> ... Debo decir una vez más, e insisto sobre ello, que nos hallamos en un momento oportuno para reunir a las facciones nacionalistas en una lucha contra nuestros comunes enemigos. Deseo que usted acepte la solución indicada más arriba y se llegue a ello inmediatamente.»[12]

Esta advertencia decidió a Wang Ching-wei a actuar sin pérdida de tiempo. Aunque en principio continuó hostil a Nankín y simuló incluso preparar una operación militar contra Chiang Kai-shek, se pronunció también en contra de los comunistas. Éstos todavía se esforzaban por preservar una alianza a la que tantas concesiones se habían visto obligados a hacer por orden de la Komintern. El 30 de junio, el Comité central del partido redactó una declaración de once puntos cuyos términos ilustran bastante el espíritu de extrema conciliación.

> «El Kuomintang, por ser una alianza de los obreros, de los campesinos y de los pequeños capitalistas contra el imperialismo, debe asegurar naturalmente la dirección de la revolución nacional.
>
> Los comunistas que forman parte del Kuomintang no ocupan funciones gubernamentales, a escala central o local, más que en calidad de miembros del Partido comunista; las reuniones de los dos partidos son consultas sobre las responsabilidades comunes, y no tienen la forma de un ejecutivo declarado. No representan un poder político asociado. Los comunistas que actualmente forman parte del gobierno pueden solicitar su retirada para reducir las dificultades políticas actuales.
>
> Las organizaciones populares, obreras, campesinas y otras, han de ser sometidas a las órdenes y al control de las autoridades del Kuomintang; las reivindicaciones de los movimientos populares, obreros y campesinos, etc., se adecuarán a las resoluciones del Congreso o del Comité ejecutivo central del Kuomintang, así como a los decretos del go-

12. En su obra *El Chiang Kai-shek que conozco*, Feng Yü-hsiang, que entretanto había evolucionado mucho, evita tratar este episodio.

bierno. Pero los miembros del Kuomintang protegerán igualmente la libertad de organización y los intereses de las masas obreras y campesinas conforme a las resoluciones del partido y a las leyes y decretos del gobierno.

Los sindicatos de empleados del comercio serán organizados por las autoridades del partido de acuerdo con los delegados del sindicato general de la provincia. Las reivindicaciones materiales de los empleados del comercio no excederán de las posibilidades de los patronos, y los sindicatos no atentarán contra los derechos de los patronos en lo referente al empleo y a la gestión; todavía menos insultarán, detendrán, impondrán multas o maltratarán a los patronos...

Los sindicatos y piquetes no pueden aplicar sanciones legales o administrativas, efectuar detenciones, juzgar o patrullar las calles sin permiso del partido o del gobierno.

Se halla terminantemente prohibido al cuerpo de jóvenes pioneros realizar investigaciones y detenciones e interrogar a los transeúntes.

Según los principios del Kuomintang, los obreros y los campesinos serán armados, pero todos los elementos obreros y campesinos armados deben ser instruidos y administrados por el Gobierno.»[13]

Sin embargo ninguna renuncia, ninguna vuelta atrás podía ya salvar una colaboración que la práctica sobre el terreno había condenado y cuando ya no se podía confiar en el Kuomintang. El 15 de julio, el Comité de Asuntos políticos de este partido decidía poner fin a dicha colaboración. Los comunistas debían abandonar las filas del Kuomintang y unos días después las del ejército. Borodin emprendió el 27 de julio el viaje de regreso a la URSS; los responsables comunistas empezaban a dispersarse y a ocultarse; las sedes de los sindicatos eran ocupadas militarmente. La dirección del Partido comunista chino aparecía completamente desamparada. Considerada como única responsable de un fracaso del que sin embargo la Komintern tenía gran parte de culpa, no tardaría en ser completamente renovada.

Reunificación del Kuomintang

La expulsión de los comunistas permitía un comienzo de aproximación con Nankín, pero aún serían necesarios seis meses antes del retomo a la unidad en el Kuomintang y en el gobierno nacional.

El 13 de agosto Chiang Kai-shek se retiró momentáneamente de la vida política, y marchó a Fenghua, su ciudad natal, y posteriormente al Japón. Se trataba oficial-

13. Los extractos citados han sido traducidos de Hu Hua, *Reflexiones sobre la historia de la revolución china*, Pekín, 1959. Según un testigo citado por la agencia Hsinhua el 10 de noviembre de 1968, Liu Shao-ch'i fue quien ordenó, el 28 de junio, a los piquetes obreros que entregaran sus armas: 3.000 fusiles para unos efectivos de 5.000 hombres.

mente de eliminar un obstáculo para el acuerdo entre las dos capitales. De hecho, es probable que el generalísimo actuara bajo la presión de algunos de sus subordinados, inquietos ante la doble amenaza militar que pesaba sobre Nankín desde el norte pero también desde Wuhan.

Sun Ch'uan-fang, aprovechando la discordia nacionalista, había reconquistado Hsüchow, y todo el territorio situado al norte del Yangtsé; había llegado a Pukow, frente a Nankín, el 17 de agosto, y algunos de sus elementos incluso habían cruzado el río al este de esta ciudad.

Sun Ch'uan-fang fue rechazado, no sin dificultades, a últimos de agosto, pero una vez pasado el peligro el régimen atravesó un grave período de anarquía militar. Los generales revolucionarios, movidos por intereses personales y provinciales, se comportaban entre sí como los «feudales» del norte; la revolución nacional y la reunificación política parecían alejarse más que nunca.

El mismo exceso de confusión provocó que se volviera a llamar a Chiang Kai-shek, el cual regresó del Japón en el mes de noviembre y asumió oficialmente sus funciones y su jefatura el 1 de enero de 1928.[14]

El gobierno de Nankín fue reorganizado en el mes de febrero de 1928 sobre la base de los cinco *Yuan*, antes de reanudarse la «Expedición al Norte». Entretanto, el gobierno de Wuhan se había desintegrado poco a poco. Al amparo de una Conferencia para la unidad celebrada en Shanghai a partir de septiembre y de la creación de una comisión especial central ejecutiva, los miembros del Kuomintang de izquierda se pasaron en su mayoría a Nankín. T'ang Sheng-chih, falto de poder sobre sus ejércitos, huyó al Japón.

Wang Ching-wei volvió a tomar el camino de Europa a finales de 1927 tras haber intentado reconstituir, con el apoyo de Chang Fa-ku'ei, un gobierno nacionalista en Cantón. También se exilaron algunos irreductibles. La esposa de Sun Yat-sen, fiel al principio de la colaboración con los comunistas, fue a Moscú; Teng Yen-ta, el antiguo hombre de confianza de Chiang Kai-shek, también marchó a Rusia; regresó en 1931, para ser finalmente fusilado por su antiguo jefe; Eugenio Ch'en desapareció de la escena política. El poder de Chiang Kai-shek quedaba afianzado para veinte años.

Causas del fracaso comunista

Así, el primer período de la historia del Partido comunista chino concluyó con una serie de fracasos muy graves: fracaso en Shanghai y fracaso en Wuhan, comple-

14. Se casó con Soong Mei-ling, hermana de la viuda de Sun Yat-sen, el 1 de diciembre de 1927, y este acontecimiento merece ser señalado debido a las incidencias políticas que tendría.

tados muy pronto por el fracaso del levantamiento militar de Nanchang (1 de agosto) y por el aplastamiento de la «Comuna de Cantón» (12 de diciembre).

El partido, reconstituido por primera vez en las bases rurales de la China Central, experimentó un nuevo hundimiento diez años después, y sólo recuperaría fuerzas al amparo de la guerra chino-japonesa.

Las razones profundas de la derrota comunista de 1927, libres de las explicaciones doctrinales a posteriori o de la preocupación de no poner en discusión la infalibilidad de la Komintern, son bastante evidentes.

Ante todo, está claro que entre aquellos intelectuales chinos transformados en los iniciadores y luego en los propagadores de la revolución, los sentimientos nacionalistas y antiextranjeros pasaban muy por delante de todos los demás. Incluso entre quienes optaron por el comunismo, las aspiraciones sociales propiamente dichas fueron tardías o quedaron en un segundo plano. De momento se trataba ante todo de reunificar políticamente a China, de liberarla de los clanes político-militares, de emanciparla de su humillante estatuto «semicolonial» mediante la abrogación de los «tratados desiguales».

El Kuomintang encarnaba estas aspiraciones nacionales mucho mejor que el Partido comunista por cuanto este último se inspiraba en algo extranjero y recibía órdenes de una potencia extranjera.

Pese a las debilidades de su organización y de su doctrina, el Kuomintang llevaba una delantera de veinticinco años al Partido comunista. El haber derribado el Imperio en 1911, la tenaz personalidad de Sun Yat-sen y el número de sus mártires le valían un crédito y un prestigio que evidentemente no podía igualar el triunfo de la Revolución de Octubre. Por tanto, la enorme mayoría de los intelectuales chinos se dirigió primero al Kuomintang y no al Partido comunista.

La creciente influencia de la clase de los industriales y comerciantes daba inevitablemente a la revolución china el carácter de una revolución democrático-burguesa. Ch'en Tu-hsiu, que había propuesto apoyarla sin que el partido cargara con su parte de responsabilidad directa, lo había comprendido. En el inevitable enfrentamiento que provocaría un rápido triunfo de la revolución los comunistas se encontrarían en situación desfavorable. Acaso fue por esta razón ante todo que Borodin y los consejeros rusos consideraron prematura la «Expedición al Norte» dado el estado de la influencia y de los efectivos comunistas.

La debilidad y la inexperiencia del proletariado y la pasividad de las masas campesinas, conservadoras y atrasadas, figuran también entre las causas del fracaso de los comunistas. Ciertamente, en Cantón, Shanghai y Hankow, donde se encontraba casi todo el proletariado moderno del país, el partido tuvo un buen comienzo y había organizado grupos entusiastas y entregados. La negativa de los piquetes de huelga en Shanghai a dejarse desarmar y la «Comuna de Cantón» son buena prueba de ello.

Sin embargo, este proletariado estaba inmerso en una enorme masa de artesanos y *coolies*, vinculada todavía a las ideas y a las costumbres tradicionales y preocupada, ante todo, por sobrevivir.

En cuanto a los campesinos, realmente sólo se levantaron donde habían sido muy trabajados y encuadrados. Así ocurrió en la Ribera del Este, en Kwangtung, al igual que en algunos distritos de Hunan y de Kiangsi. Se mantuvieron quietos en las zonas «blancas», de los generales nordistas, y sólo se agitaron por un momento en las regiones conquistadas por los ejércitos nacionalistas.

El Partido comunista chino no disponía del tiempo ni de los cuadros necesarios para organizar de verdad la revolución en el campo. Además, aunque podía llegar fácilmente al proletariado de las grandes ciudades, al que le empujaban sus principios y su tradición, no ocurría lo mismo con el campesinado. Por su estructura misma, la sociedad rural china estaba apegada amplia y fuertemente a la burguesía. En un país subdesarrollado y presa de la anarquía política la tierra era todavía el bien más seguro. Los funcionarios, oficiales, comerciantes y chinos de ultramar eran otros tantos propietarios pequeños y medios, más que grandes propietarios, muy sensibles a las perturbaciones de la situación agrícola. Los agitadores u organizadores comunistas no podían actuar libremente y el gobierno nacionalista estaba dispuesto a reaccionar contra cualquier exceso, como hizo su propia facción de izquierda. La diferencia que opuso a los responsables del movimiento en la Komintern giró en gran parte en torno a la cuestión de las posibilidades de acción del partido entre los campesinos.

De manera más general, ¿se pueden incluir realmente los errores de la Komintern y del secretario general del Partido comunista chino entre las causas del fracaso de éste?

La Komintern había definido las misiones generales de los partidos comunistas orientales en las tesis del IV Congreso de la Internacional, en noviembre de 1922:

> «Luchar por la solución más radical de los problemas planteados por la revolución democrático-burguesa..., organizar a los obreros y campesinos para la lucha por sus intereses de clase.»

La importancia del problema campesino fue, pues, exactamente apreciada en Moscú. Pese a una persistente leyenda, Mao Tse-tung no fue el primero por tanto en descubrir la fuerza revolucionaria del campesinado. Un año antes de su *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan*, la 6.ª sesión plenaria ampliada de la Internacional observaba:

> «El problema fundamental del movimiento de liberación nacional chino es el problema campesino. La victoria de las tendencias revolucionarias democráticas dependerá de la manera como 400 millones de campesinos chinos sean llevados con los obreros

y bajo la dirección de éstos a una lucha revolucionaria decisiva.»

Se podría hacer la misma observación a propósito de las cuestiones militares:

> «Los comunistas chinos y el Kuomintang deben prestar el más decidido apoyo a la formación de fuerzas militares, y también trabajar encarnizadamente para revolucionar a la vez las relaciones internas del ejército (formación, selección y reeducación de los cuadros, organización del trabajo político) y sus relaciones con la población.»

Si por este lado había perspectivas generales correctas, la realidad china dificultaba su aplicación práctica. Una política de derecha, como la que primero había preconizado Ch'en Tu-hsiu, era ciertamente concebible, pero no habría conducido a ninguna parte en el régimen de tutela exclusiva que el Kuomintang debía imponer a China según el deseo de Sun Yat-sen.

Una política de izquierda, como pretendía Chang Kuo-t'ao, que dejara a los comunistas con toda su independencia, probablemente habría conducido a la eliminación legal del partido mucho antes de 1926 y en todo caso a partir del momento en que éste se arriesgara a una acción profunda entre el campesinado o en el ejército. En cuanto al proletariado, solo no era capaz de llevarle al poder.

Quedaba una política de entendimiento con el Kuomintang que en una primera fase permitiera asegurar la expansión numérica del partido y acaso en una segunda fase, según los acontecimientos, tomar desde dentro la dirección del Kuomintang y de la revolución: combatir al Kuomintang de derecha y atraerse al Kuomintang de izquierda. Esta prefiguración del «frente popular» era, efectivamente, lo único que, con suerte, podía dar el poder a los comunistas. Pero el cálculo comunista se vino abajo. La burguesía nacional los «traicionó» antes de ser traicionada por ellos. Se trataba de un riesgo que ya la Komintern tuvo en cuenta y que era indispensable correr.

El «Golpe del 12 de abril» no modificó esta política; tal vez, incluso la reforzó en la medida en que la burguesía capitalista desaparecía de la coalición, y la revolución se vio obligada a pasar a un nivel superior.

> «... La alianza de la burguesía, de la pequeña burguesía, del campesinado y del proletariado se ha hundido, quedando el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía, bloque en el que el proletariado se asegura cada vez más un papel dominante.»[15]

Moscú se guardó muy bien de romper con Wuhan o de autorizar a los comunistas

15. Resolución de la 8.ª sesión plenaria del Comité ejecutivo central de la Komintern (8 al 30 de mayo de 1927).

chinos a crear su propio poder estatal en la forma de soviets. El «frente popular» continuaba, ya fuera que la Komintern se enredara en su propio juego al sobreestimar el carácter revolucionario del gobierno de Wuhan, ya fuera que, y esto es lo más probable, no se hiciera ilusión alguna acerca de la debilidad real de los comunistas chinos, sobre todo tras su rápida liquidación en las zonas controladas por Nankín.

En cuanto a las medidas radicales propuestas por la 8.ª sesión plenaria del Comité ejecutivo central de la Komintern, suponían la aprobación previa del gobierno de Wuhan, y por lo demás M. N. Roy, el representante de la Komintern, da esta razón para haberlas comunicado a Wang Ching-wei. La «apuesta» sobre el carácter revolucionario de Wang Ching-wei y del Kuomintang de izquierda era la única actitud posible.

Después de esto, la historia oficial se complace en reprochar a Ch'en Tu-hsiu su «sabotaje» a las instrucciones de Moscú, su «capitulacionismo» y su «oportunismo de derecha». Mejor sería reprocharle su resignada fidelidad, pero la infalibilidad de la Komintern no hubiera salido así tan bien librada.

Los errores de dirección y los errores de aplicación, si existieron, como en toda empresa humana, no podían alterar un resultado para cuya explicación hay factores propiamente chinos de sobra.

Al lado de los citados más arriba, uno de los más importantes fue el factor militar.

La China de 1927 se hallaba todavía en manos de los clanes militares. En este sentido, los generales que pretendían ser del Kuomintang no diferían gran cosa de sus camaradas nordistas. Chiang Kai-shek, T'ang Sheng-chih y Feng Yü-hsiang eran más bien jefes militares que revolucionarios, y la observación es más válida todavía para los que se unieron al Kuomintang en el curso de la «Expedición al Norte». Todos comprendían el interés y la fuerza de la corriente nacionalista, pero ninguno perdía de vista que el poder pertenecía todavía a quienes disponían de ejércitos poderosos y todos se esforzaban por conservar los suyos.

El Partido comunista chino no tenía ejército, ya fuera porque el Kuomintang no se lo permitió, ya porque prefirió arraigar primero en el proletariado. Su trabajo ideológico en el ejército nacional era débil o nulo a pesar de la presencia de cuadros comunistas, y Trotsky se lo reprochó vigorosamente:

> «La actitud del partido para con el ejército ha sido explicada por el camarada Chou En-lai en el informe. Ha declarado a los miembros del partido: entrad en este ejército revolucionario, reforzadlo, elevad su capacidad combativa, pero no llevéis a cabo un trabajo independiente; hasta estos últimos tiempos no teníamos ningún núcleo en el ejército. Nuestros camaradas eran consejeros políticos ocupados únicamente en hacer trabajo político y militar para el Kuomintang.»[16]

16. Trotsky, *Problemas de la revolución china*, Nueva York, 1932, p. 421 y ss.

Mao Tse-tung, al pasar revista a la historia militar de su partido, se expresa de la misma manera:

> «En esta época no se comprendía todavía la importancia excepcional de la lucha armada en China; no nos ocupábamos seriamente de la preparación de la guerra y de la organización del ejército; no se concedía una atención seria al estudio de la estrategia y la táctica militares.»[17]

El Partido comunista chino tampoco supo crearse un ejército a partir de las milicias campesinas y obreras, y cuando pensó en ello era demasiado tarde. A la desesperada, trató de alzar en Nanchang a una parte de las tropas nacionalistas; fracasó lamentablemente y hubo de pagar una vez más su indiferencia para con lo militar. Acaso esta indiferencia es, en último término, la causa primera de sus desgracias. Y así debió comprenderlo, pues en lo sucesivo se apoyaría sobre todo en el ejército que iba a crear a partir de los restos escapados de Nanchang y de Wuhan. Este Ejército Popular de Liberación, nacido el 1 de agosto de 1927, acabó por darle el triunfo y justificar la afirmación de Mao Tse-tung: «La guerra es la forma más elevada de la lucha de clases.»

17. Mao Tse-tung, *Problemas de la guerra y de la estrategia*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Tercera Parte

EL PERÍODO DE KIANGSI
(agosto de 1927 - octubre de 1934)
Y LA «LARGA MARCHA»
(octubre de 1934 - octubre de 1935)

«Obligado a refugiarse en Liangshan.»

Shui Hu Chuan

«Sólo el campo es el mundo infinito donde los revolucionarios pueden actuar con plena libertad.»

Lin Piao
(Viva la victoriosa
guerra del pueblo)

XII. El cambio de equipo y el fracaso de las insurrecciones de Nanchang, de la «Cosecha de Otoño» y de la «Comuna de Cantón»

Con la primera guerra entre el gobierno nacional, muy pronto reunido en Nankín, y los comunistas comienza un capítulo muy complejo de la historia china contemporánea.[1] Este período de guerra civil, cuyo comienzo está justificado que se feche el 1 de agosto de 1927 con el levantamiento militar de Nanchang, teóricamente dura hasta el acuerdo entre el Partido comunista y el Kuomintang del 22 de septiembre de 1937, en las primeras semanas de la guerra chino-japonesa. De hecho, concluye un año antes, con alguna anterioridad al «Incidente de Sian» del 12 de diciembre de 1936.

Este período militar de las relaciones entre nacionalistas y comunistas tiene sucesivamente tres teatros de operaciones principales:

1. El de la China central (esencialmente las provincias de Kiangsi y Hunan), desde agosto de 1927 a octubre de 1934.
2. El de las provincias del oeste y del noroeste en el curso de la «Larga Marcha» (octubre de 1934 a octubre de 1935).
3. El del norte de Shensi (región de Yenán), en 1936 y a comienzos de 1937.

En lo referente al primero de estos teatros de operaciones, resulta conveniente distinguir, desde el punto de vista de la actitud militar de los comunistas, dos grandes fases. En el curso de una primera fase ofensiva, los comunistas se esfuerzan por alzar grandes regiones y apoderarse de algunas grandes ciudades: revuelta de Nanchang, insurrección de la «Cosecha de Otoño», «Comuna de Cantón», golpes de mano en Changsha y Hankow. Le sucede una fase defensiva, después del verano de 1930. Tiene por objetivo conservar para el partido las bases rurales de China central, y dura hasta la evacuación de estas bases en el momento de la «Larga Marcha» (octubre de 1934).

Políticamente, el período de Kiangsi corresponde a profundos cambios. La direc-

1. En la terminología comunista actual, la «Expedición al Norte» constituye la «Primera guerra civil revolucionaria»; el período de Kiangsi y la «Larga Marcha», la «Segunda guerra civil revolucionaria», y la reanudación de la guerra contra el gobierno nacional (1946-50), la «Tercera guerra civil revolucionaria».

ción del partido se renovó varias veces y se sucedieron varios secretarios generales, mientras Mao Tse-tung edificaba en beneficio propio un poder administrativo y militar de hecho. Por la fuerza de las circunstancias, el partido se despojó de su carácter urbano y proletario para convertirse en un partido rural y militar. Finalmente, expulsado de la China central, sólo con unas decenas de millares de cuadros y combatientes, llegó a adquirir, al menos en el curso de siete largos años, una extraordinaria experiencia práctica que le permitiría reorganizarse y desarrollarse muy rápidamente en amplias zonas del territorio nacional al amparo de la guerra chino-japonesa de 1937 a 1945.

El cambio de equipo: Ch'ü Ch'iu-pai

El 7 de agosto de 1927, el Comité central del Partido comunista chino celebró en Kiukiang, pequeño puerto del Yangtsé no lejos de la desembocadura del lago Poyang, una «reunión extraordinaria» convocada a instancias de Besso Lominadze, el nuevo representante de la Komintern en China, tras la partida de M. N. Roy.[2] El Comité, que dadas las circunstancias no pudo reunirse en pleno, comprendía a doce de los miembros titulares, tres suplentes, cinco miembros del Comité central de las Juventudes comunistas y dos miembros de la delegación local. Ch'en Tu-hsiu, secretario general del partido, por dificultades o porque no se deseara su asistencia, no figuraba en la reunión. La primera decisión del Comité fue precisamente sustituirle y separarle del Comité central, al igual que a sus partidarios, bajo la acusación de «capitulacionismo de derecha».

A la espera del VI Congreso, que se reunió un año después en Moscú, se creó un buró político provisional de siete miembros titulares y cinco suplentes, al que le fueron encomendadas las atribuciones del Comité central.

Para hacer frente a las circunstancias, el partido se reorganizó y pasó a la clandestinidad. Las nuevas células no excederían de cinco o siete miembros y los comités locales permanentes compuestos de unas pocas personas concentrarían en sus manos todos los asuntos del partido, cuya centralización y disciplina fueron reforzadas.

En una «resolución» y en una «carta a los camaradas» que interpretaba y condenaba duramente los errores y traiciones del antiguo Comité central, el nuevo buró político definía una nueva línea basada en las últimas instrucciones de la Komintern.[3]

---

2. Lominadze era ayudado por Heinz Neeman, alias Neuberg, el futuro autor de *La insurrección armada*.

3. Un texto chino de la «Carta a los camaradas» figura en una *Colección de documentos reaccionarios de los bandidos rojos* (volumen II), reunida en Taipeh. El texto original de la «Re-

La revolución agraria era el problema central de la revolución democrático-burguesa y el único medio de atraer a la lucha a las masas campesinas. Había que proseguirla a partir de la base y el Partido comunista debería hacerse con la dirección militar de la misma.

> «La preparación de sistemáticas insurrecciones campesinas, planificadas y organizadas a escala tan amplia como sea posible es una de las tareas esenciales del partido. Hemos de aprovechar el período de las siegas de este año para intensificar la lucha de clases en las aldeas. El slogan de estas insurrecciones campesinas será el del paso del poder político de las aldeas a manos de las asociaciones campesinas. La tierra de los grandes y medianos propietarios será confiscada y distribuida a los campesinos pobres. Los pequeños propietarios serán obligados a reducir el precio de los arrendamientos (al objeto de neutralizar a los pequeños capitalistas y pequeños propietarios cuya influencia es mayor de lo que su número indica). Si nuestro programa de revolución agraria se desarrolla bien durante un período determinado, podremos pasar a la consigna de "la tierra para el que la trabaja", y realizar la nacionalización de las tierras y su redistribución.»

Este texto cobraría toda su significación práctica unas semanas más tarde.

Las decisiones del 7 de agosto a propósito del movimiento obrero casi no tienen más que un valor teórico debido al extremo debilitamiento del partido en las ciudades y en ellas se trata sobre todo la cuestión del modo de combatir a los sindicatos no comunistas.

En cambio, no deja de ser interesante advertir que los comunistas todavía no habían perdido todas sus esperanzas de reconciliarse y colaborar con el Kuomintang. De todos modos, quedaba claro que si se verificaba esta hipótesis el Kuomintang debía ser «revolucionado» mediante una amplia afluencia de obreros y campesinos a sus organizaciones. Así veremos que el levantamiento militar de Nanchang se hizo en nombre del Kuomintang y bajo la bandera de éste.

La eliminación de Ch'en Tu-hsiu llevó al poder a un joven revolucionario de formación rusa, Ch'ü Ch'iu-pai, y, con él, a un equipo radical: Li Wei-han (con el nombre falso de Lo Mai), Liu Shao-ch'i, Chou En-lai y por último, por una vez, a un auténtico proletario, que, por otra parte, no tenía más personalidad que instrucción: Hsiang Chung-fa. También parece que Chang Kuo-t'ao y Chang Ta-lei, viejos militantes que se habían opuesto frecuentemente a Ch'en Tu-hsiu, entraron entonces en el buró político.

Ch'ü Ch'iu-pai, nacido en 1899 en Changchow, en Kiangsu, hijo de un maestro

---

solución» es inaccesible. La cita que figura en el texto está sacada de un resumen inglés realizado a partir de un texto japonés por los autores de *A Documentary History of Chinese Communism*, citado.

de escuela pobre, tenía sólo 28 años. Antiguo estudiante de lengua y literatura rusa, traductor de Gorki y periodista, marchó a Rusia en 1920, políticamente virgen, y fue allí, y no en China, donde adquirió su formación marxista. De regreso a su país en 1923, fue profesor de sociología en la Universidad de Shanghai, y se convirtió en uno de los colaboradores de «Juventud nueva». Su edad y su origen político le daban en Moscú algunas de las garantías que habían faltado con Ch'en Tu-hsiu, hombre maduro y difícil, demasiado imbuido de la cultura china, a quien se acusaba de haber dirigido solo el partido, de una manera patriarcal ya que no autoritaria y, finalmente, de haber hecho caso omiso de las últimas instrucciones de la Komintern.

El levantamiento militar de Nanchang (1 de agosto de 1927)[4]

Unos días antes de la reunión del 7 de agosto, en Kiukiang, los comunistas intentaron un putsch militar a unos centenares de kilómetros de allí, en Nanchang, capital de la provincia de Kiangsi. Esta fecha, que se ha convertido simbólicamente en la fecha del nacimiento del Ejército Popular de Liberación, corresponde efectivamente en la historia del partido al comienzo de una fase militar que duraría más de veinte años y que le marcaría profundamente en su espíritu y en su estructura. A través de él, incluso caracteriza a todo el régimen actual.

La expulsión de los comunistas del gobierno de Wuhan y del Kuomintang de izquierda, al convertir a éste en una fuerza «contrarrevolucionaria», no dejaba más alternativa que recuperar el poder desde dentro mediante un golpe de fuerza militar. Así parece que lo decidieron el Comité central y Lominadze, en los días siguientes a la ruptura del 15 de julio. Con esta perspectiva, parece que Chou En-lai y T'ang P'uig-shan se encargaron o les fue encomendada la organización política y militar de la operación. Se creó un Comité de Frente, con Chou En-lai como secretario, en Nanchang, a donde se trasladó Chang Kuo-t'ao, tal vez con la doble intención de detener el putsch, que no había recibido la total aprobación de la Komintern y le parecía condenado al fracaso. Su llegada, demasiado tardía, no pudo modificar los acontecimientos.[5]

El Partido comunista chino carecía de tropas propias, pero, como es sabido, en las fuerzas de la «Expedición al Norte» figuraban algunos oficiales comunistas, de los cuales varios ocupaban mandos importantes. Así ocurría con el II Ejército de Fren-

4. Para una relación más detallada, *cf.* mi artículo *Nanchang Uprising* en el «China Quarterly» de julio-septiembre de 1962, así como el de C. Martin Wilbur en la misma revista, abril-junio de 1964.

5. *Cf. Los recuerdos de Chang Kuo-t'ao* en los números 25 y 26 de la revista «Ming Pao», Hong-Kong, 1968.

te del general Chang Fa-k'uei (ex IV Ejército), trasladado recientemente de Hupeh a Kiangsi, a la región de Nanchang-Kiukiang, y cuyo cuartel general estaba en Kiukiang (ver *Mapa nº 5*, p. 441).

En Nanchang y en las proximidades de la ciudad se hallaban completos o en parte elementos de tres ejércitos pertenecientes al II Ejército de Frente: IV Ejército (una división, la 25.ª), XI Ejército (10.ª, 11.ª y 24.ª divisiones), y XX Ejército (1.ª, 2.ª y 3.ª divisiones).

El comandante en jefe del XX Ejército, el general Ho Lung, y el de la 24.ª división, el general Yeh T'ing,. eran miembros o simpatizantes del Partido comunista, al igual que varios de sus oficiales. Otra circunstancia favorable consistía en que el jefe del gabinete de Seguridad Pública de Nanchang era también un oficial comunista, el general Chu Teh, que muy pronto se convertiría en comandante en jefe del Ejército Rojo chino. Los rebeldes podían contar en total con una quincena de regimientos, o sea de 20.000 a 30.000 hombres.

En la ciudad, sus futuros adversarios eran mucho menos numerosos, menos de tres regimientos: dos regimientos independientes del III Ejército, y algunos elementos de los VI y IX Ejércitos.

El levantamiento, fijado para el 1 de agosto a la una de la madrugada, se produjo tal como estaba previsto. La sorpresa de los elementos no comunistas fue total, y la mayoría fueron desarmados mientras que otros se replegaban al barrio norte de la ciudad. No hubo desórdenes ni saqueos, y la población no comprendía gran cosa de lo que pasaba ni se preocupaba demasiado de ello.

La explotación política del éxito empezó el mismo día con la creación de un Comité revolucionario de veinticinco miembros que se colocó bajo la bandera del Kuomintang y en el que los conjurados mezclaron a las personalidades nacionalistas y comunistas más representativas. De entre las primeras, la esposa de Sun Yat-sen, la de Liao Chung-k'ai, Teng Yen-ta, y el propio Chang Fa-k'uei, se hallaban, por lo demás, todas ausentes, y no habían sido consultadas. El escritor Kuo Mo-jo, «sin partido» pero responsable importante del Departamento político del Ejército, fue también nombrado para el comité.

Los comunistas se atribuyeron todas las funciones importantes: la presidencia, con T'an P'ing-shan, el Secretariado general, con Wu Yü-chang, el Departamento obrero y campesino con Chang Kuo-t'ao, el de Finanzas con Lin Tsu-han, el de Asuntos Políticos con Li Li-san, el de Asuntos Militares con Chou En-lai. A los miembros citados hay que añadir a Ho Lung, Yeh T'ing, Chu Teh y, Yün Tai-ying y probablemente Jen Pih-shih y P'eng P'ai. Si se observa que entre los insurgentes figuraban Ch'en Yi, actual ministro de Asuntos Exteriores, y Nieh Jung-chen, puede decirse que buena parte de las más altas personalidades del régimen de hoy se hallaban ya reunidas en Nanchang, de donde, sin embargo, estaba ausente Mao Tse-tung.

El Comité revolucionario lanzó una proclama y cubrió la ciudad de consignas: «¡Abajo el imperialismo!», «¡Abajo los *tuchün*!», «¡Reforma agraria!», «¡Confiscación de la tierra por encima de 100 *mou*!», «¡Derechos de los obreros y campesinos!».

Finalmente, las tropas insurgentes fueron puestas a las órdenes de un cuartel general único: comandante en jefe, Ho Lung; segundo jefe, Yeh T'ing; jefe del estado mayor, Liu Po-ch'en; jefe del Departamento político, Kuo Mo-jo, que llegó unos días después. El antiguo orden de batalla apenas fue modificado: XX Ejército (Ho Lung), XI Ejército (Yeh T'ing), y IX Ejército (Chu Teh). El conjunto conservó el nombre de II Ejército de Frente. La tropa, a la que por lo demás se había persuadido de que se preparaba su retorno a Kwangtung, de donde era originaria, aceptó los acontecimientos y como de costumbre siguió a sus jefes.

Sin embargo, Chang Fa-k'uei reaccionó rápidamente a esta insurrección de la mitad de sus unidades; mucho más de prisa de lo que hacía suponer su tolerancia anterior con los comunistas. Apoyado por elementos del III Ejército, marchó en seguida sobre la ciudad, de la que los comunistas empezaron a retirarse el día 3 y que abandonaron totalmente, sin combatir, el 5 de agosto.

Los ejércitos rebeldes, siempre dirigidos por Ho Lung, no intentaron mantenerse en Kiangsi y en Hunan, al alcance del gobierno de Wuhan, como pedían la lógica y la política. No trataron de apoyarse en una retaguardia que se consideraba en efervescencia. No parece que pensaran siquiera en completar sus efectivos en estas provincias cuando algunos de sus elementos, como la 10.ª división de Ts'ai Ting-h'ai, volvieron con los nacionalistas.

Oficialmente, los rebeldes de Nanchang decidieron regresar a Kwangtung para instalar allí de nuevo una base revolucionaria para el partido comunista y recomenzar una segunda «Expedición al Norte» que esta vez sería realizada por las masas, ganadas mediante reformas radicales. Es dudoso que sus ilusiones hubiesen perdurado. Por aquella época Kwangtung estaba muy sólidamente en manos de generales del Kuomintang, rivales entre sí, pero a los que la amenaza roja sólo conseguiría unirles en seguida; muy pronto lo probaría la «Comuna de Cantón».

Al retirarse hacia el Sur, los jefes comunistas obedecieron, mucho más verosímilmente, los deseos de sus tropas, incómodas en la China Central y a las que la perspectiva de operaciones contra las fuerzas de Chiang Kai-shek, nacionalistas como ellas, no entusiasmaba mucho. Conscientes de su debilidad, y, si hay que dar crédito a Kuo Mo-jo, alertados directamente por Chang Fa-k'uei, los rebeldes no intentaron marchar directamente a Cantón por el valle del Kan (vía Kian y Kanchow) y de la Ribera del Norte. Preocupados por evitar al máximo a sus adversarios, eligieron más hacia el este un itinerario montañoso que había de conducirles primero a Fuchow, donde se detuvieron tres días, y a Juichin, la futura capital roja de los años 1931-1934, donde entraron el 18 de agosto tras un pequeño combate nocturno contra

dos regimientos del ejército de Ch'ien Ta-chün.

Sin embargo, los insurgentes tropezaron el 24 de agosto, en Huichang, con tres o cuatro regimientos del XXXII Ejército nacionalista (Ch'ien Ta-chün) y perdieron 800 hombres en el curso de una batalla de diez horas de duración que puso a prueba especialmente al XI Ejército de Yeh T'ing. Entonces los comunistas renunciaron a seguir avanzando hacia Cantón, y se replegaron a Juichin para luego llegar a Chaochow y al puerto de Swatow, pasando por Changting, en la parte occidental de Fukien.

La elección de Swatow parece que estuvo inspirada tanto por el deseo de disponer de un puerto por el que los rusos pudieran enviarles una ayuda militar indispensable, como por el de apoyarse en los distritos sovietizados de Haifeng y de Lufeng, en la Ribera del Este.

Dejando a Chu Teh de cobertura en San Ho Pa con la 25.ª división, el grueso de las fuerzas comunistas se dirigió a la costa.

El 23 de septiembre, los insurgentes ocuparon Chaochow sin lucha y al día siguiente sus vanguardias llegaban a Swatow.

Sin embargo, los generales nacionalistas de Kwangtung, Li Chi-shen, Ch'en Chi-t'ang y Li Fu-lin reaccionaron sin tardanza y trataron de cercar a los comunistas. Hacia el 27 de septiembre se produjeron violentos combates en la región de Chiehyang y sobre todo Tangkang, a un centenar de kilómetros al noroeste de Swatow, que la 3.ª división del XX Ejército conservó hasta el 30 de septiembre. Finalmente, el grueso de las fuerzas rojas (divisiones 1.ª, 2.ª y 24.ª) se dispersó en la región de Kweichi y Wushih al oeste de Chiehyang. Unos centenares de fugitivos, con Yeh T'ing y los principales jefes de la insurrección, consiguieron llegar a los distritos de la Ribera del Este, mientras que otros llegaban a Hong-Kong y Shanghai. Los fuerzas de Chu Teh, estacionadas en San Ho Pa y entre las que se encontraban Lin Piao y Ch'en Yi, fueron más afortunadas. Tras la evacuación de Swatow, consiguieron retirarse a la región de Shangyü, Tsungyi cerca de Kanchow, en la parte sudoccidental de Kiangsi. Agotado ya, Chu Teh tuvo la suerte de encontrar al mando del XVI Ejército nacional cuyo cuartel general estaba en Shaokwan, al norte de Cantón, al general Fan Shih-sheng, compañero de promoción suyo en la Academia militar de Yunnan. Chu Teh, que tomó el nombre de Wang K'ai, se pasó o fingió pasarse al Kuomintang y se instaló en Lishih, al norte de Shaokwan, donde su unidad (1.200 hombres) se convirtió en el 140 regimiento del Ejercito nacional; Ch'en Yi se convirtió en el comisario político.[6]

Chu Teh no participó pues en la «Comuna de Cantón». Pero a principios del año siguiente abandonó el XVI Ejército y llevó a su regimiento a la región de Ichang, en la frontera entre Hunan y Kwangtung. Allí fue donde, el 28 de enero de 1928, reorgani-

6. *Cf.* Kung Ch'u, *El Ejército Rojo y yo*, Hong-Kong, 1953, en chino (Kung Ch'u formaba parte del grupo de Chu Teh).

zó sus fuerzas en un «IV Ejército rojo» de dos regimientos (28.º y 29.º) y un batallón (Batallón independiente de Ichang).

Chu Teh trató de mantenerse durante varios meses en la región de Ichang, Laiyang, Pinghsien y Yunghsin, creó soviets y destacamentos de guardias rojos, y rechazó a varias pequeñas expediciones de las fuerzas provinciales o nacionales contrarias.

Sin embargo, en abril de 1928 su situación era tan difícil que decidió unirse a Mao Tse-tung en los montes Ching Kang Shan, a un centenar de kilómetros de allí.[7]

El encuentro de los dos jefes y sus pequeños ejércitos tuvo lugar a mediados de abril, en la aldea de Talung, en el subdistrito de Yühsien, en Hunan. La imaginería popular ha perpetuado abundantemente este acontecimiento.[8]

El levantamiento de Nanchang tuvo la ventaja de reunir en un grupo único y homogéneo a varios cuadros militares de talento que aislados o abandonados a sus propios recursos, en los momentos más difíciles de la represión kuomintang, tal vez se hubieran perdido. Sin embargo no tenía posibilidad alguna de obtener éxito, esto es, de arrastrar al resto del ejército o de movilizar a grandes masas campesinas u obreras, o siquiera de ser seguido por los elementos más revolucionarios del Kuomintang. En el ejército los comunistas eran sólo una débil minoría y casi todos se hallaban reunidos en el ex IV Ejército de Chang Fa-k'uei. Las masas campesinas de Kiangsi no estaban suficientemente organizadas y encuadradas para vincularse útilmente a los insurrectos. Por último, el movimiento fue desencadenado demasiado tarde en algunos sentidos. Si se hubiera producido poco después de la liquidación de los comunistas de Shanghai y de la creación del gobierno de Nankín por Chiang Kai-shek, se habría beneficiado de algunas reacciones indignadas y recibido un apoyo más firme del Kuomintang de izquierda. Después del 15 de julio, el gobierno de Wuhan se había pronunciado también en contra de proseguir la colaboración; los insurrectos se colocaban a sí mismos fuera de la ley, perdían sus últimos apoyos exteriores y justificaban toda la severidad de sus antiguos aliados.

La «Insurrección de la Cosecha de Otoño»[9]

La «Insurrección de la Cosecha de Otoño» no tendría tampoco más éxito que el

7. Según ciertos testigos, parece que fue Mao Tse-tung quien primero quiso unirse a Chu Teh, cuyas fuerzas —alrededor de 4.800 combatientes y cuadros diversos— eran en esa época al menos iguales a las suyas.

8. De hecho, el encuentro de los elementos de Chu Teh (29.º regimiento) y de Mao Tse-tung se había producido pocos días antes en la aldea de Shuikow.

9. Ver *Mapa nº 6*, p. 442.

levantamiento de Nanchang, pero a fin de cuentas conduciría también a buenos resultados para el movimiento comunista.

Concebida como aplicación de las decisiones de la reunión del 7 de agosto, correspondía a la vez a un intento de movilización del campesinado y a un esfuerzo por reanudar el contacto con algunas grandes ciudades y su proletariado.

Ch'ü Ch'iu-pai dirigió el movimiento en conjunto, pero correspondió a Mao Tse-tung, orientado hacia los problemas campesinos por su origen social, su experiencia y sus anteriores funciones, la responsabilidad de la insurrección en las regiones mejor preparadas, las que, al menos en parte, habían sido objeto de su «Investigación» en el anterior mes de enero, o sea, la zona fronteriza Hunan-Kiangsi, al este de Changsha.

A decir verdad, su acción afectaría solamente a media docena de distritos: P'ingkiang, Liuyang, Liling, P'inghsiang, Anyuan y Hsiangt'an, situados en una región de colinas al borde de la gran llanura que fertiliza el valle del Hsiang y el lago Tongt'ing. En el «bol de arroz» de Hunan era fuerte la tradición militar y revolucionaria y la «Expedición al Norte» había pasado por allí un año antes con sus ejércitos y sus propagandistas. Con todo, el asunto del 21 de mayo, la liquidación de los sindicatos y uniones campesinas de tendencia comunista, había aminorado el entusiasmo.

Mao Tse-tung, que personalmente carecía de experiencia militar si se exceptúa una estancia de seis meses en el ejército revolucionario de 1911, se rodeó de una apariencia de ejército regular. Ayudado por Hsiang Ying, organizó un pequeño cuerpo de 2.000 hombres articulados en cuatro reducidos regimientos. El primero a partir de un batallón de guardias del 4.º Grupo de Ejércitos (o sea, de hecho, del II Ejército de Frente de Chang Fa-k'uei) escapados de Wuhan. Mineros de las minas de carbón de Anyuan y P'ingshiang constituyeron el segundo. El tercero salió de las milicias campesinas, principalmente las de la región de P'ingkiang y Liuyang. El cuarto regimiento, que había descendido de la frontera Hupeh-Hunan, comprendía a los elementos procedentes del Ejército nacional después del incidente del 21 de mayo.

Las operaciones comenzaron el 8 o el 9 de septiembre entorno a las subprovincias de P'ingkiang, Liuyang y Liling, y al parecer sólo fue ocupada esta última ciudad; Changsha nunca fue amenazada seriamente. Las fuerzas nacionales reaccionaron muy vivamente. El 2.º regimiento de Mao Tse-tung quedó cercado en Liling, mientras que el 4.º cambió de bando, una vez más, ante P'ingkiang y atacó al 1.er regimiento. La insurrección se convertía en un desastre.

Mao Tse-tung no solamente renunció a dirigirse a Changsha, sino incluso a mantenerse en la región, y se replegó, a partir del 19 de septiembre, en dirección al Sur, no sin antes haber sido puesto duramente a prueba por el adversario en el combate de Luchi y tras haber perdido a muchos hombres por deserción. De camino a la aldea de Sanwan, en la subprovincia de Yunghsin, en Kiangsi, reorganizó a los pocos

elementos que le quedaban en un solo regimiento de dos batallones y en las últimas semanas de 1927 llegó a la región montañosa y semidesértica de los Ching Kang Shan (La Cresta de los Pozos), que muy pronto se convertiría en la primera base rural comunista en la China central.[10]

En otras provincias se efectuaron tentativas más modestas y menos articuladas: al sur de Hupeh en la región de Hsienning, Kiayü, T'ungshan, T'ungch'eng y Tsunyang, donde los insurgentes cortaron por un momento el ferrocarril entre Yochow y Hankow y se esforzaron en vano por amenazar esta ciudad; al nordeste de Hupeh en la región de los Montes Tapieh (Mancheng, Huangan), al sur de Honan (cerca de Kwangshan) y asimismo al sur de Kiangsi (en torno a Wannan y Taiho).

Incluso se realizaron esfuerzos en Kiangsu, en la región de Wusih, hasta Hainán y Shensi, donde un agitador local, Liu Chih-tan, tuvo que retirarse hacia el norte de la provincia, no lejos de Yenán, y preparar, casi con diez años de adelanto, la reorganización de los efectivos que quedaban de la «Larga Marcha».

La «Insurrección de la Cosecha de otoño» tropezó en todas partes con las mismas dificultades: pasividad general de las poblaciones campesinas, muy mal preparadas; insuficiencia de los cuadros; falta de armas; mala coordinación de los esfuerzos. Fracasó al igual que había ocurrido anteriormente con centenares de insurrecciones campesinas y privó al partido de elementos enérgicos y de calidad que muy pronto le harían falta; y también puso en cuestión su crédito en el campo, de la misma manera que sus fracasos en Shanghai y Wuhan lo habían desacreditado en las ciudades.

Solamente una región conoció éxitos algo más duraderos: la zona de la Ribera del Este, en Kwangtung, en los distritos de Haifeng y Lufeng, «trabajados» desde hacía mucho por P'eng P'ai. Las dos cabezas de distrito fueron tomadas por primera vez en abril de 1927, formándose un gobierno local rojo de duración efímera, del 29 de abril al 19 de mayo, y la represión fue tan cruel como la revuelta.

El levantamiento de septiembre no consiguió ningún resultado espectacular, pero preparó el de octubre, que culminaría en la ocupación de los centros de Lufeng y de Haifeng. El 18 de noviembre de 1927 se celebraba un I Congreso de los Soviets en esta última ciudad. Creó oficialmente un gobierno soviético en la región Haifeng-Lufeng, colocado bajo el control del Comité especial del Partido comunista chino para la Ribera del Este, cuyo secretario general era P'eng P'ai. Este primer régimen soviético chino duró hasta el mes de febrero del siguiente año.[11]

Sin embargo, la nueva dirección del partido no tenía conciencia alguna de la gravedad de sus fracasos y, por el contrario, en vista de las disensiones que desgarraban

10. Sobre el episodio de la «Cosecha de Otoño», *cf.* el artículo de Roy Hofheinz, Jr., *Autumn Harvest Insurrection*, en «China Quarterly», octubre-diciembre de 1967.

11. *Cf.* Hai-lu-feng, *The First Chinese Soviet Government*, ShinkiChi Eto, «China Quarterly», octubre-diciembre 1961 y enero-febrero 1962.

el campo nacionalista desde la retirada de Chiang Kai-shek al Japón, creyó llegado el momento de lanzarse nuevamente a la acción revolucionaria tanto en las ciudades como en el campo. Se desarrollaría así una «desviación de izquierda» de inspiración «pequeño-burguesa», nacida, se diría posteriormente, de los sentimientos de indignación provocados por la represión anticomunista en las zonas blancas y que correspondía a una reacción contra el espíritu de abandono de la dirección de Ch'en Tu-hsiu con anterioridad al 7 de agosto de 1927.

Esta política izquierdista se expresó particularmente con ocasión de la reunión ampliada del Buró político del 8 de noviembre de 1927. En esta ocasión, el Buró adoptó una resolución titulada «La presente situación china y las tareas del Partido comunista» que sería severamente juzgada en el VI Congreso, por su espíritu aventurero y su desconocimiento de las etapas necesarias de la revolución.[12]

De hecho, y todavía durante algunos meses, el partido continuó entregado a pequeñas empresas sin esperanza, limitadas por la pasividad de las masas y que resultaron así, felizmente, poco costosas. Tuvieron un carácter esporádico y efímero, en particular en torno a Shanghai y Nankín. Pero las cosas marcharon de manera muy diferente en Cantón, ciudad de la cual el partido trató de apoderarse, y que llegó a controlar efectivamente del 11 al 13 de diciembre de 1927.

La «Comuna de Cantón»[13]

Cantón, la ciudad revolucionaria por excelencia, no podía menos que llamar la atención comunista al igual que las grandes ciudades de la China central, Changsha y Hankow, que en el espíritu de las decisiones del 7 de agosto eran los objetivos últimos de la «Cosecha de otoño».

Sin embargo, en septiembre de 1927 las circunstancias locales no eran lo suficientemente favorables para justificar una acción de fuerza. Las organizaciones comunistas y obreras, intimidadas ya por el «Golpe del 20 de marzo de 1926», habían sido nuevamente puestas a prueba en el curso del mes de abril de 1927. La liquidación de los sindicatos de Shanghai el 12 de abril, tuvo un eco casi inmediato en Cantón, donde a partir del 15 del mismo mes el general Li Chi-sen procedió al desarme de los piquetes obreros, detuvo y ejecutó, según los comunistas, a un centenar de cuadros y militantes. Un intento de huelga general desencadenado el 25 de abril fracasó.

Posteriormente, la represión se acentuó todavía más. Los comunistas pasaron a la clandestinidad. Los sindicatos, y en particular el poderoso comité que había diri-

12. *Cf. infra,* cap. XIV.
13. Ver *Mapa nº 7,* p. 443.

gido la huelga de Hong-Kong desde 1925 al otoño de 1926, fueron reorganizados y alejados de la influencia roja. Los comunistas intentaron conservar el terreno entre los militantes sindicalistas practicando el terrorismo y fomentando todas las huelgas posibles. En octubre, una oleada de incidentes, del 14 al 23 de dicho mes, había conducido a nuevas medidas, más rigurosas todavía. Los dormitorios y cantinas obreras del Comité de huelga de Hong-Kong fueron cerrados. Parecía que incluso la acción clandestina comunista tendría que desaparecer.

Por un momento, como se ha visto, los dirigentes del partido se propusieron tomar Cantón desde fuera amparándose en la insurrección de Nanchang. Pero Yeh T'ing, Ho Lung y Chu Teh fueron desbaratados en Swatow y los restos de sus tropas no se hallaban en situación de amenazar Cantón. La región, por lo demás, estaba fuertemente dominada por varios ejércitos: los de Kwangsi de Li Chi-sen, el ejército cantonés de Li Fu-lin (V Ejército) y, por último, el ejército de Chang Fa-k'uei (IV Ejército), que había regresado de Kiangsi y Kwangtung a mediados de octubre.

Esta situación desfavorable, unida al fracaso de las ofensivas campesinas de la «Cosecha de otoño», parece que tendría que haber desanimado al partido para toda empresa contra Cantón. Pero no ocurrió así.

Para algunos autores, y en particular para Trotsky, la insurrección de Cantón fue desencadenada por Moscú por razones específicamente rusas:

> «Los enviados especiales de Stalin tenían la misión de preparar una insurrección en Cantón en el mismo momento en que se reunía el XV Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética, al objeto de ocultar el exterminio físico de la oposición rusa mediante el triunfo político de la táctica staliniana en China. En un período de reflujo, mientras persistía la depresión de las masas urbanas, el levantamiento de los soviets de Cantón fue organizado apresuradamente, y fue heroico por la actitud de los obreros y criminal por el aventurerismo de la dirección.»[14]

Para otros analistas una brusca evolución de la situación local en el curso del mes de noviembre justificaría tan audaz iniciativa.

Efectivamente, los generales nacionalistas de Kwangtung estaban divididos al igual que el Kuomintang. Mientras que Li Chi-sen seguía al clan de Chiang Kai-shek, el cual continuaba exiliado en el Japón pero que se disponía a regresar, Chag Fa-k'uei, fiel al espíritu de Wuhan y más próximo a Wang Ching-wei, trataba de crear nuevamente en Cantón, y en beneficio de éste, un nuevo gobierno. Li Fu-lin no era favorable a Wang Chin-wei, sino a Chang Fa-k'uei; pero no veía con buenos ojos a los generales de Kwangsi, instalados en su provincia de origen.

Para cubrir Cantón, de donde había expulsado a Li Chi-sen el 17 de noviembre y fi-

14. L. Trotsky, *Problems of the Chinese Revolution,* citado.

jado su cuartel general, Chang Fa-k'uei desplegó ampliamente sus tropas fuera de la ciudad y principalmente en la Ribera del Norte y en la Ribera del Oeste. En el propio Cantón había escasos elementos militares: un regimiento de instrucción de 3.000 hombres, un regimiento de artillería, un regimiento de milicia (Cuerpo de Defensa de la Paz), algunas tropas auxiliares destinadas a su cuartel general y a los cuarteles generales de sus 12.ª y 26.ª divisiones, y los depósitos del XIII Ejército, las divisiones 10.ª y 25.ª.

Al igual que en Nanchang, la suerte favoreció a los comunistas, pues al mando del regimiento de instrucción se hallaba un oficial recientemente afiliado al Partido comunista o que era simpatizante del mismo, Yeh Chien-ying, futuro jefe del estado mayor general del Ejército Rojo y futuro mariscal. Y más de doscientos de sus hombres eran, como él, miembros del partido o simpatizantes disimulados.

Con todo, en relación a sus posibles adversarios las fuerzas comunistas eran irrisoriamente débiles: unos dos mil «guardias rojos» muy medianamente armados, a los que, sin embargo, es cierto que muy pronto se unirían obreros que recuperarían las armas confiscadas y, sobre todo, el regimiento de instrucción. Las fuerzas insurgentes no superaban, sin duda, los diez mil hombres, frente a los cincuenta mil del otro bando. Solamente un amplio movimiento popular, apoyado rápidamente en el campo y que arrastrara a la deserción a una parte de las tropas gubernamentales, tenía algunas posibilidades de conducir al éxito.

El 7 de diciembre el Comité provincial del partido convocó una reunión secreta de ochenta y cinco delegados sindicales diversos que aprobaron el principio de la insurrección. Fijada primero para el 13 de diciembre, se adelantó en seguida al 11 a las 3h. 30 m. de la madrugada. Un comité de dieciséis miembros presidido por Chang Ta-lei recibió el encargo de prepararla.

El mando militar de la operación fue confiado a Yeh T'ing, el cual sólo consiguió llegar unas horas antes de que se desencadenara. Tuvo como adjunto a Hsü Kuan-ying, un futuro general comunista, y fue ayudado, según se dice, por un consejero ruso y otro alemán.

A primeras horas de la noche del 11 de diciembre Chang Ta-lei, Yeh T'ing y Yün Tai-ying se presentaron en el regimiento de instrucción e hicieron un llamamiento a la revuelta. Unos quince oficiales y soldados que se oponían fueron ejecutados allí mismo, y otros hechos prisioneros. El levantamiento general empezó a las 3 hs. 30 ms., tal como estaba previsto.[15]

El regimiento de instrucción comprendía nueve compañías, cada una de las cuales recibió una misión específica: colina de Kuan Yin Shan (Diosa de la Piedad) y la

15. Parte de los detalles indicados y en especial la distribución de las misiones están sacados de *Acontecimientos históricos de la Segunda guerra revolucionaria,* Pekín, 1956 (en chino).

fábrica de municiones vecina (dos compañías); edificio central de la policía y cuartel general de ésta, que se hallaba muy cerca (dos compañías); cuartel Sse Piao (dos compañías); las otras tres debían encargarse del regimiento de artillería, de la estación de la línea de Kowloon y de los trescientos policías del barrio de Sikuan.

Los guardias rojos, encuadrados en siete destacamentos, fueron asignados a los diferentes barrios de la ciudad. Su misión consistía en desarmar a la policía y a las fuerzas de Defensa de la Paz del Ta Fo Sse (Templo del Gran Buda) y del Teatro T'ai-p'ing. Dos de los destacamentos reforzaron a los soldados en el ataque al edificio de la policía.

La sorpresa se consiguió casi en todas partes; en pocas horas la ciudad quedó ocupada con la excepción del cuartel general del IV Ejército y de las divisiones 12.ª y 26.ª, que resistirían hasta el final. Chang Fa-k'uei se vio obligado a abandonar la ciudad, sobre la que en seguida destacaría a una parte de sus tropas y a las de Li Fu-lin, mientras que Li Chi-sen, olvidando sus disputas de poco antes, hacía causa común con él.

En los depósitos de las unidades nacionalistas se capturó un armamento muy importante: 8.000 armas según algunos testigos. Sirvieron para armar a voluntarios, así como a una parte de los 3.000 prisioneros liberados. Algunos centenares de campesinos de las aldeas vecinas se unieron también a los comunistas.

Ya por la mañana de ese mismo 11 de diciembre los insurgentes organizaron un gobierno soviético local. Éste se instaló en la jefatura de policía, donde se hallaba también la jefatura militar. Su composición fue la siguiente:

Presidente:	Su Chao-chen.[16]
Secretario general:	Yün Tai-ying.
Trabajo:	Chou Wen-yung.
Agricultura:	P'eng P'ai.
Economía:	Ho Lai.
Justicia:	Ch'en Yü.
Depuración:	Yang Yin.
Asuntos exteriores:	Huan Ping.
Jefatura militar:	Yeh T'ing.
Jefe del estado mayor:	Hsü Kuan-ying.
Representante del partido:	Chang Ta-lei.

16. Su Chao-chen no pudo llegar a tiempo y Chang Ta-lei ejerció sus funciones.

La proclama que anunciaba la toma del poder por el soviet atacaba, naturalmente, al imperialismo y al feudalismo, y anunciaba las medidas más revolucionarias en materia de confiscaciones, nacionalizaciones, redistribuciones de bienes y anulación de deudas. Rechazaba categóricamente toda relación con el Kuomintang, cuyas tendencias ilegales denunciaba. Trotsky dedicó un largo comentario a estas disposiciones, que instauraban, por la fuerza de los acontecimientos, una dictadura del proletariado a la que consideraba la única fuerza capaz de llevar a cabo la revolución democrático-burguesa.[17] El radicalismo de la «Comuna de Cantón» iba más allá del «desviacionismo de izquierda» que el VI Congreso del Partido comunista chino y la Komintern iban a señalar muy pronto en contra de la dirección de Ch'ü Ch'iu-pai. Acaso por esta razón, de ella hoy sólo se recuerda el heroísmo de sus combatientes.

Sin embargo, la reacción de los generales nacionalistas, rápida y vigorosa, se produjo desde el primer día. Se manifestó por la llegada de una división desde Whampoa y de dos regimientos del V Ejército que cruzaron el río por Kiangmen.

Al día siguiente, 12 de diciembre, los refuerzos se hicieron más numerosos aún. Tres regimientos llegados de Shaokwan atacaron el norte de la ciudad, y en particular la colina de la Kuan Yin que la domina. Este observatorio cambió de manos varias veces antes de ser tomado definitivamente al día siguiente por la mañana.

Dos regimientos de la división de Hsüeh Yüeh, uno de los buenos generales nacionalistas, atravesaron el río por Ching Hai Men, y otro regimiento de la 26.ª división lo hizo por Huansha.

Las columnas nacionalistas empezaron a avanzar por el interior de la ciudad, ayudadas por los bombardeos de dos buques de guerra chinos; el incendio destruyó varios barrios del centro. Chan Ta-lei fue muerto al regresar de una reunión pública que había organizado en los jardines de Sikua.

La población, atemorizada u hostil —Cantón era ante todo una gran ciudad comercial—, no ayudó a los comunistas. En cambio, éstos fueron atacados por elementos de los sindicatos reorganizados, y acaso también por los bajos fondos de la ciudad.

Los insurgentes no podían esperar refuerzo alguno, mientras que las pérdidas eran considerables. Yeh T'ing dio la orden de retirada, que debía ejecutarse por la noche. Un millar de hombres lograron huir hacia el Este, por Tungshan y Lungyen t'ung (La Gruta del Ojo del Dragón). Llegaron enseguida a Huahsien y luego a los distritos sovietizados de Haifeng y Lufeng, en la Ribera del Este. Algunos pequeños grupos se filtraron hacia el Oeste, vía Hsi Mien Ch'ung, y posteriormente fueron el origen de las guerrillas del río Yü Kiang, en Kwangsi.

Sin embargo, se produjeron todavía algunas resistencias por la mañana del día 13, y, en particular, el edificio de la policía cayó hacia las dos de la tarde tras una re-

17. *Cf.* L. Trotsky, *Problems of the Chinese Revolution (The Canton Insurrection),* citado.

sistencia heroica.

La represión fue más brutal y costosa en vidas humanas que el levantamiento. Nadie sabrá jamás la cifra de víctimas exacta: cuatro o cinco mil según algunos autores comunistas; ocho mil según otros; quince mil según un autor nacionalista. Los cuadros comunistas fueron exterminados sin piedad; diez súbditos soviéticos resultaron muertos en el ataque a su consulado. Sin embargo, Yeh T'ing, Hsü Kuan-yin y algunos más, entre ellos el futuro general Hsü Hsiang-ch'ien, que entonces mandaba una compañía, pudieron ocultarse y llegar a Hong-Kong antes de reanudar su aventurera carrera.

El aplastamiento de la «Comuna de Cantón», que se producía tras las liquidaciones de Shanghai, Wuhan y otras ciudades, consumaba la desaparición del proletariado chino como fuerza revolucionaria efectiva. El Partido comunista perdía su último apoyo urbano. Sólo le quedaba libre un camino: el camino de la acción campesina desarrollada a partir de bases-refugios que movilizaran en profundidad y permanentemente a toda la población. Ese fue el camino que adoptaría obligado por las circunstancias; sin embargo, tardó aún algún tiempo en descubrir su valor, y ello a costa de nuevos errores «izquierdistas» que determinaron nuevos cambios en su dirección.

XIII. «Ching Kang Shan» montaña sagrada de la revolución[1]

Mientras la «retaguardia» del proletariado se hacía aplastar en vano en las calles de Cantón, Mao Tse-tung, refugiado en la cadena montañosa de Ching Kang Shan, formaba un pequeño ejército con ayuda de elementos diversos: huidos de la «Cosecha de otoño», campesinos, antiguos bandidos y desertores de los ejércitos nacionales.

En el límite entre Hunan y Kiangsi, el desheredado macizo de Ching Kang Shan (La Cresta de los Pozos), que forma parte de la gran cadena de Lo Hsiao Shan, se extiende a lo largo y a lo ancho de medio centenar de kilómetros de Norte a Sur y de Este a Oeste entre las subprovincias de Ninkiang, al Norte; Shangyiu, al Sur; Suichwan, al Este, y Linghsien, al Oeste, a unos cien kilómetros al oeste de Kanchow, la ciudad más importante del sur de Kiangsi.

Se trata de una región pobre y casi despoblada, en la que se entrecruzan colinas llenas de maleza y a veces de bosque, de difícil irrigación pese a la abundancia de lluvias. Dos mil habitantes, repartidos en una decena de pequeñas aldeas, producían un poco de arroz, patatas, alubias y algo de té y de algodón. El avituallamiento de un ejército, por pequeño que fuera, era muy difícil allí.

En cambio, la región se halla idealmente adecuada para la defensa: cimas relativamente altas, de 1.500 a 1.700 metros, largos valles, pasos estrechos y ninguna carretera. Unos cuantos combatientes decididos podían mantener en jaque durante mucho tiempo a un invasor mucho más numeroso. Por lo demás, los grupos de bandidos se refugiaban habitualmente allí y la autoridad no se molestaba en perseguirles. La disidencia de algunas regiones montañosas fue un hecho aceptado por todas las dinastías. En este caso, los rebeldes contaban con un elemento de seguridad suplementario, pues los Ching Kang Shan se hallan en el límite entre dos provincias y cada una de éstas dejaba para la otra la preocupación de acabar con ellos.

Mao Tse-tung, que en Sanwan había reorganizado sus tropas, reducidas a unos centenares de hombres, llegó a los Ching Kang Shan a finales de octubre o principios de noviembre de 1927, y, de camino por la región de Ningkang, obtuvo el refuerzo de dos pequeños grupos de campesinos.

Pero primero tuvo que disputar el terreno a dos jefes de bandidos, dos «compañeros de los verdes bosques» según la expresión china: Wang Tso y Ai Wen-ts'ai, que así se llamaban, aceptaron primero ser integrados con sus hombres (120 fusiles) en

1. Ver *Mapa nº 8*, p. 444.

la tropa de Mao Tse-tung, pero finalmente estos elementos desclasados demostraron ser inasimilables.[2]

Por razones de seguridad, y sin duda también por razones de avituallamiento, se formaron dos pequeñas bases distintas: la primera y más importante, en la parte central y meridional del macizo, en la región de Wu Ching (los Cinco Pozos); la segunda, más pequeña y situada más al Norte, en las Chiu Lung Shan (Colinas de los Nueve Dragones), en el límite que separa los distritos de Yunghsin, Lienhua y Chaling.[3]

En estas dos pequeñas zonas-refugio se preparan defensas y se instalan los más imprescindibles y rudimentarios servicios del ejército. A partir de allí los comunistas intentarían periódicamente extender su acción hacia la llanura y las subprovincias que rodean el macizo. Varias de éstas, Ningkang, Yuhsien, Yunghsin, Chaling y Suichwan, fueron ocupadas durante períodos más o menos largos.

Para Mao Tse-tung se trataba ante todo de fundir en una tropa disciplinada, instruida política y militarmente y animada por un auténtico ideal revolucionario, a los heterogéneos elementos que le rodeaban y que algo pretenciosamente había bautizado como 1.ª división del Ejército de Obreros y Campesinos.

Felizmente para él, la llegada del IV Ejército de Chu Teh en abril de 1928 triplicó o cuadruplicó sus efectivos. Se efectuó entonces una nueva reorganización del mando y de las unidades. Chu Teh se convirtió en comandante en jefe del conjunto de las fuerzas, que en lo sucesivo llevarían el nombre de IV Ejército Rojo del Ejército de Obreros y Campesinos. Mao Tse-tung tomó el título de «representante del partido».

Poco a poco, y a pesar de las dificultades de equipo y de armamento, el IV Ejército se fue desarrollando y en su momento de mayor tamaño, contaba con entre 8.000 y 10.000 hombres. Sin embargo, cuando Chu Teh se unió a Mao Tse-tung, no llegaba casi ni a la mitad. Entonces se articuló en tres regimientos: 27.º, 29.º y 34.º; los dos primeros eran los llegados de Hunan con Chu Teh, y el último lo constituía la antigua 1.ª división;[4] a ellos hay que añadir algunos servicios y destacamentos de instrucción.

En torno al ejército regular se formaron unidades guerrilleras, sin uniforme, constituidas por los «guardias rojos». De momento había una «unidad» más o me-

2. La historia pretende que los dos bandidos fueron leales hasta la evacuación de los Ching Kang Shan por los comunistas, y que luego retornaron a su vida anterior. En febrero de 1930 los dos fueron liquidados, en Yunghsin, por sus antiguos camaradas de armas después de un banquete «amistoso».

3. *Cf.* Mao Tse-tung, *La lucha en los Ching Kang Shan* (25 de noviembre de 1928).

4. Los regimientos se componían, en principio, de tres batallones de cuatro compañías cada uno, más una compañía especial, otra de ametralladoras y otra de morteros por regimiento. Mao Tse-tung, *La lucha en los Ching Kang Shan*. En abril de 1928 existen también los regimientos 28.º y 31.º, adecuadamente armados, y el 32.º, que lo está pobremente.

nos importante por cada una de las subprovincias vecinas a los Chiang Kang Shan. En aquella época los «guardias rojos» no eran muy numerosos y, sobre todo, no estaban muy bien armados (683 fusiles, escribe Mao Tse-tung en noviembre de 1928), pero su papel auxiliar era considerable. Retrasaban al adversario, informaban y abastecían al ejército regular cuando éste operaba en su región. Por último, aseguraban la colaboración entre el ejército y la población. Los «guardias rojos», que seguían ejerciendo su profesión civil, eran mandados en principio por el responsable del partido para cada *hsien* y, al contrario del ejército regular, operaban en un orden disperso.

Finalmente, al lado de los «guardias rojos» organizados a escala de *hsien*, figuraban a escala de aldea los Kung Nung Pao-tung Tuei (Destacamentos de Insurgentes) más pobremente armados aún. Estos destacamentos, hermanos mayores de las milicias que se crearían mucho más tarde, contribuían al mantenimiento del nuevo orden y, donde la situación no se había estabilizado todavía, mantenían a raya a los grupos de defensa de los propietarios.

Era necesario imponer a este ejército tan heterogéneo y tan ignorante una disciplina estricta y sencilla. También para sus cuadros había que definir los principios de una táctica que estuviera en relación con su debilidad y con la acción que se proponía llevar a cabo entre la población.

Poco a poco nacieron unas reglas de conducta y una doctrina de combate que serían codificadas en la «Resolución de la Conferencia del IV Ejército en Kut'ien», en diciembre de 1929.[5] Pero puede observarse ya que toda la acción del ejército, trátese de su comportamiento político o de sus operaciones, se hallaba bajo el signo de una estrecha cooperación con la población. Puede adelantarse sin vacilaciones que la «reforma agraria» y la «cooperación entre el pueblo y el ejército» fueron los dos grandes factores del éxito de la revolución comunista.

Sin embargo, no podía realizarse ninguna medida agraria sin la constitución previa de organizaciones y administraciones revolucionarias.

Para dirigir la lucha en los Ching Kang Shang se creó un Comité de Frente.[6] Éste, que era responsable ante el Comité provincial de Hunan y, a través de él, ante el Comité central, tenía autoridad sobre todas las organizaciones locales del partido. De él dependían en particular un Comité especial del partido (secretario general Mao Tse-tung) y un Comité militar del partido (secretario Ch'en Yi y posteriormente Chu Teh).

A partir del mes de febrero de 1928 el partido instaló su aparato y particularmente sus comités ejecutivos en las subprovincias que controlaba total o parcialmente: Ningkang, Yunghsin, Chaling, Suichwan, Lienhuea y Linghsien. A su vez, los comités

5. *Cf. infra,* cap. XV.

6. En noviembre de 1928 comprendía a Mao Tse-tung, Chu Teh, T'an Chen-lin, Sung Chiao-sheng y Mao Ke-wen, siendo los dos últimos simples comparsas.

del partido organizaron «gobiernos» de obreros, campesinos y soldados elegidos por asambleas locales, o, dicho de otra manera, soviets locales. Esto no dejó de tropezar con dificultades: las de hallar responsables cualificados, el temor de un retorno del Kuomintang, la incomprensión del papel respectivo de las asambleas y de los comités y la particular estructura de la sociedad rural china, de vínculos múltiples, dificultaban la creación y el funcionamiento de la nueva administración.

Los «gobiernos locales» se apoyaban en diversas organizaciones pararrevolucionarias que se dirigían a los campesinos, a la juventud, a las mujeres, etc.

La vida política, a la cual debía integrarse todo individuo al alcanzar los dieciséis años de edad, llega por vez primera al atrasado campo. Por artificial y dirigida que sea, no deja de representar un fenómeno completamente nuevo. Al mismo tiempo, el partido se esfuerza, en todas partes por donde pasa, por desarraigar las costumbres viejas y nocivas: el opio, los juegos, los pies vendados, la desigualdad de los sexos, etcétera. Las escuelas (escuelas Lenin para los niños hasta los catorce años, y escuelas nocturnas) y el Servicio político del ejército contribuyen ampliamente a su acción.

Sin embargo, la gran palanca de la revolución será la reforma agraria. En Ching Kang Shan se realiza sin mezquindades al nivel de la aldea. Las tierras, confiscadas en su totalidad, son clasificadas en tres categorías: buenas, medianas y malas, y divididas por igual tanto como resulta posible habida cuenta de la mano de obra de cada familia. Los propietarios, cuando no han sido eliminados físicamente, quedan excluidos de la distribución y los alquileres son abolidos. El impuesto único, en teoría, no debe pasar del 15 % de la cosecha (de hecho llegó al 20 % o más). Este método, demasiado radical, disgustó a los campesinos medios, bastante numerosos, y cuya influencia dificultaba la aplicación de la reforma misma. El partido, más adelante, emplearía fórmulas menos duras.

La zona roja de Hunan-Kiangsi no pudo realizar sus experiencias a fondo, pues su mismo desarrollo entrañaba reacciones militares nacionalistas cada vez más violentas.

En el mes de junio de 1928, elementos de dos divisiones procedentes de Kiangsi realizaron una primera operación. Los gubernamentales entraron en Yunghsin y se dirigieron hacia Ningkang, Hsinch'eng y Maoping. El 22 de junio, en las proximidades de Lao Ch'i Chi Ling y Hsin Ch'i Chi Ling (Las dos Crestas de las Siete Marchas), chocaron con los 28.º y 29.º regimientos comunistas ayudados por la milicia de Ningkang. Dos columnas, una de tres regimientos con Yang Chih-sheng (9.ª división) y otra de cuatro con Yang Ju-kan (27.ª división), tuvieron finalmente que replegarse tras haber perdido un millar de prisioneros o de desertores. Hsinshui fue ocupado nuevamente por los comunistas. «El Ejército Rojo, con la tercera parte de sus fuer-

zas, ha destruido a los dos corderos de Kiangsi», reza hoy una inscripción.[7]

Al oeste de los Ching Kang Shan los comunistas evacuaron Yühsien ante una columna gubernamental procedente de Anjen, en Hunan.

En julio los nacionalistas realizan un nuevo esfuerzo. Esta vez se trataba, según fuentes comunistas, de un conjunto de dieciocho regimientos pertenecientes a los Ejércitos III, VIII y VI, mandados por Chin Han-ting.

El Ejército Rojo se replegó a sus defensas naturales y abandonó los centros (Yunghsin, Ningkang, etc.) a sus adversarios, cuyas comunicaciones se esforzó en dificultar.

Los gubernamentales se retiraron, tras veinte días de ocupación. La reanudación de la «Expedición al Norte» absorbía todas las fuerzas de Nankín, que se desinteresó de la zona roja hasta el retorno del invierno, con gran beneficio para Mao Tse-tung, al que aguardaban serias dificultades.

Se trataba, en primer lugar, de dificultades interiores, simultáneamente derivadas de las dificultades económicas causadas por el bloqueo nacionalista; de la importancia que adquirían las cuestiones militares en relación con las cuestiones políticas, y, por último, de un reclutamiento demasiado exclusivamente pequeño-burgués y campesino de los nuevos cuadros que el partido necesitaba. Mao Tse-tung se explica bastante claramente sobre ello en varios pasajes acerca de la situación en Ching Kang Shan. No obstante, fue en un documento de diciembre de 1929, esto es, un año posterior a la evacuación de la región, donde se expresó con más amplitud: *La eliminación de las concepciones erróneas en el partido*. Lo mejor que podemos hacer es elaborar la lista de estas concepciones erróneas a partir del texto mismo de Mao Tse-tung:

«— Excesiva importancia de las cuestiones militares: "Piensan que el ejército rojo, a semejanza del ejército blanco, tiene una sola tarea: combatir. No comprenden que el Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución." De este error se derivan otros: falta de interés por las masas, particularismo, deseo de heroísmo individual, espíritu mercenario.
— "Ultrademocratismo", es decir, tendencia a aplicar el centralismo democrático "de abajo a arriba" en evidente detrimento de la disciplina del partido.
— Rechazo de la minoría a someterse a la mayoría y crítica desorganizadora.
— Igualitarismo absoluto y absurdo que quebranta la disciplina.
— Subjetivismo e individualismo.
— Desarrollo de una mentalidad de insurrectos errantes que conduce al sacrificio de bases creadas pacientemente, en beneficio de la aventura y de la búsqueda de satisfacciones materiales.»

No hay duda de que estos diversos «errores» estaban muy difundidos en el parti-

7. Juego de palabras con el término *Yang,* patronímico que significa también *cordero.*

do en la época de los montes Ching Kang Shan, como lo prueba la «enérgica depuración» de que fue objeto, según Mao Tse-tung, el mes de septiembre de 1928.

Las operaciones del verano habían agotado económicamente a la región; la situación alimenticia de un ejército que prácticamente no era pagado se había agravado aún más. El comandante del 2.º batallón del 28.º regimiento, Yuan Chung-ts'uan, se rebeló, mató a su coronel y arrastró momentáneamente a la disidencia a parte de su unidad.

Hacia la misma época, por indicación del Comité provincial del partido de Hunan, «juzgando sobre el estado de ánimo de los soldados del 29.º regimiento», la mitad del Ejército Rojo abandonó Ching Kang Shang para instalarse en el sur de Hunan.[8] Chu Teh llevó los regimientos 28.º y 29.º al ataque de Pinghsien (Chenchow) y destruyó una parte del XVI Ejército nacionalista, el de su protector Fang Shih-sheng. Sin embargo, tras una contraofensiva de los nacionalistas contra Pinghsien, los comunistas experimentaron grandes pérdidas en la región de Ichang y trasladaron de nuevo a sus elementos del sur de Hunan a los montes Ching Kang Shan.

Estos reveses fueron compensados, por adelantado, gracias a la disidencia, el 22 de julio, de un regimiento nacionalista que se encontraba en la región de Pingkiang en la frontera entre Hunan y Hupeh, y cuyo jefe, P'eng Teh-huai, llegaría a ser uno de los generales mejor considerados del Ejército Rojo. La unidad rebelde, apoyada por grupos campesinos de la región, tomó el nombre de V Ejército. Obligado a abandonar Pingkiang después del 1 de agosto, se retiró a la región de Siushui, Tungku y Liuyang, donde creó la base guerrillera de las fronteras Hunan-Hupeh-Kiangsi. El V Ejército, presionado nuevamente por los ejércitos nacionalistas, se unió al IV Ejército en los montes de Ching Kang Shan y dejó tras sí únicamente a escasos elementos.

Sin embargo, el Comité central invitó a Mao Tse-tung y a Chu Teh a llevar sus fuerzas más al este, a la región fronteriza de Fukien-Kiangsi, confiando la responsabilidad de la defensa de los Ching Kang Shan a P'eng Teh-huai y a su V Ejército.

El movimiento se realizó a partir del mes de diciembre. Afectó a los tres regimientos del IV Ejército, los cuales, tras librar varios combates mientras se hallaban en camino, se instalaron 250 kilómetros al este de los montes Ching Kang Shan, en la región de Ningtu, Juichin (Kiangsi) y Tingchow (Fukien), que durante cinco años sería la gran base soviética china.

El V Ejército de P'eng Teh-huai, que se había quedado solo, trató de atraer hacia los Ching Kang Shan a todos los elementos armados posibles en previsión de una gran ofensiva nacionalista, que se produjo, efectivamente, en enero de 1929. Tras un mes de combates, P'eng Teh-huai, casi sin recursos, abandonó a su vez los Ching

8. *Cf.* Mao Tse-tung, *La lucha en los Ching Kang Shan*. Sin embargo, Kung Ch'u, el comandante del 29.º regimiento, atribuye la iniciativa de este movimiento a los propios Mao Tse-tung y Chu Teh.

Kang Shan para unirse al IV Ejército en el sur de Kiangsi.

La historia militar de los Ching Kang Shan, con todo, no acabó aquí, pues al verano siguiente, en el mes de julio, el IV Ejército, cuyos efectivos se habían cuadruplicado, se instaló nuevamente allí. De este peligroso bastión, de límites cambiantes, partirían, en 1930, las tentativas comunistas de reconquistar Changsha, en Hunan, y Kian, en Kiangsi. En el otoño de 1934, en el momento de la «Larga Marcha», la montaña sagrada de la revolución china fue definitivamente abandonada. Transcurrirían quince años antes de que los comunistas pudieran volver a ella.

Para Occidente, Juichin y Yenán han eclipsado la fama de los Ching Kang Shan, pero a la sombra de estos montes hizo Mao Tse-tung su primer aprendizaje del poder, y bajo su protección creó realmente el primer Ejército Rojo auténtico. No debe sorprendernos que les haya dedicado uno de sus más bellos poemas:

«Al pie de la colina flameaban las banderas y estandartes,
en la cumbre se oían sonar nuestros clarines y tambores.
En espesas mareas las tropas enemigas nos rodeaban:
nosotros permanecemos inmóviles igual que una montaña.
Nuestra defensa, que antes formaba una muralla inexpugnable,
unió además las voluntades en una fortaleza de granito.
¡Llegó de Huangyanchie el eco del tronar de los cañones
anunciando que el enemigo huía a escape en medio de la noche!»

XIV. El VI Congreso del Partido comunista chino (julio-septiembre de 1928)

El VI Congreso del Partido comunista chino, que tuvo lugar tras los grandes y trágicos acontecimientos del año 1927 y ante una situación política completamente nueva, tendría una importancia realmente excepcional. Y, efectivamente, dio ocasión para hacer el balance revolucionario de los años anteriores, inferir las enseñanzas de la colaboración con el Kuomintang y, finalmente, elaborar una línea general cuya definición, excesivamente imprecisa, dio origen a nuevos errores izquierdistas por parte de los nuevos dirigentes. De la misma manera que la reunión especial del 7 de agosto de 1927 en Kiukiang contenía en potencia los fracasos de la «Cosecha de otoño» y de la «Comuna de Cantón», el VI Congreso conduciría al «aventurerismo» de Li Li-san.

En febrero de 1928, la 9.ª asamblea plenaria del Comité ejecutivo de la Komintern, al examinar la situación china, habría creído que podía determinar las causas de los fracasos del año anterior y condenar a los responsables del desastre de Cantón, particularmente a sus representantes, Neumann y Lominadze.

El Comité formuló igualmente las líneas generales de una futura política china:

> «El partido debe prepararse para un nuevo impulso revolucionario. La misión principal que actualmente corresponde al Partido comunista chino es la conquista de las masas obreras y campesinas, su educación política y su reagrupamiento en tomo al partido... El mayor peligro reside en la subestimación de las fuerzas enemigas. La vanguardia proletaria corre el peligro de ir demasiado lejos, de perder el contacto con las masas, de dispersar sus fuerzas y ser aplastada. Por tanto, es indispensable luchar resueltamente contra el golpismo y contra toda manifestación de masas mal preparada. Hay que dejar de jugar con las sublevaciones...
>
> Al dirigir la actividad de los destacamentos de guerrilleros, el partido considerará que estas unidades han de servir de base a un amplio movimiento de masas extendido al conjunto del pueblo chino, a condición de que sean vinculados algunos al movimiento revolucionario de los centros urbanos...
>
> Es necesario no sobreestimar el papel de las pequeñas unidades guerrilleras, sin relación entre sí y abocadas al exterminio.»[1]

Este texto reflejaba bastante bien el mal recuerdo dejado por la «Comuna de Can-

1. Hay una traducción francesa en «Notes et Études Documentaires», núm. 1.153, del 15 de junio de 1959, de *La documentation française.*

tón» y la «Cosecha de otoño» y mostraba poca confianza en la única acción militar rural, entonces representada principalmente por Mao Tse-tung, que acababa de abandonar los montes Ching Kang Shan. Pero al mismo tiempo insistía en dos ideas susceptibles de fáciles errores de interpretación: la preparación de un nuevo impulso revolucionario y la necesidad de conservar el contacto con las ciudades. El VI Congreso habría de reconsiderarlas y desarrollarlas de manera algo diferente.

Por razones de seguridad, y acaso también para coincidir con el VI Congreso de la Internacional (del 17 de julio al 1 de septiembre), el VI Congreso del Partido comunista chino se celebró excepcionalmente en Moscú.[2] La elección de la capital soviética reflejaba también la mayor dependencia de los rusos en que había caído el partido chino desde que Chen Tu-hsiu y sus colaboradores fueron sustituidos por Ch'ü Ch'iu-pai y su equipo.

Asistieron al Congreso, que contó con la presencia de Bujarin, ochenta y cuatro delegados que representaban teóricamente a 40.000 militantes, y entre ellos figuraban Ch'ü Ch'iu-pai, Chang Kuo-t'ao, Chou En-Lai, Li Li-san y Hsiang Chung-fa, por citar solamente a aquellos cuyo papel había de ser pronto importante. No estuvieron presentes Mao Tse-tung ni ningún miembro procedente de las «bases» rurales.[3]

El VI Congreso aprobó varias resoluciones muy importantes, en especial:

— Una resolución política.
— Una resolución sobre el movimiento campesino.
— Una resolución sobre la cuestión agraria.
— Una resolución sobre la organización de los soviets.
— Un proyecto sobre la organización del partido.

Tras haber señalado las diversas fases del movimiento revolucionario mundial y la creciente importancia de la revolución china en el marco de ésta, la resolución política definía las tareas del movimiento. Éstas se desprendían naturalmente del carácter democrático-burgués que seguía teniendo la revolución en un país todavía sometido al «imperialismo», a la opresión «semifeudal» y a la explotación de los propietarios terratenientes. Dicho de otra manera, se trataba de un rechazo de los «imperialistas» y de sus aliados chinos (militaristas, *compradores*, propietarios y burgueses del Kuomintang) y de la instauración desde abajo de una reforma agraria. Frente a la traición de la burguesía, solamente los obreros y campesinos podían ser

2. El VI Congreso de la Komintern también dedicó una resolución a la cuestión china. No se la recoge aquí, pues la mayoría de sus recomendaciones vuelven a aparecer en la «Resolución política del VI Congreso del Partido comunista chino», resumida más adelante.

3. Chang Kuo-t'ao rememora este Congreso en sus recuerdos. *Cf.* la revista «Ming-pao», núm. 29, Hong-Kong, 1968.

los instrumentos de estas grandes empresas.

Se formuló un programa de diez puntos:

1. Derribar la dominación imperialista.
2. Confiscar las empresas y las bancas extranjeras.
3. Unificar China; reconocer el derecho de sus pueblos a disponer de sí mismos.
4. Derribar el gobierno de los militaristas del Kuomintang.
5. Establecer un gobierno representativo de los obreros, campesinos y soldados.
6. Implantar la jornada de ocho horas, aumentar los salarios e instaurar el subsidio de paro y los seguros sociales.
7. Requisar todas las tierras de los propietarios; dar la tierra a los campesinos.
8. Mejorar la vida de los soldados; darles tierra y trabajo.
9. Abolir los impuestos excesivos e implantar el impuesto progresivo único.
10. Unirse con el proletariado y con la Unión Soviética.

Las causas del fracaso del «frente unido» fueron objeto de explicaciones oficiales muy discutibles.

De manera general, todo el mundo estaba de acuerdo en caracterizar la situación como el punto bajo entre dos oleadas revolucionarias.

> «En la actualidad, la primera oleada revolucionaria ha pasado ya tras repetidos fracasos; la nueva oleada no ha llegado todavía, y la influencia de los contrarrevolucionarios es aún superior a la de los obreros y los campesinos.»

Sin embargo, en el terreno concreto, el fracaso del partido se atribuía, en primer lugar y francamente, a los errores de su secretario general.

> «La principal causa del fracaso de la revolución se debe a la política oportunista del organismo director del Partido comunista, vanguardia del proletariado.»

Entre las demás causas importantes, el texto de la resolución enumeraba las siguientes: el poder, realmente considerable, de los «imperialistas»; la traición de la burguesía a la revolución; el número y la fuerza de los ejércitos reaccionarios; las vacilaciones de la pequeña burguesía, y, por último, el retraso del movimiento campesino sobre un movimiento obrero, que por lo demás era débil y estaba poco concentrado, así como el carácter excesivamente localizado de la agitación campesina.

Al examinar el período posterior al cambio en la dirección del partido, tras la Conferencia de Kiukiang del 7 de agosto de 1927, el VI Congreso reconocía que se había vuelto a emprender el verdadero camino revolucionario. Sin embargo, todavía se habían cometido graves errores de doctrina y de aplicación. En principio, el «Levan-

tamiento de Nanchang», la «Cosecha de otoño» y la «Comuna de Cantón» habían sido correctos, pero casi todas estas insurrecciones habían sido mal preparadas en el seno de las masas. Por último, no se extrajeron las consecuencias de estas lecciones. Los movimientos campesinos de Hupeh y Hunan habían sido sobreestimados. Persistieron las tendencias aventureristas, descuidándose la organización paciente de las masas. El falso concepto de una revolución «permanente» y constantemente ascendente no había sido eliminado.

En cuanto a las tareas futuras, entraban en las perspectivas de una nueva e inevitable oleada revolucionaria y se formulaban las recomendaciones siguientes:

1. Unificar a las masas en torno al partido.
2. Explotar todas las ocasiones de agitación y de conflicto de clase.
3. Apartarse del «aventurerismo militar» y del «comandismo».
4. Atraerse a la pequeña burguesía, sin dejar de luchar contra su explotación.
5. Reforzar y proletarizar el partido.
6. Extender los regímenes soviéticos y acrecentar las fuerzas militares revolucionarias.
7. Oponerse vigorosamente a todos los elementos del Kuomintang y del Tercer Partido de Teng Yen-ta y de T'an P'ing-shan.[4]
8. Tomar contacto con los partidos comunistas de otros países.

La resolución sobre la cuestión agraria había de ser más importante para el porvenir inmediato del movimiento.

La resolución declaraba que las crecientes dificultades económicas intensificarían la lucha en las aldeas, aunque esta lucha fuera muy desigual y se llevara muy diferentemente según las regiones. Por tanto, convenía unir al mayor número de campesinos —desde los ricos a los pobres— en un amplio frente político. Neutralizar a los campesinos ricos, aliarse con los campesinos medios y dar la dirección de las asociaciones campesinas a los campesinos pobres sería en adelante el «principio» admitido. Permanecería en el centro de la política agraria del partido hasta el triunfo final.

En cuanto a la distribución de las tierras, había que llevarla a cabo con flexibilidad, dada la diversidad de la situación local. Así, no resultaba deseable procurar una igualación sistemática donde los campesinos medios eran los más numerosos.

Las asociaciones campesinas corresponderían a amplias organizaciones de com-

4. El Tercer Partido había sido creado por estas dos personalidades. Teng Yen-ta, antiguo colaborador de Chiang Kai-shek y miembro del Kuomintang de izquierda, fue ejecutado en 1931. T'an P'ing-shan abandonó el Partido comunista en otoño de 1927. Más tarde se pasó al gobierno popular de Pekín.

bate, legales o ilegales según los casos, llamadas a formar el núcleo de los futuros «soviets». En caso de necesidad, el partido no debía vacilar en hacerse con las tradicionales sociedades secretas campesinas (Lanzas rojas, Cuchillos largos, etc.) y actuar desde el interior de éstas. Y, de ser preciso, se crearían organizaciones campesinas con objetivos particulares.

Las luchas campesinas en forma de guerrilla fueron objeto de gran atención. Debían conducir a dos resultados importantes: la realización práctica de la reforma agraria y la formación progresiva de un Ejército Rojo revolucionario de campesinos y obreros.

Era indispensable que esta guerrilla fuera realizada dentro del marco de los movimientos de masa y fuera además acompañada de un calculado esfuerzo de propaganda. Por último, debía evitar los excesos que se habían manifestado, demasiado a menudo, en forma de muertes e incendios sistemáticos.

El Partido comunista insistía, finalmente, en la necesidad de ligar los movimientos obreros y los movimientos campesinos y de asegurar la dirección de éstos en manos de elementos procedentes del proletariado.

Más tarde, y pese a señalar la importancia de la labor del VI Congreso, Mao Tse-tung subrayaría algunas de sus debilidades:

> «Pero por otra parte —escribe— el VI Congreso tuvo sus insuficiencias y sus errores. No apreció correctamente la doble tendencia de las clases intermediarias y las contradicciones internas de las fuerzas de la reacción, y no halló la política a seguir en este sentido. Tampoco cobró suficiente conciencia de la necesidad de efectuar una ordenada retirada estratégica que se había hecho necesaria por los fracasos de la gran revolución de 1927; no tomó conciencia de la importancia de las bases rurales y del carácter duradero de la revolución democrática. Estas debilidades y estos errores habrían de impedir la eliminación radical de las tendencias de izquierda (que habían aparecido) en la reunión del 7 de agosto de 1927 y que habrían de desarrollarse y extenderse considerablemente con posterioridad...»[5]

En el VI Congreso se aprobaron también unos nuevos estatutos del partido (15 capítulos y 53 artículos); permanecerían en vigor hasta el VII Congreso, que los revisó en abril de 1945.

La dirección del partido fue ampliamente modificada. Ch'ü Ch'iu-pai, responsable de lo que más tarde se llamaría la «primera desviación oportunista de izquierda», fue eliminado del secretariado general y retenido en Moscú para representar allí al Partido comunista chino en la Komintern. Un barquero de Hankow, de origen realmente proletario, Hsiang Chung-fa, se convirtió nominalmente en secretario

5. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. III de la ed. china, p. 965.

general. Li Li-san, antiguo estudiante en Francia, fue el jefe real del nuevo buró político, que al parecer contaba, al menos, con siete miembros: Chang Kuo-t'ao, Chou En-Lai, Ch'ü Ch'iu-pai, Hsiang Chung-fa, Hu Wen-chiang, Li Li-san y Ts'ai Ho-shen.[6]

Se produjeron asimismo algunos cambios en el Comité central, para el que fue elegido Mao Tse-tung. Eso era poco si se tiene en cuenta que de hecho dirigía ya las principales fuerzas militares y rurales organizadas de la revolución. Pero se trataba de un cierto retorno a una buena consideración, pues censurado en noviembre de 1927 por el Comité central, tras sus fracasos en Hunan, había perdido además su puesto como miembro suplente en ese comité y la calidad de miembro del Buró político provisional creado el 7 de agosto de 1927 en la Conferencia de Kiukiang.

Los meses siguientes presenciaron el comienzo de un grave conflicto entre Mao Tse-tung, instalado nuevamente en Kiangsi, y Li Li-san, secretario general de hecho, que había regresado a Shanghai. Este conflicto debía ser tanto más vivo cuanto que los dos hombres, ambos originarios de Hunan, tenían muchos puntos comunes. Li Li-san, nacido en Liling en 1900, era siete años más joven que Mao Tse-tung, pero tenía sobre éste la ventaja de varios años de experiencia en el extranjero, en Francia primero (Universidad de Lyon) y después en Rusia. Activo y decidido, fue, con Chang Kuo-t'ao, una de las dos o tres personalidades que, más favorecidas por los acontecimientos, hubieran podido llegar a la talla y al destino de Mao Tse-tung. Chou En-Lai, encargado de las cuestiones militares en el nuevo buró político, estuvo muy vinculado a Li Li-san y sin duda pesa sobre él una parte importante de los reveses de 1930. Con todo, gracias a su habilidad y diplomacia, pudo evitar la desgracia en que cayó Li Li-san. También supo reconocer a tiempo que Mao Tse-tung, apoyado en el aparato administrativo y militar del partido, triunfaría inevitablemente sobre un aparato político que actuaba en una difícil clandestinidad y que prácticamente se hallaba falto de bases populares.

En el curso de este mismo año de 1929, las fuerzas procedentes de los montes Ching Kang Shan, reinstaladas en Kiangsi, experimentaron cuantitativa y cualitativamente un importante desarrollo que aumentó el crédito de Mao Tse-tung en igual proporción. Pero además éste supo aliar la experiencia tradicional de las insurrecciones populares chinas con la táctica revolucionaria moderna y con los datos geográficos y humanos de su país, llegando a aparecer como un pensador y un experto militar original, de talla internacional, capaz de inspirar directamente y a la vez tanto a unas fuerzas rebeldes como a las encargadas de su represión.

6. Según R. North, en *Kuomintang and Chinese Communist Elites*, Stanford University Press. Chang Kuo-t'ao da la misma composición, aunque Hu Wen-chiang es sustituido por Hsiang Ying.

XV. De los montes Ching Kang Shan a Kiangsi. El desarrollo de las bases rojas y de los ejércitos rojos de China Central

La base central de Kiangsi

La nueva base principal del Ejército Rojo se hallaba, como la de los montes Ching Kang Shan, en una región de colinas y montañas medias (500 a 1.200 metros) entre los límites de varias provincias: Kiangsi, Fukien y, en menor medida, Kwangtung. La complejidad del relieve y la movilidad de sus límites hacen que resulte difícil definirla. En general, puede decirse que se extiende al este del valle del Kan hasta la parte posterior de los Wu Yi Shan, o, en otras palabras, que tiene por eje norte-sur la línea Ningtu-Juichin, y por eje este-oeste la línea Kanchow-Tingchow. La región, de una longitud de casi doscientos kilómetros y una anchura de unos ciento cincuenta, representa alrededor de treinta mil kilómetros cuadrados, con una población de cinco a seis millones de habitantes (ver *Mapa nº 9*, p. 445).

Su clima es cálido y húmedo; las lluvias del monzón de verano son abundantes y el invierno bastante frío. El arroz, el té y el aceite son los principales productos de unas tierras rojas y poco fértiles. La región, menos salvaje y más humanizada que la de los montes Ching Kang Shan, tiene algunas ciudades-mercado: Juichin, Ningtu, Kiangkow y Tingchow, pero en conjunto es pobre y la circulación resulta difícil. Estas particularidades les fueron útiles a los comunistas cuando el gobierno central pudo ocuparse de expulsarlos de allí, entre 1931 y 1934, fueron necesarias cinco duras campañas para conseguirlo. En esta base de Kiangsi, el ejército rojo llegado de los Ching Kang Shan se desarrolló libre y rápidamente, al menos si se tiene en cuenta su debilidad numérica inicial y sus dificultades de abastecimiento y equipo.

Las pequeñas bases de China Central

Al lado de la gran base de Kiangsi, siguiendo su ejemplo, se crearon o extendieron bases pequeñas, situadas a su vez, generalmente, en regiones montañosas en los límites de varias provincias. El historiador comunista Hu Hua estima que hacia el verano de 1930 existían ya unas quince de estas bases, que se extendían por una o varias subprovincias, mientras que las fuerzas regulares que las defendían se elevaban a un total de 60.000 o 70.000 hombres, distribuidos en trece ejércitos.

El desarrollo de las fuerzas armadas comunistas y el de las bases se vieron enormemente facilitados por las circunstancias políticas. La «Expedición al Norte» estaba terminando pero entre los jefes nacionalistas surgían diferencias muy graves que pronto degeneraron en conflictos armados. En marzo de 1929, guerra entre los generales de Kwangsi, Li Tsung-jen y Pai Chung-hsi, por una parte, y Chiang Kai-shek por otra. Al siguiente mes de mayo, guerra entre Chiang Kai-shek y Feng Yü-hsiang. En 1930, nueva guerra entre Chiang Kai-shek y Yen Hsi-shan y Feng Yü-hsiang. Así, el gobierno central tenía primero que reducir o eliminar a los generales de las provincias y preservar la unidad nacional recién rehecha, antes de combatir a los comunistas, los cuales, refugiados en regiones pobres y alejadas, aparecían como un peligro menor.

A mediados del año 1930 el mapa de las bases rojas (ver *Mapa nº 10*, p. 446) y el orden de combate de las fuerzas correspondientes se presentaban más o menos como sigue:

La gran base de Kiangsi-Fukien, centrada sobre Juichin, se había convertido poco a poco en un todo único. En el mes de marzo de 1930 se establecieron allí un «Gobierno del sur de Kiangsi» y un «Gobierno del oeste de Fukien». Las tropas que defendían la base habían sido reorganizadas. En junio de 1929, efectivamente, el antiguo IV Ejército se transformó en el 1.er Grupo de Ejércitos, cuyo comandante en jefe seguía siendo Chu Teh. En mayo de 1930, el V Ejército de P'eng Teh-huai se convirtió en el 3.er Grupo de Ejércitos. Finalmente, en agosto de 1930, los Grupos de Ejércitos 1.º y 3.º formaron el 1.er Ejército Rojo de Frente, con un total de 30.000 hombres. El conjunto se hallaba, naturalmente, al mando de Chu Teh.[1]

Al nordeste de Kiangsi, en las proximidades de la frontera de Chekiang y Fukien, un agitador comunista llamado Fang Chih-min había creado, en mayo de 1928, una zona rebelde en la región Iyang - Hengfeng. En 1930 formó allí un X Ejército.

En la frontera de Hunan-Hupeh-Anhwei, los guerrilleros de la región de Macheng y Hwangan, sublevados con motivo de la «Cosecha de otoño», se organizaron bajo la dirección de Chang Kuo-t'ao[2] y de Hsü Hsiang-ch'ien en un 4.º Grupo de Ejércitos.[3] Esta importante base subsistiría hasta el año 1933.

Al otro extremo de la provincia de Hupeh y en la parte occidental de la vecina provincia de Hunan, Ho Lung, el antiguo insurrecto de Nanchang, constituyó una

1. La composición de los Grupos de Ejércitos, naturalmente, varió con el tiempo; en general, el 1er. Grupo de Ejércitos incluía los Ejércitos III, IV, XII, XX, XXI y XXII, y el 3er. Grupo de Ejércitos de P'eng Teh-huai, los Ejércitos VII, VIII y XVI.

2. Sin embargo, Chang Kuo-t'ao permaneció en Moscú hasta 1931.

3. Los Ejércitos I y XV. Hsü Hsiang-chien ha referido el origen de esta base en el número correspondiente al 29 de julio de 1967 en el «Diario del Pueblo». El museo de Chengchow le ha dedicado una sala. *Cf.* también Mac Coll, *Oyüwan Soviet Area 1927-1932*, «Journal of Asian Studies», noviembre de 1967.

base roja en la región de Sangchih, Enshih, Wufang y Hofeng, y creó un II Ejército. Se formó igualmente un VI Ejército no muy lejos de allí, en la región de Kungan, al norte del lago Tungting. A finales de 1930 estos dos ejércitos formaron el 2.° Grupo de Ejércitos.

También se formó una base importante pero que duró poco en el sur de Kwangsi, en el curso del río Tso Kiang y Yü Kiang, con Chang Yun-i, Kung Ch'u y Teng Hsiao-pi'ng en la región de Paisse y de Lungchow. Los Ejércitos VII y VIII que se organizaron allí fueron llevados hacia Hunan en 1930 en previsión de la ofensiva contra Changsha.[4]

No obstante, la dispersión de las bases rojas en una decena de provincias no debe dar la impresión de una desintegración general de los territorios gubernamentales, pues ninguna imagen sería menos exacta que ésta. Basta revisar la prensa china u occidental de la época para comprobar el poco espacio que ocupaba la cuestión comunista, al menos de 1928 a 1931.

Preocupados por sobrevivir, los comunistas chinos se abstuvieron, por lo demás, de atraer más atención sobre ellos de lo que exigía la necesidad. La discreción de los responsables de las bases no fue imitada por el nuevo equipo salido del VI Congreso, y su inoportuna agresividad colocó a las zonas rojas y al ejército a dos pasos de la ruina.

El desarrollo del Ejército Rojo

Por fortuna para los comunistas, la organización, la instrucción y la preparación política del Ejército Rojo habían sido emprendidas y realizadas seriamente no sólo por Mao Tse-tung y Chu Teh, sino también —hay que subrayarlo— por los responsables de todas las zonas dispersas por la China Central. Cada una de estas zonas se desarrolló militarmente de manera independiente en función de las condiciones y de los recursos locales. Casi solamente a partir de la formación del gobierno soviético chino a finales de 1931 empezaron a predominar un cierto orden y una cierta unidad. La exposición sistemática que sigue es válida solamente a partir de esta época, pero dista mucho de corresponder exactamente a la variedad de las diversas situaciones.

Por último, tal como suele ocurrir en los movimientos de insurrección o de resistencia, el crecimiento de las fuerzas rojas se caracterizó por graves oposiciones y desórdenes internos. Condujeron a purgas y ejecuciones masivas. El «Incidente de Fut'ien», ocurrido en 1930, en Kiangsi, severamente reprimido por Mao Tse-tung,

4. La historia de las bases de Kwangsi se halla referida detalladamente en la obra de Kung Ch'u, *El Ejército Rojo y yo,* Hong-Kong, 1934 (en chino). *Cf.* también un artículo de Hu Wen-hua en la revista «Min-tsu t'uan chi» (La Unidad de las minorías) del 7 de julio de 1961.

y el de la base Hupeh-Hunan-Anhwei, a finales de 1931, que causó centenares de víctimas cómodamente calificadas de «contrarrevolucionarios», distan mucho de ser casos aislados.[5]

La organización y el reclutamiento[6]

El ejército regular fue organizado según el modelo ternario: tres divisiones (*shih*) por ejército (*chün*); tres regimientos (*t'uan*) por división; tres batallones (*ying*) por regimiento; tres compañías (*lien*) por batallón; tres secciones (*pai*) por compañía, y tres pelotones (*pan*) por sección. La unidad elemental era de doce hombres, incluido el jefe de grupo y su segundo.

A modo de ejemplo, se reproduce el cuadro de organización de una compañía de infantería modelo:[7]

1 comandante de compañía,
1 comisario político,
3 jefes de sección,
9 jefes de pelotón,
9 adjuntos a los jefes de pelotón,
90 soldados,
1 jefe de grupo (fusil ametrallador),
2 tiradores,
2 ayudantes.
1 jefe de la sección del mando,
22 secretarios, agentes de transmisión, enfermeros, etc.

Total: 141 combatientes.

armamento:

6 pistolas,
1 fusil ametrallador
11 fusiles.

5. *Cf. infra,* cap. XVII.

6. Las precisiones que se indican están tomadas de un documento comunista titulado «Hechos históricos del período de la Segunda Guerra revolucionaria», Pekín, 1956 (en chino). Pero se han utilizado también textos incautados a los comunistas entre 1929 y 1931 y publicados por el Kuomintang con difusión restringida.

7. *Documentos reaccionarios de los bandidos rojos* (vol. VI), citado.

El batallón comprende tres compañías, una sección de mando de 20 hombres y una compañía de ametralladoras (cuatro piezas organizadas en dos secciones, más una sección de soldados).

El regimiento, además de los batallones, dispone de una «unidad especial» encargada de los reconocimientos o de la información, de elementos de transporte (porteadores), de avituallamiento y de sanidad.

Además de sus servicios, la división comprende una compañía de morteros, una compañía de ingenieros, y elementos de información incluidos en el cuartel general.

Solamente a la escala de ejército se encuentra un poco de artillería y servicios relativamente importantes, en particular un destacamento de transmisiones modernas.

Los efectivos de estas unidades son del orden de los 500 hombres por batallón, 1.500 o 1.700 por regimiento, 5.200 o 5.300 por división y 16.000 por ejército.

Naturalmente, conviene utilizar estas cifras con prudencia, particularmente en lo que se refiere a las grandes unidades, cuya denominación suele expresar más una intención que la realidad.

Al lado del ejército regular se hallan las tropas locales. Se componen, por una parte, de «guardias rojos» (*chih wei-tuei*), y por otra, de «jóvenes vanguardistas» (*shao-nien feng-tuei*).

En principio, todos los ciudadanos comprendidos entre los 18 y los 40 años, salvo los ex-propietarios, forman parte de los «guardias rojos», excepto quienes, entre los 18 y los 23 años, han pasado a los «jóvenes vanguardistas».

Prácticamente sólo se emplean en las operaciones a los hombres más robustos. Constituyen «unidades modelo», siempre dispuestas a marchar con el ejército regular.

La organización de estas unidades modelo, las únicas de que nos ocupamos aquí, suponen:

— En un «gran subdistrito» (*ta ch'ü*), de dos a tres compañías.
— En un «pequeño subdistrito» (*hsiao ch'ü*), de una a dos compañías.
— Uno o dos «grandes distritos» forman un batallón de tres a cinco compañías.
— Tres o cinco batallones constituyen un regimiento.
— A escala de subprovincia (*hsien*) se crea una división (de tres a cinco regimientos).
— La compañía, unidad básica, cuenta con efectivos no inferiores a los 120 combatientes.

Las unidades-modelo, los guardias rojos, los vanguardistas, los grupos femeninos, etc., hacen que en caso de crisis sea movilizada prácticamente toda la población.

Aunque la falta de armas limita considerablemente su intervención en el campo de batalla, el ejército regular, en cambio, se ve liberado de múltiples servicios relativos al avituallamiento, los transportes, el servicio de sanidad y la seguridad de la retaguardia.

El apoyo general de la población creaba también un clima moral y psicológico extraordinariamente favorable para las operaciones del ejército. Éste encontraba, finalmente, entre una población ya movilizada ideológica y materialmente, los elementos voluntarios instruidos aptos para sustituir, casi instantáneamente, las pérdidas.

Frente a un adversario más numeroso y superior en medios, pero mal reclutado y que se preocupaba muy poco por conseguir la ayuda de las poblaciones —ayuda de la que, en efecto, a diferencia de los comunistas, podía prescindir materialmente—, estas ventajas fueron decisivas durante mucho tiempo; explican la resonante serie de victorias conseguidas de 1931 a 1934 por los defensores de las «zonas rojas».

El reclutamiento del ejército regular, efectuado al principio sin reglas especiales y según las circunstancias, se dirigió en gran parte a los jóvenes y fue mayoritariamente campesino. Las estadísticas que siguen se refieren al mes de abril de 1934, es decir, poco antes del final del período de Kiangsi.

Edad:	*(%)*
Menos de 16 años	1
16 a 23 años	51
24 a 40 años	44
Más de 40 años	4
Origen social:	
campesinos	68
obreros y artesanos	30
empleados	1
varios	1
Procedencia:	
zonas «rojas»	77
zonas «blancas»	12
ex-prisioneros del ejército nacional	2
tránsfugas del ejército nacional	9

El 28 % de los cuadros y de la tropa eran miembros del Partido comunista.
El 16 % eran miembros de las Juventudes comunistas.

Disciplina

Previamente a toda preocupación ideológica, el soldado ha de ser disciplinado, y esta disciplina, para ser conocida y aplicada, debe expresarse en fórmulas muy claras y fáciles de aprender de memoria. Las «tres reglas» y los «ocho puntos» responden a esta preocupación. Nos resultan sorprendentes por sus elementales caracteres. Su contenido no se explica si no se recuerda el egoísmo de la sociedad china tradicional y la mala presentación habitual de las tropas.

Las tres reglas son:

1. Obedecer las órdenes.
2. No quitarles nada a las poblaciones, ni siquiera hilo y aguja.
3. Entregar a las autoridades los «bienes confiscados».

Los ocho puntos, que con más exactitud debieran llamarse «recomendaciones», son:

1. Hablad con educación.
2. Sed equitativos en vuestras compras.
3. Devolved todo lo que toméis prestado.
4. Compensad los perjuicios que hayáis ocasionado.
5. No golpeéis a las personas; no las insultéis.
6. No echéis a perder las cosechas.
7. No importunéis a las mujeres.
8. No maltratéis a los prisioneros.

La disciplina militar se confundió muy rápidamente con la educación política. Esta educación política fue lo que, al dar al soldado una «conciencia de clase», produjo la amalgama de los primeros elementos, inquietantes y diversos, del Ejército Rojo: los de los montes Ching Kang Shan.

En este terreno los conceptos ideológicos y las necesidades prácticas llegaban a unirse. El ejército de Mao Tse-tung no era un simple instrumento de poder militar: tanto o más que una organización de combate, era una organización política revolucionaria:

> «El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizarías, armarlas y ayudarlas a establecer el poder revolucionario.»[8]

8. Mao Tse-tung, «Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido», *Obras Esco-*

Mao Tse-tung denunció en muchas ocasiones las desviaciones puramente militares: espíritu de cuerpo, tendencia a los éxitos individuales, espíritu mercenario, mentalidad de proscrito, «putschismo».

Sin embargo, resulta conveniente subrayar que la idea de una íntima vinculación entre el ejército y la masa de la población no era cosa nueva en China. La organización de milicias locales correspondía también a prácticas muy antiguas. Así, el movimiento político e ideológico T'ai-p'ing había apoyado su organización militar en el ritual de la dinastía de los Chou y en el reglamento de las milicias de los Ming. La familia y el ejército eran nociones tan estrechamente ligadas que el grupo de veinticinco familias administrado y mandado por un *Liang Sse ma* era una célula política, social, militar y religiosa que servía de base a la vez para la acción armada, la reforma agraria, la educación y la regeneración de las costumbres. En sentido contrario, los ejércitos provinciales alzados contra los T'ai-p'ing por los grandes virreyes (Li Hung chang, Ts'eng Kuo fan, etc.) a partir de milicias bien reclutadas, estaban sometidas también a una ideología neoconfucionista destinada a contrarrestar la ideología socialcristiana de los T'ai-p'ing. Esta última observación es especialmente válida para Hunan, provincia de origen de Mao Tse-tung.

Con todo, en el caso de los ejércitos rojos de Kiangsi, el rigor ideológico y la disciplina en todas sus formas fueron aseguradas por la implantación de una organización política mucho más poderosa que la de los T'ai-p'ing o la de las milicias imperiales.

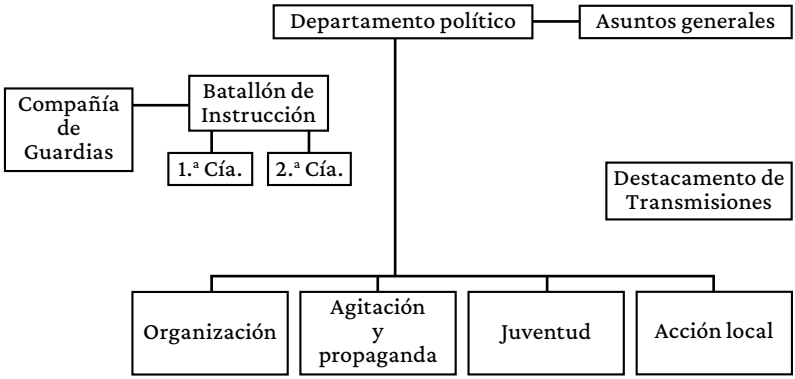
La organización política del Ejército Rojo

En todos los escalones del ejército rojo existía una organización política: departamento político para las «Grandes Unidades» y comisarios políticos para las unidades más pequeñas hasta llegar a la compañía. Su objeto era no solamente la formación y el control político de los cuadros y de la tropa, sino también la acción de propaganda entre la población. En las regiones recientemente liberadas, el «departamento político» del ejército o de la división organizaba las nuevas administraciones provisionales. Esta práctica permaneció en vigor hasta 1949.

Los medios del departamento político variaban, naturalmente, según los diferentes escalones. A escala de ejército de frente, afectando a los grupos de ejércitos, se hallaban los servicios siguientes: asuntos generales, organización, asuntos locales, juventud y propaganda. Existía además un batallón de instructores políticos (en realidad escuela de cuadros) y una compañía de guardias.

---

gidas, t. I, página 112 de la edición castellana citada.



A escala de división, el departamento político contaba con una treintena de individuos, veintiuno de los cuales pertenecían a la sección de propaganda. En el regimiento, el comisario político disponía sólo de cuatro o cinco colaboradores, pero se apoyaba, naturalmente, al igual que ocurría con las unidades subordinadas, en la organización del partido comunista mismo. La «sala Lenin», existente en todas las unidades asentadas, era el centro de la actividad política de la unidad.

El comisario político disponía de bastante autoridad. Prácticamente era el vínculo entre su unidad y la población y sus organizaciones sociales o políticas, y también intervenía en el ejercicio del mando. Visaba las órdenes del mando militar (salvo las órdenes de operaciones) e incluso podía mandar sobre el terreno. Era raro que el mando de una unidad y el comisariado político estuvieran en manos de la misma persona.

A pesar de su organización y de la vigilancia de su aparato de control, inicialmente el espíritu y la disciplina del Ejército Rojo dejaron mucho que desear. Prueba de ello se encuentra no sólo en la resolución de Kut'ien (diciembre de 1929), sino también en las sangrientas «purgas» en algunas unidades.[9]

El Ejército Rojo se distinguió de todos los demás, ante todo, por su comportamiento respecto a las masas. No se presentaba como el Ejército de la Nación, abstracción difícil de captar, sino como el Ejército del Pueblo, o sea de las poblaciones, entre las cuales vivía y a las que pretendía no solamente liberar del extranjero y de

9. Esta resolución, debida a Mao Tse-tung, aprobada con motivo de la novena conferencia de representantes del ejército, figura parcialmente en las *Obras Escogidas*, t. I, «Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partid». Se considera que determinó la línea militar fundamental seguida desde esta época.

las fuerzas reaccionarias, sino también organizar superficial y profundamente. Su poderoso aparato de propaganda le permitía superar una corriente pacifista y antimilitarista muy antigua. Por otra parte, las fuerzas comunistas, débiles, dispersas y carentes de medios, no tenían más alternativa que ganarse a las poblaciones. Les ayudó a ello el trastorno completo de la propiedad campesina que seguía a su desarrollo. Mao Tse-tung, en varias ocasiones, pudo emplear justamente la expresión de «guerra revolucionaria agraria».

La estrategia y la táctica

El hecho de que elementos rebeldes fueran rechazados a regiones montañosas y de poca importancia política o económica, es un fenómeno del cual la historia china u occidental da ejemplos constantes. Uno de los más célebres romances populares chinos, «Shui Hu Chuan» (A la orilla del agua), que Mao Tse-tung cita como una de sus lecturas favoritas, relata precisamente la aventura de 108 bandidos o héroes refugiados en Liangshan, y todas las dinastías habían tenido sus tropas de insurgentes, sublevados en nombre del pueblo contra la injusticia y la arbitrariedad del poder central. El caso de Kiangsi se nos presenta, sin embargo, en varias ocasiones, como un fenómeno original.

> «El que en un país existan por largo tiempo una o varias pequeñas zonas bajo el poder rojo, completamente cercadas por el régimen blanco, es un fenómeno jamás conocido en ningún otro país del mundo.»[10]

Esta originalidad sólo puede admitirse destacando las palabras «blanco» y «rojo», con todas las oposiciones políticas que implican. El mérito de Mao Tse-tung y de su partido consistió, precisamente, en haber dado a una situación antigua un contenido político nuevo. La reforma agraria y la identificación de las fuerzas armadas y el pueblo o al menos su asociación muy íntima debían dar a la base de Kiangsi un carácter modélico que se repetiría en otros puntos de la China Central antes de ser trasladado a la China del Norte en 1935 y sobre todo a partir de 1937.

El apoyo de una población movilizada psicológicamente y sobre todo que conocía muy bien el terreno incitaría a Mao Tse-tung a afirmar, en varias ocasiones, su preferencia por la defensiva estratégica, flexible y profunda.[11] Los grandes éxitos de los años 1931 a 1933, así como los grandes fracasos militares de la línea Li Li-san en 1930

10. «¿Por qué puede existir el poder rojo en China?», *Obras Escogidas,* t. I de la ed. cast., p. 65.

11. *Cf.* especialmente *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria*.

y el desastre de 1934, cuya responsabilidad rechazó, habrían de darle la razón.

Pero Mao Tse-tung comprendió también que la guerra de guerrillas sola no podía darle la victoria. Ya a partir de la época de Kiangsi se esforzó por pasar de esta clase de guerra a una «guerra regular de tipo chino», la cual era —admite— una guerra de guerrillas elevada a un nivel superior.[12]

En materia de táctica nada hay que justifique las pretensiones de originalidad de Mao Tse-tung, y nada tampoco que no corresponda al normal comportamiento evasivo de las unidades ligeras del tipo empleado: dispersarse para vivir y para realizar el trabajo político; reagruparse para combatir; utilizar al máximo la sorpresa; practicar una rigurosa economía de fuerzas. Mao Tse-tung ha de tener mucha confianza en sí mismo para afirmar:

> «Las tácticas que hemos extraído de la lucha durante los últimos tres años son realmente distintas de todas las demás tácticas, antiguas o modernas, chinas o extranjeras.»

El único factor nuevo que adopta esta táctica, y hay que reconocer que se trata de algo muy importante, es la participación de las masas en las operaciones, ya sea directamente, en la forma de unidades modelo de «guardias rojos», ya indirectamente, en la forma de apoyo logístico.

Tanto en la táctica como en la disciplina, la necesidad de recurrir a reglas muy simples, determinó la selección y la difusión de fórmulas expresivas reducidas a series de cuatro caracteres accesibles a todos:

> «Si el enemigo ataca, yo retrocedo.»
> «Si el enemigo retrocede, yo le persigo.»
> «Si el enemigo se detiene, yo le hostigo.»
> «Si el enemigo se reagrupa, yo me disperso.»

Hay otras frases condensadas del mismo género a propósito de las diversas situaciones del combate.

Basta examinar la obra de Mao Tse-tung para calibrar cuánto interés ha concedido éste a los problemas militares, y también lo mucho que ha tratado de sacar enseñanzas prácticas de cada campaña y de reunirlas en un sistema coherente. Puede añadirse que era el único que escribía desde este elevado nivel; Chu Teh, vinculado siempre a Mao Tse-tung, al menos en aquella época, prácticamente no ha dejado ningún texto realmente importante, y la misma observación vale también para sus generales, P'eng Teh-huai, Lin Piao, Ho Lung..., los cuales, sin embargo, eran muy

12. *Cf. Problemas de la guerra y de la estrategia.*

notables en la ejecución

Acaso haya que creer que la guerra estaba tan intimamente mezclada con la política y la ideología, y subordina a ellas, que solamente el responsable supremo podía elaborar su doctrina.

El optimismo de Mao Tse-tung

En contacto directo con problemas vinculados a la situación general del país, Mao Tse-tung empezó a precisar en sus escritos su visión de la Revolución China. Esta visión, tal como aparecía entonces en dos documentos esenciales, «Por qué puede existir en China el poder rojo» (5 de octubre de 1928) y «Una sola chispa puede incendiar la pradera» (3 de enero de 1930), es a la vez optimista y prudente. También nos da ocasión de comprender los métodos de acción preferidos por el futuro guía de la Revolución China.

El optimismo de Mao Tse-tung se basa, de hecho, en observaciones. El carácter crónico de los conflictos entre los «militaristas» chinos garantiza en amplia medida la supervivencia de las zonas rojas. Igualmente, la fragmentación económica del país permite a cada región sobrevivir independientemente de las demás y sin que la economía nacional se vea afectada por esta especie de secesión. Por último, se ha podido crear un Ejército Rojo Regular, y éste garantiza la pervivencia y el desarrollo futuro de las bases.

Referente a los métodos, Mao Tse-tung cree indispensable abstenerse de todo «aventurerismo» militar o guerrillero. Se alza vigorosamente contra quienes pretenden ampliar primero la revuelta campesina, extender la influencia política sólo mediante las expediciones guerrilleras, ganarse así a las masas y sólo posteriormente implantar el poder político. Por el contrario, le parece necesario organizar sólidamente el poder en las bases, profundizar en ellas la revolución agraria, desarrollar un Ejército Rojo destinado a ser «el más poderoso instrumento de la gran revolución que se acerca».

También defiende el papel militar del campesinado contra posibles críticas de orden ideológico:

> «Por consiguiente, es erróneo renunciar a la lucha en las ciudades; pero, en nuestra opinión, también se equivocará todo miem- bro del partido que tema el desarrollo de la fuerza campesina, por creer que la revolución resultará perjudicada si esa fuerza supera a la obrera.»[13]

13. «Una sola chispa puede incendiar la pradera», *Obras Escogidas,* t. I, p. 131 ed. cast.

Mao Tse-tung se alza ya por adelantado contra las ilusiones y los excesos del «lilisanismo», que sobreestimará las «fuerzas subjetivas de la revolución», subestimará las de la contrarrevolución y conducirá al «putschismo». Su juicio reflejaba sin duda alguna la preocupación de no dejar que se comprometieran sin motivo las bases de su propio poder, o sea, su base de Kiangsi central, sus ejércitos. Los acontecimientos justificarían ampliamente su previsión y sus inquietudes.

XVI. El «lilisanismo»

Li Li-san

El dinamismo personal de Li Li-san había de pesar mucho en las decisiones que lanzaron al Partido comunista chino a una loca empresa de reconquista de los centros urbanos.

Por su origen, Li Li-san[1] se parece bastante a Mao Tse-tung, paisano suyo de Hunan. Algo más joven que éste, había nacido en Liling en 1900, o hacia 1896 según otras fuentes, y, como él, pudo entrar en la Escuela Normal de Hunan. Mao Tse-tung ha referido en qué condiciones conoció a Li Li-san. Habiendo publicado un anuncio en un periódico local al objeto de agrupar a jóvenes orientados como él hacia la acción política, recibió —dice— tres respuestas y media: «La media respuesta era la de uno que no proponía nada. Se llamaba Li Li-san. Tras haberme escuchado, no formuló ninguna proposición concreta y nuestra amistad no se desarrolló jamás.»[2]

En 1919 Li Li-san se trasladó a Francia en calidad de estudiante-obrero y finalmente fue expulsado con otros camaradas de la Universidad de Lyon. Ya comunista, parece que entonces marchó a Moscú para permanecer allí hasta 1923.

Entre 1923 y 1927 Li Li-san se distinguió en los movimientos sindicales de Cantón y Shanghai, y fue elegido vicepresidente de la Federación del Trabajo (1926-1927). Con este título volvió a Moscú en marzo de 1926 para asistir al IV Congreso del Profintern.

Es importante señalar esta orientación suya hacia el mundo obrero en la medida en que había de contribuir a alejarle de sus orígenes campesinos y, por ello, de la acción rural de Mao Tse-tung. Igualmente, mientras que Mao Tse-tung, que no salió de China con anterioridad a 1950, se interesaba ante todo por las realidades de su país, Li, «de vuelta de Francia», «de vuelta de Rusia», estaba más dispuesto a aceptar las orientaciones exteriores. También en este sentido, al igual que por su edad y por su formación, no podía por menos que separarse de Ch'en Tu-hsiu, autodidacta del marxismo.

Con todo, aunque no figurara precisamente entre los más próximos colaboradores de éste, entonces secretario general, Li Li-san había formado parte del buró político elegido por el V Congreso. Debía mantenerse en el buró político reajustado en

1. Usaba también los nombres de Li Min-jan y Li Lung-chih, y a veces también el de Li Cheng, antiguo colaborador de Voitinsky.

2. Edgar Snow, *Red Star Over China,* citado.

Kiukiang el 7 de agosto de 1927. Consiguió figurar en el buró político con ocasión del VI Congreso y tomar en sus manos la dirección efectiva gracias a la incapacidad de Hsiang Chung-fa y a pesar de la escasa importancia de sus atribuciones (propaganda). Puede decirse que a partir de septiembre de 1929 Li Li-san es el auténtico, por no decir el único, jefe del Partido comunista chino.

El origen y la explicación de los acontecimientos militares del verano de 1930, cuyo resonante fracaso constituyó la prueba de la desviación de izquierda de Li Li-san (la segunda desviación izquierdista del partido según la historia oficial), se hallan en las resoluciones de la segunda sesión plenaria del VI Comité central. Esta sesión, que de hecho apenas reunió a la mitad de los miembros del Comité, cierto es que, además de otras siete personalidades, se celebró en junio o julio de 1929 y duró seis días. La resolución del 9 de julio es el resultado de sus trabajos.

Al analizar la situación mundial y la situación china, esta resolución estimaba que la primera evolucionaba hacia una crisis cada vez más aguda, pues los progresos de la Unión Soviética y los del movimiento revolucionario en diversos países y territorios coloniales determinaban reacciones cada vez más hostiles por parte de las potencias capitalistas...

En el caso particular de China, precisaba, la concurrencia entre las naciones imperialistas —Japón, Gran Bretaña, Estados Unidos— se hacía más dura; las clases feudales, mejor sostenidas por los intereses extranjeros, explotaban cada vez más duramente al pueblo y esta explotación acentuaba, en cambio, un movimiento revolucionario cuya oleada no parecía «ni muy alejada ni muy inminente».

La resolución del 9 de julio de 1929 señalaba que el proletariado se despertaba cada vez más a pesar del desarrollo de los sindicatos kuomintang y del relativo éxito del reformismo burgués. Con todo, se inquietaba también por su debilidad y expresaba la preocupación de reanudar una acción más atrevida entre los obreros de las ciudades. La necesidad de dar a éstos una organización y una instrucción militares se mencionaba explícitamente.

El texto de esta larga resolución constituye uno de los documentos más interesantes para quien desee examinar la situación interior del partido en estos difíciles años.

Algo más tarde, en octubre de 1929, una carta de la Komintern al Partido comunista chino parecía invitar a éste a pasar tan pronto como fuera posible a una acción directa a gran escala.[3]

Pero fue sobre todo a partir de la primavera de 1930 cuando se perfilaron las intenciones de Li Li-san. Se expresaron claramente, primero, en una carta del Comité

3. Carta del 26 de octubre de 1929 aparecida en «Bandera Roja» del 15 de febrero de 1930, núm. 16. *Cf.* B. U. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao,* p. 134, Harvard University Press.

central al Comité de frente del IV Ejército, o sea, de hecho, a Mao Tse-tung (carta del 3 de abril de 1930).[4] El Comité central expresaba su alarma por las intenciones atribuidas a Mao Tse-tung y a Chu Teh que parecían querer extender su acción hacia el sur y en dirección a Kwangtung. Precisaba que los objetivos del Ejército Rojo eran esencialmente las grandes ciudades de las tres provincias de Hunan, Hupeh y Kiangsi, y en particular Wuhan, y que un éxito debía ser extendido en seguida a escala nacional. Por último, el Comité central pare ría reprochar al Ejército Rojo la lentitud de su desarrollo y su tendencia a dispersar excesivamente sus medios materiales.

No obstante, hasta el mes de junio de 1930 no parecía inminente una acción de envergadura contra las ciudades, y una conferencia de los delegados de las zonas soviéticas convocada por el partido y por la Federación nacional de sindicatos el 25 de febrero y que se reunió en mayo, en Shanghai, no adelantó mucho en la preparación de una insurrección militar.

La resolución de 11 de junio

La resolución del Comité central del 11 de junio de 1930, titulada «La nueva oleada revolucionaria y la victoria previa en una o varias provincias», es el documento capital del caso Li Li-san.

Esta resolución tomaba de nuevo y de manera más acentuada los temas de la resolución de 1929 en lo relativo al ambiente mundial; importancia de China para las potencias occidentales y amenazas contra la Unión Soviética, de las cuales los Estados Unidos de Europa, proyectados por Briand, no son más que una de las manifestaciones:

> «Así, una guerra de agresión contra la Unión Soviética constituye el principal peligro del momento.»

La crisis exterior y la crisis interior hacen a la oposición entre la burguesía y el proletariado chino susceptible de transformarse rápidamente en un conflicto político e incluso en un conflicto armado.

> «Así, China es el eslabón más débil en la cadena del imperialismo mundial; es ahí donde el volcán de la revolución mundial tiene más posibilidades de entrar en erupción. Por consiguiente, gracias a la agravación actual de la crisis revolucionaria mundial, la

4. *Cf.* Tso-liang Hsiao, *Powers Relations within the Chinese Communist Movement, 1930-1934,* Seattle, 1962, p. 14. Hsiao da un análisis de esta carta, estudiada por él en Taiwan, en el original.

revolución china puede ser la primera en estallar y desencadenar la revolución mundial y la guerra de clase decisiva en el mundo.»

Se aprecia que los dirigentes comunistas chinos de aquella época tenían en muy alta consideración su misión o al menos sus posibilidades revolucionarias. Por lo demás, reprochaban a los «derechistas» y «optimistas» del partido, y especialmente a Ch'en Tu-hsiu, no dar a China, «la mayor colonia del mundo», la importancia internacional que tenía.

Según el mismo documento, las dificultades internas chinas eran, por otra parte, tan importantes que se aproximaba un nuevo flujo revolucionario. La burguesía libraba en las ciudades un último combate entre la espada y la pared.

> «Los grandes handicaps de nuestra tarea actual son las ideas derechistas de duda o de pesimismo acerca de la lucha obrera.»

Puesto que la gran lucha revolucionaria podía desencadenarse en diversos puntos y debía ir acompañada de toda clase de acciones (obreras, campesinas y militares), convenía prepararse técnicamente mediante un trabajo de coordinación y de organización. En la práctica esta idea llevó a la creación de «comités de acción» en los diversos movimientos: partido, sindicatos, organizaciones de masa, pero todo en detrimento de la seguridad y de las misiones corrientes.

Sin embargo, el papel del proletariado era todavía el más importante:

> «La gran lucha del proletariado es la fuerza decisiva en cuanto a los éxitos preliminares en una o varias provincias. Sin una oleada de huelgas por parte de la clase obrera, sin una insurrección armada de las ciudades, no puede haber éxito en una o varias provincias. Es una idea completamente errónea no conceder una particular atención al trabajo urbano y confiar en las aldeas para cercar las ciudades.»

Las ideas expresadas en la resolución del 11 de junio de 1930 sobre materia militar son las más importantes. Constituían una implícita desautorización a la obra de Mao Tse-tung y de Chu Teh, dejando entrever claramente la inminencia de una acción de conjunto; también permitían juzgar cuán lejos se hallaban Li Li-san y los dirigentes de Shanghai de las realidades militares del momento.

Los medios militares debían ser desarrollados rápidamente: el Ejército Rojo en el interior de las zonas soviéticas y los elementos obreros armados en el interior de las ciudades.

En lo sucesivo, el modo de acción implicaría la multiplicación de los levantamientos militares destinados a conquistar las ciudades y a instalar en ellas regímenes soviéticos. Se trataba de reaccionar contra un concepto simple de «guerrilla», reflejo

solamente de una mentalidad campesina.

De igual modo, el Ejército Rojo abandonaría por completo su táctica de hostigamiento. Era instado a atacar decididamente a las principales fuerzas del enemigo, a las ciudades importantes, a las grandes vías de comunicación. Los planes militares se organizarían y coordinarían de manera que la guerra se convirtiera en guerra revolucionaria por la liquidación de los señores feudales:

> «La táctica de la guerrilla es completamente incompatible con esta línea y debe, por tanto, experimentar cambios fundamentales.»

Así, la escasa consistencia del Ejército Rojo en aquella época, su debilidad numérica, su precaria situación al estar alejado de todas las regiones importantes o siquiera medianamente pobladas y la falta de cualquier organización comunista seria en las ciudades eran decididamente ignoradas o despreciadas por el buró político central y por Li Li-san. No basta predicar para hacer que aparezcan legiones y la audacia raramente puede sustituir a los grandes batallones; los comunistas iban a comprobar muy duramente estas verdades.

El optimismo de la resolución del 11 de junio, parecía estar justificado, sin embargo, por el espectáculo de un gobierno nacional que, desgarrado por sus luchas internas, parecía en vísperas de zozobrar. En el curso del año 1929, Chiang Kai-shek había tenido que hacer frente a varias insurrecciones. La más grave, la de los generales de Kwangsi, y principalmente de Li Tsung-jen, había concluido con la ocupación, por los centrales, de Kweilin, Nanning y Wuchow (abril-mayo de 1929). Pero casi en seguida Feng Yü-hsiang, abiertamente apoyado por Yen Hsi-shan, que controlaba Shansi y el norte de China, se había rebelado en el noroeste. Tres meses de campaña, octubre a diciembre de 1929, habían permitido a Chiang Kai-shek recuperar Honan. A continuación se había suscitado un nuevo y grave conflicto entre Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei, apoyado, como en 1927, por Chang Fa-k'uei y T'ang Sheng-chih. Las tropas de estos generales fueron finalmente derrotadas y desarmadas en Kwangsi y en la parte occidental de Honan en enero de 1930.

Durante el año 1930 se produjeron enfrentamientos más violentos aún. Esta vez Yen Hsi-shan, Feng Yü-hsiang, Li Tsung-jen y Chang Fa-k'uei se alzaron juntos contra el gobierno central y Chiang Kai-shek. Las operaciones se desarrollaron primero en Hunan y luego en Honan y en Shantung durante el verano. Wang Ching-wei intentó recuperar el poder desde Pekín, adonde se había trasladado. Nankín y Chiang Kai-shek se salvaron por la intervención de Chang Hsueh-liang, el Joven Mariscal de Manchuria, que ocupó Pekín en nombre de los centrales y la situación quedó finalmente restablecida en otoño de 1930.

Mientras se desarrollaban estos graves acontecimientos en la China Central y en la China del Norte, el valle del Yangtsé quedó muy desguarnecido de tropas regu-

lares. El espectáculo de las discordias del Kuomintang podía, por otra parte, hacer creer en un descenso de la autoridad del gobierno y de la administración dependientes de él.

La ofensiva comunista del verano de 1930[5]

El plan de campaña preparado por los comunistas para el verano de 1930 señalaba tres grandes objetivos, las tres grandes ciudades de la región: Changsha, Wuhan y Nanchang.

El primero de estos objetivos, el único que se alcanzó, fue el confiado al 3.er Grupo de Ejércitos de P'eng Teh-huai (V y VIII Ejércitos).

El ataque de Nanchang lo realizaría el l.er Grupo de Ejércitos (IV, III y XII Ejércitos), o sea las fuerzas de la zona de Kiangsi propiamente dicha (Chu Teh y Mao Tse-tung).

La operación contra Wuhan fue confiada al 2.º Grupo de Ejércitos de Ho Lung (II y VI Ejércitos), que se hallaba en la parte occidental de Hupeh-Human. El 4.º Grupo de Ejércitos de Hsü Hsiang-chien actuaría también contra Wuhan a partir de su base de Anhwei-Honan-Hupeh.

Por último, el X Ejército de Fang Chih-min tenía que apoderarse de Kiukiang, en el Yangtsé.

Estaban previstos movimientos huelguísticos, llamados a transformarse en movimientos insurreccionales, en todos los grandes centros urbanos: Shanghai, Nankín, Cantón, Tientsin, Tsingtao e incluso en Manchuria. Con este objetivo se crearon en todas partes *Hsing tung wei-yuan-hui* (comités de acción) que incluían a delegados del partido, de las Juventudes comunistas y de los sindicatos, encargados de preparar manifestaciones, huelgas y levantamientos.

La gran ofensiva a escala de varias provincias fracasó miserablemente. El único éxito, por lo demás muy efímero, se obtuvo en Changsha, de la que P'eng Teh-huai se apoderó sin grandes dificultades el 27 de julio, pues la ciudad estaba casi vacía de defensores. Se mantuvo allí diez días, frente a una población que observaba una completa reserva, por no decir que era hostil. El gobernador de Hunan, Ho Chien, le expulsó sin dificultades, y, mientras P'eng Teh-huai se replegaba a la región de Liuyang acompañado de tres mil personas (individuos abiertamente comprometidos y obreros especializados que el ejército necesitaba), una sangrienta depuración arruinó para siempre el aparato clandestino del partido en la capital de Hunan.

El fracaso de Changsha le hizo el juego a Mao Tse-tung, el cual tenía la suficiente experiencia militar para haber comprendido desde el principio el inevitable resul-

5. Ver *Mapa nº 11*, p. 447.

tado de la aventura. Renunció a atacar Nanchang tal como se le había ordenado, y marchó con Chu Teh y el 1.er Grupo de Ejércitos contra Liuyang con la excusa de socorrer a P'eng Teh-huai. El 1.er y 3.er Grupo de Ejércitos reunidos constituyeron el Ti i fang-mien-chün (Ejército de Frente), al mando de Chu Teh y con la dirección política a cargo de Mao Tse-tung; se constituyó también un Comité de Frente.

En septiembre de 1930, P'eng Teh-huai fue obligado a efectuar un nuevo intento sobre Changsha. Esta tentativa, realizada sin convicción y muy probablemente para no desobedecer abiertamente las órdenes del Comité central, fracasó. La plaza estaba defendida por cuatro o cinco regimientos nacionalistas y no hubo sorpresa; los comunistas carecían casi totalmente de artillería y no podían realizar un asalto en toda regla.

Con la aprobación del Comité central, Mao Tse-tung marchó al ataque y ocupación de Kian, en el sur de Kiangsi. Fue una victoria pequeña y efímera que sin embargo amplió su «base» en el valle del Kan y borró algo la mala impresión causada por el semifracaso frente a Changsha y el simulacro de ataque a Nanchang.

El éxito no fue mayor en Wuhan, a la que los comunistas apenas se habían acercado. En cuanto a las otras ciudades, casi no fueron hostigadas y el único resultado de las operaciones fue el descubrimiento y la neutralización de los militantes más comprometidos. Si las cifras reveladas hoy son exactas, los comunistas activos en todas las ciudades no pasaban de los 32.000, de los cuales 2.000 correspondían a Shanghai, 1.000 a Wuhan[6] y 500 a Tientsin, tres aglomeraciones de varios millones de habitantes, y no cabía esperar mucho más de su acción.

En cuanto a los ejércitos rojos, no pasaban de los 70.000 u 80.000 hombres dispersos por centenares de miles de kilómetros cuadrados y entre una población de cien a doscientos millones de personas. Tenía escasa experiencia de acciones de fuerza coordinadas y su material no les permitía atacar las localidades seriamente defendidas.

Por último, salvo en lo referente a las zonas rojas, la población rural no estaba preparada en absoluto para seguir un movimiento revolucionario, ni siquiera en el caso de que tuviera éxito. Difícilmente puede encontrarse ejemplo de aventurerismo más ciego que el del verano de 1930, y Li Li-san no tardó en responder por ello ante las instancias del partido.

6. Muchos menos, si hay que dar crédito a ciertos autores: 200 miembros del PCC y 150 sindicalistas rojos, si se acepta lo afirmado por Isaacs, el cual se basa en una carta de la Komintern del PCC; *cf. The Tragedy of the Chinese Revolution,* Londres, 1938.

La 3.ª sesión del VI Comité Central

En septiembre de 1930 se celebró en Lushan, la 3.ª sesión del VI Comité central, bajo la presidencia del antiguo secretario general, Ch'ü Ch'iu-pai, que actuará en calidad de delegado de la Komintern. Chou En-lai, que había regresado de Moscú al mismo tiempo que Ch'ü Ch'iu-pai, redactó el proyecto de informe del Comité, esforzándose con mucha prudencia por conciliar, al menos en lo que a los principios se refería, la visión de la Komintern (carta del 23 de julio de 1930) y la línea seguida por Li Li-san.

En lo relativo a la apreciación de la situación general, el Partido comunista chino reconocía no haber comprendido suficientemente el carácter desigual del desarrollo de la revolución según las regiones. Admitía también que a pesar de que estaba en vías de surgir una situación revolucionaria a escala nacional, todavía no existía objetivamente en el momento de la ofensiva de julio:

> «¿Se derivan los errores del Comité central de una diferencia de apreciación con la Komintern? En absoluto. No hay diferencia alguna en cuanto a la línea. La misión actual del Partido comunista chino consiste en ganarse a las grandes masas, en concentrar su fuerza revolucionaria, en organizar la guerra revolucionaria, en prepararse activamente para una insurrección armada, en rechazar la dominación imperialista y kuomintang y establecer un régimen soviético. Estos objetivos en nada difieren de las instrucciones de la Internacional comunista y se hallan en completa armonía con ellas. Sólo debido a una apreciación excesiva en cuanto a los grados de la situación revolucionaria y su rapidez de desarrollo ha cometido el Comité central, aquí y allá, errores tácticos.»

El Comité central confesaba haber subestimado el papel de las regiones sovietizadas. En adelante se trataba de extenderlas, de reforzarlas gracias a un «gobierno central soviético». Al mismo tiempo, había que dedicarse a movilizar a los trabajadores de las ciudades y estas dos tareas debían constituir la principal misión del momento.

El ejército rojo debía ser desarrollado, centralizado, depurado, para convertirse en la fuerza principal de la guerra civil.

Por último, la resolución de la 3.ª sesión esclarecía algo los conflictos interiores de un partido débil por su organización y en mala situación por falta de bases proletarias (2.000 obreros industriales de un total de 120.000 miembros, según las cifras citadas). El derechismo de la facción de Ho Meng-hsiung fue denunciado violentamente mientras que los errores personales de Li Li-san se cargaban en la cuenta de todo el Comité central.

La 4.ª sesión del VI Comité central

La indulgente autocrítica del Comité central no podía satisfacer en Moscú. Cuatro meses más tarde, en enero de 1931, el Comité central celebró una 4.ª sesión y esta vez los enemigos más resueltos de Li Li-san, los jóvenes alumnos de Pavel Mif, en la Universidad Sun Yat-sen, los que serían llamados «los 28 bolcheviques», consiguieron un triunfo completo.

La resolución de enero de 1931 recordaba, en primer lugar, que en el mes de julio de 1930 la Komintern había dado al Partido comunista chino instrucciones concretas.

> «Sin embargo —proseguía—, en el momento en que se levantaba la oleada revolucionaria, la dirección del Partido comunista chino, en la que dominaba la línea del camarada Li Li-san, siguió, a pesar de las instrucciones de la Komintern, una política pustchista aventurera contraria a la de la Internacional comunista. Hoy todo el mundo ve que la línea política anti-Komintern del camarada Li Li-san ha causado al partido perjuicios importantes. Es imposible enumerar todos los graves resultados y males que ha producido la aplicación de la línea antileninista y aventurerista del camarada Li Li-san.»[7]

Tras este preámbulo, cabía esperar la más despiadada de las requisitorias. Y, efectivamente, Li Li-san fue acusado de haber debilitado al partido, tanto en su acción entre las masas, como en su misma estructura. Se le censuró, también, haber oprimido a «quienes sostenían la línea de la Komintern», opresión que permitió «volverse más activos por una parte a los partidarios de Trotsky y de Ch'en Tu-hsiu, y, por otra, a los derechistas». La acusación, evidentemente, era de excepcional gravedad. Se desarrollaba ampliamente en el plano ideológico.

> «Los errores del camarada Li Li-san no son errores individuales o accidentales; se relacionan más bien con puntos de vista erróneos que forman un sistema antileninista. Estos puntos de vista erróneos son por su naturaleza una repetición de las teorías de Trotsky. La línea de Li Li-san niega el desarrollo desigual de la revolución en el mundo, lo cual equivale a negar la posibilidad de una victoria de la revolución china y de la consolidación de esta victoria. La línea de Li Li-san se halla en completa contradicción con la comprensión correcta de la naturaleza y las fases de la revolución china. Utiliza el punto de vista de Trotsky que niega la fase revolucionaria democrático-burguesa y sustituye así la teoría de Lenin sobre las transformaciones de la revolución. Esto demuestra que él (Li Li-san) no comprende en absoluto las tareas de la etapa actual de la revolución

7. Estos extractos y los que siguen han sido traducidos de *Documentos reaccionarios de los bandidos rojos,* vol. II, p. 424 y ss., citado.

china, que pretende ignorar el carácter muy particular del medio político y económico chino... En resumen, la línea de Li Li-san se halla en total contradicción con la línea de la Komintern. Sin embargo, su izquierdismo recubre el oportunismo y la pasividad oportunista en lo relativo a la tarea de organización práctica y realmente revolucionaria de las masas.»

Las dos últimas frases respondían, evidentemente, a Chou En-lai, quien había afirmado la identidad de la línea de Li Li-san y la línea de la Komintern.

Los reproches no eran menos agudos ni inferiores en número en lo relativo a la dirección práctica del partido: indiferencia hacia los movimientos campesinos en las «zonas blancas», tolerancia excesiva con los campesinos ricos en las «zonas rojas», negligencia en lo relativo a la creación de un régimen político central por medio de un «Congreso de los soviets de China». En cuanto al Ejército Rojo, estaba debilitado por la orden «prematura» de reconquistar las grandes ciudades y renunciar a las acciones guerrilleras.

Un hecho que sería incomprensible si no se tratara del Partido comunista, es que el Comité central se alzó violentamente contra su propia tolerancia en el pasado y se condenó a sí mismo por haber reprochado a Li Li-san, en el curso de su 3.ª sesión, solamente faltas individuales.

> «La resolución del 3.er pleno prueba que en ese momento la dirección del partido no reconoció todos los errores de la política de Li Li-san y tampoco reconoció que esta política estaba en total contradicción y se oponía, en sus principios, a la línea de la Internacional comunista.»

El ensañamiento del Comité central con Li Li-san e incluso con Ch'ü Ch'iu-pai, considerado responsable de la resolución moderada de septiembre, debía ir acompañado, lógicamente, de garantías formales de obediencia a la Komintern y a sus representantes y de una renovación del buró político.

Hsiang Chung-fa continuó nominalmente como secretario general hasta su muerte (fue capturado y fusilado por el Kuomintang en junio de 1931), pero la realidad del poder pasó a manos del delegado de la Komintern, Pavel Mif, y su equipo: Wang Ming (alias Ch'en Shao-yü), Chang Wen-t'ien, Ch'in Pang-hsien (alias Po Ku). Wang Chien-hsiang, Ho Chih-shu, etcétera, a los que volveremos a encontrar en los capítulos siguientes.[8]

En cuanto a Li Li-san, regresó a Moscú, donde pasó varios años. Reapareció fu-

8. Wang Ming, nacido en Liuan, en Anhwei, en 1906, hijo de un campesino rico, miembro del PCC desde 1925 y formado en Moscú, pasará con razón o sin ella por el jefe de los comunistas chinos de tendencia internacionalista. Siguió siendo miembro del Comité central hasta el IX Congreso (abril de 1969).

gazmente en Yenan durante la guerra chino-japonesa; luego, en 1946, en Manchuria, ocupada entonces por las tropas rusas. Sus particulares funciones y su intimidad con los soviéticos hicieron creer, por un momento, que podía desempeñar un papel importante en el triunfante Partido comunista.

Con ocasión del VIII Congreso del Partido (septiembre de 1956), Li Li-san tuvo una intervención extraordinaria, lindante con la abyección, sobre el tema de sus propios errores contrapuestos a la infalibilidad de Mao Tse-tung, cuya vigilante y tenaz antipatía, agravada indudablemente por la conjura de Kao Kang y Shu-shih, naciente entonces, era necesario atemperar. Li Li-san, que explicaba sus errores y sus recaídas por su origen «pequeño-burgués», los resumía como sigue en cuanto a los acontecimientos del año 1930:

> «En las ciudades, donde el "terror blanco" estaba profundamente arraigado, no me preocupé de realizar un duro trabajo entre las masas y de reconstruir poco a poco las fuerzas revolucionarias. Hice lo contrario. Fueron provocadas huelgas y manifestaciones, se organizaron levantamientos. En los distritos rurales, en lugar de poner en movimiento a las masas campesinas para sostener la lucha revolucionaria por la reforma agraria, en lugar de desarrollar la guerrilla y de construir poco a poco las bases revolucionarias, las fuerzas revolucionarias, todavía jóvenes y poco numerosas, fueron arrojadas constantemente al asalto de las grandes ciudades...»[9]

Li Li-san, nuevamente miembro del Comité central desde 1945, vicepresidente de la Federación nacional de sindicatos (1958) y por un momento ministro de Trabajo, siguió siendo un personaje importante de la administración hasta la «revolución cultural». Con todo, sus amistades soviéticas, su matrimonio con una rusa y las dificultades de sus pasadas relaciones con Mao Tse-tung lo convertirían en objeto de la persecución de los guardias rojos. Según ciertos rumores, se suicidó en 1967.[10]

9. «Diario del Pueblo» del 24 de septiembre de 1956.

10. El episodio de Li Li-san ha sido objeto de un estudio de J P. Harrison, *The Li Li-san line and the CCP in 1930,* en «China Quarterly», núms. 14 y 15 de 1963.

XVII. La República Soviética China

El fracaso de las ofensivas del verano de 1930 y el alejamiento de las perspectivas de una revolución extendida a todo el territorio nacional condujeron, naturalmente, a un renovado interés por las bases militares y rurales en la China Central. El desarrollo de éstas continuaba dando prueba de la vitalidad de la revolución y del partido y las experiencias militares y agrarias que en ellas se proseguían cobraban un gran valor práctico. Por último, sus responsables, Mao Tse-tung y Chu Teh principalmente, sin llegar a la indisciplina declarada, habían mostrado su buen sentido al vacilar en seguir a Li Li-san en sus aventuras. Por lo demás, con motivo de la 3.ª y 4.ª sesiones del Comité central, los delegados de las bases se mostraron notablemente reservados, alejados tanto de Li Li-san como de los «28 bolcheviques» y de los derechistas de Ho Meng-hsiung. Acaso eran ya conscientes de ser portadores del futuro de la revolución y comprendían que no les interesaba descubrirse prematuramente y aventurarse en luchas internas.

Las bases, especialmente la de Kiangsi, tenían una extensión bastante grande después de replegarse de los Ching Kang Shan. Según los historiadores oficiales, se habían extendido en todo o en parte por casi trescientos *hsien* (subprovincias), sobre un total, entonces, de dos mil. La cifra, indudablemente, es exagerada, pero resulta probable que una decena de millones de individuos viviera más o menos permanentemente bajo el control del partido por mediación de los soviets locales, y el movimiento podía dotarse de un gobierno sin caer en el ridículo.[1] Esta centralización sólo podía redundar en beneficio de los responsables directos y a expensas del Comité central, que había permanecido en Shanghai, y reforzado las tendencias nacionales en detrimento de una subordinación total a la Komintern.

Hasta 1930 el nivel de los soviets no había pasado en parte alguna de la subprovincia (*hsien*), pero el 7 de febrero de 1930 apareció el primer soviet provincial, el de Kiangsi, cuya sede se instaló en Tungku. La extrema dispersión del «poder rojo» entre una quincena de bases determinó que se reuniera en Shanghai, el 31 de mayo de 1930,

1. Según una declaración del general Chiang Kai-shek, los comunistas de Kiangsi controlaban 70 *hsiens*, pero se trata verosímilmente del conjunto Kiangsi-Hunan-Fukien. *Cf.* Hollington Tong, *Chiang Kai-shek*, p. 171.

En cuanto a Mao Tse-tung, éste le indicó a Edgar Snow la cifra de 9 millones de habitantes para todas las bases de 1934; Kiangsi, 3 millones; Hupeh-Honan-Anhwei, 2 millones; Hunan-Kiangsi-Hupeh, 1 millón; Kiangsi-Hunan, 1 millón; Hunan-Hupeh, 1 millón; Chekiang-Fukien, 1 millón. *Cf. Red Star Over China*, citado.

una asamblea de delegados regionales que examinaron sus problemas y aprobaron algunas resoluciones sobre la situación política, las medidas agrarias (la ley agraria provisional), la legislación obrera e incluso la defensa de la URSS. La asamblea, por último, designó un comité encargado de organizar un poder central soviético y de convocar un Congreso de los Soviets. Fijado para el 11 de noviembre de 1930 y aplazado para el 7 de febrero de 1931, el I Congreso de los Soviets, probablemente retrasado por el laborioso arreglo de la cuestión Li Li-san, se reunió en Juichin, en Kiangsi, el 7 de noviembre de 1931, el día del aniversario de la Revolución Rusa.

Los 610 delegados al Congreso (delegados de los soviets locales, pero también de los sindicatos, del Partido comunista y del Ejército Rojo) ratificaron la «Constitución provisional de la República China», designaron los miembros de un «gobierno central» y aprobaron varias resoluciones, la más importante de las cuales por sus efectos prácticos se refería al estatuto de la tierra.

La Constitución provisional de la República China

La Constitución soviética china contiene diecisiete artículos. El primero de ellos define inmediatamente su objetivo:

> «Garantizar la dictadura democrática del proletariado y del campesinado en los distritos soviéticos y extenderla a toda China.»

Este carácter de «dictadura democrática» de los obreros y campesinos quedaba reafirmado en el artículo 2, que excluía categóricamente de las elecciones y de todos los derechos y libertades políticas a los militaristas, burócratas, notables, monjes, capitalistas y de manera general a todo individuo que viviera de «la explotación de otro.»

La autoridad suprema era confiada a un «Congreso de los delegados de los soviets de obreros, campesinos y soldados». Cuando no se hallaba reunido el Congreso la autoridad correspondía a un Comité Central Ejecutivo que de hecho comprendería a sesenta y cuatro miembros. Este Comité, a su vez, designaba un consejo de comisarios del pueblo «que resuelve los problemas y promulga los decretos».

A partir de los dieciséis años todo individuo puede elegir y ser elegido. Las elecciones se efectúan en el marco de la empresa —fábrica o taller— para los obreros, y en el marco territorial para los demás electores. Los textos prevén una representación mayor en beneficio de los obreros

> «... pues solamente el proletariado puede conducir a las grandes masas de los campesinos y de los trabajadores hacia el socialismo.»

En la práctica, las elecciones se efectuaron según la proporción de un delegado por cada quince electores obreros y de un delegado por cada cincuenta electores de las demás categorías. La nueva constitución preveía una legislación laboral (artículo 5), una ley agraria (artículo 6) y un impuesto progresivo único (artículo 7).

El artículo 8, dirigido contra «el imperialismo», rechazaba todos los privilegios extranjeros en China y en particular se negaba a reconocer la validez de los «tratados desiguales» y de los empréstitos extranjeros.

El artículo 11 garantizaba la emancipación de las mujeres y su protección.

El artículo 13 proclamaba simultáneamente la libertad de religión y el derecho a realizar libremente propaganda antirreligiosa.

El artículo 14 reconocía el derecho de las minorías nacionales a la secesión completa y a la formación de un Estado independiente para cada una de ellas. La Constitución de 1949 y la de 1954 no fueron tan lejos, ni mucho menos, por este camino. En cambio, se anunció ya la defensa de las culturas y lenguas nacionales.

Los tres últimos artículos contenían diversas afirmaciones de solidaridad con la Unión Soviética, el proletariado mundial y las naciones oprimidas.

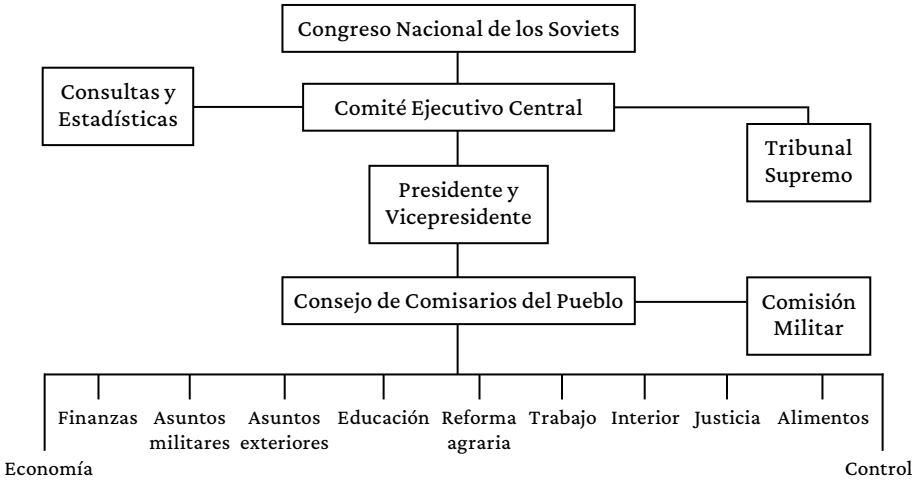
Habida cuenta de las dificultades del momento —aislamiento de las bases rojas, separadas por distancias inmensas, inseguridad, falta de cuadros administrativos cualificados— esta primera constitución comunista china sólo podía ser muy sumaria. En algunos aspectos fue mucho más dura y más revolucionaria que las que la sucedieron. El régimen pretendía ser pura y simplemente una dictadura de los obreros y campesinos y no se trataba ya de la burguesía, fuera grande o pequeña. Cierto es que ésta acababa de «traicionar» la revolución y que sólo conseguiría rehabilitarse en el momento de la guerra chino-japonesa.

El 27 de noviembre de 1931, Mao-Tse-tung fue elegido presidente de la nueva República soviética china. Junto a él se sitúan dos vicepresidentes: Hsiang Ying y Ch'ang Kuo-t'ao, que en seguida volvió a su base —la del 4.º Grupo de Ejércitos— en los confines de Hupeh-Honan-Anhwei. Chu Teh fue nombrado presidente del Comité militar, siendo presidente adjunto Chou En-lai. Entre los comisarios figuran algunas personalidades hoy desaparecidas o desacreditadas:

Finanzas:	Teng Tzu-hui
Asuntos exteriores:	Wang Chia-hsiang
Agricultura:	Chang Ting-chen
Educación:	Chü Chiu-pai
Trabajo:	Hsiang-Ying
Justicia:	Chang Kuo-t'ao
Seguridad:	Teng Fa
Control:	Ho Shu-heng.

La formación de un gobierno soviético por la Cumbre apenas podía afectar la evolución de un régimen que continuaron dirigiendo el Comité de Frente y el aparato local del partido, donde volvían a encontrarse los mismos hombres. Sin embargo, en la base los soviets tenían un importante papel en la medida en que representaban los verdaderos puntos de contacto entre el partido y las masas, y que, por tanto, eran un medio de asociarlas a la empresa revolucionaria. Aunque el Partido comunista seguía siendo el alma del régimen, los soviets se convirtieron en el cuerpo, y en esto se parecen a los congresos populares a diferentes niveles de hoy.

> «Los soviets locales —dirá Mao Tse-tung— son los organismos que sirven para la movilización directa de las masas y para la ejecución de las tareas prácticas.»



(Organización del Gobierno soviético chino, 1931.)

En varias ocasiones el partido tuvo que prestar atención a las reacciones de estos soviets, los cuales le recordaron a veces determinadas realidades locales y humanas. En algunos casos, incluso, los soviets y el partido se enfrentaron brutalmente.

La política agraria

Si los comunistas consiguieron mantenerse durante seis años en la China central a pesar de su debilidad militar, fue indudablemente gracias al apoyo de la mayoría de

los campesinos, y este apoyo se debió en gran parte a medidas agrarias satisfactorias para la gran mayoría de ellos. Se necesitaron varios años para perfilar una política agraria conforme a los verdaderos intereses del partido, es decir, para hacer que las masas se pasaran a su lado sin comprometer la economía de la región. En esos ajustamientos el papel de Mao Tse-tung, naturalmente, fue muy importante. Él fue quien, en octubre de 1933, fijó de una vez para siempre, la distribución de las clases en el campo, idea fundamental sobre la que se basan todas las legislaciones agrarias de los comunistas desde los comienzos.[2]

Sin contar los artesanos y los obreros —estos últimos son muy escasos— la población rural se divide en cuatro categorías principales: propietarios terratenientes, campesinos ricos, campesinos medios y campesinos pobres.

Los propietarios terratenientes poseen la tierra sin trabajarla por sí mismos y viven por tanto de la «explotación de otro»: alquileres, arriendos y usura. Entre ellos se hallan los *tu-hao* (déspotas locales) y los *lieh-shen* (malos notables). Son los enemigos naturales de la revolución y un elemento de estancamiento económico y cultural; sus auxiliares deben ser tratados igual que ellos.

Los campesinos ricos trabajan por sí mismos las tierras que poseen o arriendan. Parte de sus ingresos procede de la explotación de asalariados o de la usura. La actitud del partido hacia ellos varió según que las circunstancias nacionales o internacionales exigieran o no la ampliación de la base popular de la revolución. Por regla general, se siguió el principio de neutralizarlos sin destruirlos.

Los campesinos medios, propietarios o arrendatarios de sus tierras, no explotan, salvo excepción, el trabajo ajeno. Hay que convertirlos en aliados contra las dos categorías anteriores. En la práctica los campesinos medios aspiran al enriquecimiento y frecuentemente se muestran hostiles a las medidas agrarias y rebeldes a las formas de cooperación.

Por último, los campesinos pobres con o sin tierra, con o sin material agrícola, han de pagar los arrendamientos o vender su fuerza de trabajo para vivir. Explotados de este modo, constituyen el punto de apoyo natural de la revolución en el campo. Por consiguiente, se atiende más al modo de trabajo que a la dimensión de las tierras para la clasificación de los campesinos, y este principio de esencia política es adecuado también a los datos locales, debido a las grandes diferencias en la calidad del suelo.

La política agraria del partido, que era muy radical en la época de los Ching Kang Shan, y también, pero en grado inferior, en los primeros tiempos de Kiangsi, se atenuó un poco y fue codificada definitivamente en el momento del I Congreso de los

2. Mao Tse-tung, «Cómo determinar las clases en las zonas rurales», en *Obras Escogidas*, t. I, pp. 149-152, ed. cast.

Soviets.

Parece que inicialmente cada base actuó a su modo, más o menos inspirada en el espíritu de la resolución aprobada por el VI Congreso sobre la cuestión agraria. En los Ching Kang Shan el centro de inspiración era un decreto de diciembre de 1928 que no pudo ser aplicado muy ampliamente debido a la escasa densidad de la población y al carácter precario de la ocupación comunista.

En 1930 la Comisión militar revolucionaria, el auténtico gobierno de la época, publicó una ley de cuatro capítulos y treinta y un artículos. Esta ley, muy rigurosa, preveía la confiscación de las tierras y viviendas de los campesinos ricos y de los propietarios, los cuales se vieron privados de todos los medios de subsistencia.

En el mes de mayo del mismo año, los delegados de las zonas soviéticas, reunidos clandestinamente en Shanghai, adoptaron una «ley provisional» algo menos rigurosa que la anterior, que tranquilizaba un poco a los campesinos ricos pero que, a pesar de todo, prohibía el comercio y el arrendamiento de las tierras.

Por último, en noviembre de 1931 el I Congreso, reunido en Juichin, aprobó una ley definitiva preparada por una comisión creada en el mes de septiembre anterior.

La «Ley agraria de la República soviética china» es mucho más liberal que las anteriores, las cuales habían perdido para la revolución a muchos campesinos medios deseosos de enriquecerse y que lamentaban especialmente la prohibición de realizar transacciones inmobiliarias. Sus trece artículos iban precedidos de una exposición de motivos que refería los progresos de la revolución agraria y destacaba la necesidad de una legislación uniforme.[3]

El artículo 1 confiscaba sin compensación, «ya sea que las trabajen directamente o que las arrienden», todas las tierras de los señores feudales, notables, grandes propietarios, burócratas y militaristas, que, además, quedaban excluidos de la redistribución. Las tierras que de este modo quedaban disponibles debían ser confiadas por los soviets a los campesinos pobres e incluso medios, a los refugiados y a los trabajadores independientes.

El artículo 2 afirmaba el derecho de todo soldado del Ejército Rojo a recibir un lote de tierra que la colectividad, en su ausencia, trabajaría para él.

Según el artículo 3, también serían confiscadas las tierras de los campesinos ricos, pero éstos recibirían a cambio otras de calidad inferior, a condición de que las trabajaran por sí mismos.

El artículo 4 confiscaba las tierras de todos los que combatían a la revolución, salvo los soldados «alistados por la fuerza en los ejércitos enemigos y que permanecen en ellos por ignorancia.»

3. Los textos chinos de las leyes agrarias citadas se hallan en *Documentos reaccionarios de los bandidos rojos*, citado, vol. III.

El artículo 5, especialmente notable por su prudencia, revelaba las dificultades con que había tropezado el régimen entre los campesinos pobres en la aplicación de una división demasiado rigurosa:

> «El I Congreso estima que la distribución por igual de las tierras es el medio más radical para destruir todas las relaciones feudales de esclavitud a propósito de la tierra y para acabar con la propiedad terrateniente privada, pero a pesar de esto, los soviets locales no actuarán en manera alguna por coacción o con actos de autoridad. Explicarán todos los aspectos de la cuestión a los campesinos. La reforma agraria sólo podrá ser aplicada cuando las masas campesinas de base —y sobre todo la masa de los campesinos medios— la acepten y la apoyen. Cuando los campesinos medios lo deseen mayoritariamente, podrán no participar en la distribución igualitaria.»

El artículo 6 recomendaba arreglos semejantes en lo relativo a la confiscación de los bienes de los establecimientos públicos o de los templos para no chocar con los sentimientos religiosos de los campesinos.

El artículo 7 daba a la ley una gran flexibilidad de aplicación, pues se dejaba a cada soviet la apreciación, en función de los datos locales, de la mejor manera de repartir las tierras y los bienes de producción, con la condición de favorecer a los campesinos pobres y medios en relación con los demás.

Por último, los artículos finales, 8 al 14, se referían al destino de los bienes confiscados (edificios, útiles, animales) a la abolición de los contratos y de las deudas, al destino de los bosques, lagos y pastos. También precisaban el papel de las organizaciones populares y en particular de los campesinos pobres en la aplicación de la ley. Se explicaban las ventajas de la nacionalización de las tierras, pero no se prohibía alquilar, vender o comprar tierras salvo en el caso de los campesinos ricos y de los propietarios que pretendieran readquirir sus bienes (artículo 12).

Por último, quedaba prevista la extensión de la ley a las regiones todavía no sovietizadas. De la misma manera, había de realizarse una nueva distribución de las tierras en los distritos en los cuales la distribución no se había inspirado en sus principios.

La ley de noviembre de 1931, más matizada que las anteriores, fue considerada posteriormente demasiado radical, y este radicalismo se cargó en la cuenta de la tercera escisión «izquierdista», la de Wang Ming, demasiado predispuesto a rechazar hacia la burguesía y el Kuomintang a elementos recuperables. Es cierto que en el curso del I Congreso de los Soviets algunos extremistas llegaron a exigir la formación inmediata de *sovkhozes* y *kolkhozes*. Mao Tse-tung, responsable de la economía de las zonas rojas, era demasiado realista para no apoyar una línea moderada tanto en materia agraria como en materia de producción artesana y de comercio. Su preocupación consistía en encontrar un equilibrio tal, que el campesino se interesara

en la revolución, tanto por lo que ésta le daba como por lo que le permitía conservar:

> «Sólo después que la distribuimos [la tierra] entre los campesinos y que promovimos y estimulamos su actividad productora, ha estallado su entusiasmo por el trabajo y se han podido obtener grandes éxitos en la producción.»[4]

La aplicación de las medidas agrarias comunistas tropezó con toda clase de dificultades, de las que no hablan los textos y que la rigurosa coerción del partido puede inducir a subestimar. Los campesinos chinos cargaban con demasiados siglos de viejas costumbres para liberarse fácilmente de ellas. El trastorno social que se les proponía tropezaba con temores tanto más fundados cuanto que el poder rojo era precario en todas partes. Las ventajas del momento eran contrapesadas por la perspectiva de un porvenir inquietante, y la población a veces tardó mucho en «pasarse» al lado comunista. En muchos lugares los campesinos ricos y los ex-propietarios continuaron siendo influyentes. En general se trataba de las únicas personas instruidas y por esta razón conseguían introducirse en las nuevas administraciones y convertirse en indispensables. Sus familias, más unidas internamente, volvían a encontrarse en todos los ambientes campesinos y contrarrestaban la aplicación de las medidas legales, que a veces degeneraban en arreglos privados. En varias ocasiones el partido tuvo que realizar inspecciones para asegurarse de que las ventajas reales de la reforma agraria habían beneficiado a los campesinos pobres y medios y a los obreros agrícolas y para convencerse de que la «lucha de clases» no era sacrificada en aras al compromiso, inclinación muy arraigada entre los chinos.

Sólo se dispone de cifras inseguras para la importancia de las tierras que cambiaron de propietario por confiscación y redistribución: probablemente de 60.000 a 100.000 hectáreas si se interpretan correctamente determinadas fuentes rusas. Por esta causa se perpetraron numerosas muertes y violencias contra los campesinos ricos y los propietarios, de los cuales perecieron varias decenas de millares.[5]

El gobierno comunista chino, por razones tanto ideológicas como prácticas, se esforzó por crear y desarrollar con prudencia un movimiento en favor de las cooperativas campesinas, y la experiencia de éstas fue útil. Pero la organización cooperativa apareció sobre todo en las empresas industriales, rudimentarias y poco numerosas, de sus territorios. El abastecimiento de productos de primera necesidad —sal, cerillas, telas y medicamentos— se hizo cada vez más difícil a partir de 1931, pues las ofensivas nacionalistas iban acompañadas de un estrecho bloqueo económico. Los llamamientos de Mao Tse-tung a la edificación del frente económico, indispensable

4. Mao Tse-tung, «Nuestra política económica», en *Obras Escogidas*, t. I, p. 154 ed. cast.

5. La cifra de 622.000 víctimas de los comunistas procede de un autor nacionalista, Li Tien-ming, *Los comunistas chinos y los campesinos*, Hong-Kong, 1958.

para la prosecución de la guerra, para la unión de los obreros y los campesinos, para el mantenimiento de la moral de las poblaciones, adquieren un tono cada vez más urgente. A fin de cuentas, la pobreza de la región, al limitar el desarrollo numérico y material del Ejército Rojo, fue una de las principales causas de la eliminación de las bases comunistas en la China Central.

Los códigos del trabajo de 1931 y 1933

El I Congreso de los Soviets adoptó un Código del Trabajo que lleva la fecha de 1 de diciembre de 1931. Este código, dividido en setenta y cinco artículos, extremadamente moderno, con una extensa presentación de Hsiang Ying, no tenía muchas posibilidades de ser aplicado en las «zonas rojas», carentes casi de toda industria. Afectó a algunos talleres y a algunos asalariados agrícolas. A partir del año siguiente, sus imperfecciones parecieron tan grandes que fue preciso confiar a un comité una nueva redacción; los trabajos terminaron el 28 de abril. El nuevo texto, de quince capítulos y ciento veintiún artículos, tras haber sido sometido a la crítica de diversas organizaciones, entró en vigor el 15 de octubre de 1933 y se aplicó al artesanado y a todos los patronos. Posteriormente nuevas disposiciones legales, y en especial una reglamentación de los contratos de trabajo, completaron o corrigieron el Código de 1933. Por último, la legislación laboral respondía a una preocupación doctrinal y acaso, todavía más, a una preocupación propagandística en las «zonas blancas», donde los sindicatos escapaban cada vez más a la influencia comunista. A título indicativo, las disposiciones esenciales de los códigos de 1931 y de 1933 eran las siguientes:

— Prohibición de alquilar la mano de obra por mediación de empresas privadas y obligación de pasar por los sindicatos o por «gabinetes de empleo» organizados por el Comisariado del trabajo.
— Obligación de establecer contratos de trabajo individuales o colectivos.
— Jornada de ocho horas, de seis horas para los adolescentes de dieciséis a dieciocho años y de cuatro horas para los niños de catorce a dieciséis años.
— Obligación de un descanso de cuarenta y dos horas seguidas por semana.
— Vacaciones de dos semanas anuales, o, en algunos casos, de cuatro.
— Determinación de las «fiestas legales», entre ellas el aniversario de la Comuna de París, el 18 de marzo.
— Establecimiento de un salario mínimo determinado por el Comisariado del trabajo; este salario era doble para las fiestas legales y para las horas extraordinarias.
— Reglamentación del trabajo de las mujeres.

— Inspección del trabajo.
— Papel de los sindicatos.
— Seguros sociales: seguro de paro, seguro de muerte, retiros, etc.[6]

El Código del Trabajo de las «zonas rojas», prodigiosamente adelantado en relación con las realidades de un país asolado por un considerable exceso de mano de obra, e inspirado en consideraciones ideológicas o de propaganda, no por ello deja de representar un esfuerzo muy respetable para aliviar la miserable situación de los trabajadores chinos. En este sentido constituyó indiscutiblemente un ideal, y por tanto un factor de progreso.

El II Congreso de los Soviets chinos

El II Congreso de los Soviets, que reunió a doscientos delegados, duró 11 días y se celebró en Juichin, el 22 de enero de 1934, unos meses antes de la evacuación de Kiangsi y del comienzo de la «Larga Marcha». Las cuestiones económicas merecieron la atención principal, y fueron objeto de un informe por parte de Mao Tse-tung.[7] Los tiempos se hacían cada vez más difíciles. Los incidentes chino-japoneses de 1931 y de 1932 mal que bien se habían solventado; la revuelta de Fukien había concluido, tras durar mucho, y el gobierno podía acentuar su presión militar y su bloqueo económico sobre las «zonas rojas». El optimismo oficial de Mao Tse-tung permite entrever la gravedad de los problemas y las inquietudes de los dirigentes en cuanto a la fidelidad del apoyo popular:

> «Propongo seriamente a este Congreso que prestemos gran atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los de la tierra y el trabajo hasta los del combustible, el arroz, el aceite y la sal.»[8]

Los diversos informes preparados con motivo del II Congreso de los Soviets aportan interesantes informaciones cualitativas o numéricas sobre la vida de las bases rojas. En ellas la prensa se desarrolla regularmente, y solamente el distrito central

6. Los textos de los Códigos de 1931 y 1933, y los que tratan de los contratos de trabajo, figuran en la colección de *Documentos reaccionarios de los bandidos rojos*, citado, t. V.

7. *Cf.* «Nuestra política económica» y «Preocupémonos más de las condiciones de vida de las masas». Ambos documentos contienen detalles interesantes sobre las condiciones de vida en las regiones sovietizadas de esta época.

8. «Preocupémonos más de las condiciones de vida de las masas», Obras Escogidas, t. I, p. 161 ed. cast.

cuenta con treinta y cuatro periódicos, entre ellos el órgano central, «La China roja», cuyo tiraje pasó de 3.000 a 40.000 ejemplares; «La Lucha», publicado por el Comité central (27.000 ejemplares), «La Estrella Roja» (17.300 ejemplares), «La Verdad de la Juventud» (28.000 ejemplares), etc.

Empiezan a manifestarse las artes revolucionarias y a multiplicarse las compañías teatrales de propaganda. Se precisa la doctrina en el terreno cultural:

> «La línea general de la cultura de los soviets chinos consiste en educar a las grandes masas en el espíritu del comunismo, en enseñarlas a subordinar la instrucción a la guerra revolucionaria y a la lucha de clases, a vincular el trabajo y la instrucción.»

Poco a poco se dibujan los principios y los métodos que se desarrollarán y perfeccionarán unos años más tarde, en el curso de la guerra chino-japonesa.

Entretanto, el II Congreso no introduce cambios de importancia en el equipo gubernamental y administrativo. El Comité ejecutivo central de los soviets pasa a contar 175 miembros y 36 suplentes en vez de 63 miembros; el Consejo de comisarios del pueblo pasa a contar con 11 miembros en lugar de 9, siendo presidido por Chang Wen-t'ien bajo la dirección de Mao Tse-tung, el cual conserva sus atribuciones esenciales, a pesar de que el Comité central del partido se ha retirado a la «zona roja» y de la creciente influencia del equipo de los «28 bolcheviques». Sin embargo, los graves reveses de ese año no tardarían en provocar una crisis de importancia en el seno de la dirección del movimiento. Esta crisis, que debilitaría notablemente la autoridad de Mao Tse-tung, no era ni mucho menos la primera del período de Kiangsi. Ya en 1930, el «Incidente de Fut'ien» y luego, al año siguiente, el de Huangp'o, casi habían destruido la unidad del partido.

El «Incidente de Fut'ien» (diciembre de 1930)

Durante las últimas semanas del año 1930, Mao Tse-tung y el Comité de Frente ordenaron detener a gran número de adversarios acusados, sin pruebas, de formar parte de una organización secreta nacionalista, la «Liga A. B.» (Liga antibolchevique), o al menos sospechosos de intenciones «liquidacionistas». Según las mejores fuentes sobre la cuestión, 4.400 miembros importantes del Comité de Acción provincial de Kiangsi, y entre ellos Li Po-feng, Tuan Liang-pi y Chin Wan-jang, fueron también encarcelados.

El 8 de diciembre el comisario político de un batallón del XX Ejército, Liu Ti, se sublevó en Tungku, capital del soviet provincial, liberó a los detenidos y detuvo al comandante del ejército, así como a un centenar de partidarios de Mao Tse-tung. Li Po-fang marchó en seguida a Yungyang, en el *hsien* de Kian, donde trató de crear

un soviet provincial disidente que se mantuvo, efectivamente, durante dos meses. Los rebeldes se esforzaron al mismo tiempo por alzar a los más altos jefes militares, Chu Teh, P'eng Teh-huai y Huang Kung- lüeh, contra la autoridad de Mao Tse-tung y del Comité de Frente. Fracasaron y la represión culminó con la liquidación de varios millares de personas.

Los orígenes exactos de esta auténtica tentativa de golpe de Estado todavía no han sido completamente aclarados. Su carácter accidental parece probado en la medida en que sólo sobrevino tras las detenciones ordenadas por el Comité de Frente, pero es seguro que existió la oposición a la persona de Mao Tse-tung. Los principales insurgentes pertenecían a los «Comités de acción» creados en vísperas de la ofensiva de julio; pretendían ampararse en el Comité central y probablemente simpatizaban con Li Li-san. Su posición sobre los problemas agrarios difería, también, de la del Comité de Frente. Por último, acaso haya que ver en estos acontecimientos una simple reacción de elementos locales y provinciales, cansados de los métodos de depuración empleados por Mao Tse-tung. Éste, efectivamente, parece que desde muy pronto se preocupó por no dejar que se formara contra él ninguna oposición interior. Como inevitablemente ocurre con todos los movimientos de inspiración ideológica, los oponentes cayeron bajo la acusación de herejía y de traición. Viejos comunistas auténticos que lo habían sacrificado todo al servicio de su causa fueron ejecutados en diversos momentos bajo distintas etiquetas: reformistas, partidarios de Wang Ch'ing-wei —que en esta época se oponía nuevamente a Chiang Kai-shek—, «liquidacionistas», miembros de la Liga A. B., etc. Las depuraciones, en el interior del partido, pese a ser numerosas, fueron discretas, y el mismo aislamiento de las «zonas rojas» contribuyó a mantener esta discreción. Su carácter sangriento y los fines personales a los que sirvieron no deben ser ignorados. Si fueran mejor estudiadas, rebajarían notablemente ante la historia la personalidad de Mao Tse-tung.

La depuración de Huangp'o

Menos de un año después del «Incidente de Fut'ien» tenía lugar una amplia depuración en la base roja de los confines de Hupeh-Honan-Anhwei (Oyüwan). Su pretexto fue el descubrimiento de un complot encabezado por el comandante en jefe del I Ejército, el general Hsü Chi-shem, antiguo cadete de Huangp'o y tránsfuga por un momento del Partido comunista chino, al que abandonó por el Tercer Partido. Reintegrado con el apoyo de Chou En-Lai, Hsü fue acusado de preparar un levantamiento que había de desencadenarse el 15 de septiembre de 1931 en el barrio de Mapu. Detenido y mantenido preso en Huangp'o, en el norte de Hupeh, fue ejecutado junto con 170 miembros del departamento político del I Ejército. Según ciertos autores la

depuración alcanzó aproximadamente a dos jefes de división, a un comisario político de división, a ocho comandantes de regimiento, a un total de 700 miembros del partido y a 1.500 campesinos «ricos».[9]

Hacia la misma época también surgieron dificultades en la base de Hupeh-Hunan (frontera occidental de las dos provincias o Hsian-gohsi); allí, el célebre sindicalista Teng Chung-hsia fue acusado, por un momento, de oportunismo y de derrotismo.

Mientras en la «zona roja» se producían todas estas convulsiones, en la «zona blanca» el partido se veía afligido por grandes dificultades; la represión gubernamental, que alcanzó en particular a sus fracciones moderadas y al propio Comité central, le dio un giro más trágico aún.

9. *Cf.* los estudios de Wu Hsiang-hsiang y los análisis de Tso-liang Hsiao. En *El Ejército Rojo y yo*, Kung Ch'u da algunos ejemplos de liquidación en la 34.ª división que él mandaba entonces. Kung Ch'u abandonó el Partido Comunista en 1935; entonces era jefe del estado mayor de la zona guerrillera del sur de Kiangsi.

XVIII. El Partido comunista en las «zonas blancas»

Mientras en las bases de la China Central el movimiento comunista chino renacía y se desarrollaba cambiando de carácter, en las «zonas blancas», controladas por el gobierno central o por los clanes provinciales, tropezaba con dificultades insuperables. Estas dificultades culminarían con la eliminación de grupos importantes, ya se tratara de dirigentes clandestinos o de elementos de la oposición. Al mismo tiempo, el partido perdía casi toda influencia sobre los sindicatos. Sin embargo, la política de agresión y de anexión disfrazada del Japón permitiría que la propaganda comunista aventajara en nacionalismo al gobierno central, cuya falta de preparación militar y económica, lo mismo que la indiferencia de las grandes potencias, obligaba a contemporizar en detrimento de su prestigio. Estos acontecimientos, a veces sin relación entre sí, son los que se relatan a continuación.

Oposición y desaparición del grupo de Ho Meng-hsiung

Ho Meng-hsiung, antiguo compañero de Li Ta-ch'ao e importante dirigente sindicalista en la China del Norte y posteriormente en Shanghai, y miembro del Comité provincial de Kiangsu, era un viejo militante de notable experiencia práctica. Su prestigio personal era lo bastante grande, al menos en Shanghai y Kiangsu, para permitirle oponer sus opiniones a las de Li Li-san, y su oposición tomó especial viveza en el mes de septiembre de 1930, tras el fracaso de la ofensiva contra las ciudades de la China Central. En muchos aspectos las críticas de Ho Meng-hsiung y de su grupo eran análogas a las formuladas en las sesiones 3.ª y 4.ª del Comité central. Se trataba de una línea moderada y prudente, resultado de una apreciación exacta de las debilidades del movimiento, al que creía era necesario consolidar y, donde esto fuera posible, fortalecer sistemáticamente mediante los sindicatos en las ciudades y el Ejército Rojo en el campo. Esta prudencia, manifestada precisamente en el momento en que virtualmente quedaba planteada la sucesión de Li Li-san, no iba desprovista de ambiciones personales. Sin embargo, Ho Meng-hsiung no se convirtió en el sucesor. Primero fue duramente atacado por la dirección del partido, considerado culpable de «derechismo», de «oportunismo» y de «liquidacionismo», y acusado de querer separar al Comité central de la Komintern. Con todo, con motivo de las sesiones 3.ª y 4.ª del Comité central se admitió el valor de algunas de sus críticas, tal vez con el

apoyo de los «28 bolcheviques», que también se oponían a Li Li-san, y Mao Tse-tung, a quien Ho Meng-hsiung se aproximaba por su realismo, habría de defender su memoria. [1]

El veterano Ho Meng-hsiung pereció trágicamente no mucho después. En diciembre de 1930 se esforzó por conseguir la creación de un «Comité extraordinario», encargado de dirigir provisionalmente los asuntos del partido, tal como se había hecho el 7 de agosto de 1927, también en condiciones difíciles. Esta sugerencia no satisfizo al grupo de los «28 bolcheviques», que acababa de derribar a Li Li-san. Unas semanas después, el 17 de enero, Ho Meng-hsiung rehizo el Comité provincial de Kiangsi, medida que parecía una rebelión abierta frente al Comité central. Al día siguiente mismo, Ho Meng-hsiung y otros veintidós comunistas fueron detenidos en Shanghai por la policía británica, alertada acaso por un error fraguado por el grupo de los «28 bolcheviques» de Wang Ming. Entregados a las autoridades chinas, todos los miembros del grupo de Ho Meng-hsiung fueron fusilados en Lunghua, cerca del campo de aviación de Shanghai, el 7 de febrero. Mucho después el gran poeta Ai Ch'ing escribiría un poema, a la vez simbólico y doloroso, sobre Lunghua, donde habían perdido la vida tantos mártires de su causa:

«Es primavera.
Los duraznos de Lunghua están en flor.
Florecen por las noches,
Estas noches manchadas de sangre,
Estas noches sin estrellas,
Estas noches ventosas,
Estas noches que escuchan el llanto de las viudas.
¡Esta vieja tierra!...
Parece una bestia feroz, alterada y hambrienta,
Que bebe la sangre de los jóvenes,
La sangre de jóvenes llenos de firmeza.
Tras largos días de invierno,
Tras los hielos y las nieves,
Tras una espera agotadora e infinita,
Estas huellas de sangre, estas manchas de sangre,
En una noche de leyenda,
En una noche de Oriente, completamente negra,
Estallan en capullos, en flores,
Y adornan todo el Sur del Río de su primavera.
Preguntan: ¿de dónde viene la primavera?

1. La opinión de Ho Meng-hsiun se halla resumida en una carta que dirigió al Comité central el 8 de septiembre de 1930. Tso-liang Hsiao la ha analizado en *Power relations within the Chinese Communist Movement 1930-1934*, Seattle, 1961.

Y respondo: de las tumbas de fuera de la ciudad.»[2]

Con Ho Meng-hsiung, y a la espera de la primavera comunista, desaparecieron también cuadros de valor: Lin Wei-han, un sindicalista experimentado; Li Chiu-chi, uno de los dirigentes de las Juventudes comunistas. La oposición moderada iba a desaparecer, y esta desaparición fue todavía más completa porque otro dirigente sindicalista, Lo Chang-lung, mucho más violento que Ho Meng-hsiung en su denuncia de Li Li-san y de Wang Ming, se hizo expulsar del partido en enero de 1931. Tras haber tratado en vano de reagrupar a algunos simpatizantes en torno a un programa común, Lo, finalmente, se pasó a la contrarrevolución.

El caso de Ku Shun-chang; detención y ejecución de Hsiang Chung-fa

En el invierno de 1930-1931 la policía de Hankow detuvo, en plena calle, al jefe de un grupo de titiriteros. Bajo este extraño disfraz se ocultaba Ku Shun-chang, jefe de los servicios secretos comunistas. Ku aceptó, rápidamente, ponerse a las órdenes del gobierno, y su colaboración hizo que en seguida estuviera en peligro toda la organización comunista de la China Central y Oriental.[3]

Poco a poco fueron descubiertos el aparato clandestino del partido y el de la Internacional: sindicatos procomunistas, diversas oficinas de enlace, dirección de «Bandera Roja», sede del comité provincial, del Comité provincial de Kiangsu e incluso del Comité central.

En esta época la Komintern cometió el error de hacer llegar propaganda comunista a las tropas extranjeras estacionadas en Shanghai y suscitó así la hostilidad de las autoridades de las concesiones, donde generalmente se refugiaban sus agentes y sobre todo los miembros del Partido comunista chino.[4] Así, el 22 de junio de 1931, Hsiang Chung-fa, el secretario general del partido, el antiguo barquero de Hankow, fue detenido en la concesión francesa, en el piso superior de una joyería de la Avenida Joffre. Fue ejecutado casi en seguida y su desaparición permitió a Ch'en Shao-yü (alias Wang Ming) sustituirle oficialmente en el cargo, que conservó al menos hasta mediados de 1932 o tal vez hasta marzo de 1933. Los principales responsables del

2. La versión castellana no es del original. Puede verse una traducción francesa en *La Poésie chinoise*, ed. Seghers, París.

3. Ku, antiguo ferroviario de Kinhan, estaba ya en Shanghai a principios de 1927 (en la UGT). Se puso precio a su cabeza en 1.000 dólares. Fue miembro del Consejo municipal de Shanghai, creado por los comunistas tras el tercer levantamiento de esta ciudad.

4. *Cf.* Robert Magnenoz, *De Confucius à Lénine*, y U. T. Hsü, *The Invisible Conflict*, Hong Kong, 1958.

Comité central eran entonces Chang Wen-tien (Propaganda), Chou En-Lai (Asuntos militares) y Shen Tse-min. Ch'in Pang-hsien fue encargado de las Juventudes comunistas; Meng Ching-shu (la mujer de Ch'en Shao-yü), de las Cuestiones femeninas. Según otras fuentes, el Comité contaba con diecinueve miembros titulares y doce suplentes. El territorio chino era controlado por cinco comités regionales: Manchuria, China del Norte, Valle del Yangtsé, China del Sur y Kiangnan, dividido éste en cuatro subcomités; uno de ellos tenía a su cargo la ciudad de Shanghai, dividida en cuatro distritos.

El partido se esforzó todavía durante algún tiempo por adaptarse a las nuevas circunstancias dispersando a sus organismos dirigentes e intensificando sus actividades locales. Pero las detenciones y deserciones hicieron cada vez más difícil la situación. La del Comité central se hizo insostenible y sus miembros acabaron refugiándose en la base roja de Kiangsi a principios de 1933. Algunos autores opinan que este repliegue fue deseado e incluso, en cierta medida, provocado por Mao Tse-tung, «cuya tendencia consistía en absorber a sus rivales más que en eliminarlos».[5] Si ocurrió realmente así, el cálculo demostró ser erróneo. Los «28 bolcheviques», efectivamente, influyeron en la dirección de la guerra en un sentido que Mao Tse-tung les reprochó, a menudo, algo excesivamente. Su influencia debía pasar por delante también de la del presidente de la República soviética china a propósito de cuestiones de política general del movimiento. Así, parece que por un momento Mao Tse-tung, a quien alcanzaban indirectamente los ataques del Comité central contra la línea «oportunista» y «derrotista» de Lo Ming (secretario interino del Comité del partido, en Fukien, sustituido por Chou En-Lai en el cargo de comisario político del Ejército Rojo), fue dejado de lado por su actitud en la cuestión de la ayuda que había que aportar a los rebeldes de Fukien.[6] Se verá, más adelante, que sólo en enero de 1935, tras la Conferencia de Tsunyi al comienzo de la «Larga Marcha», consiguió Mao Tse-tung recuperar la dirección del partido, aunque sus dificultades todavía distaban mucho de haber terminado.

El Partido comunista y los «incidentes» de Moukden y Shanghai

El 18 de septiembre de 1931 el ejército japonés de Manchuria, al vencer a las tropas del mariscal Chang Hsueh-liang, a quien obligó a retirarse al sur de la Gran Muralla, tomó el control de la región con la excepción de Jehol. Para los comunistas se trataba de un acontecimiento favorable en un sentido doble: alejaría de las «zonas rojas»

5. *Cf.* B. I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*, Harvard, 1958.
6. *Cf.* sobre este punto Kung Ch'u, *El Ejército Rojo y yo*, p. 395 (en chino).

a importantes contingentes de las fuerzas gubernamentales y le daría, como en el momento de los incidentes antiextranjeros de 1925, ocasión de explotar a fondo una reacción nacionalista, especialmente amplia y violenta.

El Comité central, pese a situarse en un punto de vista más internacional que nacional, afirmó en seguida su hostilidad hacia el Japón.

> «El Partido comunista chino considera la ofensiva del Japón en Manchuria como una ofensiva imperialista, que es sólo el preludio de la próxima gran ofensiva imperialista contra la URSS.»[7]

Sin embargo, una nueva iniciativa, grave, del ejército japonés, que atacó algunos barrios de Shanghai, 28 de enero de 1932, permitiría a los comunistas reajustar su propaganda en un sentido más nacional. Los combates del XIX Ejército del general Ts'ai T'ing-kai fueron muy duros y esta inesperada resistencia china exaltó considerablemente a la opinión. Los comunistas fomentaron por todas partes donde les fue posible las manifestaciones antijaponesas, y se esforzaron por orientarlas hacia la condena de la «debilidad» gubernamental. Trataron de tomar, desde dentro, la dirección de varias «Asociaciones para la Salud pública» que se constituyeron por estas fechas, y su acción se desarrolló principalmente entre los medios estudiantiles y obreros y entre los comerciantes.

Sin retroceder ante ningún gesto susceptible de sensibilizar al público, por gratuito que fuera, el Partido comunista hizo que el gobierno de la República soviética china declarara la guerra al Japón el 15 de abril de 1932. Más tarde, sacando partido de todas las circunstancias, bautizó con el nombre de Vanguardia del Ejército antijaponés a las fuerzas de Fang Chih-min, enviadas al noroeste de Kiangsi para crear una distracción en vísperas del abandono de las bases de la China Central.[8]

Por un momento pareció que las complicaciones de la situación interna china favorecerían una rápida y poderosa expansión comunista.

El gobierno central se encontraba, desde hacía tiempo, en pugna con la oposición de una facción cantonesa agrupada en torno a Wang Ch'ing-wei, Sun Fo y Eugenio Ch'en. A finales de 1931 esta facción era lo bastante poderosa para imponer la retirada de Chiang Kai-shek, el cual abandonó el gobierno el 15 de diciembre. La incapacidad y la desunión de sus sucesores le llevarían de nuevo al poder seis semanas después, como sin duda había previsto.[9] Este breve intermedio no tuvo consecuencias y el Par-

7. Resolución de Septiembre de 1931 citada por R. Magnenoz, *De Confucius à Lénine*, p. 23.

8. *Cf. infra*, cap. XIX.

9. Chiang Kai-shek, reconciliado provisionalmente con Wang Ching-wei, regresó efectivamente a Nankín el 25 de enero, unos días antes del «Incidente de Shanghai». Sin embargo no asumió de nuevo sus funciones oficialmente, y en especial la presidencia del Consejo mili-

tido comunista no pudo explotarlo. No ocurriría lo mismo con motivo de la revuelta de Fukien, acaecida en el mes de noviembre del año 1933.

La revuelta de Fukien y el Partido comunista chino

La rebelión de Fukien englobaba a personalidades descontentas por la política contemporizadora del gobierno central con respecto al Japón.

En noviembre de 1933 los generales Ts'ai T'ing-k'ai, Li Ch'i-sen, Ch'en Ming-shu y Chiang Kuang-nai, reunidos en Foochow, en Fukien, convocaron una Asamblea extraordinaria del Pueblo y constituyeron, en forma de un Comité ejecutivo, un embrión de gobierno. Este comité estaba presidido por Ch'en Ming-shu, y en él se encontraban diversas personalidades del Kuomintang de izquierda, y particularmente Eugenio Ch'en en calidad de comisario de Asuntos exteriores.

El nuevo gobierno repudió al Kuomintang y anunció su intención de aproximarse a los comunistas y a la Rusia soviética. El XIX Ejército tomó el nombre de Ejército Revolucionario del Pueblo.

La reacción de Nankín fue fuerte e inmediata. Tres agrupaciones marcharon desde el nordeste, el norte y el oeste, al mando del propio general Chiang Kai-shek, entraron en Fukien mientras la marina desembarcaba importantes contingentes en las costas, principalmente en la región de Amoy. En febrero, la revuelta prácticamente había terminado, y, disuelto el XIX Ejército, era reorganizado como VII Ejército de Ruta.

El incidente de Fukien originó una crisis pasajera en el seno de la dirección del Partido comunista chino, en la que se manifestaron dos tendencias opuestas a propósito de la ayuda a aportar a los insurgentes.

La tendencia de los elementos jóvenes del Comité central, entre ellos Ch'in Pang-hsien y Chang Wen-tien, fuertemente apoyados por Chou En-Lai, consistía en explotar, sin demora, la nueva situación enviando a los Grupos de Ejércitos 1.º y 3.º del Ejército Rojo en ayuda del XIX Ejército. Si este movimiento triunfaba, retendría en Fukien importantes efectivos gubernamentales. Además permitiría disponer de los puertos de Foochow y de Amoy, por los cuales se podría recibir material militar soviético.

Mao Tse-tung representó una segunda tendencia mucho más prudente que la anterior. No muy convencido del carácter «revolucionario» del movimiento, o sea de la determinación del XIX Ejército, deseaba que éste llegara hasta la base de Kiangsi, donde indudablemente hubiera sido posible integrarlo, a plazo más o menos largo,

---

tar nacional, hasta el 6 de marzo.

en el Ejército Rojo.

Dos importantes miembros del partido, Pan Han-nien y Chang Yün-yi, fueron finalmente enviados como enlaces a Foochow, y los Grupos de Ejércitos 1.º y 3.º esbozaron un movimiento hacia Fukien; sin embargo, los elementos del XIX Ejército situados en la región de Yenping y en la de Chienu fueron dispersados antes de que pudieran tomar contacto con las fuerzas rojas, que hubieron de regresar a Kiangsi.

Mao Tse-tung, cuya oposición había hecho fracasar los proyectos del Comité central y contribuido al aplastamiento de Ts'ai T'ing-k'ai facilitando así la concentración de nuevas unidades nacionales contra la base de Kiangsi, fue censurado y, como mínimo, según atestigua un antiguo responsable comunista, alejado de Juichin de agosto a octubre de 1934.[10]

En sus obras, Mao Tse-tung lamenta, además, sin insistir demasiado en ello, que el partido cometiera el error de no apoyar a Ts'ai T'ing-k'ai. Por su parte los historiadores oficiales del partido son muy reservados al tratar de este episodio, cuyos detalles sin duda ignoran. No resulta muy sorprendente que el presidente del gobierno soviético chino haya dado pruebas de la misma prudencia y de los mismos cuidados para el Ejército Rojo —su ejército— a propósito del asunto de Fukien, como de las ofensivas de Li Li-san del verano de 1930.

En realidad, si se tiene en cuenta la importancia de los medios que el gobierno central, liberado momentáneamente de las presiones japonesas, utilizaría en su quinta campaña, no parece que los comunistas, ni siquiera apoyados por el XIX Ejército de Ts'ai T'ing-k'ai, hubieran podido prolongar por mucho tiempo la existencia de sus bases de China Central.[11]

El Partido comunista y los sindicatos en la «zona blanca»

La ruptura de la colaboración Partido comunista chino - Kuomintang en 1927 entrañó la desaparición casi completa de la influencia comunista entre la clase obrera y sobre los sindicatos. Por su parte, el gobierno de Nankín se esforzó por descubrir y desorganizar las agrupaciones obreras de inspiración comunista, y por crear en su lugar sindicatos apolíticos o favorables al Kuomintang.

En 1927 habían sido liquidados casi 40.000 sindicalistas, exactamente 37.985, de los cuales 25.000 fueron muertos en combate y 13.000 ejecutados, si hay que dar crédito al informe presentado al año siguiente por Teng Chung-hsia a la Conferencia

10. Kung Ch'u, *El Ejército Rojo y yo*, citado, p. 395; *cf.* también John E. Rue, *Mao Tse-tung in opposition (1927-1935)*, Stanford University Press, 1966.

11. Ts'ai T'ing-k'ai murió en Pekín en abril de 1968. El ilustre militar se veía reducido al papel de comparsa en las fiestas oficiales.

Panpacífica del Trabajo. Esta sangría permitió al gobierno formar comités de reorganización bajo la jurisdicción del ministerio de Asuntos sociales. En seguida apareció toda una legislación obrera gubernamental: ley sobre los sindicatos de octubre de 1929, revisada en diciembre de 1931 y en julio de 1933; reglamentos diversos relativos a sindicatos particulares (marinos, ferroviarios, correos y telégrafos). En las ciudades, las oficinas de Asuntos sociales seguían los problemas del mundo del trabajo apoyadas, según los comunistas, en las sociedades secretas; sin embargo, en general, mostraron ser activas y equitativas.

Hasta 1932 consiguieron sobrevivir algunos sindicatos rojos clandestinos o semiclandestinos, al lado de los sindicatos no comunistas. El número de sus miembros era poco elevado: 49.826 afiliados para toda la «zona blanca» en agosto de 1930, o sea, casi el mismo número que en la «zona roja» en la misma época, 64.704, según Teng Chung-hsia.

A partir de 1932 y hasta la guerra chino-japonesa, los sindicatos rojos desaparecieron casi totalmente: la crisis económica, la concurrencia de los sindicatos aceptados y el traslado del Comité central a Kiangsi explican su desaparición. Los comunistas y sus simpatizantes no tenían otro recurso que tratar de infiltrarse en las organizaciones contrarias. Raramente lo consiguieron o de hecho fueron neutralizados.

El partido y los ambientes universitarios y literarios en la «zona blanca»

En los medios universitarios y literarios, el partido conservó un afianzamiento relativamente sólido, amparado en la agitación antijaponesa. Es difícil ser exactos en el caso de los universitarios, por cuanto el factor nacionalista, ampliamente explotado por los comunistas, falsea las apreciaciones, y también en la medida en que los educadores de simpatías comunistas se veían obligados a guardar una reserva especial.

En el mundo literario, la Liga de Escritores de izquierda, fundada en Shanghai el 2 de marzo de 1930, reunió a autores favorables al realismo popular y tan preocupados por la acción social como por la ideología.

> «Nuestro arte —dice el manifiesto de la Liga— se opone a las tendencias feudales tradicionales, capitalistas e incluso burguesas, pues la burguesía ha perdido su papel social; tratamos de crear un arte proletario.»

Las personalidades más influyentes de la Liga eran Kuo Mo-jo, Lu Hsün y Mao Tun, que no pertenecían al partido, pero los comunistas eran bastantes entre el medio centenar de miembros que la componían. Hay que citar sobre todo a Chiang Kuang-tsu, el fundador de la revista «El Sol», caracterizada por un tono de gran vio-

lencia; Ch'eng Fang-wu, uno de los responsables de la sociedad La Creación; Chao P'ing-fu (alias Jou Shih), autor dramático y narrador, ejecutado en 1931; Hsia Yen, creador del teatro comunista; Ch'ien Hsing-ts'un (alias A. Ying), poeta y autor dramático; P'an Tzu-mien, periodista, y sobre todo la célebre literata Ting Ling, directora de la revista «La Osa Mayor» y que fue muy influyente hasta su eliminación, por desviación «derechista», en 1957, fueron los más destacados.

Al igual que los sindicalistas, los literatos sospechosos de ser comunistas sufrieron mucho por las medidas gubernamentales. La censura se hizo cada vez más severa y multiplicó las prohibiciones legales. Varios autores fueron encarcelados y algunos fusilados. A partir de 1932, los «escritores de izquierda» se callaron o desaparecieron para de nuevo cobrar impulso en vísperas de la guerra chino-japonesa. Con todo, estuvieron divididos en torno a fórmulas que reflejaban divergencias de línea en el interior del partido, oponiéndose los defensores de la «literatura de defensa nacional», representados por Chou Yang, a los partidarios de la «literatura de masa para la guerra revolucionaria», apoyada por Lu Hsün.

La revolución cultural de 1966 dio motivo a que se recordaran oficialmente estas antiguas controversias y a la desaparición de los escritores de los años «treinta».[12]

12. Chou Yang y Hsia Yen fueron duramente atacados, y Jou Shih criticado indirectamente a través de la adaptación de su novela *Febrero*; Mao Tun lo fue por la película *La tienda de los Lin*, basada en una de sus obras.

XIX. El período defensivo de Kiangsi[1]

Las fuerzas nacionales necesitaron cinco campañas para acabar con las bases comunistas. Estas campañas se desarrollaron desde octubre de 1930 hasta octubre de 1934, movilizando, por uno y otro bando, efectivos cada vez más importantes y empleando métodos diferentes. Los éxitos iniciales de los comunistas se debieron, en buena parte, a la superioridad moral de los combatientes rojos y, más todavía, a una adaptación excelente de su táctica al medio físico y humano. Sin embargo, salvo en 1934, el gobierno nacional nunca pudo utilizar la mayoría de sus efectivos contra los comunistas. Las rebeliones provinciales y sobre todo las amenazas japonesas le obligaron a limitar el número y la calidad de los mismos. Por último, no hay duda de que el estilo de las operaciones y sus aspectos políticos desconcertaban a los ejecutores. No por ello el gobierno, cuando se lo propuso, consiguió acabar con sus adversarios, y esto demuestra que la guerrilla es una forma de operaciones inferior, que raramente, por no decir nunca, es susceptible de conseguir cambios decisivos.

La primera campaña

La primera campaña se inició en el mes de octubre de 1930, cuando el fin de la rebelión de Kwangsi y la pérdida temporal de Changsha, el mes de julio anterior, convenció al gobierno central de que era necesario actuar sin demora. Una agrupación de siete u ocho divisiones (unos 100.000 hombres) quedó constituida bajo el mando teórico de Lu Ti-p'ing, gobernador de Kiangsi. En realidad éste permaneció en Nanchang y se limitó a controlar la operación, cuya jefatura efectiva correspondió a Chang Hui-tsan, jefe de la 18.ª división.

Los combates decisivos tuvieron lugar del 27 de diciembre de 1930 al 1 de enero de 1931, en el triángulo de Kian, Chienning y Ningtu. En los últimos días de diciembre, las fuerzas nacionalistas que avanzaban hacia el Sur, ya en territorio comunista, llegaron a una línea general Kian - Tungku - Kuanchang - Chienning según el detalle siguiente:

Chienning: división Liu Ho-ting (56.ª div.).
Kuangchang: divisiones Hsu Ke-hsiang y Mao Ping-wen (divisiones 8.ª y 24.ª).
Yuantu: división Tang Tao-yuan (50.ª div.).

1. Ver Mapas *nº 12* (p. 448), *nº 13* (p. 449), *nº 14* (p. 450) y *nº 15* (p. 451).

Tungku y Lungkang: división Chang Hui-chan (18.ª div.).
Fut'ien: división Kung Ping-jan (28.ª div., esto es, 5.ª división nueva).
Kian: división Lo Ling (77.ª div.).

La intención del general Chang Hui-chan era atacar en línea recta hacia Ningtu y, más allá, hacia Juichin.

Las fuerzas comunistas al mando de Chu Teh (40.000 regulares) ocupaban la región Huangp'i y Hsiaopu, al norte de Ningtu. Estaban mucho más concentradas que las de sus adversarios. Amenazadas de cerco, todo su esfuerzo se orientó hacia Lungkang y hacia la división Chiang Hui-chan, cuya retaguardia atacaban los elementos rojos llegados de Hsinkuo. Lungkang fue ocupado, tras seis horas de combate, el 27 de diciembre; la 18.ª división nacional, aniquilada, perdió nueve mil hombres. Su jefe, Chang Hui-chan, fue torturado, decapitado y su cabeza arrojada a un río que fluye hacia el enemigo.[2]

La 50.ª división de Tang Tao-yuan se retiró hacia Tungshao, en dirección al Este. Fue atacada a su vez por el grueso de las fuerzas rojas y perdió la mitad de sus efectivos junto a Tungshao. Al quedar roto el frente, el resto de las fuerzas gubernamentales, de calidad muy mediocre, se retiró hacia el Norte. Los comunistas, bien informados por sus grupos guerrilleros, que cubrían los movimientos nacionalistas, actuaron en masa sobre puntos concretos contra un adversario demasiado fragmentado y poco dúctil y consiguieron un éxito importante que había de ir seguido muy pronto de otros.

La segunda campaña

La segunda campaña fue emprendida, en condiciones casi idénticas, en la misma región, el mes de mayo siguiente.

Las fuerzas gubernamentales, a las órdenes del general Ho Ying-ch'in, comprendían cuatro ejércitos y dos divisiones que operaban independientemente: doce divisiones en total y 150.000 hombres (200.000 según Mao Tse-tung). El V Ejército de Ruta de Wang Chin-yu (divisiones 34.ª, 47.ª, 54.ª y 77.ª), así como la 28.ª división de Kung-Ping-jan, se hallaban reunidas en la región sur de Kian-Yungfeng.

El XXVI Ejército de Ruta de Sun Lien-chung (divisiones 25.ª y 27.ª) había ido a la región de Ihuang.

El VI Ejército de Ruta de Chu Shao-kiang (divisiones 3.ª, 8.ª, 13.ª, 24.ª y 36.ª) se encontraba estacionado más al este, en torno a Nanfeng.

2. *Cf.* Kung Ch'u, *El Ejército Rojo y yo*, Hong Kong.

El XIX Ejército de Ruta de Ts'ai T'ing-k'ai, probablemente había marchado hacia Hsinkuo.[3]

La 56.ª división de Liu Ho-ting se hallaba en la región de Chienning, en Fukien.

Las fuerzas regulares comunistas, los Grupos de Ejércitos 1.º y 3.º, establecidos entre Kwangchang y Ningtu, se concentraron al oeste de esta ciudad. Se dirigieron rápidamente contra las divisiones 28.ª y 47.ª del V Ejército, al que atacaron a fondo e hicieron retroceder, de mala manera, a la región de Fut'ien (16 de mayo). Desde Fut'ien, las fuerzas rojas se infiltraron entre la 34.ª división y el XIX Ejército, que no reaccionaron. La 34.ª división (Kuo Tsung-hua), atacada a su vez, fue desbaratada, mientras que la 54.ª evacuó Yungfeng.

En una tercera fase que duró hasta el 31 de mayo, las fuerzas rojas amenazaron al XXVI Ejército y al VIII Ejército de Ruta. El primero de estos dos ejércitos rompió el combate. La segunda campaña de asedio fracasó completamente; había costado a las fuerzas nacionales casi 20.000 prisioneros o desertores, así como el correspondiente equipo. Los comunistas perdieron 4.000 hombres.

Al igual que en la primera campaña y acaso más aún, las fuerzas de Chu Teh se vieron notablemente ayudadas por su conocimiento del terreno y por el apoyo de la población, mientras que buena parte de las tropas gubernamentales, oriundas del norte de China, al ignorar el dialecto local y estar poco habituadas a los relieves montañosos, operaban, por así decirlo, en un país extranjero. Por último, aunque las tropas centrales estaban decididamente comprometidas y se batían bien, los contingentes provinciales eran muy escatimados por sus jefes, para los cuales constituían un capital político.

La tercera campaña

La tercera campaña siguió casi inmediatamente a la segunda. En julio de 1931, el general Chiang Kai-shek decidió tomar personalmente el mando de un ejército de 300.000 hombres e instaló su cuartel general en Nanchang, donde se encontraban también algunos consejeros japoneses y alemanes (el general Wetzel).

Las fuerzas gubernamentales estaban articuladas en tres grandes agrupaciones:

a) Una agrupación «Este», mandada por el general Chu Shao-liang, cuyo cuartel general estaba en Nanfeng.
b) Una agrupación «Centro», con el general Ho Ying-ch'in, cuyo cuartel general

3. XIX Ejército según Mao Tse-tung y las fuentes gubernamentales (divisiones 60.ª, 61.ª y parte de la 12.ª).

estaba en Nanchang.

c) Una agrupación «Oeste», con el general Ch'en Ming-shu, cuyo cuartel general estaba en Kian.

Estas fuerzas se proponían avanzar directa y rápidamente hacia el centro de la base roja y rechazar hacia el río Kan, al oeste, a las fuerzas de Chu Teh, que apenas eran 30.000 hombres de los Ejércitos III, IV, V y VII, los cuales, evacuados de la región Chienning-Chanting a Fukien, donde sólo quedó el XX Ejército, fueron trasladados a marchas forzadas a la región de Hsingkuo, en la parte occidental del teatro de operaciones habitual.

Desde la región de Wanan, al oeste de Hsingkuo, los comunistas se dirigieron contra Fut'ien y desde allí hacia el este, sobre las líneas de comunicación enemigas. Con todo, una rápida acción de dos divisiones nacionales contra Fut'ien (las divisiones de Ch'en Ch'eng y de Lo Cho-ying) les amenazó, a su vez, de cerco. Los comunistas se retiraron apresuradamente y se reagruparon en Kaohsingchu, al noroeste de Hsingkuo, antes de dirigirse nuevamente hacia el este, a la región de Lientang, de Liangts'un y de Huangpi. Maniobrando día y noche entre las grandes unidades enemigas, a costa de enormes riesgos, los comunistas libraron tres grandes combates que les fueron favorables y que les valieron, según Mao Tse-tung, un importante material (diez mil fusiles).

Sin embargo el conjunto de las fuerzas nacionales efectuó una operación hacia el este y los comunistas a duras penas pudieron escapar y volver una vez más a Hsingkuo. En Kaohsingchu, a manos del XIX Ejército habían experimentado grandes pérdidas, y las fuerzas nacionales consiguieron avanzar, en un momento, hasta Hueichang e incluso ocupar Juichin el 13 de septiembre.[4]

La campaña no prosiguió. Las tropas nacionales se agotaban y, sobre todo, el 18 de septiembre los japoneses habían provocado el «Incidente de Moukden» que les serviría de pretexto para ocupar Manchuria y posteriormente para la creación del Manchukúo. Unos meses después, en enero de 1932, estallaron graves incidentes también en Shanghai y se entabló una auténtica guerra entre las fuerzas expedicionarias japonesas y el XIX Ejército del general Ts'ai T'ing-k'ai, que precisamente acababa de participar en la segunda y en la tercera campañas anticomunistas. Por último, Chiang Kai-shek tuvo que abandonar momentáneamente el gobierno, al que sólo volvió a principios de 1932.

La tercera campaña, por tanto, fue interrumpida por razones ajenas a las operaciones. Las tropas nacionales se retiraron, una vez más, hacia el norte hostigadas por los comunistas, que consiguieron sorprender la brigada de Chiang Ting-wen y la

4. *Cf.* Hollington Tong, *Chiang Kai-shek*, citado.

división de Han Teh-chün. Todo el terreno perdido volvió a ser ocupado en seguida. En enero de 1932 más de veinte mil hombres del XXVI Ejército de Ruta de Sun Lien-chung, siguiendo a sus generales, se pasaron a los comunistas en la región de Ihuang y Ningtu, tras largas conversaciones de las que tan frecuentes ejemplos nos ofrece la historia china.[5]

Menos rotundos que los anteriores, los éxitos comunistas no por ello eran menos indiscutibles. Todavía tendrían lugar otras dos campañas más importantes que las anteriores; la última, realizada con gran riqueza de medios y acompañada de un severo bloqueo económico, consiguió doblegar finalmente su firmeza.

La cuarta campaña

El 1 de mayo de 1932, en Shanghai, un acuerdo puso fin a las hostilidades chino-japonesas. A partir del mes siguiente Chiang Kai-shek inició una «cuarta campaña» contra las zonas soviéticas, cuyas fuerzas, reorganizadas, habían aumentado de manera importante durante el descanso de que habían disfrutado.

Pero esta vez el gobierno central dirigió sus esfuerzos contra todas las bases rojas y éstos se prolongaron durante casi un año, desde junio de 1932 hasta marzo de 1933.

El generalísimo, que instaló su cuartel general en Hankow y en Nanchang, atacó primero las bases de las fronteras de Honan-Hupeh-Anhwei, defendidas por Chang Kuo-t'ao y el 4.º Grupo de Ejércitos, que se había convertido en IV Ejército de Frente de Hsü Hsiang-chien, en torno a Sintsi y Chinchiachai.

La zona fronteriza de Honan-Hupeh-Anhwei, más accesible desde varias direcciones que la de Kiangsi, atacada por el general Wei Li-huang, fue abandonada por los comunistas, que se replegaron hacia el oeste y se instalaron en la frontera entre Szechuan y Shensi, en la región de Tungkiang, Nankiang y Pachung, donde volveremos a encontrarles en el momento de la «Larga Marcha». Sin embargo, algunos elementos ligeros dispersándose, consiguieron mantenerse. Más tarde, convertidos en el XXV Ejército de Hsü Hai-tung, pasaron al norte de Shansi donde se unieron a los XXVI y XXVII Ejércitos locales.

El 2.º Grupo de Ejércitos de Ho Lung, con base en la frontera de Hunan y Hupeh, en la región de los lagos Hung, al ser atacado por el general Hsü Yuan-chüan se vio rechazado hacia el oeste, a los confines de Hupeh, Hunan y Szechuan.

En la frontera Kiangsi-Hunan, el XVI Ejército se replegó también a los límites de Hunan y de Kiangsi. Con el VIII Ejército, constituyó un 6.º Grupo de Ejércitos; el

5. El relato detallado de la operación lo da Kung Ch'u, que participó en esta operación de atracción. *Cf. El Ejército Rojo y yo*.

comandante en jefe era Hsiao Keh, y el comisario político Jen Pi-she. Más tarde, en noviembre de 1934, el 6.º Grupo de Ejércitos pasó a Kewichow, en el *hsien* de Yen Ho, donde encontró a elementos de Ho Lung, cuyo 2.º Grupo de Ejércitos se había convertido en el II Ejército de Frente.

Así, las tropas nacionalistas consiguieron rechazar a las fuerzas comunistas lejos del gran centro de Hankow, y detener el desarrollo de sus bases, en las regiones ricas y pobladas del curso medio del Yangtsé.

Pero en cambio las operaciones del propio Kiangsi no fueron más afortunadas que las tres anteriores. Se desarrollaron durante ocho meses, desde junio de 1932 a febrero de 1933, con mucha lentitud por parte gubernamental, preocupada en recuperar un control administrativo real de las «zonas rojas».

Las operaciones más importantes tuvieron lugar en febrero de 1933.

El general Ch'en Ch'eng[6] dirigió tres agrupaciones en la dirección general de Kwangchang, a partir de la región de Loan, Ihuang y Nanch'eng.

Las fuerzas «rojas», que operaban contra la derecha del contrario (general Li Ming-chen) en la región de Huang-pi, destruyeron dos de sus divisiones (la 52.ª y la 59.ª). Después, volviendo contra las retaguardias de las otras dos agrupaciones, Chu Teh desorganizó en Tsaotaikang otra división (la 37.ª o la 11.ª). Más de 20.000 soldados nacionalistas fueron hechos prisioneros. Chiang Kai-shek se vio obligado a trasladar a las dos mejores divisiones del centro (la 87.ª y la 88.ª) para cubrir la región de Nanchang. Él mismo se trasladó a la capital de Kiangsi, el 5 de abril de 1933, decidido a acabar, de una vez para siempre, con los comunistas.

La quinta campaña

Finalmente, fue preparada en todos los terrenos una quinta campaña y se destinaron a ella importantes medios.

Ya no se trataba de simples acciones militares, sino de una acción política y económica prolongada. La supresión de los comunistas es una tarea política en un 70 % y una tarea militar en un 30 %, declaró Chiang Kai-shek con motivo de las célebres conferencias de Kuling. Sin embargo, y el hecho tiene un interés que excede ampliamente el marco de Kiangsi, ello está dentro de las tradiciones chinas, y en particular en los grandes conservadores chinos del siglo XIX: Teng Kuo-fan, Tso Tsung-t'ang y Li Hung-chang.[7] El confucionismo, honrado nuevamente desde hacía algunos años,

6. El general Ch'en Ch'eng ejercería posteriormente importantes funciones: jefe del estado mayor general, ministro de la Guerra y presidente del Consejo.

7. Sobre el papel de la tradición en la época contemporánea véase la notable obra de Mary C. WRIGHT, *The Last Stand of Chinese Conservatism*, Standford, 1957, y en especial el último

proporcionaría una base moral y una base nacional a la acción antibolchevique. En el plano social, el papel de los notables, modelos y guías de la población rural organizada en familias y en grupos de familias, fue ensalzado y reforzado.

En la práctica, en cada subprovincia de la región fue creada una milicia de quinientos voluntarios armados y entrenados. Se trazaron planes de autodefensa para grupos de cinco subprovincias. En las aldeas, los habitantes eran responsables colectivamente los unos de los otros según el viejo sistema del *pao chia*, nuevamente en vigor: diez familias formaban un *chia*; cien familias, un *pao*. Así, la organización de la población en milicias y en *pao-chia*, cuyas actividades, naturalmente, se mezclaban, trataba de dar respuesta a las organizaciones populares comunistas.

El ejército nacional, y especialmente las tropas reclutadas y controladas por las provincias, mostraba graves debilidades en cuanto a fidelidad y a disciplina. Para remediarlo, Chiang Kai-shek creó una organización especial de control, los Pieh Tung Tui, una especie de policía medio oficial y medio secreta, encargada tanto de la información y de la acción anticomunista como de combatir los abusos de la administración y del ejército; comprendía 24.000 hombres.

Se emprendió un bloqueo estricto de las zonas comunistas. Sobre el terreno se materializó por auténticas redes de fortificaciones de campaña en cantidad tal que en las proximidades del frente la separación entre las obras era de dos a cinco kilómetros y bloqueaban toda circulación, facilitando el asentamiento definitivo de las tropas y de las milicias.

Por último, fueron reunidos enormes medios materiales: más de 300.000 hombres, y 150 aviones de reconocimiento y de bombardeo. Los planes de las operaciones, preparados en gran parte con la ayuda de consejeros alemanes (general Von Seeckt) implicaban esta vez grandes acciones realizadas desde otras provincias: Kwangtung y Fukien, y no solamente desde la región de Nanchang. Sus resultados fueron avances cortos y metódicos, bien asegurados por medio de la aviación.

Se formaron cuatro grandes agrupamientos:

a) Ku Chu t'ung, al Norte.
b) Ho Chien, al Oeste.
c) Ch'en Chi-tang, al Sur.
d) Chiang Ting-wen, al Este.

El general Ch'en Ch'eng tomó, de hecho, la dirección de las operaciones y éstas se prolongaron casi durante un año, desde octubre de 1933 a octubre de 1934.

Al principio los comunistas trataron de recuperar Lichuan y Hsiaochi, al norte

capítulo.

de Chienning. Fracasaron y el Ejército Rojo no pudo emplear su habitual táctica de agrupamientos rápidos, seguidos de breves y repentinas acciones masivas contra los elementos más débiles o más expuestos del dispositivo adversario.

El territorio comunista se reducía de mes en mes. Algunas maniobras de distracción distantes resultaron desgraciadas. La de Fang Chih-min y el 10.º Grupo de Ejércitos (Ejércitos VII y X) fue realizada el mes de julio de 1934 en dirección al sur de Anhwei, siguiendo el itinerario Tehhing-Wuyuan-Taiping. El 10.º Grupo de Ejércitos fue dispersado y Fang Chih capturado y ejecutado.

Otra operación de distracción realizada en agosto de 1934 hacia Fukien por los Ejércitos VII y IX no consiguió mejor éxito.

El Ejército Rojo, carente de avituallamiento y cada vez más falto del apoyo de una población que disminuía a ojos vista y cuyos sufrimientos se hacían intolerables, sin disponer ya de espacio para la maniobra, se encontraba en peligro de aniquilación total.

En el mes de agosto de 1934, al alcanzar el enemigo la región de Kwangchang y Ningtu, se decidió, finalmente, el abandono de Kiangsi. Las fuerzas rojas fueron reorganizadas en dos grandes agrupaciones.

a) Un Ejército de Campaña (1.º, 3.º y 5.º Grupos de Ejércitos y Ejércitos VI y XIX), que reunía a 90.000 combatientes y a 30.000 no combatientes (cuadros civiles y familias).

b) Un Ejército de reserva de la Zona central (divisiones 24.ª y 37.ª, división independiente de Kiangsi, división independiente de Fukien, seis regimientos independientes, un regimiento de artillería y diversas unidades de cuadros hasta un total de 30.000 hombres). El Ejército de reserva, al mando de Hsiang Ying y con Chen Yi como comisario político, garantizaría el cubrimiento del repliegue del Ejército de Campaña y permanecería en Kiangsi para proseguir allí la guerra de guerrillas.

A partir del 16 de octubre el Ejército de Campaña se concentró en la región de Yutu, en el oeste de Kiangsi. El 19 de octubre las tropas comunistas forzaron la primera línea del bloqueo nacionalista en el límite de las provincias de Kiangsi, Hunan y Kwangtung. Acababa de empezar la «Larga Marcha».

XX. Los resultados del período de Kiangsi. Mao Tse-tung y sus compañeros

El acceso de Mao Tse-tung a la dirección efectiva del partido y del ejército, es sin duda el resultado más importante del período de Kiangsi, pese a que en realidad esto sólo quedó consagrado oficialmente, y no sin vanas y finales resistencias, en la Conferencia de Tsunyi, en enero de 1935, al principio de la «Larga Marcha». Por tanto, se puede ofrecer ya un resumen de los primeros años del futuro jefe de la Revolución China.

Todavía no se ha escrito ninguna biografía de Mao Tse-tung absolutamente completa. Ciertamente, el interesado dio en 1936 al periodista americano Edgar Snow *(Red Star Over China)* unas largas explicaciones, y determinados momentos de su infancia constituyen también el tema de limitadas obras; Li Jui, por otra parte, ha tratado de sus primeras actividades de revolucionario; sin embargo, la leyenda y el misterio, ambos voluntariamente buscados, se reparten todo lo demás. El misterio recubre todavía la actividad del dirigente chino en el seno del Kuomintang y deja que permanezca en una favorable oscuridad su papel secundario en los organismos centrales del partido, al menos hasta 1928. En cuanto a la leyenda, ilumina algunos grandes acontecimientos de los que se han apoderado el arte popular y el arte oficial. El personaje real de Mao Tse-tung seguirá siendo mal conocido por nosotros hasta que la apertura de los archivos secretos o nuevos trastornos políticos nos lo revelen por completo.[1]

Por su origen Mao Tse-tung es, ante todo, un campesino y, hasta los dieciséis años, no fue otra cosa que esto. Nació el 26 de diciembre de 1893, en la aldea de Shaoshan, que contempla un gracioso paisaje de arrozales y colinas boscosas, en la subprovincia de Hsiangtan, en el corazón de Hunan, cuyos habitantes tienen fama de ser duros y orgullosos. Su padre, Mao Jen-sheng, antiguo soldado que se había convertido nuevamente en campesino pobre, después en campesino medio y más tarde, incluso, en campesino rico, era también un poco comerciante.

De los ocho a los trece años, el joven Mao frecuentó la escuela privada de la aldea, donde, como todos los niños de su generación, aprendió los caracteres recitando a los clásicos, y, al igual que ellos, leyó historias sacadas de los viejos romances populares: «El Viaje al Oeste», «A la orilla del agua» o «El romance de los tres reinos»;

1. La obra de Stuart Schram, *Mao Tse-tung*, publicada en inglés en 1966, es la biografía más sólida del dirigente chino. *Cf.* también Stuart Schram, *Mao Tse-tung* (selección de textos), París, 1963.

los dos últimos le impresionaron particularmente. A partir de los trece años Mao ayudó a su padre en el campo y en su comercio de arroz y de puercos. No se produce ningún acontecimiento notable: la colérica severidad de su padre, la justa bondad de su madre, Wen Ch'i-mei, la camaradería de sus dos hermanos, Mao Tse-min y Mao Tse-tan, y la de su hermana, Mao Tse-hung, corresponden a un ambiente familiar tan corriente en China como en cualquier parte. Sin embargo, alcanzó una profunda comprensión de la mentalidad campesina y un conocimiento sólido de los problemas de la tierra. Y presenció también algunos disturbios sociales, inseparables de los años de hambre.

En 1909, Mao Tse-tung consigue dejar su aldea para reanudar sus estudios, y asiste a las clases de la Escuela Tungshan, en Hsiang-hsiang, la región de su madre. Este fue su primer contacto con el mundo moderno, pues en el programa de estudios figuraban las ciencias occidentales al igual que los clásicos. Fue también su primer contacto con los grandes problemas nacionales, de los que sólo tenía una remota idea por algunos libros tomados en préstamo. Leyó algunos escritos de los grandes reformadores, K'ang Yu-wei y Liang Ch'i-chao, pero sus aficiones le empujaban más a la geografía, a la historia y a la vida de los hombres ilustres que a las ciencias exactas, a las cuales, más tarde, no se referiría nunca en ninguna de sus obras, a pesar de la tendencia de la época.

El año 1911 sorprendió a Mao Tse-tung en Changsha, donde se había matriculado en la Escuela media de Hunan, y allí comenzó su auténtica iniciación a la política. En la capital provincial era fuerte la tradición patriótica y revolucionaria. Mao apenas había tenido tiempo de leer algunos periódicos reformistas «Min-li pao», de oír hablar de la T'ung-men hui de Sun Yat-sen y del sacrificio de los setenta y dos compañeros del hunanés Huang Hsing, paisano suyo, cuando estalló la revolución de 1911. El ejército se pasó al bando rebelde y Mao Tse-tung se alistó en una unidad regular en la que sirvió seis meses sin pena ni gloria. Tenía entonces dieciocho años y, liberado del servicio, vacilaba entre varias instituciones: escuela de policía, escuela de comercio, escuela de derecho, escuela media. Tras algunas experiencias decepcionantes, Mao Tse-tung renunció, de momento, a cualquier formación regular, y emprendió de manera autodidacta un programa de lecturas personales en la biblioteca de Changsha. Finalmente, entró, en otoño de 1913, en la Escuela Normal de Hunan, donde permaneció durante cinco años.

Realmente fue en el curso de este período cuando Mao Tse-tung empezó a afirmar la decisión y el ardor de su carácter, su gusto por la reflexión y por la crítica. Se lanzó también a la acción política. En 1917 desempeñó un importante papel en la organización de la Hsin-min hsüeh-hui (Sociedad de estudios del Pueblo Nuevo). Ésta contaba con unos sesenta miembros, muy pocos de los cuales seguirían hasta el final el prodigioso destino de su animador. Muchos se unieron al Kuomintang y

otros perecieron, como Tsai Ho-shen y Ho Shu-heng; solamente Li Wei-han (Lo Mai como nombre de guerra), más tarde jefe del departamento del «frente unido», llegó con Mao a la celebridad.

Sin embargo, aunque Mao Tse-tung empezaba a evolucionar desde el reformismo hacia la revolución social, y aunque los redactores de «Juventud nueva» y en particular Hu Shih y Ch'en Tu-hsiu sustituyeron para él a K'ang Yu-wei y Liang Ch'i-ch'ao, sus ideas políticas todavía distaban mucho de ser coherentes y precisas.

> «En esta época —diría— mi espíritu era una curiosa mezcla de ideas liberales, reformismo democrático y socialismo utópico. Me había apasionado vagamente por la democracia del siglo XIX, por las utopías, por un liberalismo pasado de moda, y me oponía decididamente al militarismo y al imperialismo.»

Uno de sus maestros influyó profundamente sobre él: Yang Ch'ang-chi, su profesor de moral. Con todo, aunque este liberal formado en el Japón y en Inglaterra, ese idealista amigo de la virtud y que se alimentaba de los clásicos, podía incitarle a la acción social, apenas podía orientarle hacia el marxismo. Más adelante, en 1921, Mao Tse-tung se casó con su hija, Yang K'ai-hui, sin hacer caso de la mujer que sus padres le habían escogido en su aldea, a la edad de catorce años. Un trágico destino aguardaba a esta segunda esposa: el gobernador de Hunan, Ho Chien, la hizo decapitar en Changsha en 1930.

«Saber sin actuar, es no saber nada», habría de decir Mao Tse-tung, y cierto es que en Changsha se formó tanto su carácter como su inteligencia. En esto era muy diferente al estudiante chino tradicional: le gustaba el esfuerzo físico, la natación, la marcha.[2] En sus actos y en sus opiniones manifestaba una voluntad y una ambición poco comunes. En la discusión era apasionado y partidista, muy lejos de la ligereza propia de su edad, y estaba preocupado por las transformaciones del mundo que le rodeaba.

En primavera de 1918, Mao Tse-tung salió de la Escuela Normal de Hunan y en septiembre se trasladó a Pekín con una veintena de sus compañeros de Hunan que se disponían a ir a Francia. Su vida material era difícil. Su futuro suegro le ayudó a entrar en la Biblioteca de la Universidad de Pekín, donde consiguió un modesto empleo. Este acontecimiento menor tuvo sin embargo grandes consecuencias, pues le permitió encontrar a Li Ta-ch'ao, el director de la Biblioteca, y participar en los trabajos de un pequeño grupo de estudios marxistas que se reunía precisamente en la salita donde trabajaba Mao Tse-tung. Acaso entró también en relaciones con Chen Kung-po, T'an Ping-shan, Chang Kuo-t'ao y Ch'en Tu-hsiu.

---

2. De esta época data *Un estudio sobre la educación física*. Stuart Schram ha presentado y traducido esta obra para las ediciones Mouton, París, 1962.

Mao Tse-tung se hallaba también en contacto más o menos estrecho con diversos grupos que estudiaban periodismo, filosofía, que se preocupaban por la educación popular y en especial con el grupo del futuro sindicalista Teng Chung-hsia. Por un momento pareció atraído por el anarquismo, pero la misma inconsistencia de estos grupitos le impidió comprometerse definitivamente con ninguno de ellos.

A principios de 1919 Mao Tse-tung abandonó Pekín por Shanghai, donde algunos de sus amigos embarcaron para Francia. Regresó a Hunan en el mes de marzo. Mientras enseñaba en una escuela primaria, Mao Tse-tung volvió a animar la Sociedad del Pueblo Nuevo y, con la incitación del «Movimiento del 4 de mayo», se arrojó totalmente a la acción política y social. El boicot a las mercancías japonesas, la creación de una Asociación General de Estudiantes de Hunan y la de una Asociación de Todos los Medios de Hunan de la que dependían unos Grupos de Salvación nacional compuestos por diez personas, sirvieron de marco y de apoyo a su actividad. Ésta le llevó finalmente a fundar una revista titulada «Hsiang-chiang p'ing-lun» (La crítica del nuevo Hunan), que apareció por vez primera el 14 de julio de 1919, en la cual el mismo Mao Tse-tung escribía los principales artículos. No pasaba de ser una hoja semanal inspirada más o menos en la revista de Li Ta-ch'ao, «La crítica semanal», que tiraba unos miles de ejemplares. Sin embargo «La crítica del nuevo Hunan» era solamente una de las muchas publicaciones que surgían en aquella época, sobre todo en las universidades, y duró poco. Mao organizó también una Asociación para la Cultura mediante el Libro, que fue igualmente efímera.

A principios de 1920 Mao Tse-tung hizo un nuevo y breve viaje a Pekín, en calidad de delegado de la Asociación del Pueblo Nuevo, y luego, en abril, se trasladó a Shanghai donde encontró nuevamente a Ch'en Tu-hsiu. Hacia esta época empezó a proclamarse marxista. De regreso a Changsha una vez más, participó activamente en la agitación política local; comenzó también a aproximarse a los obreros y organizó una sociedad de estudios marxistas al ejemplo de las que existían ya en diversas ciudades.

El 1 de julio de 1921 Mao Tse-tung participó en el I Congreso del partido sin desempeñar en él papel destacado alguno.[3] En octubre regresó a Changsha y organizó allí la sección provincial del partido, de la que se convirtió en secretario. También era secretario de las asociaciones sindicales de Hunan, que había contribuido a crear.

Mao Tse-tung no asistió al II Congreso del partido, pero sí al III, que le eligió para el Comité central y le confió la responsabilidad del «frente unido». Este cargo le colocó en estrecho contacto con el Kuomintang. Tras el I Congreso de este último partido, que le nombró miembro suplente de su comité central, se trasladó a Shanghai, donde participó en la acción sindical y operó en el seno de los organismos locales

3. *Cf. supra*, cap. VI.

del Kuomintang. Parece que colaboró particularmente con Hu Han-min y con Wang Ch'ing-wei. El II Congreso del Kuomintang, en 1926, confirmó su calidad de miembro suplente del Comité central y Mao Tse-tung, jefe interno de la sección de propaganda, dirigió por ello el órgano oficial del partido, «Cheng-chih chou-pao» (La Semana política). Pronto fue también responsable para el Kuomintang de la formación de cuadros para los movimientos campesinos.[4]

Mientras tanto, Mao Tse-tung había pasado de interesarse, efectivamente, por la agitación obrera a interesarse por la agitación campesina y, de regreso en Hunan en la primavera de 1925, se puso a organizar Asociaciones campesinas. Por esta época escribió mucho. Hoy se cree que estas obras se han perdido y el primer texto importante que nos queda, *Sobre las clases de la sociedad china* (3 de marzo de 1926), trata a la vez de trazar una línea de separación entre la revolución y sus enemigos y de destacar la importancia del campesinado como aliado del proletariado.[5]

Un año después, en marzo de 1927, Mao escribió el «Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan», que consagraba su interés y su competencia en materia de política campesina y con el cual puede decirse que entra verdaderamente en la historia y en la literatura marxista de su época. Sin embargo, sus opiniones radicales chocan con la política de colaboración con el ala izquierda del Kuomintang y Ch'en Tu-hsiu prohíbe su publicación. El V Congreso del Partido comunista chino manifestó la misma reserva, pero al menos Mao Tse-tung tuvo la satisfacción de que se creara una Asociación General de Campesinos de la cual se convertiría en el primer presidente. Unos meses después, la ruptura entre el Kuomintang y el Partido comunista, la eliminación de Ch'en Tu-hsiu en la Conferencia de Kiukiang el 7 de agosto de 1927 y la resolución de llevar la revolución al campo le abrirían un nuevo camino. Como se ha visto, entró atrevidamente en él con la insurrección de la «Cosecha de Otoño», el episodio de los Ching Kang Shan y, por último, con la creación de la base de Kiangsi; a partir de entonces su historia personal se identificaría con la del partido y su dirección.

Chu Teh

Indudablemente habría que remontarse a algunos extraordinarios aventureros militares del siglo XVIII o del período revolucionario e imperial francés para encontrar un destino comparable al de Chu Teh.

---

4. *Cf. supra*, cap. X.

5. *Cf. Obras Escogidas*, para la versión oficial, que difiere de la original, traducida por Stuart SCHRAM, *Mao Tse-tung*, citado. Este texto fue escrito en el Instituto de estudios del movimiento agrícola de Cantón, mencionado anteriormente.

Mayor que Mao Tse-tung, Chu Teh es originario del nordeste de Szechwan, de la subprovincia de Yilung, donde nació en 1886. Muy pronto quedó huérfano y fue educado por un tío suyo, campesino acomodado, y destinado a los exámenes oficiales; frecuentó una escuela secundaria de la subprovincia de Shunching antes de entrar en el Instituto de Educación Física de Chengtu, la capital provincial, y después, en 1909, en la Escuela militar de la provincia de Yunnan.

Su carrera militar fue rápida, pues tras haber mandado un batallón en la frontera de Tonkín, en 1916 era coronel y general en 1919. Entonces era un «militarista» de los tan frecuentemente condenados por los revolucionarios, de poca confianza, interesado y amante del lujo.

Chu Teh, jefe de la policía provincial de Yunnan en 1922, expulsado de allí por los disturbios locales, tuvo que huir a Szechwan y luego al este de China; entró en contacto con el Kuomintang, del que se hizo miembro, y decidió completar su formación militar en Alemania, a donde se trasladó en 1922. Fue en Berlín donde Chou En-lai le hizo entrar en el recién creado Partido comunista.

Chu Teh permaneció en Alemania hasta finales de 1925; regresó a Szechwan; después se unió a su camarada Chu Pei-teh, comandante del III Ejército en la «Expedición al Norte». La insurrección de Nanchang se produjo siendo él jefe del Gabinete de Seguridad pública de la provincia y comandante de una unidad de instrucción local.

El encuentro del campesino Mao Tse-tung y del soldado profesional Chu Teh es, sin duda, una de las causas principales de las victorias comunistas; sin embargo, casi toda la gloria ha ido a parar únicamente a Mao Tse-tung. La modestia de Chu Teh nos deja muy pocos elementos para apreciar su personalidad y su valor profesional. Sus escritos son raros, aparecen muy tarde y se sitúan más al nivel de los procedimientos tácticos que al de las grandes concepciones estratégicas. En todo caso, durante el período de Kiangsi fue un brillante ejecutor sobre el terreno, y el Ejército Rojo le debe en gran parte su organización y sus métodos de combate.

En el momento en que finaliza este período, el acuerdo entre Mao y Chu parece ser total, pese a que aparecen algunas diferencias de comportamiento, todavía mal explicadas, en el curso de la «Larga Marcha».

Otros comunistas notables

El período de Kiangsi reunió en torno a Mao Tse-tung y Chu Teh a cuantos hoy cuentan algo en el Partido comunista chino. Se trata de fugitivos de los años 1921-1927, de oficiales nacionalistas tránsfugas, de paisanos de Hunan arrastrados por Mao Tse-tung; casi todos proceden de la burguesía urbana o de las grandes familias agrarias, y muy pocos de familias modestas. La mayoría son originarios de las pro-

vincias que atravesó primero la revolución nacionalista; provincias centrales como Hunan, Hupeh y Kiangsi; meridionales como Kwangtung y Fukien. Llegados muy jóvenes a la revolución, muy pocos de ellos habían tenido tiempo de adquirir una formación o una experiencia profesional completas. Eran, ante todo, «cuadros» del partido, de la administración y del ejército —generalmente las tres cosas a la vez—, y estas actividades comunes borran las diferencias de origen y de vocación entre ellos.

Los más antiguos, Tung Pi-wu, Chou En-lai y Liu Shao-ch'i, poseían ya un pasado revolucionario comparable al de Mao Tse-tung. A veces mostrarían una independencia intelectual bastante grande, al menos hasta que quedó definitivamente afianzada la fortuna del último.

Chou En-lai

Procedente de una gran familia rural de mandarines de Huaian, en Kiangsu, educado en la China del norte, estudiante en Japón, en Francia, en Alemania e incluso en Rusia, Chou En-lai, cinco años más joven que Mao Tse-tung, conserva de sus orígenes y de su experiencia internacional una gran finura y una gran agudeza intelectual. La facilidad de sus relaciones humanas ha contribuido mucho a su popularidad en Occidente, y a veces ha confundido a sus interlocutores, a los que ha ocultado su rigor revolucionario y su voluntad. Tras el caso Li Li-san, en el que trató de complacer a todo el mundo, evolucionó cada vez más hacia Mao Tse-tung, sin que, al parecer, esté personalmente muy vinculado a él.

Liu Shao-ch'i

Liu Shao-ch'i, natural de Hunan al igual que Mao Tse-tung y como él antiguo alumno de la Escuela Normal de Hunan, había nacido en 1898, en Ninghsiang, en el seno de una familia de campesinos ricos. En 1921 había ido a Rusia, donde se había formado en la acción sindical. De hecho, hasta 1949 se dedicó a los problemas del trabajo en sus diversos aspectos.

Agitador, organizador, delegado sindicalista, y actuando casi siempre en la clandestinidad, se convirtió, a partir del año 1931, en el presidente de los sindicatos de la zona «roja».

Profundamente diferente de Mao Tse-tung por sus actividades, lo es también por su temperamento y por su comportamiento. Reservado hasta pasar casi desapercibido, ni sus palabras ni su estilo tienen la atractiva seducción del anterior. En cambio, su buen sentido y su precisión sorprenden a sus interlocutores. En 1934 Liu Shao-ch'i

no había escrito todavía ningún texto importante. Los que dio a conocer a partir de 1939 revelaron su exactitud y su rigor doctrinal, de la misma manera que la «revolución cultural» debía revelar su firmeza y su fidelidad a la concepción tradicional del partido y al marxismo-leninismo clásico.[6]

Tung Pi-wu

Tung Pi-wu, hijo de un propietario de Huangan, en Hupeh, y seis años mayor que Mao Tse-tung, militó primero en las filas de la T'ung-men Hui de Sun Yat-sen. En 1911, todavía muy joven, había sido comisario de Finanzas en su provincia de origen. Por último, había realizado un viaje al Japón antes de formar parte del pequeño grupo de estudios socialistas de Hupeh y participar con este título en el I Congreso del partido. Tras haber colaborado estrechamente con el Kuomintang, la ruptura de 1927 le llevó a refugiarse en el Japón y después en Rusia. De regreso en Kiangsi, en 1931, le fue confiada la presidencia del Tribunal Supremo y la dirección de la Escuela del partido. Su fidelidad le valdría posteriormente los cargos más elevados de la administración, la justicia, la formación de cuadros e incluso la vicepresidencia de la República que ocupa hoy, tal vez en razón de su edad.

En el Ejército Rojo de Kiangsi se formaron, por último, los mejores jefes militares comunistas. Los nombres de P'eng Teh-huai, Ch'en Yi, Lin Piao, Liu Po-ch'eng, Ho Lung, Nieh Jung-chen, Yeh Chien-ying y Hsiao Keh se destacaron muy pronto y gracias a la guerra chino-japonesa fueron conocidos en seguida fuera de China. La forma misma de las operaciones, el carácter compartimentado de las bases y la íntima asociación de la política, la administración y lo militar pusieron a prueba el talento, el carácter y la entrega de cada uno. La variedad de los problemas y de las situaciones exigió, en especial, una constante adaptación intelectual. Esta escuela dio sus frutos a lo largo de toda la historia del partido, y veremos a estos jefes de guerrilleros finalizar su carrera militar como jefes de ejércitos, de grupos de ejércitos, de zonas de operaciones, y poner en marcha a centenares de millares de combatientes en campos de batalla que abarcaban varias provincias.

Al lado de los jefes militares, el período de Kiangsi produciría o confirmaría algunas personalidades más orientadas hacia los problemas del gobierno, de la administración y de la economía, y su importancia aumentaría con la construcción de la nueva China.

---

6. Para los escritos de Liu Shao-ch'i en el curso del período de Yenan, *cf. infra*, cap. XXVII. Para una breve biografía, *cf.* Howard L. Boorman, *Liu Shao-ch'i, a political profile*, en «The China Quarterly», núm. 10, 1962.

Ch'en Yun, natural de Shanghai, nacido en 1901, es uno de los raros comunistas chinos de origen humilde; antiguo agitador sindicalista de las grandes huelgas de 1925 y 1927, sería con Liu Shao-ch'i responsable de los sindicatos de las bases de la República Comunista China hasta el fin de ésta.

Li Fu-chun, también natural de Hunan, antiguo estudiante, en Francia, fue secretario del Comité provincial de Kiangsi antes de convertirse, al igual que su rival Ch'en Yun, en un economista consagrado.

Li Wei-han (Lo Mai), también de Hunan, desempeñó en Kiangsi importantes funciones en el aparato del partido y fue durante mucho tiempo el táctico del «frente unido».

Teng Tze-hui, de Fukien, fue comisario de Finanzas después de haber mandado un ejército.

Teng Hsiao-p'ing, de Szechwan, también formado en Francia, fue encargado de las tareas de Propaganda y de Prensa así como de la dirección del periódico «La Estrella Roja».

Lo Jui-ch'ing, asimismo de Szechwan como el anterior, fue comisario político de varias unidades antes de especializarse en los problemas de Información, Seguridad Pública y Defensa nacional.

Lu Ting-yi, hijo de un rico propietario de Wushi, en Kiangsu, fue en Kiangsi el jefe de la sección de propaganda de la Liga de la Juventud antes de convertirse en el portavoz oficial del partido.

Li Hsien-nien, originario de Hupeh, hijo de familia pobre, libró sus primeros combates en la base de Hupeh-Honan-Anhwei; volveremos a encontrarle en la misma como comandante en jefe en el momento de la guerra chino-japonesa; hoy es ministro de Finanzas. [7]

A esta lista, excesivamente corta, convendría añadir a importantes desaparecidos: Hsiang Ying, Wang Jo-fei, Lin Po-chü (alias Lin Tse-han), así como a algunos tránsfugas. Entre las personalidades de hoy que no pertenecen a la época de Kiangsi apenas sí puede citarse a Po I-po, Ch'en Po-ta, K'ang Shen, P'eng Chen y algunos otros comunistas menos conocidos.

El período de Kiangsi no solamente formó cuadros valiosos para el aparato del partido y del ejército sino que al proporcionar a los comunistas chinos una base territorial y unas poblaciones para organizar y administrar dio una experiencia concreta y exacta de los problemas que les planteaba la extensión de su movimiento. Tras la aventura Li Li-san, se trató cada vez menos de intentar aplicar sobre el terreno una política inspirada en Moscú y elaborada en las reuniones clandestinas del

7. Ch'en Yun, Li Wei-han y Teng Tzu-hui, y sobre todo Lo Jui-ch'ing, Lu Ting-yi y Teng Hsiao-p'ing, han sido apartados de la vida política por la «revolución cultural» de 1966.

Comité central de Shanghai. El partido empezó a operar solamente en función de las posibilidades de lugar y de tiempo. Toda la jerarquía estuvo animada por un espíritu práctico, y en primer lugar Mao Tse-tung y Chu Teh, cuya única posibilidad era que sus fuerzas resistieran contra el Kuomintang y preservar su desarrollo contra un Comité central al que, a pesar de todo, atraían todavía las ciudades y el proletariado.

Parece que en el transcurso de este difícil período surgieron una cierta unidad de doctrina y algunas costumbres. Acaso éstas expliquen el realismo y los reflejos de solidaridad entre los jefes militares, de lo cual darían todavía numerosas pruebas la época de Yenan y la de la última guerra civil.

El período de Kiangsi daría también al Partido comunista chino un crédito moral y político que no se debía solamente a la propaganda y a una hábil explotación de las circunstancias. El movimiento comunista, convertido en campesino, penetraba cada vez más en la historia tradicional china, y despertaba más resonancias y simpatías que un movimiento obrero y urbano de inspiración occidental. No hay que decir que este carácter le daba también, al menos a largo plazo, posibilidades más amplias tanto desde el aspecto del número como desde el punto de vista de la extensión.

Por último, este tinte campesino granjearía al Partido comunista chino el interés, y a veces el favor, de numerosos observadores extranjeros que olvidaron fácilmente la ortodoxia de aquél. Ayudada por las necesidades de la guerra contra el Japón, la opinión extranjera convirtió muy pronto a los comunistas chinos en simples patriotas reformadores agrarios.

El Partido comunista chino, siempre presto a no perder ocasión de poner en dificultades al adversario Kuomintang y a esquivar sus golpes, lo empujó tan violentamente como pudo a la guerra contra el Japón, y esta presión tuvo efectos tanto mayores y se vio tanto más facilitada cuanto que las provocaciones militares japonesas se hicieron crecientes. Al crear el mito de un superpatriotismo comunista, en el período de Kiangsi está el origen del movimiento que llevó a muchos estudiantes a Yenan, y no a Chungking, en el curso de la guerra chino-japonesa.

Pese a todo, al lado de todas estas ventajas morales y de la formación de un armazón de cuadros seleccionados y endurecidos por siete u ocho años de pruebas, el Partido comunista chino se había debilitado terriblemente. Tras haber perdido todo apoyo urbano en 1927, acabó por perder todo el apoyo rural. Unos diez millones de campesinos volvían a pasar a la autoridad del gobierno, y el ejemplo de sus sufrimientos y de su abandono final no podía ser muy útil para la propaganda «roja» entre los campesinos de las otras provincias.

Los efectivos del partido se hundían, descendieron a los 300.000 miembros, a finales de 1933 y a menos de 40.000 en 1937, y entre estas dos fechas las cifras fueron sin duda mucho más bajas. La mayoría estaba constituida, naturalmente, por campesinos convertidos en soldados profesionales. Este proletariado militar representó

la base real del partido durante diez años todavía.

En definitiva, para el movimiento comunista chino, el período de Kiangsi finalizaba con un desastre tan grande como el de 1927, y sólo una extraordinaria convergencia de circunstancias favorables permitió su supervivencia y, posteriormente, su resurrección total.

XXI. La «Larga Marcha» (octubre de 1934 - octubre de 1935)

En la historia de la China contemporánea, la «Larga Marcha» aparece con justicia como una epopeya grandiosa y sus episodios constituyen hoy el tema de mil relatos y representaciones gráficas populares. Ha inspirado aL propio Mao Tse-tung:

«El Ejército Rojo no teme la prueba de una "Larga Marcha";
Mil montes, diez mil ríos, no significan nada para él.
Para él, las Cinco Cordilleras ondulan como livianas olas,
Y los picos de la montaña de Wumen se deslizan como bolas de barro.
Tibios son los acantilados que perforan la niebla, lavados por el río Arenas de Oro.
Frías son las cadenas de hierro que atraviesan el Tatu.
Gozoso está el ejército de ver las nieves infinitas de Miushan,
Y cuando las cruzamos, una sonrisa nace en cada rostro.»[1]

En realidad, los desplazamientos de esta amplitud —doce mil kilómetros— y de tanta duración —un año— no habían sido raros en el pasado; ni siquiera en la época moderna. Menos de cien años antes, la aventura T'ai-p'ing había llevado a Shih Tak'ai, uno de los generales del «Rey Celeste», hasta Szechwan, siguiendo el mismo itinerario de los comunistas chinos. En 1927 y 1928, con ocasión de la «Expedición al Norte», varios ejércitos atravesaron o casi atravesaron el continente. Algunos ejércitos nacionales, lanzados en persecución de los comunistas, tales como el II Ejército de Ruta del general Hsueh Yüeh, caminaron tanto como ellos. En 1949, el IV Ejército de Campaña que mandaba Lin Piao pasó en menos de un año de Manchuria al Yangtsé, y desde allí hasta la región de Cantón en el sur de China. El mérito de los jefes de la «Larga Marcha» y particularmente de Mao Tse-tung y Chu Teh no consistió en marchar sino en sobrevivir; la supervivencia se debió a su talento político y militar, pero también al valor y a la disciplina de un ejército amenazado de aniquilamiento a cada instante. Huelga decir que su hazaña se vio enormemente facilitada por la falta de cohesión del Gobierno de Nankín, muy mal obedecido, especialmente, por las provincias occidentales.

1. *Cf.* Mao Tse-tung, *Poemas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963.

De Kiangsi al Yangtsé: La Conferencia de Tsunyi

La «Larga Marcha» fue una hazaña de tres cuerpos completamente distintos por su composición, por el mando, por la zona de partida, el itinerario y el calendario de los desplazamientos: el de Chu Teh, procedente de Kiangsi, el de Ho Lung, que partió de la frontera Hunán-Kweichow-Hupeh-Szechwan, y el de Chang Kuo-t'ao, estacionado inicialmente en los límites nordeste de Szechwan (ver Mapas *nº 16* —p. 452— y *nº 17* —p. 453—).

El ejército de Chu Teh, o I Ejército del Frente, tenía como segundo jefe a P'eng Teh-huai; como jefe de estado mayor, a Yeh Chien-ying, y por jefe del Gabinete de operaciones a Liu Po-ch'eng. Comprendía los Grupos de Ejércitos 1.º, 3.º, 5.º, 8.º y 19.º, así como una división de instrucción. Estas denominaciones no deben crear un equívoco y disimular la debilidad de los efectivos y la mediocridad de los medios de combate; estos cinco grupos de ejércitos totalizan 90.000 soldados, 30.000 de los cuales son reclutas; las armas de apoyo prácticamente no existen. Con el ejército marchan unos 30.000 civiles, y entre ellos, con su material cargado a hombros, los obreros de un arsenal de campaña y los de una imprenta.

Chu Teh inició el movimiento el 16 de octubre de 1934 desde la región sur de Kanchow y, dividido en varias columnas, siguió muy de cerca los relieves montañosos que separan Hunan de Kwantung y luego de Kwangsi. Forzando cuatro líneas de vigilancia defendidas más o menos sólidamente —a lo largo del río Kan, en la región de Jenhua en Kwangtung, a la altura de la carretera Cantón-Hankoll (13 de noviembre), y finalmente en el sur de Chuanchow al nordeste de Kweilin— llegó en diciembre a la provincia de Kweichow (subprovincia de Liping). Los combates y las deserciones de soldados, que temían alejarse de sus regiones de origen, parece que redujeron considerablemente sus efectivos iniciales, acaso a la mitad. En cuanto al material, en gran parte fue abandonado en aras de una mejor movilidad.

Importantes unidades gubernamentales fueron reunidas en torno a Kweiyang, la capital de Kweichow, a las órdenes del general Wang Chia-lieh, el responsable de la provincia; Chu Teh renunció por tanto a continuar hacia el oeste y se dirigió al noroeste, hacia Chenyuan y Tsunyi. Su intención consistía en cruzar el Yangtsé, no lejos de Chungking, y unirse, en Szechwan, a la agrupación de Chang Kuo-t'ao, que ya se encontraba allí. El 4 de enero de 1935, un difícil combate dirigido por Liu Po-ch'eng permitió a Chu Teh atravesar el río Wu y escapar al grueso de las fuerzas nacionales que le perseguían. El día 6, los comunistas entraron en Tsunyi, donde permanecieron hasta el 18 de enero. En el curso de esta parada una «conferencia» —que en realidad fue una reunión ampliada del Buró político— confió a Mao Tse-tung las funciones provisionales de presidente del Comité central, o sea, la dirección del partido.

No conocemos con seguridad ningún detalle de las condiciones de esta reunión. Las migajas que se desprenden de la historia oficial, dan, de todas maneras, prueba de que se suscitó un vivo debate entre los antiguos dirigentes del Comité central y en especial Po Ku (Ch'in Pang-hsien), considerados responsables de la «tercera desviación izquierdista», por una parte, y la facción «maoísta» de Kiangsi, por otra. No disponemos de ninguna indicación relativa a la nueva composición del Comité central o a posibles consultas telegráficas con los responsables de las demás agrupaciones: Chang Kuo-t'ao y Ho Lung. Nada hay que permita pensar que se pudo consultar o siquiera informar a Moscú. Mucho más tarde, en 1945, Mao Tse-tung se limitaría a escribir:

> «En la conferencia de Tsunyi los participantes se concentraron en la corrección de errores capitales cometidos en el terreno militar y en el de la organización; esto era absolutamente correcto. En esta conferencia se formó una nueva dirección del comité central con el camarada Mao Tse-tung a su cabeza. Fue un giro de gran alcance histórico para el Partido comunista chino.»[2]

La Conferencia de Tsunyi, efectivamente, era indispensable, no ya para condenar los «errores militares» del pasado o para elaborar una nueva estrategia que se imponía por sí misma, sino para extraer las consecuencias del abandono de Kiangsi en lo relativo a la dirección del partido. Mao Tse-tung, presidente de una República soviética que había dejado de existir, se encontraba en una situación que, por ser falsa, podía convertirse rápidamente en peligrosa. Perdido el apoyo del aparato gubernamental y administrativo de las bases de China Central, y convertido otra vez en simple miembro de un buró político en el que, probablemente, sus amigos estaban en minoría, su autoridad estaba inevitablemente destinada a borrarse ante la de los «jóvenes bolcheviques» y el secretario general.

Por último, todo induce a creer que para sustraerse a tiempo a estas desfavorables perspectivas Mao Tse-tung se apresuró a emplear el gran crédito de que todavía disponía en el partido y en el ejército. En este caso, la crítica de las operaciones fue sólo un pretexto para eliminar a unos rivales acusados cómodamente de «desviacionismo de izquierda», de la misma manera que en su tiempo habían sido acusados Ch'ü Ch'iu-pai y Li Li-san. Por otra parte, no parece que Mao Tse-tung triunfara plenamente. Especialmente Ch'in Pang-hsien, conservó importantes responsabilidades en el movimiento, al menos hasta la reinstalación en Shensi y la consolidación del poder de Mao Tse-tung. Durante la guerra chino-japonesa dirigió la agencia de noticias comunista, agencia Hsin-hua, y el periódico del partido, «La Emancipación», y

2. *Decisiones sobre algunas cuestiones de la historia de nuestro partido*, vol. III, p. 971 de la edición china.

participó en diversas misiones de enlace con el gobierno central antes de perecer, en accidente de aviación, el 8 de abril de 1946, con Yeh T'ing y Wang Jofei.

El destino final del Ejército Rojo fue otro de los puntos de desacuerdo en Tsunyi. Unos, como Mao Tse-tung, se inclinaban por el norte de Shensi, donde se hallaba una pequeña base; otros, por Sinkiang, o sea el Turquestán chino, más próximo a las fronteras soviéticas y al que los soviéticos concedían una interesada atención. ¿Hay que creer que esta misma consideración orientó las preferencias de Mao Tse-tung, que se sabía menos introducido en Moscú que sus rivales? En todo caso, la elección de Sinkiang no podía ser acertada, tanto debido a la escasa proporción de habitantes de raza china, como por la predominante influencia del Islam. La cuestión quedó abierta y veremos que se plantearía nuevamente en Maoerhkai, con algunas variantes.

El paso del Yangtsé y del Tatu

Sin embargo, el paso del Yangtsé en la región de Chungking resultó imposible debido a la resuelta oposición de los generales de Szechwan. El I Ejército de Frente, que había llegado a Chishanting, tuvo que decidirse a descender de nuevo hacia el sureste. Tras haberse desviado un poco al oeste, hacia Pichieh, como si fuera a pasar directamente al valle del alto Yangtsé, reemprendió una vez más la dirección sureste. Marchó entre Tsunyi y Kweiyang, pasó junto a esta última ciudad por el este y el sur y finalmente se dirigió otra vez hacia el oeste. En el curso de este complicado itinerario tuvo que librar varios combates contra los elementos de cuatro divisiones contrarias.

Durante varias semanas las fuerzas comunistas, que avanzaban por el eje general Kweihua-Chengfeng, siguieron rutas de montaña paralelas a la gran carretera Kweiyang- Kunming.

Entonces Chu Teh se propuso atravesar el Yangtsé en los confines entre Yunnan y Szechwan, en esa parte de su curso en la que lleva todavía el nombre de «Río de las Arenas de oro» (*Chinshakiang*). Con esta intención, una agrupación mandada por Lin Piao hizo una maniobra de distracción sobre Kunming, donde la confusión fue enorme. Mientras tanto, el resto del ejército, articulado en dos columnas principales, se dirigió hacia la gran curva sur del río. Marchando por Süanwei y Tungchwan, la columna derecha lo cruzó cerca de Luki, al sur de Kiaokia, y la de la izquierda a un centenar de kilómetros más al sur (por las barcas de Luch'e y de Hungmen); Lin Piao atravesó el río más hacia arriba todavía, al este de Lungkai.

El paso del Yangtsé, de casi trescientos metros de ancho en esta parte de su curso, duró unos diez días y finalizó a mediados de mayo sin incidentes notables.

Desde el valle del gran río, el I Ejército de Frente subió hacia el norte, vía Hueilli,

donde se detuvo cinco días, a través del país de los lolos. Fue necesario atraerse a estas minorías belicosas, tradicionalmente hostiles a los Han. La diplomacia de Liu Po-ch'eng y la práctica que tenían los comunistas en los contactos populares evitaron todas las complicaciones peligrosas.

En las últimas semanas de mayo la agrupación de Lin Piao llegó a la orilla derecha del Tatu, afluente del Min que a su vez es afluente del Yangtsé. Sus elementos de vanguardia (1.er regimiento de la 1.ª división) procedentes de Mienning, se apoderaron de la pequeña localidad de Anshuchang, defendida por dos compañías de Szechwan (22 de mayo). Con más suerte que el jefe T'ai-p'ing Shih Ta-k'ai, Liu Po-ch'eng, que mandaba efectivamente la 1.ª división, de la que Nien Jung-chen era entonces el comisario político, consiguió llegar a la orilla izquierda del río.

Sin embargo, los medios de paso, consistentes en unas cuantas barcas, no eran suficientes para trasladar a todo el I Ejército de Frente al otro lado del Tatu, de trescientos metros de ancho y cuya corriente era extremadamente violenta en aquella época del año. El ejército remontó, por tanto, la orilla derecha del río durante casi ciento cincuenta kilómetros con objeto de llegar al puente de Luting. El paisaje, de altas montañas abruptas, cubiertas de nieve a pesar de la estación, es impresionante. Más impresionante aún es el puente mismo, hecho de trece cadenas de hierro tendidas de una orilla a otra por encima de las aguas turbulentas.

El 4.º regimiento, a marchas forzadas desde Anshuchang, llegó la mañana del 26 de mayo a la extremidad occidental del puente. En la estela que señala la entrada, hay escritos dos versos de un antiguo poema:

> *«Montañas inmensas rodean el puente de Luting,*
> *sus cimas se elevan en las nubes a mil li.»*

Al otro lado del puente, la ciudad amurallada de Luting se alza en el flanco de una montaña y, si hay que dar crédito a los comunistas, dos regimientos de Szechwan defendían el centro y los alrededores.

A las cuatro de la tarde, veintidós voluntarios de la 2.ª compañía se lanzaron al asalto del puente y dos horas después puente y ciudad habían pasado a manos del 4.º regimiento. La operación, es necesario decirlo, se vio facilitada por el avance de la 1.ª división por la orilla izquierda y probablemente también por la mediocridad de las tropas provinciales adversarias. La operación sólo había costado diecisiete bajas a los asaltantes, pero la grandeza del lugar, a la sombra de Shih Ta-k'ai, y los efectivos, ya que no la calidad, del enemigo, eran idóneos para impresionar la imaginación y hacer que el paso del Tatu figure entre las más gloriosas tradiciones del Ejército Rojo chino.[3]

3. El comandante del 1.er regimiento, Yang Teh-chieh, y un oficial del 4.º regimiento, Yang

La reunión de los Ejércitos de Frente I y IV en Maoerhkai

La toma de Luting abría la parte occidental de Szechwan al I Ejército de Frente, el cual llegó unas semanas después, vía Tienchüan, a la región de Mukung, al oeste del gran centro de Yaan. Allí encontró al IV Ejército de Frente de Chang Kuo-t'ao y de Hsü Hsiang-ch'ien.

Desde los confines Shensi-Szechwan, donde había vuelto a instalarse en 1933, el IV Ejército de Frente reanudó su marcha hacia el Oeste, en marzo de 1935. En junio, tras haber cruzado el Chialing y el Min, se detuvo en la región de Mukung, Lianghokow, Lifan y Maohsien. Mucho menos sometido a prueba que el I Ejército de Frente, contaba, como mínimo, con cincuenta mil hombres adecuadamente equipados y armados.

El primer contacto entre los dos ejércitos se produjo en Mukung, el 16 de junio, y poco después, para celebrar el encuentro, tuvo lugar una ceremonia militar en la aldea de Eulhokuo.

Desde Mukung, los dos ejércitos, siguiendo itinerarios paralelos, avanzaron hacia el norte, atravesaron la cadena de los Mengpi, y llegaron a Maoerhkai el 10 de julio.

En Maoerhkai se celebró una reunión del buró político.[4] Surgieron graves diferencias entre Mao Tse-tung y Chang Kuo-t'ao, referentes al destino al que debían marchar los dos ejércitos. El segundo, temeroso de no poder forzar las defensas gubernamentales de la región de Shensi y de Kansu, deseaba instalarse nuevamente en Szechwan occidental y en Sikang, en la región de Tatsienlu. Sin embargo, se unió al parecer de Mao Tse-tung, siempre deseoso de llegar al norte de Shensi, y los dos ejércitos, en dos columnas, reanudaron la marcha.

La columna del oeste comprendía el IV Ejército de Frente de Chang Kuo-t'ao y de Hsü Hsiang-ch'ien, y, por razones que han quedado oscuras, una parte del I Ejército de Frente (Ejércitos V y IX). En cuanto a la columna del este, en la que marchaba Mao Tse-tung, estaba mandada por Lin Piao y P'eng Teh-huai, y seguía en general un eje situado al oeste de Sungpan y de Latzekou.

Unos días después, Chang Kuo-t'ao, alegando dificultades insuperables en el avance, cambió de idea una vez más, y decidió descender nuevamente hacia el Oeste, llevándose a Chu Teh contra la voluntad de éste, según dicen los historiadores oficiales. Este nuevo misterio, en la muy accidentada vida del comandante en jefe del Ejército Rojo chino, todavía no ha sido aclarado. Se dice que cedió ante la violencia,

---

Cheng-wu, que fue jefe del estado mayor general *ad interim* de 1966 a 1968, han dejado dos relatos de estas operaciones.

4. Al parecer en Mukung tuvo lugar una primera reunión en el curso de la cual se enfrentaron ya Chang Kuo-t'ao y Mao Tse-tung.

y acaso efectivamente no quiso cargar con la responsabilidad de arrojar a los elementos del I Ejército de Frente que le habían seguido, contra las fuerzas muy superiores de Chang Kuo-t'ao. Pero no es posible dejar de observar que, por ser originario de Szechwan y por los vínculos personales que le unían a los medios militares de la provincia, Chu Teh debía estar más inclinado a trabajar en Szechwan que en Shensi, para el mejor interés de la revolución. Esta hipótesis podría verse muy reforzada si fuera verdad que Moscú, a donde se pidió arbitraje sobre la cuestión del destino final de las fuerzas comunistas, aconsejó la creación de dos bases, una con Chang Kuo-t'ao y otra con Mao Tse-tung.[5] El cisma llegó muy lejos, pues hoy se acusa a Chang Kuo-t'ao de haber creado entonces otro Comité central.

En el momento en que se producían estos acontecimientos, en julio y agosto de 1935, el I Ejército todavía estaba muy lejos de su objetivo y le aguardaban duras pruebas. Antes de llegar a Maoerhkai, atravesó las Ta-hsüeh Shan (Montañas de las Grandes Nieves), a más de cuatro mil metros de altura, abriéndose frecuentemente camino en la roca y abandonando a hombres y animales. Después de Maoerhkai penetraron en los pantanos de la región sur de Laztekou, en la frontera de Shensi. Allí hubo de buscar estrechos pasos a través de la elevada vegetación de la marisma. Los soldados, faltos de víveres, se alimentaron de plantas silvestres durante veinte días de terrible miseria, que redujeron al I Ejército de Frente, privado ya de dos de sus ejércitos, a menos de 7.000 hombres.

Sin embargo, consiguió llegar a Minhsien, al sur de Kansu, y desde allí, evitando ampliamente el centro de Shensi donde había bastantes tropas gubernamentales, se dirigió a Tungwei y luego hacia Kuyuan y Huanhsien. Finalmente, llegó al norte de Shensi, en la subprovincia de Paoan, donde, el 19 de octubre de 1935, estableció contacto con elementos de Liu Chih-tan y de Kao Kung que habían salido a su encuentro. Paoan se convirtió durante unos meses en la capital del Partido comunista chino y en el cuartel general del I Ejército de Frente.

Los Ejércitos II y IV llegan al norte de Shens

También la agrupación de Ho Lung, es decir, el II Ejército de Frente, procedente de la región de Sangchih y Shanyang, en la frontera de las tres provincias de Kweichow, Hunan y Szechwan, se había puesto en movimiento, a su vez, en el mes de noviembre de 1935.

Atravesando Kweichow de este a oeste y luego el norte de Yunnan, el II Ejérci-

5. Declaración de Chang Kuo-t'ao a Robert North; *cf. Kuomintang and chinese communist elites*, p. 39.

to de Frente cruzó el Yangtsé por la parte de Likiang, mucho más al oeste que el I Ejército de Frente el año anterior. Desde allí subió por el valle del alto Yangtsé hasta Atungtze, en las puertas del Tibet, y luego, en dos columnas, fue hacia Kantze. Cerca de Kantze encontró al IV Ejército de Frente de Chang Kuo-t'ao, con el que había entrado en contacto cerca de Litang. La elección de este itinerario tan periférico estaba justificada por la preocupación de evitar ser interceptados por las fuerzas nacionales o provinciales, alertadas ya, y también para evitar los hostigamientos aéreos. De hecho, parece que para el II Ejército de Frente los combates fueron muy raros.

Mientras tanto, las fuerzas de Chang Kuo-t'ao —IV Ejército de Frente— no habían podido extenderse provechosamente por Szechwan desde la región de Mukung y Maoerhkai, a la que regresaron de momento, y, por tanto, se vieron obligadas a permanecer en los límites de Sikang, en un territorio pobre, difícil y en parte hostil. Esta desgraciada situación y el hecho de que Mao Tse-tung parecía haberse instalado de nuevo y con toda seguridad en el norte de Shensi parecen haber decidido a Chang Kuo-t'ao (urgido en este sentido por Chu Teh y Jen Pi-shih, dicen los historiadores comunistas) a acudir también a la nueva base «roja», no sin antes haber aventurado parte de sus tropas en una sorprendente expedición en dirección a Sinkiang.

Desde Batang, los Ejércitos de Frente II y IV se dirigieron en línea recta hacia el nordeste. Pasaron al oeste de Maoerhkai, rodearon por el norte las marismas de Latzekou y sus elementos de derecha (II Ejército de Frente) esbozaron un avance hacia la parte central de Shensi y atravesaron así Kansu. El 6 de octubre de 1936 los dos ejércitos encontraban en Huining a algunas unidades del I Ejército de Frente, salidas a su encuentro, y en seguida todas las tropas comunistas quedaron reagrupadas en el norte de Shensi; la «Larga Marcha» había terminado.

El alcance político de la «Larga Marcha»

La «Larga Marcha», incluso más que una notable hazaña militar, es un hecho político cuyas consecuencias serían inmensas.

Ante todo, quedó asegurada la supervivencia de todo el movimiento comunista. No se trataba solamente de unos ejércitos que se desplazaban, sino que con ellos iba también todo el mando superior del partido: el Buró político, el Comité central y sus servicios, en una palabra, todos los responsables políticos y militares del momento.

La destrucción del ejército habría aniquilado al partido, si no definitivamente, al menos por muchos años. El proletariado, cuantitativamente escaso y cuyos elementos más dinámicos desaparecieron en la tormenta de 1927, no estaba en situación de servir de apoyo inmediatamente para una nueva formación revolucionaria. El campesinado era todavía incapaz de organizarse sin la armadura militar e intelectual

que le habían proporcionado los oficiales rebelados en Nanchang y los estudiantes procedentes de las ciudades. Por último, la opinión pública se orientaba cada vez más hacia la resistencia frente al Japón y, como había de mostrar muy pronto el «Incidente de Sian», miraba hacia el lado de Chiang Kai-shek.

El movimiento comunista en marcha era también en cierto sentido la «República viajera» evocada por Taine, a propósito de los «Diez Mil». El Buró político discutía, como ocurrió en Tsunyi y en Maoerhkai, tanto problemas doctrinales como los que planteaban las circunstancias. Por debajo de él, los escalones inferiores del partido y sobre todo el Departamento político del ejército celebraban reuniones siempre que podían, en el curso de las cuales la ideología no se separaba de las cuestiones coyunturales. Las dificultades del momento hacían que se mostrara la valía de las personalidades más fuertes, y los actuales responsables son aún los cuadros superiores de la «Larga Marcha».

Para los cuatro subalternos, la «Larga Marcha» representa también una prueba extraordinaria de selección física, intelectual y moral. Al producirse después de siete años de combates ininterrumpidos, de siete años de acción entre la población, hacía que alcanzaran el punto más elevado unas cualidades que muy pronto podrían ser utilizadas en el contexto favorable de una guerra nacional. Al período de Kiangsi y a la «Larga Marcha» se remonta la tradición del cuadro comunista sectario y duro, pero resuelto, entregado, instruido políticamente en el sentido comunista de la palabra, y convencido de servir al pueblo. Los cuadros formados tras la victoria de 1949 no son comparables a sus mayores.

En *La táctica de la lucha contra el imperialismo japonés*, Mao Tse-tung amplió desmesuradamente el alcance de la «Larga Marcha» hasta hacer que adquiriera las dimensiones de un acontecimiento internacional:

> «La "Larga Marcha" es la primera de su género en los anales de la Historia, y es a la vez un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora. Desde que Pan Ku separa el cielo de la tierra, y desde la época de los Tres Soberanos y los Cinco Emperadores, ¿ha conocido la Historia una larga marcha como la nuestra?... Ha dado a conocer a unos doscientos millones de habitantes de las once provincias recorridas que el camino del Ejército Rojo es el único que los conduce a la liberación... Ha esparcido por las once provincias gran cantidad de simientes, que germinarán, echarán hojas, florecerán y darán frutos: rendirán cosecha en el futuro.»[6]

Indiscutiblemente, para el movimiento comunista la «Larga Marcha» representa no solamente un considerable éxito de prestigio sino también un éxito político que facilitaría enormemente la formación de un nuevo «frente unido». El partido desa-

6. *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung, t. I, pp. 172-173 ed. cast.

rrolló, ante todo, una propaganda directa sobre unas poblaciones que hasta entonces ignoraban sus objetivos y casi siempre incluso su existencia. Los comisarios políticos aprovechaban todas las ocasiones para reunir a las poblaciones, para exponer el programa político y sobre todo social de los comunistas, para incitarles a la distribución de las tierras, a la emancipación de las mujeres, etc.

El partido también entró en contacto con poblaciones alógenas a las que necesariamente debía conciliarse. Nació así una política para las minorías, que encontró su pleno desarrollo con posterioridad a 1949.

Pero, evidentemente, donde más útil resultó el efecto de propaganda de la «Larga Marcha» fue en las zonas gubernamentales y ante todo en las grandes ciudades. El Ejército Rojo huía, pero conseguía escapar a un adversario muy superior en medios. Por admiración, simpatía o romanticismo revolucionario de los que es origen la «Larga Marcha», numerosos estudiantes se esforzaron en llegar a Yenan, cuando el levantamiento del bloqueo gubernamental y la guerra chino-japonesa les dieron ocasión de hacerlo.

Al realizar sus etapas de un extremo a otro de China, la «Larga Marcha» hacía que, de alguna manera, la guerra civil pasara de ser una guerra de escala provincial a una guerra de escala nacional. Por ello ponía de relieve lo que podía tener de aparentemente escandaloso en el momento en que los japoneses hacían más dura su agresión. Los mismos jefes militares del Noroeste se sintieron ganados por ese mismo sentimiento, que les llevó a realizar cada vez con más blandura la campaña anticomunista y que finalmente les incitó a rebelarse contra sus principios en el momento mismo del «Incidente de Sian», en diciembre de 1936.

Por último, en otro terreno, la «Larga Marcha», contribuyó a dar al Partido comunista chino una más amplia autonomía en relación a Moscú. La designación de Mao Tse-tung para la presidencia del partido que se produjo en circunstancias especiales; las dificultades prácticas de enlace; la tendencia en todas partes de la Komintern a difuminarse para facilitar la creación de «frentes populares» bajo el escudo del patriotismo o el antifascismo, iba, todo ello, en el mismo sentido. En realidad, después de Tsunyi, los rusos parecen haber tenido cada vez menos influencia sobre la conducta interna del Partido comunista chino. Si se considera la historia actual, ésta es, acaso, una de las principales consecuencias de la «Larga Marcha».

Cuarta Parte

EL PERÍODO DE YENAN Y DE LA GUERRA CHINO-JAPONESA (octubre de 1935 - agosto de 1945)

«En el período de la guerra nacional, la lucha de clases adopta la forma de la lucha nacional...»

Mao Tse-tung (Independencia y autonomía en el frente unido).

«Les dije que no lo lamentasen. Si el Ejército Imperial (japonés) no hubiera ocupado la mitad del territorio chino, el pueblo chino no se habría unido en la lucha y no habría nacido la República popular china.»

Mao Tse-tung a una delegación del Partido socialista japonés (julio de 1964).

XXII. La reinstalación en el norte de Shensi y la formación de un «Frente Unido Antijaponés»

El norte de Shensi[1]

Si se exceptúan los desiertos del Turquestán y las altiplanicies tibetanas, la nueva base comunista se hallaba situada en una de las regiones más pobres de China. Entre la rama vertical del río Amarillo y la meseta de los Ordos que sigue al sur una parte de la Gran Muralla, tiene visiblemente la forma de un cuadrado de cuatrocientos kilómetros de lado y abarca una veintena de subprovincias, de las cuales las más importantes son Paoan, Anting, Suiteh, Chingpien y Yenan, ocupada esta última un poco más tarde. Posee un relieve de colinas y de mesetas de *loess* desnudas, cortadas por simas abruptas, de una altitud media del millar de metros. Las frecuentes sequías anulan la fertilidad natural del suelo, con cultivos de trigo, avena y algodón. Existen recursos minerales —sal, carbón y petróleo— poco o nada explotados. No hay carreteras modernas, aunque una mala pista, viable para los camiones, va de Sian a Yulín atravesando Yenan.

La región, despoblada por la revuelta musulmana de los Tungan (Duganes), en la segunda mitad del siglo pasado, ha descendido a menos de un millón de habitantes. Pero esta zona fronteriza, en que casi todas las ciudades están todavía amuralladas y almenadas y en la que en otro tiempo eran numerosas las guarniciones imperiales, es uno de los lugares más importantes de la historia militar china, perpetuado por innumerables relatos de glorias y de miserias.

> «Desde hace mil años —escribía ya Li Hua en el siglo IX— se ha combatido mucho en todas las fronteras; China ha experimentado muchos fracasos, y ninguna época ha estado exenta de ellos. ¡Ay! ¡Ay! Lo veo: el viento del norte levanta la arena; los caballeros *hun* están dispuestos. El general desprecia a los enemigos en su soberbia; es atacada la puerta principal del campo. La tierra se cubre de estandartes y banderas; los soldados siguen las orillas del río. La disciplina es estricta y el corazón se llena de espanto; sólo cuenta la ley militar; la vida humana no es nada...
>
> El tambor se hace más débil; las fuerzas se agotan. Las flechas han dejado de volar y las cuerdas de los arcos están rotas. Se entrecruzan los aceros desnudos; se rompen sus preciosas láminas. El ejército es asaltado; todo ha acabado para él, tanto en la vida como en la muerte. ¿Se someterán? Acabarán su vida en las regiones bárbaras. ¿Combatirán?

1. Ver *Mapa nº 18*, p. 454.

Las arenas roerán sus huesos.»[2]

Mao Tse-tung, tan fiel a la tradición histórica y literaria china, sin duda no dejó de evocar el recuerdo de las batallas pasadas al pensar en las que le esperaban.

El movimiento comunista no era desconocido en el norte de Shensi. Desde 1929, un antiguo estudiante de la Universidad de Pekín originario de Suiteh, Liu Chih-tan, intentó difundirlo entre los campesinos. Pronto se le unió otro natural de Shensi, Kao Kang, nacido en 1902, en Hengshan, de una familia de campesinos pobres y a quien Mao Tse-tung eliminó sin piedad, en 1953, a pesar de su gran pasado revolucionario.[3]

Hacia 1931 una organización comunista cobró consistencia al norte del río Wei, en los *hsien* de Sanyuan, Yaohsien, Ichün y Chengning. Algo después, hacia 1934, se trasladó hacia el norte, a la región de Yenchuan, Yenchang, Paoan, Anting y Chingpien, en las proximidades de la frontera de Kansu y de Ninghsia. A esta misma zona se instalarían los comunistas procedentes de la China Central, trasladando su capital a Yenán, en el mes de diciembre de 1936.

El nuevo régimen adoptó primero el nombre relativamente modesto de Buró del noroeste del Gobierno Central Soviético, haciendo una concesión a la realidad pero salvando al mismo tiempo el futuro y los principios. Desde el punto de vista administrativo se crearon cuatro distritos:

1. La Base revolucionaria del Norte de Shensi.
2. La Base revolucionaria de Shensi - Kansu.
3. La Zona especial Kuanchung, cerca de la Gran Muralla.
4. La Zona especial Shenfu.

Esta organización se modificó, como se verá más adelante, durante la guerra chino-japonesa.

En esta región periférica, casi sin vínculo alguno con el exterior en tiempos normales, las fuerzas «rojas» serían estrechamente bloqueadas por fuertes ejércitos gubernamentales y provinciales.

Al norte, la provincia de Suiyan era gobernada por un enérgico gobernador, Fu Tso-yi, a quien la mala fortuna obligó, mucho más tarde, a cambiar de bando.

Al oeste se hallaban las tropas de los temibles generales musulmanes de la familia Ma, señores de Ninghsia, con Ma Hung-k'uei y de Chinghai con Ma Pu-fang.

---

2. G. Margouliès, *Anthologie raisonnée de la littérature chinoise*, ed. Payot, París, 1948.

3. *Cf.*, en lo relativo a los primeros esfuerzos de implantación comunista en Shensi, la obra de Meng Po-chien, *Hui hsiang jen-tao* (Retorno a la humanidad), Hong-Kong, 1954, así como el artículo de Mark Seldon, *The Guerrilla Movement in Northern China*; *The origins of the Shensi-Kansu-Ninghsia Border Regions* (part 1), «The China Quarterly», núm. 28, 1966.

Chang Kuo-t'ao, que intentó instalarse cerca del río Amarillo, más abajo de Lanchow a finales de 1936 y principios de 1937, no pudo mantenerse allí y regresó rápidamente a Shensi.

Al este se encontraban las tropas de Yen Hsi-shan, el «gobernador modelo» de Shansi, que defendía celosamente su provincia.

Al sur, la región de Sian y el valle del Wei fueron ocupados por numerosas unidades dependientes de Chang Hsueh-liang (antiguos ejércitos de Manchuria) y de Yang Hu-ch'eng. Precisamente se les había encomendado eliminar definitivamente a los comunistas.

El Ejército Rojo, agotado por la «Larga Marcha», sin más material que un armamento elemental y cuyos efectivos no pasaban seguramente de los cincuenta mil hombres, incluidas las fuerzas locales de Liu Chih-tan y de Kao Kang, que se habían integrado a él, tenía al principió bastante mala apariencia. Escapó milagrosamente al aniquilamiento, pues se hallaba a merced de una operación de cierto vigor. La inacción de los ejércitos nacionales desde octubre de 1935 a octubre de 1936, cuando Chang Kuo-t'ao y Chu Teh no habían llegado aún a Shensi, es todavía inexplicable hoy.

El Partido comunista chino se salvó por la falta de unión de las fuerzas anticomunistas, por la política a corto plazo del gobierno central y, por encima de todo, por la ininterrumpida serie de intervenciones japonesas en los asuntos internos chinos.

Los factores propiamente orientales de la situación se sitúan, por lo demás, en un clima internacional modificado profundamente por la política, cada vez más amenazadora, de las potencias del Eje en Europa. En el VII Congreso de la Komintern (julio-agosto de 1935), el Kremlin dio un giro magistral al fomentar en todas partes donde era posible la formación de «frentes populares». En China, impuso o recomendó a los comunistas una nueva fase de colaboración con el Kuomintang.

Las intervenciones japonesas en China tras el «Incidente de Moukden»

El «Incidente de Moukden» del 18 de septiembre de 1931, que ocasionó la pérdida de Manchuria por China, reveló hasta qué punto el Tratado de las Nueve Potencias, firmado en Washington el 6 de febrero de 1922, era inoperante y, sobre todo, señaló el inicio de una fase decididamente expansionista en la política exterior del Japón.[4]

A lo largo de 1932, la Sociedad de las Naciones pareció estar a punto de intervenir;

4. Durante la noche del 18 de septiembre los japoneses, con el pretexto de un atentado en Moukden (sabotaje a unas vía férreas), tomaron primero el control de la región y después el de las provincias del nordeste, expulsando hacia la China propiamente dicha al mariscal Chang Hsüeh-liang y a sus ejércitos.

el informe «Lytton», publicado el 2 de octubre de 1932, fue sometido a la Asamblea general y, el 27 de marzo de 1933, el Japón abandonó la organización internacional creando así un grave precedente.

En enero de 1934, Tokio colocó en el trono del Manchukúo al ex emperador P'u Yi, convertido en emperador K'ang Teh, ya regente desde el 9 de marzo de 1932.

Naturalmente, la amputación de Manchuria suscitó vivas reacciones en China; en varias grandes ciudades se inició el boicot a los productos japoneses y, finalmente, el proceso culminó en Shanghai en una guerra en toda regla que, iniciada el 26 de enero de 1932 (el primer incidente se produjo el 19 de enero), duró cinco semanas y, teóricamente, hasta el armisticio del 5 de mayo de 1932.[5]

Desde entonces las agresiones japonesas no habían hecho más que multiplicarse y precipitarse.

El 27 de febrero de 1933, la provincia de Jehol, situada fuera de la Gran Muralla pero que tradicionalmente era china, fue invadida, y ocupada su capital el 3 de marzo; Jehol fue anexionado, finalmente, al Manchukúo.

El 31 de mayo del mismo año, por el acuerdo militar de Tangku, los japoneses forzaron a los chinos a desmilitarizar el Hopei Oriental, cuyas veintidós subprovincias se convirtieron, en noviembre de 1935, en la Zona autónoma anticomunista del Hopei Oriental, con Tungchow como capital. Por esta zona, que gobernaba un colaboracionista seleccionado, Ying Ju-keng, pasaban de contrabando cantidades enormes de mercancías japonesas. El perjuicio ocasionado a las aduanas chinas era inmenso, pero sobre todo la existencia del Hopei Oriental proporcionaba un pretexto permanente para las intervenciones japonesas fuera de la Gran Muralla.

El año 1934 transcurrió sin incidentes de importancia, a pesar de la resonante «Declaración Amau», por la cual el gobierno japonés afirmó tener derechos e intereses especiales en China (17 de abril). Sin embargo, en mayo y junio de 1935, tras unos incidentes ocurridos en Jehol y Chahar, los japoneses fomentaron la formación de un gobierno autónomo de la Mongolia Interior. Este gobierno autónomo fue organizado por un mongol, el príncipe Teh Wang, y un chino, Li Shou-hsin (5 de junio de 1935).

Hacia la misma época los japoneses exigieron la retirada de Hopei y de Chahar de las antiguas tropas de Manchuria que mandaba Chang Hsüeh-liang, así como la clausura de las oficinas del Kuomintang en estas dos provincias. Se iniciaron unas misteriosas conversaciones. Terminaron con un acuerdo secreto, el «Acuerdo Ho-Umezu» del 1 de julio, firmado por el general Ho Ying-ch'in, ministro de la guerra de Nankín, y el general Umezu, comandante de las fuerzas japonesas en China del Norte. El gobierno chino se vio obligado a aceptarlo.

Sin embargo, los japoneses se proponían separar las cinco provincias de la China

5. *Cf.* capítulo XVIII.

del Norte (Hopei, Shantung, Shansi, Chahar y Suiyan) del territorio nacional chino como primera fase de un plan mucho más amplio definido por la «Memoria Tanka», cuya autenticidad es discutible, pero cuyo contenido concuerda con los acontecimientos de los años siguientes.

Al objeto de atemperar las ambiciones japonesas y salvaguardar la unidad nacional se organizó en Pekín un Consejo político de Hopei-Chahar, inaugurado el 16 de diciembre de 1935, bajo la presidencia del general Sung Che-yuan. Éste resistió todo lo que pudo a las constantes presiones japonesas. Sus tropas (el XXIX Ejército) fueron las que, atacadas el 7 de julio de 1937 en Lukouch'iao, sufrieron las primeras pruebas de la guerra.

En 1936 el Japón se orientó decisivamente hacia una gran política de expansión. El gabinete de Hirota, que llegó al poder tras el *putsch* militar abortado de febrero de 1936, ratificó las ambiciones del ejército y la marina japoneses, tal como fueron definidas en un documento del siguiente mes de agosto. Se trataba esencialmente de extender a la China del norte, a la que convenía hacer independiente, la base continental de Manchukúo, dirigida contra la Unión Soviética, y alejar a las grandes potencias occidentales del sureste asiático y de los mares del sur. Esta política, en el exterior, llevó a la firma del «Pacto antikomintern» (noviembre de 1936), y, en el interior, a la adopción de medidas económicas apropiadas para reforzar considerablemente la defensa nacional.

A pesar de todo, el gobierno de Tokio no perdió la esperanza de concertar con el de Nankín un acuerdo general que pudiera ser el preludio de una cooperación contra el comunismo mundial y contra las posiciones privilegiadas de los occidentales en Asia.

En junio de 1937, el gabinete Hirota cedió el paso al del príncipe Konoyé; Hirota quedó como ministro de Asuntos exteriores. El nuevo gabinete se consideraba más moderado que el anterior, pero a pesar de ello la política japonesa estaba ya dispuesta de tal modo que el menor incidente podía llevar a la guerra. Esto se produjo al mes siguiente.

Las reacciones nacionales chinas

La opinión china, al menos la de las ciudades, sorprendida por la pérdida de Manchuria en 1931, exaltada por la resistencia de los Ejércitos XIX y V en Shanghai en 1932, inquieta por el futuro de las provincias del norte y en particular por la ciudad de Pekín, tan cargada de historia, reaccionó cada vez con mayor viveza a las intromisiones del Japón. No comprendía la política de contemporización de un gobierno central que, justamente, era consciente de su debilidad militar.

El provechoso tema de la oposición armada al Japón fue ampliamente explotado por todos los adversarios políticos del generalísimo. En nombre de la resistencia al agresor, el XIX Ejército del general T'sai T'ing-k'ai, el glorioso defensor de Shanghai en 1931, se rebeló en Fukien y trató de crear un gobierno rival al de Nankín. El asunto sólo duró unos meses, de noviembre de 1933 a enero de 1934, pero tuvo un gran eco debido precisamente a la personalidad de T'sai T'ing-k'ai.[6] En los últimos días de 1935, la creación de la Zona anticomunista autónoma de Hopei desencadenó una serie de manifestaciones conocidas muy pronto como «Movimiento del 9 de diciembre». Ese día, en efecto, más de diez mil estudiantes de Pekín se manifestaron en contra del Japón, y este movimiento recordó el del 4 de mayo de 1919. Pero esta vez existía el Partido comunista, que incluso se beneficiaba de la declarada hostilidad de los japoneses y la suspensión de la guerra civil figuró entre las consignas del movimiento.

Las manifestaciones se reanudaron en Pekín el 16 de diciembre al anunciarse la creación del Consejo Político de Hopei-Chahar. Se extendieron a los estudiantes de otras ciudades: Hangchow (11 de diciembre), Shanghai, Wuhan, Changsha y Wuchow (20 de diciembre), y alcanzaron también a una parte de la población urbana. En algunos lugares del norte de China, y en particular a lo largo de los dos grandes ejes ferroviarios, los estudiantes trataron incluso de interesar a los campesinos. Fueron formándose por todas partes asociaciones de salvación nacional, que en mayo de 1936 constituyeron una federación nacional en Shanghai, y a las que los comunistas se esforzaron por controlar.

También en nombre de la resistencia al Japón los generales de Kwangtung y de Kwangsi, Chen Chi-tang, Li Tsung-jen y Pai Ch'ung-hsi, se lanzaron de junio a septiembre de 1936 a una rebelión abierta que terminó, a la manera china, con una distribución de títulos y funciones a los rebeldes.

El desarrollo del movimiento antijaponés afectó no solamente a la estabilidad del gobierno central sino que también comprometió toda la política de éste respecto al Japón. Las reacciones patrióticas de los diversos sectores de la opinión china fueron explotadas inmediatamente por el ejército japonés de Manchuria (ejército de Kwangtung), que las presentó como otras tantas pruebas de la doblez o la impotencia de Nankín y que sirvieron de pretexto para nuevas intervenciones. Obligaron al gobierno de Tokio a dar su aprobación, de buen grado o no, a las iniciativas locales. Surgieron así peligros que tanto el estado mayor japonés como los comunistas chinos se esforzaron por agravar, actuando el primero en nombre de la defensa del Asia Oriental contra el comunismo y los segundos en nombre de una «salvación nacional» con cuya responsabilidad cargaban.

6. *Cf. supra*, cap. XVIII.

El Partido comunista chino contra el Japón

Desde hacía tiempo, los comunistas chinos habían adoptado posiciones extremas en lo relativo a la resistencia al Japón. Esta previsora sagacidad, la particular hostilidad que los japoneses les manifestaban y, finalmente, los mismos hechos, no podían menos que ser admirablemente útiles para su propaganda y ayudarles a recuperar, a escala nacional, una audiencia que en gran parte habían perdido.

Ya en febrero de 1932, en el momento de la primera batalla de Shanghai y en un gesto tan gratuito como espectacular, el Partido comunista chino había «declarado la guerra» al Japón. Esta declaración, evidentemente, había sido puramente formalista.

Más adelante, con el mismo sentido de la propaganda, el Partido comunista había denominado Vanguardia antijaponesa a las tropas de Fang Chih-min encargadas de efectuar una maniobra de distracción hacia Kiangsi en vísperas de la «Larga Marcha».[7]

En uno de los momentos más graves de su historia, el 1 de agosto de 1935, cuando erraba por la región de Maoerhkai y era sacudido por dificultades internas, el Comité central había publicado un «Llamamiento a todos nuestros compatriotas para la Resistencia al Japón y la Salvación del país». Este documento, de extrema violencia de tono, recordaba la cadena ininterrumpida de las agresiones japonesas, denunciaba pura y llanamente como una «escoria humana falta de todo pudor», como a «hombres de faz humana y corazón de bestia» a Chiang Kai-shek, Wang Ching-wei e incluso a Chang Hsüeh-liang, el futuro aliado del «Incidente de Sian».

Estos insultos no le impedían al Partido comunista chino proponer la organización de un gobierno popular unificado panchino de Defensa nacional que englobara al gobierno soviético chino y a las «autoridades antiniponas de Manchuria». Se declaraba dispuesto a iniciar inmediatamente conversaciones con todos los demás partidos y grupos políticos chinos. Por último, proponía un programa común de diez puntos en el que se mezclaban, frecuentemente de manera inesperada, medidas prácticas y principios fundamentales:

1. Resistencia armada a la expansión japonesa y recuperación de los territorios perdidos.
2. Lucha contra el hambre, las inundaciones y la sequía.
3. Confiscación de los bienes a los colaboradores de los japoneses.
4. Confiscación de los bienes japoneses.
5. Reorganización de la economía y de las finanzas.

7. *Cf. supra*, cap. XIX.

6. Mejoramiento de las condiciones materiales de los obreros, campesinos, soldados e intelectuales.
7. Libertades democráticas; liberación de los presos políticos.
8. Instrucción obligatoria, seguridad y empleo.
9. Igualdad de derechos para las diversas nacionalidades.
10. Iniciación de contactos con las masas populares de los países hostiles a la política japonesa.[8]

El llamamiento y el programa, por las circunstancias del momento, no podían tener gran difusión y no consiguieron resultados prácticos. Una nueva declaración antijaponesa del Comité central del partido, el 13 de diciembre, poco después de su instalación en el Norte de Shensi, tampoco obtuvo eco.

La amplitud del «Movimiento del 9 de diciembre», que era preciso explotar lo más amplia y rápidamente posible, indujo al buró político a celebrar una reunión en Wayaopao, el 25 de diciembre de 1935, y disponer una táctica de «frente nacional unido» incluyendo a la «burguesía nacional» a pesar del recuerdo de 1927.

A falta de un acta de la reunión, dos documentos de la época permiten calibrar la importancia del giro que acababa de dar el partido, a pesar de la persistencia de una oposición «sectaria de izquierda» que no vence su desconfianza hacia la burguesía.

El primero es un artículo de Wang Ming escrito para «La Internacional comunista» (número especial de enero de 1936).

Este artículo, seguramente redactado antes de la reunión de Wayaopao, no por ello deja de enumerar todas las modificaciones de política que el partido debe considerar, en lo sucesivo, para conseguir «el más amplio frente popular antijaponés». El respeto a las tierras de los pequeños propietarios que no las cultivan por sí mismos, pero que las han adquirido mediante su trabajo, el fomento dado al capital industrial y comercial privado, el reconocimiento de los derechos civiles de cuantos se oponen a los japoneses cualquiera que sea su situación de clase, y las seguridades dadas a los representantes extranjeros, diplomáticos, comerciantes, misioneros, etc. —naturalmente, excluidos los japoneses— preludian ya toda la política del período de Yenan.

El segundo documento, fechado el 27 de diciembre, lleva el título de «La táctica de la lucha contra el imperialismo japonés», es un texto capital para la historia del partido, al que orienta de manera clara y decisiva.

Mao Tse-tung se esfuerza, una vez más, por analizar los sentimientos de las diversas clases en relación con el «imperialismo», en probar por medio de la Historia que la pequeña burguesía e incluso una fracción de la burguesía nacional —la que no está irremediablemente vinculada al capital extranjero— son hostiles al Japón,

8. *Cf.* al respecto el número especial de «L'Internationale communiste» de enero de 1936.

que pretende convertir a China en una colonia exclusivamente suya. Le parece que la situación de China en 1935 difiere profundamente de la de 1927. «En esa época —dice— China era todavía una semicolonia, mientras que actualmente está a punto de ser transformada en colonia»; cita el ejemplo de Ts'ai T'ing-k'ai, de Feng Yü-hsiang y de algunos «militaristas» burgueses.

Mao Tse-tung expone también la tarea táctica fundamental del partido: «No es otra cosa que crear un amplio frente nacional revolucionario unido.» Contrapone la táctica de este «frente unido» a la «táctica sectaria del repliegue sobre sí mismo» que corresponde a «toda una serie de enfermedades infantiles». Rechaza el argumento de los sectarios que pretenden que las fuerzas de la revolución permanezcan «inmaculadas», que «el camino de la revolución sea completamente rectilíneo».

> «Igual que cualquier otra actividad en el mundo, la revolución sigue siempre un camino tortuoso, y nunca uno recto.»

Le parece que todo debe quedar en segundo plano ante la extraordinaria amplitud de la tarea que aguarda al partido:

> «Para atacar a las fuerzas contrarrevolucionarias, lo que hoy necesitan las fuerzas revolucionarias es organizar a los millones y millones de hombres de las masas populares y poner en acción un gigantesco ejército revolucionario... Por consiguiente, sólo la táctica del frente unido es marxista-leninista. En cambio, táctica de "puertas cerradas" es la del "aislamiento imperial". La actitud de "puertas cerradas" "empuja a los peces hacia las aguas profundas y a los pájaros hacia el bosque"; empujará a los "millones y millones de hombres de las masas populares", a ese "gigantesco ejército", hacia el bando del enemigo, ganándose así el aplauso de éste... Rechazamos categóricamente la actitud de "puertas cerradas"; lo que queremos es un frente único nacional revolucionario, que ha de asestar un golpe mortal al imperialismo japonés y a los colaboracionistas y vendepatrias.»

A partir de esta teoría Mao Tse-tung considera conveniente transformar la «república obrera y campesina» en una «república popular» que represente a toda la nación. Esta «república popular» respetará la propiedad y regulará las relaciones entre el capital y el trabajo, al menos en el período correspondiente a la «revolución democrático-burguesa». En cuanto a la «revolución socialista», aunque es inevitable, sólo se producirá «al cabo de un período de tiempo bastante largo», cuando se hayan cumplido las condiciones políticas y económicas necesarias para su realización. Muchas frases de este gran documento pertenecen ya al estilo de la «Nueva Democracia», que sin embargo no fue escrita hasta cinco años después.

Por último, esta ampliación de la lucha en el «frente nacional» debe extenderse también en el «frente internacional»:

«Todas las guerras justas se ayudan mutuamente...; nuestra guerra de resistencia al Japón necesita de la ayuda de los pueblos de los países extranjeros y ante todo del pueblo de la Unión Soviética...»

Pero en este último punto los comunistas chinos quedarían bastante decepcionados.

Las iniciativas comunistas concretas para la formación de un «Frente nacional antijaponés» parece que empezaron en verano o en otoño de 1935 mediante algunos sondeos. Ts'eng Yang-fu en Hong-Kong y Ch'en Li-fu y su hermano Ch'en Kuo-fu en Shanghai fueron abordados por obra de Chou En-lai, llamado a convertirse, muy pronto, en una especie de embajador comunista ante el Kuomintang.

El 25 de enero de 1936 el Ejército Rojo dirigió una circular a los oficiales y soldados de los ejércitos de Manchuria que se habían replegado a las provincias de Shensi y Kansu al objeto de conseguir la unidad de acción contra el Japón. El gesto iba más allá de la simple maniobra de desmoralización y se dirigía a unos medios particularmente receptivos.

En una demostración que pretendía ser espectacular, el mes de marzo, Liu Chih-tan cruzó el río Amarillo para ir a combatir a los japoneses en Manchuria. No tuvo más fortuna que Fang Chih-min, que lo había hecho un año antes en las mismas circunstancias. Interceptado por las tropas provinciales de Yen Hsi-shan al norte de Chihsien, el «destacamento antijaponés» de Liu Chih-tan fue dispersado y su jefe muerto. En homenaje a su memoria el partido dio el nombre de Chih-tan a la ciudad de Paoan; se trata de uno de los rarísimos casos de este género en la historia del movimiento y acaso de la China contemporánea.[9]

Para evitar colocarse en un delicado plano político y para llegar a los elementos más sensibles al amor propio nacional, fue el Comité militar revolucionario de los comunistas el que envió, el 5 de mayo, a la Comisión de Asuntos militares del gobierno un mensaje en el que proponía el cese de la guerra civil y la apertura de negociaciones inmediatas. El mensaje estaba despojado de los excesos verbales habituales y manifestaba la cortesía habitual entre militares.

Poco después, se establecieron contactos directos y secretos en Shanghai, donde Chou En-lai y P'an Han-nien, otro diplomático nato, se entrevistaron con un representante del generalísimo, el general Chang Chun. Las cuestiones sobre las que

9. Por lo demás, es posible que la expedición de Liu tuviera por objetivo real la reinstalación de una base en el propio Shansi. En julio de 1962 apareció una novela sobre Liu Chi-tan en el «Diario de los Obreros». Mao Tse-tung, sospechando que ello rehabilitaría la memoria de Kao Kang, que se había suicidado durante el proceso de 1954, hizo interrumpir la publicación. «Al sur los Ching Kang Shan; al norte los Yung Ning Shan», escribía el autor, y Yung Ning Shan era efectivamente la base de Kao Kang.

tratarían los acuerdos del año siguiente, respeto de los «Tres principios del pueblo», subordinación de las fuerzas comunistas y abolición de la administración soviética, se plantearon ya entonces.

El 25 de agosto de 1936 fue el Comité central del Partido comunista el que dirigió una carta abierta al Comité ejecutivo central del Kuomintang. Aunque se criticaba a este último partido, los comunistas no por ello dejaban de ofrecer su colaboración en el marco de un «gobierno democrático», e incluso recordaban la colaboración pasada.

Los comunistas se hicieron cada vez más insistentes. El 17 de septiembre su Comité central aprobó una nueva resolución importante, la «Resolución sobre la nueva Situación del Movimiento de Resistencia frente al Japón y de Salvación nacional y sobre la República democrática». La República democrática era, de hecho, la República popular, y el cambio de nombre significaba sólo una concesión formal al Kuomintang, cuyo monopolio político era necesario disolver en un conjunto de fuerzas mucho más «progresivas».

Un mes después los comunistas, con el pretexto de una intervención nipo-mongola en la parte oriental de Suiyan, conminaron al gobierno central a que renunciara a su pasividad. El éxito de las tropas provinciales, que recuperaron Pailingmiao, parecía justificar sus audaces consejos.

El «Incidente de Sian» y los comunistas

Desde noviembre de 1935, las operaciones militares del Gobierno central contra los comunistas se hallaban prácticamente en un punto muerto. Solamente se había iniciado una ofensiva, por lo demás poco importante, en octubre y noviembre de 1936. El general Hu Chung-nan, al mando del I Ejército, envió tres divisiones hacia el norte, más allá de Huanhsien, en la parte oriental de Kansu. Su avance se había interrumpido el 21 de noviembre ante Mengch'engpao y Shanch'engpao, mientras los comunistas cantaban victoria.

En el mes de diciembre, desembarazado de la rebelión de Kwangsi y menos apremiado por los japoneses, el generalísimo se disponía a resolver definitivamente el destino del Ejército Rojo. Con esta intención decidió trasladarse, en avión, a Sian, donde Chang Hsüeh-liang, cada vez más atraído por los slogans de «frente unido», había dado algunas muestras de independencia. Se decía que mantenía contactos regulares con Chou En-lai y que sólo aplicaba a la zona roja un bloqueo moderado. Al acudir en persona a Sian, el jefe de gobierno central se proponía, por una parte dejar listos los preparativos militares de la próxima campaña, que quería que fuera la decisiva, y por otra parte comprobar la fidelidad que Chang Hsüeh-liang, a quien tal vez

pensaba sustituir por Chiang Ting-wen.

El generalísimo, llegó a Sian el 7 de diciembre, se instaló en la pequeña ciudad vecina de Lintung y empezó sus trabajos de consultas e inspecciones. Durante la noche del 11 de diciembre Chang Hsüeh-liang y Yang Hu-ch'eng, el comisario de pacificación de Shensi y comandante del XVII Ejército de Ruta, hicieron detener a Chiang Kai-shek, el cual se lastimó en la columna vertebral al tratar de escapar.

El mismo día Chang Hsüeh-liang redactó un manifiesto a la nación en el que proponía un programa de ocho puntos:

1. Reorganización del gobierno sobre una base ampliada.
2. Cese de la guerra civil.
3. Liberación de los condenados políticos y patriotas detenidos en Shanghai (dirigentes de la Asociación para la Salvación nacional).
4. Liberación de todos los presos políticos.
5. Libertad de acción para los movimientos patrióticos.
6. Libertad de reunión y de asociación.
7. Ejecución del testamento político de Sun Yat-sen.
8. Convocatoria de una «Conferencia de Salvación nacional».

Las proposiciones de Chang Hsüeh-liang no fueron bien acogidas por el gobierno de Nankín y por la opinión china, sino todo lo contrario. Ante las reacciones hostiles y la amenaza de una acción militar realizada contra él desde Honan, donde se encontraban fuerzas importantes del gobierno central, el joven mariscal liberó a su prisionero. Chiang Kai-shek y su mujer, que se le había unido el 22 de diciembre, partieron para Nankín el día de Navidad acompañado por Chang Hsüeh-liang, muy pronto prisionero a su vez.[10]

La detención de Chiang Kai-shek parece haber cogido por sorpresa a los comunistas chinos, y tal vez estuvieron durante algunos días en completo desacuerdo con Moscú acerca de la significación del incidente y la explotación política del mismo.

Los comunistas chinos pensaban que la eliminación de su viejo adversario permitiría la formación del amplio gobierno de Defensa nacional que no dejaban de reclamar desde mediados de 1935. Pero también podía desembocar en un período de anarquía política y militar al estallar el gobierno central, en cuyo interior se enfrentaban varias tendencias y cuya autoridad era precaria en numerosas provincias. Por último, no era imposible que los elementos de derecha del Kuomintang, bastante

10. Chang Hsüeh-liang permaneció como preso personal de Chiang Kai-shek hasta 1962. Sigue en Formosa todavía hoy, y no parece que pueda salir de allí. En cuanto a Yang Hu-ch'eng, el persistente rencor del generalísimo le valió ser ejecutado en la prisión de Chungking, donde se hallaba preso, en el momento mismo en que los comunistas llegaban a la ciudad.

favorables al Japón —y éste era el caso del general Ho Ying-ch'ing—, se apoderaran del poder y, por su redoblado odio a los comunistas, se aproximaran a Tokio, como haría Wang Ching-wei, en plena guerra, cuatro años después. Wang Ching-wei, que entonces se encontraba en Europa, se apresuró a regresar a Nankín, en avión, no sin tener previamente una entrevista con Hitler.

Parece que la primera reacción de los comunistas chinos fue eliminar físicamente al generalísimo tras un juicio popular, prometido desde hacía tiempo a los militantes por la propaganda del partido.

Sin embargo, la Komintern decidió otra cosa. Comprendió inmediatamente que Chiang Kai-shek y el Kuomintang representaban las únicas fuerzas capaces de unir a toda China en una resistencia contra el Japón, y la desaparición del primero podía tener graves repercusiones internacionales, y precipitar incluso los designios del Japón en el continente.

La prensa soviética tomó posición a partir del 14 de diciembre. «Pravda», sin dudar, atribuía el complot a los japoneses, deseosos de sabotear la obra de unificación iniciada por el generalísimo. «Izvestia», por su parte, acusaba a Chang Hsüeh-liang de estar a sueldo del imperialismo japonés, único beneficiario del suceso. Así, Chou En-lai, a quien Chang Hsüeh-liang mandó ir a buscar en avión a Yenan el 13 de diciembre, tuvo que tomar posición a favor de la liberación del peor enemigo de su partido.

Chou En-lai, Yeh Chien-ying y Ch'in Pang-hsien (alias Po ku), siendo entonces este último presidente del gobierno soviético del Noroeste, tomaron parte activa, aunque indirectamente en las entrevistas que se sucedieron entre Chiang Kai-shek, Chan Hsüeh-liang y Yang Hu-ch'eng; Wang Ping-nan, que posteriormente sería uno de los principales colaboradores de Chou En-lai, era entonces secretario particular de Yang Hu-ch'eng. Los comunistas no han revelado nada de los detalles de su intervención, cuyo sentido no ofrece dudas pues Mao-Tse-tung lo ha señalado claramente en *Declaración a propósito de una declaración*:

> «Chiang debe recordar que si pudo abandonar Sian sano y salvo, esto se debió, aparte de los esfuerzos de los generales Chang y Yang, quienes dirigieron el "Incidente de Sian", a la mediación del Partido comunista. Durante el Incidente, el Partido comunista se pronunció por un arreglo pacífico e hizo todos los esfuerzos posibles al efecto, únicamente en interés de la supervivencia nacional.»

El jefe del gobierno chino, que ha dejado un relato de su cautividad, se ha defendido siempre de haber adoptado en Sian compromiso alguno tanto en lo relativo a los japoneses como en lo relativo a los comunistas. Éstos han reconocido que, efectivamente, no fue firmado ni redactado documento alguno, pero aseguran que Chiang Kai-shek asumió el compromiso moral de responder a las demandas presentadas por

Chang Hsüeh-liang.[11] Sea como sea, su puesta en libertad fue seguida de un período de conversaciones con los comunistas, tan pronto secretas como semiconfesadas, mientras que diversas medidas de distensión contribuían a preparar un acuerdo final.

El 10 de febrero de 1937 el Comité central del Partido comunista presentó al Comité ejecutivo central del Kuomintang un programa de cinco puntos:

1. Suspensión de las guerras civiles y concentración de las fuerzas nacionales para resistir a la agresión exterior.
2. Libertad de expresión y de reunión; liberación de todos los presos políticos.
3. Convocatoria de una conferencia nacional representativa de todos los medios para asegurar la salvación de la nación.
4. Medidas inmediatas de defensa nacional.
5. Mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

A cambio, el Partido comunista chino prometía:

1. Cesar en su acción armada contra el gobierno.
2. Abolir su propio gobierno, que se convertiría en una «administración especial.»
3. Implantar en su zona principios democráticos y en particular celebrar elecciones.
4. Cesar en las confiscaciones de tierras.
5. Poner su ejército a las órdenes del gobierno y de su comisión de Asuntos militares.

El Comité ejecutivo central del Kuomintang (V Comité reunido en su tercera sesión plenaria) respondió a estas demandas con la resolución del 21 de febrero, en la que se pedía a los comunistas:

1. Integración total del Ejército Rojo en el Ejército Nacional.
2. Integración de la administración de las zonas «rojas» en la administración regular.
3. Paralización de la propaganda comunista, pues la doctrina comunista era incompatible con los «Tres principios del pueblo» y con las tradiciones chinas.
4. Renuncia a la lucha de clases.

11. Mao Tse-tung, «A propósito de una declaración de Chiang Kai-shek», *Obras Escogidas*, t. I, p. 277 de la ed. cast. *Cf.* también «Tras la implantación de la cooperación», t. II.

Esta doble serie de proposiciones no podía ser aceptada por ninguna de las dos partes, pero las hostilidades se detuvieron, el bloqueo de la zona soviética se hizo más suave y se intercambiaron visitas. Chou En-lai, que al parecer efectuó varios viajes a las zonas gubernamentales, según se dice se trasladó incluso a Nankín y a Kuling, la residencia veraniega del generalísimo. En Sian, el general Ku Chu-tung abordó con los comunistas la cuestión de la integración de las tropas «rojas», y en junio se trasladó a Yenan una misión del Kuomintang. Los autores chinos de hoy, tanto comunistas como nacionalistas, son, naturalmente, de una extrema discreción sobre este período común de su historia.

El incidente de Lukoch'iao, que se produjo el 7 de julio siguiente, acalló las desconfianzas recíprocas y precipitó la conclusión de un acuerdo formal.

El 15 de julio de 1937 el Partido comunista entregó al Kuomintang un manifiesto que el partido publicó el 22 de septiembre y que ratificó, en cierto modo, mediante una declaración fechada el día siguiente. Mientras tanto, la guerra chino-japonesa había ido desarrollándose plenamente, y —lo que es otro acontecimiento político importante para apreciar la actitud de los comunistas chinos— el 21 de agosto se firmó en Nankín un pacto de no agresión entre Moscú y Nankín que se estaba discutiendo desde 1936.[12]

La declaración del 22 de septiembre, que en principio regularía las relaciones entre el gobierno y el Partido comunista a lo largo de toda la guerra chino-japonesa, definía los objetivos de la lucha común y enunciaba los principios que debían servir de base al nuevo acuerdo. Los objetivos eran tres:

1. Independencia e integridad nacional, liberación de los territorios perdidos, retorno de China al estatuto de plena soberanía.
2. Realización de un régimen democrático basado en los derechos del pueblo, puestos en práctica gracias a una asamblea nacional encargada de promulgar una constitución.
3. Mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, y consolidación de la economía y de la defensa nacional.

A cambio, y «para disipar las dudas», el Partido comunista adoptaba «solemnemente» cuatro compromisos formulados como sigue:

1. El partido está dispuesto a hacer todos los esfuerzos para poner en práctica

12. Según Feng Yü-hsiang, el 19 de julio de 1937 tuvo lugar en Lushan una reunión entre Chiang Kai-shek, Chang Chun y Shao Li-tze, por una parte, y Chou En-lai, Po Ku y Lin Tsu-han, por otra; en ella Chiang Kai-shek admitió la existencia del distrito de las fronteras: Shensi, Kansu y Ninghsia (Shenkanning).

los «Tres principios del pueblo» enunciados por el doctor Sun Yat-sen, que corresponden a las necesidades principales de China.
2. El partido renuncia a derribar al Kuomintang por la fuerza, renuncia a su política de sovietización y cesa en las confiscaciones forzadas de las tierras a los propietarios.
3. El partido disuelve el actual gobierno soviético y practicará una democracia basada en los derechos del pueblo al objeto de unificar el sistema político nacional.
4. El partido disuelve el Ejército Rojo, lo reorganiza como Ejército Nacional Revolucionario y lo coloca bajo el control directo de la Comisión de Asuntos militares del gobierno nacional y se mantiene dispuesto a movilizarlo al objeto de que participe en la resistencia a la invasión extranjera.

La declaración gubernamental del 23 de septiembre se hacía eco de la de los comunistas. Tomaba nota de cada uno de los compromisos y señalaba, con fingido candor, que «la conciencia nacional había prevalecido sobre todas las demás consideraciones.»

Más que el manifiesto del 22 de septiembre, del cual solamente se respetaron las formas por un momento, lo que merece atención es la declaración-programa comunista del 15 de agosto, llamada a veces «Declaración de Lochuan», pues sus diez puntos prefiguran ya lo que pretendería ser la acción comunista durante la guerra que empezaba. Su estilo, apasionado e intransigente, expresa una resolución real, pero también el deseo de atribuirse todas las iniciativas patrióticas. El texto, bastante largo, fue incluido posteriormente en un Mensaje de Mao Tse-tung al Comité central: «Movilización de todas las fuerzas para conseguir la victoria en la guerra antijaponesa.»[13] Se incluye a continuación un breve resumen del mismo:

1. Derribar el imperialismo japonés, luchar sin debilidad y sin espíritu de compromiso hasta la retirada de los agresores.
2. Movilizar toda la nación; realizar operaciones ofensivas, desarrollar las fuerzas guerrilleras, fundir el ejército y el pueblo en un todo único, reorganizar el trabajo político en el ejército, y pasar de un ejército de voluntarios al reclutamiento forzoso.
3. Reunir moralmente al pueblo entero salvo a los traidores y colaboradores. Autorizar el funcionamiento de todos los partidos políticos. Hacer participar en la guerra a las minorías nacionales en nombre del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.

13. *Cf.* Mao Tse-tung, Obras Escogidas, t. II de la edición castellana.

4. Reorganizar el aparato del Estado, convocar una asamblea nacional realmente representativa, elegir un gobierno de defensa nacional que incluya elementos revolucionarios y que funcione según el principio del «centralismo democrático». Eliminar todas las formas de corrupción.
5. Concluir pactos con todos los países hostiles al Japón y apoyar al frente internacional de la paz oponiéndose al frente de agresión nipo-germano-italiano.
6. Practicar una política económica y financiera de guerra, poner impuestos a los ricos y combatir a los especuladores.
7. Mejorar las condiciones de vida del pueblo y en particular las de las familias de los combatientes; simplificar y reajustar los impuestos.
8. Introducir una enseñanza orientada hacia la lucha antijaponesa y la defensa de la patria.
9. Reforzar la retaguardia liquidando a los traidores y a los elementos favorables al Japón.
10. Unir toda la nación en un frente antijaponés centrado en la cooperación entre el Kuomintang y el Partido comunista.

Así, al forzar el nacimiento y el desarrollo de un clima de unión nacional en China, la deplorable política japonesa salvaría al Partido comunista, le permitiría desarrollar su potencia militar en un grado todavía no alcanzado y quebrantar peligrosamente al régimen nacionalista.

Los comunistas chinos advirtieron en seguida la triple posibilidad que se les ofrecía. Comprendieron que la guerra extranjera sería el medio de obligar al Kuomintang a renunciar a su monopolio político.

Ya el 3 de mayo de 1937, ante una conferencia nacional de su partido en Yenan, Mao Tse-tung profetizaba el porvenir de éste.[14] Con el «Movimiento del 9 de diciembre de 1935» y la formación de un frente nacional antijaponés había empezado un nuevo período de la revolución china. En adelante se trataba de luchar tanto en el interior como en el exterior y de «conquistar la democracia.»

> «La guerra de resistencia —clamaba— requiere la movilización del pueblo, pero sin democracia y libertad no hay manera de movilizarlo.»

Y precisaba la conveniencia de que China realizara reformas democráticas en dos direcciones:

> «Primero, en lo referente al sistema político, hay que sustituir la dictadura reaccio-

14. «Las tareas del Partido comunista de China en el período de la resistencia al Japón». Mao Tse-tung, Obras Escogidas, t. I, p. 282 de la edición castellana.

naria del Kuomintang de un solo partido y una sola clase, por un régimen democrático basado en la cooperación de diferentes partidos y clases... Segundo: el problema de las libertades de expresión, de reunión y de asociación para el pueblo. Sin tales libertades, será imposible poner en práctica las reformas democráticas en el sistema político, movilizar al pueblo para que participe en la guerra de resistencia y obtener la victoria en la defensa de la patria y en la reconquista del territorio perdido.»

Los progresos así realizados serán, al mismo tiempo, progresos en la dirección del comunismo, que no se trata de abandonar:

«Los comunistas jamás renunciarán a su idea de socialismo y comunismo; a través de la etapa de la revolución democrático-burguesa, alcanzarán la etapa del socialismo y la del comunismo.»

Por el contrario, se trata de elevar constantemente el nivel ideológico del partido:

«Al objeto de superar las nefastas tendencias mencionadas anteriormente, es absolutamente indispensable elevar en todo el partido el nivel teórico marxista-leninista, pues solamente el marxismo-leninismo es la brújula que conducirá a la revolución china a la victoria.»

Por último, todas estas aspiraciones democráticas no impiden que el partido pretenda conservar sus privilegios:

«El mantenimiento de la dirección del Partido comunista en la región especial y en el Ejército Rojo y el mantenimiento de la independencia del partido y de su libertad de crítica en sus relaciones con el Kuomintang son los límites que no está permitido franquear.»

Unos meses después, cuando habían comenzado ya las hostilidades, Mao Tse-tung proclamó en una resonante declaración la necesidad de «lanzar a las masas a la guerra.»[15]

«No estamos satisfechos por la situación actual de la guerra, pues se limita exclusivamente al gobierno y al ejército a pesar de su amplitud nacional...

La gran mayoría de los obreros, campesinos, soldados, pequeños burgueses y otros patriotas todavía no ha sido despertada; no se ha puesto en acción su entusiasmo, ni han sido organizados, ni han recibido armas...

La única manera de superar la situación es ejecutar la voluntad de Sun Yat-sen, es

15. «Nuestras tareas urgentes tras el establecimiento de la cooperación entre el Kuomintang y el Partido comunista». Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. II, p. 351 de la edición china.

decir, levantar a las masas populares.»

El gobierno permaneció sordo a estos llamamientos, pero la inmensidad de los teatros de operaciones y las particulares formas de la guerra, realizada por los japoneses en la proximidad de los grandes ejes de comunicación pero con exclusión de los enormes espacios vacíos entre ellos, permitieron a los comunistas proseguir directamente y por su propia cuenta esta «guerra del pueblo» gracias a la cual su poder se extendió muy pronto a grandes zonas en las cuales la administración gubernamental ejercía solamente un control incierto.

XXIII. Visión de conjunto de la guerra chino-japonesa[1] (7 de julio de 1937 - 14 de agosto de 1945)

Las operaciones realizadas por las fuerzas militares comunistas de 1937 a 1945 se insertan, naturalmente, en el conjunto de operaciones de que es escenario el continente chino.

De manera general, cabe distinguir dos grandes períodos en el desarrollo de las hostilidades chino-japonesas.

Desde julio de 1937 a octubre de 1938, el ejército imperial japonés, avanzando por los grandes ejes ferroviarios, ocupó las «Cinco provincias de China del Norte» (Hopei, Chahar, Suiyan, Shansi y Shantung), los territorios vecinos del curso medio e inferior del Yangtsé hasta las gargantas de Ichang, en la proximidad de la frontera de Szechwan, y la región de Cantón en la China del Sur.

Desde el mes de octubre de 1938 y hasta la primavera de 1944 el trazado de los frentes se modificó muy poco. Los japoneses se dedicaron sobre todo a amplias operaciones de consolidación y de limpieza —particularmente en la China del Norte— y casi sólo a partir del mes de marzo de 1944, cuando la seguridad de sus comunicaciones marítimas quedó gravemente comprometida por la acción de la aviación y la marina norteamericanas, lanzaron una nueva serie de campañas. Entonces su intención era apoderarse de los últimos ramales de las vías férreas de la China del Sur (Cantón-Hankow, Hengyang-Kweillin) y de China Central (Chengchow-Hankow, Chengshow-Loyang) al objeto de establecer enlaces terrestres directos desde la Península indochina hasta el estrecho de Corea. Se trataba también de destruir las bases aéreas norteamericanas que empezaban a amenazar el propio territorio japonés.

Durante toda la guerra el ejército del aire desempeñó un importante papel. Los japoneses eliminaron sin dificultades la aviación china, y luego se esforzaron por abatir la moral de las poblaciones bombardeando masivamente, sin piedad y sin correr riesgos, los grandes centros de población chinos. A partir de 1941, los voluntarios americanos del general Chennault y posteriormente la propia aviación norteamericana atacaron las comunicaciones adversarias, protegieron las ciudades y su acción contribuyó a devolver a los chinos una confianza que largos años de duras pruebas empezaban a hacerles perder.

1. Ver Mapas *nº 19* (p. 455), *nº 20* (p. 456) y *nº 21* (p. 457).

El «Incidente de Lukouch'iao»

Durante la noche del 7 de julio de 1937 la guarnición japonesa de Fengtai, pequeño enclave ferroviario situado a algunos kilómetros al sur de Pekín, maniobraba en las proximidades de la pequeña ciudad amurallada de Wanping, a la entrada del célebre Puente Marco Polo. Uno de sus soldados se perdió —fue encontrado poco después— y los japoneses acusaron a la guarnición china de Wanping de haberlo secuestrado y pretendieron registrar la ciudad. Ante la negativa del comandante local chino se produjo durante la noche un primer combate, que por lo demás ocasionó pocas víctimas.

En el curso de los días siguientes diversos elementos japoneses y chinos se instalaron frente a frente entre la ciudad de Pekín y el río Yungtinf; Wanping y el Puente Marco Polo seguían en manos de los chinos. Se iniciaron negociaciones entre los japoneses y el general Sung Che-yuan, presidente del Consejo político Hopei-Chahar y comandante del XXIX Ejército chino. Cierto clan japonés, de Tokio, y tal vez el ejército japonés de Manchuria, del que entonces era jefe de estado mayor el general Tojo, el condenado en 1945, se esforzaron por explotar el incidente del 7 de julio cuyo carácter premeditado nunca ha sido comprobado. El general Sugiyama, ministro de la Guerra, intervino activamente en el gabinete del príncipe Konoyé. A partir del 11 de julio, con el pretexto de garantizar la seguridad de los numerosos residentes japoneses en China del Norte, varias grandes unidades se dirigieron desde el Japón a Corea y desde Manchuria hacia la región de Pekín-Tientsin (divisiones 5.ª y 20.ª, y dos o tres brigadas), y en el Japón fueron movilizadas dos o tres divisiones de reserva. En un mes las tropas japonesas en China del Norte, que mandaba entonces el general Kawabé, pasaron de 7.000 a 160.000 hombres.

Por su parte, el gobierno de Nankín adoptó una actitud muy firme. El 17 de julio el general Chiang Kai-shek afirmó en Kuling (Kiangsi) su decisión de resistir, por la fuerza, a toda tentativa japonesa de separar la China del Norte del territorio nacional. Nankín trató también de transferir el arreglo del incidente del 7 de julio de la escala local a la escala más responsable de los gobiernos. Por último, algunas fuerzas centrales y provinciales (cuatro divisiones) se dirigieron al norte del río Amarillo, contrariamente a las estipulaciones del «Acuerdo Ho-Umezu», según se atrevieron a afirmar los japoneses.

A partir del 25 de julio los incidentes se multiplicaron en torno a Pekín. El 26 los japoneses precipitaron los acontecimientos advirtiendo a los chinos que se retiraran a la orilla derecha del Yungting. El 28, después de que se ignorara este ultimátum, los japoneses destruyeron toda una columna militar china que avanzaba desde el aeródromo de Nanyuan hacia Pekín en formación de maniobra y su aviación bombardeó

los cuarteles situados en torno a la vieja capital.[2]

En la noche del 28 de julio, el general Sung Che-yuan evacuó Pekín ocultamente, mientras casi trescientos civiles japoneses eran objeto de una despiadada matanza en Tungchow. En torno a Tientsin se iniciaron duros combates. Acababa de empezar una guerra que duraría ocho años.

La guerra de movimiento (julio de 1937 - octubre de 1938)

En la China del Norte operaron tres agrupaciones principales japonesas, y sus ejes generales de progresión corresponden fundamentalmente a las tres grandes vías férreas:

a) De Pingsui (ferrocarril de Pekín a Suiyan).
b) De Kinhan (ferrocarril de Pekín a Hankow).
c) De Tsinpu (ferrocarril de Tientsin a Pukow, cerca de Nankín).

La agrupación japonesa de Pingsui intentó primero apoderarse del célebre desfiladero de Nankou, que permitía el paso tradicional hacia Mongolia, a unos cincuenta kilómetros de Pekín. Las tropas centrales del general T'ang En-po resistieron bastante bien, pero fueron desbordadas por el sur y sobre todo su retaguardia se vio amenazada por elementos japoneses procedentes de la región de Dolonor, en los confines de Manchuria. Estos elementos se dirigieron directamente a la región de Kalgan y de Kuailai, mal defendida por los generales Kao Kwei-tz'u y Liu Ju-ming. El paso de Nankou hubo de ser abandonado hacia el 15 de agosto y Kalgan cayó el 27 del mismo mes.

El ejército japonés de Pingsui, continuó su avance hacia el oeste e hizo retroceder a las fuerzas de Fu Tso-yi; el gobernador de Suiyan, se apoderó sin dificultades de las ciudades gemelas de Kweihua-Suiyán (14 de octubre). El 16 de octubre los japoneses llegaron a Paotow, en la gran curva del río Amarillo en los confines del Gobi, y esta ciudad señaló aproximadamente el límite de su avance hacia el oeste durante toda la guerra.

Desde la línea de Pingsui, y también de Kinhan (región de Chengtingfu), los japoneses se asignaron la tarea de ocupar la provincia de Shansi, que Yen Hsi-shan trató en vano de conservar.

Fuerzas japonesas, procedentes de la región Kalgan-Nankou, descendieron hacia

2. Se trataba de una parte de la 132.ª división, cuyo jefe fue muerto, al igual que el sobrino de Feng Yü-hsiang.

el suroeste y atacaron los pasos de P'inghsing y Yenmen, en el ramal interior de la Gran Muralla. En los últimos días de septiembre la 5.ª división japonesa contempló cómo una de sus brigadas era atacada por sorpresa en P'inghsingkuan y experimentaba sensibles pérdidas. Las tropas comunistas (115.ª división de Lin Piao), que combatían por vez primera a los japoneses, cobraron particular prestigio en este éxito, que, sin embargo, no fue seguido de otros.[3]

La capital de Shansi, Taiyuanfu, estaba amenazada desde el norte y desde el este. Desde el norte, elementos japoneses que habían acudido desde Tatung siguiendo el pequeño ferrocarril de Tungpu (Tatung a Puchow) se apoderaron de Yüanp'ing, donde encontraron a los elementos procedentes del nordeste. Desde el este, la 20.ª y posteriormente la 14.ª divisiones japonesas seguían el ferrocarril de Chengtai (Chengtingfu a Taiyuanfu) y el 26 de septiembre consiguieron forzar el paso del Niangtze, defendido por tres ejércitos chinos y por la 129.ª división comunista mandada por Liu Po-ch'eng. Los chinos perdieron también Pingting el 30 de octubre y el 2 de noviembre los japoneses desembocaron en la llanura de Taiyuan. La capital de Shansi fue tomada el 9 de noviembre, y desde allí los invasores descendieron de nuevo hacia el río Amarillo por el valle del Fen. Se apoderaron sin dificultades de Fenyang, Pinyang y finalmente de Puchow, en el extremo de Tungpu, frente a otro desfiladero cargado de historia, el de Tungkwang, que conduce por el valle del Wai, a Sian, la antigua capital del Noroeste. Los japoneses ocuparon en esta región la línea del río Amarillo, que no lo cruzaron.

La agrupación japonesa destinada a operar desde Kinhan hacia Honan y en parte, como se ha visto, hasta Shansi, se había mantenido primero en la región de Pekín, cubriéndola cara al sur en la línea Kuan-Liuliho. El frente permaneció inalterado hasta después del final de la batalla Nankou-Kalgan, que permitió a los japoneses recuperar parte de los efectivos de la agrupación de Pingsui, desbordando o aniquilando varios dispositivos de defensa instalados demasiado rígidamente por los chinos entre Pekín y Hankow. Paotingfu, la capital de la provincia de Hopei, fue tomada el 24 de septiembre, y el 10 de octubre le llegó el turno a Chengtingfu. Tras el intermedio de Shansi, la agrupación de Kinhan reanudó su avance hacia el sur en noviembre, y se apoderó de Anyang, en Honan. A finales de 1937, bordeaba el curso medio del río Amarillo frente a la región de Kaifeng.

La tercera agrupación japonesa que operaba desde Tientsin, siguiendo el Tsingpu, tenía dos divisiones. Tras romper un dispositivo defensivo chino en la región de Machang (10 de septiembre), tomó Tsangchow (24 de septiembre), penetró en Shantung y se apoderó por primera vez de Tengchow el 3 de octubre; evacuó esta ciudad y volvió a entrar en ella destruyendo enteramente un heroico regimiento chi-

3. *Cf. infra*, cap. XXIV.

no (el 485.º R. I). En vano el gobernador, Han Fu-chü, trató de conservar su provincia contemporizando y negociando con los japoneses; éstos entraron en Tsinan el 13 de diciembre, y en Tsingtao ese mismo día.

Así, a finales de 1937 los japoneses habían alcanzado sus objetivos esenciales en la China del Norte. Se esforzaron por encontrar colaboradores chinos y tras haber sondeado en vano al viejo general Wu P'ei-fu, consiguieron formar un gobierno provisional de Pekín presidido por Wang Ke-min, un político de edad avanzada, antiguo miembro del Consejo Político de Hopei-Chahar. En Kalgan fue organizado por el ejército japonés un auténtico gobierno autónomo de Mongolia, independiente de Pekín.

Sin embargo, en Shanghai se producían desde el 13 de agosto de 1937 operaciones todavía más importantes por el volumen y la calidad de las tropas chinas comprometidas.

Unos días antes, el 9 de agosto, el alférez de navio Oyama y su chófer, el marinero Saito, fueron muertos por un centinela chino cerca del aeródromo de Hungch'iao (Hungjao), y este incidente, acaso menos fortuito que el del 7 de julio, sirvió de pretexto para la intervención militar japonesa. Infantes de marina japoneses desembarcaron en Shanghai y, al anochecer del 22 de agosto, se iniciaron importantes desembarcos desde Wusung, en la confluencia del Yangtsé y el Whampoo, hasta el este de Liuho, unos treinta kilómetros más arriba; entraron en combate sucesivamente las divisiones 3.ª, 11.ª y 13.ª, parte de la 1.ª y de la 8.ª, y posteriormente las divisiones 6.ª y 16.ª. Poco a poco se constituyó un frente, paralelo, inicialmente en la orilla sur del gran río.

En el bando chino la reacción fue muy rápida. El recuerdo de la batalla de Shanghai de 1932 estaba todavía fresco y el gobierno no quería ser acusado, una vez más, de debilidad o de falta de patriotismo. La extensión de las hostilidades a la China Central debía ocasionar dificultades, además, en los planes del estado mayor japonés, orientado esencialmente hacia la China del Norte, e inquietar más aún a las potencias occidentales y en particular a la Gran Bretaña, cuyos intereses en el valle del Yangtsé eran considerables.

En la zona desmilitarizada prevista por los acuerdos de 1932 fueron enviadas tropas regulares chinas. Frente a los diversos elementos japoneses, se constituyeron, bajo las órdenes del general Ku Chu-t'ung, tres agrupaciones, las cuales a su vez estaban al mando de los generales Chu Shao-liang, Lo Cho-ying y Hsüeh Yueh. Muy pronto agruparon a más de trescientos mil hombres.

En el bando japonés los efectivos ascendieron poco a poco a casi doscientos mil hombres cuando los elementos de las divisiones 102.ª, 106.ª, 107.ª, 114.ª y 116.ª (una brigada de cada división) y la brigada de Formosa entraron en combate. El comandante en jefe, el general Iwane Matsui, disponía del apoyo artillero de la III Flota y

sobre todo de una aviación de calidad que, en unas semanas, eliminó los doscientos aparatos de la heterogénea y mal utilizada aviación china.

Entre el 13 de agosto y el 9 de noviembre se desarrolló una durísima guerra de posiciones entre canales y arrozales. Las fuerzas chinas se batieron con enorme obstinación y sus unidades mejor instruidas fueron destruidas o desorganizadas.

Poco a poco, el frente, orientado inicialmente de noroeste a sureste, se modificó en el sentido de una línea que va desde Liuho, en el extremo occidental de la Concesión internacional, hasta Hungjao, alcanzada hacia mediados de octubre.

La estabilización del frente indujo al mando japonés a tratar de conseguir una victoria por medio de un desembarco, que fue realizado en la bahía de Hangchow (región de Chapu) el 5 de noviembre. Desembarcaron dos divisiones (la 6.ª y la 18.ª), y amenazaron con cercar a los ejércitos chinos del frente de Shanghai. Éstos iniciaron la retirada a partir del 19 de noviembre y se mostraron incapaces de reasentarse como habían previsto y como permitía hacer fácilmente el terreno, particularmente en la región de Wusih, entre el Tai Hu y el Yangtsé. Ya nada podía detener el avance de las fuerzas japonesas hacia la capital, que quedaba al descubierto. Entraron en ella el 13 de diciembre y se entregaron a injustificables matanzas de la población, pereciendo varias decenas de millares de habitantes; el escándalo fue considerable incluso en el Japón, a donde fue llamado el general Matsui.

Tras el fracaso de intentos de negociaciones de paz por mediación del embajador en Alemania, el doctor Trautman, el gabinete Konoyé anunció la continuación de la guerra hasta la total eliminación del adversario (16 de enero), y reanudó las operaciones activas.

El año 1938 presenció la unión de las zonas de ocupación japonesas de China del Norte y China Central en la región de Hsüchow, mientras que se perdían también las grandes metrópolis de Hankow, en el valle del Yangtsé, y de Cantón, en la China del Sur.

Este período de la guerra está jalonado por tres series de operaciones.

Los japoneses, que seguían hacia el norte el ferrocarril de Ysinpu, de la región de Nankín hacia la de Hsüchow, al encuentro de los elementos que descendían hacia esta misma ciudad desde la región de Tsinan, se esforzaron por envolver y aniquilar, en una gran y acaso última batalla, a una veintena de divisiones chinas pertenecientes a siete ejércitos, al mando del general Li Tsung-jen.

Los japoneses empleaban diez divisiones para la ejecución de este ambicioso proyecto: al norte, las divisiones 5.ª, 10.ª, 103.ª, 105.ª y 110.ª, correspondientes al ejército japonés de la China del Norte (con cuartel general en Pekín), al mando del general Terauchi, y al sur las divisiones 3.ª, 101.ª y 106.ª en las partes septentrional y oriental de Kiangsu, y las divisiones 102ª, 107.ª y 111.ª al norte de Nankin y la 9.ª división en Anhwei occidental, correspondientes al cuartel general de la China Central, del

general Hata.

El plan de cerco japonés fracasó y los ejércitos chinos de la región de Tsingpu consiguieron retirarse tras la línea de un río Amarillo desviado de su curso y tributario, en lo sucesivo, del sistema fluvial del Huai. Esta desviación del río Amarillo ocasionó, por su amplitud, una enorme destrucción, carente de precedentes en toda la historia militar. La rotura de unos cuantos diques en la región de Kaifeng bastó para inundar millones de hectáreas; millones de campesinos sucumbieron tras la pérdida de sus cosechas.

Sin embargo, antes de retirarse, los chinos consiguieron infligir un golpe muy serio a las divisiones 5.ª y 10.ª japonesas al nordeste de Hsüchow, en la región de Taierhchuang. Este éxito, debido a las unidades de T'ang En-po y de Sun Lien-chung, tuvo gran importancia moral y atenuó un poco los efectos de la pérdida de Nankín. Con todo, no podía tener grandes consecuencias en las operaciones.

En cambio, la desviación del curso del río Amarillo obligó al mando japonés a dirigirse a Hankow, donde se había refugiado el gobierno chino, remontando el valle del Yangtsé.

Esta operación comenzó hacia el 12 de junio desde la región de Anking. Participaban en ella una docena de divisiones japonesas apoyadas por una importante flota.

Los chinos se esforzaron en vano por defender el río desde Matang y Hokow en adelante, y especialmente a la altura del lago Poyang. Estos dos puntos, mal defendidos, se perdieron el 26 de junio y el 26 de julio. Los japoneses, que habían llegado a Kiukiang el 23 de julio, desplegaron un amplio dispositivo contra la región de Hankow. Las divisiones 9.ª, 101.ª y 106.ª, que operaban desde Kiukiang siguiendo la orilla sur del Yangtsé, avanzaban hacia la línea Hankow-Yochow. Las divisiones 3.ª y 6.ª seguían la orilla norte, y por último las divisiones 10.ª, 13.ª y 16.ª, procedentes de la región de Hofei, se adentraron en la región de Loshan y de Shangch'eng a costa de un amplio desbordamiento. Desde allí, esquivaron de su camino a las unidades chinas huidas de Hsüchow, cruzaron la cadena de los montes Tapiehshan y se apoderaron de Hwangan y Macheng avanzando desde el sur en los primeros días de octubre. Al oeste, el importante centro de Hsinyang, junto al ferrocarril de Kinhan, fue tomado el 12 de octubre. Desde Tapiehshan y Kinhan las columnas japonesas se volcaron sobre la triple ciudad de Hankow, Wuchang y Hengyang, que cayó el 25 de octubre. El gobierno chino se vio obligado a huir a Chungking, que se convirtió en su tercera capital.

Casi en las mismas fechas, el 21 de octubre, la caída de Cantón privaba a China de una importante vía de revituallamiento con el extranjero. Dos divisiones y una brigada japonesas, reunidas en Formosa a las órdenes del general Furusho, desembarcaron el 12 de octubre en la bahía de Bias, al este de Hong-Kong. Avanzaron sobre Cantón, pasando por Tanshui, Huiyang, Polo y Shilung, sin tropezar con una resistencia seria. Por otra parte, Amoy, el gran puerto de Fukien, había sido tomado el 10

de mayo.

Los años de estancamiento

La caída de Cantón y Hankow señaló el final de los grandes avances japoneses hasta 1944. La historia militar de los cinco años siguientes se reparte, en cierto modo, entre todas las regiones ocupadas, y las operaciones, generalmente de medios reducidos, se proponen, a veces, conseguir tanto objetivos políticos y económicos como, asimismo, objetivos militares.

El año 1939 se caracteriza por la conquista de Hainan (10 de febrero), y por la batalla de Nanchang (marzo-abril) que dio a los japoneses la capital de Kiangsi. Por la misma época se desarrolló una importante operación al oeste de Honan.

La primera batalla de Changsha en septiembre y octubre fue el gran acontecimiento militar del año. Los japoneses aventuraron en ella casi cien mil hombres y se apoderaron de buena parte de la cosecha de esta rica provincia.

Entre Cantón y la frontera de Tonkín, la importante ciudad de Nanning cayó el 24 de noviembre tras un desembarco efectuado al oeste de Pakhoi.

Los años 1940 y 1941 fueron especialmente tranquilos. Los chinos perdieron Ichang, en el valle del Yangtsé (12 de junio de 1940) y recuperaron Nanning (25 de octubre del mismo año). En marzo de 1941 la lucha se animó en el sector occidental de Nanchang, en la región de Anyi y Kaoan. En Honan, Chengchow se perdió por un momento (en octubre). Y se desarrolló una segunda batalla de Changsha tras la «Cosecha de Otoño» (septiembre-octubre).

En vísperas de Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941), el Japón mantenía en China efectivos relativamente modestos, habida cuenta de la extensión del teatro de operaciones. Según fuentes japonesas oficiales posteriores, el cuerpo expedicionario de China, que entonces mandaba el general Nishio, comprendía:

a) Veintiuna divisiones de infantería.
b) Veinte brigadas mixtas.
c) Una división de reserva general.
d) Un grupo de caballería.
e) Dieciséis escuadrillas aéreas.

En total, incluidos los elementos que no figuraban en las divisiones, 800.000 hombres aproximadamente.

En comparación, las fuerzas japonesas mantenidas en Manchuria frente a Rusia incluían 13 divisiones, 24 brigadas mixtas y 56 escuadrillas.

La entrada de los Estados Unidos en guerra contra el Japón y contra Alemania situó el conflicto chino-japonés dentro de nuevas perspectivas. Por una parte, justificó la resistencia del gobierno de Chungking al permitir, para el futuro, mayores esperanzas de una victoria final, pero, por otra parte, al desarrollarse en el sudeste asiático y especialmente en Birmania, la guerra cerró las últimas rutas de revituallamiento chinas con el exterior. Por último, los Estados Unidos, la URSS y la Gran Bretaña estaban demasiado preocupadas por su propio esfuerzo bélico para acudir inmediatamente en ayuda de su nuevo aliado.

El gobierno chino, pues, siguió en guerra a pesar de la existencia de fuertes corrientes derrotistas, como ilustra la deserción de Wang Ching-wei; al mismo tiempo, sin embargo, el lamentable estado de su ejército, las dificultades logísticas y la certidumbre de que la derrota japonesa sería, ante todo, obra de Occidente le incitaron a limitar sus esfuerzos al mínimo y a conservar lo esencial de sus medios para un enfrentamiento con los comunistas que parecía inevitable en el futuro. El estancamiento se prolongó, pues, durante algunos años más y el teatro de operaciones chino siguió perdiendo importancia.

El año 1942 sólo presenció una batalla, la tercera batalla de Changsha. Cuatro divisiones japonesas rechazaron a once ejércitos chinos y se apoderaron de Changsha, que por otra parte evacuaron muy pronto (4 de enero de 1942).

El año 1943 estuvo más falto aún de grandes acontecimientos; cabe señalar a lo sumo, en junio, una pequeña ofensiva japonesa sobre Ichang, en Hupeh occidental, y, en diciembre, la captura, y posteriormente el abandono, por los japoneses de Changteh, al oeste del lago T'ungting, en Hunan.

Sin embargo, la instalación en China de unos pocos efectivos de la aviación norteamericana, los voluntarios del coronel (luego general) Claire Chennault, y sobre todo de la 14.ª Fuerza Aérea dotada de bombarderos B-25, empezó a inquietar al mando japonés. Sus temores se hicieron más vivos cuando se precisaron los preparativos de una ofensiva aliada en Birmania y sobre todo cuando sus pérdidas marítimas fueron en aumento. A partir de entonces, se esforzó a la vez por garantizar la continuidad de los transportes terrestres desde Indochina hasta Corea y por eliminar las bases aéreas americanas de China Central y Meridional (operación Ichigo).

En mayo y junio de 1944, el XXII Ejército japonés, perteneciente al cuartel general de la China del Norte, y el XXXIV Ejército, dependiente del VI Ejército regional de Hankow, se apoderaron de la totalidad del ferrocarril de Kinhan y ocuparon la sección Chengchow-Hsinyang. El XII Ejército entró también en Loyang siguiendo la gran línea transversal de Longhai (ferrocarril de Kansu a Haichow, en la parte nordeste de Kiangsu), y treinta divisiones chinas, dependientes de los generales Chiang Ting-wen y T'ang En-po, fueron completamente desorganizadas. La acción japonesa se vio facilitada políticamente por la impopularidad de las tropas nacionales, las

cuales, mal alimentadas e indisciplinadas, asolaban el campo, afectado ya por un hambre persistente.

Al sur del Yangtsé tendrían lugar todavía operaciones importantes en el eje general Changsha-Kweilin-Kweiyang.

Contra esta región, defendida por una docena de ejércitos correspondientes a los generales Hsüeh Yüeh, Yu Han-mou y Chan Fa-k'uei, los japoneses lanzaron por el norte al XI Ejército dependiente del cuartel general de Hankow, y por el sur al XXIII Ejército procedente de la región de Cantón; unas diez buenas divisiones en total.

Esta última gran batalla de la guerra se inició en el mes de mayo de 1944. Los japoneses se apoderaron primero, una vez más, de Changsha (20 de junio) y avanzaron hacia Hengyang, que cayó el 8 de agosto a pesar de la valerosa resistencia del X Ejército chino. Al mes siguiente, los atacantes estaban en Chuanhsien, donde se detuvieron varias semanas. Finalmente, Kweilin y Liuchow cayeron a su vez el 10 y el 11 de noviembre. Los ejércitos chinos se disolvieron. Los japoneses no se detuvieron hasta Tushan, cerca de Kweiyang; parece que habrían podido llegar fácilmente hasta Chungking y Kunming, donde empezaba a cundir el pánico. La 14.ª Fuerza Aérea norteamericana tuvo que retirarse o destruir gran parte de sus instalaciones, especialmente las de Kweilin y de Chihkiang.

Sin embargo, la reconquista de Birmania del Norte, que permitiría el restablecimiento de las comunicaciones terrestres con el exterior de China, había empezado en marzo de 1944.[4] Dirigida por el almirante lord Louis Mountbatten, jefe del teatro de operaciones del Sureste asiático, era realizada simultáneamente por una agrupación británica al oeste del río Chindwin (XIV Ejército), por una agrupación chino-anglo-americana al mando del general Stilwell en la región de Ledo, al norte, y por una agrupación china (la Fuerza Y) desde el Yunnan occidental. Los Ejércitos japoneses XV y XXVIII que mandaba el general Kawabé, el vencedor de Pekín en 1937, fueron rechazados lentamente hacia el sur.

En enero de 1945 quedó abierta la nueva ruta de Birmania (India, Assam, Birmania y Yunnan), llamada ruta de Ledo o ruta de Stilwell, y China entró, en cierto modo, directamente en el teatro de operaciones aliado visto a escala mundial.

En abril de 1945 se produjo una última ofensiva japonesa al noroeste de Hupeh (región de Siangyang y de Laohokow).

A principios del verano las tropas chinas, reagrupadas finalmente en la región de Kweiyang (agrupación Alfa) entraron de nuevo en Kwangsi y se instalaron otra vez en Liuchow (27 de junio) y en Kweilin (27 de julio). Estos movimientos suceden

4. Los aliados habían sido expulsados de Birmania entre enero y mayo de 1942. Sus fuerzas comprendían entonces 5 brigadas de infantería indias, 1 brigada blindada inglesa, 1 batallón inglés y 9 divisiones chinas (de los V, VI y LXVI Ejércitos), a las órdenes del general inglés T. J. Hutton.

a retiradas japonesas cuyo objetivo es hacer más cortas las líneas de comunicación, que se habían vuelto difíciles de mantener, y sobre todo recuperar efectivos para la defensa de la metrópoli. Pero no por ello dejan de ser el preludio a una ofensiva destinada a abrir un puerto chino de la costa del Pacífico, Fort-Bayard o Cantón (plan Beta). Parece que la segunda mitad de 1945 corresponderá al comienzo de la reconquista del continente chino.

La explosión de Hiroshima el 6 de agosto y la capitulación del Japón, ocho días después, puso bruscamente fin a las hostilidades; pero ni siquiera sería necesario un año para lanzar a los ejércitos chinos a una nueva y decisiva guerra civil.

La dirección de la guerra por parte china

Ante todo, sobre el general Chiang Kai-shek, entonces en la cumbre del poder y de la popularidad, descansaba la dirección de la guerra, entendido este término en su sentido más amplio y absoluto.

Parece que su conducta estuvo determinada no sólo por los datos de hecho sino también por determinados principios a partir del momento en que las hostilidades, que él se había esforzado por retrasar siendo consciente de su falta de preparación, le parecieron inevitables.

Sus preocupaciones esenciales desde el punto de vista internacional eran evitar que la guerra quedara localizada en la China del Norte, región demasiado vulnerable, demasiado particularista y demasiado apartada de las corrientes de intereses extranjeros; ganar tiempo y espacio a la espera de una Segunda Guerra Mundial, que la situación internacional de 1937 hacía bastante fácil de prever.

En el interior, se trataba de sacar provecho de las circunstancias para proseguir la obra de reunificación política, eliminar o integrar a los grandes señores feudales de las provincias, permanecer vigilante ante los comunistas y ser el jefe indiscutible de su propio partido.

Estos principios trascendían de su interés personal y correspondían a necesidades muy reales que muchos observadores occidentales, mal informados de la situación de China y en particular de las fuerzas y de las costumbres políticas chinas, percibieron de manera imperfecta. Estos observadores, víctimas de su propio ideal democrático o, más precisamente, irritados ante la incompetencia, la apatía, el desorden y la corrupción administrativa y militar, tendían a olvidar que solamente la personalidad de Chiang Kai-shek era susceptible de encarnar concretamente la idea de resistencia, y se convirtieron objetivamente, ya que no voluntariamente, en aliados de los comunistas, sus peores enemigos. En esto mostraban ser peores jueces que Moscú en el momento del «Incidente de Sian», que no quedaba tan lejos.

Las críticas más duras que podían hacerse del generalísimo no se referían a su falta de liberalismo (el país, con raras excepciones, la aceptaba), sino a su estrechez de miras, a su obstinación en sus viejas prácticas gubernamentales, a su desconfianza y a su costumbre de apreciar la lealtad de sus colaboradores mucho más que su talento o su honestidad.

La guerra, que alcanzaba verdaderamente a todas las provincias, hubiera podido ser la ocasión de una profunda transformación social y nacional, y dar lugar a grandes cambios de estructura y de mentalidad. Estos cambios habrían facilitado el nacimiento de una China nueva, entusiasta, popular, organizada, revolucionaria en el mejor sentido de la palabra y, por último, sólo así capaz de tener en mano a los comunistas, llegado el momento.

El generalísimo, que se había convertido en un hombre del pasado, indudablemente no tenía una visión clara de las posibilidades de la coyuntura, y además le faltaba, al menos al principio, un instrumento de aplicación puro y duro. El Kuomintang, un partido viejo, gastado y domesticado, ya sólo se encarnaba en un jefe más lleno de habilidad que de auténtico genio político. Y, lo que es más grave, este jefe que escribía «El Kuomintang es la sangre misma del Estado y los "Tres principios del pueblo" proporcionan glóbulos rojos a esta sangre nueva»,[5] ya no veía o fingía no ver que su partido se estaba muriendo de arteriosclerosis o de leucemia; la guerra lo demostraría.

Cuando estalló la guerra chino-japonesa, el 7 de julio de 1937, China se hallaba todavía en la fase de tutela política prevista por Sun Yat-sen. La Constitución de 1931 seguía en vigor y el Kuomintang, especialmente su Comité ejecutivo central, asumía la dirección del gobierno.

En realidad, quien formulaba la política era el Consejo Político central, cuyos miembros eran designados por el partido, y el gobierno —principalmente el presidente y los ministros del «Yuan ejecutivo»— se encargaba de aplicarla.

El 29 de enero de 1939, el Consejo político central cedió su puesto al Consejo supremo de la Defensa nacional, presidido por Chiang Kai-shek. De este consejo dependían a la vez el gobierno y la Comisión de Asuntos militares.

Mientras que el Ministerio de la Guerra, dependiente del «Yuan ejecutivo», se encargaba de las cuestiones de movilización y de material, la Comisión de Asuntos militares tenía a su cargo:

a) El estado mayor, cuyo jefe fue durante mucho tiempo el general Ho Ying-ch'in, asistido por dos subjefes, los generales Pai Chung-hsi y Ch'eng Ch'ien.
b) La dirección de la Instrucción militar.

5. *Cf. El destino de China*, citado

c) La dirección de la Instrucción política.
d) Las direcciones de armas y servicios.

Con estas funciones, la Comisión de Asuntos militares dirigía y preparaba las operaciones. Sin embargo, frecuentemente otro organismo intervenía en este terreno, a veces sin dar cuenta de ello a las jerarquías regulares: el cuartel general del generalísimo Chiang Kai-shek, cuyo principal colaborador era el general Lin Wei.

Desde el punto de vista operacional, el territorio chino estaba dividido en «zonas de guerra» cuyo número y configuración, naturalmente, variaron con el tiempo. Al principio de su creación, en los primeros meses de 1938, se presentaban como sigue:

— 1.ª Zona de guerra, Honan (línea de Kinhan); comandante en jefe, general Ch'eng Ch'ien: 25 divisiones de infantería, 2 brigadas de infantería, 2 divisiones de caballería.
— 2.ª Zona de guerra, Shansi, Chahar y Suiyan; comandante en jefe, general Yen Hsi-shan: 27 divisiones de infantería, 3 brigadas de infantería, tres divisiones de caballería.
— 3.ª Zona de guerra, Kiangsi-sur, Chekiang, Anhwei-sur; comandante en jefe, general Ku Chu-t'ung; 24 divisiones de infantería y 6 brigadas.
— 4.ª Zona de guerra, Kwangtung y Kwangsi; comandante en jefe, general Ho Ying-ch'in: 9 divisiones de infantería y 2 brigadas.
— 5.ª Zona de guerra, Kiangsu-norte, Anhwei-norte, Shantung-sur; comandante en jefe, general Li Tsung-jen: 27 divisiones y 3 brigadas de infantería.
— 6.ª y 7.ª Zonas de guerra (fueron creadas posteriormente).
— 8.ª Zona de guerra, Kansu, Ninghsia, Chinghai; comandante en jefe, general Chiang Kai-shek: 3 divisiones y 4 brigadas de infantería, 5 divisiones y 4 brigadas de caballería.
— Zona de defensa de Wuhan: comandante en jefe, general Ch'en Ch'eng: 14 divisiones y 1 brigada de infantería.
— Cuartel general de Sian: comandante en jefe, general Chiang Ting-wen: 14 divisiones y 4 brigadas de infantería, 3 divisiones de caballería.
— Defensa de Fukien: comandante en jefe, general Ch'en Yi: 2 divisiones y 4 brigadas de infantería.
— Tropas dependientes directamente de la Comisión de Asuntos militares: 17 divisiones de infantería.
— Unidades en curso de formación: 40 divisiones y 7 brigadas de infantería.

Habida cuenta de que algunas unidades especiales no figuran en la relación anterior, el total general de las fuerzas chinas se elevaba en esta época a:

210 divisiones de infantería
35 brigadas de infantería.
11 divisiones de caballería.
6 brigadas de caballería.
18 regimientos de artillería.
8 grupos de artillería de reserva general.[6]

El comandante en jefe de una Zona de guerra disponía en principio de todas las tropas de su zona, pero esta disposición fue, en muy amplia medida, sólo teórica. El ejército chino de 1937 todavía reflejaba en muchos sentidos la falta de unidad política del país. Las tropas centrales, mandadas en su mayoría por oficiales del grupo de la escuela militar de Huangpu, eran indiscutiblemente fieles al generalísimo y algo menos a su jefe de estado mayor, Ho Ying-ch'in. El grado de obediencia de las tropas provinciales, que eran todavía las más numerosas, variaba con las provincias, con sus necesidades de revituallamiento y, finalmente, con las circunstancias. No resulta difícil imaginar las consecuencias de este estado de cosas en las operaciones. Si a ello se añaden los problemas nacidos de la extensión de los campos de batalla, la falta de medios de transporte, las diferencias de dialecto e incluso las costumbres alimentarias, se comprende que el conflicto chino-japonés se presentara, en ciertos aspectos, como una serie de guerras regionales yuxtapuestas.

Por debajo de las Zonas de guerra, las grandes unidades chinas estaban organizadas en grupos de ejércitos, divisiones y, al menos inicialmente, en brigadas. Poco a poco, en el interior de los ejércitos, divisiones y regimientos se puso en vigor el principio ternario. En cuanto a los grupos de ejércitos, su composición obedecía generalmente a consideraciones políticas.

Bajo estas denominaciones occidentales, uniformes, reinaba la mayor diversidad en lo relativo a los efectivos, al material y a los servicios. Solamente las unidades instruidas por la misión militar alemana y posteriormente por la misión militar norteamericana se aproximaron a las normas occidentales en estos diversos aspectos. En general las unidades se hallaban siempre por debajo de sus efectivos. Las divisiones, que deberían contar con 9.529 combatientes, raramente pasaban de los cinco o seis mil. Sobre todo por razones políticas, se persistió obstinadamente en mantener vigente un número de unidades poco razonable. Mientras que los japoneses se contentaron con enviar 25 divisiones y otras tantas brigadas independientes, los chinos tenían, en 1941, 246 divisiones y 44 brigadas operacionales y 66 divisiones y 3 brigadas en el interior, equivalentes aproximadamente a casi 350 divisiones.

China había empezado la guerra con 1.788.000 hombres en armas. Después mo-

6. General Ho Ying-ch'in, *Ocho años de guerra de resistencia* (en chino).

vilizó a casi 14 millones de individuos, de los cuales más de la tercera parte desertaron o perecieron antes de haberse unido a su unidad en el frente.

La selección de los reclutas se dejó al arbitrio de los notables locales, o sea, que todas las familias un poco acomodadas escapaban al reclutamiento. En definitiva, se trataba de los elementos más miserables, de los menos aptos físicamente, los cuales eran reunidos en lugares de concentración muy rudimentarios desde los cuales marchaban durante varios centenares o millares de kilómetros para llegar a sus unidades. En 1943, de 1.670.000 reclutas, 750.000 se perdieron por el camino.

Los observadores más severos de esta situación fueron los consejeros americanos y los propios generales Stiwell y Weydemeyer. Una sola frase de este último basta para calibrar la terrible incuria de las autoridades y de la administración china, incluso tras la creación de un ministerio de Reclutamiento en noviembre de 1944.

> «El reclutamiento se cierne sobre el campesino chino como la inundación o el hambre. Llega regularmente dos veces al año y ocasiona más victimas. El hambre, las inundaciones y la sequía son al reclutamiento lo que la varicela a la peste.»

La guerra le costó a China más pérdidas en muertos por privaciones y enfermedades que muertos en combate. El total de las pérdidas militares fue, según las cifras oficiales, 3.211.419 individuos, de los cuales 1.761.335 son heridos, 1.319.958 muertos y 130.116 desaparecidos. Estas cifras no tienen en cuenta a millones de desventurados, víctimas de una sociedad inhumana y de un sistema profundamente lamentable. «¿Hay alguna diferencia entre matar a un hombre con la espada o con la mala administración?», preguntaba ya el filósofo Meng-tzu.

Hacer que las tropas subsistieran era un problema militar de importancia. La pobreza del país, las dificultades de transporte, la extrema mediocridad de los servicios de abastecimiento y mantenimiento y por último la corrupción condenaban a la subalimentación y al pillaje a la mayoría de las unidades y reducían a la nada el valor físico y moral del soldado.

La ineficacia de la Intendencia sólo era superada por un Servicio de Sanidad del que lo mejor que cabe decir es que casi no existía en el sentido moderno de la palabra. La China de 1937 contaba con menos de diez mil médicos de formación occidental para quinientos millones de habitantes, y el Servicio de Sanidad del ejército no hacía más que reflejar esta situación. Nunca pudo contar con más de dos mil médicos dignos de este título, a pesar de la creación de la Escuela de Medicina militar de Changsha. Sólo los pocos grandes hospitales de la retaguardia ofrecían algunas posibilidades de supervivencia a los heridos, pero la disentería y la malaria eliminaron muchos más infortunados que las operaciones mismas.

Una grave crisis de material y de municiones afectó al ejército chino desde los primeros meses de la guerra. Con anterioridad a 1937 los arsenales chinos fabricaban

casi lo esencial del armamento de la infantería con modelos alemanes y checos. Para la artillería y las demás armas, el gobierno o las provincias se dirigían a varios países y conservaban así una cierta autonomía política y comercial a expensas de la unidad de los tipos.

Las operaciones de Shanghai y la apresurada retirada con que concluyeron habían puesto ampliamente a prueba a los elementos mejor dotados del ejército mientras que los mayores arsenales —Nankín, Hankow y Taiyuan— muy pronto se perdieron. Los rusos, los franceses y los ingleses les cedieron entonces algo de material. Los americanos tomaron el relevo a partir de 1941, concediendo algunos créditos, pero solamente en 1943, cuando se organizaron los transportes aéreos cruzando el Himalaya y tras la reapertura de la ruta de Birmania en 1945, pudo establecerse y mantenerse una corriente importante. Hasta entonces pudo decirse que el ejército chino no fue más que una enorme infantería desprovista de todo apoyo salvo sus propios morteros.

La estrategia y la táctica de las tropas chinas se resintió cruelmente de todas estas debilidades. Los ejércitos chinos, faltos de medios modernos, mal mandados y mal instruidos, poco apoyados por una población faltada de civismo, recurrieron casi siempre a una retirada precipitada o a una defensiva pasiva que no podía prolongarse mucho tiempo ante adversarios tan decididos y maniobreros como los japoneses. Se admitía que una división japonesa podía dar cuenta, fácilmente, de un grupo de ejércitos chinos muy superior en efectivos.

Sin embargo, en varias ocasiones, los combatientes chinos dieron muestras de un gran estoicismo, y algunas batallas —Shanghai, Taierhchwang, Changsha— contemplaron el sacrificio de unidades enteras. Más tarde, las unidades chinas de Birmania, correctamente equipadas y alimentadas por servicios de revituallamiento controlados por los americanos, dirigidas por buenos generales de formación occidental y actuando en un marco aliado moral y profesionalmente sano, se mostraron iguales a sus adversarios japoneses.

Siguiendo el ejemplo de los comunistas, el gobierno se esforzó en crear algunas unidades dé guerrilleros en las retaguardias japonesas, y si nos atenemos a las estimaciones corrientes se emplearon de este modo entre doscientos mil y trescientos mil hombres. Estas unidades no disponían de un aparato político suficientemente experimentado para organizar seriamente a las poblaciones. Por ello, al igual que por su origen, tendieron a operar de una manera demasiado agrupada y demasiado regular. Por último, sufrieron las consecuencias de los desórdenes inherentes a la administración central. Por lo demás, es probable que a pesar de tratar de contener la expansión comunista más que la expansión japonesa, Chungking no deseara llevar muy lejos una experiencia que le era útil a la primera. En todas partes en que el ejército regular no estaba en situación de apoyarlas, las guerrillas gubernamentales tuvie-

ron que disolverse ante sus rivales comunistas. Los americanos vieron en la acción de las guerrillas el medio para efectuar sabotajes e instalar redes de información. Les resultaba difícil trasladarlas al plano político.

Los consejeros y la ayuda extranjera

Desde 1928 un grupo de oficiales alemanes había tomado en sus manos la instrucción de una parte del ejército chino. El coronel Bauer, el general Von Seeckt, el teniente general Wetzell y finalmente el general Von Falkenhausen a partir de 1934 consiguieron elevar notablemente el nivel de una treintena de divisiones. Retirados de China a petición de los japoneses en 1938, los alemanes fueron sustituidos por un pequeño grupo de oficiales franceses con el general de aviación Berger y por un grupo mucho más numeroso de soviéticos, con el general Cherbachev (alrededor de 300 oficiales y técnicos varios).

En 1941, los norteamericanos, deseosos de mantener a China en la guerra, extendieron a ella los beneficios de la ley de préstamos y arriendos (11 de marzo) y poco después, en el mes de julio, fue organizada una misión militar de instructores. La misión, al mando del general Magruder, empezó a operar en septiembre.

La ayuda extranjera era todavía más necesaria en el terreno aéreo. La aviación china de 1937 comprendía alrededor de doscientos aparatos de combate, cazas Curtis, Fiat, bombarderos Northrop, Caproni, etc. Disponía de una fábrica de montaje, dirigida por italianos, en Nanchang. Sus pilotos eran formados en Hangchow por aviadores norteamericanos y en Loyang por aviadores italianos. Sin embargo, unas semanas de operaciones en el valle del Yangtsé la eliminaron casi por completo.

Algunos pilotos rusos, utilizando aparatos soviéticos (E-15 y E-16), y voluntarios internacionales sustituyeron a la aviación china, sin inquietar demasiado a los japoneses. No ocurrió lo mismo cuando el coronel de la reserva norteamericano Claire Chennault creó, en octubre de 1941, su grupo de voluntarios, los «Flying Tigers», compuesto por un centenar de pilotos que utilizaban P-40. A partir de 1942 la aviación japonesa cesó prácticamente sus raids diurnos; por lo menos fueron abatidos trescientos aparatos japoneses durante los seis primeros meses de 1942.

La entrada en guerra de los Estados Unidos el 7 de diciembre de 1941, naturalmente, replanteó todo el problema de la participación americana en las operaciones de China. Ante todo se trataba de mantener a este país en la guerra a pesar del bloqueo japonés, de retener en el territorio chino al mayor número posible de unidades japonesas y luego, cuando la situación en el resto del mundo lo permitiera, preparar la reconquista de la China oriental, cuyo territorio sería utilizado para poderosas acciones contra el propio Japón.

Las relaciones militares entre los nuevos aliados fueron difíciles y complicadas. El aislamiento de China, la prioridad de los escenarios europeos, la desconfianza del generalísimo, más preocupado por el peligro comunista que por el peligro japonés —«los japoneses son una enfermedad de la piel; los comunistas, una enfermedad cardíaca», diría posteriormente—, y la conciencia de la incuria china frenaron la ayuda norteamericana y provocaron graves fricciones. Las memorias del general Stilwell dan el testimonio de las desilusiones y de la amargura de los consejeros americanos. Éstos, por lo demás, estaban divididos en cuanto a la estrategia que debían adoptar. El general Chennault, convertido en jefe de la 14.ª Fuerza Aérea, pensaba en paralizar a los japoneses solamente a costa de acciones aéreas reforzadas. El general Stilwell, por el contrario, quería basarse en el ejército chino, pero las graves deficiencias de éste y su deseo de ponerles remedio le condujeron a intervenir en la política interior del país. En particular le parecía indispensable reducir de manera muy importante el número de las unidades chinas, en beneficio de una mejor dotación en material y en último término de una mayor capacidad de combate.[7] También le parecía útil servirse de las fuerzas militares comunistas y ayudarlas mediante entregas de armamento y municiones. Esta última pretensión, al igual que sus deseos de tener las manos libres para toda la organización militar china, fue la causa de que finalmente los Estados Unidos llamaran la atención al generalísimo (octubre de 1944).

La apertura de la ruta de Birmania, debida en gran parte a la obstinación del general Stilwell, y la favorable evolución de la guerra en Occidente permitieron a los Estados Unidos realizar un importante esfuerzo a favor de China. En 1944 y 1945 los chinos recibieron el equipo de treinta y nueve divisiones modernas, al que se añadió el de todo el ejército japonés en China, muy pronto obligado a capitular sobre el terreno. Finalmente, el ejército del gobierno central se encontró infinitamente mejor dotado que en el mes de julio de 1937. Este material sería utilizado contra la rebelión comunista. A pesar de su importancia, no fue suficiente para componer deficiencias de mando y de organización tan graves que a los comunistas les bastarían dos o tres años para aniquilar o forzar a la capitulación a todas las fuerzas armadas de sus adversarios. Cierto es que los factores políticos y económicos influyeron tanto en su triunfo como los factores propiamente militares.

7. El general Wedemeyer, sucesor del general Stilwell y que sabía satisfacer mejor el amor propio chino, era igualmente partidario de reducir el número de las divisiones chinas, pasando de más de 300 a 81 (36 equipadas a la americana y 45 con el material antiguo).

XXIV. La expansión territorial y militar del Partido comunista chino en el curso de la guerra chino-japonesa (julio de 1937 - agosto de 1943)

La guerra chino-japonesa facilitó una auténtica resurrección política y militar del Partido comunista chino; gracias a ella atrajo a sus filas a numerosos jóvenes patriotas a los que convirtió en ardientes cuadros suyos; pudo multiplicar sus fuerzas armadas regulares e irregulares y ampliar considerablemente los territorios colocados bajo su control. La acción militar antijaponesa, naturalmente, sirvió de pretexto y de medio para su extensión; desde las «zonas de guerrillas antijaponesas» se asentaron las «zonas liberadas», muy próximas por su organización a las antiguas «bases» creadas en China Central entre 1927 y 1934. En realidad, las «zonas liberadas» se desarrollaron mucho más en detrimento de la administración gubernamental que en detrimento del ejército japonés y de las nuevas administraciones projaponesas.

La reorganización del Ejército Rojo como VIII Ejército de Ruta

En el marco general del acuerdo del 15 de julio de 1937, el Ejército Rojo desapareció para reorganizarse como VIII Ejército de Ruta, con tres divisiones de dos brigadas de dos regimientos, o sea un total de doce regimientos: 45.000 hombres.

El orden de batalla del VIII Ejército de Ruta, que posteriormente se convirtió en 18.º Grupo de Ejércitos, se presentaba entonces como sigue:

VIII Ejército de Ruta:

Comandante en jefe:	general Chu Teh
Segundo jefe:	general P'eng Teh-huai
Jefe de estado mayor:	general Yeh Chien-king
Comisario político:	Jen Pi-shih

115.ª división:

Comandante en jefe:	general Lin Piao
Segundo jefe:	general Nieh Jung-chen
Jefe de estado mayor:	
Comisario político:	general Nieh Jung-chen

(*Nota:* la 115.ª división se formó con los elementos del antiguo I Ejército de Frente.)

120.ª división:

Comandante en jefe:	general Ho Lung
Segundo jefe:	general Hsiao K'e
Jefe de estado mayor:	general Chou Shih-ti, luego Li-ta
Comisario político:	general Kuan Hsian-ying

(*Nota:* la 120.ª división tenía por núcleo el antiguo II Ejército de Frente.)

129.ª división:

Comandante en jefe:	general Liu Po-ch'eng
Segundo jefe:	general Hsü Hsiang-ch'ien
Jefe de estado mayor:	
Comisario político:	Teng Hsiao-p'ing

(*Nota:* la 129.ª división corresponde al antiguo IV Ejército de Frente de Chang Kuo-t'ao.)

A estos elementos, reconocidos por el gobierno central como tropas regulares e integradas en la organización militar nacional, se añaden de hecho, desde 1937, entre treinta mil y cincuenta mil hombres de los servicios, depósitos y centros de instrucción de la retaguardia, aunque uno de los cuatro regimientos de cada división sirve en principio de unidad de instrucción.

Desde el punto de vista operacional, el VIII Ejército de Ruta pasaba al mando de la 2.ª Zona de guerra del general Yen Hsi-shan, el gobernador de Shansi, y a partir de los meses de septiembre y octubre algunos de sus elementos se vieron comprometidos, no sin éxito, en el norte y el este de la mencionada provincia.

El 23 de septiembre, la 115.ª división de Lin Piao (344.ª brigada de Ch'en Keng) participó en las operaciones del 6.º Grupo de Ejércitos en la región de Lingch'iu, al norte del desfiladero de P'inhsing, del que trataba de apoderarse la 5.ª división japonesa (Itagaki) procedente de la región Pekín-Kalgan. Mientras el 6.º Grupo de Ejércitos (Ejércitos XV y XXXIII) cubría las proximidades del paso, la 115.ª división, atacó por la retaguardia a una columna japonesa en marcha, consiguió sorprenderla e infligirle sensibles pérdidas (ver *Mapa nº 22*, p. 458). Capturó un millar de armas y un centenar de vehículos de la 21.ª brigada (25 de septiembre). Este éxito fue ampliamente explotado por la propaganda comunista, silenciando el papel de las unidades gubernamentales.[1]

Unas semanas después fue la 129.ª división de Liu Po-ch'eng la que se distinguió en condiciones análogas aunque menos brillantes en la región de Niangtzukuan, en la parte oriental de Shansi. Operando con el III Ejército central, el 769.º regimiento de la 129.ª división consiguió dar un golpe de mano en el campo de aviación japonés

1. *Cf.* al respecto el artículo de Li Tien-yu en el «Diario de Pekín» del 15 de agosto de 1965, y el de Sydney Liu en la «China Mainland Review» de diciembre de 1966.

de Yangmingpao y destruyó en tierra una veintena de aparatos. Unos días después fueron los regimientos 771.º y 772.º, operando con el XXVI Ejército de Ruta, los que atacaron a elementos de la 20.ª división japonesa en la región de Hsiyang y de Changlots'un.

Hacia la misma época, la 120.ª división, operando con el XXXIV Ejército gubernamental cerca del desfiladero de Yenmen, en el norte de Shansi, destruyó una columna de quinientos vehículos japoneses y ocupó de nuevo el desfiladero, que los japoneses rodearon (16 de octubre).

Cuando los ejércitos nacionales y provinciales evacuaron Taiyuan y se retiraron al sur y al oeste de la provincia, el VIII Ejército de Ruta recuperó su libertad de acción. Más que participar en un frente regular, permaneció en la retaguardia de las fuerzas japonesas, obligadas por sus escasos efectivos a limitar su ocupación a las principales ciudades y a los grandes ejes de comunicaciones.

Cada una de las tres divisiones del VIII Ejército de Ruta fue encargada de una amplia zona en el interior en la cual empezó a organizar política, administrativa y militarmente a la población, reagrupando, al mismo tiempo, en torno a ella a elementos aislados o abandonados del ejército nacional o de los ejércitos provinciales, esto es, a elementos asimilables de la antigua administración.

Poco a poco, las tres divisiones comunistas se extendieron fuera de Shansi, hacia Hopei, Chahar, Shantung y Honan, según un proceso que recuerda el del período de Kiangsi. Poco a poco una quincena de bases diferentes, de límites variables, se constituyeron, primero en China del Norte, luego en China Central, cuando el IV Ejército nuevo se creó una vez más, e incluso en la China Meridional, en Kwangtung y en Hainan.

A finales del año 1944, según Chu En-lai, los comunistas controlaban 12 administraciones regionales y 591 administraciones de subprovincia (*hsien*), en su mayoría no instaladas en su capital. Llegó a ocurrir que en el territorio de la misma subprovincia coexistieran tres administraciones: la de Chungking, la de los comunistas, y la de los regímenes colaboradores de los japoneses, y resulta fácil imaginar la triste condición de los administrados frente a estas autoridades superpuestas.

La historia y las particularidades de las nuevas «bases» o «regiones liberadas» comunistas se refieren a continuación para cada una de ellas.

La base de Shansi-Chahar-Hopei[2], o Chin-Ch'a-Chi[3]

Tras la batalla de Pinghsiangkuan, en el nordeste de Shansi, Nieh Jung-chen, antiguo estudiante de química en Francia y en Bélgica, que entonces era segundo jefe de la 115.ª división, recibió la orden de instalarse en el macizo de Wutaishan, en el cuadrilátero que forman las vías férreas de Kinhan, Chengt'ai, T'ungpu y P'ingsui. Se le dejó un regimiento independiente, algunos escuadrones de caballería y dos compañías en formación, en total, 2.000 hombres; un punto de partida, como puede verse, bastante modesto.

El 7 de noviembre, fue creado el Mando de Shansi-Chahar-Hopei, y este título delata ya unos amplios proyectos. Poco a poco cubrió, más o menos totalmente, un territorio de 800.000 kilómetros cuadrados, poblado por 25 millones de habitantes y sometido a la autoridad administrativa de 108 *hsien*. De él se hicieron tres subregiones: Peiyueh,[4] Hopei central (Chichung) y Hopei-Jehol-Liaoning (Chi-Jih-Liao).

Políticamente, el Chin-Ch'a-Chi nació el 10 de enero de 1938 con la convocatoria en Fouping, en el noroeste de Hopei, de un Congreso de los representantes de la región. Este Congreso creó un Comité administrativo provisional dirigido por Nieh Jung-ch'eng. Fue la única administración de esta clase reconocida por el gobierno central fuera de la Zona especial de fronteras del norte de Shensi.

En la primavera de 1938, un antiguo oficial de los ejércitos de Manchuria que se había pasado a los comunistas, Lu Cheng-ts'ao, llevó dos batallones de Shansi al Hopei central, y el 1 de abril creó un organismo ejecutivo local que cambió de nombre varias veces.

Algo después, en el mes de junio, algunos grupos comunistas mandados por Li Yun-ch'ang se infiltraron en siete subprovincias del Hopei oriental y provocaron allí levantamientos contra las administraciones projaponesas.

La Llegada al Hopei central de una parte de la 120.ª división de Ho Lung en febrero de 1939 mantuvo y extendió el poder comunista, amenazado por el nuevo gobernador provincial Lu Chung-lin, un antiguo oficial de Feng Yü-Hsiang. Al oeste de Pekín, Hsiao K'e instaló unos grupos que pasaron a Jehol e incluso a algunos puntos de Liaoning en la primavera de 1939. Así, a finales de 1939 los comunistas se encontraron repartidos por cinco provincias.

Sin embargo, las nuevas administraciones tuvieron muchas dificultades para

2. Ver *Mapa nº 23*, pp. 460 y 461.

3. Los chinos tienen la costumbre de emplear los antiguos nombres de las provincias al lado de los nombres modernos. En este caso, «Chin» corresponde a Shansi, «Ch'a» a Chahar y «Chi» a Hopei. «Lu» es Shantung, «Yü», Honan, etc.

4. Esta región se llamaba así por uno de los cinco montes sagrados de China, en este caso el pico del Norte, situado en las montañas del noroeste de Hopei.

afianzarse y su poder fue precario hasta el final. La importancia política y estratégica de la región determinaba que los japoneses trataran de sanearla periódicamente. Las «campañas de limpieza» desmantelaban, con frecuencia, las estructuras administrativas comunistas y abatían a las poblaciones, las cuales permanecían tanto como podían al margen de las comprometedoras elecciones y proporcionaban pocos responsables. Pero a veces la brutalidad de las represalias japonesas hacía el juego a los comunistas, que enrolaban en su bando a numerosos campesinos arruinados, drama que iba a convertirse en algo corriente en nuestra época. La guerrilla, además, asumió forma especial en el Hopei central debido a la falta de terreno montañoso y a la escasez de corrientes de agua. En algunas regiones, los japoneses y sus auxiliares chinos organizaron un auténtico saqueo de las cosechas y registro de pozos. Los campesinos respondieron a ello cavando centenares de kilómetros de subterráneo en la tierra blanda y se escondían en ellos con sus cosechas y a veces con su ganado. En este extraño ambiente la guerra tomó un despiadado carácter.

La base Shansi-Hopei-Shantung-Honan o Chin-Chi-Lu-Yü

La base Shansi-Hopei-Shantung-Honan se formó, poco a poco, entre la vía férrea de Tungpu, al oeste de Shansi, hasta la de Tsinpu, al este. El ferrocarril de Lunghai fue aproximadamente su límite sur y las líneas de Chengtai y de Tehshih (Tehchow a Shihchiachuang) su límite norte.

Desde el punto de vista de las operaciones militares se dividió en dos sectores: el de Shansi-Hopei-Honan, de 219.000 kilómetros cuadrados, siete millones de habitantes y 59 *hsien*, y el de Hopei-Shantung-Honan, de 315.000 kilómetros cuadrados y 118 *hsien*.

La formación de la base fue obra de la 129.ª división de Liu Po-ch'eng y más exactamente de su 386.ª brigada, que se retiró a la parte sudoriental de Shansi: montes Taihang y Tayueh, tras la entrada de los japoneses en el centro de la provincia. Uno de sus primeros organizadores fue Po I-po, un antiguo colaborador del gobernador Yen Hsi-shan y destinado a convertirse en uno de los principales responsables de las finanzas y la economía del régimen de Pekín.

Desde los Montes Taihang, el VIII Ejército de Ruta envió en febrero de 1938 a las llanuras del sur de Hopei y de la orilla norte del río Amarillo un regimiento mecanizado. En el mes de mayo, en el momento de la batalla de Hsüchow, Hsü Hsiang-ch'ien la reforzó llevando allí a los regimientos 769.º y 771.º de la 129.ª división y al 668.º regimiento de la 115.ª división de Lin Piao. El asentamiento político en Hopei prosiguió bajo la dirección de Teng Hsiao-p'ing, que entonces era comisario político de la 129.ª

división de su compatriota de Szechwan, Liu Po-ch'eng.[5] Se entró en contacto con los grupos comunistas de Shantung y se organizó un destacamento en Tsinpu. En otoño, Hsiao Hua, que más tarde sería una de las figuras internacionales del movimiento de la juventud comunista antes de convertirse en jefe del Departamento político del ejército, acudió a hacerse cargo del Shantung occidental.

El gobierno central, inquieto por esta extensión de las tropas comunistas y cuyas tropas regulares ocupaban todavía una parte del vecino Honan, reaccionó vivamente. Su gobernador de la provincia de Hopei y comandante en jefe de la Zona militar de Hopei-Chahar, Lu Chung-lin, pretendió disolver el buró ejecutivo de Hopei-sur. Al mismo tiempo, tropas gubernamentales procedentes de los Chungtiao Shan, en los límites entre Honan y Shansi, se esforzaron en poner pie en los montes Taihang. Los contactos personales establecidos entre Lu Chung-lin y P'eng Theh-huai no impidieron la multiplicación de incidentes armados y que la situación se hiciera todavía más confusa por la equívoca actitud de algunos generales de Chungking, que intrigaban con los japoneses. El más notable de ellos, Shih Yu-san, fue fusilado por orden del gobierno.

Los comunistas acabaron por eliminar política y militarmente a sus rivales en todo Hopei; Lu Chung-lin tuvo que regresar a Chungking (marzo de 1940).

Los progresos comunistas se concretaban en la organización de nuevas administraciones adictas a ellos. Esto era cosa hecha en el sur de Shansi a finales de 1938. En el curso del verano de 1939 se eligieron asambleas locales en el sur de Hopei. En agosto de 1940 se inauguró un organismo ejecutivo común a las subregiones de Hopei-sur, de los montes Taihang y de los montes Tayueh. Finalmente, en 1941, se eligió una Asamblea provisional común a las cuatro provincias. En ella los comunistas detentaban 72 escaños, o sea, una tercera parte del total, de acuerdo con la regla que se habían impuesto a sí mismos, colocando por delante a algunas personalidades kuomintang o a patriotas «sin partido». Un revolucionario nacionalista, antiguo estudiante en Francia y que, por lo demás, sería más tarde gobernador de Hupeh, fue elegido presidente de esta Asamblea, cuyos vicepresidentes eran Po I-po y Jung Wu-shen (posteriormente viceministro de Finanzas del anterior).

En vísperas de la capitulación japonesa, la base de Shansi-Hopei-Shantung-Honan comprendía cuatro burós ejecutivos regionales y 198 administraciones de *hsien*. Pero sólo se ocupaban 14 capitales de *hsien*, y de los 25 millones de habitantes de la región sólo 5 se controlaban realmente. Los japoneses no podían permitir que en el norte o en el sur de Hopei se constituyera un poder comunista sólido. Efectuaron numerosas expediciones que la existencia de los supuestos 400.000 milicianos comu-

5. Teng Hsia-p'ing ha sido una de las víctimas de la «Revolución cultural», que parece haber afectado también a Liu Po-ch'eng.

nistas no pudo impedir. A decir verdad, el VIII Ejército de Ruta solamente se mantuvo en las regiones más alejadas y menos accesibles. Pero, por otra parte, en su combate se unían la historia y la leyenda, pues el mismo escenario había sido testigo de muchas insurrecciones campesinas, de muchas sociedades secretas, de muchas batallas contra los invasores bárbaros, y no es un azar que allí se hubieran rebelado contra un poder injusto los héroes de leyenda de Liang Shan Po.

La base de Shansi-Suiyan o Chin-Sui

Tras los combates de Yenmenkwan, en el norte de Shansi, en octubre de 1937, la 12.ª división de Ho Lung se había desplazado hacia el noroeste y en torno a ella se constituyó, poco a poco, la base de Shansi-Suiyan. Finalmente sus límites fueron: al este, la vía férrea de Tungpu; al oeste, el brazo vertical del río Amarillo; al norte, el desierto mongol, y al sur, una línea Chienhsi-Chungyang-Chüntu que pasa aproximadamente por en medio de la provincia de Shansi. Se crearon allí dos subregiones, la del noroeste de Shansi, cuya capital sería Hsinghsien, y la de los montes Taching en Suiyan. En total, 330.000 kilómetros cuadrados y una población de tres millones de habitantes distribuida con grandes claros; la economía era muy pobre.

Parece que los progresos de los comunistas fueron muy lentos. En agosto de 1938, Ho Lung, por otra parte, se fue a prestar ayuda a Lu Cheng-ts'ao en Hopei, dejando sólo en el noroeste de Shansi la 358.ª brigada y algunas unidades diversas. En Suiyan la implantación fue más difícil aún. La población era más favorable a su gobernador Fu Tso-yi, cuyo XXXV Ejército había quedado cerca de la provincia; en cuanto a los elementos mongoles del príncipe Teh, apoyaban firmemente a los japoneses.

A partir de febrero de 1940 los comunistas se esforzaron en mejorar su afianzamiento instalando administraciones elegidas siguiendo el sistema de los «tres tercios», y organizando más a las poblaciones. Los japoneses respondieron con una política de «zapa» que implicaba una acción psicológica paciente realizada por grupos civiles que actuaban en nombre de la paz, de la restauración de la economía, y desarrollaban la Asociación del Pueblo Nuevo formada en Pekín por el gobierno colaboracionista. Según han confesado los comunistas, esta campaña dio buenos resultados.

Los comunistas respondieron a su vez, sobre todo a partir de 1942, oponiendo la política del «mantenimiento» a la política de «zapa»; se reduce el precio de los arrendamientos, se desarrollan las milicias y se fomenta la economía. En octubre de 1942, una Asamblea provisional del noroeste de Shansi queda formada y, a partir de este momento, puede admitirse que la región ha pasado en gran parte al control de Yenan. Sin embargo, jamás adquirió la importancia de las otras debido a su situación geográfica y a que no se preocupara específicamente de ella ninguna personalidad

de primer plano.[6]

La base de Shantung

En los últimos días de 1937, antes incluso de que el avance japonés alcanzara la provincia, una treintena de comunistas de Shantung, casi desarmados, organizaron un primer destacamento antijaponés en la región de Taian, al sur de Tsinan. Este destacamento, aumentado por algunos estudiantes escapados de Pekín y de Tientsin, contaba con quinientos hombres en marzo de 1938 y, con enorme optimismo, tomó el nombre de «4.º grupo (*chih-tuei*) de la 1.ª columna (*tsung-tuei*) de las fuerzas de autodefensa antijaponesas de Shantung». Posteriormente se dividió en dos grupos, grupo norte y grupo sur, y realizó algunos raids de revituallamiento por diversas subprovincias del Shantung central: Laiwu, Poshan, Szeshui, etc. En mayo de 1938, algunos fugitivos de la batalla de Hsüchow engrosaron sus efectivos, y entonces tomó el nombre de «4.ª brigada de la columna de Shantung del VIII Ejército de Ruta».

En la extremidad oriental de la provincia (la llamada región de Kiaotsi), el 24 de diciembre de 1937 se formó un pequeño grupo de diecisiete individuos. Dos meses después llegaba al millar de hombres y se hallaba ya en disposición de atacar algunas subprovincias de la costa norte, como Mowping y Huanghsien.

En otoño de 1938, los comunistas armados de la provincia de Shantung llegaban a los treinta mil; constituyen la «columna de Shantung del VIII Ejército de Ruta», articulada en nueve *chih-tuei* (grupos).

Sin embargo, los comunistas no estaban solos. En el oeste de la provincia un residente local, Fan Chu-hsien, que según parece fue un oficial de los ejércitos provinciales, extendió su acción a una veintena de subprovincias. También a finales de 1938 el gobernador de la provincia por el Kuomintang, el almirante Shen Hung-lieh, tomó de nuevo en sus manos la defensa de Shantung y de los confines de Hopei (Chi-Lu lienfang), y se esforzó en reagrupar a todos los resistentes, dificultando así considerablemente la expansión comunista. Intervinieron entonces los elementos del exterior, primero una parte de la 115.ª división (marzo de 1939), y poco después el general Hsü Hsiang-chien, ayudado por Lo Juan-huan. Hsü, antiguo cadete de la Academia militar de Huangpu, excelente general, posteriormente jefe del estado mayor del Ejército Popular de Liberación del que Lo dirigió el departamento político, tomó el mando de las fuerzas comunistas de Shantung.

6. En su primer número, de 1954, la revista china de Pekin «Chin-tai shih tzu-liao» (Materiales históricos) ha publicado una parte de los informes y estadísticas presentados a la Asamblea del noroeste de Shansi, en octubre de 1942.

A pesar de todo, de 1939 a 1941 la situación de la Columna de Shantung fue muy difícil. Los japoneses tenían un interés tradicional por esta provincia y disponían en ella de brigadas muy buenas, ayudados asimismo por más de cien mil auxiliares chinos;[7] las fuerzas del gobierno eran de las mismas características. Menudearon los choques armados.

Para mantenerse en Shantung, el partido tuvo que realizar en 1941 una implantación de cuadros enérgicos que, en el curso de los dos años siguientes, realizaron allí una intensa campaña para la reducción del precio de los arrendamientos y la organización militar de la población. Hacia mediados de 1943 la mitad de ésta, o sea unos quince millones de habitantes de un total de veintinueve, estaba más o menos controlada por los comunistas, y si hay que creer a los autores de Pekín, habían sido organizados casi quinientos mil milicianos.

La zona de Shantung había adquirido entonces la fisonomía que conservó hasta el fin de la guerra de resistencia. Sus límites no coincidían exactamente con los de la provincia tradicional, especialmente al oeste y al sur, donde la limitan las vías férreas de Tsinpu y de Longhai. En cambio englobaba algunos distritos del este de Hopei.

En el interior se constituyeron cinco *ch'ü* (subregiones):

1. Lu chung ch'ü (Shantung central).
2. Lu nan ch'ü (Shantung del sur).
3. Po Hai ch'ü (región del golfo Po Hai).
4. Kiao tung ch'ü (región este de la Península).
5. Pin Hai ch'ü (región costera al oeste de Tsingtao).

Debido a su accidentado relieve, a su posición geográfica y también a su importante población, Shantung se convirtió en un elemento muy importante del dispositivo militar comunista. Este bastión amenazaba a la vez a la China del Norte y a la China Central, y facilitaba la conquista de Manchuria, que es una especie de colonia de poblamiento de Shantung. El gobierno intentó, en vano, apoderarse de ella en 1947, y con la pérdida de Tsinan empezó en 1948 la serie de sus sucesivas derrotas.

7. Las fuentes comunistas dan los efectivos siguientes para estos auxiliares: 1940, 80.000 hombres; 1941, 122.000; 1942, 155.000; 1945, 180.000, y pretenden que este crecimiento regular lo causaba una deserción de igual medida en las fuerzas gubernamentales, que en la región disminuían también regularmente; 1940, 166.000; 1941, 110.000; 1942, 80.000, y 1943, 30.000.

El IV Ejército nuevo y las bases de China Central[8]

A partir de 1938 el Partido comunista extendió sus bases al valle inferior del Yangtsé. Los elementos militares aposentados en la frontera Kiangsi-Fukien-Anhwei en 1934, en el momento de la «Larga Marcha», son el origen de este crecimiento. Se trataba entonces de unos veinte mil hombres, entre los cuales había muchos enfermos y heridos. Un viejo militante sindicalista de Hupeh, Hsiang Ying, era su jefe, y el actual mariscal Ch'en Yi, el ministro de Asuntos exteriores de Pekín, el comisario político.

Este ejército perdido logró conservar cierta cohesión moral a pesar de su dispersión geográfica y de la acción gubernamental. Unos cuantos millares de individuos consiguieron, incluso, resistir en los confines del norte de Hupeh, de Anhwei y de Honan, en la antigua base de Chang Kuo-t'ao.

Durante la guerra chino-japonesa reaparecieron estos supervivientes de los cuales nadie se acordaba. El Partido comunista consiguió que fueran autorizados a abandonar sus refugios en la montaña y a unirse a las operaciones. Tomaron el nombre de IV Ejército nuevo, y sus efectivos se fijaron oficialmente en diez mil hombres distribuidos en cuatro *chih-tuei* (destacamentos) correspondientes a los efectivos de un regimiento reforzado. El mando del nuevo ejército fue confiado a Yeh T'ing, un oficial de carrera, glorioso combatiente de la «Expedición al Norte», rebelado en Nanchang, aunque ya no perteneciente al partido. Hsiang Ying se convirtió en segundo jefe y Ch'en Yi en comisario político.[9]

El IV Ejército nuevo, encuadrado en la 3.ª Zona de guerra del general Ku Chu-t'ung, fue enviado, a partir de mayo de 1938, al sur de Anhwei, en las proximidades de Whu y Nankín. En el norte de Anhwei, uno de sus destacamentos operó en la región de los lagos que se extienden entre Anking y Hofei. Integrado en un dispositivo gubernamental bastante estricto, el IV Ejército nuevo casi no pudo asentarse territorialmente de manera sólida y duradera, pero se desarrolló numéricamente pues recogió a bastantes fugitivos de la región de Nankín y de Shanghai. Este desarrollo en una zona política y económicamente muy importante y el empeoramiento de las relaciones entre tropas nacionales y tropas comunistas al norte del Yangtsé sería el

8. Ver *Mapa nº 24*, pp. 462 y 463.

9. Si atendemos a declaraciones del propio Yeh T'ing referidas por I. Epstein en *The People's War*, el IV Ejército nuevo estaba constituido en 1937 por los elementos siguientes: 2.000 hombres de Chang Ting-chen procedentes del Fukien occidental; 1.500 de Ch'en Yi procedentes del sur de Kiangsi; 1.200 del este de Hunan (la antigua base de Ho Lung) con Fu Chiao-tao, y 2.000 hombres de Liao Ying procedentes de los confines Chekiang-Fukien. Por último, las antiguas bases del norte del Yangtsé proporcionaron de 4.300 a 5.000 hombres, con Kao Chung-ting.

origen de una crisis muy grave que casi rompió el principio de la cooperación entre el gobierno central y el Partido comunista. En el plano local, el resultado fue la eliminación de los elementos del IV Ejército nuevo que operaban al sur del Yangtsé en el mes de enero de 1941.[10]

El IV Ejército nuevo, disuelto oficialmente por el gobierno en 1941, no por ello dejó de existir y de extenderse al norte del Yangtsé. Los comunistas convirtieron en cuestión de principio organizarlo según un tipo regular. Comprendía entonces siete divisiones al norte del río Amarillo y una «columna» al sur; cada división estaba encargada de crear una base territorial particular y, naturalmente, debía rechazar toda cooperación militar o política con las fuerzas centrales. El orden de la batalla del IV Ejército nuevo se convirtió entonces en el siguiente:

Comandante en jefe: Ch'en Yi.
Segundo jefe: Chang Yun-yi.
Jefe de estado mayor: Lai Chuan-chu.
1.ª división: c.j.: Su Yü; Kiangsu Central entre el Gran Canal y el mar (Suchung).
2.ª división: c.j.: Lo Ping-hui; sur del río Huai (Huainan).
3.ª división: c.j.: Hung K'o-ch'eng; Kiangsu Norte (Supei).
4.ª división: c.j.: P'eng Hsueh-feng; norte del Huai (Huaipei).
5.ª división: c.j.: Li Hsien-nien; confines Hupeh-Honan-Anwei (O-Yü-Wan).
6.ª división: c.j.: Tan Chen-lin; Kiangsu Sur (Sunan).
7.ª división: c.j.: Han Ssi-lin; Anhwei Central (Wanchung).
Columna de Chekiang Oriental: c.j.: Ho Ko-shi.

Ch'en Yi tenía entre sus ayudantes políticos a personalidades de primer plano: Liu Shao-ch'i, el futuro presidente de la República; Jao Shu-shih, un antiguo estudiante en Francia que sería uno de los principales conjurados de 1953; Chang Yün-yi, más tarde gobernador de Kwangsi; Ten Tzu-hui, que se convertiría en el responsable de Agricultura del Comité central, etc.

En el cambiante entremezclamiento de los diversos ejércitos —de los japoneses y de los gobiernos colaboracionistas, del gobierno nacional, de los comunistas, por no hablar de los ejércitos privados— no resulta fácil seguir las fluctuaciones de la influencia «roja» en este territorio inmenso, dos veces mayor que Francia y poblado por sesenta millones de habitantes. Yenan envió cuadros de calidad y alardeó de grandes éxitos políticos. De hecho los ejércitos regulares centrales continuaron ocupando grandes enclaves a los que los japoneses casi no acudieron, y así ocurrió especialmente con la región comprendida entre los montes Tapiehshan y el nuevo curso

10. *Cf. infra*, cap. XXVI.

del río Amarillo (valle del Huai), y no tuvieron grandes dificultades para expulsar a los comunistas de la llanura central, en 1946, al principio de la última guerra civil. Entonces las fuerzas comunistas se elevaban allí a 60.000 hombres mandados por Li Hsien-nien. En cambio, el dominio comunista fue muy fuerte al este y al norte de Kiangsu, entre el ferrocarril de Tsinpu y el mar (región del Gran Canal). La indiferencia de los japoneses y la proximidad de Shantung permitió a los comunistas organizar, profundamente y a su gusto, a la población. El gobierno tuvo grandes dificultades para restablecer allí su autoridad en 1946.

Las bases de China del Sur[11]

Donde estuviera asentado durante algún tiempo el movimiento comunista chino dejaba un aparato clandestino que le permitía, apoyándose en una tradición revolucionaria siempre viva, recomponerse orgánicamente. Así ocurrió no lejos de Cantón y de Hong-Kong, en los distritos de la Ribera del Este, donde P'eng P'ai creara los primeros soviets chinos.

Los comunistas sólo reaparecieron allí tras el desembarco de los japoneses en Biasbay, en octubre de 1938. Se organizaron primero en la región de Hueiyang, donde un centenar de militantes tomaron el nombre de destacamento independiente de la 3.ª Zona de guerrilla de Kwangtung y fueron reconocidos de hecho o legalmente por las autoridades locales. Sin embargo, tras un incidente que sobrevino en P'ingshan, el nuevo destacamento fue disuelto y desarmado. Entonces se unió, en parte, a elementos comunistas que operaban en la subprovincia de Tungwan al mando de Wang Tso-yao, para formar en el año 1941 la columna de la Ribera del Este.

La caída de Hong-Kong en manos japonesas en diciembre de 1941 proporcionó cuadros a los comunistas, cuyo desarrollo local se vio facilitado por la relativa pasividad del ejército japonés, el cual se limitaba a cubrir la vía férrea de Hong-Kong a Cantón y no consideraba que Kwangtung tuviera un especial valor político.

En la región sólo se produjo una acción antiguerrillera de cierta importancia. Se desarrolló durante la primavera de 1944; la 57.ª división japonesa, cuatro divisiones de las tropas de Wang Ching-wei y algunos grupos de propaganda y de acción psicológica participaron en ella. Los resultados parecieron mediocres y el partido no tropezó con grandes dificultades para proseguir su obra.

En 1944 había sido organizada una población de un millón de almas; la columna de la Ribera del Este llegaba casi a los diez mil hombres y estaba al mando de Tseng Sheng, antiguo estudiante en Australia que había militado en el sindicalismo

11. Ver *Mapa nº 25*, p. 464.

en Hong-Kong y Cantón; su adjunto militar era Wang Tso-yao y Lin P'ing el adjunto político.

Dos años después los cuadros de esta columna fueron evacuados por mar a Shantung a cargo del Kuomintang. Algunos regresaron clandestinamente a la región en 1947, y otros formaron la columna de los dos Kwang del Ejército de Liberación.

En Hainan, donde desembarcaron el 10 de febrero de 1939, los japoneses sólo encontraron dos regimientos locales (Cuerpo de Conservación de la Paz) que se refugiaron en el interior de la isla. Ésta, por su extensión (34.000 km^2), su relieve montañoso, su vegetación tropical y su población de casi tres millones de habitantes de los cuales medio millón pertenecen a las minorías Li y Miao, constituye un medio bastante propicio para la guerrilla. Los comunistas participaron en ella gracias a uno de sus agitadores, Feng Pai-chü, liberado por el gobierno en 1937 y que se apresuró a reorganizar el partido en las partes oriental y occidental de la isla. Feng luchaba a la vez contra los japoneses y contra el comisario especial enviado por el gobierno central, Wu Tao-nan, pero fue ayudado por las aportaciones de numerosos chinos de ultramar originarios de aquella tierra. Al final de la guerra, la columna de guerrilla antijaponesa independiente de Hainan afirmaba controlar ocho subprovincias de un total de dieciocho y una población de casi un millón y medio de habitantes.

Los comunistas en Manchuria

En Manchuria, sólidamente ocupada desde 1931 por los ejércitos japoneses y por las tropas de Manchukuo, las «bases» tenían pocas posibilidades de crearse y perdurar. Pero la resistencia se manifestó desde muy pronto. Durante algunos años la habían realizado unos generales: Ma Chan-shan, el «héroe del Nonni», Su Ping-wen y Li Tu, que debía recuperar el mando de todos los Voluntarios de Manchuria en nombre de Nankín a partir de 1937, eran los más famosos.

Poco a poco, campesinos arruinados, soldados desmovilizados, miembros de las sociedades secretas y bandidos tradicionales habían organizado «ejércitos» de guerrilleros cuyos pretenciosos nombres se prestaban a grandes confusiones. Estos ejércitos se desarrollarían todavía más tras los acontecimientos de 1937. Pueden citarse una docena de ellos, entre los cuales figura un ejército coreano que mandaba el actual mariscal Kim II Sung. En unos efectivos que pueden estimarse en 150.000 hombres parece que los comunistas eran bastante numerosos. Sus elementos casi no pasaron del sur y el oeste de Liaoning, y, con el nombre de Ejército Popular Revolucionario, se integraron más o menos en el conjunto de ejércitos antijaponeses mandados por Li Tu. A pesar de las afirmaciones de la historia oficial, hay que esperar a la capitulación japonesa para que Manchuria se convierta realmente en sede de un

movimiento comunista consistente.

La organización militar de las poblaciones

Así, mientras que el gobierno central, apoyado esencialmente en su ejército regular, se preocupaba sobre todo de ganar tiempo, y en caso de necesidad abandonar extensos territorios y numerosas poblaciones, el Partido comunista, por el contrario, se preocupaba por extenderse por donde podía, por controlar y organizar el mayor número posible de individuos. En esto le era útil el reflejo que le llevaba normalmente hacia el «trabajo de masas», la experiencia adquirida en Kiangsi y en las bases de la China Central y la especial forma que la geografía y el limitado número de los efectivos japoneses imponían a las operaciones.

Incluso antes del comienzo de las hostilidades los comunistas chinos no temían afirmar que la conquista de las poblaciones era su objetivo principal. El general Chu Teh, al recibir a una misión militar del gobierno central en junio de 1937, lo lanzaba como un desafío:

> «Cuando la guerra haya empezado, todas las tropas irán al frente. Nosotros nos enraizaremos en el pueblo como hemos hecho siempre; lo movilizaremos, lo instruiremos, lo armaremos, lo educaremos, sobreviviremos y combatiremos...; nosotros no tenemos miedo del pueblo.»

Este tema fue considerado muy frecuentemente y siempre con la mayor fuerza en el curso de la guerra. Mao Tse-tung, el 25 de octubre de 1937, declaraba que

> «... el principio de la unión entre el ejército y el pueblo quiere decir que, gracias a su disciplina, el ejército no perjudica en nada a la población, que hace propaganda entre las masas, a las cuales organiza y arma...»[12]

Las expresiones «movilización del ejército y del pueblo», «guerra de las masas populares», «guerra total revolucionaria y nacional», aparecen constantemente en los textos más oficiales. En nombre de esta movilización, el Partido comunista organizó a las poblaciones en beneficio propio.

Como se ha visto, esta organización fue ante todo obra de las tres grandes unidades del ejército: las divisiones 115.ª, 120.ª y 129.ª, asignadas inicialmente al nordeste, al noroeste y al sureste de Shansi, que les sirvieron de base de partida. En el interior de cada una de estas regiones, las grandes unidades reducían al nivel más bajo posi-

12. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. II. p. 368 de la edición china.

ble compatible con la seguridad local a sus unidades subalternas. Gracias a su acción se llenaba el vacío administrativo y eran eliminados los virtuales adversarios. Las reuniones y la prensa servían para difundir nuevas consignas, proliferaban las organizaciones de masas de carácter patriótico, se celebraban «elecciones» a escala cada vez más elevada, aparecían las estructuras de un nuevo régimen y, acabada por el ejército su tarea de organización política, era continuada por el partido.[13]

Por sus principios, la organización militar comunista en la China del Norte se aproximaba mucho a la que había existido unos años antes en la China Central. Sin embargo, en ella influían mucho las circunstancias particulares: presión de un enemigo muy combativo, aislamiento de las bases en el interior de diversas compartimentaciones, crecimiento rápido, por razones políticas, de efectivos completamente desproporcionados con los recursos en armamento y municiones, integración de elementos heterogéneos a los que hay que cuidar durante algún tiempo al menos, etc. Muestra pues un carácter menos sistemático y uniforme que en otro tiempo. El empleo de denominaciones chinas imprecisas e intraducibles, o que tienen sólo un valor local y a veces muy coyuntural viene a añadirse a las dificultades de valoración y de análisis.

En todo caso, hay dos grandes categorías de tropas:

Las tropas regulares, empleadas constantemente y que operan en cualquier región, y las tropas locales, que combaten solamente en su región de origen y cuando lo exige la situación.

El VIII Ejército de Ruta y el IV Ejército nuevo constituyen en principio las tropas regulares, pero los escalones subordinados a ellos, divisiones o brigadas, hablando orgánicamente ya no tienen mucho sentido. La división y la brigada de hecho no corresponden más que a una denominación colectiva para todas las tropas regulares de una región, y además la división es una unidad de cómputo con el gobierno cuando se trata de medir el volumen de las tropas comunistas autorizadas y subvencionadas.

En cambio, al basarse en el hecho de que todas las operaciones del ejército regular corresponden prácticamente a la guerra de guerrillas, su estructura teórica o real debe ser considerada en unidades independientes de guerrilleros. En este sentido, hay textos que nos precisan la composición ideal de las compañías, batallones, regimientos y divisiones; en lo que sigue se atiende a lo esencial.[14]

Compañía independiente:

Comandante de compañía.

---

13. *Cf.* capítulo siguiente, «La administración de las zonas liberadas».

14. *Cf.* Chu Teh, *Sobre la guerra de guerrillas*, 1938; hay una traducción inglesa de Gene Z. Hanrahan, *Chinese Communist Guerrilla Tactics*, Columbia University Press, 1952.

Grupo de mando.
Comisario político.
Destacamento móvil de propaganda.
Tres secciones de tres grupos de combate (6 a 12 hombres por grupo).
Efectivos totales: de 115 a 128 hombres (cuadros y tropa).

Batallón independiente:

Jefe de batallón y adjunto.
Comisario político.
Servicios.
Grupo de ametralladoras.
Grupo de reconocimiento.
Compañías (de 2 a 4).
Efectivos totales: de 343 a 488 hombres.

Regimiento independiente (Chih-tui = Destacamento):

Comandante de regimiento y jefe de estado mayor.
Comisario político.
Servicios, transmisiones, información, instrucción.
Tres batallones.
Efectivos totales: de 1.262 a 1.589 hombres.

División independiente (Tsung-tui = Columna):

Comandante de división, estado mayor, servicios, etc.
Comisario político y buró político.
Compañía de ingenieros; compañía de ametralladoras o de artillería.
Tres regimientos.
Efectivos no precisados (mínimo probable: 5.000 hombres).

Se intentó crear un regimiento por cada subregión de dos a seis *hsien*.

Las dotaciones en armamento son imprecisas, y en todo caso muy pequeñas (de 2 a 5 fusiles de guerra por grupo de combate; el resto del armamento estaba constituido por escopetas o armas blancas). Las tropas locales comprendían esencialmente:

a) Las *min-p'ing* (milicias).
b) Diversas formaciones auxiliares de menor importancia.

La milicia, llamada a veces *tzu-wei-tui* (cuerpo de autoprotección) es la heredera de los «guardias rojos» del período de Kiangsi. Reúne en principio a todos los volun-

tarios que puedan valerse por sí mismos de 18 a 45 años. Se organiza en grupos (de 5 a 12 hombres por grupo), secciones de dos o tres grupos, compañías de dos secciones o más, y batallones con un mínimo de dos compañías. Naturalmente, la base de la organización es la aldea. Teóricamente los cuadros son elegidos y confirmados por la autoridad militar; conservan sus ocupaciones civiles.

La principal misión de la milicia consiste en ayudar a las tropas regulares y a las unidades de guerrilleros tomando a su cargo las misiones del transporte, del revituallamiento, la evacuación, la seguridad, etc. Por otra parte, toda la población puede ser llamada a colaborar en estas tareas bajo la dirección de los milicianos.

Al igual que en Kiangsi, los mejores elementos de la milicia, los más jóvenes, son organizados en «unidades modelo» que sirven como una reserva, disponible inmediatamente, para el ejército regular. Debido a la escasez de armas estas unida- des modelo son las únicas llamadas a combatir realmente.

Las formaciones auxiliares son muy variadas: unidades de jóvenes que se dedican a la vigilancia de los extraños a la aldea o se dedican a la búsqueda de pequeñas informaciones sobre el enemigo o sobre los «traidores»; mujeres que se ocupan del mantenimiento de la vestimenta, del auxilio a los heridos y enfermos y que a veces no desdeñan combatir con los hombres.

El armamento fue siempre muy primitivo: malas escopetas de caza de fabricación local, granadas rústicas, grandes sables tradicionales, picas, hoces, etc., y sin uniformes.

No resulta fácil seguir, con alguna garantía de fidelidad, los efectivos comunistas en tropas regulares y milicianos entre 1937 y el mes de agosto de 1945.

Yenan tendía a aumentar el número de los primeros para obtener el reconocimiento por Chungking de un número mayor de divisiones y sobre todo un armamento más importante. Así, reivindicó el derecho a disponer de 12 y luego de 48 divisiones regulares. Además, al haber casi desaparecido las diferencias en el modo de operar de las milicias y las tropas regulares, la distinción entre unas y otras se había convertido en algo arbitrario. Que se llevara un rudimentario y frecuentemente desastrado uniforme no podía constituir un criterio de distinción.

La evaluación todavía es menos cómoda en lo que se refiere a las milicias, cuyo número y situación real variaba cada día con las fluctuaciones políticas y militares de las zonas consideradas liberadas.

Sin entrar en las estadísticas intermedias, muy inseguras, nos atendremos a los años que señalan el comienzo y el final de las hostilidades.

Según fuentes comunistas:

1937: 92.000 regulares, de los cuales 80.000 corresponden al VIII Ejército de Ruta y 12.000 al IV Ejército nuevo.

1945: 910.000 regulares y 2.200.000 milicianos (cifras citadas en abril, en el VII Congreso del partido).

Según fuentes gubernamentales:

1937: 54.000 regulares para el VIII Ejército de Ruta y 10.000 para el IV Ejército nuevo.

1945: (septiembre) 320.000 hombres de las tropas regulares armados solamente con 160.000 fusiles, más 600 morteros o piezas de artillería diversas.

El partido debe tanto sus éxitos militares como sus éxitos políticos a sus excelentes cuadros. Su rigurosa disciplina eliminaba sin piedad a los elementos cuyo carácter o cuya entrega hacía insuficientes. Imponía también una unidad moral y doctrinal indispensable en el caso de jefes llamados a operar aisladamente y a resolver a la vez problemas militares, políticos y administrativos, tan importantes los unos como los otros, y que además estaban íntimamente ligados. El partido estaba muy atento a todas las corrientes que entrañaban el peligro de alejar al ejército de su autoridad directa. El cambio de adversario, la colaboración con el gobierno, la integración de jóvenes patriotas sin color político, el paso al partido de antiguos cuadros del gobierno central y de las provincias creaban condiciones completamente nuevas que podían afectar incluso al antiguo aparato militar. Mao Tse-tung llamó la atención sobre ello desde los primeros meses de la guerra.

> «En el VIII Ejército ha empezado la lucha contra nuevas tendencias militaristas. Estas tendencias se manifiestan por la negativa de algunos a someterse rigurosamente, tras la reorganización del Ejército Rojo, a la dirección del Partido comunista; se manifiestan también por el aumento del heroísmo individual, por la aceptación de títulos kuomintang considerados como honores (o sea, considerar un honor hacer una carrera), etc. Hemos restablecido ya el sistema de los comisarios políticos que había sido abolido tras la ingerencia del Kuomintang, y hemos restablecido la denominación de Departamento político, que había sido Cambiada por la de Buró de instrucción política por la misma razón.»[15]

Mao Tse-tung trató a menudo esta cuestión. El ejército sólo podía ser un ejército sometido a la dirección del proletariado y apoyado en las masas populares:

> «Esto significa que el Ejército Rojo debe luchar contra el espíritu militar, cuyos partidarios consideran que las cosas militares no han de estar subordinadas a la política e incluso que quienes deben dirigir la política son los militares.»

15. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. II, p. 383 de la edición china.

Como se puede imaginar, el partido se preocupó por formar sus cuadros de manera sistemática y controlada organizando escuelas e institutos.

Así ocurrió ante todo con la K'ang jih Ta-hsueh (Universidad antijaponesa) o, abreviadamente, K'ang Ta. Al final, contaba con quince anexos y formaba diez mil cuadros anuales.

Allí la instrucción era política y militar, y se enseñaba especialmente la guerra de guerrillas basándose en los escritos de Mao Tse-tung o en las traducciones de obras soviéticas debidas a P'eng Teh-huai.

Para los cuadros medios, existía una especie de escuela de estado mayor (K'ang-jih ts'an-mu Hsüeh-yüan).

Por último, el K'ang-jih chan-cheng Ten-chiu hui (Instituto de Guerra contra el Japón) era una especie de Escuela de Guerra; allí expuso Mao Tse-tung sus teorías sobre la «guerra prolongada» en mayo de 1938.

En conjunto, la amalgama de los antiguos elementos procedentes de Kiangsi, de los jóvenes patriotas llegados de las ciudades ocupadas y de los provinciales, se produjo de manera satisfactoria. Muy pocos cuadros se pasaron a los colaboracionistas projaponeses o al gobierno central. En cuanto a los grandes responsables regionales, prácticamente no cambiaron nunca, mostraron mucha solidaridad recíproca y el profundo conocimiento de su zona, de sus problemas y de sus camaradas de combate les preparó para el último enfrentamiento con el Kuomintang.

La tropa era excelente, si tenemos en cuenta las normas y las costumbres del país. Los observadores americanos, que se interesaron por ella tan de cerca como pudieron, aunque sin mezclarse con ella, así lo atestiguaron:

> «La opinión general de los observadores americanos es que el ejército regular comunista chino es una tropa de voluntarios, joven, bien alimentada, experimentada, en excelentes condiciones físicas, de nivel intelectual elevado y con una moral muy alta. Puede decirse que la instrucción de estas tropas es buena habida cuenta de sus posibilidades actuales, a pesar de que sea tristemente inadecuada desde el punto de vista americano. La información militar es buena, al menos pareja explotación que pueden hacer de ella. Su mayor debilidad es la falta de equipo...»[16]

El valor del combatiente comunista jamás ha sido puesto en duda. Se debe en gran parte al lugar que el soldado ha recuperado en la sociedad. No es ya el parásito de la época manchú, el mercenario de los «señores de la guerra», el recluta entregado por el jefe de la aldea al ejército nacional. Es no solamente el defensor de su país

16. «Informe sobre el movimiento comunista chino». División de información militar del Departamento de la Guerra de los Estados Unidos, 5 de julio de 1945. Citado por Feis, *The China Tangle*.

sino también el defensor del pueblo contra el retorno del «feudalismo», el soldado de la revolución, y a veces incluso un combatiente de la producción, y su familia es honrada y ayudada. En una palabra: se ha incorporado a un mundo en el que antes era un paria. Las cualidades de la raza hacen lo demás y justifican la humorada de Mao Tse-tung: «Los soldados de Chiang Kai-shek son buenos; sólo les falta un poco de educación política.»

Por lo demás, las nuevas unidades del Partido comunista se inspiraban en la tradición nacida en Kiangsi, y sus principios seguían siendo las «Tres Reglas y las Ocho Disciplinas».

Las fuerzas comunistas hubieron de realizar sus operaciones de manera extremadamente fragmentaria, debido por una parte a sus objetivos políticos, que las llevaban a diluirse por zonas lo más amplias posibles al objeto de buscar el contacto con las poblaciones, y por otra parte debido a su extrema inferioridad material frente a los japoneses. De este modo realizaron una guerra de guerrillas más alejada del tipo normal que las campañas de Kiangsi, y nunca se superó la escala de las pequeñas unidades, y el regimiento como máximo.

Mao Tse-tung se ha explicado extensamente sobre las formas de esta guerra, a la que ha tratado de rehabilitar y magnificar mediante un alcance estratégico.

> «Así, la guerra de guerrillas de China en su resistencia frente al Japón excede del terreno táctico para llamar a la puerta de la estrategia, y exige que el problema de la guerra de guerrillas sea examinado desde el punto de vista de la estrategia. Conviene conceder una especial atención al hecho de que el carácter vasto y prolongado de la guerra de guerrillas corresponde a una situación completamente nueva en la historia de las guerras de la humanidad.»[17]

A pesar de todo, en el pensamiento de Mao Tse-tung la acción de los guerrilleros es sólo un primer estadio; ha de conducir a la creación de «bases de apoyo» y posteriormente a una «guerra de maniobra» realizada por unidades regulares.

> «La guerra, larga y encarnizada, hará que las tropas de guerrilleros que hayan conseguido la puesta a punto necesaria se transformen poco a poco en tropas regulares; también su manera de combatir se hará poco a poco mas regular y la guerra de guerrillas se convertirá en una guerra de maniobra.»[18]

Sin embargo, las operaciones del VIII Ejército de Ruta y del IV Ejército nuevo no dieron ocasión de pasar a este estadio ni siquiera al estadio que Mao Tse-tung lla-

17. Mao Tse-tung, «La estrategia de la guerra de guerrillas», *Obras Escogidas*, t. II, p. 396 de la edición china.

18. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. II, p. 423 de la edición china.

ma «una guerra de guerrillas llevada a un nivel superior» o más curiosamente «una guerra regular de tipo chino». Hay que esperar a la última guerra civil para que se produzca esta transformación, exactamente como había sido prevista.

Mao Tse-tung no fue el único escritor militar de este período; varios jefes militares trataron también de la guerrilla aunque con un espíritu más práctico. Sus escritos son importantes pues no solamente sirvieron a las tropas comunistas chinas sino también a varios movimientos revolucionarios orientales.[19]

Chu Teh: *Sobre la guerrilla*.
P'eng Teh-huai: *Nuestra estrategia y nuestra táctica*.
Liu Po-ch'eng: *Cómo triunfamos sobre el enemigo a lo largo del ferrocarril de Chengtai*.
Lo Jui-ch'ing: *Trabajo político en las unidades militares*.
Lin Piao: *Experiencias y lecciones*.
Hsiao K'e: *Sobre la guerrilla en la llanura*.

Y entre los autores menos conocidos:

Ming Fan: *Manual de la guerrilla*.
Ts'ai Ch'en: *Métodos del ejército japonés contra la guerrilla*.
Anónimo: *Problemas tácticos de la guerrilla*.

Veinte años después, el mariscal Lin Piao, entonces ministro de Defensa, recogería el conjunto de los problemas militares de la guerra chino-japonesa en un documento igualmente importante para la actualidad y para la Historia: *Viva la victoriosa guerra del pueblo* (3 de septiembre de 1965), mientras que el mariscal Ho Lung se refirió también a este período en *La tradición democrática del Ejército Popular de Liberación de China* (1 de agosto de 1965).

Vista desde el bando comunista, la guerra chino-japonesa presentó pues hasta el final todas las formas habituales de la guerrilla: hostigamiento a las vías de comunicación y a los pequeños puestos; ataques por sorpresa a unidades aisladas; organización de redes de información y de sabotaje; colocación de minas rudimentarias, etc. Incluso las acciones generales, como la ofensiva llamada «de los cien regimientos», realizada en el curso del verano de 1940 contra las comunicaciones adversarias, conservaron este carácter fraccionado, y sería muy difícil citar auténticas batallas después de las de 1937.

Al oponer su propia audacia a la pasividad, que por lo demás era real, de las tro-

19. Estos textos han sido traducidos al inglés por Gene Hanrahan con el título de *Chinese Communist Tactics*, Columbia University.

pas del gobierno, los comunistas afirmaban que ellos retenían a los más fuertes contingentes adversarios: el 56 % de las unidades japonesas y el 55 % de las unidades chinas de los gobiernos colaboracionistas en algunas épocas. También estimaron en 500.000 el número de pérdidas infligidas por ellos al enemigo.

Los hechos no confirman esta manera de ver las cosas. El mando japonés ha evaluado, posteriormente, en un máximo de 50.000 hombres el total de sus pérdidas frente a los guerrilleros de las más diversas filiaciones. Para ocho años de guerra y para un teatro de operaciones varias veces mayor que Francia la cifra parece pequeña. En cuanto al examen del orden de batalla japonés, muestra que en noviembre de 1944, por ejemplo, ocho divisiones japonesas de un total de veinticinco, y diez brigadas independientes, de un total de veintidós, se encontraban en la China del Norte, donde por lo demás los comunistas no estaban solos. Pero sobre todo hay que señalar que los japoneses de China Central constituían una masa de maniobra reunida que se desinteresaba bastante de la retaguardia. No ocurría lo mismo en la China del Norte, donde los japoneses se proponían permanecer después de la guerra, directamente o por personas interpuestas, para explotar sus recursos económicos de algodón, hierro y carbón y consolidaban su ocupación tanto como se lo permitían sus medios.

El ejército comunista chino, impotente ante el ejército japonés, que nunca perdió su plena libertad de acción a escala estratégica, mostró mucho más atrevimiento frente a las unidades de los gobiernos colaboracionistas. Éstos estaban compuestos por elementos de insegura fidelidad y de dudosa combatividad que se entendían fácilmente con los comunistas para evitar los encuentros siguiendo la consigna «los chinos no combaten contra los chinos». En ellos encontraron los comunistas la parte más esencial de su armamento y fueron ellos quienes pagaron los gastos de «balances» de operaciones impresionantes. Así, las estadísticas estiman que las pérdidas del adversario a lo largo de toda la guerra fueron:

960.000 muertos y heridos.
280.000 prisioneros.
100.000 desertores.

El número de los prisioneros japoneses, que no pasó nunca de unos centenares de hombres (entre los cuales el número de revolucionarios era ínfimo), basta para medir los límites de la eficacia militar comunista.[20]

20. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. II, p. 369 de la edición china.

El trabajo político del ejército

El ejército comunista, tanto e incluso más que un aparato militar, era, en la intención del partido, un aparato político:

> «El VIII Ejército tiene aún un carácter muy importante y muy evidente: el trabajo político. Los principios básicos del trabajo político del VIII Ejército son tres. En primer lugar, el principio de la unidad de los oficiales y soldados... En segundo lugar, el principio de la unidad del ejército y el pueblo... En tercer lugar, el principio de la desintegración de los ejércitos enemigos y del trato generoso a los prisioneros de guerra.»

Es cierto que los ejércitos comunistas, reclutados según normas razonables, doblemente disciplinados por sus oficiales y por sus comisarios políticos, animados por una doble mística, la defensa de la patria y el servicio al pueblo, se mostraron irreprochables en el plano moral y en el de la disciplina. Y en esto sólo tenían un mérito real en relación con las insuficiencias del ejército nacional. Su papel fue importante y original ante todo como instrumento de extensión del partido.

> «Es absolutamente indispensable —dice una resolución del 25 de septiembre de 1937— mantener la dirección absoluta del Partido comunista sobre las unidades del antiguo Ejército Rojo y sobre todos los destacamentos de guerrilleros. En esta cuestión los miembros del partido no deben tener vacilación alguna en cuanto a los principios.»[21]

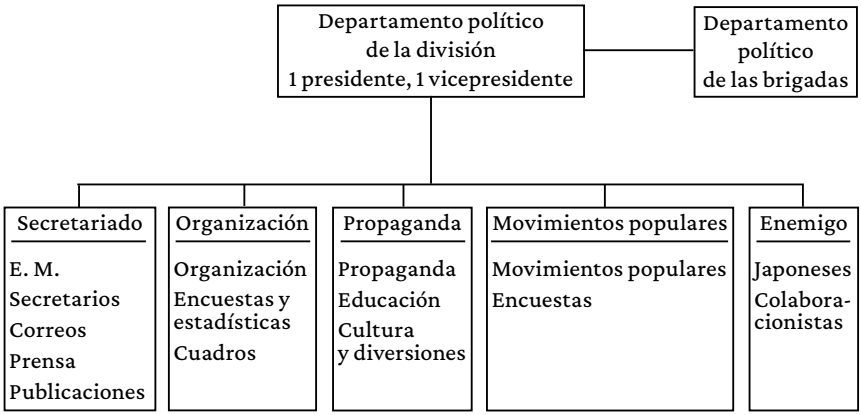
En aquella época, el texto citado se refería a una eventual subordinación de las fuerzas militares comunistas al gobierno central. Pero no por ello dejaba de expresar una preocupación de gran importancia que seguiría siendo válida en todas partes y en todas las circunstancias durante la guerra. Así pudo el ejército, como se ha visto, introducir las nuevas administraciones primero y luego el partido en las regiones «liberadas». Medio de esta introducción era, naturalmente, el Departamento político del ejército, cuya organización fue en líneas generales la misma que en el período de Kiangsi.

En la cúspide se hallaba el Departamento político del Comité militar. Dirigía los departamentos políticos de cada región y éstos supervisaban a su vez los departamentos políticos de las grandes unidades estacionadas en la región.

En lo que sigue nos detendremos en los dos niveles más interesantes: el nivel de división y el de compañía, que son el menos elevado y el más próximo a la población.

---

21. *Ibídem*, p. 389.



Estas cinco divisiones fundamentales vuelven a encontrarse a nivel de la brigada y a nivel de regimiento, y los departamentos políticos son dirigidos en ellos por presidentes y vicepresidentes, lo cual parece revelar la existencia de un comité cuya composición, muy verosímilmente, debe incluir a elementos de la administración territorial local y a elementos locales del partido.

A escala de batallón, el trabajo político se halla en manos de un instructor político o de un comisario político, y a nivel de compañía de un comisario político. Sus responsabilidades son, ante todo, responsabilidades de ejecución, dentro del marco de la orientación política decidida en principio a escala de división o superior. Se excluyen las responsabilidades militares de un modo que parece más claro que en la época de Kiangsi, aunque de todas maneras los comisarios deben poseer una adecuada formación militar. Por último, en principio les está prohibido a los comisarios políticos «vigilar» a los cuadros militares. Tanto en la China comunista como en Rusia, la guerra contribuía a emancipar al mando militar de los responsables políticos.

Evidentemente, es en el escalón de base, el de la compañía, donde se manifiesta la precisión y la flexibilidad del sistema.

La acción del comisario político es secundada, en general, por cinco elementos.

En cada sección hay un «combatiente político», soldado modelo tanto por sus cualidades militares como por su comprensión y entrega al partido. Aunque carente de autoridad propia, no por ello deja de ser entronizado en sus funciones en el curso de una ceremonia de presentación a sus compañeros. Él es quien dirige las discusiones políticas de su sección, quien regula las relaciones de propaganda con los habitantes del lugar, quien se esfuerza por atraerse a los adversarios en el curso de los encuentros. Aunque sometido a la jerarquía regular y sin funciones militares espe-

ciales, es el ejemplo concreto a seguir por todos, la perfección encarnada del soldado comunista.

Un pequeño comité queda encargado de dirigir y animar una especie de hogar del soldado, concebido en el más amplio sentido de la palabra, o sea, englobando actividades culturales, educativas, deportivas, económicas e incluso sanitarias. Estas actividades son obra de pequeños grupos en los cuales se distribuyen combatientes cualificados y responsables.

Un grupo de correspondencia se encarga de la correspondencia de los analfabetos y de la censura.

Un grupo llamado de «movimiento popular» está encargado de cooperar con las poblaciones y en especial de la propaganda. Sobre él descansan no solamente las buenas relaciones entre el ejército y las masas, sino también la conversión de éstas o su mantenimiento a una temperatura política satisfactoria.

Por último, un grupo de propaganda contra el enemigo, encargado de preparar consignas, panfletos, carteles, etc. Se dirigía especialmente a las tropas de los gobiernos colaboracionistas y eventualmente a las del gobierno y a las provinciales. Esta propaganda, realizada por gentes sencillas que hablaban a otras gentes sencillas, paisanos suyos, en el lenguaje de su región o incluso de su profesión, no podía dejar de tener éxito entre los chinos. Nunca lo obtuvo entre los japoneses debido al obstáculo de la lengua, de las diferencias de temperamento y de cultura y, por no callar nada, de la oposición de dos pueblos separados profundamente por sus intereses nacionales.

En definitiva, el ejército comunista que se desarrolla de 1937 a 1945 y cuyo frente está en todas partes y en ninguna, parece mucho mejor preparado para la guerra civil que para la guerra extranjera, pues carece de los medios materiales necesarios para sostener eficazmente esta última.

Ha conseguido, efectivamente, alejar a la población del gobierno, organizarla en profundidad por medio de un sistema que es a la vez amplio y flexible: unidades regulares, guerrilleros, milicias, cuerpos de autodefensa; obtiene en todos los terrenos el máximo apoyo. Ha puesto a punto una táctica extremadamente móvil que le permite concentrarse o dispersarse rápidamente, compensando su inferioridad técnica. Y, dejando de lado la ideología, ha devuelto un alma y una fe a la tropa, ha formado cuadros de mentalidad y nivel primarios pero enérgicos, completamente desinteresados y fanáticos de su causa.

Al mismo tiempo, las tropas nacionales, limitadas a la defensa de determinados ejes que conducen a objetivos precisos e importantes (valle del Yangtsé, ferrocarril de Kweichow) o de algunas grandes ciudades, conservaban dispositivos rígidos y se estacionaban en sus costumbres de pasividad. Las formas clásicas de la guerra no las incitaban a buscar el apoyo de las poblaciones. Por último, a pesar del aumento de

un auténtico patriotismo, el ejército no se había convertido todavía en la expresión más pura y más entusiasta de la nación. Precisamente, por la idea misma del papel del ejército en la sociedad, se afirmó la superioridad de los comunistas. Y esta superioridad se haría tan grande que llegaría a sorprender profundamente a los propios interesados. Esperaban diez años de guerra civil y fueron suficientes dos para consumar la ruina militar del gobierno.

XXV. El Partido comunista chino y la administración de las «zonas liberadas»

Las instituciones

El acuerdo anunciado los días 22 y 23 de septiembre de 1937 en Yenan y Nankín preveía la desaparición del «gobierno» soviético del norte de Shensi y la transformación de los territorios controlados por los comunistas en torno a Yenan en una Zona especial de las fronteras, en una abreviatura china utilizada frecuentemente por los extranjeros, *Pien ch'ü*.

La preocupación misma por conservar las apariencias de la unidad nacional y la ficción de un «frente antijaponés» caracterizó la estructura y el funcionamiento de las nuevas «zonas liberadas» que poco a poco fueron desarrollándose en la retaguardia de las líneas japonesas. El *Pien ch'ü* sirvió más o menos de modelo para estas «zonas liberadas» —llegaron a existir diecinueve. Sin embargo, debido a la cambiante situación militar y a las diferentes condiciones políticas, los aparatos administrativos no fueron idénticos, en las mismas épocas, de una región a otra. Esta falta de uniformidad y de lógica estaba de acuerdo con numerosos precedentes, pues cada región reaccionaba un poco a su manera y según la personalidad de sus jefes ante los acontecimientos exteriores. Por lo demás, el Partido comunista, presente en todas partes y fuertemente centralizado, garantizaba la unidad de dirección en todos los terrenos por mediación de las nuevas estructuras.

Aunque cada «zona liberada» era autónoma y no existiera un «gobierno» para el conjunto de ellas, Yenan desempeñaba un papel de auténtica capital.

Era la auténtica capital de la «zona especial de las fronteras», auténtica zona matriz para todas las que la siguieron. Era la sede del Comité central del partido y de sus oficinas, el cuartel general de todas las fuerzas armadas regulares e irregulares y el centro de formación política y militar de los cuadros, casi todos los cuales realizaron una estancia allí, y donde se encontraban los dirigentes supremos, Mao Tse-tung y Chu Teh, prestigiosos símbolos del partido y de sus destinos. Finalmente, por oposición a la vez a los regímenes projaponeses de Pekín y Nankín y al régimen de Chungking, y ayudada por la propaganda del comunismo internacional, Yenan se hallaba en vías de aparecer como capital de un nuevo Estado «democrático».

Esta pequeña ciudad cuadrada, rodeada por sus antiguas murallas y dominada desde lejos por su pequeña pagoda, antigua plaza militar contra los bárbaros de la estepa, ha sido descrita, con frecuencia, por los periodistas y visitantes occidentales.

Junto a un pequeño río, el Yen Shui, cercada por tristes colinas de tierra amarilla fáciles de excavar, pronto llegaría a los cuarenta mil habitantes, que vivían, casi todos ellos, en grutas, donde quedaban al abrigo de los bombardeos japoneses y escapaban de los rigores de un clima invernal particularmente duro.

El territorio del Pien ch'ü, llamado también Shen-Kan-Ning (Shensi-Kansu-Ninghsia), varió poco en sus límites y en sus subdivisiones. En 1941, por ejemplo, comprendía:

— cinco *fen ch'ü* (subregiones),
— veintinueve *hsien* (subprovincias),
— doscientos sesenta y seis *ch'ü* (distritos) y
— mil quinientas cuarenta y nueve *hsiang* (aldeas administrativas).

La población se elevaba entonces al millón y medio de habitantes.

La organización administrativa general seguía, casi con los mismos nombres, el esquema vigente durante el período de Kiangsi.

El mando supremo lo ejercía una Asamblea de la Región fronteriza. Esta asamblea elegía una administración permanente de trece miembros, que corresponde a una especie de gobierno local. Su presidente, sin embargo, fue un natural de Hunan, Lin Po-chü (alias Lin Tsu-han); el vicepresidente fue Chang Kuo-t'ao, al menos hasta su deserción y fuga en 1938.

No parece que al nivel de las cinco «subregiones» existieran las Asambleas y sus comités correspondientes, pues una de las subregiones era completamente teórica ya que sus subprovincias estaban vinculadas directamente a Yenan. El *fen ch'ü* era más bien un órgano de enlace para las instrucciones de la administración central. En cambio existen las asambleas de *hsien*, de *ch'ü* y de *hsiang*, así como los órganos ejecutivos correspondientes.

La ley electoral daba derecho al voto a todo individuo que alcanzara los veinte años de edad. A diferencia del período de Kiangsi, todas las profesiones o categorías sociales tenían la misma representación. Ésta consiste en un delegado para cada treinta habitantes en la base, o sea en el *hsiang* (aldea), uno por cada setecientos en el *hsien* (subprovincia), cuya asamblea, por tanto, tiene por término medio menos de cien miembros, y de un delegado por cada cinco mil personas para el Pien ch'ü, cuya asamblea debía contar, por tanto, con trescientos miembros aproximadamente.

Las elecciones tenían lugar, en principio, anualmente. De hecho no ocurría así. Si nos guiamos por los mismos comunistas, las primeras elecciones a todos los niveles *hsiang*, *ch'ü* y *hsien*, ordenadas en el mes de septiembre de 1937, terminaron en noviembre. Sin embargo la Asamblea de la Región fronteriza sólo se reunió por primera vez en enero de 1939. En febrero de 1941 hubieron de realizarse elecciones generales

a todos los niveles para adecuarse a la regla de los «tres tercios», que no había sido respetada en noviembre del mismo año, y la segunda Asamblea de la Región pudo celebrar su primera sesión; la segunda sólo se celebró en 1944. La tradición de los varios años de retraso en la convocatoria de la Asamblea nacional que advertimos hoy es, como puede verse, muy antigua.

La administración regular, al igual que el propio partido, se apoya en un número importante y variado de organizaciones de masa cuyo principal pretexto es el esfuerzo bélico. Asociación para la Salvación nacional, Vanguardia de la Juventud antijaponesa, etc. Mujeres, jóvenes, niños, comerciantes, estudiantes, patriotas de todas clases se aventuraron en estos movimientos, bastante desarmados ante los japoneses, pero que tenían la inmensa ventaja de despertar políticamente a la población y ganarla para el régimen.

El «frente unido antijaponés» fue ante todo el medio de atraer a las masas. El partido no lo ocultaba y Mao Tse-tung se explicó ampliamente sobre ello en *La táctica del partido en el frente unido* (11 de marzo de 1940). En lo esencial se trataba de desarrollar las fuerzas progresistas (proletariado, campesinado, pequeña burguesía urbana), atraerse a las fuerzas intermediarias de la burguesía media y de las «agrupaciones que disponen localmente de fuerzas reales», y de aislar a los «ultrarreaccionarios».

Con mucha frecuencia, al menos inicialmente, fueron implantadas en la retaguardia de las líneas japonesas administraciones semejantes a las de la Zona especial de las fronteras. Se presentaban bajo el signo del «poder del frente nacional unido antijaponés», pero se trataba de un poder que era ya hostil a los «reaccionarios» y que, con el pretexto de la equidad en materia electoral, se arrogaba el derecho de representar él solo a la gran mayoría del pueblo. También aquí es el propio Mao Tse-tung quien nos ilustra:

> «Este poder es el poder de cuantos aprueban la guerra contra los invasores japoneses y aprueban la democracia, es decir, que se trata de la dictadura democrática de una alianza de varias clases revolucionarias, y esta dictadura se opone a los traidores y a los reaccionarios... La composición del poder debe ser la siguiente: los miembros del Partido comunista ocupan una tercera parte de las plazas: representan al proletariado y a los campesinos pobres; los elementos progresistas de izquierda ocupan un tercio de las plazas: representan a la pequeña burguesía; los elementos intermedios y otros constituyen el último tercio: representan a la burguesía media y a los notables ilustrados. Solamente los traidores y los elementos anticomunistas no se hallan cualificados para participar en el poder.»[1]

1. Mao Tse-tung, «La táctica del partido en el frente unido», *Obras Escogidas*, t. III, p. 745 de la edición china.

Estas últimas palabras impiden de antemano toda oposición al partido y toda democracia auténtica.

Sin embargo, las apariencias fueron respetadas durante mucho tiempo, tanto para servir a la propaganda de las «zonas blancas» como para edificación de la opinión extranjera. Como se ha visto, era el ejército quien nombraba o confirmaba a los magistrados a la espera de las elecciones, y se pedía al gobierno central que sancionara con su autoridad las nuevas administraciones. El partido se preocupó por dejar, siempre que podía, la presidencia a aliados fáciles.

La política económica y las medidas agrarias

Los comunistas chinos, para mantener el «frente unido» y no arruinar una economía ya de por sí mediocre y frágil, practicaron en sus zonas un cierto liberalismo económico. Este liberalismo se manifestaba principalmente en materia de política agraria.

A partir del verano de 1937 se detuvieron las confiscaciones y redistribuciones de tierras, salvo en el caso de los «colaboracionistas» projaponeses ausentes. La nueva orientación se concentraba en medidas de reducción del alquiler de las tierras.

La decisión del 28 de enero de 1942 del Comité central recuerda y resume lo que había de ser toda la política agraria del Partido comunista durante casi diez años, de 1937 a 1947. Esta resolución define unos principios y precisa unas medidas de aplicación:

Principios:

— El partido ve en los campesinos la fuerza de base lo mismo en la lucha antijaponesa que en la batalla de la producción. Se trata, por consiguiente, de ayudarles a elevar su nivel material.
— Los propietarios son en su mayoría antijaponeses, y algunos son incluso favorables a las reformas democráticas. Importa dejarles conservar sus derechos políticos y cuidar de sus intereses.
— El sistema de producción capitalista es todavía el más «progresista» en la China del momento. Los campesinos ricos son los capitalistas de las zonas rurales y representan una fuerza indispensable; conviene, por tanto, fomentar su trabajo.
— La legislación debe prever, a la vez, la reducción de los alquileres de las tierras y la garantía de que estos alquileres serán pagados. El propietario será libre de disponer de su tierra dentro de los límites de las reglamentaciones.
— Las Asociaciones campesinas para la Salvación nacional han de ayudar al go-

bierno y no oponerse a sus decisiones.

Reglas prácticas:

— Siempre que sea posible, la renta de la tierra será reducida en un 25 % en relación a la preguerra.
— Los alquileres se pagarán después de la siega, previéndose plazos o reducciones en períodos de calamidades.
— Los alquileres atrasados no serán exonerados.
— El propietario pagará el impuesto sobre las tierras.
— Se seguirán las costumbres locales o los contratos existentes en lo relativo a los derechos del arrendatario a la explotación de la tierra en caso de traspaso de ésta.
— La tasa del interés se fija en un 1,5 % mensual, y el interés no puede ser mayor que el capital.
— Las tierras de los propietarios ausentes, de aquellos a los que el enemigo ha obligado a colaborar con él, serán administradas provisionalmente por el gobierno.
— Las tierras de las asociaciones religiosas no serán confiscadas.

Seguramente faltó mucho para que la resolución del 28 de enero de 1942 fuera aplicada correctamente en todas partes. En muchos lugares la administración era todavía inexperta, esto es, estaba mal afianzada, especialmente en las proximidades de las zonas ocupadas por el ejército japonés, y la influencia de los propietarios seguía siendo grande. En otras regiones, por el contrario, los «viejos cuadros» se inclinaban indudablemente por volver a las prácticas radicales de Kiangsi, que ahora se habían convertido en «desviaciones izquierdistas». Por último, es preciso no olvidar que las dificultades de enlace a través de las redes japonesas debilitaban los impulsos de Yenan y, de hecho, dejaban gran libertad de acción a los responsables locales.

El deseo de elevar el espíritu revolucionario en el campo y la preocupación, en cierto modo contradictoria, de elevar la producción dividían la opinión de los dirigentes. Las reducciones de los arrendamientos no debían ser solamente el resultado de decisiones administrativas o de acuerdos amistosos locales, sino de una auténtica «lucha de masas».

> «Toda reducción de los arrendamientos concedida como una gracia, sin poner en movimiento a las masas, no es una medida correcta, y sus resultados no pueden ser sólidos. En la lucha por la reducción de los arrendamientos, hay que poner en pie nuevas

organizaciones campesinas o reorganizar las ya existentes.»[2]

Con el mismo espíritu se fomentaba el trabajo colectivo: grupos de ayuda mutua, cooperativas, etc.

Pero los numerosos y apremiantes llamamientos de Mao Tse-tung muestran bastante claro que los resultados de la producción agrícola pasaban, finalmente, por delante de los objetivos ideológicos. La organización de todas las fuentes de mano de obra y el fomento de la producción individual de los cuadros civiles y militares se convirtió en una especie de rito general al que ni siquiera escaparon Mao Tse-tung y Chu Teh. La difundida imagen de los dos grandes jefes comunistas cuidando sus nabos y sus coles tal vez evocaba la vieja tradición de los laboreos imperiales, pero tenía sobre todo un valor ejemplar que nadie se hubiera atrevido a ignorar.

Si hay que dar crédito a la historia oficial, las medidas agrarias y los movimientos de masa lanzados periódicamente en favor de la producción consiguieron hacer pasar de 8.431.006 a 15.205.553 *mou*, o sea casi de 56.000 a 100.000 hectáreas, la extensión de las tierras cultivadas solamente en el Pien ch'ü, de 1936 a 1945.

El mismo liberalismo caracterizó la política comercial. La economía de las «zonas liberadas», carentes casi de toda industria, no podía prescindir de los intercambios exteriores, ya fuera con las regiones gubernamentales o con los territorios ocupados. Estos intercambios, necesarios para la población, lo eran también para el ejército. Los impuestos al comercio, por consiguiente, fueron reducidos o incluso abolidos, y compensados los riesgos corridos por los mercaderes que operaban a través del bloqueo gubernamental, que en determinadas épocas fue muy severo. El número de las tiendas de Yenan pasó de 123 en 1937 a 473 en 1943, y aparecieron cooperativas comerciales.

El régimen de Yenan hizo un importante esfuerzo a favor de la producción artesanal: tejidos de algodón, papel, cerillas, sal, etc. Al igual que ocurría en la zona gubernamental, fueron creadas *Indusco* (cooperativas industriales) lanzadas por Rewi Alley, financiadas originariamente por la administración y dirigidas por personal de ésta, muy dispersas para escapar a los bombardeos y estar cerca de las materias primas. En 1945 y solamente en el *Pien ch'ü*, funcionaban 882 *Indusco* con un total de 165.000 miembros.

Por último, el ejército fue invitado a producir, en la medida de lo posible, no solamente sus víveres sino también todos sus bienes de consumo corriente, y parece que, en conjunto, lo consiguió.

A pesar de todo, la economía de las zonas rojas era rudimentaria y precaria, frag-

2. Mao Tse-tung, «Desarrollemos el movimiento para la reducción de los arrendamientos, etc.», en *Obras Escogidas*, t. III, p. 913 de la edición china. *Cf.* también la declaración de Mao Tse-tung titulada *Organizaos*, del 29 de noviembre de 1943.

mentada por las regiones, que acuñaban todavía su propia moneda; pero, en todo caso, este caos era anterior a la guerra e incluso puede decirse que representaba la situación normal de la mayoría de las regiones de la China moderna. La relativamente buena situación de la «región fronteriza», al abrigo de las destrucciones e incautaciones japonesas, no es idéntica para el conjunto mucho más amplio y mucho más poblado de las «regiones liberadas», las cuales conocieron, particularmente de 1941 a 1943, años de terrible miseria.

La educación y la información

Al igual que habían hecho en Kiangsi, los comunistas, muy deseosos de asumir el control de la juventud y de dotarse de cuadros, concedieron la mayor atención a la educación. La tarea de organizarla fue encomendada al viejo maestro de Mao Tse-tung, Hsü Teh-li, quien, ya cuadragenario, había marchado a Francia, como estudiante, después de la Primera Guerra Mundial. Su tarea se hizo más fácil por la llegada a la zona roja de varios profesores y estudiantes.

La enseñanza superior fue confiada a cinco universidades, escuelas o institutos, que datan de 1941.

1. La Universidad militar y política de resistencia al Japón (abreviadamente K'ang Ta), de la que se ha hablado ya más arriba a propósito de los cuadros del ejército. Fundada en Wayaopao, en junio de 1936, y trasladada a Yenan, a principios de 1937, comprendería posteriormente doce anexos; llegó a formar cien mil alumnos. Los cursos duraban de seis a ocho meses. El decano era el general Lin Piao; el vicedecano, Lo Jui-ch'ing, el futuro jefe del estado mayor general de 1959, natural de Szechwan, hombre severo, mucho más inclinado a las actividades políticas que a la acción militar. Proporcionó los cuadros de la administración y del ejército; la segunda generación de responsables comunistas procede de ella. Después de 1945 la K'ang Ta se convirtió en Instituto político y militar del Ejército Popular de Liberación.[3]
2. La escuela del Norte de Shensi, que formaba especialmente cuadros técnicos.
3. La Academia Lu Hsün para las Letras y las Artes. No solamente formaba artistas y literatos, sino sobre todo propagandistas de diversas compañías teatrales y artísticas ambulantes, y su importancia política va más allá de su im-

3. La vida en la Universidad antijaponesa ha sido descrita detalladamente por un antiguo alumno de la misma que abandonó el partido, Ma Fu-yao, en una obra no traducida titulada *El Partido comunista y yo*, Hong-Kong, 1953.

portancia cultural.
4. La Escuela de Sanidad.
5. El Instituto Marx-Lenin.

Posteriormente fueron organizados diversos institutos de estudios según las necesidades:

— Instituto Político y Militar.
— Instituto de Administración.
— Instituto de Ciencias Naturales.
— Instituto de las Nacionalidades, primera versión del actual Instituto instalado en Pekín.
— Universidad de Jóvenes (femenino).
— Escuela Mao Tse-tung para los cuadros jóvenes.

Estos dos últimos centros se fundieron en 1941 con la Escuela del Norte de Shensi para convertirse en la Universidad de Yenan.

También se creó una Escuela obrera y campesina japonesa para instruir a prisioneros y desertores japoneses, en misiones de propaganda entre sus compatriotas.

La enseñanza primaria y media se desarrolló sobre todo en el Pien Ch'ü. Pero era muy insuficiente puesto que, según las fuentes oficiales, en 1940 sólo existían 1.341 escuelas y 43.625 alumnos para un millón y medio de habitantes.[4] Durante el invierno se organizaron numerosos cursos para adultos. Por último, el ejército contribuyó ampliamente a la eliminación del analfabetismo, tanto entre la población como en sus propias filas.

Sus habituales preocupaciones por la propaganda debían conducir naturalmente a los comunistas a crear una prensa de combate y a difundirla tan distante y ampliamente como les fuera posible, a pesar de las dificultades materiales y de un contenido que hacía difícil y poco atractiva su lectura.

El gran periódico comunista de la época era el «Hsin-hua jih-pao» (Diario de la nueva China) que, tras el 16 de mayo de 1941, se convirtió en el «Chieh-fang jih-pao» (Diario de la Liberación).

Al lado de éstos existían revistas más especializadas: «El Comunista», creado en 1939 para ser el órgano del Partido; «Chieh-fang» (Liberación), la «Pa lu-chün chün cheng tsa-chih» (Revista militar y política del VIII Ejército de Ruta), «T'uan-chieh» (La Unidad), «Chung-kuo wen-hua» (Cultura china), «Tsu-kuo hu-seng» (El Grito

4. Según Edgar Snow, que visitó la región hacia esta época, el número de escuelas primarias había pasado de 120 a 773, más 77 escuelas primarías-modelo y 16 escuelas medias entre 1937 y 1939. *Cf. The Battle for Asia*, 1941.

de la Patria), «Chung-kuo kung-jen» (El Obrero chino), «Chung-kuo ch'ing-nien» (La Juventud china), «Chung-kuo fu-nü» (La Mujer china).[5] En los territorios gubernamentales (al menos en algunas de las grandes ciudades) estaban autorizados dos periódicos, el «Diario de la nueva China» y la revista «Ch'ün-chung» (Las Masas).

Esta prensa comunista, que prácticamente había desaparecido desde hacía varios años, contribuyó a restablecer el contacto del partido con algunas regiones del país. Sirvió también —y sin duda éste fue su papel más importante— para transmitir a los cuadros y a los diversos responsables las grandes orientaciones y decisiones de los dirigentes.

Con la prensa y el mitin, el teatro fue otro gran medio de propaganda comunista. En un país de analfabetos, donde había muy pocos receptores de radio, donde casi no existía el cine, tenía el enorme valor de ser comprendido por todos y de corresponder a costumbres difundidas incluso en las aldeas más humildes. Tan pronto recurriendo a las obras del repertorio clásico más apropiadas para las circunstancias como creando obras nuevas de género moderno, el partido utilizó muy ampliamente el teatro, sin producir, por lo demás, verdaderas obras maestras.[6]

Las dos declaraciones de Mao Tse-tung sobre los problemas de la literatura y el arte (2 y 23 de mayo de 1942) darían mayor impulso a las actividades culturales, incluido el teatro, orientándolas aún más al servicio de las masas y de la propaganda.[7] Por último, puede afirmarse que la resistencia nacional se realizó ampliamente en nombre de un patrimonio nacional defendido por los comunistas. El argumento causó efecto en una población para la cual la expansión cultural había sido siempre la mejor forma de nacionalismo.

---

5. Existió incluso un periódico escrito con el alfabeto latino: «Shin Dzung Hwa Bao». *Cf.* James Bertram, *North China Front*.

6. En una página que tiene el valor de un documento histórico y psicológico, Robert Payne ha descrito las sorprendentes reacciones de Mao Tse-tung al escuchar una ópera clásica. *Cf. Mao Tse-tung*, Nueva York, 1950.

7. *Cf. infra*, cap. XXVII.

XXVI. Las relaciones entre el gobierno central y el Partido comunista chino en el curso de la guerra chino-japonesa. Primeros arbitrajes norteamericanos

La política de «frente unido», preparada desde 1936, confirmada en 1937 y concretada entonces por las dos declaraciones del 22 y 23 de septiembre había de mantenerse, al menos en teoría, durante toda la duración de la guerra de resistencia contra el Japón. Pero si pudo evitarse lo peor, la reanudación de la guerra civil generalizada, en cambio las fricciones y los incidentes armados fueron muchos y algunos de estos últimos pusieron en juego efectivos importantes, causando en uno y otro bando sensibles pérdidas. A través de los períodos de tensión y de distensión, muy pronto se hizo evidente que el despliegue territorial y el desarrollo militar del Partido comunista hacían que el conflicto fuera en último término inevitable. A partir de 1944, los representantes oficiales americanos, al percibir el peligro, se esforzaron por prevenir el conflicto y efectivamente consiguieron retrasarlo hasta la primavera de 1946.

El comportamiento de los dos antagonistas, de 1937 a 1946, se veía afectado por diversas variables: la evolución de la situación militar en la misma China, las posibilidades de paz y de compromiso, la situación internacional en Europa y en el Pacífico, particularmente a partir del verano de 1941, y, naturalmente, el desarrollo de las fuerzas militares comunistas en la China del Norte y Central. Estos factores, al actuar tan pronto en el mismo sentido como en sentido contrario, al igual que algunos otros de menor importancia, determinaron una evolución que, esquemáticamente, puede ser dividida en cuatro períodos principales:

1. En 1937 y 1938, colaboración satisfactoria.
2. Desde la primavera de 1939 a la primavera de 1941, crisis que se fue agravando hasta el incidente del IV Ejército nuevo en enero de 1941.
3. Desde el verano de 1941 al otoño de 1944, distensión.
4. A partir del otoño de 1944, nueva tensión.

Desde el bando gubernamental, las relaciones con el Partido comunista estuvieron cargadas de inquietud, de desconfianza ampliamente justificada, de torpezas casi inevitables y por último de impotencia. El gobierno veía que su adversario se desarrollaba de manera regular, tanto en el plano militar como en el territorial, mucho más allá de las tres divisiones del VIII Ejército y de las dieciocho subprovincias del

Pien ch'ü previstas por los acuerdos de 1937. Desbordando Chensi y posteriormente Shansi, las bases del VIII Ejército de Ruta, como se ha visto, se extenderían por las llanuras de Hopei, alcanzarían los montes de Shantung, llegarían al valle del Huai y al del Yangtsé y se unirían con las del IV Ejército nuevo, peligrosamente cercanas a Nankín y Shanghai, de la misma manera que las primeras estaban próximas a Pekín, Tientsin y Tsingtao. La población controlada por los comunistas casi se centuplicó en ocho anos.

Sin embargo, excluido el comienzo de una nueva guerra civil en presencia del enemigo, y descontando también el giro político que intentaría Wang Ching-wei entendiéndose con el Japón contra los comunistas, el Kuomintang casi no tenía medios para poner un límite al desarrollo de su rival. En vano denunció la desobediencia de los comunistas en nombre de la unidad nacional, de la autoridad del Estado, del carácter extra-guerrillero que debían tener los ejércitos. Éstos les respondían insolentemente alabando su desobediencia que, decían, salvaba a regiones enteras de la ocupación japonesa y de la administración de los regímenes colaboracionistas. Denunciaban a su vez el carácter partidista del gobierno y del ejército, ambos en manos de la facción más «reaccionaria» del Kuomintang. Los comunistas también decían que el gobierno no se atrevía a movilizar a todo el pueblo, a «levantar a las masas populares» según el deseo de Sun Yat-sen. Por último, añadían que Chungking se negaba a modificar y ampliar las estructuras políticas y a determinar un «programa común» que permitiera a la vez resistir mejor a los japoneses y mejorar la suerte material de las poblaciones.

Ante estas repetidas provocaciones, el gobierno se veía reducido a adoptar medidas limitadas que lo hacían impopular, o incluso odioso, y que le ponían en mala situación en el extranjero: bloqueo económico de las regiones comunistas, dificultades a la libertad de prensa, cese de las subvenciones financieras a las tropas del VIII Ejército de Ruta y del IV Ejército nuevo. Al hacerlo parecía oponerse al esfuerzo bélico de una parte de la nación y desear perpetuar en su exclusivo beneficio una dictadura cuyo principio condenaba todo el bando aliado.

Firmes en sus derechos, no por ello los comunistas dejaban de maniobrar con la mayor flexibilidad, y eran lo suficientemente hábiles para evitar una ruptura abierta, sin dejar de sacar partido de las situaciones locales y de elaborar una propaganda que explotaba a fondo los dos temas aprovechables del momento: el patriotismo y la democracia.

Se esforzaban por demostrar que el auténtico espíritu de resistencia se había refugiado en Yenán. Simulaban creer que el «frente unido» estaba en peligro de perecer a cada momento bajo la influencia de una «pandilla ultrarreaccionaria y capitulacionista» de sentimientos projaponeses.

Todo el período de la guerra está lleno de escritos de extrema violencia de tono.

Solamente se citarán algunos de ellos.

En 1937, *Combatir el espíritu de capitulación nacional* atacaba a los grandes propietarios terratenientes y a la gran empresa burguesa, supuestas encarnaciones del derrotismo. En 1939, *Contra el espíritu de la capitulación* (30 de junio) acusa a Chiang Kai-shek de ocultarse detrás de «los Wang Ching-wei de todas clases». En enero de 1940, *Superar el peligro de una capitulación* renueva los ataques contra el espíritu de abandono de los propietarios y de la gran burguesía que se oponen así a la decisión del proletariado y del campesinado. El 25 de mayo de 1941, *Desenmascarar la conjura de un Munich del Extremo Oriente* incluye en los mismos reproches a los americanos, a los japoneses y a Chiang Kai-shek, a quienes se atribuye la preparación de una paz de compromiso para combatir al comunismo y a la Unión Soviética, pese a que el pacto germano-soviético había sido ruidosamente aprobado.[1]

Así, a consecuencia de identificaciones exactamente calculadas, derrotismo, falta de patriotismo y anticomunismo se hallaban reunidos en un mismo oprobio.

El partido comunista, que en Yenan no toleraba ninguna propaganda hostil, se presentaba a escala nacional como defensor de todas las libertades cívicas y políticas y como continuador de la obra de Sun Yat-sen, como partidario de una República democrática y centralizada.[2] De este modo se ganaba a una amplia fracción de los liberales de formación o inspiración occidental, no lo bastante conocedores de los métodos y objetivos últimos de los comunistas, pero sometidos efectivamente a la intolerancia del Kuomintang. Estos liberales, ansiosos por representar a importantes corrientes populares, acababan por unirse al bando comunista, ya fuera pasándose directamente a él, ya por mediación de pequeños partidos, ficción cómoda y sin peligro de un «frente unido democrático.»

Las relaciones entre el gobierno y los comunistas en 1937 y 1938

Desde el comienzo de la guerra hasta el final del período de las grandes operaciones, o sea hasta la caída de Hankow y Cantón en octubre de 1938, todos los aspectos de las relaciones entre el gobierno y el Partido comunista convergían en el sentido de la colaboración. Ninguno de los dos partidos quería cargar alegremente con la responsabilidad de una ruptura mientras las columnas japonesas avanzaban hacia el río Amarillo y por el valle del Yangtsé.

---

1. «Entrevista con un periodista de “Hsinhua" sobre la nueva situación internacional», 1 de septiembre de 1939.

2. *Cf.* «Entrevista con el periodista inglés James Bertram» (25 de octubre de 1937), *La nueva democracia* (enero de 1940) y, naturalmente, *Del gobierno de coalición* (24 de abril de 1945).

Por parte del gobierno, sin duda no se advirtieron inmediatamente todas las ventajas que podían sacar los comunistas de su asentamiento tras las líneas japonesas. La China del Norte era objeto de tres influencias concurrentes: los gobernadores provinciales, hasta entonces autónomos, los japoneses y los nuevos regímenes favorables a ellos, y el Partido comunista. El gobierno central, que representaba un cuarto poder, esperaba que los otros tres se neutralizarían y que, llegado el momento, la situación sería ventajosa para él. Por lo demás, la sede de su poder era principalmente la China Central y no la China del Norte.

En el plano internacional, convenía tranquilizar a la Unión Soviética, con la que Nankín había firmado un pacto de no agresión el 21 de agosto de 1937, y que a su vez podía intervenir militarmente contra el Japón, como Stalin había dado a entender al encargado de negocios de China en noviembre de 1937, en la época de la Conferencia de las Nueve Potencias celebrada en Bruselas.[3] En realidad, los incidentes de Changkufeng, en julio de 1938, y de Nomohan, de mayo a agosto de 1939, auténticas guerras locales, mostraron el empeoramiento de las relaciones soviético-niponas. Por último, y no hay que olvidarlo, los consejeros militares y el material de guerra rusos apoyaban los esfuerzos chinos desde los primeros meses de las hostilidades.

Por parte comunista, la paralización de la guerra civil y el restablecimiento de la colaboración con el Kuomintang constituían ya de por sí resultados importantes. En adelante se trataba de volver a entrar en contacto con el conjunto de la población nacional, de proseguir, en nombre de la resistencia común, la ocupación por el partido de los territorios disponibles o casi disponibles de China del Norte y de China Central. Los dirigentes de Yenan tampoco ignoraban que los partidarios de una paz honrosa con el Japón eran influyentes en el gobierno; las negociaciones posteriores a la caída de Nankín no habían tenido éxito; las que seguirían a la pérdida de Hankow podían tenerlo e ir en detrimento de los comunistas.

Por una y otra parte hubo, pues, prudencia y tolerancia; se hicieron esfuerzos por prolongar las ficciones creadas por el acuerdo de septiembre, cuyas bases el gobierno aceptó incluso estudiar de nuevo. Los comunistas fueron invitados a participar en el Consejo Político del Pueblo, convocado en julio de 1938, en lugar de la Asamblea nacional, que las circunstancias ya no permitían reunir. En su primera sesión, el 6 de julio, el Consejo había adoptado un Programa de Resistencia y de Restauración nacional cuyas disposiciones, después, fueron frecuentemente invocadas por los dos partidos que las habían aceptado.[4]

---

3. *Cf.* CHIANG KAI-SHEK, *Soviet Russia in China*, Nueva York, 1958.

4. El Consejo político, que comprendía doscientos miembros escogidos por el gobierno a partir de las listas que le eran presentadas, incluía a delegados de los «pequeños partidos» y a bastantes independientes. De hecho sólo tenía atribuciones consultivas, pero para los comunistas constituía una plataforma de propaganda útil.

Mientras tanto, Chou En-lai fue invitado a asistir a un congreso nacional ejecutivo del Kuomintang como en los buenos tiempos de Cantón (marzo-abril de 1938). Incluso había sido nombrado viceministro de Educación política del ejército, cargo que conservó hasta 1940 y que, naturalmente, comportaba sólo atribuciones puramente honoríficas.

En 1937, muy imprudentemente, el gobierno había autorizado las operaciones del IV Ejército nuevo en el valle del Yangtsé, y en enero de 1938 aprobaba la creación de la administración Shansi-Hopei-Chahar. En Hankow, y posteriormente en Chungking, se instaló una representación comunista permanente; estaba dirigida por Chou En-lai y Tung Pi-wu, a quienes ayudaban valiosos colaboradores: Wang Ping-nan, Kung P'eng (la mujer de Ch'iao Kuan-hua), etc. En varias grandes ciudades se establecieron oficinas de enlace comunistas (delegaciones locales del VIII Ejército de Ruta), donde organizaban y, en todo caso, facilitaban la emigración de voluntarios hacia Yenan. La prensa comunista reapareció en la zona gubernamental, en la que el «Hsin-hua jih-pao» fue dirigido por periodistas de talento, casi todos ellos de sólida formación extranjera, como los dos viceministros de Asuntos exteriores actuales, Chang Han-fu y su cuñado Ch'iao Kuan-hua.

En vísperas de la caída de Hankow se produjo el primer incidente, por lo demás de poca importancia, en esta ciudad, donde el gobierno disolvió una organización de masas sospechosa de marcadas simpatías comunistas. Al mes siguiente el Kuomintang rechazó una iniciativa comunista para volver a crear un auténtico «bloque interno», semejante al del período 1923-1927. Se trataba nada menos que de restablecer la militancia simultánea en los dos partidos, si hay que creer al propio generalísimo.[5] No parece que la maniobra comunista fuera más allá de un objetivo propagandístico, pues su éxito era muy dudoso. Pero no por ello deja de mostrar el valor que concedía el partido, que acababa de celebrar la 6.ª sesión de su Comité central, al mantenimiento del «frente unido».

Primeras tensiones (1939-1940)

La relativa estabilidad de los frentes chinos, la expansión militar comunista a sus espaldas y la evolución del ambiente internacional en el verano de 1939 empezaron a afectar desfavorablemente las relaciones entre Chunking y Yenan.

El gobierno empezaba a tener una imagen más exacta de los progresos realizados sobre el terreno por los comunistas, mientras que la detención del avance japonés le permitiría concederle algo más de atención. Las buenas relaciones con la Unión

5. CHIANG KAI-SHEK, *Soviet Russia in China*, citado.

Soviética también empezaban a relajarse. Las entregas de material de guerra ruso se hacían cada vez más pequeñas y muy pronto se detendrían, mientras que del lado americano se abrían perspectivas de una sustitución en 1940. El pacto de no agresión germano-soviético del 23 de agosto de 1939, altamente ensalzado por los comunistas chinos alzados contra las «intrigas» y la «doblez» de la «burguesía reaccionaria internacional», aproximaba a Chungking a los aliados occidentales.[6]

Por su parte, los comunistas se habían consolidado seriamente en la China del Norte y casi no temían ya la intervención militar del Kuomintang. En la medida en que los soviéticos se comprometían menos al lado de China e incluso preparaban ya el acercamiento al Japón que culminaba con la firma del pacto de neutralidad soviético-nipón del 13 de abril, se veían, también, más libres de reducir su esfuerzo bélico en beneficio de sus propios objetivos políticos.

A partir de diciembre de 1938 se multiplicaron los choques armados entre fuerzas comunistas y elementos no comunistas más o menos vinculados al gobierno. Adquirieron también una importancia cada vez mayor y se extendieron progresivamente a partir de Shansi hacia el este y hacia el sur. Los comunistas operaban siempre de acuerdo con el mismo esquema: desórdenes explotados o provocados, liquidación o absorción de pequeñas bandas autónomas, compuestas tan pronto por patriotas como por bandidos tradicionales; cerco y desarme de los elementos gubernamentales, acusados de colaboración con los japoneses o de bandidismo, y organización de nuevas administraciones populares. A veces estas operaciones ponían en movimiento a millares de hombres, los combates frecuentemente duraban varios días, las pérdidas eran importantes y las crueldades frecuentes; se infligían los suplicios tradicionales y parece que el consistente en enterrar vivo era uno de los que se practicaban con mayor frecuencia. Desde el desarme de un 7.º regimiento nacional en Poyeh, al sur de Paotingfu en Hopei, en diciembre de 1938, hasta la eliminación definitiva en esta provincia del Kuomintang en febrero de 1940, la lista de los incidentes es tan larga como complicada.[7]

El 10 de junio de 1939 el generalísimo formuló una advertencia al representante comunista en Chungking, Chou En-lai, e intervino igualmente en Yenan ante el jefe del estado mayor del VIII Ejército de Ruta, Yeh Chien-ying, pero ya se habían adopta-

6. Para las reacciones comunistas chinas ante la firma del pacto germano-soviético, *cf.* en las obras de Mao Tse-tung la «Entrevista con un periodista de "Hsinhua" sobre la nueva situación internacional» (1 de septiembre de 1939) e *Identidad de intereses de la Unión Soviética y de la humanidad* (28 de septiembre de 1939). Su tono es injurioso para los estadistas franceses e ingleses. En cambio, el Partido comunista chino guardó silencio cuando la firma del pacto de neutralidad ruso-japonés.

7. Al respecto puede consultarse: en inglés, *The Vigil of a Nation*, de Lin Yü-tang, y en chino el informe oficial del general Ho Ying-ch'in sobre los *Ocho años de guerra de resistencia*.

do contramedidas. El 12 de junio fueron disueltos la oficina y el depósito de retaguardia del IV Ejército nuevo en Pinkiang, en Kiansi, y detenidos o ejecutados algunos comunistas. El asunto fue explotado en Yenan, donde Mao Tse-tung tomó la palabra sobre el tema de la necesaria unidad y se alzó contra las decisiones que acababa de adoptar el Comité central del Kuomintang frente a los demás partidos.[8]

El gobierno, efectivamente, había iniciado un movimiento de depuración en la administración y el ejército, en los cuales se habían introducido simpatizantes comunistas o personas de distintas tendencias de oposición. A este fin se creó un organismo especial de seguridad, el Pao-mi-Ch'ü. Los comunistas respondieron a ello reforzando debidamente su aparato clandestino.

También se pusieron dificultades al funcionamiento de las oficinas de enlace comunistas. Finalmente, mientras el gobierno se apoderaba de cinco subprovincias de Shen-kan-ning (Ch'unhua, Hsunyi, Chengning, Ninghsien y Chenyuan), se reforzó la vigilancia en la región fronteriza. Se trataba de impedir la infiltración de pequeños destacamentos comunistas en la zona gubernamental, donde podían realizar libremente su propaganda; de mantener medidas de presión económica y finalmente, acaso, de obligar a los comunistas a neutralizar parte de sus fuerzas regulares enfrentándolas a las tropas nacionalistas del general Hu Chung-nan, fuera de las posibles zonas de expansión. Este derroche de buenas tropas por una y otra parte irritó singularmente a los norteamericanos. Así, en 1944, cuando no les fue posible oponer el avance de los japoneses hacia sus aeródromos del sudoeste más que a las mediocres y desmoralizadas unidades chinas, ciento cincuenta mil nacionalistas perfectamente equipados y cincuenta mil comunistas permanecieron inactivos en Shensi. Fueron necesarias intervenciones apremiantes para poder trasladar por vía aérea a parte de los primeros.

Sin embargo, el bloqueo nacionalista y los campos de concentración de Lanchow y de Sian al norte, y de Kanchow y de Shangjao al sur, apenas impidieron que los voluntarios, aislados o formando pequeños grupos, se pasaran a Yenan; tal vez el Kuomintang, a fin de cuentas, prefería esta situación.

Por mediación de la delegación comunista en Chungking se habían realizado algunas tentativas de reajuste de los acuerdos de 1937. Así, en el mes de julio de 1940, al parecer el día 11, el gobierno había aprobado las proposiciones siguientes:

1. El 18.º Grupo de Ejércitos (en realidad VIII Ejército de Ruta), sería reorganizado en tres ejércitos de dos divisiones cada uno, más tres y luego cinco regimientos independientes. El IV Ejército nuevo constaría de dos divisiones.

8. *Hay que vencer a los reaccionarios*; la declaración de Mao Tse-tung es del 1 de agosto de 1939.

2. Las tropas comunistas de Hopei, Chahar y Shantung pasarían al norte del río Amarillo, adonde sería trasladado también el IV Ejército nuevo. Dependerían de la II Zona de guerra del general Yen Hsi-shan, de quien el general Chu Teh se convertiría en segundo jefe.

Estos arreglos, transmitidos a Yenan el 16 de julio, no encontraron aceptación, pero más o menos fueron la base de las discusiones ulteriores y en principio se aceptaron algunas de sus disposiciones.

El «Incidente del IV Ejército nuevo» en el Anhwei-Sur (enero de 1941)

A principios de 1941 estalló el incidente militar más grave entre el gobierno y los comunistas: el ataque y desarme de una parte de las unidades del IV Ejército nuevo, que se encontraba entonces en la parte meridional de la provincia de Anhwei, no lejos de la orilla sur del Yangtsé. Las versiones del acontecimiento y de sus orígenes varían considerablemente, como es natural, según las fuentes.

Para el gobierno, el asunto se remontaba al incumplimiento por los comunistas de sus propios compromisos. En vez de hacer que el IV Ejército nuevo cruzara el Yangtsé y luego el río Amarillo, como habían aceptado en el mes de julio, los comunistas pretendieron reforzar su ocupación de una parte de Kiangsu al norte del Yangtsé y habían atacado algunos centros importantes que estaban en manos de las tropas nacionales, en especial Jukao y Taihsing, junto al Gran Canal. El gobernador nacionalista de la provincia, Han Teh-ch'in, había tenido que retirarse hacia el este a Tungtai, donde además no pudo mantenerse.

La evolución de la situación indujo al jefe del estado mayor del gobierno, general Ho Yin-ch'ing, a ordenar al IV Ejército nuevo que cruzara el Yangtsé (19 de octubre). La conminación había sido renovada el 9 de diciembre en Yenan y también al general Yeh T'ing por el propio generalísimo; se precisaba que todos los elementos comunistas debían haber cruzado el Yangtsé el 31 de diciembre de 1940 y el nuevo curso del río Amarillo el 30 de enero de 1941.

Siempre según la versión oficial, elementos del IV Ejército nuevo que se encontraban en la región de Shensi al sur de Wuho, atacaron bruscamente a la 40.ª división gubernamental, que entonces se hallaba de operaciones en esta región. El general Ku Chu-tung, comandante en jefe de la III Zona de Guerra, reaccionó vigorosamente: cercó a las fuerzas comunistas y las atacó (del 6 al 11 de enero). De este modo fueron desarmados diez mil hombres, y hecho prisionero el comandante en jefe del IV Ejército nuevo, el general Yeh T'ing; poco después sería juzgado. El segundo jefe, Hsiang Ying, un viejo militante sindicalista, fue muerto. Por orden del gobierno el IV Ejército

nuevo dejó de existir el 17 de enero.

Para los comunistas, por el contrario, fueron las fuerzas gubernamentales del norte de Kiangsu y el gobernador Han Teh-ch'in quienes habían iniciado las hostilidades en toda la región, de la que querían desalojar al IV Ejército nuevo. Reforzado por elementos procedentes del sur del Yangtsé con el general Ch'en Yi, este ejército rechazó los ataques de los gubernamentales. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, el cuartel general del IV Ejército nuevo y casi nueve mil hombres se habían reunido cerca de Chinghsien y Maolin, desde donde se preparaban para cruzar el Yangtsé como estaba previsto. Allí fueron asaltados por fuerzas diez veces superiores y perdieron un millar de hombres.[9]

No es difícil comprender que el gobierno, inquieto al advertir que sus fuerzas en el norte de Kiangsu se hacían cada vez más pequeñas bajo los ataques de los elementos del IV Ejército nuevo que ya habían cruzado el Yangtsé con Ch'en Yi, se apresuró a usar el pretexto de las dilaciones comunistas para destruir todo cuanto quedaba todavía al sur del río. Su superioridad y la inactividad de los japoneses en esta región facilitaron la operación. Así, el incidente del IV Ejército nuevo sólo tenía, a pesar de todo, un alcance local; era una acción de represalia y una medida destinada a aliviar la situación de las tropas del gobierno, fuertemente presionadas por los comunistas y por los japoneses en el norte de Kiangsu.

Sin duda, los comunistas, por sus iniciativas y por su cinismo, justificaron la brutal reacción de Chungking, y confesión de ello se encuentra en una directiva del 4 de mayo de 1940 del Comité central dirigida a Hsiang Ying en su calidad de secretario del Buró del Partido comunista en el sudeste; Hsiang Ying es censurado por su moderación y se le señala su línea de conducta:

> «El Comité central ha indicado ya en varias ocasiones la política de este desarrollo. Este desarrollo significa no aceptar los límites impuestos por el Kuomintang, superar el marco que el Kuomintang puede autorizar, no recibir órdenes de nadie, no contar con el escalón superior para el reavituallamiento, acrecentar independientemente y por sí mismo los elementos militares, crear resueltamente nuevas bases, colocar en ellas independientemente y por sí mismo a las masas, establecer bajo la dirección del Partido comunista regímenes de "frente unido" antijaponés... Por ejemplo, en el territorio de Kiangsu, y desde Nankín al oeste hasta el mar al este, Hangchow al sur y Hsüchow al norte, es preciso, tan rápidamente como sea posible, metódicamente y según un plan, tomar el control en todas partes en que sea posible este control, sin tener en cuenta las críticas, las restricciones y las presiones de Ku Chu-tung, Leng Hsin, Han Teh-ch'in...»[10]

9. Dos declaraciones realizadas por el partido en enero de 1941 y que figuran en las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung aportan algunos detalles complementarios sobre los hechos.

10. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. II, p. 749 de la edición china.

Sin embargo, no por ello el Partido comunista dejó de denunciar muy violentamente el desarme del IV Ejército nuevo, en el que aparentó ver la primera fase de una conjura de la «camarilla projaponesa», que a continuación se proponía repetir la operación con el VIII Ejército de Ruta, concluir luego un tratado de paz con el Japón y finalmente asociar a China al pacto tripartito. Por otra parte, como se ha dicho, convirtió en cuestión de honor reconstituir el IV Ejército nuevo y conservar para él esta denominación, despreciando las decisiones de la Comisión de Asuntos militares. Pero a pesar de todo advirtió el alto dado por el gobierno y experimentó una inquietud real ante las decididas palabras pronunciadas por el generalísimo el 6 de marzo de 1941 ante el Consejo político del pueblo. La necesidad elemental de conservar la autoridad política y militar del Estado frente al enemigo era recordada por él en términos sencillos y elevados y se denunciaba con autoridad el exceso de algunas demandas comunistas. La causa del gobierno, inatacable en los principios, era menos sólida en la realidad de los hechos, y la validez de determinadas críticas permitía excusar fácilmente la indisciplina y la doblez de Yenan.

La misma gravedad de la crisis y la invasión de Rusia por Alemania, que ponía en peligro la existencia misma del Estado soviético y el futuro del comunismo mundial, impidieron lo peor. Se mantuvieron contactos regulares a la vez en Yenan, donde residía un representante de la Comisión de asuntos militares, y en Sian, a donde Lin Piao se trasladó en octubre para entrevistarse con Chiang Kai-shek, de quien había sido alumno en la Academia militar de Huangpu, con un mensaje conciliador de Mao Tse-tung, y, por último, en Chungking.

El 28 de marzo de 1942 Chou En-lai y Lin Piao presentaron varias peticiones en nombre de su partido:

1. Estatuto legal del Partido comunista chino en todo el territorio nacional, donde sólo era muy parcialmente tolerado.
2. Reorganización de la administración de las «zonas liberadas» cuya existencia de hecho había de ser reconocida oficialmente.
3. Aumento de los efectivos concedidos al VIII Ejército de Ruta, que aumentaría de tres a doce divisiones organizadas en cuatro ejércitos.
4. Autorización para que permanecieran al sur del río Amarillo, hasta el final de las hostilidades, las unidades comunistas allí acantonadas (el reconstituido IV Ejército nuevo).

Estas demandas no fueron aceptadas. En conjunto fueron planteadas nuevamente al año siguiente, y en noviembre de 1943 Lin Piao fue a discutir el asunto a Chungking.

En el mes de mayo de 1944 el diálogo se hizo más amplio. El general Chang Chih-

chung y Wang Shih-chieh, por parte del gobierno, y Lin Tsu-han, por parte comunista, examinaron en Sian, del 4 al 11 de mayo, una lista de veinte puntos relativos a cuestiones militares, administrativas y políticas. El 27 de mayo los negociadores se trasladaron a Chungking, donde las conversaciones prosiguieron desde junio hasta septiembre. Fueron objeto de dos informes, uno gubernamental y otro comunista, sometidos al Consejo político del Pueblo reunido el 15 de septiembre de 1944.[11]

Las propuestas gubernamentales (memorándum del 5 de junio de 1944) trataban de volver a colocar de hecho la administración y el ejército comunistas bajo las órdenes directas del gobierno; se aumentaban a diez divisiones el VIII Ejército, se revisaban los límites del Pien ch'ü y las «zonas liberadas» volvían a pasar bajo la autoridad de los gobernadores de provincia. En cuanto a las cuestiones políticas y de organización, se aplazó discutirlas hasta la convocatoria de una asamblea nacional que sería elegida al finalizar las hostilidades. Mientras tanto, el «Programa de resistencia armada y de reconstrucción nacional» seguiría siendo la carta programática del gobierno y de los partidos políticos. El levantamiento del bloqueo militar y comercial a las regiones comunistas quedaba subordinado a la aceptación de las propuestas del gobierno.

El mismo día, el delegado comunista ante el Consejo político presentó una demanda de doce puntos; su contenido muestra en qué medida aumentaban ya las exigencias de Yenan con la favorable evolución de la guerra en Europa y en el Pacífico:

— Libertades cívicas y políticas para todos los ciudadanos en todo el territorio chino. Creación de administraciones locales elegidas. Liberación de los presos políticos.
— Organización de las fuerzas comunistas en dieciséis ejércitos, o sea en cuarenta y siete divisiones de diez mil hombres cada una, creándose en una primera fase cinco ejércitos y dieciséis divisiones. Revituallamientos en armas, material y víveres a las fuerzas comunistas por el gobierno.
— Levantamiento del bloqueo económico del Pien ch'ü.
— Reconocimiento legal de las administraciones de las «zonas liberadas», etc.

Estas propuestas, que colocaban en primer plano la necesidad de dar a las administraciones unas formas democráticas y de ampliar todas las libertades individuales, despertaban, naturalmente, la simpatía y la atención de los representantes y observadores extranjeros, mejor informados de la ausencia de prácticas realmente democráticas en la zona gubernamental que en la zona comunista.

Quienes reaccionaron con mayor viveza fueron los norteamericanos, particular-

11. El texto inglés figura en el *China Handbook* (1937-1945), páginas 81 a 90.

mente comprometidos en el esfuerzo de guerra chino y más sensibles a la acción de una prensa que no era nada indulgente con su aliado. En otoño de 1944 los comunistas chinos consiguieron un gran éxito: con la entrada de los representantes oficiales norteamericanos en el juego de las discusiones las relaciones con el gobierno central pasaron en cierto modo al plano internacional, y esto era ya el comienzo de una fase nueva que iba a ser muy ventajosa para Yenan.

En el mes de junio de 1944, el vicepresidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, que efectuaba una visita a China, le señaló al generalísimo Chiang Kai-shek el interés de Washington en que se solucionaran las dificultades con los comunistas y dejó entrever la posibilidad de una intromisión norteamericana para solucionarlas. El generalísimo, al principio muy reticente, aceptó considerar esta posibilidad y autorizó el envío de una pequeña misión militar americana a Yenan.[12]

La inquietud ocasionada por las ofensivas japonesas del verano y del otoño de 1944 precipitó la doble intervención americana en el plano político y en el militar. Consistió en el envío del general Patrick J. Hurley a Chungking en calidad de embajador y en la preparación de proyectos de colaboración militar con las fuerzas comunistas.

La sustitución del general Stilwell por el general Wedemeyer como jefe del estado mayor del generalísimo impidió su realización efectiva. Pero el tenor de estos proyectos muestra, sin embargo, hasta qué punto el mando americano estaba interesado en ellos:

— *Proyecto n.º 1.* Entrega de municiones americanas a las tropas comunistas, cuyas dificultades para revituallarse limitan considerablemente su acción. Este proyecto fue rechazado por el generalísimo el 27 de noviembre de 1944.
— *Proyecto n.º 2.* Organización de tres regimientos comunistas (5.000 hombres) equipados, revituallados y asesorados por los norteamericanos; estos tres regimientos operarían en territorio gubernamental. Al igual que el anterior, este proyecto, presentado al generalísimo el 2 de diciembre, fue rechazado.
— *Proyecto n.º 3.* Envío de cuatro o cinco mil técnicos, paracaidistas o elementos aerotransportados americanos a la zona comunista para realizar, de acuerdo con los guerrilleros, sabotajes en las líneas de comunicación japonesas, instalar una red y enlaces de información. Este plan, llamado «plan Mac Lure», fue abandonado por los mismos americanos.[13]

12. Esta misión se compuso originariamente del coronel David D. Barret, y por dos jóvenes diplomáticos, John Service y Raymond P. Ludden. Posteriormente el coronel Barret, buen experto en cuestiones chinas, fue sustituido por el coronel Yeaton, experto en problemas comunistas y de la Unión Soviética.

13. *Cf.* Romanus y Sunderland, *Time Runs out in C.B.Y.*, p. 72. El OSS (coronel Bird) entró

Los comienzos de la misión política del general Patrick Hurley no fueron muy afortunados. Poco dúctil por su carácter violento y poco preparado por su inexperiencia diplomática para los contactos con interlocutores asiáticos, tras una larga conversación con Molotov formuló un juicio de una inocencia extrema sobre la verdadera naturaleza del comunismo chino.

> «Cuando llegué, Chiang Kai-shek creía que en China el Partido comunista era un instrumento del gobierno soviético de Rusia. Ahora está convencido de que el gobierno soviético no considera comunista al Partido comunista chino y de que: *a)* Rusia no apoya al Partido comunista en China; *b)* Rusia no quiere que haya en China disensiones ni guerra civil; *c)* Rusia desea mantener con China las más armoniosas relaciones.»[14]

El 7 de noviembre de 1944, el embajador P. Hurley se trasladó a Yenan y, tras unas discusiones con Mao Tse-tung, dio su aprobación a un proyecto de cinco puntos que prácticamente colocaba a Chungking y a Yenan en un plano de igualdad:

1. Compromiso de los dos partidos para actuar a favor de la unidad de las fuerzas militares, la derrota del Japón y la reconstrucción nacional.
2. Reorganización del gobierno nacional como gobierno nacional de coalición; reorganización de la Comisión de Asuntos militares, donde estarán representados los comunistas.
3. Apoyo del gobierno nacional de coalición a los principios de Sun Yat-sen y a los principios democráticos y liberales.
4. Sumisión de todas las fuerzas militares al nuevo gobierno nacional de coalición. Distribución equitativa entre los ejércitos de la ayuda extranjera.
5. Reconocimiento de la legalidad del Kuomintang, del Partido comunista chino y de todos los partidos políticos antijaponeses.

La cuestión del gobierno de coalición quedaba planteada de nuevo, y esta vez parecía que los americanos la consideraban favorablemente. Por lo demás, los comunistas chinos se apresuraron a añadir a los cinco puntos algunas demandas especiales precisas: disolución del servicio especial del Kuomintang, levantamiento del bloqueo del Pien ch'ü, y reconocimiento de las administraciones de las «zonas liberadas», en particular.

El gobierno chino no apreció en nada la contribución del nuevo embajador norteamericano, y la invectiva que le dirigió T. V. Soong se ha hecho célebre: «*The*

---

también en negociaciones directas con los comunistas chinos, y esta iniciativa suscitó, evidentemente, vivas reacciones. *Cf.* ROMANUS y SUNDERLAND, obra mencionada, p. 252.

14. *Cf.* el Libro Blanco americano *United States Relations with China*, p. 73.

communists have sold you a bill of goods!» El 22 de noviembre respondió a Yenan mediante una nota en tres puntos que equivalía a un rechazo puro y simple de la propuesta de formar un gobierno de coalición:

1. La legalidad del Partido comunista chino será reconocida cuando se hubiera realizado la integración en el ejército nacional de las fuerzas militares comunistas.
2. El Partido comunista chino deberá apoyar plenamente al gobierno nacional en la dirección de la guerra y posteriormente en la obra de reconstrucción. El gobierno ejercerá el control de las fuerzas comunistas por medio de la Comisión de Asuntos militares, de la que podrán formar parte oficiales comunistas.
3. El gobierno nacional proseguirá el desarrollo de las fuerzas democráticas. De acuerdo con el programa de resistencia armada y de reconstrucción nacional, las libertades cívicas quedan reconocidas dentro de los límites exigidos por la seguridad y la prosecución del esfuerzo bélico.

Chou En-lai transmitió a Yenan los tres puntos del gobierno; naturalmente, fueron rechazados a su vez y los contactos directos entre el gobierno y los comunistas quedaron prácticamente rotos. Se reanudaron en enero de 1945 gracias a los infatigables esfuerzos norteamericanos.

Las nuevas conversaciones, llevadas por parte gubernamental por T. V. Soong, el doctor Wang Shih-chieh y el general Chang Chih-chung, se refirieron, naturalmente, a la unificación de las fuerzas militares y a su empleo total contra el Japón. Los comunistas no querían aceptar esto más que si implicaba también una reorganización de todas las tropas del gobierno y cuando el gobierno Kuomintang hubiera sido transformado en un gobierno de coalición plenamente representativo.

Así, las cuestiones políticas pasaban nuevamente al primer plano y en las discusiones se empezó a tratar de una «Conferencia política consultiva» encargada de preparar la formación de un gobierno constitucional y de elaborar un programa común (3 de febrero).

Sin embargo, el 1 de marzo de 1945, el generalísimo, que acababa de resumir la posición de su gobierno, anunciaba:

1. La convocatoria de una Asamblea nacional para el 12 de noviembre de 1945, fecha que correspondía al 80.º aniversario del nacimiento del doctor Sun Yat-sen; esta asamblea inauguraría un gobierno constitucional.
2. La concesión de un estatuto legal a todos los partidos tras la formación de este gobierno constitucional; los comunistas serían legalizados a partir del momento en que hubieran integrado sus administraciones y sus ejércitos a

los del gobierno.

Con el pretexto de esta declaración, el Partido comunista rompió las negociaciones. La convocatoria de una Asamblea nacional ampliamente influida por el Kuomintang no respondía a sus intereses; lo que deseaba era la reunión de una Conferencia consultiva política cuya composición y atribuciones sería objeto de acuerdos previos entre los dos grandes partidos.

La posición comunista se precisó unas semanas después con motivo de la reunión del VII Congreso del Partido en Yenan, del 23 de abril al 11 de junio. En esta ocasión Mao Tse-tung publicó *Del gobierno de coalición*; este documento capital exponía la historia de las relaciones entre el Kuomintang y el Partido comunista desde los orígenes y señalaba las tesis del momento.

Mao Tse-tung afirmaba, en substancia, la conveniencia de crear rápidamente en China un gobierno de coalición, pues la victoria, ahora ya muy cercana, sería no solamente una victoria sobre el fascismo sino sobre todos los «reaccionarios» del mundo. Dado que el pueblo soviético habría desempeñado en la guerra el papel principal, la situación mundial de 1945 habría de diferir radicalmente de la predominante en 1938. La lucha proseguiría entre las «fuerzas democráticas» y las demás.

El pueblo chino, que combate a la reacción interior al tiempo que combate al Japón, dispone para el futuro de dos grandes ventajas: un grado más elevado de conciencia política y el poderoso apoyo de las «regiones liberadas».

Un largo e interesante relato de lo que denomina «la sinuosa historia» de la resistencia china al Japón le sirve a Mao Tse-tung para demostrar que en China existen dos políticas, dos líneas de acción. La primera es la del Kuomintang, de un Kuomintang que ha permanecido durante mucho tiempo pasivo ante el pueblo chino, sometido finalmente a una doble opresión: la del gobierno y la del enemigo; la segunda política es la del Partido comunista chino, que se esfuerza por reagrupar al pueblo chino para realizar una guerra nacional, una guerra popular, una guerra total.

El desarrollo de estos dos temas, enunciados frecuentemente desde 1939, da ocasión a una violenta requisitoria contra el derrotismo y contra la dictadura del Kuomintang, y también para trazar un paralelismo muy expresivo entre la situación en las regiones gubernamentales y las «diecinueve regiones liberadas».

La existencia de estas dos líneas entraña el peligro de llevar a la guerra civil tras la guerra contra el Japón, de modo que es necesario un gobierno de coalición auténticamente democrático. En esta eventualidad, el Partido comunista propone un programa común que incluye principios generales y medidas concretas.

Los principios esencialmente comprenden: rechazo de una dictadura «feudal» o «burguesa» y alianza de cuantos participan en el «frente unido» bajo el signo de la «neodemocracia». Este último punto da ocasión para una interesante exposición so-

bre las estructuras neodemocráticas en todos los terrenos, y no deja de tener interés que Mao Tse-tung atribuyera a la neodemocracia una duración de «varias decenas de años». Cabe preguntarse si las opiniones del jefe del Partido comunista chino estaban entonces más cerca de las realidades chinas de lo que estarían con posterioridad a 1949.

Las reivindicaciones concretas, cuya realización sería progresiva, son tan variadas como numerosas:

a) Creación de un gobierno democrático de coalición y de un mando supremo unificado.
b) Legalización de todos los partidos democráticos.
c) Reforzamiento y ampliación de las «regiones liberadas».
d) Derogación de las medidas que atentan contra las libertades fundamentales.
e) Control riguroso del capital burocrático.
f) Reducción de los arrendamientos.
g) Reorganización política y militar de los ejércitos, etc.

Será un gobierno de coalición provisional, creado mediante el acuerdo de todos los grupos, partidos y personalidades, y luego un gobierno regular salido de una asamblea nacional, el único que podrá poner en práctica las medidas indicadas más arriba.

La segunda parte de este importante texto que es *Del gobierno de coalición* corresponde a tomas de posición comunistas en gran número de terrenos: ejército, agricultura, industria, cultura, política exterior, minorías nacionales, etcétera; alude, pero desde lejos, a las relaciones entre el partido y el Kuomintang. Se encuentran ahí numerosas ideas que figuraban ya en *La nueva democracia*, pero el tono es mucho más violento y más frecuentes las invectivas: hipócritas, traidores y criminales son moneda corriente.

Este documento finaliza casi con un llamamiento a tomar las armas, o al menos con un toque de atención y una distribución de misiones de combate; el fondo y la forma del mismo dan prueba del extraordinario auge del Partido comunista chino entre 1937 y 1945. En las zonas gubernamentales se destaca el «movimiento democrático»; en las regiones ocupadas por el enemigo se trata de desarrollar la resistencia, a ejemplo de lo que acaba de suceder en Francia; en las «regiones liberadas» se trata de movilizar, organizar y entrenar elementos militares cada vez más numerosos, de mejorar todavía más la calidad de la colaboración entre el ejército y la población.

Por último, el partido mismo ha de prepararse para las nuevas tareas que le aguardan, seguir siendo coherente, practicar constantemente la autocrítica, pues «el agua corriente no puede corromperse» y hay que desembarazarse del «polvo y

los microbios políticos que ensucian el cuerpo». Mao Tse-tung insiste una vez más en el valor de la práctica concreta de la revolución china, recuerda la historia del partido y, más allá de ella, supuesta la victoria sobre los japoneses, entrevé ya la edificación de una China nueva.

Las negociaciones entre el gobierno y los comunistas, rotas tras el 9 de marzo, sólo se reanudaron el siguiente mes de julio.

Al producirse bruscamente el 14 de agosto la capitulación japonesa, cambiaron de repente los datos de hecho y apareció la necesidad de una solución urgente. El 28 de agosto, MaoTse-tung, a quien había ido a buscar a Yenan el propio embajador norteamericano, llegaba a Chungking. Permaneció allí hasta el 11 de octubre, pero si su presencia adquirió por un momento el significado de un símbolo de paz y unión, las ilusiones durarían poco.

XXVII. La vida interna y la evolución doctrinal del Partido comunista chino en el curso del período de Yenan. El VII Congreso

El período de Yenan, que corresponde a la extensión del Partido comunista chino a amplias regiones de China del Norte y China Central, contempla también un auténtico renacimiento del propio partido, ya se trate de sus efectivos o de su doctrina.

El aumento de sus efectivos es impresionante: 40.000 miembros en 1937, 800.000 en 1940, 1.211.128 en abril de 1945, en el momento del VII Congreso. Entre esta masa de nuevos miembros reclutados en la China del Norte, los elementos originarios de las provincias centrales, Hunan, Hupeh y Kiangsi, se encontraban en minoría, al menos en lo que se refiere a la «base» y a los cuadros subalternos, pero sólo mucho más tarde empezó a dejarse sentir este hecho en la composición de las estructuras superiores del partido. Por lo demás, los campesinos de Hunan y los campesinos de Shansi se parecen profundamente por sus cualidades fundamentales: resistencia, paciencia, buena voluntad, inteligencia y habilidad manual; su fidelidad a la jerarquía será la misma. Como ocurrió en la época de Kiangsi, realmente eran los campesinos los que constituían la parte esencial de la base; ésta la formaban campesinos y soldados, pero los segundos procedían de los primeros. Al igual que en la época de Kiangsi el proletariado se halla prácticamente ausente, e incluso los artesanos son poco numerosos. En cambio se encuentran muchos más intelectuales, tomada la expresión en su sentido amplio. Se trata sobre todo, ya que no exclusivamente, de jóvenes de las universidades y escuelas medias que huyen de la ocupación japonesa y son movidos más por sentimientos patrióticos que por auténticas aspiraciones revolucionarias. A los más ardientes les tienta la forma particular de acción de las fuerzas comunistas: la guerrilla, el trabajo entre la población. La fama de honestidad y eficiencia de los comunistas contrapuesta a la incuria gubernamental seduce a otros. Por último, con frecuencia resulta más fácil llegar a los territorios comunistas que a los territorios gubernamentales, más alejados, y ello es especialmente cierto en la relativo a la China del Norte.

Estos intelectuales recién llegados serán, de buen grado o no, reeducados políticamente. La mayoría aceptaron con gusto esta prueba y constituyeron los nuevos cuadros de que el movimiento, en plena expansión, tenía la más urgente necesidad. Por otra parte, en sus nuevas responsabilidades encontraban satisfacciones a las que los jóvenes no podían permanecer insensibles. Estos nuevos cuadros eran tanto cua-

dros militares como cuadros políticos. Esta particularidad y el carácter relativamente independiente de las acciones de guerrilla contribuyeron a crear en ellos el gusto por asumir responsabilidades y el espíritu de decisión. El partido se caracterizó cada vez más por un sentido militar de la organización y de la disciplina. Se prolongaría en el aparato estatal y en la estructura y funcionamiento de las comunas populares al menos hasta los desórdenes de la «revolución cultural».

Al igual que en el período de Kiangsi, y acaso más frecuentemente, los altos responsables políticos tenían a su cargo altos mandos militares. En las «zonas liberadas» asumían de hecho todas las formas de autoridad, sin excluir siquiera la del partido, del que generalmente eran secretarios para su región. Es imposible sobrevalorar las consecuencias de este estado de cosas. Contribuyó a dar a los actuales dirigentes un agudo sentido de la importancia de las cuestiones militares a pesar de impedir la creación, frente al poder político, de un poder militar auténticamente rival de él.

Esta síntesis de responsabilidades políticas y militares en ninguna parte se halla mejor representada que en Mao Tse-tung, quien en esta época dedicó buena parte de sus escritos a los problemas militares en todos sus aspectos:

La estrategia de la guerra de guerrillas (mayo de 1938).
Sobre la guerra prolongada (mayo de 1938).
Problemas de la guerra y de la estrategia (6 de noviembre de 1939).

Estos títulos tienen sólo un valor de ejemplo; de hecho, pocos son los artículos suyos que no lleven la huella más o menos profunda de sus preocupaciones militares.

La neodemocracia

A partir de 1940 la doctrina política se expresó en textos que obtuvieron gran resonancia, y *La nueva democracia*, publicada en enero de 1940 en el primer número de la revista «Chung-kuowen-hua» (Cultura china), es sin discusión el más importante de todos en la medida en que representa un intento de adaptación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas chinas.

Para el Mao Tse-tung de 1940, la revolución china se producirá en dos fases, la de la nueva democracia y la del socialismo.

La nueva democracia es en la actualidad y por un largo período de tiempo el régimen apropiado para China. No se parece ni a las repúblicas occidentales controladas por la clase burguesa ni a las repúblicas proletarias soviéticas. La República neodemocrática será la unión de las cuatro clases «antiimperialistas» y «antifeudales» que son el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la

burguesía nacional; al proletariado le corresponde asumir la dirección de esta alianza. Precisamente por esta característica la revolución «neodemocrático-burguesa» del viejo tipo se relaciona ya con la revolución socialista mundial.

En una república «neodemocrática» la economía también debe ser neodemocrática. Por tanto, en ella el Estado asumirá la dirección de las grandes empresas, pero no confiscará las demás, las que no son lo suficientemente poderosas para dominar al pueblo, pues el atrasado carácter de la economía china justifica la persistencia de determinadas formas capitalistas.

Dentro del mismo espíritu, las grandes propiedades rurales serán confiscadas y se realizará el reparto de las tierras según la fórmula de Sun Yat-sen: «la tierra para los que la trabajan». Sin embargo, subsistirá la economía de los campesinos ricos, pues la fórmula citada también es aplicable a aquellos campesinos ricos cuya producción es por otra parte útil. La igualación de las tierras —añade, sin embargo, Mao Tse-tung sin insistir en ello— permitirá un comienzo de organización cooperativa.

Por último, la «nueva cultura», «reflejo ideológico de la política y la economía nuevas», servirá a esta política y a esta economía. La cultura semifeudal (es decir, la cultura tradicional) y la cultura imperialista, «hermanas muy íntimas», dice Mao Tse-tung, serán eliminadas, pues esto «es cuestión de vida o muerte». En su lugar aparecerá una cultura neodemocrática de carácter nacional, científico y popular, en espera del advenimiento de una cultura auténticamente socialista.

Por sus resonancias liberales y nacionales, la «neodemocracia» facilitaría la conversión de muchos intelectuales jóvenes al comunismo. También contribuiría a la estabilidad del clima social en el campo de las «zonas liberadas», y, por último, tranquilizaría y desarmaría a numerosos burgueses liberales, propietarios agrarios, industriales y comerciantes. Probablemente el partido recogió de 1945 a 1949 los beneficios de su propaganda «neodemocrática» a pesar de que entretanto su actitud se había endurecido bastante.

El «Movimiento de Rectificación»

El «Movimiento de Rectificación» o «Movimiento Cheng-feng»[1] que se desarrolló en el Partido comunista a partir de 1941, pero sobre todo en 1942, respondía a necesidades reales: preservar la ortodoxia de los antiguos militantes, formar ideológicamente a los nuevos y, de manera general, mantener la cohesión y la disciplina del movimiento. Se trataba, como había de declarar Mao Tse-tung en varias ocasiones, de «clarificar las nociones y unir a los camaradas».

1. Los dos caracteres de esta expresión significan, literalmente, «reajuste de estilo».

Los viejos cuadros, los que habían tenido tiempo de recibir una formación marxista sólida durante los largos años del período de colaboración con el Kuomintang y luego en Kiangsi, frecuentemente se encontraban desorientados por la moderada política adoptada por el partido en el espíritu de su declaración del 22 de septiembre. El acercamiento al gobierno central, los cambios de denominación, la renuncia a los soviets, el abandono del programa agrario e incluso ciertos detalles del uniforme (la sustitución de la estrella roja por el sol blanco del Kuomintang, por ejemplo), creaban necesariamente confusiones y crisis de conciencia. Desde las cinco campañas de Kiangsi y la «Larga Marcha» hasta el «frente unido», el cambio podía parecer excesivo a muchos militantes.

A los nuevos miembros, que llegaban de las «zonas blancas», les faltaban bases marxistas; por su origen social llevaban consigo ideas liberales y burguesas peligrosas o al menos fuera de lugar y, entre ellos, el nacionalismo tendía a oscurecer todos los demás conceptos políticos. Algunos llegaron a proponer la reorganización del régimen parlamentario, al igual que los países capitalistas, y otros a proponer pactar con los propietarios terratenientes, «olvidando las distinciones de principio entre el Kuomintang y el Partido comunista».[2]

Sin duda *La nueva democracia* había ayudado a sintetizar algunos puntos de vista, pero en último término este documento estaba destinado más al público que a los militantes del partido. Estaban en prensa toda una serie de textos fundamentales especialmente dedicados a éstos. El propio Mao Tse-tung redactó los más importantes:

— *La Reforma de nuestros estudios*.
— *Reorganicemos nuestra enseñanza* (mayo de 1941).
— *Rectificación del estilo de trabajo en el partido* (1 de febrero de 1942).
— *Contra la jerga de partido* (8 de febrero de 1942).

Pero en este caso particular otros autores también cuentan. Así, al Liu Shao-ch'i de esta época se deben:

— *Cómo ser un buen comunista* (1933).[3]
— *Sobre la lucha interna en el partido* (1941).
— *Liquidación de las ideas mencheviques en el partido* (1943).

2. *Cf.* Mao Tse-tung, *A propósito de nuestra política* (25 de diciembre de 1940) y *Tras la caída de Shanghai y Taiyuan* (12 de noviembre de 1937).

3. Este texto, que se podría traducir como *Sobre la formación de los miembros del Partido comunista*, no debe ser confundido con un artículo de Ch'en Yün de la misma época, *Cómo ser un miembro del Partido comunista*.

Es innecesario decir que algunos escritos anteriores tienen también gran interés para el estudio del «Movimiento Cheng-feng». Por citar solamente a Mao Tse-tung, *Sobre la práctica*, y *A propósito de la contradicción*, que completa el anterior.

No puede decirse que los textos relativos al movimiento presenten una auténtica originalidad. En ellos se encuentra tanto la muy clásica imagen del «buen» comunista como el análisis y la justificación de los métodos empleados en el interior del partido.

El «buen» comunista no debe ser un simple socio del partido, sino un militante actuante, un propagandista que con discernimiento trata de extenderlo sobre todo entre los intelectuales y los obreros. Debe ser honesto, disciplinado, estar dispuesto al sacrificio total, ser un modelo para todos, preocuparse constantemente por desarrollar su cultura marxista, sus conocimientos generales y sus conocimientos militares, por «aprender a partir de las masas». El objetivo final de esta formación, dirá Ch'en Yün, no es sólo conducir al individuo a luchar por el comunismo, sino a darle una concepción revolucionaria de la vida que le conducirá a luchar sin tregua por el partido. Para ello —añade— los militantes deben comprender ante todo el papel del proletariado en la sociedad. De manera más general, el conocimiento y la comprensión de la ideología será lo que preservará a los miembros del partido de extraviarse por los caminos necesariamente tortuosos de la revolución.

Los métodos empleados en el interior del partido tienen por objeto conservar en éste toda su pureza doctrinal, su eficacia y su impulso. En este sentido ocupa un lugar especial la «lucha interna». Esta lucha interna ha de poner en juego ideas y no individuos, y por consiguiente estará exenta de consideraciones y juicios de intención personales y seguir formas muy determinadas. Puede decirse que es el ejercicio de una democracia, pero de una democracia estricta, reservada solamente a los comunistas y mantenida dentro de los rígidos límites de las instrucciones e interpretaciones de los organismos oficiales del partido.

La «lucha interna», cuyos principales medios son el estudio (*hsüeh-hsi*), la crítica y la autocrítica, evitará a tiempo los tres errores principales, que los textos definen con precisión:

1. El «subjetivismo», que aleja al militante, a la vez, de la doctrina y de la realidad, y que se presenta en dos formas opuestas, dogmatismo y empirismo.[4]
2. El «sectarismo», tendencia grave, pues implica la desunión a partir de las contradicciones que los orígenes y diferentes situaciones de los miembros del partido hacen inevitables; el «particularismo» y el «autoritarismo» son sus manifestaciones más visibles.

4. Esta desviación fue objeto de una decisión del Comité central del mes de junio de 1943.

3. El «formalismo», emparentado con el «dogmatismo» y que se manifiesta por frases carentes de sentido que engendran la irresponsabilidad y la falsa autoridad y que no corresponden a nada, como el hecho de «arrojar una flecha sin dar en el blanco» —la flecha es evidentemente el marxismo-leninismo y el blanco fallido la revolución china.

Bajo estas afirmaciones doctrinales se ocultan, naturalmente, preocupaciones más precisas: consolidar la autoridad del equipo dirigente, desacreditar o eliminar a las facciones rivales, impedir que cristalicen tendencias de oposición. Algunas de estas tendencias habían sobrevivido a la conferencia de Tsunyi y a la reinstalación en el norte de Shensi. En primer lugar estaba la de Chang Kuo-t'ao, a decir verdad muy debilitada por el fracaso del equipo de Szechwan y de su jefe. Se habían manifestado diferencias de manera bastante notable en abril de 1937 con motivo de una reunión ampliada del Buró político. En la época de que hablamos Chang Kuo-t'ao parecía todavía lo suficientemente influyente para ostentar la vicepresidencia del Buró del Noroeste del gobierno central soviético, o, dicho de otro modo, de los territorios del norte de Shensi. Se produjeron nuevos choques en el mes de agosto de 1937 con motivo de la reunión de Lochuan. Chang Kuo-t'ao, hasta entonces enemigo bastante airado del Kuomintang, cambió en ese momento de parecer e insistió en la necesidad de colaborar lealmente con dicho partido. A continuación fue colocado bajo estrecha vigilancia. Finalmente, en el mes de abril de 1938, aprovechando la llegada a la zona comunista de una misión gubernamental, consiguió escapar, trasladarse a Wuhan y romper con el Partido comunista, que por su parte lo expulsó inmediatamente. En Yenan, sus antiguos partidarios fueron ganados u objeto de purga. Hoy, Chang Kuo-t'ao, refugiado en Hong-Kong, ha dejado de desempeñar un papel político y su mismo testimonio se ve disminuido por el paso del tiempo y por las pasiones partidistas.

Ch'en Shao-yü, con el seudónimo de Wang Ming, otro rival de Mao Tse-tung, regresó de Moscú, a principios de 1938, apoyado por toda la autoridad de la Komintern a la que representaba. Tras haber sido primero delegado del Partido comunista chino ante el gobierno central, regresó a Yenan tras la caída de Wuhan, instalándose allí con sus ayudantes Chou En-lai y Ch'in Pang-hsien. Mao Tse-tung, sin duda inquieto por ese retorno, se refería a él con medias palabras, en el 6.º pleno del Comité central, en octubre de 1938, al denunciar el formalismo de origen extranjero y al afirmar una vez más la imposibilidad de separar el internacionalismo de las formas nacionales de la revolución.

Ch'en Shao-yü fue una vez más indirectamente objeto de críticas cuando Mao Tse-tung atacó el subjetivismo en sus dos formas de «dogmatismo» y de «empirismo», a los «delegados ministros plenipotenciarios» que «se consideran infalibles y representan los primeros papeles». Y verosímilmente pensaba en Ch'en Shao-yü al

citar dos sentencias paralelas clásicas:

> *«La frágil caña crece junto al muro,*
> *Su cabeza es pesada; la planta, débil; la raíz, delgada.*
> *El bambú se alza en los montes,*
> *Su punta es acerada; espesa su corteza; su tallo, hueco.»*

Ch'en Shao-yü encarnó por un momento tendencias «oportunistas de derecha» que indudablemente correspondían a los deseos de Moscú. Sin embargo, bastante pronto dejó de pesar en el partido. La nueva democracia y el «Movimiento de Rectificación» de 1942 consagraron definitivamente a Mao Tse-tung en su calidad de teórico casi exclusivo del movimiento revolucionario, y él mismo dio un testimonio de esta evolución en 1945 al afirmar que «las sectas cerradas» habían dejado de existir en el partido, en el que ya sólo quedaban supervivencias del dogmatismo y de las concepciones empiristas y, como fenómeno momentáneo, un espíritu particularista «de la montaña».[5]

El «Movimiento de Rectificación» fue también una campaña de depuración. Se trataba de expulsar del partido a muchos elementos poco seguros llegados más o menos sinceramente al comunismo desde el campo del «frente unido». Como ante todo eran oportunistas, no había que temer su oposición activa, pero podían contrarrestar eficazmente, por su autoridad local y empleando la pasividad, la acción de los dirigentes. Las costumbres chinas de imprecisión, de indiferencia y de compromiso, más acusadas en ellos que en los viejos militantes convencidos, podían también alterar la imagen que de sí mismo quería dar el partido.

En la práctica, la campaña iniciada en 1942 se prolongó durante todo el año 1943. Todos los cuadros y a todos los niveles participaron en ella. Las reuniones cobraron la forma de relatos autobiográficos, de sesiones de estudio de textos después de las cuales cada uno de los participantes relacionaba su comportamiento personal con la teoría estudiada para extraer de esta comparación elementos de crítica y de autocrítica. También se examinaba la conducta de los demás miembros del grupo, sin indulgencia, y según el esquema clásico de «unidad-crítica-unidad», con la preocupación de «eliminar la enfermedad para salvar al enfermo». Fueron expulsados del partido numerosos cuadros, y en primer lugar los que no parecían decididos a combatir activamente al Kuomintang por escrúpulos nacionalistas; pero determinados acontecimientos mostraron lo poco dispuesto que estaba Mao Tse-tung a tolerar cualquier atentado a su autoridad e incluso a su amor propio.

Ninguna cifra que permita medir la extensión de la depuración ha sido citada jamás por los comunistas. Si nos atenemos al índice habitual del 5 al 10 % de «ele-

5. *Cf.* especialmente *Nuestra enseñanza y el momento actual*, 12 de abril de 1944.

mentos malos», las eliminaciones afectaron de 40.000 a 80.000 personas. Esta estimación parece concordar con el descenso de los efectivos del partido, que pasan de 800.000 en 1940 y 736.151 en 1942, mientras que para 1943 no se ha publicado ninguna cifra. Los testimonios de antiguos comunistas señalan el carácter generalizado de las expulsiones y hablan de numerosas ejecuciones.

Por último, las investigaciones, confesiones y denuncias que acompañaron la depuración del partido dieron ocasión a una amplia caza de «traidores», «colaboracionistas», «agentes especiales del Kuomintang», etc. Bajo la excusa del patriotismo fueron cometidos toda clase de excesos, de los que China no tiene el privilegio de la exclusividad.[6]

Así, el «Movimiento de Rectificación» es a la vez un gran acontecimiento ideológico, que algunos autores comunistas han comparado al propio «Movimiento del 4 de mayo», y un gran acontecimiento político que consolidaría definitivamente la autoridad de Mao Tse-tung en el partido. Serviría de precedente y de modelo para otros movimientos que tomaron la misma denominación y que compartieron con él la preocupación de reforzar la unidad en torno a la dirección, en torno a Mao Tse-tung. Así ocurrió especialmente con el «Movimiento de Rectificación» que siguió en 1957 a la experiencia fallida de las «Cien Flores».

Los problemas de la literatura y las artes

Dentro del espíritu del «Movimiento de Rectificación», Mao Tse-tung hizo dos declaraciones a propósito de la literatura y las artes que en lo esencial representan todavía hoy la línea del partido en estos dos terrenos. Están fechadas en los días 2 y 23 de mayo de 1942.

Desde el «Movimiento del 4 de mayo de 1919», el combatiente de la nueva cultura ha ocupado un lugar al lado del combatiente político. Combate a la vez la cultura tradicional, considerada feudal, y la cultura de las naciones occidentales, considerada «imperialista». La literatura y el arte han de ser integradas, por tanto, en el mecanismo general de la revolución.

En la práctica, los literatos y artistas debían mantenerse en las posiciones políticas del proletariado, o sea del partido comunista. Por tanto combatirían a los «enemigos del pueblo», ayudarían y criticarían a la vez a los aliados del «frente unido», servirían a las masas inspirándose en ellas para contribuir así a sus progresos. Literatos y artistas, pues, debían experimentar una difícil transformación ideológica,

6. La revista soviética «Kommunist», de junio de 1968, ofrece algunas indicaciones sobre este movimiento de rectificación y sus etapas.

hacerse accesibles a las masas y a los militantes, algo más adelantados que ellas, por su modo de expresión; colaborar con los propagandistas y animar a los escritores y artistas pequeño-burgueses a entrar en un «frente cultural», elemento del frente unido.

Mao Tse-tung aborda todos los problemas: el valor respectivo de la crítica política y de la crítica artística, el tema del amor humano, la literatura de denuncia, de exaltación o satírica. Pero en último término su preocupación del momento es la posición ideológica de los literatos y artistas, y concluye, tomando una imagen de Lu Hsün, que unos y otros han de ser tan humildes ante las masas como el buey ante el niño que lo guía.

Sin embargo, esta sumisión de la literatura y el arte a la ideología y a la burocracia del partido trastornó profundamente a algunos escritores que reaccionaron con gran valor. El caso de Wang Shih-wei, el autor de *La salvaje flor de lis*, y poco después el de Hu Feng y su revista «La esperanza», la caída en desgracia del novelista Hsiao Chün, la del gran poeta Ai Ch'ing e incluso el desencanto de la novelista Ting Ling preludian ya las dificultades que a partir de 1949 caracterizarán las relaciones entre el aparato superior del partido y los intelectuales.[7]

El VII Congreso

El VII Congreso del Partido comunista chino, que reunió en Yenan a 544 miembros regulares y a 208 suplentes desde el 23 de abril hasta el 11 de junio de 1945, pocas semanas antes de la victoria, dio una sorprendente imagen de los progresos y el poder del partido. Se trataba también de mostrar al exterior que en lo sucesivo los comunistas estaban cualificados para participar en la dirección del Estado, y, en el interior, de agrupar estrechamente al partido en torno a su dirección en previsión de batallas futuras. «De nuestro Congreso depende el destino de 480 millones de chinos», dijo desde el principio Mao Tse-tung, el cual hizo, no sin complacencia, la lista de los elementos de la fuerza comunista:

— Un partido de 1.210.000 militantes.
— Una población de 95.500.000 habitantes.
— Un ejército regular de 910.000 hombres.
— Una milicia de 2.200.000 hombres.
— El apoyo de las masas populares «de todo el país».

7. *Cf.*, al respecto, Merle Godman, *Writer's Criticism of the Party in 1942*, «The China Quarterly», enero-marzo de 1964.

— El apoyo «de los pueblos del mundo entero» y en particular de la Unión Soviética.

El texto capital de este congreso fue *Sobre el gobierno de coalición*, cuyo título es ya de por sí un programa.[8] Escrito en un estilo duro, casi injurioso para el gobierno, con el que prácticamente los comunistas habían roto entonces toda relación, este documento apenas deja dudas en cuanto a la realidad y la aspereza de las exigencias de Yenan, y su conocimiento es indispensable para captar el sentido de los complejos acontecimientos que se producirían al año siguiente.

La situación militar fue presentada por Chu Teh, cuyo informe casi no era más que un desarrollo de las ideas enunciadas por Mao Tse-tung y un llamamiento para la reorganización de los ejércitos chinos según el modelo de las fuerzas populares del VIII Ejército de Ruta.

El VII Congreso dio al partido nuevos estatutos. Los importantes cambios ocurridos desde la celebración del VI Congreso, diecisiete años antes, hacían que esta decisión, cuyas razones dio Liu Shao-ch'i en su informe de presentación, quedara bastante justificada. Merecen atención algunos puntos del preámbulo. El valor de la experiencia práctica de la revolución china combinado con la teoría marxista-leninista se reafirma con fuerza, y en esto no es difícil ver un rasgo de independencia y un homenaje a Mao Tse-tung.

Se señalaban las características peculiares de la sociedad china para apuntar la necesidad de una revolución neodemocrática previa a la revolución socialista. Todos los elementos burgueses «antifeudales» y «antiimperialistas» debían participar en ella. De este modo se acentuaba el aislamiento del gobierno central y del Kuomintang.

En lo relativo al propio partido, se trataba de reforzar la lucha contra la oposición de derecha y la oposición de izquierda, y este endurecimiento se había preparado, en cierto modo, por la adopción por la 7.ª Asamblea plenaria del VI Congreso, el 20 de abril, o sea tres días antes de la apertura del VII Congreso, de un documento de gran interés retrospectivo titulado «Decisión sobre varias cuestiones de la historia del partido». En esta revisión de casi treinta años de acción revolucionaria, la obra personal de Mao Tse-tung se ponía de relieve o se magnificaba constantemente.[9]

El VII Congreso elevó a Mao Tse-tung a la presidencia del Comité central, y esta elección renovaba, en cierto modo, una especie de legitimidad que en lo sucesivo sería indiscutible. La decisión de Tsunyi, en efecto, se remontaba ya a una decena de años y era el resultado de unas circunstancias completamente excepcionales. A

8. *Cf.* el análisis de este documento en el capítulo anterior.
9. *Cf.* en este sentido el vol. IV de las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung.

partir de este momento, tanto legalmente como de hecho, Mao Tse-tung pasa a ser el jefe auténtico y único del partido; no parece que los dirigentes moscovitas desempeñaran papel alguno en esta nueva elección.

En definitiva, los historiadores de Pekín sitúan este congreso principalmente bajo el signo de la unidad en torno a Mao Tse-tung, y puede decirse que en realidad se trata del primer congreso del Partido comunista de hoy.

China victoriosa

Según las apariencias, China y su gobierno salían de la guerra considerablemente fortalecidos.

Gracias al presidente Roosevelt, China accedía al rango de ser una de las cinco grandes potencias del mundo, e iba a recuperar de un solo golpe todos los territorios perdidos desde 1895 a manos del Japón, y en particular Formosa y Manchuria. Con la abolición de los tratados desiguales quedaba borrado un siglo de humillaciones. Por vez primera, independiente del todo, tomaría parte en el juego de la política mundial; el nombre del general Chiang Kai-shek despertaba ya el mismo interés que los nombres de Roosevelt, Churchill, de Gaulle y Stalin.

Pero por detrás de este decorado que la propaganda de guerra aliada había contribuido a realzar con gran colorido, la realidad era profundamente diferente y China ya no se hallaba en situación de sacar buen partido de su ascenso internacional.

El gobierno central y su administración salían de la guerra gastados y envejecidos. La economía y las finanzas estaban al borde del caos. Y, por encima de todo, el enemigo implacable del régimen, el Partido comunista chino, reclamaba altiva e insolentemente, bajo la amenaza de guerra civil, su participación en el gobierno.

El Kuomintang, que había caído en manos de un hombre cuyo temperamento, educación y ambiente inclinaban al conservadurismo moral y social, había perdido todo espíritu revolucionario e incluso todo deseo de renovación. Las tendencias que lo dividían —Whampoa, clan de los C.C., clan de Ciencias Políticas, por citar sólo los principales— sólo representaban a unos grupos de intereses personales sin un programa nacional. El generalísimo se apoyaba en ellos de la misma manera que se apoyaba en la rivalidad de los gobernadores provinciales semiindependientes. La fidelidad era el criterio principal para todo ascenso y explicaba igualmente el importante papel que desempeñaba su familia en el gobierno; su mujer, el hermano de ésta, Soong Tse-wen (T. W. Soong) y el doctor Kung Hsiang-hsi (H. H. Kung), su cuñado, por citar sólo a los más importantes y próximos, se alternaban en los grandes cargos del Estado. Su fortuna personal y a veces su conducta causaban escándalo y oscurecían la fama de austeridad y de integridad del generalísimo.

Las necesidades de la guerra, el temor a deserciones de gran resonancia como la de Wang Ching-wei y la preocupación por defenderse de las intrigas de Yenan reforzaron la desconfianza de Chiang Kai-shek. Entre los comunistas, sus enemigos mortales; los liberales, sus enemigos inconscientes; los escasos pero influyentes partidarios de un acuerdo con el Japón, y los provinciales, en especial los de Szechwan y Yunnan, ninguna vigilancia resultaba superflua.

Sin embargo en 1937 el generalísimo disponía en el conjunto del país de un crédito lo bastante grande para permitirle lanzar nuevamente la revolución al amparo de la guerra, para volver a dar al Kuomintang objetivos nacionales y sociales a la vez, para revitalizar al partido y a los cuadros superiores del ejército llamando a su lado a hombres enérgicos y probos vinculados a la auténtica tradición de Sun Yat-sen.

La empresa era difícil e incluso peligrosa. De haberse intentado desde el principio hubiera podido tener éxito; hubiera podido dar un vigor real a la dirección de la guerra, contrarrestar los progresos comunistas y por último evitar una disgregación económica que, al entrañar otras, iba a convertirse en mortal.

A partir del verano de 1939, efectivamente, la moneda china empezó a hundirse rápidamente. El peso de los gastos de guerra, la pérdida de gran parte de los ingresos del Estado en manos del enemigo, una mala política fiscal y las dificultades de los intercambios originaban una inflación galopante. Entre junio de 1937 y junio de 1939 el índice de los precios pasó en Chungking de 101 a 216. En diciembre de 1939 había llegado a 325, y en diciembre de 1940 a 1.121.[10]

A pesar de una ayuda americana que para toda la duración de las hostilidades se elevó a 1.515.700 dólares USA,[11] el dólar chino había bajado, a principios de 1946, a 2.020 dólares por dólar americano.

El descenso regular de la moneda y las perturbaciones económicas de todas clases derivadas de la invasión afectaron muy gravemente la vida material y moral de las clases medias y sobre todo la de los funcionarios. Explicaban y justificaban prácticas malsanas ya muy difundidas antes de la guerra y ante todo la corrupción administrativa en todas sus formas. El desafecto popular en el interior y el descrédito exterior fueron sus resultados, y la guerra civil, que no tardaría mucho, empeoró aún las cosas. Pronto quedaría justificada la fórmula que Chan Hsi-jo lanzaba en Kunming el 13 de enero de 1946: «El Kuomintang pretende ser un partido político revolucionario, pero hace ya mucho tiempo que sólo es una causa de rebelión.»

El Partido comunista, por el contrario, se presentaba al salir de la guerra como un partido joven, nuevo y dinámico, dotado con razón o sin ella a ojos de la opinión de todo lo que le faltaba a su adversario, y muy cierto es que le era superior por la

10. *Cf.* Yuan-li Wu, *An Economic Survey of Communist China*, Nueva York, 1955.
11. *Cf. United States Relations with China*, p. 817.

calidad de sus militantes y por la oportunidad de su programa social. Esta superioridad y el inmenso cansancio de las poblaciones explican bastante bien la rapidez de su triunfo.

Quinta Parte

LA CONQUISTA DEL PODER Y EL ADVENIMIENTO DE LA CHINA POPULAR

(15 de agosto de 1945 - 1 de octubre de 1949)

«La tarea central de la revolución y su forma superior es la conquista del poder por las armas, es decir, por medio de la guerra.»

Mao Tse-tung

XXVIII. Negociaciones o guerra civil

«But never in my experience with human beings have I encountered anything like the suspicion on both sides, especially among the communists.»

Dr. Leigthon Stuart

El breve período de cuatro años que va desde la capitulación japonesa, el 14 de agosto de 1945, al advenimiento de la República popular de China, el 1 de octubre de 1949, es sin duda uno de los más confusos en cuanto a las relaciones entre el gobierno central y el Partido comunista chino. Con frecuencia se alternan fases de negociaciones y fases de guerra abierta, pero, también con frecuencia, la guerra continúa en formas larvadas mientras se prosiguen las discusiones en las más altas jerarquías.

La política norteamericana añade un elemento suplementario de entorpecimiento a la situación. Se expresa de diversas maneras: intervención militar, apoyo económico, buenos oficios tan pronto aceptados como rechazados por una u otra de las partes. Esta política insegura y a veces contradictoria es seguida en los Estados Unidos por una prensa escandalosa y contrasta singularmente con la extrema reserva que caracteriza a la política soviética de la misma época.

En este período cabe distinguir, sin embargo, dos fases principales.

La primera se sitúa, a pesar de todo, bajo el signo de las negociaciones. Se prolonga hasta la salida de la delegación comunista china de Nankín, el 5 de marzo de 1947. Durante esta fase las acciones militares conservan, no obstante su frecuencia, un carácter local y limitado.

La segunda fase, que comprende desde la primavera de 1947 hasta los últimos días del año 1949, o sea hasta la ocupación de todo el territorio chino con la excepción de Hainan y el Tíbet por los comunistas, se caracteriza por operaciones ininterrumpidas que, cobrando una amplitud sin precedentes, acaban por movilizar simultáneamente todos los campos de operaciones. Sin embargo, todavía tienen lugar contactos secretos e incluso se abrirá un corto período de negociaciones oficiales a comienzos de 1949.

El período de las negociaciones

Apenas se habían reanudado los contactos entre el gobierno central y el Partido comunista chino, tras la crisis de la primavera de 1945, cuando se produjo la capi-

tulación japonesa del 14 de agosto, precedida pocos días antes por la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón (8 de agosto), conforme a los acuerdos firmados, el 11 de febrero de 1945, en Yalta. Este brusco cambio de la situación militar cogió desprevenido a todo el mundo, y especialmente al gobierno, que había pensado en aproximar sus ejércitos a los grandes centros de la China del Norte y la China Central con vistas a las ofensivas proyectadas para el otoño de 1945.

Inmediatamente comenzó una carrera para el desarme de los ejércitos japoneses y la ocupación de las regiones que controlaban. La presa era considerable, especialmente para los comunistas, cinco veces inferiores a sus adversarios en materiales de combate y cuyos territorios, compartimentados por el invasor, no formaban un bloque continuo.

El equipo militar japonés que quedó disponible en el escenario chino (incluido el norte de Indochina) correspondía a unos efectivos de 1.313.420 hombres, y lo completaban enormes stocks militares.

Respecto a los territorios que había que ocupar nuevamente, a los comunistas les interesaban de manera especial, naturalmente, China del Norte y Manchuria, donde acababan de entrar los rusos. La posesión de las grandes ciudades de estas regiones —Pekín, Tsinan, Tsingtao, Taiyuan y Kalgan, por referirnos sólo a la China del Norte— evidentemente les habría dado garantías muy importantes frente al gobierno y hubiera tenido gran repercusión en el plano mundial (ver *Mapa nº 26*, p. 465).

Al día siguiente de la entrada en guerra de la Unión Soviética, tres días después del bombardeo de Hiroshima, sin esperar al anuncio oficial de una capitulación japonesa que todo hacía prever, Mao Tse-tung se apresuró a explotar los resultados de los bombardeos atómicos norteamericanos. El 9 de agosto lanzó una «contraofensiva general» contra los invasores, «cooperando estrecha y eficazmente con la Unión Soviética y las demás potencias aliadas».[1] El objetivo de la operación fue indicado claramente a los ejecutantes: se trataba de aniquilar a las fuerzas enemigas, «de apoderarse de su equipo y de su armamento, de extender vigorosamente las regiones liberadas», y, por último, de alzar y organizar a los millones de habitantes de las regiones ocupadas; el objetivo final era «prevenir una guerra civil y presionar para el establecimiento de un gobierno de coalición».

El 10 de agosto, el general Chu Teh invitó a las tropas japonesas y a los ejércitos chinos de los regímenes projaponeses a deponer las armas.

La casi totalidad de las fuerzas japonesas ignoró el llamamiento del comandante en jefe del VIII Ejército de Ruta. Con la excepción de unos treinta mil hombres, los

1. La declaración del 9 de agosto, *La última batalla contra los invasores japoneses*, se abstiene de toda referencia a la victoria americana sobre el Japón y no hace mención alguna de los efectos de los bombardeos atómicos. Ni siquiera se menciona a los Estados Unidos, y el mérito de la reciente capitulación japonesa se atribuye a la entrada en la guerra de la Unión Soviética.

japoneses obedecieron las órdenes del «Mando supremo aliado» (SCAP) que prescribían efectuar la rendición solamente ante las tropas gubernamentales, a las cuales mientras tanto se las hacía responsables del mantenimiento del orden.

La mayor parte del material de guerra japonés fue a parar, finalmente, a las tropas nacionales y se añadió al de las treinta y nueve divisiones que los americanos acababan de reorganizar y rearmar. El armamento japonés permitió la modernización de aproximadamente el mismo número de unidades. Ningún gobierno chino de la Historia había dispuesto jamás de armas más modernas, potentes y en cantidad, que las del gobierno nacional a finales de 1945.

Una estimación aproximada, que sólo tuviera en cuenta las unidades capaces de entrar en operaciones, sería:

Divisiones con equipo americano	39
Divisiones con equipo japonés	40
Divisiones chinas ordinarias	120
Número total de divisiones	199

La aviación china también salía de la guerra totalmente renovada. Comprendía:

Grupos de caza	5
Grupos de bombardeo medio	2
Grupos de transporte	2
Escuadrones de P-38	1

En total, aproximadamente 500 aparatos, de los cuales 200 eran cazas, 60 bombarderos medios, 30 bombarderos pesados, 15 aviones de reconocimiento y 120 aparatos de transporte.

Los comunistas carecieron de aviación operacional hasta el año 1950, es decir, hasta después de la evacuación del continente por sus adversarios.

El gobierno central fue algo menos afortunado en la recuperación de los territorios perdidos que en la captura de las armas japonesas. Gracias a un notable esfuerzo de la aviación y la marina norteamericanas, que desembarcaron en la China del Norte a dos divisiones de «marines» del 3.er cuerpo anfibio (casi 50.000 hombres), y que, sobre todo, transportaron a Shanghai, Nankín, Pekín, Tientsin, etc., a varios ejércitos chinos, se evitó que los comunistas se apoderaran de las grandes ciudades. Pero en cambio éstos pudieron entrar en algunas ciudades secundarias como Chefoo, en Shantung, y Kalgan, en Mongolia; unir todas las «regiones liberadas» de la China del Norte y la China Central, e impedir las comunicaciones terrestres entre las zonas gubernamentales del valle del Yangtsé y las del norte del río Amarillo; en particular,

fue imposible restablecer en toda su extensión las vías férreas de Tsinpu y de Kinhan.

En conjunto la superficie de los territorios controlados por las fuerzas comunistas aumentó aproximadamente en un tercio, y el número de capitales de subprovincias ocupadas pasó de 70 a 200.

La carrera por los armamentos y por los territorios abandonados por los japoneses no tardó en dar lugar a vivos encuentros entre tropas nacionales y comunistas.

En el sudeste de Shansi, el XIX Ejército del general Shih Tse-po vio aniquiladas cinco de sus divisiones en la región de Hsiangyuan y de Tunliu, hacia el 15 de octubre.[2]

También se produjeron combates en torno a Kalgan, hacia el 10 de septiembre.

En Honan se produjo el encuentro más importante. Cerca de Hantan, al norte de la provincia, dos ejércitos nacionalistas que trataban de abrir de nuevo la línea férrea de Kinhan, el VIII Ejército nuevo del general Kao Shu-shun y el XL Ejército del general Ma Fa-wu, y algunos elementos del XXX Ejército, fueron completamente aniquilados por Liu Po-ch'en o se pasaron al enemigo. Así ocurrió, especialmente, con dos divisiones de Kao Shu-shun y con el propio Kao Shu-shun. El golpe afectó mucho al amor propio nacionalista, pues de las seis divisiones, tres al menos, estaban equipadas parcialmente con equipo americano, y además por haber sucedido el 31 de octubre, o sea pocas semanas después del «Comunicado del doble diez» que había alimentado algunas esperanzas de acuerdo entre Chungking y Yenan.

Sin embargo el problema más importante era el de Manchuria, donde la situación se había complicado, todavía más por la presencia del ejército soviético. Éste había desarmado sin miramientos al ejército japonés, y lo deportó a Siberia donde permaneció muchos años. Además, había trasladado el equipo industrial, cuyo valor fue estimado por la misión Pauley en 2.000 millones de dólares americanos a precio de sustitución y en 858 millones de dólares en valor absoluto, y esta acción permitía pensar que los rusos pretendían imponer su cooperación económica a los futuros ocupantes de esta región, tan importante para la economía siberiana.

El acuerdo chino-soviético del 14 de agosto de 1945, que de alguna manera ratificaba las disposiciones acordadas en Yalta, el 11 de febrero anterior, reconocía explícitamente, por un canje de notas anexo, la soberanía del gobierno de Nankín sobre Manchuria. Pero aunque a los soviéticos les era difícil oponerse jurídicamente a la entrada de las tropas chinas en Manchuria, podían retrasarla con toda clase de pretextos y complicarla creando condiciones locales desfavorables.

Esto es lo que ocurrió. Los soviéticos, apoyándose en el tratado del 14 de agosto, que convertía a Dairén en un puerto comercial, y con el pretexto de que el estado de

2. Los comunistas afirmaron haber destruido 13 divisiones, pero la composición del XIX Ejército indica que sólo comprendía las divisiones provinciales 46.ª y 49.ª, las divisiones 66.ª y 68.ª, la 37.ª división provisional.

guerra con el Japón no se había levantado todavía, negaron el acceso al puerto a los buques americanos que transportaban tropas chinas (6 de octubre). Además el almirante Barbey, jefe de la VII Flota norteamericana, se encontró con que los puertos de Hulutao y de Yinkow estaban ya ocupados por fuerzas «de origen y disciplina desconocidos», según los términos empleados por el almirante soviético que le informó de la situación.

Y, efectivamente, desde el momento de la capitulación japonesa los comunistas se habían apresurado a avanzar sus tropas hacia Manchuria, pasando por Chahar y Jehol, mientras que otros elementos procedentes de Shantung cruzaban el mar entre esta provincia y la península de Kwangtung. De este modo casi cien mil hombres habían efectuado un movimiento hacia las provincias del nordeste, y con ellos iban importantes responsables originarios de Manchuria: Lu Cheng-tsao, Wan Yi, Chang Hsüeh-shih, hijo de Chang Tso-lin y hermano de Chang Hsüeh-liang. Lin Piao tomó en seguida el mando de estos diversos elementos, a los cuales añadirían soldados del ex ejército de Manchuria, voluntarios antijaponeses y elementos coreanos. Más tarde fueron reorganizados en ocho *ts'ung-tui* (columnas) de varias divisiones cada una, y en siete divisiones de caballería, una división de artillería y tres divisiones independientes, y armados con el material japonés capturado por los rusos. Si todo este material fue entregado a los comunistas, con violación flagrante del Tratado del 14 de agosto de 1945, correspondía a unos efectivos de 594.000 soldados japoneses y 75.000 soldados de Manchukuo.[3] El arsenal de Mishan y algunos arsenales secundarios aseguraron el mantenimiento y los recambios.

Los rusos habían proyectado retirarse de Manchuria en octubre y noviembre, por etapas, dejando campo libre a los comunistas chinos. A petición del gobierno central, cuyos preparativos para la reocupación total no habían finalizado todavía, consintieron en retrasar su salida hasta el mes de abril.

Por su parte los americanos, poco deseosos de verse mezclados en incidentes entre tropas nacionalistas y comunistas, limitaron el desembarco de las primeras a los puertos de China del Norte. Convencidos de que la recuperación simultánea de la China Central, de la China del Norte y de Manchuria era superior a los medios logísticos del gobierno chino, le aconsejaron enérgicamente, pero en vano, que reconquistara los grandes ejes ferroviarios de Tsinpu y de Kinhan antes de extenderse más allá de la Gran Muralla.

Hasta el 26 de noviembre los nacionalistas no se reinstalaron en Chinchow, a las puertas de la China del Norte. Y solamente llegaron a Moukden el 26 de enero de 1946. Mientras tanto la ciudad había conocido una ocupación rusa y comunista de

3. Según el «China Handbook» (1952-1953), 300.000 fusiles, 4.836 ametralladoras, 1226 piezas de artillería diversas, 2.300 vehículos automóviles, 369 carros, y ello sin contar el material de los depósitos.

cinco meses y los comunistas habían tenido tiempo de afianzarse sólidamente en el campo de la región. Por otra parte conservaron momentáneamente Chang-chun, la capital de Manchuria, y se quedaron definitivamente en Harbine y en el norte del país.

Manchuria iba a convertirse en la tumba de las mejores tropas nacionales y en causa de múltiples errores políticos que Chiang Kai-shek reconocería mucho más tarde.

La prosecución de las negociaciones

Contrariamente a lo que se hubiera podido temer, la grave tensión creada por el brusco final de las hostilidades no frenó en absoluto los esfuerzos del Kuomintang y de los comunistas para hallar a sus diferencias una solución negociada.

En los últimos días de junio de 1945 el gobierno central designó un comité de siete miembros pertenecientes al Kuomintang, a la Liga democrática y a los «sin partido» para reanudar los contactos con los comunistas. Este comité se trasladó a Yenán el 1 de julio y regresó el día 5 del mismo mes llevando consigo nuevas propuestas comunistas:

— El gobierno renunciaría a su proyecto de convocar una asamblea nacional el 12 de noviembre tal como estaba previsto.
— Sería convocada una conferencia política formada por tres miembros comunistas, tres miembros del Kuomintang, tres miembros de la Liga democrática y tres miembros de partidos independientes.

La capitulación japonesa, el tratado chino-soviético y la oposición de las grandes potencias a una posible guerra civil decidieron a Mao Tse-tung a aceptar, tras algunas vacilaciones, la invitación que le hizo el generalísimo de trasladarse a Chungking. Llegó allí el 28 de agosto, precedido dos días antes por una declaración del Comité central del partido que precisaba las condiciones generales de la negociación y que señalaba, con bastante crudeza, que ésta no impediría la extensión territorial del movimiento.[4]

Por parte de los comunistas se trataba, ante todo, de ganar tiempo al objeto de organizar en todas partes donde fuera posible, y especialmente en la China del Norte y en Manchuria, un aparato político, administrativo y militar sólido.

El «Tratado de amistad y de alianza chino-soviético» del 14 de agosto, además,

4. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. IV, p. 45 ed. cast.

colocaba al Partido comunista chino en una posición delicada. El tratado concluido con el gobierno de Chiang Kai-shek parecía implicar, por adelantado, una desautorización a una acción de fuerza comunista. Y también que hacía pasar el interés nacional ruso por delante del interés general del comunismo en la medida en que sus disposiciones recordaban irremediablemente algunos de los tratados desiguales y prescindían de las tradicionales pretensiones chinas sobre la Mongolia Exterior.

Por último, debido a la euforia creada por la victoria, a uno y otro partido les era bastante difícil rechazar el diálogo y cargar así con la responsabilidad moral de una guerra civil después de una guerra extranjera.

Mientras el embajador norteamericano se iba discretamente de misión a Washington (22 de septiembre), proseguían unas difíciles negociaciones, en las que Chou En-lai y Wang Jo-fei secundaban a Mao Tse-tung y Chang Chün y Shao Li-tze representaban al Kuomintang. Por una y otra parte se advirtieron indudablemente en seguida los límites de un posible acuerdo, pues, si hay que dar crédito al generalísimo, sólo se celebraron cinco sesiones en seis semanas. Sin embargo, el día de la fiesta nacional, el 10 de octubre, quedó listo un comunicado común que se publicó al día siguiente, redactado en un estilo de lo más neutro, sus términos eran también de una inquietante imprecisión.

De manera general, las dos partes aceptaban determinados principios pese a abstenerse de precisar las modalidades de su aplicación. Democratización, administración local y nacionalización de las tropas eran los tres principales capítulos del acuerdo.

Democratización. El período de tutela política debía terminar. Se prepararía la evolución hacia un gobierno constitucional mediante la convocatoria de una asamblea nacional y previamente por la de una «conferencia política consultiva» que reuniera a representantes de los diversos partidos y de los «sin partido».

Administración local. Se fomentaría resueltamente la autonomía administrativa. Sin embargo el gobierno se negaba a reconocer las administraciones de las «zonas liberadas», porque ya no tenían razón de ser. Tras haber rechazado diversas sugerencias comunistas relativas a la organización administrativa y a los nombramientos para los cargos administrativos, se mantenía el *statu quo* remitiéndose la cuestión a la «conferencia política consultiva».

Nacionalización de las tropas. Se aceptaba el principio de una reorganización por etapas. Los comunistas aceptarían un sistema que les asignaría zonas determinadas para el estacionamiento de sus fuerzas, que quedarían reducidas a 20 o 24 divisiones de un total de 80 o 100 para toda China. Retirarían sus tropas de China del Sur y de China Central con la excepción del norte de Kiangsu, del norte de Anhwei y del norte de Honan. Un comité de tres miembros que representarán a la Comisión de Asuntos

militares, al ministerio de la Guerra y al 18.º Grupo de Ejércitos, respectivamente, estudiaría el conjunto de los problemas militares.

El vago y frágil acuerdo del 10 de octubre sería superado en menos de dos semanas y precisamente a propósito de los problemas militares. Los comunistas se alarmaban cada vez más por los movimientos de tropas del gobierno en la China del Norte en su dirección, especialmente a lo largo de Kinhan. Veían en estos movimientos una amenaza para la seguridad de sus regiones. Los encuentros se hicieron cada vez más frecuentes, especialmente en las vías de comunicación, siendo el del norte de Honan, referido anteriormente, el más grave de ellos.

Los contactos entre los dos partidos prosiguieron pero las entrevistas de los delegados no obtenían resultados. El 30 de noviembre el gobierno hizo una propuesta de seis puntos, cinco de los cuales se referían a la cuestión militar y el sexto a la convocatoria inmediata de la «conferencia política consultiva». Ésta se reunió efectivamente el 20 de noviembre, formada por treinta y siete miembros: ocho por el Kuomintang, siete por los comunistas, trece de diversos partidos y nueve por los «sin partido», pero con el pretexto del empeoramiento de la situación militar los comunistas se negaron a asistir a las sesiones. El ambiente era de pesimismo.

Sin embargo, los Estados Unidos, justamente alarmados, entraron en el juego con un impulso considerable. El 27 de noviembre de 1945, el presidente Truman anunció el envío a China, en calidad de representante personal, del general George Marshall, todavía con la aureola de su prestigio como jefe del estado mayor general de las fuerzas norteamericanas. El día anterior el embajador Patrick Hurley, irritado por las vivas críticas formuladas contra él por determinados medios políticos americanos, había presentado la dimisión, que fue aceptada.

Los comunistas hicieron un gesto inmediatamente. El 1 de diciembre, retractándose de su decisión inicial, aceptaron participar en la Conferencia política consultiva. Wang Ping-nan, colaborador habitual de Chou En-lai, fue enviado a Chungking para informar de ello a los americanos y enterarse de sus intenciones.

El general Marshall, que llegó a Chungking el día de Navidad de 1945, pretendía basar su acción en la declaración que el 15 de diciembre había formulado el presidente de los Estados Unidos.[5] Según ésta, los americanos querían una China «fuerte, unida, democrática» en bien del mundo, de la paz y de las Naciones Unidas. Deseaban que los chinos solucionaran sus diferencias por sí mismos mediante negociaciones pacíficas y les prometían, en caso de éxito, una ayuda sustancial para restaurar y desarrollar su economía agrícola e industrial.

Para los Estados Unidos, el medio de llegar a este resultado era doble:

5. *Cf.* el texto completo en *United States Relations with China*, anexo 62, p. 607.

— Firma de un acuerdo de «alto el fuego» entre fuerzas gubernamentales y comunistas.
— Reunión de una conferencia nacional política destinada a volver a la unidad y poner fin al gobierno de partido único.

Y, efectivamente, en estas dos direcciones se concentrarían, durante muchos meses, los esfuerzos americanos de arbitraje y conciliación. Inicialmente pareció que estos esfuerzos estaban a punto de tener éxito, pues el 10 de enero de 1946 fue firmado un acuerdo de «alto el fuego», mientras que el mismo día se inauguraba finalmente, en Chungking, aquella Conferencia política consultiva reclamada desde hacía tanto tiempo por los comunistas.

El acuerdo de «alto el fuego», preparado por un comité de tres miembros —el general Marshall, el general Chang Chün y Chou En-lai—, contenía entonces tres cláusulas esenciales:

1. Suspensión general de las hostilidades a partir del 13 de enero de 1946.
2. Suspensión de todos los movimientos de tropas salvo los de las fuerzas gubernamentales que se desplacen al sur del Yangtsé y los necesarios para la reocupación de Manchuria.
3. Creación en Pekín de un Cuartel general ejecutivo tripartito —con los Estados Unidos, el gobierno nacional y los comunistas— a fin de organizar equipos militares de inspección encargados de hacer respetar el «alto el fuego» y solucionar los posibles incidentes; los representantes de las tres partes en el Cuartel general ejecutivo de Pekín serían: Walter Robertson por los americanos, el general Cheng Kai-min por el gobierno, y el general Yeh Chien-ying por los comunistas.

La Conferencia política consultiva, que se reuniría en Chungking del 10 al 31 de enero, la formaban, tal como estaba previsto, siete miembros comunistas: Chou En-lai, Teng Ying-ch'ao (su mujer), Tung Pi-wu, Wang Jo-fei, Yeh Chien-ying, Wu Yü-chang y Lu Ting-yi.

Tres semanas de trabajos culminaron con la redacción de cinco resoluciones que correspondían más a compromisos morales que a pactos precisos y formales.

Reorganización del gobierno. En espera de la convocatoria de la Asamblea nacional, el Consejo de Estado (en realidad consejo de gobierno) será reorganizado de manera que comprenda cuarenta miembros, la mitad de los cuales pertenecerán al Kuomintang.

Reconstrucción nacional. La reconstrucción nacional se basará en la doctrina de

los «Tres Principios del Pueblo» del doctor Sun Yat-sen. Los derechos cívicos, los problemas políticos y administrativos, los asuntos militares, las relaciones exteriores, las cuestiones económicas y financieras y los asuntos culturales, etc., son objeto de diversos desarrollos.

Reorganización de los ejércitos. Los ejércitos serán separados de los partidos políticos. La Comisión de asuntos militares abrirá paso a un Ministerio de Defensa nacional dependiente del Yüan ejecutivo. Las tropas comunistas y las del gobierno se reorganizarán a base de 90 divisiones, y posteriormente de 60 o 50.

Asamblea nacional. El 5 de mayo de 1946 deberá reunirse una Asamblea nacional. Constará de 2.050 miembros, 1.350 de los cuales serán delegados regionales y profesionales y 700 miembros de los partidos políticos. La asamblea estará encargada de adoptar una constitución siempre que ésta consiga la aprobación de las tres cuartas partes de la misma.

Constitución de 1936. La constitución de 1936 será revisada por un comité de veinticinco miembros y diez expertos. La resolución enumera los principios que deberán guiar al comité, en particular en lo relativo a la responsabilidad del ejecutivo ante un parlamento y la autonomía administrativa de las provincias.

Las resoluciones de la Conferencia política consultiva trastornaban las instituciones existentes. Pero en importancia práctica sin embargo, eran inferiores al acuerdo de reorganización militar y de retirada de los ejércitos firmado el 25 de febrero de 1946. La puesta en práctica de este acuerdo, que no hay que confundir con el acuerdo de «alto el fuego», indudablemente habría permitido la constitución de un gobierno de coalición y evitado la guerra civil.

El acuerdo del 25 de febrero, conseguido por un comité de tres miembros que esta vez eran el general Marshall, el general Chang Chih-chung y Chou En-lai, definía los efectivos y las zonas de estacionamiento de las fuerzas armadas de cada partido.

En el plazo de un año las tropas gubernamentales se reducirían de 394 a 90 divisiones, y las tropas comunistas a 18. Seis meses después se produciría una nueva disminución, reduciéndose las fuerzas gubernamentales a 50 divisiones y las comunistas a 10.

Se fijaban unos efectivos de 14.000 hombres por división, o sea un total de 840.000 hombres, de los cuales 140.000 correspondían a los comunistas, o en realidad con un 15 % más para tener en cuenta los elementos no incluidos en las divisiones y los de los servicios. Además cada provincia podría tener un «cuerpo de preservación de la paz» de 15.000 hombres.

La distribución geográfica de las sesenta divisiones —articuladas en veinte ejércitos de tres divisiones— sería:

	Div. gub.	*Div. com.*
Nordeste (Manchuria)	14	1
Noroeste	9	0
Norte	11	7
Centro	10	2
Sur	6	0
Total	50	10

Quedaba convenido que el Cuartel general ejecutivo de Pekín se encargaría de la aplicación de este nuevo arreglo militar.

Bastarían unos meses para reducir a nada estos acuerdos, laboriosamente concluidos, y volver a la guerra civil; la irreprimible desconfianza recíproca de los dos partidos fue la principal causa de esta desdichada evolución.

El Kuomintang, el partido que estaba en el poder, vacilaba en sacrificarse y sacrificar el interés individual de sus miembros, que ocupaban cargos en todas las administraciones así como en buena parte del ejército. Sabía que el país estaba mal preparado para la vida constitucional y parlamentaria y que sus abandonos sólo podían beneficiar al Partido comunista, el único partido organizado además de él. En sus zonas, los comunistas ejercían una tutela política mucho más estricta que el Kuomintang en las suyas, y el gobierno sabía que ésta se mantendría en todo caso.

Por su parte, los comunistas acaso habrían renunciado a la garantía que significaban sus ejércitos y sus administraciones si la existencia de un régimen totalmente liberal les hubiera permitido desarrollar a su gusto su acción política y su organización de partido en toda China. Pero, evidentemente, no ocurría así. Mientras permaneciera vivo el recuerdo del mes de abril de 1927 era imposible confiar en la buena fe del adversario y dejar que la integración militar pasara por delante de la integración política más completa. Ya el 13 de agosto de 1945, Mao Tse-tung, al atacar al generalísimo en un discurso de los más hirientes, había recordado en varias ocasiones el nombre y los errores de Ch'en Tu-hsiu.

> «Esta vez debemos estar alerta. Nuestra política es absolutamente distinta de la de Ch'en Tu-hsiu; ningún ardid puede engañarnos. Debemos tener la cabeza clara y una política correcta; no debemos cometer errores.»[6]

Como señala el embajador Leigthon Stuart, se trataba de unos enemigos perso-

6. Mao Tse-tung, «La situación y nuestra política después de la victoria en la guerra de resistencia contra el Japón»; *Obras Escogidas*, t. IV, pp. 12-13 ed. cast.

nales que se oponían desde hacía veinticinco años, y este hecho, sin duda, era más importante en China que en otros países.

Resulta inútil añadir que ninguno de los dos partidos concedía el suficiente valor a las ideas de la democracia parlamentaria para sentirse vinculado moralmente por compromisos que sólo habían suscrito por interés y para evitar las responsabilidades de una guerra civil que en el fondo de su corazón ambos deseaban. Y no había ninguna presión exterior lo suficientemente fuerte para refrenarlos, pues rusos y americanos no deseaban verse mezclados en un conflicto interno chino y por ello en complicaciones internacionales; las cosas iban a empeorar muy rápidamente.

A propósito de Manchuria iban a producirse nuevos choques.

El acuerdo de «alto el fuego» del 10 de enero preveía que el gobierno tenía libertad para efectuar movimientos de tropas al sur del Yangtsé y en Manchuria. De acuerdo con esta cláusula, el gobierno consideró inútil permitir la entrada en Manchuria de los equipos tripartitos del Cuartel general ejecutivo de Pekín, cuya intervención entrañaba el peligro de poner dificultades a su avance. Acabó por consentirlo el 27 de marzo, tras largas discusiones, pero hasta esa fecha los dos adversarios quedaron solos frente a frente y se multiplicaron los incidentes.

Amparado en su derecho, el gobierno desplazó rápidamente sus divisiones a lo largo de los grandes ejes de comunicación y sobre todo en dirección a Changchun, la antigua capital del Manchukuo. Disponía entonces de 137.000 hombres, bien organizados, y los comunistas tuvieron que evitar los grandes choques. En cambio, aplicando una directiva notablemente profética dirigida por Mao Tse-tung al Comité del partido para el Nordeste,[7] se extendieron tanto como pudieron hacia el campo y las pequeñas localidades. Sus tropas regulares y locales se organizaron, por otra parte, muy de prisa, y si hay que creer a algunos historiadores kuomintang dos divisiones mongolas procedentes de la Mongolia Exterior fueron trasladadas en apoyo de Lin Piao.[8]

Los comunistas, que habían ocupado Changchun el 18 de abril, tras la salida de los rusos (15 del mismo mes), trataron, sin embargo, de conservar la ciudad o al menos de ganar tiempo maniobrando para retrasar a sus adversarios. Éstos no se dejaron enredar en el juego, hicieron caso omiso de las objeciones americanas y se dirigieron al importante nudo ferroviario de Ssupingchieh, donde tuvo lugar una violenta batalla (19 de mayo). Finalmente las tropas nacionalistas del general Tu Yü-min entraron en Changchun el 23 de mayo y avanzaron hacia el este, en dirección a Kirín, y hacia el norte, en dirección a Harbine.

---

7. *Cf.* Mao Tse-tung, «Cread sólidas bases de apoyo en el nordeste»; *Obras Escogidas*, t. IV, p. 79 ed. cast.

8. Ku Kuan-chiao, *Los comunistas chinos durante estos últimos treinta años*, Hong-Kong, 1955 (en chino).

El general Marshall consiguió, finalmente, una tregua de 15 días a partir del 7 de junio para intentar encontrar una solución a la cuestión de Manchuria, que el gobierno consideraba de su exclusiva incumbencia. Por un momento pensó incluso en una división territorial de la región, conservando los comunistas el norte de la provincia de Kirín y el Helungkiang, y el gobierno el resto. La propuesta fue rechazada por Chou En-lai.

El 26 de junio se consiguió finalmente un acuerdo titulado «Directivas para la suspensión de las hostilidades en Manchuria»; sólo duró unas semanas.

Con la cuestión de Manchuria a medio arreglar, las negociaciones para la puesta en práctica del acuerdo militar del 25 de febrero debían ser reanudadas.

El gobierno exigía el control de varias ciudades y vías de comunicación, y en particular de la vía férrea de Tsingtao a Tsinan (Kiaotsi); también pretendía que los comunistas evacuaran ciertas provincias en las que su presencia, efectivamente, era discutible: Jehol, Chahar y Kiangsu.

Por su parte, los comunistas exigían la revisión de las proporciones previstas para las tropas nacionales y comunistas en Manchuria, donde reclamaban cinco divisiones en vez de una sola. Por otra parte no tardaron en reorganizar por sí mismos todos sus ejércitos. En julio de 1946, el VIII Ejército de Ruta, el IV Ejército nuevo y las Fuerzas democráticas de Manchuria adoptaron el nombre colectivo de Ejército Popular de Liberación.

Por la misma época (junio de 1946), el gobierno había efectuado una pseudorreforma militar que pretendía inscribirse en el marco de los acuerdos tripartitos. Quedaba disuelta la Comisión de Asuntos militares y se la sustituía por un Ministerio de Defensa nacional; los ejércitos se denominaban «divisiones reorganizadas» y las antiguas divisiones se convertían en «brigadas reorganizadas»; estas transformaciones apenas hicieron otra cosa que aumentar la confusión.

El general Marshall trató de salir del punto muerto proponiendo los términos de un «Acuerdo preliminar para la revisión y ejecución del plan de reorganización militar del 25 de febrero de 1946», pero, apenas había conseguido que se aceptara, expiró la tregua del 30 de junio. Aunque las dos partes declararon solemnemente que no harían uso de la fuerza para solventar sus diferencias (1 de julio), la situación se agravaba muy rápidamente.

El gobierno tomó en todas partes la iniciativa de las operaciones y consiguió al principio destacados éxitos (ver *Mapa nº 27*, p. 466).

En el norte de Kiangsu, el general T'ang En-po, que disponía de quince buenas divisiones, las arrojó, a partir del 13 de julio, contra Ch'en Yi y Hsü Yü, a quien se esforzó por rechazar hacia Shantung. Durante todo el verano se prolongaron las duras operaciones, y el gobierno recuperó los centros situados a lo largo y al este del Gran Canal y en especial Huaian (17 de septiembre) y Huaiyin. En otoño se había consegui-

do toda la sección este del Lunghai.

En el este de Shantung también fue reocupado el ferrocarril de Kiaotsi, pero al sudoeste de dicha provincia, el III Ejército nacionalista de Chao Hsi-t'ien fue aniquilado en Tingtao, en la región de Hotseh (del 3 al 8 de septiembre).

En Jehol, las tropas del gobierno tomaron Chengteh, la capital de la provincia (28 de agosto). Kalgan, la capital de Chahar y la mayor ciudad comunista en el interior de la Gran Muralla, fue ocupada el 11 de octubre por Fu Tso-yi.

El mayor éxito gubernamental fue, tal vez, la eliminación de las fuerzas comunistas que, al mando de Li Hsien-nien, se cernían sobre la China Central desde el lado norte de los montes Tapieh Shan. Cinco ejércitos nacionalistas rechazaron los restos de estas tropas hacia el oeste de Honan y el sur de Shansi. Por el momento, al menos, quedaba alejada una grave amenaza al curso medio del Yangtsé.

Ciertamente, los comunistas consiguieron algunos éxitos locales, asentados en sus tradicionales bases montañosas, pero sus dificultades eran reales. Mao Tse-tung, que las reconocía, se esforzaba por devolver la confianza a los cuadros. Ordenó el abandono de algunas ciudades y territorios, el retorno a los métodos de la guerrilla y la más amplia unión con todos los elementos de la población rural urbana al objeto de aislar al Kuomintang.[9] Todo parecía indicar que se acababa de entrar en una larga guerra civil, cuyo resultado seguía siendo dudoso, cuando menos para quien conocía todas las debilidades del ejército nacional considerado en su conjunto.

El general Marshall, secundado por el nuevo embajador de los Estados Unidos en China, el doctor Leigthon Stuart, un viejo profesor-misionero educado en el país, prosiguió contra toda esperanza sus esfuerzos de mediación en un clima cada vez más difícil. Los elementos de derecha del Kuomintang le rechazaban reprochándole dar tiempo a los comunistas para organizarse y desarrollarse. El propio generalísimo se hacía cada vez menos receptivo a sus sugerencias.

Por su parte, los comunistas se desataron abiertamente contra los Estados Unidos, acusados de alimentar la guerra civil mediante su apoyo militar al gobierno nacional. En especial les acusaban de haber creado el 20 de febrero de 1946 una misión de consejeros militares americanos ante el gobierno chino.[10] Les reprochaban que continuaran equipando las 39 divisiones nacionales del programa de 1944, que ce- dieran «excedentes» militares procedentes del teatro de operaciones del Pacífico por valor de ochocientos millones de dólares al gobierno chino. Se llegó incluso a fabricar o explotar incidentes destinados a desorientar a la opinión internacional y americana. El 28 de julio de 1946 fue atacado un pequeño convoy militar americano en Anping, en Hopei, que perdió veinte hombres, y poco después la supuesta

9. *Cf.* Mao Tse-tung, «Romper la ofensiva de Chiang Kai-shek», *O.E.*, IV.

10. Mao Tse-tung, «Conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong»; *Obras Escogidas*, t. IV, p. 95 ed. cast.

violación de una estudiante china por un soldado norteamericano dio motivo para manifestaciones antinorteamericanas en el propio Pekín. Las simpatías de numerosos periodistas norteamericanos por los comunistas chinos —Edgar Snow, Israel Epstein, Anna Louise Strong, por citar sólo a los más conocidos— eran útiles para las intenciones y maniobras de Yenan. Fue en esta época cuando Mao Tse-tung, al recibir a Anna Louise Strong, le declaró:

> «Si el pueblo americano sujeta el brazo a los reaccionarios americanos que ayudan a Chiang Kai-shek a realizar la guerra civil, hay esperanza de paz.»[11]

También con ocasión de esta entrevista, que a veces adquiere el tono de una incitación al pueblo americano contra su gobierno, Mao Tse-tung, refiriéndose a los «reaccionarios» americanos y a la bomba atómica, los califica de «tigres de papel», metáfora que, tomada por lo demás del vocabulario corriente, tendría una fortuna bien notoria. En 1958, en el momento en que Pekín intentaba orientar hacia el endurecimiento la política del movimiento comunista mundial, fue de nuevo usada y ampliamente difundida, pero desde la entrevista de 1946 tenía ya todo su sentido.[12]

> «La bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho no lo es. Por supuesto, la bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas.»

Para las necesidades de su causa, los comunistas chinos explotaron desvergonzadamente y con absoluta mala fe la buena voluntad americana, la sinceridad del general Marshall y del doctor Leigthon Stuart, ambos profundamente deseosos de servir a la paz y al pueblo chino al atribuir a los comunistas la parte justa de las responsabilidades. En contra de los americanos, se esforzaron por exasperar el nacionalismo más crudo y el pacifismo más ciego de una población desventurada, sometida a prueba por un siglo de humillaciones nacionales y por cuarenta años de guerra civil o de guerra exterior.

Las tentativas de mediación americanas y las transformaciones políticas interiores ocultaban cada vez menos las realidades militares, cuya extrema gravedad acabó por reconocer el general Marshall, el cual se retiró definitivamente del juego el 6 de

---

11. *Ibídem.*

12. La revista china «Shih-chieh Chih-shih» (Conocimiento del Mundo) reunió en 1958 los pasajes de los artículos y discursos de Mao Tse-tung que tratan del tema del «imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel», y el fascículo fue publicado con este título en varias lenguas.

enero de 1947.

Mientras tanto, los representantes más cualificados de los Estados Unidos intentaron todavía por todos los medios, salvo el recurso a la intervención directa, detener la guerra civil.

El 10 de agosto, el general Marshall y el doctor Stuart hicieron un llamamiento a la propia opinión china, una opinión a pesar de todo limitada y en todo caso carente de poder. Sus temas lo constituían la gravedad de la situación económica, la situación de la guerra civil y la impotencia del gobierno y de los comunistas para encontrar soluciones.

En la misma fecha, el presidente Truman dirigió un mensaje al generalísimo que expresaba su inquietud y lamentaba la falta de resultados obtenidos por la misión Marshall. Con una franqueza y un vigor muy raros en documentos de este tipo, el presidente de los Estados Unidos denunciaba la acción nefasta de los extremistas del Kuomintang y del Partido comunista, condenaba el asesinato de personalidades liberales y, por último, amenazaba a China con un abandono económico completo.

> «El firme deseo del pueblo de los Estados Unidos y del gobierno americano es ayudar a China a encontrar una paz duradera y una economía estable bajo un gobierno realmente democrático. Sin embargo, se piensa cada vez más que las esperanzas del pueblo de China se ven frustradas por unos militaristas y por un pequeño grupo de reaccionarios políticos que ponen obstáculos al bien general de la nación al negarse a comprender la corriente liberal de nuestra época. El pueblo de los Estados Unidos considera este estado de cosas con gran contrariedad. No puede esperarse que la opinión americana persista en su actitud generosa hacia vuestra nación a menos que unas pruebas convincentes vengan en seguida a demostrar que se realizan proyectos para un arreglo pacífico de los problemas interiores chinos...»

No era posible ser más explícito y señalar mejor que la responsabilidad del Kuomintang era, al menos a ojos de los americanos, mayor que la de los comunistas.

Chiang Kai-shek no lo entendía así, y replicó vigorosamente el 28 de agosto achacando esta responsabilidad a sus adversarios, cuyas ambiciones totalitarias recordaba. Enumeraba también las violaciones de que eran culpables y prometía proseguir sus esfuerzos de apaciguamiento, para los cuales le parece indispensable el apoyo americano. Unas semanas antes, el 13 de agosto, el generalísimo, en un largo mensaje dirigido a la nación con motivo de la rendición japonesa, había expuesto la política del gobierno en materia de democratización y denunciado una vez más la rebelión comunista.

Los esfuerzos de mediación americanos, por tanto, siguieron adelante. Sobre la base de las propuestas hechas por el doctor Stuart el 1 de agosto se intentó organizar un Comité de los Cinco encargado de reorganizar el Consejo de Estado. Este comité

incluía a un americano, el doctor Stuart, a dos miembros del Kuomintang, el general Wang Ta-chen y Chang Li-sheng, y a dos comunistas, Chou En-lai y Tung Pi-wu.

La reorganización del Consejo de Estado, sin embargo, quedaba subordinada a la evolución de la situación militar y en particular a la ejecución de las cinco condiciones previas a todo acuerdo planteadas por el generalísimo ya a principios del mes de agosto:

1. Retirada de las fuerzas comunistas de Kiangsu de la transversal de Lunghai.
2. Evacuación por los comunistas del ferrocarril de Tsinan en Tsingtao, en Shantung.
3. Evacuación por los comunistas de la capital de Jehol.
4. Reagrupamiento de los comunistas de Manchuria en las provincias de Helungkiang, Nenkiang y Hsingan.
5. Abandono por los comunistas de todos los puntos ocupados por sus tropas con posterioridad al 7 de junio de 1946.

Algunas de estas condiciones se cumplieron pronto como resultado de la acción militar gubernamental.

Sin embargo, los comunistas ponían a su participación en el Comité de los Cinco unas condiciones inaceptables para el gobierno y exigían también que el Comité militar de los Tres (general Marshall, general Chang Chün y Chou En-lai) se reuniera para poner fin a las hostilidades, que no dejaban de extenderse. Se trataba, una vez más, de un callejón sin salida.

Profundamente desanimado y herido por los ataques personales de que era objeto por la prensa comunista, el general Marshall informó al generalísimo de su intención de regresar a los Estados Unidos y de renunciar a todo nuevo esfuerzo de mediación. Efectivamente, el 5 de octubre, solicitó ser llamado a Washington aunque después suspendió por un momento su solicitud, tras haber obtenido del gobierno central una tregua de diez días para unas propuestas que los comunistas rechazaron en seguida.

Animado por sus primeros éxitos militares y en particular por la toma de Kalgan, el gobierno central estaba cada vez menos dispuesto a hacer concesiones. El 11 de octubre decidió convocar para el 12 de noviembre la Asamblea nacional. El 16 ofreció a los comunistas las propuestas que todavía retenían en China al general Marshall. El 24 de octubre los comunistas rechazaron los ocho puntos. Una gestión conciliadora intentada por los pequeños partidos y por algunas personalidades independientes los días 25, 29 y 30 de octubre no obtuvo resultado.

En lo esencial, las divergencias se referían a la paralización de las hostilidades, a la reunión de la Asamblea nacional y a la reorganización del gobierno.

Mientras que los comunistas hacían del «alto el fuego» y de la reorganización del gobierno condición previa para su participación en la asamblea, el gobierno deseaba invertir el orden de las operaciones.

Después de tres días de retraso, justificados por los últimos esfuerzos dé arbitraje y las últimas propuestas gubernamentales, la Asamblea nacional se reunió, finalmente, el 15 de noviembre. El Partido comunista y la Liga democrática no comparecieron, a pesar de haberles sido reservados los escaños correspondientes. El 19 de noviembre Chou En-lai abandonó Nankín, pese a dejar allí a parte de su delegación, con Wang Ping-nan.

El 16 de noviembre los representantes comunistas en Nankín precisaron el punto de vista de su partido en una larga declaración. Denunciaban en ella la iniciativa unilateral tomada por el gobierno al convocar la Asamblea nacional y reafirmaban que lo conveniente hubiera sido:

— Ejecutar las resoluciones de la Conferencia consultiva de enero.
— Reorganizar el gobierno.
— Que el nuevo gobierno convocara la asamblea.

Por último, se achacaba, naturalmente, la responsabilidad de la ruptura al gobierno central, que acababa de «cerrar la puerta de las negociaciones».

El 4 de diciembre el Partido comunista endureció aún más su posición y puso prácticamente punto final a las conversaciones al dar a conocer las condiciones en que podrían ser reanudadas, completamente inaceptables para el Kuomintang:

— Disolución de la Asamblea nacional.
— Retorno de las tropas a sus posiciones del 13 de enero de 1946, fecha de aplicación del primer «alto el fuego».

Hasta el último momento los mediadores americanos, confiados en el carácter relativamente liberal del proyecto de nueva constitución (proyecto aprobado el 25 de diciembre de 1946 y promulgado el 1 de enero de 1947), y acaso también en la influencia moral de algunos elementos neutrales, conservaron algunas ilusiones. Tal vez, en último término, atribuían a los éxitos militares del gobierno más importancia de la que realmente merecían.

Parece que la ilusión fue especialmente persistente en lo relativo a los neutrales, como prueba un pasaje del «Libro Blanco» americano.

> «Con la idea de esforzarse por desarrollar la influencia de un grupo liberal, el general Marshall aprovechó todas las ocasiones para expresar, en sus conversaciones con los chinos de los partidos minoritarios y con los “sin partido”, la necesidad que tenían los

elementos de la minoría de unir y organizar un grupo liberal que pudiera ser un elemento de equilibrio entre los dos grandes partidos.»

Esta ilusión vuelve a encontrarse, finalmente, una o dos veces más en el melancólico comunicado oficial que siguió a la partida del general Marshall el 7 de enero de 1947.

> «La salvación consistiría en el paso de la autoridad a manos de los elementos liberales del gobierno y de los partidos minoritarios: su triunfo, bajo la dirección del generalísimo, conduciría a la unidad gracias a un buen gobierno.»

El general Marshall abandonaba China lleno de una justa amargura que su nombramiento para las elevadas funciones de secretario de Estado tal vez contribuyó a paliar. Muy pronto la retirada de los elementos americanos del Comité de los Tres y del Cuartel general ejecutivo de Pekín (29 de enero de 1947) consagraba el abandono de los esfuerzos de mediación americanos, al menos tal como los había concebido el general Marshall.

Los contactos entre el gobierno nacional y el Partido comunista chino prosiguieron, sin embargo, todavía durante algunas semanas por mediación del doctor Stuart. El 16 de enero de 1947 el gobierno propuso el envío a Yenan de una misión dirigida por el general Chang Chih-chung, personaje íntegro y aceptable para los comunistas, al que se encargaría reanudar las conversaciones sobre todas las cuestiones en suspenso, incluido el «alto el fuego». El Partido comunista rechazó esta sugerencia ateniéndose a su declaración del 4 de diciembre. El endurecimiento de su actitud se puso de manifiesto, por otra parte, con motivo de una emisión radiada desde Yenan por Chou En-lai el 10 de enero y en una declaración que el portavoz oficial de Yenan, Lu Ting-yi, pronunció por las mismas fechas. Parece que los comunistas querían hacer pasar la cuestión china, en su conjunto, al plano internacional. Y, efectivamente, el 1 de febrero, el Comité central del Partido comunista rechazó en bloque todos los acuerdos con el gobierno, conseguidos desde el 10 de enero de 1946, fecha del primer «alto el fuego». Desbrozado el terreno de este modo, Molotov propuso el 10 de marzo de 1947 inscribir la cuestión de la guerra civil china en orden del día de la Conferencia de ministros de Asuntos exteriores. Los americanos se negaron a ello.

En esta fecha del 10 de marzo los contactos oficiales entre el gobierno y el Partido comunista se habían roto por la partida de Nankín de Wang Ping-nan (5 de marzo) y la retirada del destacamento de enlace americano de Yenan.

Yenan, por su parte, caería en manos de las fuerzas gubernamentales unos días después, el 19 de marzo. Se acababa de entrar en la era de las grandes operaciones.

XXIX. La era de las grandes operaciones (abril de 1947 - diciembre de 1949)

La era de las grandes operaciones está caracterizada por tres fases muy distintas, y finaliza con el hundimiento militar y económico del gobierno, obligado a retirarse a Taiwan.

En el curso de la primavera y del verano de 1947, las fuerzas gubernamentales conservaban todavía la iniciativa casi en todas partes. Ante ellas los comunistas, muy inferiores en tropas regulares y en material de apoyo y de transporte, generalmente no intentaban conservar ciudades ni vías de comunicación o mantener frentes continuos. En cambio, conservaban o recuperaban, en caso necesario, el control del campo. Su movilidad, su disciplina de combate, el valor del mando y principalmente su superioridad moral sobre sus adversarios empezaron a producir resultados que se exteriorizaban por un cierto desgaste de las fuerzas nacionales.

Entre el verano de 1947 y el de 1948, la iniciativa pasó poco a poco a manos de los comunistas, que se reinstalaron en la China Central entre el río Amarillo y el Yangtsé, consiguiendo romper las principales líneas de comunicación nacionalistas en China del Norte y en Manchuria. El gobierno se esforzaba, sobre todo, por conservar algunos grandes centros urbanos y sus alrededores: Pekín, Tientsin, Moukden y Changchun.

La tercera fase empezó en el otoño de 1948. En todos los teatros de operaciones, en Manchuria, en China del Norte y en China Central, los dispositivos nacionalistas, casi no susceptibles de movimiento, se hundieron a consecuencia de poderosas ofensivas. La superioridad material y de los efectivos pasaron al bando comunista. En la primavera de 1949 fue cruzada la línea del Yangtsé. En otoño el avance comunista llegó a Cantón y a Szechwan. A fin de año todo el continente chino, excepto, todavía, pero por poco tiempo, Yunan, Hsinking y el Tíbet, pasó bajo el control del nuevo régimen, que se constituyó oficialmente en Pekín el 1 de octubre de 1949.

Éxitos gubernamentales en Shantung; toma de Yenan

En el curso de la primera de estas tres fases Shantung fue el principal teatro de operaciones. Si nos referimos a las fuentes comunistas, el gobierno destacó allí, finalmente, 58 divisiones, o sea 460.000 hombres, al mando del general Ku Chu-tung. Como se ha visto anteriormente, las fuerzas comunistas del general Ch'en Yi tuvie-

ron que ceder el Kiangsu central y se habían mantenido con ciertas dificultades en las montañas del sur de Shantung (ver *Mapa nº 28*, p. 467). Allí, y más especialmente en la región de Linyi, las fuerzas nacionales que operaban desde la región de Tsingtao y Hsüchow, intentaron desalojarlos en 1947. El general Hsüeh Yüeh, uno de los buenos generales nacionalistas, dirigió localmente las operaciones, que se desarrollaron favorablemente al principio. Los gubernamentales tomaron Linyi el 15 de febrero y avanzaron a través de las montañas al encuentro de elementos procedentes de la región de Poshan por el ferrocarril de Kiaotsi. Pero el 21 de febrero siete divisiones pertenecientes a los ejércitos LXXIII, XLVI y XII al mando del general Li Hsien-chou se dejaron cercar en la región de Laiwu. Su aniquilamiento no detuvo las operaciones en la región. Parte de los elementos de Ch'en Yi fueron arrollados, en marzo, por los Ejércitos VII y XLVIII, pero en abril desarticuló el LXXIV Ejército en la región de Mengyin, Yimeng y Laimeng.

Las tropas gubernamentales avanzaron también siguiendo el Tsingpu desde Hsüchow hasta Taian, adonde llegaron el 1 de abril. Finalmente, algunas fuerzas de distracción comunistas, procedentes de Hopei, impidieron la dispersión completa de Ch'en Yi, quien consiguió mantenerse una vez más en las montañas de la Península.

En el Hopei central y meridional y en el norte de Honan, en la zona que mantenía Liu Po-ch'eng, cuyo cuartel general se hallaba en la región de Hantan, no se produjo ningún acontecimiento notable antes del verano de 1947.

En Shansi, las fuerzas comunistas de P'eng Teh-huai prosiguieron en la provincia una labor de zapa; el gobernador, Yen Hsi-shan, apenas controlaba la capital y con ella algunos segmentos de las vías férreas de Tungpu y de Chengtai.

Más hacia el oeste, Ho Lung defendía el Shen-Kan-Ning, que se había extendido ligeramente hacia el norte de Kansu y hacia Ninghsia. Contra esta región el gobierno lanzó en el mes de marzo de 1947 una poderosa ofensiva que hizo entrar en acción a elementos procedentes de Chahar, a través de Yülin, al norte; a elementos procedentes de Ninghsia y sobre todo a una agrupación de dieciséis divisiones de Hu Chung-nan procedente de la región de Sian en Shensi. En esta ofensiva participaron alrededor de 230.000 hombres. Los comunistas no intentaron resistir seriamente. Hacia el 13 de marzo se entablaron pequeños combates en la región de Wayaopao; Yenan fue capturada sin combatir el 19 de marzo. La dirección del partido se retiró a Suiteh, y, un poco después, al nordeste de Shansi, no lejos de Shihchiachuang, donde permaneció prácticamente hasta el final de la guerra civil.

Retorno de las fuerzas comunistas a la China Central

En la China Central el verano de 1947 se caracterizó por un movimiento comunis-

ta muy audaz. Más que una auténtica ofensiva, se trató de una especie de infiltración masiva que pese a ser poco peligrosa en sí misma paralizó la acción de los gubernamentales al retener a la mayoría de sus reservas estratégicas al sur de la Gran Muralla.

Esta operación, muy aventurada, fue realizada por tres agrupamientos principales.

Una agrupación de Liu Po-ch'eng que comprendía siete «columnas» (ejércitos), o sea de 50.000 a 60.000 hombres, procedente del sur de Hopei, cruzó la línea de Lunghai al este de Kaifeng y avanzó hacia la cadena de los Taipeh Shan (del 30 de junio al 27 de julio).

Una agrupación de Ch'en Keng, de «dos columnas» más un ejército, el XXXVIII, de alrededor de 20.000 hombres, procedente del sur de Shansi, cruzó el río Amarillo al este de Loyang y se instaló en Kinhan y al oeste de esta vía férrea (agosto).

Una agrupación de Ch'en Yi, de ocho «columnas», procedente de Shantung, cruzó la línea férrea de Tsingpu al norte de Hsüchow y se instaló en el este de Honan, al sur de la región de Kaifeng, aislando las ciudades de Longhai (agosto). Mientras Hsü Yü guardaba el Shantung peninsular.

Estas tres agrupaciones, relativamente poco numerosas, de un total aproximado de 150.000 hombres, se distribuyeron ampliamente entre los grandes ejes ferroviarios de Tsingpu, Lunghai y Kinhan, amenazando los tres. Se esforzaron también por organizar a las poblaciones de estas regiones, donde los comunistas se habían afianzado ya, al menos parcialmente, durante la guerra contra el Japón. Su repentina irrupción, naturalmente, tuvo un eco enorme en la capital.

La misión Wedemeyer

Aproximadamente hacia esta época se sitúa un acontecimiento que por un momento pareció anunciar un giro decisivo en la política americana en China e implicar incluso algunas posibilidades de internacionalización de la cuestión china: el envío del general Wedemeyer en misión de información a Nankín.

El viaje de este general, conocido por su hostilidad hacia el comunismo, dio ánimo en el Kuomintang a la esperanza de ayuda militar masiva americana, y acaso de una intervención americana directa. Los comunistas, a su vez, se alarmaron y denunciaron más violentamente que nunca los proyectos americanos «de agresión». En realidad, según testimonio del propio general Wedemeyer, para Washington se trataba mucho más de acallar las críticas de un grupo de senadores republicanos que de cambiar de política y oponerse a toda costa a la extensión del comunismo al conjunto del territorio. El informe del general Wedemeyer no podía añadir nada a lo que

ya se sabía. Los vicios del sistema fueron denunciados sin indulgencia una vez más, y condenados los designios y los métodos comunistas. Parecía que la situación aún podía ser estabilizada a costa de profundas reformas y de una ayuda americana que debía colocarse en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas; sin embargo el empeoramiento de la situación en Manchuria y la posición geográfica de esta región en una encrucijada de intereses internacionales parecía aconsejar la implantación de una tutela internacional que sería garantizada por los «Cinco Grandes». Aunque el general Wedemeyer no se mostraba mucho más optimista que el embajador americano, se diferenciaba de éste en dos puntos: la inoportunidad de dar nacimiento a un gobierno de coalición y una mayor confianza en la buena voluntad del generalísimo.[1]

A fin de cuentas, la «Misión Wedemeyer» mostró ser nefasta en la medida en que sólo se transparentaron sus resultados negativos. Desacreditó un poco más al gobierno central mientras que la gravedad del diagnóstico y el coste de los remedios conducirían, seguramente, todavía más al abandono del enfermo.

Toma de Loyang y reocupación de Yenan por los comunistas (abril de 1948)[2]

El paso de la iniciativa estratégica a manos de los comunistas se confirmó a partir de la primavera de 1948. Entonces sus fuerzas regulares se articulaban en diez Grupos de Ejércitos, cincuenta «columnas» (ejércitos) y ciento cincuenta y seis brigadas que en realidad eran pequeñas divisiones comparables a las divisiones centrales anteriores a la reorganización. Los efectivos ascendían a 1.320.000 hombres, todos ellos utilizables en primera línea, pues la organización militar comunista confiaba la seguridad de la retaguardia a las milicias locales; la cifra total de éstas era de 2.490.000 individuos.

El gobierno central completaba constantemente sus tropas, y la cantidad de éstas no disminuía, pero las buenas unidades instruidas y equipadas por los americanos empezaban a desgastarse notablemente. El reajuste de los teatros de operaciones en veinte «zonas de pacificación» es bastante revelador de que la seguridad territorial pasaba por delante de las ofensivas de gran estilo del principio.

El 12 de marzo de 1948 el general Ch'en Keng se apoderaba del importante centro de Loyang, el cual, en cierta medida, aseguraba las comunicaciones entre Shansi y Honan. Los comunistas perdieron la ciudad el 18 de marzo pero la recuperaron definitivamente el 7 de abril.

---

1. *Cf.* el texto del informe en *Wedemeyer Reports*, apéndice VI, o en el Libro Blanco americano, anexo 135.
2. Ver *Mapa nº 29*, p. 468.

Unas semanas después el general P'eng Teh-huai y su I Ejército de Campaña, operando desde la región de Anyi, en Shansi, atacó hacia el oeste y se apoderó de Yichuan y de Lochuan, en Shensi. Las fuerzas gubernamentales se apresuraron a evacuar Yenan (24 de abril), y este grave sacrificio para su amor propio les permitió liberar la carretera de Sian a Lanchow, que P'eng Teh-huai, prosiguiendo su avance hacia el sudoeste, acababa de cortar en Paochi, donde pudo mantenerse hasta el 28 de abril. El LXXXII Ejército nacional infligió en esta región una seria derrota a las columnas comunistas 2.ª, 4.ª y 6.ª. Pero en cambio, una división nacional se dejó sorprender y aniquilar en Shensi, en la región de Ichuan y Huangling, y su jefe, el general Liu Kan, se suicidó, como pronto harían varios generales kuomintang. El frente de Shensi llegaba casi al valle del Wei.

Las batallas de Kaifeng y de Tsinan

La batalla de Kaifeng superó a todas las anteriores por la amplitud de los efectivos que en ella aventuraron uno y otro bando.

Las fuerzas comunistas que mandaba Ch'en Yi agrupaban a dieciocho «columnas», o sea a casi 200.000 hombres. Frente a ellas, las fuerzas gubernamentales constituían tres grupos de ejércitos que mandaban los generales Chiu Ching-chuan (2.º G. E.), Huang Po-tao (7.º G. E.) y Wu Shao-hien (8.º G. E.).

Los efectivos nacionalistas, aunque reducidos por el traslado por vía aérea de 23.000 hombres a Sian, eran sensiblemente iguales a los de los comunistas.

Ch'en Yi tomó la ciudad el 22 de junio para retirarse de ella el 25. La batalla, que se desarrolló por todo el norte de Honan, fue indecisa hasta el final, pero demostró que los comunistas eran ya capaces de realizar grandes operaciones y de poner en movimiento masas de varios centenares de miles de hombres. En lo sucesivo las operaciones asumirían unos caracteres todavía inigualados y su ritmo se aceleraría. Los comunistas eran ya lo bastante fuertes y estaban técnicamente preparados para atreverse a atacar a las grandes formaciones y a las grandes ciudades del adversario.

Un fracaso gubernamental muy grave siguió con tres meses de distancia a la batalla de Kaifeng: la caída de Tsinan, la capital de Shantung, defendida sin ánimo por el gobernador Wang Yao-wu y finalmente perdida por la traición de la 84.ª división y de su jefe, Wu Hua-wen, que, en el pasado, ya había cambiado de bando varias veces. Tsinan caía el 24 de septiembre, y su pérdida, que seguía a la de Weihsien, ocurrida el 27 de abril, consagraba el pago de toda la provincia de Shantung a manos de los comunistas. El efecto moral de estas derrotas fue considerable. En el plano militar solamente, cien mil hombres y su material pasaban a reforzar a los comunistas. Las operaciones se centrarían en la región de Hsüchow. Pronto se trataría de cubrir la

carretera de Nankín. Pero, mientras tanto, ya se habían producido dramáticos acontecimientos en Manchuria.

La batalla de Manchuria[3]

En Manchuria, el Ejército unido democrático del Nordeste, ampliamente desarrollado desde 1945, se había convertido en el IV Ejército de Campaña al mando de Lin Piao. Mejor dotado en material que los demás y con un reclutamiento fácil entre una población robusta y psicológicamente preparada por años de ocupación extranjera, también tenía frente a él a las mejores tropas gubernamentales.

Estas tropas gubernamentales habían modificado muy poco sus posiciones desde sus espectaculares avances de la primavera de 1946. Aunque controlaban casi a la mitad de una población de cuarenta millones de habitantes, sólo dominaban la quinta o la sexta parte del territorio: las grandes ciudades centrales y meridionales y los grandes ejes ferroviarios, según el esquema habitual.

En los primeros días del año 1947, en el terrible invierno de Manchuria, Lin Piao lanzó en torno a Changchun y Kirin la primera de una serie de ofensivas limitadas con el objetivo doble de impedir a los gubernamentales analizar su ocupación y dificultar o incluso romper sus enlaces internos. Estas ofensivas fueron desencadenadas el 6 de enero, el 15 de febrero, el 10 de marzo y el 10 de mayo, y las últimas obligaron al mando nacionalista a evacuar temporalmente Kirin (el 17 de mayo) y Tunghua (25 de mayo), y, en el sur, a retirarse de la península de Liaotung. El mando nacionalista se vio obligado también a estrechar su dispositivo en torno a las grandes ciudades, y esta actitud estrictamente defensiva redujo todavía más la combatividad de las tropas, cuya moral empezaba a decaer.

Una defectuosa distribución de responsabilidades entre el delegado del generalísimo, que entonces era el general Hsiung Shi-hui, y el jefe del teatro de operaciones, el general Tu Yü-min, complicó aún más la situación. El nombramiento del general Ch'en Ch'eng para el cargo de comandante en jefe en otoño de 1947 no bastó para normalizarla; el general Wei Li-huang le sustituyó unos meses después, por lo demás, por poco tiempo.

El final del año 1947 se caracterizó además por dos ofensivas comunistas bastante afortunadas. Una se proponía aislar Changchun cortando sus comunicaciones con Moukden, y la otra aislar Moukden por el sur. Ambas lograron temporalmente sus objetivos.

Las ofensivas comunistas se reanudaron la primavera siguiente y 1948 fue el

3. Ver *Mapa nº 30*, p. 469.

año decisivo para Manchuria. El 9 de marzo el LXIX Ejército nacionalista tuvo que abandonar Kirin una vez más. El 13 de marzo se perdió Szupingchieh, y Changchun y Moukden quedaron aisladas definitivamente, y tenían que ser abastecidas por el aire a costa de un enorme esfuerzo logístico y financiero. En vano el jefe del grupo de consejeros americanos, el general Barr, había insistido ante el mando chino para evacuar Moukden a tiempo, y también solicitó inútilmente la liberación de esta gran ciudad mediante una ofensiva desde la región de Chinchow. Entre el amor propio, fuera de lugar, del generalísimo y la incapacidad del comandante local se corría hacia una catástrofe que, efectivamente, se precipitó a comienzos de otoño.

Mientras Changchun y Moukden quedaban estrechamente bloqueadas, Lin Piao concentró su máximo esfuerzo contra Chinchow, centro de comunicaciones muy importante, a mitad de camino de Moukden desde la Gran Muralla. Se hallaban allí casi cien mil nacionalistas al mando del general Fan Han-chieh, segundo jefe de Manchuria, y del general Lu Chün-ch'üan, jefe del 6.º Grupo de Ejércitos.

Las operaciones de bloqueo empezaron el 12 de septiembre. Lin Piao lanzó sucesivamente a trece columnas hasta el asalto final y la capitulación. Ésta se produjo el 15 de octubre: las tropas nacionalistas habían combatido mal, el XCIII Ejército se había pasado al enemigo y una vaga tentativa de desbloqueo de la guarnición realizada por el XXXI Ejército, desembarcado desde Formosa en Hulutao (nueve divisiones), se abandonó muy pronto. El desastre selló irremediablemente la suerte en el campo atrincherado de Moukden.

Cinco días después de la caída de Chinchow se producía la de Changchun. Allí el que cambió de bando fue el LX Ejército, de Yunán, con sus dos divisiones; el VII Ejército nuevo no se hallaba ya en situación de defender la ciudad y el general Cheng T'ung-kuo, jefe de la defensa, se rindió.

El 9 de octubre, sin embargo, con dos semanas de retraso, el comandante en jefe en Manchuria, el general Wei Li-huang, se había decidido finalmente a tratar de liberar Chinchow como se le ordenaba. Dirigió hacia el oeste una agrupación de once divisiones que constituían el 9.º Grupo de Ejércitos (I, III y VI Ejércitos nuevos y los Ejércitos XLIX y LXXI) al mando del general Liao Yao-hsiang, un antiguo alumno de la Academia Militar francesa de Saint Cyr, que en Birmania había mostrado excelentes cualidades profesionales. El LII Ejército quedó en Yingkow y el LIII guardando Moukden. Por una hábil maniobra de Lin Piao, a quien la caída de Chinchow acababa de devolver todos sus medios, el 9.º Grupo de Ejércitos fue cercado, parcialmente aniquilado y, por último, obligado a rendirse entre el 27 y el 30 de octubre. El 2 de noviembre la plaza de Moukden capitulaba con el LIII Ejército y una parte de la 207.ª división de la juventud. Sólo el LII Ejército consiguió embarcar nuevamente en

Yingkow.[4]

Manchuria acababa de costarle al gobierno más de treinta buenas divisiones, equipadas la mitad de ellas con equipo americano. Buena parte de sus hombres y todo el material pasaron a manos de los comunistas, quienes en adelante iban a tener la ventaja numérica y en armamento. Todas las tropas comunistas de Manchuria quedaban libres para la conquista de la China del Norte que empezó en seguida.

Caída de Pekín y Tientsin[5]

La China del Norte se reducía de hecho a la región Pekín-Tientsin-Kalgan-Taku, en la cual las tropas gubernamentales estaban distribuidas en cinco agrupaciones a las órdenes del general Fu Tso-yi, un antiguo subordinado del general Yen Hsi-shan, respetado por su sencillez, su probidad y sus cualidades de administrador y de jefe militar. Pasaban de los quinientos mil hombres.

Los comunistas aventuraron en las operaciones al IV Ejército de Campaña (probablemente una docena de «columnas»), más dos grupos de ejércitos de las fuerzas de China del Norte de Nieh Jung-ch'en; los efectivos eran aproximadamente por un igual.

El general Fu Tso-yi, consciente de la inferioridad de sus tropas, al menos desde el aspecto de su moral, previendo el inevitable fin del régimen e impresionado por las aplastantes victorias que los comunistas estaban a punto de conseguir en la China Central en el mismo momento, se dispuso a negociar, y la preocupación por salvar la admirable ciudad artística que es Pekín contribuye a excusarle por este hecho.

Durante el mes de noviembre, Lin Piao concluyó su despliegue a lo largo de una línea general Shanhaikwan-Jehol, siendo ocupada esta última ciudad, llamada también Changteh, el 9 de noviembre. Al sur, Nieh Jung-ch'en amenazaba la vía férrea Pekín-Kalgan desde el norte de Shansi y el noroeste de Hopei, donde Paoting fue abandonada por los nacionalistas el 23 de octubre.

El plan de los comunistas consistía en presionar sobre Fu Tso-yi desde las dos extremidades de su dispositivo y aislarle en la región de Pekín, donde se intentaría crearle dificultades para retenerle allí el mayor tiempo posible. El propio Mao Tse-tung trazó las líneas generales de esta gran operación, al igual que lo había hecho para las batallas de Manchuria.[6]

---

4. El general Wei Li-huang escapó de Moukden en avión. Más tarde, en 1955, se pasó en el continente a los comunistas. Murió en 1959 y sus nuevos amigos le tributaron unas imponentes, y sin duda agradecidas, honras fúnebres.

5. Ver *Mapa nº 31*, pp. 470 y 471.

6. *Cf.* MAO TSE-TUNG, «Directivas para las operaciones en la campaña de Peiping-Tient-

Kalga, defendida por siete divisiones del II Ejército nacionalista, cayó el 24 de diciembre; los Ejércitos XXXV y CIV se vieron obligados a abandonar Huailai y Hsinpaoan hacia el 22 de diciembre y el XXXV Ejército (dos divisiones) fue desorganizado o hecho prisionero. Se trataba del ejército personal de Fu Tso-yi era uno de los mejores de la China del Norte.

Al otro extremo del teatro de operaciones, Tientsin fue cercada y luego atacada el 15 de enero; su guarnición, de 130.000 hombres, mandada por el general Chen Chang-chieh, tuvo que capitular.

Finalmente, y por ser ya imposible toda retirada hacia el este o el oeste, el 23 de enero Fu Tso-yi firmó un acuerdo para la rendición de Pekín y la reorganización de las fuerzas gubernamentales, casi doscientos mil hombres, que se encontraban allí.

La pérdida de medio millón de soldados, y el paso de la vieja capital del Norte al control comunista no eran, sin embargo, los peores desastres de estos desventurados tiempos. En el momento en que caía Pekín se había librado ya, y el gobierno había perdido en la China Central, la batalla que representaba la última posibilidad.

La batalla del Huai-Hai[7]

La pérdida de Manchuria y el previsible desenlace de la campaña de China del Norte obligaban a los nacionalistas a asegurar sin pérdida de tiempo la cobertura de su capital y de la región de Shanghai. A este efecto fueron reunidos todos los medios militares. Aunque muy importantes, fueron utilizados de manera muy mediocre. Los hombres, el terreno y los métodos estaban lamentablemente mal elegidos.

El mando del teatro de operaciones del Huai fue confiado al fiel e incapaz general Liu Chih, al cual secundaba el general Tu Yü-min, el primer comandante en jefe de Manchuria. En lugar de apoyarse en el valle del Huai y en el sistema lacustre de Kiangsu y Anhwei, y maniobrar a corta distancia de esta línea con apoyo blindado y de la aviación, adoptó un dispositivo en forma de «seta», dispuesto ampliamente la cabeza a uno y otro lado de Hsüchow y fijando el pie en el eje del ferrocarril de Tsingpu. Las grandes unidades se instalaron en un dispositivo rígido y estrictamente defensivo, y se mostraron completamente incapaces de auxiliarse mutuamente frente a un adversario cuya flexibilidad estratégica demostró ser muy notable una vez más.

Los medios concedidos a Liu Chih eran seis grupos de ejércitos, o sea más de me-

---

sin» y «Directivas para las operaciones en la campaña Liaosi-Chenyang»; *Obras Escogidas*, t. IV, pp. 301 y 269 ed. cast.

7. Ver *Mapa nº 32*, pp. 472 y 473.

dio millón de hombres. Constituían tres masas.

Al este de Hsüchow, en la región del Gran Canal, el 7.º Grupo de Ejércitos de Huang Po-tao, con diez divisiones; cuartel general en Hsinanchen.

Al oeste de Hsüchow, el 2.º Grupo de Ejércitos del general Chiu Ching-chuan y el 13.º Grupo de Ejércitos del general Li Mi se halla al este de la región de Shangchiu.

Por último, en torno a Hsüchow, el 6.º Grupo de Ejércitos de Li Yen-nien y el 16.º Grupo de Ejércitos de Sun Yuan-liang.

Entre Hsüchow y Pengpu había varias unidades de reserva: el 12.º Grupo de Ejércitos del general Huang Wei y el VIII Ejército de Liu Ju-ming.

En el bando comunista, Chu Teh había reunido a todas las fuerzas del III Ejército de Campaña de Ch'en Yi (al menos seis «columnas» o ejércitos) y la mayor parte del II Ejército de Campaña de Liu Po-ch'eng. El conjunto de los Ejércitos de Campaña II y III fue dirigido, a partir del 16 de noviembre de 1948, por un Comité de Frente que tenía el mando efectivo de las operaciones: estaba integrado por Liu Po-ch'eng, Ch'en Yi, Teng Hsiao-p'ing, Su Yü y Tan Chen-lin. Los efectivos de los dos ejércitos de campaña comunistas no eran, indudablemente, superiores a las fuerzas gubernamentales, pero parte de estas últimas estaba constituida por levas recientes, poco instruidas, e incluso faltas de la voluntad de combatir.

El esfuerzo de los atacantes se centró primero contra el 7.º Grupo de Ejércitos, que trató de retirarse hacia Hsüchow al no ser socorrido; finalmente fue detenido en la región de Nienchuang y aniquilado entre el 6 y el 22 de noviembre. Huang Po-tao fue muerto; su derrota quedó todavía más asegurada por la traición de dos generales que hicieron pasar al enemigo dos divisiones que defendían una parte del frente nordeste de Hsüchow (8 de noviembre). El ejemplo cundió rápidamente.

Unos días después el 12.º Grupo de Ejércitos, que remontaba el Tsinpu hacia Hsüchow, fue interceptado en la región de Suhsien. Una de sus divisiones (la 110.ª del LXXXV Ejército) se rebeló el 27 de noviembre; entre esta fecha y el 15 de diciembre el 12.º Grupo de Ejércitos fue aniquilado y su comandante en jefe hecho prisionero. Sólo el 6.º Grupo de Ejércitos consiguió retirarse hacia el sur.

Pocos días después ocurrió lo peor. Abandonando Hsüchow, los Grupos de Ejércitos 2.º, 13.º y 16.º, el general Tu Yü-ming y todos los servicios del campo atrincherado de Hsüchow se retiraron, primero hacia Sushien donde estaba el 12.º Grupo de Ejércitos y luego hacia el sudoeste. El 4 de diciembre, esta masa de más de doscientos mil hombres fue cercada en las proximidades de Yuncheng, en Honan. Falta de víveres, sometida a un riguroso invierno, cargada con familias y equipajes, acabó por capitular en campo abierto el 10 de enero de 1949.

El gobierno había esbozado algunos gestos para acudir en su auxilio y empujado hacia adelante a los Ejércitos VI y VIII, los cuales tuvieron que regresar apresuradamente al valle del Huai para no ser cercados a su vez. En cuanto a la aviación, se había

empleado sólo con repugnancia y su papel había consistido sobre todo en vuelos de reconocimiento y lanzamientos en paracaídas.

Se había perdido más de seis grupos de ejércitos; dos de sus jefes, Huang Po-tao y Chiu Ching-chuan, habían sido muertos y los otros, salvo Li Mi que consiguió escapar, habían sido hechos prisioneros con Tu Yü-ming; siete jefes de división y algunos otros generales se habían pasado al enemigo. El desastre superaba las más pesimistas previsiones. En Nankín la llegada de los comunistas parecía cuestión de días; de hecho, tardaría aún casi cuatro meses.

El gobierno central, que por un momento había pensado en alzar una barrera a la altura del río Huai, ya no podía intentarlo y situó su defensa en el obstáculo provisional que constituía el curso medio del Yangtsé. Pero los comunistas se acercaron rápidamente y en los primeros días de 1949 se habían desplegado a lo largo del río desde la desembocadura del lago Poyang hasta el mar.

El III Ejército de Campaña de Ch'en Yi estaba volcado sobre la región Nankín-Shanghai, que iba a defender el general T'ang En-po, cuyo cuartel general se hallaba en Shanghai.

El II Ejército de Campaña de Liu Po-ch'eng prolongaba por el oeste, desde la región de Anking a la de Kiukiang, el frente anterior.

Todavía más allá, el IV Ejército de Campaña de Lin Piao, llegado de la región de Pekín, hacía frente a la triple aglomeración urbana de Hankow, Hanyang y Wuchang, defendida por el general Pai Chung-hsi, que de este modo cubría su provincia de Kwangsi.

El I Ejército de Campaña de P'eng Teh-huai había quedado al noroeste. Estaba destinado a operar en la región Sian-Lanchow, que defendía el general Hu Chung-nan apoyado por las fuerzas musulmanas de los generales Ma Pu-fang y Ma Hung-k'uei, gobernadores de Chinghai y Ninghsia respectivamente.

Parece verosímil que el mismo Comité de Frente que había dirigido la campaña del Huai tuvo a su cargo la preparación y dirección de las operaciones del paso del Yangtsé.

Falsas negociaciones de paz

El último acto del largo drama de la guerra civil fue precedido de un breve entreacto.

A partir del invierno de 1947-1948 se habían iniciado por parte gubernamental diversos sondeos acerca de una posible reanudación de las negociaciones con los comunistas. Se debían a la poco favorable evolución de la guerra civil, a la creciente impopularidad de ésta, especialmente en determinados círculos político-militares,

y entre los estudiantes; incluso se hizo una gestión con los soviéticos para tratar de que la posesión de Yenan fuera más flexible. La intransigencia del generalísimo y la obstinación de los comunistas habían hecho fracasar estas tentativas; en la guerra se había creado un cierto equilibrio que parecía podría durar todavía varios años sin que fuera posible determinar de antemano su resultado.

Por estas mismas perspectivas la autoridad del generalísimo se ponía en tela de juicio, primero con mucha prudencia y luego cada vez más abiertamente. Incluso en el interior del Kuomintang empezaron a manifestarse tendencias reformistas, por no decir pacifistas. Tuvieron ocasión de expresarse en el mes de abril de 1948, en el momento en que la nueva Asamblea nacional designó al nuevo presidente y al nuevo vicepresidente de la república en virtud de la constitución promulgada el 1 de enero del mismo año. Chiang Kai-shek fue elegido presidente, pero tuvo que renunciar a hacer elegir como vicepresidente a su candidato, Sun Fo, el hijo de Sun Yat-sen. El general Li Tsung-jen, el más serio, con Sun Fo, de los candidatos, consiguió el cargo aunque con muy escaso margen, y en torno a él había cristalizado una especie de oposición a la derecha del Kuomintang y a la política personal del generalísimo. Éste acusó tanto más vivamente su fracaso cuanto que sus relaciones con el señor de Kwangsi, que desde 1927 había pasado en varias ocasiones a la oposición armada, siempre habían estado teñidas de la mayor desconfianza.

El hundimiento militar del otoño de 1948 y el abandono americano obligaron al generalísimo a retirarse o más exactamente a fingir retirarse a principios de 1948 y dejar para el vicepresidente la papeleta, tan difícil como humillante, de una negociación con los comunistas.

El extraordinario desequilibrio militar que acababa de producirse dejaba muy pocas posibilidades de éxito al general Li Tsung-jen, y menos aún si se considera que Chiang Kai-shek continuaba dirigiendo por bajo de cuerda parte del ejército y del gobierno, en los que sus partidarios ocupaban todavía los puestos clave. Al vicepresidente sólo podían darle tiempo de consolidar su poder y de tener éxito unas intervenciones o unas presiones del exterior.

El 1 de enero de 1949 el presidente Chiang Kai-shek dirigió a la nación un mensaje de año nuevo en el que hacía un llamamiento a las condiciones de paz comunistas.

> «Si los comunistas desean sinceramente la paz e indican claramente este deseo, el gobierno con mucho gusto discutirá con ellos los medios de poner fin a la guerra. Si una paz negociada no atenta a la independencia y a la soberanía nacional... y contribuye al bienestar del pueblo. Si la constitución no es violada, si se conservan los principios constitucionales, si se mantienen las formas democráticas de gobierno, si se salvaguarda el carácter (nacional) de las fuerzas armadas, etc.... me consideraré satisfecho.»

En la espera de la respuesta comunista, el gobierno intentó una última maniobra

diplomática el 8 de enero, solicitando a norteamericanos, ingleses, franceses y rusos su mediación. Esta peligrosa gestión, dirigida a salvar al régimen con el peligro de una crisis internacional, fue rechazada por todas las potencias interesadas.

El 14 de enero de 1949 la radio comunista daba a conocer las ocho condiciones previas a la apertura de negociaciones de paz. Iban precedidas de una insultante requisitoria en la que se trataba a Chiang Kai-shek de «criminal de guerra número uno de China», de «jefe de la banda del Kuomintang», de «pseudopresidente de la República», y se le acusaba de «haber vendido los derechos de la nación al gobierno de los Estados Unidos». De hecho, se proponía una capitulación en toda regla la cual podía ser suscrita no solamente por el gobierno de Nankín sino por cualquier grupo militar del Kuomintang o cualquier autoridad regional. En realidad la mayoría de los territorios del oeste y del sudoeste fueron ocupados tras rendiciones locales.

Las ocho condiciones eran en este mismo orden las siguientes:

1. Castigo de los criminales de guerra.
2. Abolición de la pseudoconstitución.
3. Abolición del pseudosistema jurídico.
4. Reorganización de todas las tropas reaccionarias según principios democráticos.
5. Confiscación del capital burocrático.
6. Reforma del sistema agrario.
7. Denuncia de los tratados de traición nacional.
8. Convocatoria de una conferencia política consultiva sin la participación de elementos reaccionarios y formación de un gobierno democrático de coalición encargado de asumir todos los poderes detentados por el gobierno reaccionario del Kuomintang en Nankín y por las administraciones locales dependientes de él.

La declaración comunista finalizaba con una frase que pretendía ser terrible y que no temía la repetición de adverbios: «Todos los reaccionarios que se atrevan a resistir serán aniquilados resuelta, radical, íntegra y totalmente.» En cuanto a los «criminales de guerra», el 25 de diciembre se había publicado ya una primera lista de 43 nombres, encabezada por Chiang Kai-shek, y seguido de generales y ministros, según la importancia de sus funciones.

El 21 de enero el generalísimo anunció su retirada. Delegó sus poderes en el vicepresidente Li Tsung-jen en virtud del artículo 49 de la constitución y se trasladó con ostentación a su aldea natal. El gobierno se trasladó muy pronto a Cantón y Mao Tse-tung pudo satirizar el vacío que rodeaba a Nankín, la Ciudad de Piedra, recordando un poema de la dinastía Yüan:

«Desde las murallas de la Ciudad de Piedra,
se ve el cielo abatido sobre las tierras de Wu y Chu,
sin nada que al encuentro de los ojos acuda.
Donde otrora se alzaron fortalezas de las Seis Dinastías,
sólo verdes montañas se yerguen.
Al sol ocultaban los estandartes,
las nubes tocaban los mástiles de los bajeles de guerra,
y allí osamentas blancas como la nieve yacen dispersas.
¡Cuántos guerreros caídos
al norte y al sur del gran río!»[8]

La partida del generalísimo permitió la reanudación de los contactos entre el gobierno y el Partido comunista chino. Una misión oficiosa dejó Shanghai el 14 de febrero para dirigirse a Pekín y Shihchiachuang, donde todavía se encontraba la dirección del Partido comunista. Dirigida por el doctor Yen Hui-ch'ing (W. W. Yen), un antiguo diplomático, antiguo ministro de Asuntos exteriores e incluso antiguo primer ministro, comprendía a Shao Li-tze, comunista de la primera hora pero que muy pronto se había separado del movimiento; a dos juristas, Tsang Chih-ch'ao y Chiang Yung, y a un enviado personal de Chiang Kai-shek, Huang Chi-lu, antiguo rector de la Universidad de Szechwan.

La misión oficiosa regresó el 27 de febrero con un relativo optimismo.

El 3 de marzo se creó en Nankín un Comité pro Paz de diez miembros. Lo presidía el doctor Sun Fo, jefe del Yüan ejecutivo, o sea, presidente del consejo desde el 31 de diciembre de 1948, que por lo demás debería ceder el cargo el 12 de marzo de 1949 al general Ho Ying-ch'in. Este comité de diez miembros asumió la dirección de las conversaciones por el bando gubernamental, y el 24 y el 26 de marzo éste y los comunistas designaron sus delegaciones respectivas. Por parte de Nankín, el general Chang Chih-chung, ayudado por cinco miembros y catorce consejeros; por el bando comunista, Chou En-lai, Lin Piao, Lin Po-ch'ü, Li Wei-han y el general Yeh Chieh-ying, jefe del estado mayor del ejército. Las conversaciones se iniciaron el 2 de abril en Pekín, adonde, finalmente, se había trasladado el Comité central. Los comunistas las llevaron con mucha dureza, seguros de su aplastante superioridad moral y militar. El presidente interino, Li Tsung-jen, por otra parte, no tenía más bazas en las manos; desde Fenghua, Chiang Kai-shek llevaba adelante su propio juego; lo mismo ocurría con el gobierno replegado en Cantón y con los provinciales del oeste. El presidente interino se esforzó en vano por obtener el apoyo de los Estados Unidos, de los que deseaba una declaración que vinculara su propia seguridad a la integridad de la línea del Yangtsé.

8. *Cf.* Mao Tse-tung, «Clamores por una paz general»; *Obras Escogidas*, t. IV, p. 359, nota 4, ed. cast.

Parece que en estos días decisivos le llegó al presidente Li Tsung-jen un auxilio inesperado y finalmente eficaz. Los soviéticos, inseguros tal vez de cuáles serían las reacciones americanas ante lo repentino del hundimiento de Nankín, recomendaron moderación una vez más a los comunistas chinos, y les aconsejaron especialmente que no cruzaran todavía la línea del Yangtsé. Esta intervención estaba de acuerdo con algunos precedentes a propósito de los cuales algunos dirigentes yugoslavos han criticado a Stalin, y ciertas alusiones recientes en la prensa china parecen darles cierta consistencia.[9] Fuera como fuere, la intervención rusa, de producirse realmente, mostró ser inoperante.

Los comunistas, dispuestos a transigir en la cuestión de los «criminales de guerra», presentaron sus últimas propuestas el 15 de abril. Se trataba de un ultimátum en toda regla que expiraba el siguiente día 20.

Sus demandas correspondían, en general a los «ocho puntos» del 14 de enero, más o menos aceptados ya por el gobierno, pero añadían unas exigencias equivalentes a la capitulación pura y simple.

Se trataba, en particular, de:

— Libre paso del Yangtsé por los ejércitos comunistas.
— Reorganización de los ejércitos nacionales bajo control comunista.
— Entrega de los poderes administrativos del gobierno; debiendo efectuarse esta entrega en varias etapas a la espera de la formación de un gobierno de coalición.[10]

El ultimátum comunista, cuyo preámbulo obligaba al gobierno a cargar con la responsabilidad moral de la guerra, era inaceptable para un régimen reducido a su último extremo; Nankín lo rechazó el 19 de abril e intentó, en vano, hacer contrapropuestas.

En esta época el despliegue de los ejércitos comunistas en la orilla norte del Yangtsé había finalizado en gran parte. El paso del río empezó durante la noche del 20 al 21 de abril. La orden de avanzar en todos los frentes dada a las tropas contenía un llamamiento al presidente Li Tsung-jen y a los gobiernos y grupos locales, que los invitaba a firmar las propuestas del 15 de abril. Dos días después una proclama del Ejército popular ordenaba a todo el mundo permanecer en su puesto, prohibía los sabotajes, huelgas, toda clase de desórdenes y las detenciones, y ni siquiera se olvidaba la tradicional protección de la vida y los bienes de los súbditos extranjeros.

9. *Cf.* especialmente Milovan Djilas, *Conversaciones con Stalin*.

10. El texto completo y definitivo de las propuestas comunistas figura en las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung, t. IV, pp. 404 y ss., edición castellana.

Las últimas operaciones[11]

El paso obligado del Yangtsé se produjo fácilmente a pesar del inmenso obstáculo pasivo que constituye el río, de varios kilómetros de ancho. El dispositivo nacionalista en la orilla sur era muy amplio; la moral y la calidad de las tropas eran mediocres y la traición y el derrotismo se extendían por todas partes.

El III Ejército de Campaña del general Ch'en Yi, al que secundaban Hsü Yü y Tan Chen-lin, forzó el paso a uno y otro lado de Nankín. Al este la operación fue más fácil por la rendición inmediata de la fortaleza de Kiangyn.[12] Los escasos buques de la flota del Yangtsé hicieron un simulacro de resistencia. Nankín, abandonada por los nacionalistas durante la noche del 22 de abril, fue ocupada el 24 por la mañana. Un comité para el mantenimiento del orden aseguró el cambio de manos y el pillaje quedó reducido al mínimo. La infantería comunista entró en una ciudad silenciosa e inquieta, que se sentía culpable de haber sido la capital del Kuomintang durante veintidós años.

Desde Nankín, el III Ejército de Campaña avanzó en línea recta hacia Hangchow, la capital de Chekiang, que tomó el 3 de mayo. De este modo quedaba aislado Shanghai, donde el general T'ang En-po empezaba a embarcar sus tropas, a las que instalaba en el archipiélago de Choushan y ya en Formosa. Shanghai fue ocupada el 27 de mayo sin grandes combates.

Al oeste de Wuhu, que tomó el 22 de abril, el II Ejército de Campaña de Liu Poch'eng no tuvo dificultad alguna para pasar a la orilla sur del Yangtsé, defendida con efectivos inferiores incluso a los del frente Nankín-Shanghai. Avanzó hacia el sudoeste, entró en Nanchang el 22 de mayo y Liu encontró allí, sin duda con orgullo, el recuerdo del 1 de agosto de 1927. Los elementos de cabeza del II Ejército de Campaña subieron por el valle del Kan, y llegaron a Kanchow, en el sur de Kiangsi, y esta ciudad fue el límite del avance comunista a Cantón en el curso de esta fase de las operaciones.

El hundimiento gubernamental fue igualmente rápido en la China central. El 15 de mayo las fuerzas del general Pai Chung-hsi abandonaron la ciudad triple de Wuhan, ocupada por el IV Ejército de Campaña de Lin Piao en los dos días siguientes. Los comunistas avanzaron hacia el sur y se apoderaron de Chunchow el 2 de julio. Changsha, la capital de Hunan, estaba a punto de ser cercada. El Kuomintang fue traicionado, una vez más, por aquellos en quienes había depositado más confianza. El 1 de agosto, el gobernador de Hunan y jefe del 1.er Grupo de Ejércitos, Ch'en Ming-

11. Ver Mapas *nº 33* (p. 474) y *nº 34* (p. 475).

12. El comandante en jefe de la fortaleza, Tai Lung-chiang, así como el de la flota, parece que habían sido sondeados desde hacía tiempo por los comunistas; éstos ganaron fácilmente al primero para su causa.

jen, y el jefe del cuartel general de Pacificación de la región, desafortunado rival de Li Tsung-jen para la vicepresidencia de la República, el general Ch'eng Ch'ien, se pasaban al bando de los comunistas.

El general Huang Chieh, nombrado para el gobierno de Hunan, tras la traición de su predecesor, consiguió retrasar un poco el avance hacia el sur de Lin Piao atacándole de oeste a este, en dirección de Yungfeng, Anjen y Hsiangtan, hacia mediados de agosto, pero ya nada podía salvar al gobierno, cuya derrota política y militar era inminente.

En septiembre, los Ejércitos de Campaña II y IV avanzaron de nuevo.

Liu Po-ch'eng, desde la región de Kanchow, hizo avanzar a dos columnas hacia el norte y este de Kwangtung. La primera se extendió por el este de la provincia, y ocupó Meihsien y Hsingning. Los comunistas volvían a encontrarse en sus primeros distritos soviéticos, los que había creado P'eng P'ai a lo largo de la Ribera del Este. En cuanto a la columna de la derecha, mandada por Ch'en Keng, se dirigió a Chikiang pasando por Nanyung, y hacia la vía férrea Cantón-Hankow. Siguiendo el eje de ésta volvió a descender hacia Cantón, donde teóricamente se encontraba todavía la capital del gobierno. El 15 de octubre éste anunció su partida hacia Chungking, comedia inútil que sólo prolongó durante unas semanas la ficción de su existencia continental. Sólo el vicepresidente Li Tsung-jen tuvo por un instante la ilusión de prolongar efectivamente la resistencia en el rico y poblado macizo de Szechwan. En las montañas que la dividen, retiró al norte a las fuerzas de Hu Chung-nan, al este y al sur a las de Sung Hsi-lien, y por último proyectó llevar hacia Kweichow a las de Huang Chieh. Le faltaron medios, tiempo y dinero para realizar este plan.

Pues el avance de los ejércitos comunistas hacia las provincias del sudoeste y a Szechwan había empezado a primeros de octubre. De él estaban encargados principalmente Liu Po-ch'eng y el II Ejército de Campaña, pero la primera fase de la operación corrió a cargo del IV Ejército de Campaña, que efectuó una especie de avance cruzado con el II Ejército de Campaña, al que relevó y tomó a su cargo a los elementos de Kwangtung. Por último, una parte del I Ejército de Campaña procedente de las provincias del noroeste forzó la situación al amenazar Szechwan por el norte.

El 8 de octubre el IV Ejército de Campaña entró en Hengyang, y Linglin, en la carretera de Kweilin, cayó el 28 del mismo mes. Mientras Lin Piao proseguía su avance hacia el sudoeste, el II Ejército de Campaña se dirigió directamente a Kweiyang, la capital de Kweichow. Kweiyang fue tomada el 15 de noviembre, sin disparar un tiro, y el gobierno hizo fusilar al jefe a quien había ordenado su defensa. Desde Kweiyang, importante nudo de carreteras entre Kunming y Chungking, los comunistas amenazaban a la vez Yunnan y Szechwan. Sung Hsi-lien esbozó una vana resistencia que cesó tras el aniquilamiento de su II Ejército, la última buena unidad de la región.

El 22 de noviembre Liu Po-ch'eng llegaba a Tsunyi y ocho días después, el 30 de

noviembre, sus tropas entraban en Chungking. Todo el curso del Yangtsé, más abajo de esta ciudad, cayó en manos de los comunistas, ya instalados en la región de Enshih, en los límites entre Szechwan y Hupeh, desde el 6 de noviembre.

En Kwangsi, Lin Piao se apoderó de Kweilin el 22 de noviembre y de Nanning el 6 de diciembre. Los restos de las fuerzas de Pai Chung-hsi se replegaron apresuradamente a la península de Leichow y la isla de Hainan, donde Pai Chung-hsi instaló por un momento su cuartel general. Otra agrupación nacionalista, la del general Huang Chieh, llegó a la frontera de Tonkín, donde la desarmaron las tropas francesas.

La provincia de Yunan fue entregada a los comunistas el 10 de diciembre por su gobernador, el general Lu Han. Siguió un breve período de confusión, pues las tropas centrales del general Li Mi, que se hallaban en Kunming, tomaron el control de la ciudad del 19 al 22 de diciembre. Finalmente, los comunistas de Kweichow acudieron en ayuda de Lu Han. El general Li Mi se replegó hacia la frontera de los Estados Shan, en Birmania, donde su presencia provocaría una ligera tensión internacional durante varios años.[13]

La conquista del Noroeste

Al noroeste las operaciones estuvieron a cargo del I Ejército de Campaña de P'eng Teh-huai. Empezaron en mayo y casi en seguida se tomó Sian (20 de mayo). Las fuerzas gubernamentales del general Hu Chung-nan se retiraron hacia el sur, a las cumbres de los montes Tsingling que vigilan los accesos de Szechwan. El mando del Noroeste pasó a manos del gobernador de Tsinghai, el general musulmán Ma Pufang que en junio infligió un duro golpe a P'eng Teh-huai al oeste de Sian, recuperó Hsienyang y parte del valle del Wei; Sian quedó aislada por un momento y las pérdidas comunistas fueron graves: cincuenta mil hombres según determinadas estimaciones. La llegada de los refuerzos enviados por Nieh Jung-ch'en y Hsü Hsiang-ch'ien permitió restablecer la situación. Entre Sian y Lanchow, Pinliang fue ocupada en julio; en agosto tuvieron lugar serios combates en Kuyuan, delante de Lanchow. Esta última ciudad, la capital de Kansu, fue tomada el 26 de agosto, y el 2 de septiembre le llegó el turno a Sining. Muy pronto no quedó nada del enorme poder de los generales musulmanes de la región. Las fuerzas comunistas volvieron a seguir el curso descendente del río Amarillo desde la región de Lanchow, y marcharon a la provincia de Ninghsia, cuyo gobernador, Ma Hung-k'uei, renunció a defenderla; la capital,

13. El general Li Mi, que mandaba el 13.º Grupo de ejércitos en la batalla del Huai-Hai, consiguió huir disfrazado. Sus tropas, instaladas en los Estados Shan, fueron reavitualladas regularmente por el gobierno nacionalista de Taiwan. Finalmente fueron evacuadas en su mayor parte por un acuerdo internacional.

Ninghsia, fue tomada el 28 de septiembre. Unos días antes las tropas nacionalistas de Suiyuan, mandadas por el gobernador de esta provincia, el general Tung Chi-wu, aceptaron dejarse «reorganizar pacíficamente», según la fórmula habitual; a partir de entonces todo el río Amarillo discurrió por territorio comunista.

Faltaba conquistar la gran marca fronteriza de Hsinkiang. La operación se realizó sin dificultades como en la mayoría de las provincias del Oeste. El 26 de septiembre el gobernador Burhan y el jefe de las fuerzas nacionales, T'ao Chih-yueh, rindieron acatamiento a los comunistas. Las tropas nacionales de Hsinkiang conservaron durante mucho tiempo su organización y sus jefes. Oficialmente fueron transformadas en unidades de pioneros; de hecho, seguían como auténticas tropas de soberanía en aquel territorio colonial.

Faltaban aún las tropas de Hu Chung-nan, uno de los más constantes adversarios de los comunistas, las tropas de los provinciales de Szechwan y de Sijang de los mariscales Teng Hsi-hou y Liu Wen-hui. Una vez más se combinaron, en beneficio de los comunistas, intrigas políticas y acciones militares.

Las rivalidades internas nunca habían dejado de agitar Szechwan, oponiendo a Chengtu y Chungking o alzando a los clanes provinciales contra el poder central. El hundimiento del Kuomintang contribuyó a enardecerlas. El general Chang Ch'ün, un natural de Szechwan, fiel al generalísimo desde hacía muchos años y que acababa de dejar la presidencia del Yüan ejecutivo, fue enviado primero a Chungking, a donde se trasladó, por un momento, el propio Chiang Kai-shek (24 de agosto). La llegada a Chungking de Liu Po-ch'en el 30 de noviembre fue seguida del repliegue de Hu Chung-nan a Chengtu, donde Teng Hsi-hou, que desde hacía varios meses estaba en contacto con los comunistas, se mostraba poco seguro. Pero P'eng Teh-huai y Hsu Hsiang-ch'ien seguían de cerca a Hu Chung-nan; Liu Wen-hui entregó la provincia de Sikang a los comunistas y Teng Hsi-hou le imitó. El 27 de diciembre Hu Chung-nan tuvo que abandonar Chengtu. En vano intentó prolongar la resistencia gubernamental en la región de Sichang y Hueili, donde habían combatido ya los comunistas y donde incluso intentaron mantenerse durante la «Larga Marcha». Este cambio de la situación sólo duraría unos meses. En marzo de 1950 las fuerzas de Liu Po-ch'en entraron en Sichang. Era el final de toda la resistencia nacionalista en el continente. Faltaba hacerse con el control del Tibet, al que había que reintegrar a la unidad china evitando revueltas locales y complicaciones internacionales, particularmente por parte de la India. Los comunistas chinos lo consiguieron mediante una notable combinación de presiones militares y concesiones políticas.

El 7 de octubre de 1950 el II Ejército de Campaña se puso en movimiento hacia el oeste, y el 9 se apoderó de Changtou (Chamdo) en los confines entre Sikang y el Tíbet propiamente dicho. Allí dispersó o aniquiló un pequeño ejército tibetano que perdió seis mil hombres. En Delhi y luego en Pekín se iniciaron negociaciones entre el

gobierno de la China popular y el gobierno local tibetano. El 23 de mayo de 1951 concluyeron un acuerdo que, pese a preservar temporalmente algunas formas políticas y sociales locales, abolía la independencia tibetana en materia de política exterior. En otoño las tropas chinas entraron en Lasa y concluyó la «liberación pacífica» del Tibet.[14]

Las islas costeras y la defensa de Taiwan

Mientras los Ejércitos de Campaña I, II y IV proseguían sus operaciones hacia el oeste y el sur, el III Ejército de Campaña de Ch'en Yi se extendía a lo largo de la franja marítima de Chekiang y Fukien y empezaba a desplegarse frente a Taiwan con vistas a futuras operaciones anfibias contra ese último refugio del gobierno. Wenchow y Foochow fueron conquistadas sin esfuerzo, en julio y agosto de 1949; Amoy fue tomada en octubre del mismo año.

Sin embargo, los nacionalistas se instalaron en tres grupos de islas costeras, tanto con la intención de bloquear los puertos caídos en manos comunistas como para cubrir a gran distancia Taiwan y las Pescadores.

Frente a la región de Ningpu, el grupo de las Choushan fue ocupado fuertemente. Una guarnición de más de cien mil hombres conservaba la región con la amenaza de desembarcos temporales, y sus abrigos servían a la armada nacionalista, cuyos cruceros paralizaban Shanghai. La aparición de la aviación comunista y la necesidad de reforzar la defensa de la propia Taiwan obligaron al mando nacionalista a abandonar el archipiélago en mayo de 1950.

Algo más al sur, a lo largo de Wenchow, el grupo de las Tachen fue conservado hasta enero de 1955 y evacuado bajo la protección de los americanos.

Por último, frente a Amoy, las islas de Quemoy (Kinmen) y Matsu se hallan todavía hoy en manos de los nacionalistas y su preciso estatuto jurídico no impide que los Estados Unidos se reserven el derecho de defenderlas en calidad de posición avanzada de Taiwan.

En el momento en que se retiraban de las Choushan, los nacionalistas perdían también Hainan (abril de 1950). La isla no sólo era difícil de aprovisionar sino también de defender; la garantía americana todavía no se extendía a Taiwan y el abandono se justificaba militarmente. En cambio, al producirse tras la pérdida de las tres provincias costeras que dan lugar a la gran mayoría de los emigrados chinos, el abandono de Hainan acarreó una nueva pérdida de prestigio y de influencia del gobierno

14. Los chinos se instalaron poco a poco en esta provincia, que intentó rebelarse en marzo de 1959; el Dalai Lama tuvo entonces que huir a la India.

nacionalista en el exterior.

El incidente del «Amatista»

En la noche del 20 de abril, el cañonero británico *Amatista*, al mando del comandante Kerans, remontaba, aparentemente indiferente al ultimátum dirigido al gobierno por los comunistas, el Yangtsé de Shanghai a Nankín. La presencia del buque en lugares tan peligrosos se explicaba oficialmente por la preocupación de velar por la seguridad de los residentes británicos en la capital, y acaso también por el deseo de seguir de cerca los acontecimientos militares anunciados. Pero los comunistas no podían ver en él más que la imagen familiar y aborrecida de una ocupación extranjera de cien años de existencia, la más elevada y fiel expresión del «imperialismo» occidental.

El *Amatista*, bombardeado por la artillería del III Ejército de Campaña, tuvo algunas bajas entre muertos y heridos antes de embarrancar en un banco de arena. El mando naval británico en Shanghai envió en su ayuda al crucero *Londres* y al destructor *Consorte*, que tuvieron que desandar el camino bastante de prisa. El asunto costó 44 muertos y 80 heridos a los ingleses y 252 muertos y heridos a los chinos.

Los Comunes abrieron un embarazoso debate. Siguiendo la tradición imperial, Churchill solicitó el envío de dos portaviones; Attlee invocó los tratados. Mao Tse-tung no dejó pasar tan espléndida ocasión para presentarse como el defensor absoluto de la soberanía y de los derechos de su nación, humillada durante tanto tiempo, y sus palabras sin duda encontraron eco en todos los corazones chinos.

Sin embargo, la declaración que el jefe del Partido comunista chino hizo publicar el 25 de abril era la de un hombre de estado. Firme, pero sin injurias, invitaba a un futuro reconocimiento diplomático a partir de la base de una total igualdad. Menos de un año después Londres había roto con los nacionalistas y enviado un encargado de negocios a Pekín. Con el incidente del *Amatista* se cerraba una época de la misma manera que había comenzado cien años antes: con el estruendo de los cañones de la marina británica, y este desenlace de un pasado muerto no dejaba de tener grandeza. Los comunistas parecían haberlo comprendido, y acaso les estuvieron secretamente agradecidos a los ingleses por haberles dado la oportunidad de esta aparatosa reparación ante los ojos de la Historia.[15]

15. Los ingleses consiguieron también su última gloria, pues el 30 de julio el comandante Kerans logró, con gran habilidad, desembarrancar su navío y escapar oculto tras un buque comercial chino.

XXX. El Partido comunista chino en la Tercera guerra civil: administración de las «zonas liberadas», vida interna y evolución doctrinal.

De 1945 a 1949, en el período que en la terminología comunista corresponde a la Tercera Guerra Civil, el partido, naturalmente, tendió primero a desarrollar su poder militar. Este desarrollo no podía prescindir del más amplio apoyo popular, que le era especialmente indispensable en el estadio inicial de las operaciones, el de la guerrilla, y la conservación y adquisición de este apoyo adquirió el valor de un imperativo que inspiraría todas las grandes decisiones políticas y administrativas. En este terreno, el Partido comunista dio pruebas de la mayor flexibilidad y del mayor realismo. Así, se vio obligado a efectuar una distinción fundamental entre las zonas «antigua» y «recientemente» liberadas. En éstas últimas, conseguidas tras la rendición japonesa, las reformas —y en especial la reforma agraria— adquirieron un carácter mesurado y progresivo.

Se trataba también de arruinar la moral del adversario kuomintang y en particular la de sus fuerzas armadas, y también de la burguesía urbana, que era el principal y único apoyo de su economía y de su aparato político y administrativo. Con este fin los comunistas se sirvieron de todos los temas útiles, y ante todo del nacionalismo, de la democracia y de la paz. Los objetivos de aislar al gobierno fomentando contra él a todos los adversarios y todas las formas de oposición, atraerse a los moderados y a los indecisos utilizando a la vez la intimidación y la seducción, y explotar sin descanso los errores y las deficiencias del régimen, caracterizaron una propaganda hábil, insidiosa y violenta a la vez. Las frecuentes declaraciones del Comité central, del Comité militar revolucionario o del propio Mao Tse-tung no fueron medios de menor importancia para una acción psicológica a la que el gobierno no encontró nada eficaz que oponer.

La administración

Una de las primeras consecuencias de la retirada japonesa fue crear una cierta continuidad territorial entre las dieciocho «regiones liberadas».[1] Después de diver-

1. La zona decimonovena, la de China del Sur, había desaparecido con la evacuación de las

sos reajustes administrativos efectuados durante el año 1946, se crearon o mantuvieron seis grandes regiones.

— Shansi-Hopei-Shantung-Honan (Chin-Chi-Lu-Yü).
— China del Este (ex bases de Shantung, Kiangsu y Anhwei).
— Shansi-Chahar-Hopei (Chin-Ch'a-Chi).
— Shansi-Suiyan (Chin-Sui).
— China del Nordeste (Manchuria).
— Llanuras centrales (Hupeh-Honan).

En mayo de 1948, las tres primeras se integraron en la base única de China del Norte. En esta época los territorios comunistas se presentaban aproximadamente como sigue:

— China del Norte (44 millones de habitantes).
— China del Este (43 millones de habitantes).
— China del Noroeste (7 millones de habitantes).
— China del Nordeste (10 millones de habitantes).
— Llanuras centrales (de una población muy variable debido a la fluidez de las operaciones).

La estructura administrativa continuó siendo la misma que en la época de la guerra de resistencia contra el Japón.

A partir de la aldea (*hsiang*) y hasta los gobiernos populares regionales, pasando por los subdistritos (*ch'ü*) y por los distritos (*hsien*), las asambleas electivas elegían a su vez a los «comités ejecutivos» que de hecho constituían los diversos escalones administrativos.

Con la guerra civil, dejó de seguirse la regla de los «tres tercios» en lo relativo al Kuomintang, pero a pesar de ello las personalidades locales consideradas progresistas, pese a su origen sindical, conservaron sus funciones administrativas, tan decorativas como ilusorias. A ellas se refería Mao Tse-tung al emplear el inesperado calificativo de «hidalgos ilustrados».

> «No debemos abandonar a los *shensi* sensatos que han cooperado y continúan cooperando con nosotros, que aprueban la lucha contra los EE.UU. y Chiang Kai-shek, y que aprueban la reforma agraria.»[2]

---

fuerzas comunistas, trasladadas a China del Norte en barcos nacionalistas.

2. *Cf.* Mao Tse-tung, «Sobre el problema de la burguesía nacional y de los *shensi* sensatos»; *Obras Escogidas,* t. IV, p. 213 ed. cast.

Aislar a Chiang Kai-shek, ganarse a los intelectuales procedentes de familias de notables y campesinos ricos eran los objetivos declarados de esta tolerante política.

Las medidas agrarias

La línea del partido en materia agraria entre 1945 y 1949 se caracteriza por una evolución lenta pero regular hacia la confiscación de las tierras de los propietarios y de algunos campesinos ricos. Era necesario dar a los campesinos más pobres de las «antiguas regiones liberadas» beneficios mayores que una simple reducción de los arrendamientos. Pero también era necesario no inquietar prematuramente a los propietarios y campesinos ricos de las regiones controladas por el gobierno y de aquellas en las cuales el partido estaba en una situación precaria desde el punto de vista militar. De esta doble preocupación nacieron medidas muy variadas y flexibles. Mao Tse-tung desempeñó un papel muy importante en su elaboración.

Una directiva del 7 de noviembre de 1945 prescribía la reducción de los arrendamientos en las regiones liberadas y particularmente en las nuevas por medio de un amplio movimiento, «de manera que se eleve el entusiasmo revolucionario de la gran mayoría de las masas campesinas». No obstante, se recordaba formalmente que no convenía confiscar las tierras. Finalmente, se destacaba la importancia de la producción agrícola, que era la principal tarea del momento.[3]

La directiva del 4 de mayo de 1946 aportó un primer y muy importante cambio a esta situación. Con ella se pasaba oficialmente a una política de confiscación de las tierras públicas y de las tierras de los propietarios terratenientes, al menos en las regiones «antiguamente liberadas». La reforma, sin embargo, debía realizarse con mesura. La vida de los propietarios debía ser respetada siempre que fuera posible y no había que inquietar a los campesinos ricos. Por último, continuaba siendo aplicado el principio del arrendamiento en las regiones «recientemente liberadas».

Los comentarios oficiales y las observaciones de los periodistas concuerdan en afirmar que el decreto del 4 de mayo de 1946 correspondía a las insistentes demandas de los campesinos, los cuales incluso habían procedido en algunos lugares a distribuciones de tierras por sí mismos. En febrero de 1947, pese a felicitarse de que la directiva del 4 de mayo había sido aplicada en las dos terceras partes de las regiones «liberadas», Mao Tse-tung consideró útil asumir con gran energía la defensa de los campesinos medios, e incluso de los campesinos ricos y de determinados propietarios.

3. Esta directiva, contenida en las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung (p. 69 del t. IV de la ed. cast.), fue redactada por éste en nombre del Comité central.

«... debemos unirnos firmemente con los campesinos medios; es absolutamente inadmisible perjudicar los intereses de los campesinos medios... Además, durante la reforma agraria y después de ella, es menester, con el consentimiento de las masas, prestar una consideración apropiada al común de los campesinos ricos y terratenientes medios y pequeños, y esto hay que hacerlo de acuerdo con la "Directiva del 4 de mayo".»[4]

En el año 1947 se acusó una evolución hacia un endurecimiento que alcanzaría, sobre todo, a los propietarios terratenientes. En el mes de septiembre se celebró en Hispaipo, en el *hsien* de Pingshan, en Hopei, una Conferencia agraria nacional; de sus trabajos saldría la ley del 10 de octubre de 1947.

En ella se planteaba definitivamente el principio de la confiscación de las tierras públicas y de los propietarios. Estas confiscaciones serían más importantes y alcanzarían no solamente a las tierras sino también al ganado y a las herramientas. Asimismo se expropiaría el excedente de tierras de los campesinos ricos. Un año después, cien millones de campesinos habían participado en la distribución de tierras y la célebre fórmula de Sun Yat-sen, «la tierra para el que la trabaja», había pasado a ser una realidad en las regiones comunistas.

No obstante, la reforma de 1947 dio lugar a excesos que Mao Tse-tung condenó muy vivamente, y, recordando una vez más la importancia de los campesinos medios, que habían pasado a ser mayoritarios en los territorios «antiguamente liberados», se esforzó por defender a los campesinos ricos y en especial a aquellos cuya riqueza era reciente; llegó incluso a proteger a los propietarios que no se habían mostrado tiránicos o contrarrevolucionarios. «Nuestra tarea —escribía— consiste en suprimir a los propietarios terratenientes como clase y no como individuos.» Sin embargo el interés del orden revolucionario exigía también la condena y la ejecución de propietarios o campesinos ricos «criminales». En estas operaciones las masas emplearían formas correctas y no se permitirían actos de brutalidad. Mao Tse-tung, jefe del Estado, estaba muy lejos del polemista de 1927 para quien los «excesos» tenían una importancia revolucionaria.[5]

En febrero de 1948, unas nuevas reglas precisaron el modo de aplicación de la ley agraria del 10 de octubre de 1947. Se introdujeron importantes distinciones territoriales; las regiones «antiguamente liberadas», las «semiantiguamente liberadas» y

4. Mao Tse-tung, «Saludemos el nuevo ascenso de la Revolución china»; *Obras Escogidas,* t. IV, pp. 124-125, ed. cast.

5. *Cf.* Mao Tse-tung, «Sobre algunos problemas importantes de la actual política del partido» (18 de enero de 1948); *Obras Escogidas,* t. IV, p. 185.

Si hay que dar crédito a su autocrítica de 1966, Liu Shao-ch'i fue el principal responsable de esta línea dura que, en esta ocasión, calificó de «error izquierdista», y de la cual confiesa ocasionó la muerte de numerosas personas.

las «recientemente liberadas» recibían distinto trato.

En las primeras ya no se trataba de redistribuir tierras sino de reforzar la situación de los campesinos pobres en las organizaciones rurales, cuyo espíritu revolucionario contribuían a elevar. Pero también se trataba, al mismo tiempo, de tranquilizar a los campesinos medios, que habían pasado a ser mayoría y eran elementos activos.

En las regiones «semiantiguamente liberadas», o sea liberadas entre septiembre de 1945 y agosto de 1947, el decreto de 14 de mayo de 1946 dejó de estar en vigor, sustituido por la ley de 1947.

Por último, en las regiones conquistadas desde el mes de agosto de 1947 no se trataba todavía de aplicar las leyes anteriores sino de neutralizar la influencia de los propietarios y campesinos ricos hasta que se produjeran las confiscaciones. La táctica a seguir se expone aquí con una precisión cuyo cinismo vale la pena señalar:

> «Por tanto, no debemos tratar de aplicar de una sola vez la Ley Agraria, sino hacerlo en dos etapas. En la primera etapa, hay que neutralizar a los campesinos ricos y asestar golpes exclusivamente a los terratenientes. Esta etapa, a su vez, hay que dividirla en los siguientes pasos: efectuar propaganda, efectuar el trabajo inicial de organización, distribuir los bienes muebles de los grandes terratenientes, distribuir la tierra de los terratenientes grandes y medios, teniendo algunas consideraciones con los terratenientes pequeños, y, por último, distribuir la tierra de toda la clase terrateniente. Durante esta etapa, deben organizarse ligas de campesinos pobres, como núcleo de dirección, y pueden organizarse también asociaciones campesinas, cuyo cuerpo principal lo constituirán los campesinos pobres. En la segunda etapa, hay que distribuir la tierra dada en arriendo por los campesinos ricos, sus tierras excedentes y parte de sus otros bienes, y distribuir la porción de tierra de los terratenientes que no haya sido distribuida por completo en la primera etapa. La primera etapa requiere unos dos años y la segunda un año.»[6]

Este programa resume muy bien toda una política, segura de sus objetivos, realista en sus métodos y apoyada en la experiencia práctica. En un texto algo posterior al citado, Mao Tse-tung recomendaba:

> «No hay que comenzar el trabajo en todas partes al mismo tiempo, sino seleccionar cuadros capaces para realizarlo primero en determinados lugares a fin de adquirir experiencia, difundirla luego paso a paso y hacer avanzar el trabajo a modo de ondas. Esto se aplica tanto a una zona estratégica entera como a cada distrito.»[7]

---

6. Mao Tse-tung, «Diferentes tácticas para aplicar la ley agraria en diferentes regiones» (3 de febrero de 1948); *Obras Escogidas*, t. IV, p. 198 ed. cast.

7. Mao Tse-tung, «Puntos esenciales de la reforma agraria en las regiones liberadas nuevas» (15 de febrero de 1948); *Obras Escogidas*, t. IV, p. 206 ed. cast.

Esta observación podría trasladarse a escala de toda China. En la experiencia de las reformas de 1946, 1947 y 1948 se basó la gran Ley Agraria del 30 de junio de 1950 que serviría de punto de partida para una serie de profundas transformaciones de las estructuras agrarias: equipos de ayuda mutua, cooperativas elementales y luego superiores, y comunas populares.

Mientras tanto, parece que las medidas adoptadas durante la Tercera Guerra Civil dieron los resultados esperados. Por lo visto ninguna dificultad social o económica particular caracterizará este período por parte comunista. La severidad de un nuevo «Movimiento de Rectificación» desarrollado poco más tarde contribuyó indudablemente a preservar el orden revolucionario en el campo.

En materia de comercio y economía industrial, el Partido comunista chino se mostró mucho más conservador que en materia agraria, y las razones de esta diferencia de actitud son bastante claras.

En la zona «roja», no convenía desorganizar una producción que ya de por sí era mediocre y que el partido, carente de experiencia urbana, no podía tomar en sus manos. En la zona «blanca» se trataba de tranquilizar a la llamada burguesía «nacional», de separarla del régimen y de preparar su colaboración futura.

La consigna dada a los comités del partido y a los cuadros era proteger a los industriales y comerciantes, y esta protección se extendió a las industrias creadas por los propietarios agrarios. Los errores cometidos en este terreno debían ser reparados. De manera más general, el capital sería respetado al igual que el trabajo, descartándose una política de corto alcance que sólo buscara el bienestar de los trabajadores. Uno de los ejemplos más reveladores de la actitud prudente y embarazosa a la vez de los comunistas respecto de las ciudades nos lo da el texto de un telegrama dirigido por Mao Tse-tung al comandante del frente de Loyang, tras la captura de esta ciudad, uno de los pocos centros urbanos importantes de las regiones comunistas. En él se advierten expresiones poco corrientes y verdaderos llamamientos a la moderación.

> «Hay que ser muy prudentes en la liquidación de los órganos de dominación del Kuomintang; arrestar sólo a los reaccionarios principales..., no calificar de capital burocrático y confiscar, por tanto, todas las empresas industriales y comerciales de los miembros kuomintang... No hay que lanzar a la ligera consignas de aumento de los salarios y reducción de la jornada de trabajo. En tiempo de guerra es ya bastante bueno que la producción continúe y que la jornada de trabajo y el nivel de los salarios se mantengan tal como eran.»[8]

La economía de las zonas comunistas, de carácter esencialmente agrícola y artesanal, era incomparablemente menos frágil que la de las zonas kuomintang. Las úni-

8. *Cf.* Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. IV, pp. 255-256 ed. cast.

cas dificultades eran de origen monetario, aunque fueron limitadas por la adopción de monedas diferentes para cada región «liberada» y por un sistema de contribuciones en grano que reducía considerablemente la circulación fiduciaria. Por último, la práctica de celebrar asambleas en el curso de las cuales cada contribuyente se veía obligado a declarar públicamente sus ingresos, la coerción colectiva propia del régimen y el ambiente moral de probidad y solidaridad revolucionaria ayudaron considerablemente a los gobernantes y redujeron al mínimo sus dificultades. Aunque las zonas comunistas no escaparon a la inflación, ésta no alcanzó nunca las proporciones de la zona gubernamental. Con las victorias comunistas las bancas locales y regionales acabaron por desaparecer y los problemas se plantearon realmente a escala nacional. La dispersión de su economía les fue tan útil a los comunistas como la dispersión de sus fuerzas militares.

El nacionalismo antiamericano

Con la reforma agraria, el nacionalismo fue la otra gran palanca del movimiento comunista en el curso de la Tercera Guerra Civil. Desde la partida de los japoneses, el sentimiento nacionalista había perdido mucha fuerza en el campo pero permanecía vivo en las grandes ciudades, más sensibles, por tradición, a la presencia de los extranjeros, incluso aunque se tratara de aliados.

En el lenguaje de la propaganda de Yenan y en particular en las declaraciones de Mao Tse-tung, los Estados Unidos habían sustituido inmediatamente al Japón, de la misma manera que el nombre de Chiang Kai-shek había sustituido al de Wang Ching-wei, y esta sustitución volvía a alimentar un nacionalismo exaltado por la guerra y, paradójicamente, por la victoria americana sobre el Japón.

Con el fracaso de la «Misión Marshall» y el comienzo de la guerra fría en Occidente, el tono se elevó a un grado de violencia inaudita. Los comunistas disfrazaron sin vergüenza la más evidente verdad histórica, atribuyendo, por ejemplo, la derrota del Japón a la entrada en la guerra de la Unión Soviética, y calumniando infatigablemente a los americanos, acusados de querer dominar —esto es, colonizar— China. Les ayudaron algunas apariencias; les fue fácil presentar con un aspecto apropiado para sus designios los gestos más desinteresados: ayuda económica y militar, cesión de «excedentes» o tratados de lo más clásico como el «Tratado de comercio y navegación» chino-americano del 2 de noviembre de 1946. Los más pequeños incidentes fueron explotados desvergonzadamente y fabricados muchos más. El general Marshall y el doctor Leighton Stuart fueron insultados habitualmente a pesar de su declarado liberalismo y de su severidad con el Kuomintang. Los dos escritos de Mao Tse-tung titulados *¡Buen viaje, Leighton Stuart!* y *Por qué es necesario discutir el Libro*

Blanco (18 y 28 de agosto de 1949) casi no hacen más que resumir, en el estilo irónico inspirado por las circunstancias, cuatro años de ultrajes.

> «Cuando el Ejército Popular de Liberación cruzó el río Yangtsé, el gobierno de Nankín, títere de los colonialistas norteamericanos, huyó a la desbandada. Sin embargo, Su Excelencia el embajador Stuart no se movió de su asiento, los ojos bien abiertos, con la esperanza de instalar otro negocio bajo nuevo rótulo y sacar algún provecho... En resumen, fue abandonado «en su soledad, cuerpo y sombra en mutuo consuelo». No tenía nada que hacer, y debió ponerse en camino, la cartera bajo el brazo...
>
> Leighton Stuart se ha ido y el Libro Blanco ha venido. Muy bien. Muy bien. Ambos acontecimientos son dignos de festejarse.»[9]

Ciertamente, se trataba de alejar a los americanos de los asuntos chinos, de preparar esa política de amistad con la URSS que muy pronto resumiría la fórmula de «caer de un solo lado»,[10] pero se trataba, mucho más aún, de dar al movimiento un amplio punto de apoyo nacionalista y antioccidental.

La propaganda antinorteamericana obtuvo cierto éxito en la zona gubernamental. Estudiantes xenófobos, comerciantes a los que inquietaban la corrupción económica e incluso extremistas del Kuomintang se asociaban ruidosamente a ella o la aprobaban secretamente. El clima así creado contribuyó en gran parte a desalentar a los propios americanos y especialmente a disuadirles de una intervención directa, lo único capaz de detener a los comunistas en la línea del Yangtsé y de convencerles para que negociaran sinceramente con el vicepresidente Li Tsung-jen.

Con el tema nacionalista, el de la democracia fue ampliamente explotado, asociado estrechamente al del gobierno de coalición y por ello a la idea de paz. La dictadura «fascista» de Chiang Kai-shek no se contraponía a la dictadura del proletariado, sino a un liberalismo de buena ley, que pretendía defender a los pequeños partidos reunidos en el seno de la Liga democrática. La disolución de ésta por el Kuomintang el 27 de octubre de 1947 fue calificada como un crimen contrarrevolucionario.

Sin embargo, los comunistas no escatimaban sus insultos a algunos «pequeños partidos» más próximos al Kuomintang que a ellos: el Partido de la joven China fundado en Francia y dirigido por Tseng Chi, y el Partido socialista demócrata de Carson Chang (Chang Chün-mai), un jurista de formación americana. «Parásitos», «mercenarios políticos» o «restos feudales» figuran entre los epítetos más corrientes de la pluma del propio Mao Tse-tung.

Los excesos y equivocaciones del Kuomintang impulsaron hacia los comunistas

---

9. Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, t. IV, pp. 454-455 ed. cast.

10. Aparece por vez primera en el texto de Mao Tse-tung «De la dictadura democrática popular» (30 de junio de 1949).

a grupos que, sin embargo, éstos despreciaban profundamente, y a los que Mao Tse-tung trataba irónicamente de «individualistas demócratas de ideas confusas y alicortas», «demasiado sumidos en los libros».

Los comunistas también tuvieron la satisfacción de atraer a su bando a elementos rebeldes del Kuomintang bajo el nombre de «Kuomintang reformado». Li Chi-sen, el vencedor de la «Comuna de Cantón», Ts'ai T'ing-k'ai, el rebelde de Fukien, y la viuda de Sun Yat-sen fueron sus miembros más destacados.

Más que el «frente común» de todos los partidos políticos, los comunistas querían representar el «frente común» de todas las clases revolucionarias: burgueses nacionales, pequeños burgueses, obreros y campesinos, o sea, casi toda la sociedad unida contra los grandes males tradicionales: imperialismo, feudalismo, militarismo, capitalismo burocrático, etc.

Entre su impotencia para convertirse de nuevo en un partido revolucionario fuerte y su incapacidad para evolucionar hacia una democracia renovadora, el Kuomintang acabó por perder todos sus apoyos y todo su prestigio. El cansancio de las poblaciones, que ya sólo aspiraban a la paz de cualquier forma, acabó de condenarle. Los comunistas triunfaron más por el desgaste y el inmovilismo de sus adversarios que a consecuencia de un deseo general.

El desarrollo del partido de 1945 a 1949. Los grandes textos de este periodo

La extensión de las zonas bajo el control de los comunistas dieron, naturalmente, un nuevo impulso a los efectivos del partido. Éstos pasaron de 1.200.000 a 2.700.000 miembros entre 1945 y 1947. Ahora, el partido crecía en regiones donde no había dejado tradición alguna. Numerosos tránsfugas de la administración y de los ejércitos gubernamentales pasaban a engrosar sus filas. En el campo también se apresuraban a unirse a él elementos inseguros. Por último, las medidas de reforma agraria daban lugar a diversas desviaciones «derechistas» o «izquierdistas». A partir de 1947, por tanto, fue preciso establecer un nuevo «Movimiento de rectificación». Entrañaba un examen de la situación de cada uno desde el punto de vista del origen social, de la formación ideológica y del estilo de trabajo. Iba acompañado, naturalmente, de las prácticas habituales y en particular de sesiones de crítica mutua y de autocrítica. Por último, se extendió al ejército, el cual, por haber absorbido grandes efectivos adversarios, presentaba una necesidad muy especial de ser tomado nuevamente de la mano. Dentro del espíritu del «Movimiento de rectificación» de 1942, al que de alguna manera prolongaba, el «Movimiento de rectificación» de 1947 debía preservar la disciplina interna del partido y defender su pureza doctrinal, al menos tal como la entendían los teóricos del «movimiento».

Los métodos de trabajo también fueron objeto de las preocupaciones de los dirigentes. Los secretarios de los comités debían dirigir su comité como una escuadra, pero también hacer que se discutieran los problemas, intercambiar información, consultar a los escalones inferiores, saber abordar todos los problemas con tacto, ser firme, ser exacto, preparar las reuniones, dar pruebas de modestia y, por último, saber distinguir claramente a amigos y enemigos, éxitos y fracasos.[11]

Finalmente, se trataba de tener en cuenta el pensamiento y las intenciones de Mao Tse-tung, el cual, con las perspectivas de una victoria cada vez más próxima, empezaba a alejarse de *La nueva democracia* y del espíritu de conciliación que ésta implicaba. *De la dictadura democrática del Pueblo* señala, por su mismo título, un endurecimiento que empezaba a manifestarse en hechos.[12] Este importante documento expone las opiniones oficiales de los dirigentes en lo relativo a la introducción y al desarrollo del comunismo en China, pero al mismo tiempo formula algunos principios y presenta algunas previsiones. China pertenece íntegramente al «campo revolucionario internacional que tiene a su cabeza a la Unión Soviética». El neutralismo individual o nacional es una «ilusión» insostenible. No puede haber compromiso con los «reaccionarios», de la misma manera que no puede haberlo entre Wu Sung, el héroe del romance popular «A la orilla del agua», y el tigre que le ataca. Hay que matar al tigre o ser devorado por él; hay que destruir a los reaccionarios o ser destruido por ellos. Y en un pasaje de sorprendente actualidad, Mao Tse-tung exclama:

> «Ustedes son demasiado susceptibles. Hablamos de cómo tratar a los reaccionarios nacionales y extranjeros, o sea, a los imperialistas y sus lacayos, y no de cómo tratar a cualquier otro. Con los reaccionarios no surge el problema de irritarlos o no. Irritados o no irritados, seguirán siendo los mismos porque son reaccionarios.»

Esta actitud dura no excluye para nada las relaciones diplomáticas y comerciales:

> «"Nos hace falta comerciar." Completamente justo, siempre hace falta comerciar. Cuando nosotros, uniéndonos con todas las fuerzas nacionales e internacionales, hayamos derrotado a los reaccionarios interiores y exteriores, podremos comerciar y establecer relaciones diplomáticas con todos los países sobre la base de la igualdad, del beneficio recíproco y del respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía.»

Estas diversas observaciones conducen, con bastante naturalidad a la definición de la «dictadura democrática», que es «democracia para el pueblo, dictadura para

11. *Cf.* Mao Tse-tung, «Métodos de trabajo de los comités del partido»; *Obras Escogidas*, t. IV, p. 391 ed. cast.

12. *Cf.* Mao Tse-tung, «De la dictadura democrática popular»; *Obras Escogidas*, t. IV, p. 430 de la ed. cast.

los reaccionarios». La «dictadura democrática» se impondrá mientras existan las clases, los reaccionarios del interior y, por último, los «imperialistas».

Sin embargo, tan distantes perspectivas no impiden a Mao Tse-tung presentir las grandes dificultades de las tareas inmediatas, y, con perceptible inquietud, señala:

> «Tenemos por delante la seria tarea de la construcción económica. Pronto dejaremos a un lado algunas de las cosas que conocemos bien y nos veremos obligados a ocuparnos de cosas que no conocemos bien. He aquí la dificultad. Los imperialistas calculan que no seremos capaces de administrar bien nuestra economía; nos observan desde la orilla, esperando nuestro fracaso.»

Y, naturalmente, Mao Tse-tung se vuelve una vez más hacia el ejemplo soviético:

> «El Partido comunista de la Unión Soviética es nuestro mejor maestro y debemos aprender de él.»

Hay otro texto de este período que es también importante desde el punto de vista de la historia y de las esperanzas comunistas, ya que no de la doctrina misma: la resolución aprobada por el VII Comité central en su 2.ª sesión celebrada en Shihchiachuang, del 5 al 13 de marzo de 1949.

Se llama la atención de todo el partido sobre los problemas que van a plantearse con el retorno a las ciudades, problemas relativos al propio partido, problemas administrativos y problemas de colaboración con la burguesía útil. En un tono grave, esta resolución enuncia cierto número de sabias exhortaciones:

— Los miembros del partido deben aprender la administración de las ciudades, pues en lo sucesivo «serán las ciudades las que conducirán a las aldeas». En particular, han de estar preparados para luchar abierta o secretamente contra los peligrosos residuos de la burguesía y del imperialismo.
— Los responsables de las ciudades aprenderán a restablecer en ellas la producción y a familiarizarse con las técnicas de producción.
— El capitalismo industrial privado continuará desarrollándose dentro del marco general señalado por el Estado.

Estos refuerzos conseguirán grandes resultados:

> «Se acerca el día en que China conocerá la prosperidad. Todo pesimismo sobre el renacimiento económico de China carece de fundamento alguno... El pueblo chino puede vivir sin pedir limosna a los imperialistas; es más: vivirá mejor de lo que se vive en los países imperialistas.»

Con esta promesa, que no confirmará la Historia, concluye la resolución del 5 de marzo de 1949.

El advenimiento de la China Popular

Pero se preparaba la instalación de un auténtico gobierno. La transición entre las antiguas instituciones (gobierno nacionalista y Comité militar revolucionario) fue asegurada por la convocatoria de una Conferencia política consultiva. Recuérdese que se trata de lo que el antiguo gobierno había ideado para pasar del régimen de tutela del Kuomintang al régimen constitucional, y esta conferencia consultiva se había reunido efectivamente del 10 al 31 de enero de 1946. La reunión de una conferencia consultiva había figurado también entre las condiciones de armisticio señaladas por los comunistas el 15 de abril de 1949.

La nueva Conferencia política consultiva se reunió en Pekín del 21 al 30 de septiembre de 1949. El Partido comunista, que decidió su composición, procedió con mucha habilidad, absteniéndose de atribuirse la mayoría, al menos en el marco de la representación de los partidos políticos.

La conferencia reunía 662 delegados, de los cuales 585 eran titulares y 77 suplentes, distribuidos como sigue:

	Titulares	*Suplentes*
Partidos políticos	142	23
Representantes regionales	102	14
Representantes del ejército	60	11
Varios (profesiones, asociaciones culturales, chinos de ultramar, minorías)	206	29
Personalidades invitadas	75	—

La Conferencia política consultiva tenía una doble misión:

1. Adoptar la ley orgánica del gobierno popular.
2. Votar un «programa político común», que sería como la carta constitucional del nuevo régimen.

Así lo hizo el 29 de septiembre.

El 1 de octubre de 1949, desde lo alto de la puerta bermellón de la Paz Celeste, a la entrada del viejo palacio imperial, Mao Tse-tung, presidente del Comité central del Partido comunista, proclamaba la República Popular de China. El partido, que había

vuelto a crear por dos veces, triunfaba tras veintiocho años de duros combates. La unidad política y territorial perdida desde 1911 había sido recuperada o iba a serlo con la excepción de Taiwan. Finalmente podía empezar la construcción de una China nueva, «neodemocrática», y luego, «socialista».

Conclusión

Las causas de la victoria comunista

Analizar las causas del triunfo comunista en China supone, naturalmente, un estudio previo de los principales datos políticos, económicos, sociales, culturales, militares e internacionales de la situación y la evolución de este país en el curso de los últimos cincuenta años. Diversos autores, solos o colectivamente, se han aproximado a ese complejo estudio, que todavía no puede darse por terminado.[1]

Sin embargo, algunos hechos se destacan con gran claridad sobre este telón de fondo de imprecisión; su importancia es tal que lo que falta descubrir todavía sólo puede tener, según parece, un carácter complementario.

El principal elemento, exterior a la acción del propio Partido comunista, es, sin duda alguna, la aparición, a partir del «Incidente de Moukden» del 18 de septiembre de 1931, de una coyuntura internacional cada vez más favorable hasta el final de la guerra chino-japonesa, el 15 de agosto de 1945. En este sentido, las insuficiencias de la Sociedad de las Naciones y las de las potencias firmantes del Tratado de Washington de 1922, que sin embargo eran avaladoras de la integridad china, se hallan, acaso, en el origen mismo de la China popular de hoy.

El conflicto chino-japonés de 1937-1945 permitió, por una parte, como se ha dicho más arriba, la resurrección del Partido comunista chino, al que la «Larga Marcha» había conservado un soplo de vida, y, por otra parte, arruinó económica y moralmente al Kuomintang, mal preparado y mal organizado para resistir las pruebas de siete años de dura guerra.

El gobierno de Nankín, en 1937, presentaba graves debilidades, inherentes a la lenta transformación de una sociedad antigua que se despojaba poco a poco, como a disgusto, de su tradición, para evolucionar hacia formas occidentales mal comprendidas todavía. Pese a tratarse de un gobierno frágil, a la merced de una coalición militar que podía volver a sumir a China en la anarquía de los años 1916-1929 y acaso permitir que la chispa comunista incendiara nuevamente toda la llanura, no por ello dejaba de progresar, frente a los particularismos del interior y a las presiones del exterior, hacia la realización de las grandes tareas nacionales. La unidad política se consolidaba, como había confirmado el «incidente de Sian», el 12 de diciembre de

1. Así ocurre con el excelente libro de Lucien Bianco, *Les origines de la Révolution chinoise*, París, 1967, y de diferente manera en el de A. Doak Barnett, *China on the Eve of Communist Takeover*, Nueva York, 1963.

1936; se esbozaba una obra de construcción económica, especialmente en materia de transportes; la moneda era estable; el ejército se modernizaba parcialmente. Sus mismos éxitos iniciales contribuirían a precipitar el ritmo de las agresiones japonesas, mientras su carácter nacional y unas incitaciones irresponsables le impedían contemporizar y le obligaban a pactar con sus adversarios del interior.

En los días de prueba, y pasada la batalla de Shanghai, el gobierno central se mostró incapaz de llevar adelante la guerra readaptándose intelectualmente y readaptando los medios que le quedaban para la única forma de lucha posible, o sea dar a la «resistencia» unas dimensiones verdaderamente nacionales y una expresión auténticamente popular.

Esta falta de flexibilidad se explica de bastantes maneras: influencia de las estrategias de tipo occidental, dedicadas exclusivamente a los ejércitos regulares; huida de la burguesía antigua y nueva ante sus deberes militares y cívicos; apego a los conceptos políticos tradicionales que abandonaban en lo posible al pueblo a sí mismo, y temor de un estallido de la unidad nacional por la creación de teatros de operaciones semiindependientes.

En esta coyuntura, tan desfavorable para su rival, el Partido comunista, por el contrario, se benefició de sus propias características y de su aventura anterior. En último término fueron estas características unidas a la seguridad de su experiencia en los terrenos agrario y militar, las que decidieron su éxito en esta guerra, a la que también se puede calificar de «revolucionaria» por su oposición a la guerra de *ancien régime* realizada por el Kuomintang.[2]

Centralización. El Partido comunista chino, altamente centralizado orgánica, política e ideológicamente, pudo crear y dirigir unas bases aisladas tras las líneas japonesas, sin el peligro de que entraran en disidencia o se pasaran al enemigo. La dirección de la guerra contra el invasor y, a la vez, la lucha contra el Kuomintang tuvo en ellas una firmeza y una flexibilidad incomparables. Al mismo tiempo, y a pesar de su fama de dictador, el generalísimo se vio obligado a engaños o a concluir pactos con las diversas facciones de su partido, con los provinciales —todavía poderosos en algunos lugares— y con sus consejeros extranjeros. El repliegue de la capital desde su zona de influencia directa del medio y bajo Yangtsé a las provincias periféricas, casi autónomas (Szechwan, Yunan, Kwangsi, Sinkiang, Kansu y Tsinghai), representaba en este sentido una inmensa dificultad, frecuentemente ignorada, a pesar de todo.

Organización. Organizado sobre la base de principios sencillos y precisos, el Par-

2. La evocación del contexto de la Revolución Francesa, evidentemente, ha de detenerse ahí.

tido comunista dispuso muy rápidamente el aparato que necesitaba para llegar a las masas, seducirlas, atraerlas y controlarlas. Profundamente arraigado entre una población a la que, a diferencia del Kuomintang, pretendía politizar y encuadrar, sus organizaciones de masas fueron otras tantas palancas poderosas que a sus adversarios, reducidos a las exhortaciones y a la represión extrema, siempre les faltaron.

Ideología. La ideología, referencia única y cómoda, piedra de toque de los cuadros y de los miembros del partido, reunida en slogans concisos para las masas, garantizaba, por su mismo rigor, la severidad del comportamiento. Frente a ella, el «Triple Demismo» era tan impreciso como en el pasado y su envejecido conservadurismo había perdido, a la vez, su atractivo y su contenido social.

Cuadros. Los nuevos cuadros, llegados al partido por patriotismo, por impulso revolucionario o por ambas cosas a la vez, se mostraron generalmente superiores por su desinterés y su dinamismo a los del Kuomintang, cuya filiación era con frecuencia resultado de una obligación moral o administrativa. Podría decirse que la burguesía china, paradójicamente, dio al Partido comunista sus más ardientes elementos, en vez de apoyar al régimen que encarnaba sus intereses y su tradición.

Papel misionero. El movimiento comunista chino se presentaba no solamente como movimiento patriótico, igual en este punto al Kuomintang, sino también como educador, ya fuera de las costumbres superadas o de las ideas más nuevas de «justicia» y, sobre todo, de «igualdad». Su acción «liberadora» (en el doble sentido de la palabra, nacional y social) se ejercía en nombre del pueblo y, con este título, podía conquistar fácilmente a los individuos.

Tampoco tenía frente a sí una democracia liberal, la mera idea de la cual casi era inexistente en el campo, sino un sistema social y familiar, frecuentemente generador de prácticas tan represivas como las que acabó por imponer. La inercia y el temor de las poblaciones, el fanatismo o la precipitación de los cuadros eran los verdaderos obstáculos para la propagación del comunismo.

El Partido comunista, superior al Kuomintang en los terrenos de la centralización, la organización, la propaganda y los cuadros, le superaba tanto en los principios como en la aplicación de éstos en los grandes terrenos de la política agraria y del ejército.

Sobre todo, a partir de 1937, unas medidas agrarias inteligentes y moderadas, orientadas hacia el aligeramiento de las cargas campesinas y el fomento de la pequeña producción, contribuyeron a la implantación inicial de la autoridad del Partido comunista, aseguraron su autoridad y excusaron su despotismo. Al mismo tiempo,

el gobierno central tenía grandes dificultades para conseguir que disminuyera el alquiler de las tierras e incluso se vio obligado a compensar la pérdida de los recursos de las regiones industriales mediante impuestos agrícolas más pesados.

Al igual que en el período de Kiangsi, los campesinos chinos, una vez «despertados», y por poco que sus aldeas estuvieran relativamente alejadas de las zonas controladas por los japoneses, por sus colaboradores o por el gobierno central, apoyaron al partido por gratitud y, sobre todo, porque en lo sucesivo su suerte quedaba unida a la de la «revolución». Los más jóvenes defenderían la tierra o los derechos recientemente conquistados como voluntarios en el Ejército Rojo.

Y, precisamente, en el terreno militar se afirmaría brillantemente la superioridad comunista, ya se trate del valor combativo del soldado, de la flexibilidad de la organización, de la utilización táctica de las unidades o de la dirección general de las operaciones.

Los tres primeros puntos han sido abordados en diferentes capítulos y puede decirse que desde el final del período de Kiangsi los comunistas chinos lograron todo lo que sus medios y las circunstancias les permitían esperar.[3]

En el período de la guerra chino-japonesa, el objetivo político de la expansión pasó por delante del objetivo propiamente militar. Además, los japoneses superaban a sus adversarios chinos en armamento, movilidad estratégica y maniobra. El mando comunista, al no poder desarrollar todas sus posibilidades, se adaptó sabiamente a sus recursos y cubrió su debilidad con fórmulas y teorías inesperadas. «Guerra regular de tipo chino, que no es más que una guerra de guerrillas elevada a un nivel superior...», diría Mao Tse-tung, para quien la guerra de guerrillas desempeña, a veces, un papel estratégico esencial, mientras que las operaciones regulares tienen sólo una importancia secundaria.

No ocurrió lo mismo en el curso de la Tercera Guerra Civil. La dirección del Ejército Rojo —y este anonimato puede entenderse a la vez o separadamente por Mao Tse-tung, el equipo Chu Teh (Yeh Chien-ying)—, o el Comité militar[4] supo ante todo construir según un tipo nuevo, tal como se lo permitían las treguas políticas y las aportaciones de materiales militares japoneses recuperados en Manchuria gracias a los soviéticos. Supo después pasar progresivamente de la maniobra de pequeñas unidades guerrilleras a la de grandes unidades: ejércitos, grupos de ejércitos y ejércitos de campaña, que reunían a varios millones de hombres, con toda la organización logística que ello comporta, incluso para un ejército sobrio y rústico fuertemente apoyado en una retaguardia movilizada en profundidad.

---

3. *Cf.* especialmente *supra,* cap. XV.

4. Se ha visto, efectivamente, que Mao Tse-tung se ha atribuido el mérito de algunas directivas operacionales, en particular durante las campañas de Manchuria y de Pekín-Tientsin.

Las operaciones del año 1948 son, propiamente dichas, obras maestras por el ajuste de los medios a los objetivos, la elección de éstos, la rapidez de movimientos y la excelente coordinación de los diversos elementos del cuerpo de batalla. Puede decirse sin exageración que se trata de operaciones napoleónicas, tanto por su estilo como por la rudeza de los medios y la ausencia casi total de transportes modernos. En este sentido las batallas de Chinchow, de Moukden, del Huai-Hai, son acaso las últimas grandes batallas de la era clásica, antes de las de la era nuclear.[5]

En último término, y a pesar de la desproporción de fuerzas, recursos y territorios inicial, los comunistas triunfaron fácilmente porque supieron conseguir la síntesis de todos los elementos políticos, militares y psicológicos que les eran favorables y aplicarlos inteligente y exactamente. Pero además era necesario que la guerra chino-japonesa creara las condiciones generales necesarias.

El partido, en 1949, ante el porvenir

Así, en 1949 todos los problemas del Partido comunista chino cambiarían de signo. Ya no se trataba de destruir, sino de restaurar y edificar; no de conquistar, sino de gobernar. De hecho su llegada al poder era sólo el primer paso de la prodigiosa revolución política, económica, social y cultural que pretendía llevar a cabo; el primer paso y el más fácil, diría Mao Tse-tung.

No corresponde a este primer volumen juzgar la obra realizada hasta el momento de escribir estas páginas, o siquiera analizar los caracteres que de una manera tan profunda distinguen al Partido comunista chino de sus equivalentes occidentales. Sin embargo se puede decir en qué medida los treinta años de luchas pasadas le preparaban para su nueva misión.

El Partido comunista se presenta, en su conjunto, como un partido fuerte, dinámico, homogéneo, unido tras el jefe prestigioso que lo ha modelado. Es a la vez temido y aceptado por una población humillada y cansada de una serie indefinida de guerras civiles o exteriores. Tiene ya una notable experiencia de administración de zonas extensas. Y su victoria no debe casi nada al exterior.

Profundamente nacionalista por haber nacido de los movimientos antiextranjeros de los años «veinte», crecido en la guerra de resistencia contra el Japón, el partido sigue una tradición de grandeza y superioridad china que un siglo, el siglo de los «tratados desiguales» (1842-1943), no ha podido interrumpir. También sus dirigentes,

5. Las operaciones de Corea y del Viet-Nam no tendrán la misma amplitud geográfica, la misma flexibilidad de los movimientos; en ellas el material y las armas de apoyo han desempeñado un papel que era desconocido en el caso de China.

educados bajó el Imperio pero también testigos de las «vergüenzas nacionales», son doblemente sensibles a ellas. Los intelectuales, las masas e incluso los adversarios del comunismo percibieron en seguida que el advenimiento de ese régimen enérgico e intransigente con el extranjero era ante todo una venganza sobre Occidente, una promesa de acceder al rango de potencia de la época moderna.

La composición, el espíritu y las preocupaciones del partido reflejan también su propia aventura. Unos intelectuales chinos, ganados para el comunismo, han explotado una situación agraria difícil —fenómeno corriente— y una coyuntura internacional excepcional y extraordinariamente favorable para ellos para acceder militarmente al poder. Y en este camino hay tres factores que ayudaron al nuevo régimen pero que a la vez pesarían sobre él.

El origen exclusivamente intelectual de los dirigentes parecía garantizar que la unidad ideológica sería preservada fácilmente. Estos dirigentes, procedentes del mismo medio social pequeño-burgués, con la misma formación y las mismas experiencias personales con leves matices, son muy parecidos entre sí. Todos se han adherido al marxismo-leninismo completado por el stalinismo. Después de 1931 no ha aparecido ninguna desviación acentuada ni ninguna concurrencia doctrinal, y ningún partido socialista, laborista u obrero rival ha conseguido constituirse de manera válida ni siquiera en la zona no comunista.

Las divergencias o fricciones que se habían producido en Yenan y posteriormente, sólo se referían a la oportunidad de las acciones o se debían a la ambición personal. Al menos hasta la «Revolución Cultural», las tensiones internas reflejarían más conflictos de métodos o de fórmulas de desarrollo que auténticos conflictos doctrinales.

El campesinado, pretexto e instrumento del movimiento revolucionario, se halla en el centro mismo del régimen. Sus masas y sus problemas lo justifican. Hay que creer que las múltiples experiencias agrarias realizadas tanto en Kiangsi, de 1927 a 1934, como en las «zonas liberadas», de 1937 a 1949, dieron a los responsables una perfecta seguridad en sus juicios y en la selección de las medidas prácticas, y cabía esperar que en materia de estructuras, reglas y ritmos de funcionamientos sabrían hallar soluciones a la vez revolucionarias y beneficiosas para la economía en conjunto.

Por último, el ejército. El movimiento comunista chino no ha dejado de ser un movimiento militar. Partido y ejército, las dos jerarquías, se hallaban casi confundidas en los mismos hombres, y en todo caso se complementaban mutuamente.

La militarización del espíritu del partido, que es uno de los resultados de las formas de acceso al poder, vuelve a encontrarse nuevamente en los métodos de dirección, en el vocabulario, y en el lugar y el papel del ejército en la nación.

Tras el breve intermedio de 1955-1959, renacería la tradición del ejército revolucionario popular, que encuadra moralmente y a veces físicamente a las masas, con-

tribuye a su formación y, en el momento mismo de la «Revolución Cultural», garantiza un control distante pero real de las grandes administraciones y de las grandes empresas, salvando tal vez al país de una anarquía total.

Sin embargo, todas estas características, rápidamente resumidas, no dan solamente resultados buenos.

Los responsables del partido, formados en el campo para tareas rurales y militares que por lo demás se hallan fragmentadas geográficamente, están poco preparados para una obra de edificación económica moderna a escala nacional. Casi no hay economistas, científicos y técnicos entre ellos. El slogan «la política pasa por delante de todo lo demás» es más el resultado de la ignorancia y de unos hábitos de pensamiento que de una opción estudiada. Antes de lanzarse en 1958 por una «vía china», totalmente inexplorada, basada en un simple acto de fe en la docilidad y la entrega de las masas, se acudió a los planificadores soviéticos. Es de esperar que la presencia de un fuerte núcleo proletario en el partido (todavía sólo del 14 %) y el acceso a las esferas superiores de prácticos de la administración urbana o de las empresas industriales o comerciales, habrá limitado útilmente las decisiones precipitadas e irracionales en materia de planificación y de organización de la producción.

En nombre del esfuerzo militar y como contrapartida de unas medidas agrarias deseadas durante mucho tiempo, el Partido comunista chino le habría podido pedir todo al campesinado. Esta costumbre prolongada y ampliamente exagerada, desde las comunas populares, explica los errores de una colectivización demasiado apresurada en 1956-1957, y, sobre todo, los de las comunas populares de 1958.

De manera más general, el Partido comunista chino operará en vivo con demasiada facilidad sobre las estructuras sociales, y esta cirugía, al principio soportada sin un solo murmullo, acabaría por ser insoportable y provocaría en el propio aparato del partido vivas reacciones postoperatorias.

El espíritu «militarista» dio, al lado de las mejores tradiciones de entrega y de fidelidad al partido, un modelo de métodos demasiado rígidos y expeditivos, o, en una palabra, demasiado políticos en relación con la complejidad y el carácter técnico de los problemas.

La independencia del exterior y en especial de la Unión Soviética durante el ascenso del partido se convertiría, con diversos pretextos ideológicos, en una hostilidad sistemática hacia todas las grandes potencias y hacia todos los grandes vecinos. Complicaría el ajuste al mundo exterior de una China que, sin embargo, se había liberado de los complejos nacidos de los «tratados desiguales».

Por último, la gigantesca personalidad de Mao Tse-tung, que había garantizado la unidad y la firme dirección del partido, del movimiento revolucionario y, a partir de 1949, de toda China, se convertiría en una causa de dificultades, tanto en el interior como en el exterior. Iniciador de las comunas populares, del «Gran salto hacia

adelante», del «Movimiento de educación socialista» de 1962 y de la «Revolución Cultural» de los años siguientes, poco a poco encontraría tales resistencias en el partido que se vería obligado a superarlas poniendo en movimiento a las masas y trastornando las estructuras establecidas.

En el terreno ideológico, las crecientes pretensiones de las tesis maoístas de inspirar todas las revoluciones, trátese de países en vías de desarrollo o de países altamente industrializados, y el extremismo revolucionario que se deriva de ello, dan a la política exterior china una rigidez que la perjudica y que, conjugada con los progresos chinos en el terreno del armamento nuclear, crean un peligro nuevo para la paz del mundo.

En realidad, en 1949 nada de esto era muy perceptible. En la emoción de la victoria, por comparación con las graves insuficiencias del gobierno central, en un mundo no recuperado todavía de la Segunda Guerra Mundial, la nueva China parecía destinada a una era de paz, de progreso, de poder y de prestigio. Este optimismo perduraría durante diez años. Pero entonces aparecieron los primeros signos de desorden y de impotencia primero en el terreno económico y después en el político. Aunque se prolongan hasta hoy, se discuten sus causas. ¿Desproporción entre los medios y la obra proyectada? ¿Factores inherentes a una sociedad china todavía en gran parte tradicional? ¿Población irreprimible en su crecimiento? ¿Bajo nivel técnico inicial? He aquí otras tantas cuestiones cuyos elementos, por otra parte no muy comprensibles, merecerían análisis profundos y difíciles. Indudablemente habrá que colocar entre ellas las características de un partido orientado totalmente y durante demasiado tiempo a la conquista del poder por medio de la guerra y las ilusiones de un jefe cuya visión revolucionaria ha prevalecido sobre las realidades nacionales.

Bibliografía

Obras occidentales

La bibliografía que sigue se refiere esencialmente a la historia del Partido comunista chino durante el período 1921-1949. No figuran en ella las obras de carácter general, las que se refieren a la historia o a los problemas de la China popular y las que tratan de la actualidad china. En todo caso, se puede acudir a las bibliografías generales siguientes:

HUCKER, Charles O., *China: A Critical Bibliography.* Tucson, 1962.
YUAN TUNG-LI, *China in Western literature.* New Haven, 1958.
«Journal of Asian Studies» (Ann Arbor, Michigan). Número bibliográfico anual.
«Revue Bibliographique de Sinologie», École Pratique des Hautes Études, París. Número anual.
«Index Sinicus 1920-1955». Cambridge, Reino Unido.
BERTON, Peter y WU, Eugéne, *Contemporary China, a research guide.* Stanford Univ., 1967.

Por regla general no han sido reseñados los artículos de periódicos y revistas debido a su volumen y dispersión.[1] Los más autorizados figuran, en general, en las revistas especializadas:

«The China Quarterly». Ilford House, 133, Oxford Street, Londres, W 1.
«Journal of Asian Studies». Ann Arbor, Michigan, USA.
«Assian Survey». University of California, USA.
«Problèmes du communisme».

Las obras referentes a la historia del Partido comunista chino se dividen en general en tres categorías.

1. Testimonios directos, recogidos generalmente por diplomáticos o periodistas. Aunque muestran un considerable valor, a veces se resienten de las preocupaciones del momento, de su falta de perspectiva o de las simpatías o antipatías de sus autores.

1. Algunos de ellos, sin embargo, han sido citados en notas en el cuerpo de esta obra.

2. Los estudios e investigaciones a partir de documentos. En general se trata de obras universitarias de talento, que se benefician de unos materiales que a veces abundan, contribuyendo a fijar la Historia. En este terreno es especialmente importante la aportación de los autores norteamericanos.
3. Las biografías. Corresponden a una u otra de las categorías anteriores, y más raramente a las dos. Algunas de ellas, como la de Edgar SNOW, *Estrella roja sobre China,* o la de Howard BOORMAN, *Men and Politics in modern China,*[2] son de un interés inestimable.

Estas diversas obras se mencionan sin distinción y sin valoración, pues su lectura permitirá ver fácilmente su carácter.

Salvo excepciones, los opúsculos difundidos por las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín no han sido incluidos aquí. Son relativamente escasos para el período anterior al 1 de octubre de 1949. Algunos de ellos, en especial los de Mao Tse-tung, han sido reeditados en las colecciones de obras escogidas.

BAND, Claire y William, *Two years with the Chinese Communists.* New Haven, 1948.
BARNETT, A. Doak, *China on the Eve of Communist Takeover.* Nueva York, 1963.
BELDEN, Jack, *China Sakes the World.* Nueva York, 1949.
BERTRAM, James M., *First Act in China.* Nueva York, 1938.
BIANCO, Lucien, *Les Origines de la Révolution chinoise.* París, 1967.
BOORMAN, Howard, y HOWARD, Richard C., *Biographical Dictionary of Republican China.* Vol. I (Ai-Ch'u), 1967.
BRANDT, Conrad, SCHWARTZ, Benjamin, y FAIRBANK, John K., *A Documentary History of Chinese Communism.* Cambridge Mass., 1958.
BRANDT, Conrad, *Stalin's failure in China 1924-1927.* Cambridge Mass., 1958.
BRIEUX, Jean-Jacques, *La Chine, du Nationalisme au Communisme.* París, 1951.
BROUÉ, Pierre, *La Question chinoise dans l'Internationale communiste (1926-1927).* París, 1965.
CARLSON, Evans Fordyce, *Twin Stars of China.* Nueva York, 1941.
CARRÈRE D'ENCAUSSE, S. Schram, *Le marxisme et l'Asie, 1853-1964.* París, 1965.
CHANG, Carsun, *The Third Force in China.* Nueva York, 1962.
CHAO KUO-CHUN, *Agrarian Policy of the Chinese Communist Party, 1922-1959.* Londres.
CHAO KUO-CHUN, *Draft Survey of Materials relating to Communism in China, 1927-1934.* Stanford, Hoover Institute and Library, 1948.
CHASSIN, L. M., *L'Ascension de Mao Tse-tung (1921-1945).* París, 1953.

2. *Cf.* también H. BOORMAN y Howard RICHARD, *Biographical Dictionary of Republican China*, en cinco volúmenes.

CHASSIN, L. M., *La Conquête de la Chine par Mao Tse-tung (1945-1949)*. París, 1952.
CHEN CH'ANG-FENG, *On the Long March with Chairman Mao*. Pekín, 1959.
CH'EN, Jerome, *Mao and the Chinese Revolution*. Londres, 1965.
CH'EN KUNG-PO, *The Communist Movement in China*. Nueva York, 1960.
CH'EN PO-TA, *Notes on ten Years of Civil War, 1927-1936*. Pekín, 1954.
CHESNEAUX, Jean, *Sun Yat-sen*. París, 1959.
CHESNEAUX, Jean, *Le Mouvement ouvrier chinois 1917-1927*. París, 1962.
CHIANG KAI-SHEK, *Soviet Russia in China*. Nueva York, 1958.
CHOW TSE-TUNG, *The May Fourth Movement*. Cambridge, Mass., 1960.
CHU HAO-JAN, *Mao's wife Chiang Ch'ing*. «China Quarterly», núm. 31, julio-septiembre de 1967.
COHEN, Arthur A., *The Communism of Mao Tse-tung*. Chicago, 1964.
COLLOTI PISCHEL, Enrica, *Le origine ideologiche della rivoluzione cinese*. Turín, 1958.
COMPTON, Boyd, *Mao's China: Party Reforms Documents 1942-44*. Seattle, 1952.
DANIELS, Robert V., *A Documentary History of Communism (from Lenin to Mao)*. Nueva York, 1960.
Department of State, *United States Relations with China*. Washington, 1949.
DUBARBIER, Georges, *La Chine du XXe siècle*. París, 1964.
ELEGANT, Robert S., *China's Red Masters*. Nueva York, 1951.
EPSTEIN, I., *The people's war*. 1939.
EPSTEIN, Israel, *The unfinished Revolution in China*. Boston, 1947.
EUDIN, Xenia y NORTH, Robert C., *Soviet Russia and the East 1920-1927*. Stanford, 1957.
FAIRBANK, John y Liu KWANG-CHING, *Modern China: A Bibliographical guide to chinese works, 1898-1937*. Cambridge Mass., 1950.
FEIS, Herbert, *The China Tangle: the American Effort in China from Pearl Harbor to the Marshall Mission*. Princeton, 1953.
FEUERWERKER, A. y CHENG, S., *Chinese Communist Studies of Modern Chinese History*. Harvard University Press. Cambridge Mass., 1961.
FITZGERALD, C. P., *Revolution in China*. Nueva York, 1952.
Foreign Language Press, *China's Revolutionary wars. Stories of the Long March*. Pekín, 1958.
FORMAN, Harrison, *Report from Red China*. Nueva York, 1945.
Fundamental Laws of the Chinese Soviet Republic (with an introduction by Bela KUN). Nueva York, 1934.
GARVEY, J. E., *Marxist Leninist China: Military and Social Doctrine*. Nueva York, 1960.
GELDER, Stuart (ed.), *The Chinese Communists*. Londres, 1946.
GRIFFITH, Samuel B., *Mao Tse-tung on Guerrilla Warfare*. Nueva York, 1961.
GRIFFITH, Samuel B., *The Chinese People's Liberation Army*. Londres, 1968.
GUILLERMAZ, Jacques, *La Chine Populaire*. París, 1959.

HANRAHAN, Gene Z., *Chinese Communist Guerrilla Tacties*. Columbia University. Nueva York, 1952.

HARRISON, Forman, *Ce que j'ai vu en Chine rouge*. París, 1946.

HASTIE, Roy Mac-Gregor, *The Red Barbarians. The life and times of Mao Tse-tung.* Filadelfia, 1961.

HINTON, William, *Faushen. A Documentary of Revolution in a Chinese village*. Nueva York y Londres, 1966.

HO KAN-CHIH, *A History of the Modern Chinese Revolution*. Pekín, 1959.

HSIA, C. T., A *History of Modern Fiction 1917-1957.* New Haven, 1961.

HSIAO SAN (EMI SIAO), *Mao Tse-tung. His Childhood and Youth* (traducido del original chino). Bombay, 1953.

HSIAO TSO-LIANG, *Chinese Communism and the Canton Soviet of 1927.* «China Quarterly», abril-junio 1967.

HSIAO TSO-LIANG, *Power relation within the Chinese Communist Movement 1930-1934*. Seattle, 1961.

HSIAO YÜ («SIAO-YU»), *Mao Tse-tung and I were Beggars*. Siracusa, 1959.

HSU, U. T., *The Invisible Conflict*. Hong-Kong, 1958.

HSÜEH CHÜN-TU, *The Chinese Communist Movement 1921-1937.* Annotated bibliography. The Hoover Institution, 1960.

HU CHIAO-MU, *Thirty years of the Communist Party of China*. Pekín, 1952.

HUANG SUNG-K'ANG, *Lu Hsün and the New Culture Movement of Modern China*. Amsterdam, 1957.

HUCKER, Charles O., *China. A Critical bibliography.* The University of Arizona Press, 1962.

ISAACS, Harold, *The Tragedy of the Chinese Revolution*. Londres, 1938 (2.ª ed. 1951).

JOHNSON, Chalmers, *Peasant Nationalism and Communist Power: emergence of a revolutionary China 1937-1945*. Stanford, 1962.

LANG, Olga, *Pa Chin and his Writings*. Cambridge Mass., 1967.

LENG SHAO-CHUAN, *Pre-1949 development of the communism system of justice.* «China Quarterly», abril-junio 1967.

LEVENSON, Joseph R., *Liang Ch'i-ch'ao and the Mind of Modern China*. Cambridge Mass., 1953.

LÉVY, Roger, *Mao Tse-tung.* París, 1965.

LEWIS, John Wilson, *Leadership in Communist China*. Cornell University Press, 1963.

LI CHIEN-NUNG, *The Political History of China 1840-1928*. Nueva York, 1956.

LIAO KAI-LUNG, *From Yenan to Peking.* Pekín, 1954.

LIN YÜ-TANG, *The Vigil of a Nation*. Nueva York, 1944.

LINDBECK, John M. H., *Research Materials on Communist China;* US Govern Sources. «Journal of Asian Studies», mayo de 1959.

LIU, F. F., *A Military History of Modern China 1924-1949.* Princeton, 1956.
LYNN (JERMYU CHI HUNG LYNN), *Political Parties in China.* Pekín, 1930.
MAGNENOZ, Robert, *De Confucius à Lénine.* Saigón, 1951.
MAGNENOZ, Robert, *L'Expérience Communiste en Chine.* París, 1954.
MAO TSE-TUNG, *Obras Escogidas,* tomos I y IV. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963.
MAO TSE-TUNG, *Poemas,* versión castellana de L. E. Délano. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963 (3.ª ed.).
MC LANE, Charles B., *Soviet Policy and the Chinese Communists, 1931-1946. Nueva* York, 1958.
MEISNER, Maurice, *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism.* 1967.
MIF, P., *Heroic China: Fifteen years of the Communist Party in China.* Nueva York, 1937.
NEUBERG, A., *L'insurrection armée (cf.* los capítulos correspondientes a la insurrección de Shanghai y a la «Comuna de Cantón»).
NORTH, Robert C., *Kuomintang and Chinese Communist Elites.* Stanford, 1952.
NORTH, Robert C., *Moscow and Chinese Communists.* Stanford, 1953.
NORTH, Robert C., *M. N. Roy's Mission to China, the Communist-Kuomintang Split of 1927.* Berkeley, 1963.
PALOCZI-HORVATH, G., *Mao Tse-tung, Emperor of the Blue Ants.* Londres, 1962.
PAYNE, Robert, *Journey to Red China.* Londres, 1947.
PAYNE, Robert, *Mao Tse-tung, Ruler of the Red China.* Londres, 1950.
PAYNE, Robert, *Portrait of a Revolutionary Mao Tse-tung.* Nueva York, 1961.
PAYNE, Robert, *Journal de Chine.* París, 1950.
PECK, Graham, *Two Kinds of Time.* Boston, 1950.
PÉLISSIER, Roger, *La Chine entre en scène.* París, 1963.
PÉLISSIER, Roger, *De la Révolution Chinoise.* París, 1967.
RHOADS, Edward J. M., *The Chinese Red Army 1927-1963 (An annotated bibliography).* Harvard, 1964.
ROMANUS, C. F. y SUNDERLAND, R., *United States Army in World War II. China-Burma-India Theater.* Stilwell Mission To China. Washington, 1956.
ROY, M. N., *My experiences in China.* Calcuta, 1946.
ROY, M. N., *Revolution and Counter-revolution in China.* Calcuta, 1946.
RUB, John E., *Mao Tse-tung in opposition: 1927-1935.* Stanford University Press, 1966.
SCALAPINO, y YU, George T., *The Chinese Anarchist Movement.* California University, 1961.
SCHRAM, Stuart, *Mao Tse-tung présenté par Stuart Schram.* París, 1963.
SCHRAM, Stuart, *The military deviation of Mao Tse-tung.* «Problems of Communism», enero-febrero 1964.
SCHWARTZ, Benjamín I., *Chinese Communism and the Rise of Mao.* Cambridge Mass.,

1951.
SHAO CHUAN LENG, y PALMER, Norman, *Sun Yat-sen and Communism*. Nueva York, 1961.
SHIRATO, Ichiro, *Japanese Sources on the History of the Chinese Communist Movement,* edited by Martin Wilbur, Columbia University, 1953.
SMEDLEY, Agnes, *Battle Hymn of China*. Nueva York, 1943.
SMEDLEY, Agnes, *Chinese Destinities*. Londres, 1934.
SMEDLEY, Agnes, *La Chine Rouge en Marche* (relatos). París, 1937.
SMEDLEY, Agnes, *The Great Road. The Life and Times of Chu Teh*. 1956:
SNOW, Edgar, *Random Notes on Red China (1936-1945)*. Harvard University Press, 1957.
SNOW, Edgar, *Red Star Over China*. Nueva York, 1944 (nueva edición, 1968).
SNOW, Edgar, *The Battle for Asia*. Shanghai, 1941.
STEIN, Gunther, *The Challenge of Red China*. Nueva York, 1945.
STEINER, M. A., *The curriculum on chinese socialist education: an official bibliography of «Maoism» (cf.* Pacific Affairs 3, 1958, pp. 286-299).
STILWELL, Joseph W., *Stilwell's Papers*. Nueva York, 1948.
STRONG, Anna Louise, *China's Millions. The Revolutionary Struggles from 1927-1935*. 1936.
STRONG, Anna Louise, *J'ai vu la Chine nouvelle*. París, 1949.
STRONG, Anna Louise, *The Chinese Conquer China*. Nueva York, 1949.
STUART, John Leighton, *Fifty years in China*. Nueva York, 1946.
T'ANG LEANG-LI, *Inner History of the Chinese Revolution*. Londres, 1930.
T'ANG LEANG-LI, *Suppressing Communist Banditry in China*. Shanghai, 1934.
TCHEN TCHANG-FONG, *Avec le Président Mao*. Pekín, 1959.
TCHANG KAI-SHEK, *Destin de la Chine*. París, 1949.
TCHANG KAI-SHEK, *Les origines du drame chinois*. París, 1938.
TCHANG KAI-SHEK, *Comment les communistes se sont emparé de mon pays*. París, 1958.
TROTSKY, Léon, *Problems of the Chinese Revolution*. Nueva York, 1932.
TROTSKY, Léon, *L'Internationale communiste après Lénine,* 2 vols., Presses Universitaires de France, 1969.
Union Research Institute, *Who's Who in Communist China*. Hong-Kong, 1966.
US General Staff, Intelligence Div., *The Chinese Communist Movement*.
WALES, Nym, *Inside Red China*. Nueva York, 1939.
WALES, Nym, *My Yenan Notebooks*.
WALES, Nym, *The Chinese Labor Movement*. Nueva York, 1945.
WALES, Nym, *Red Dust*. Stanford, 1952.
WANG, Anna, *J'ai combattu pour Mao*. París, 1967 (orig. Hamburgo, 1964).
WANG SHIH, etc., *A brief history of the Chinese Communist Party*. The Shanghai Publishing House 1958 (trad. inglesa de J.P.R.S. Washington, 1961).
WEDEMEYER, Albert, *Wedemeyer Reports*.

WHITE, Theodore H. y JACOBY, Anales, *Thunder out of China*. Nueva York, 1946.
WHITE, T. H., *The Stilwell papers*. Nueva York, 1948.
WHITING, Allen Suess, *Soviet Policies in China (1917-1924)*. Nueva York, 1954.
WILBUR, C. M., *Chinese sources on the history of the Chinese Communist movement; an annotated bibliography of materials in the East Asiatic Library of Columbia University*. Columbia University, 1950.
WILBUR, C. Martin y HOW LIEN-YING, Julie, *Documents on Communism, Nationalism and Soviet Advisers in China, 1918-1927*. Nueva York, 1956.
WINT, Guy, *Dragon and Sickle*. Nueva York, 1959.
WITKE, Roxane, *Mao Tse-tung. Women and Suicide in the May fourth Era*. «China Quarterly», núm. 31, julio-septiembre 1961.
WOO, T. C., *The Kuomintang and the future of the Chinese revolution*. Londres, 1928.
YAKHONTOFF, Victor A., *The Chinese Soviets*. Nueva York, 1934.
YUAN TUNG-LI, *China in Western Literature*. New Haven, 1958.

Obras en lengua china

Para la investigación y el estudio profundo de la historia del Partido comunista chino son indispensables las bibliografías especializadas, y en particular:

CHÜN-TU HSÜEH, A *Bibliography of Source Materials on Chinese Communism 1931-1937*. Stanford.
FEUERWERKER y S. CHENG, *Chinese Communist Studies of Modern Chinese History*. Harvard, 1961.
RHOADS, Edward, *The Chinese Red Army 1927-1963*. Harvard, 1964.
FAIRBANK y LIU, *Bibliography of Modern China*. Harvard, 1961.

Es igualmente indispensable referirse a los grandes textos oficiales (obras de Mao Tse-tung y de los principales dirigentes), a los principales artículos editoriales de los periódicos y revistas (en especial las destinadas a los cuadros políticos), que tienen el valor de instrucciones efectivas, y, naturalmente, a las principales revistas de historia publicadas en Pekín: «Li-shih yen-chin» (Investigaciones históricas), «Chin Tai-shih tan-liao» (Materiales de historia contemporánea), o en Taiwan: «Chung-kuo Hsien-tai shih, tsung k'ai» (Revista para la historia de la China contemporánea), etc.

En cuanto a las colecciones y a los documentos importantes, su descubrimiento y el acceso a ellos son muy difíciles, por no decir imposibles, debido a las reservas formuladas por las autoridades de Pekín respecto a los investigadores extranjeros o incluso chinos. Las autoridades de Taiwan, bastante más liberales, seleccionan cui-

dadosamente, sin embargo, los documentos que dan a la publicidad.

Por esta razón hay que recurrir, con frecuencia, a obras corrientes, las más de las veces destinadas a la enseñanza, y a los relatos y memorias apologéticas escritas por cuadros revolucionarios. Relatos y memorias no siempre carecen de interés, pero su extrema dispersión en la prensa de la metrópoli y de las provincias hace que resulte muy poco cómodo reseñarlas en una obra de carácter general como la presente.

Por último, numerosas obras han sido destruidas sistemáticamente, ya por el Kuomintang con anterioridad a 1949, ya por el gobierno de Pekín a partir de esa fecha. En especial, el nuevo régimen ha tratado no sólo de eliminar los escritos de sus adversarios, sino también los de comunistas considerados «desviacionistas» o «contrarrevolucionarios».

La «Revolución Cultural» de 1966, por su parte, ha suscitado dos fenómenos de signo contrario.

Por una parte, ha sido la causa de la destrucción de lo que quedaba de obras anteriores o incluso contemporáneas del régimen, en forma de archivos personales o familiares, para dejar sólo los escritos de Mao Tse-tung y su paráfrasis; el daño causado será, ciertamente, inmenso desde el aspecto de la historia china en su conjunto.

Por otra parte, los guardias rojos han producido una literatura agresiva, y generalmente injusta, contra numerosas personalidades de primer plano. Ciertas «revelaciones» esclarecen a veces la biografía de un dirigente o los datos de una cuestión o de un acontecimiento. Naturalmente, no cabe basarse en ellas para reinterpretar la historia del partido, sobre todo la parte anterior a 1949. Sin embargo, no se deben despreciar, aunque, evidentemente, hay que criticarlas en cada caso despojándolas de los excesos y las inverosimilitudes.

En definitiva, a continuación se da una lista, limitada por lo demás, de las obras chinas útiles para la apreciación de las condiciones generales de desarrollo del movimiento comunista chino y para el conocimiento de algunos de sus aspectos. Naturalmente, tiene sólo un valor indicativo.

Academia de Ciencias, *Chin-tai-shih tzu-liao* (Materiales de historia moderna). Pekín.

CHANG CH'I-YÜN, *Tang-shih k'ai-yao* (Resumen de la historia del partido [Kuomintang]), 2 vols. Taipeh, 1950.

CHANG CHING-LU, *Chung-kuo hsien-tai ch'u-pan-shih liao* (Materiales para la historia de la China moderna), II vol. Pekín, 1955.

CHANG CHÜN-YING, *Ti-san-tz'u kuo-nei ko-ming chan-cheng* (La Tercera Guerra Civil revolucionaria). Pekín, 1964.

CHANG CHÜN-YING, *Ko-ming yü fan-ko-ming ti chüeh-chan* (Batallas decisivas entre revolucionarios y contrarrevolucionarios). Pekín, 1961.

CHANG CHÜN-YING, *Chung-kuo chin-tai cheng-chih shih* (Historia política de la China

contemporánea). Hong-Kong.
CHANG HUI, PAO TS'UN, etc., *Shang-hai chin-pai-nien ko-ming shih- hua* (Reflexiones sobre la historia revolucionaria de Shanghai en el curso de los cien últimos años). Shanghai, 1962.
CHANG TA-CHÜN, *Chung-kung-jen ming-tien* (Diccionario de los comunistas chinos). Hong-Kong, 1956.
CH'EN CH'ENG, *Ch'ih-fei tan-tung wen-chien hui-pien* (Documentos reaccionarios de los bandidos rojos), 6 vols. Taipeh, 1960.
Cheng-fen wei-hui (Documentos sobre el movimiento Cheng-feng de 1942). Nueva edición. Shanghai, 1950.
CH'EN PO-TA, *Kuan-yü shih-nien nei-chan* (Diez años de guerra civil), 1944.
CH'EN PO-TA, *Chung-kuo ssu ta-chia-tsu* (Las cuatro grandes familias de China), 1946.
CH'EN PO-TA, *Jen-min kung-ti Chiang Kai-shek* (Un enemigo del pueblo: Chiang Kai-shek). Pekín, 1954.
CH'EN YÜN, *Tsen-yang tso i-ko kung-ch'an-tang tang-yuan* (Cómo ser comunista). Nueva edición. Cantón, 1950.
CHIN I-KUNG, *Chung-kuo t'u-kai yü Chung-kuo t'u-ti went'i* (La reforma agraria comunista y el problema de la tierra en China). Hong-Kong, 1950.
CHU TAO-NAN, *Tsaita ko-ming ti hung-liu chung* (En la oleada revolucionaria). Shanghai.
CHU TAO-NAN, *Hui-i Kwangchow ch'i i* (Recuerdos del levantamiento de Cantón). Shanghai, 1958.
Chung-kuo chin-tai ssu-hsiang-chia yen-chiu-lun wen-hsüan (Selección de estudios sobre los pensadores de la China contemporánea). Pekín, 1957.
Chung-kuo hsien-tai jen-wu lun-tsung (Discusión sobre algunos personajes de la moderna historia china). Pekín, 1965.
Chung-kuo hsien-tai-shih-liao tsung-shu (Colección de materiales para la historia de la China contemporánea). Taipeh.
«Chung-kuo hsien-tai-shih tsung-k'an» (Revista de Historia Moderna). Taipeh.
«Chung-kuo jen-min chieh-fang-chün san shih-nien» Cheng wen-pien-chi wei-yuan-hui (Comisión de Redacción de «Treinta años del A.P.L.»): *Hsin-huo liao-yuan* (Una chispa puede prender fuego a toda la llanura). Pekín. (Nota: La colección tendrá diez volúmenes; el 7.º apareció en 1963).
Chung-kuo lu-chün Tsung-szu-ling-pu: shou chiang pao-kao-shu (Informe sobre la capitulación japonesa). Nankín, 1946.
CHUNG YÜ-FEI, *Liao-Sheng chan-i* (Las campañas de Moukden y Liaoning). Pekín, 1964.
Erh-wan-wu-chien li ch'ang-chen (La Larga Marcha). Pekín.
FANG CHIH-MIN, *K'o-ai ti Chung-kuo* (China querida). Pekín, 1957.
HO CH'ANG-KUNG, *Ch'in-kung-chien-hsueh sheng-huo hui-i* (Recuerdos de mi vida de estudiante-obrero).

HO YING-CH'IN, *Pa-nien K'ang-chan chih ching kuo* (Ocho años de guerra de resistencia). Nankín, 1946.

HO YING-CH'IN, *Ho shang-chiang K'ang-chan ch'i chien chün-shih pao-kao* (Informe del general Ho sobre las operaciones de la guerra antijaponesa), 2 vols. Taipeh, 1962.

HSIAO PAI-FAN, *Chung-kuo chin-pai-nien ko-ming shih* (Historia revolucionaria de los cien últimos años).

HSIAO YING, *Wo shih Mao Tse-tung ti nü mi-shu* (Soy la secretaria de Mao Tse-tung). Macao.

HSÜEH YÜEH, *Chiao-fei chi-shih* (Notas sobre las campañas de aniquilación de los bandidos [comunistas]). Taipeh, 1962.

HU CH'IAO-MU, *Chung-kuo kung-ch'an-tang ti san-shih-nien* (Treinta años del Partido comunista chino). Pekín, 1951. (Hay una edic. francesa.)

HU HUA, *Chung-kuo hsin-min-chu-i ko-ming shih, ch'u kao* (Historia de la revolución neodemocrática china). Pekín, 1952.

HUA KANG, *Chung-kuo min-tsu yün-tung shih* (Historia del movimiento de liberación nacional chino). Pekín, 1950.

HUANG HO, *Chung-kuo kung-ch'an-tang san-shih-nien chien-shih* (Resumen de treinta años de historia del Partido comunista chino). Pekín, 1957.

HUANG YEN-PEI, etc., *Yenan kuei-lai* (Retorno de Yenan). Chungking, 1945.

Hui-i Chingkangshan chü ti tou-cheng (Recuerdos de la lucha en los Ching Kang Shan). 1955.

HUNG HUAN-CH'UN, *Wu-ssu shih-ch'i ti Chung-kuo ko-min yün-tung* (El movimiento revolucionario chino en la época del 4 de mayo). Pekín, 1956.

KAN YU-LAN, *Mao Tse-tung chi chi chi-t'uan* (Mao Tse-tung y su banda). Honk-Kong, 1954.

K'ang-chan pa-nien lai ti pa-lu-chün yü hsin-ssu-chün (El VIII Ejército de Ruta y el IV Ejército nuevo durante los ocho años de guerra de resistencia). Yenan, 19,46.

K'ang-Jih chan-cheng shih-ch'i chieh-fang-ch'ü kai-k'uang (La situación general de las zonas liberadas durante la guerra de resistencia contra el Japón). Pekín, 1953.

K'ang-Jih chan-cheng shih-ch'i ti Chung-kuo jen-min chieh-fang-chün (El Ejército Popular de Liberación en el curso de la guerra de resistencia contra el Japón). Pekín, 1953.

KAO SHU-KANG, *Chung-kung shou-kung-yeh kai-lun* (A propósito del artesanado chino; resumen). 1946.

KO KUNG-CHEN, *Chung-kuo pao-hsüeh shih* (Historia del periodismo chino). Hong-Kong.

KU KUAN-CHIAO, *San-shih-nien lai-ti Chung-kung* (Los comunistas, desde hace treinta años). Hong-Kong.

KUNG CH'U, *Wo yü hung-chün* (El Ejército Rojo y yo). 1954.

KUO FANG-PU, SHIH CHENG-CHÜ, *Chiao fei chan shih* (Historia de las operaciones contra los bandidos comunistas), 6 vols. Taipeh, 1967.
KUO-FANG YEN-CHIU-YUAN, *Kang-jih chan-shih* (Instituto de la Defensa nacional: Historia de la guerra de resistencia contra el Japón). Taipeh, 1966.
KUO, WARREN, TING, etc., *Chung-kung jen-ming-lu* (Biografías de comunistas chinos). Taipeh, 1967.
LI ANG, *Hung se wu-t'ai* (El teatro rojo). Chungking, 1942.
LI CH'ANG, *«I-erh-chiu» hui-i lu* (Recuerdos del «Movimiento del 9 de diciembre»). Pekín, 1961.
LI CHIH-MING, *Ch'ang-cheng shih-tsao* (Poemas de la «Larga Marcha»),
LI HO-LIN, *Chin erh-shih nien Chung-kuo wen-i ssu-ch'ao lun* (Corrientes literarias y artísticas de los últimos veinte años). Shanghai, 1948.
LU JUI, *Mao Tse-tung t'un-gchih ti chu-ch'i ke-ming huo-tung* (Pri- meras actividades revolucionarias del camarada Mao Tse-tung). Pekín, 1957.
LI WEI, *Ching Kang Shan* (Los Ching Kang Shan). Shanghai, 1956.
LIANG SHEN-CHÜN, *Chiang Li tou-cheng nei-mu* (La lucha oculta entre Chiang Kai-shek y Li Tsung-jen). Hong-Kong, 1954.
LIAO KAI-LUNG, *Chung-kuo jen-min chieh-fang chan-cheng chien-shih* (Historia resumida de la guerra popular de China). 1952.
LIU LI-K'AI, WANG CHEN, etc., *Chung-kuo kung-jen yün-tung (1919 chih 1927 nien ti)* (El movimiento obrero chino de 1917 a 1927). Pekín, 1953.
LIU SHAO-CH'I, *Lun tang-nei tou-cheng* (La lucha en el interior del partido). 1941.
LIU SHAO-CH'I, *Lung kung-ch'an-tang-yüan ti hsiu-yang* (Sobre la formación de los miembros del Partido comunista). 1939.
LO CHIA-LUN, *Kuo-min ko-min-hua* (Imágenes de la revolución nacional china). Taipeh, 1958.
LU CHIANG, *Ching Kang Shan ti ying-hsiung* (Los «héroes» de los Ching Kang Shan). Hong-Kong, 1953
MAO TSE-TUNG, *Hsüan-chi* (Obras escogidas, 4 vols.).
MAO TSE-TUNG, *Mao Tse-tung shih-tzu shih-chiu-shou* (Diecinueve poemas). 1958.
MENG PO-CHIEN, *Hui hsiang jen-tao* (Retorno a la Humanidad). Hong-Kong, 1954.
MIU CH'U-HUANG, *Chung-kuo kung-ch'an-tang chien-yao li-shih* (Historia abreviada del Partido comunista chino). Pekín, 1957.
P'AN TZU-NIEN, *Hsin-hua-jih-pao ti-hui-i* (Recuerdos del periódico «China Nueva»). Chunking.
Shangjao chi-chung-ying (El campo de concentración de Shangjao). Shanghai.
SHIH CH'ENG-CHIH, *Lun chung-kung ti chün-shih fa-chan* (El desarrollo militar de los comunistas chinos). Hong-Kong.
SZU MA-LU, *Tou-ch'eng shih-pa nien* (Dieciocho años de combate). Hong-Kong, 1952.

TENG CHUNG-HSIA, *Chung-kuo chih-kung yun-tung chien-shih* (Compendio de la historia del movimiento obrero chino). Reedición. Shanghai, 1949.

Ti-i-tz'u kuo-nei k'o-ming chan-cheng & shih-ch'i ti nung-min yün-tung (Los movimientos campesinos en el curso del período de la Primera Guerra Civil). Pekín, 1953.

Ti erh-tzu kuo-nei ko-min chan-cheng shih-chi shih-shih lun tsung (Hechos históricos del período de la Segunda Guerra Revolucionaria). Pekín, 1956.

Ti san yeh-chün cheng chih-pu: Huai-Hai ta-chan (Departamento político del III Ejército de Campaña: la gran batalla del Huai-Hai).

TING WANG, *Chiang ch'ing chien-chuan* (Biografía sumaria de Chiang ch'ing). Hong-Kong, 1967.

TSO SHUN-SHENG, *Chin san-shih-nien chien-wen tsa-chi* (Memorias de estos treinta años). Kowloon, 1952.

Tsui-chin san-shih-nien Chung-kuo chün-shih shih (Historia militar de estos últimos treinta años), 2 vols. Taipeh, 1962.

TSUNG-CHENG-CHIH-PU HSÜAN-CH'UAN-PU, *Chün min kuan-hsi* (Departamento de Política y Propaganda: Relaciones entre el ejército y el pueblo). Shanghai, 1949.

TSUNG-CHENG-CHIH-PU HSÜAN-CH'UAN-PU, *Pu-tui ti pao-chih t'ung hsin kung-tso* (Servicios de propaganda del Departamento político del Ejército: El trabajo de los corresponsales de guerra). Shanghai, 1949.

WANG CHIEN-MIN, *Chung-kuo kung-chan-tang shih kao* (Historia del Partido comunista chino), 3 vols. Taipeh, 1965.

WANG YA-KANG, *Chung-kuo kung-chan-tang chien shih* (Breve historia del Partido comunista chino). Hong-Kong, 1950.

WANG YA-KANG, *Kung-ch'an-tang yü nung-min wen-t'i* (El partido comunista y el problema campesino). Hong-Kong, 1956.

WANG YAO, *Chung-kuo hsin-wen-hsüeh shih kao* (Historia de la nueva literatura china). Shanghai, 1953.

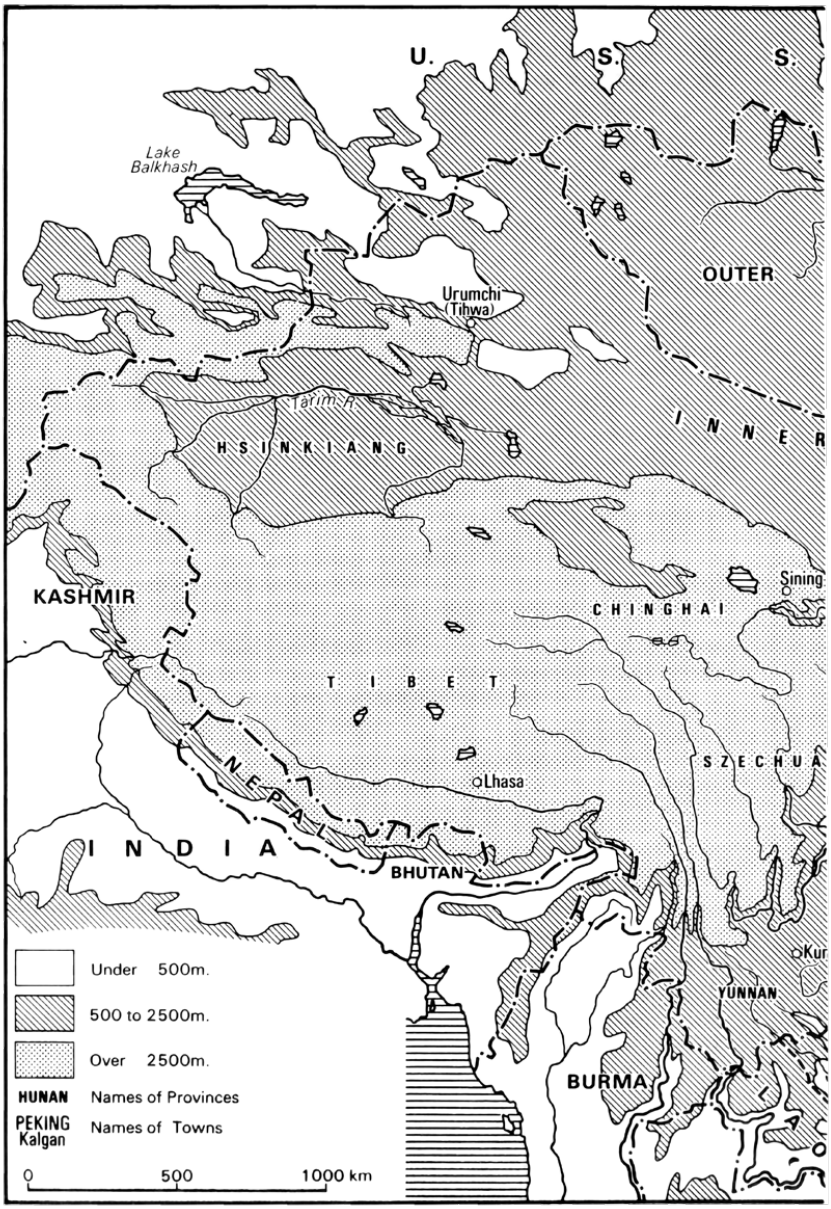
YANG SHANG-KUN, *Hung-se Kan-Yeh pien* (La región fronteriza roja Kiangsi-Kwangtung). Pekín, 1959.

YEH TIEH-SHENG, *Chingkangshan ti hung-ch'i* (La Bandera Roja de los Chingkangshan). Pekín, 1954.

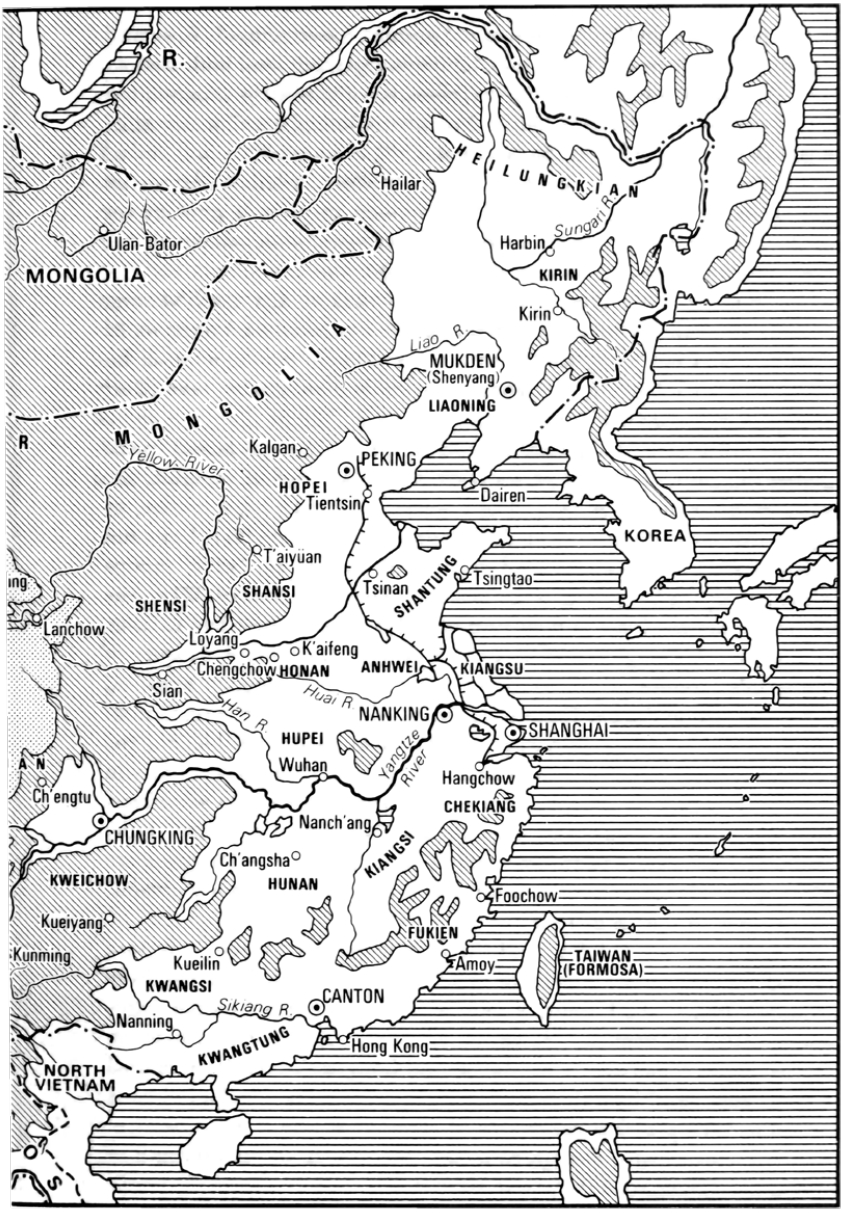
YEN CHUNG-P'ING, *Chung-kuo chin-tai ching-chi shih t'ung-chi tzu-liao hsüan-chi* (Selección de estadísticas sobre la historia económica de la China contemporánea). Pekín, 1955.

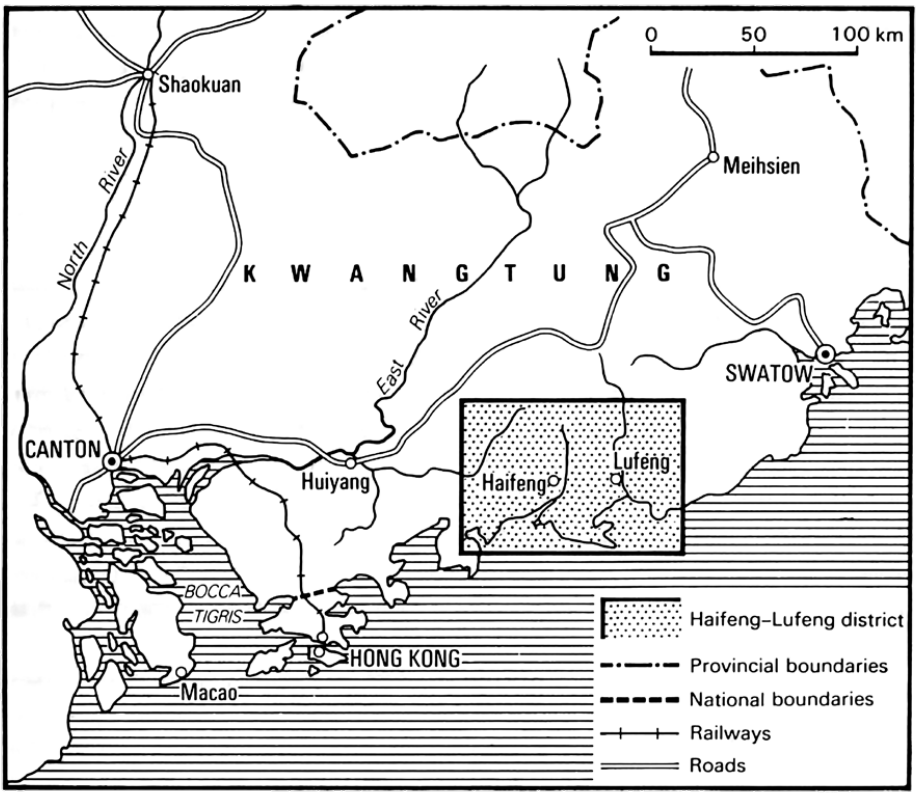
YÜ YEN-KUANG, *Ti-i-tz'u kuo-nei ko-ming chang-chen shih-ch'i ti Kwangtung nung-min yun-tung* (Los movimientos campesinos de Kwangtung durante el período de la Primera Guerra Civil). «Li shih yen-chin» (Revista de Estudios Históricos) de septiembre de 1958.

ANEXO: MAPAS

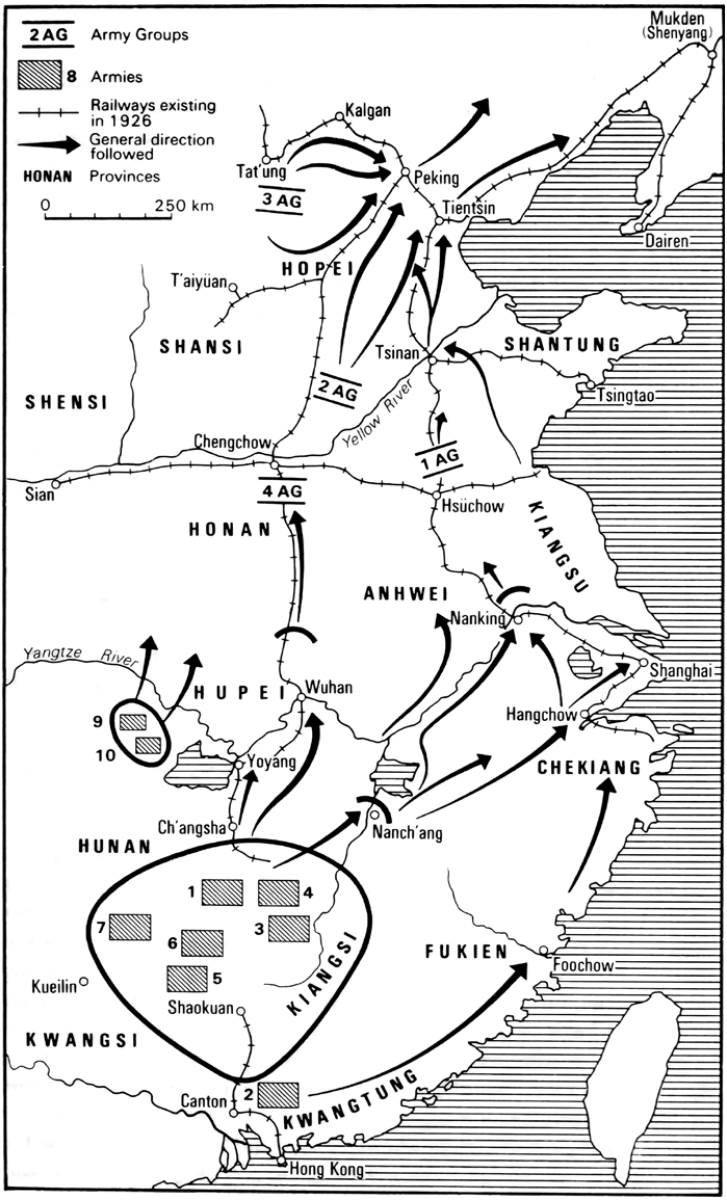


Mapa nº 1: Mapa físico de China y sus provincias.

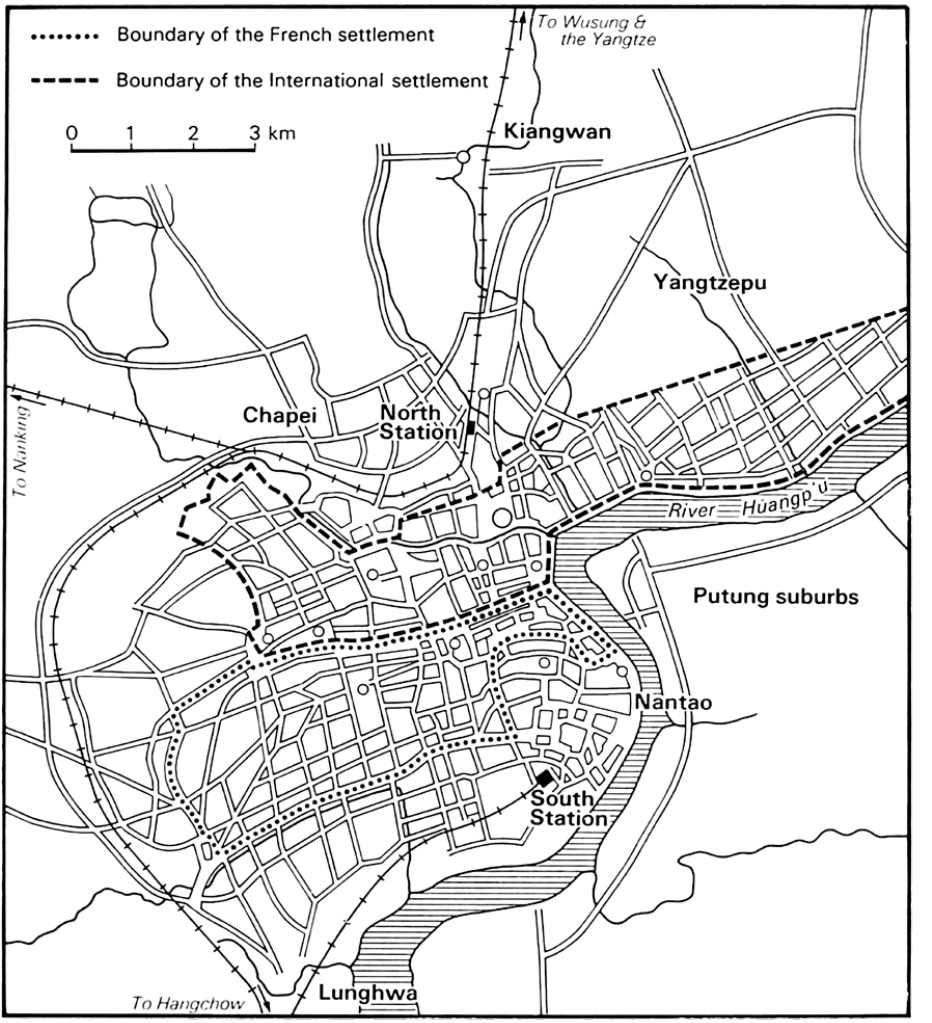

R.
HEILUNGKIAN
Hailar
Ulan-Bator
MONGOLIA
Harbin
Sungari R.
KIRIN
Kirin
Liao R.
MUKDEN
(Shenyang)
LIAONING
MONGOLIA
R
Kalgan
Yellow River
PEKING
HOPEI
Tientsin
Dairen
KOREA
T'aiyüan
SHANSI
Tsinan
SHANTUNG
Tsingtao
SHENSI
Lanchow
Loyang
K'aifeng
Chengchow
HONAN
ANHWEI
KIANGSU
Sian
Huai R.
Han R.
NANKING
SHANGHAI
HUPEI
Wuhan
Yangtze River
Hangchow
CHEKIANG
Ch'engtu
CHUNGKING
Nanch'ang
KIANGSI
Ch'angsha
KWEICHOW
HUNAN
Foochow
Kueiyang
FUKIEN
Kunming
Kueilin
Amoy
TAIWAN
(FORMOSA)
KWANGSI
CANTON
Sikiang R.
Nanning
KWANGTUNG
Hong Kong
NORTH
VIETNAM



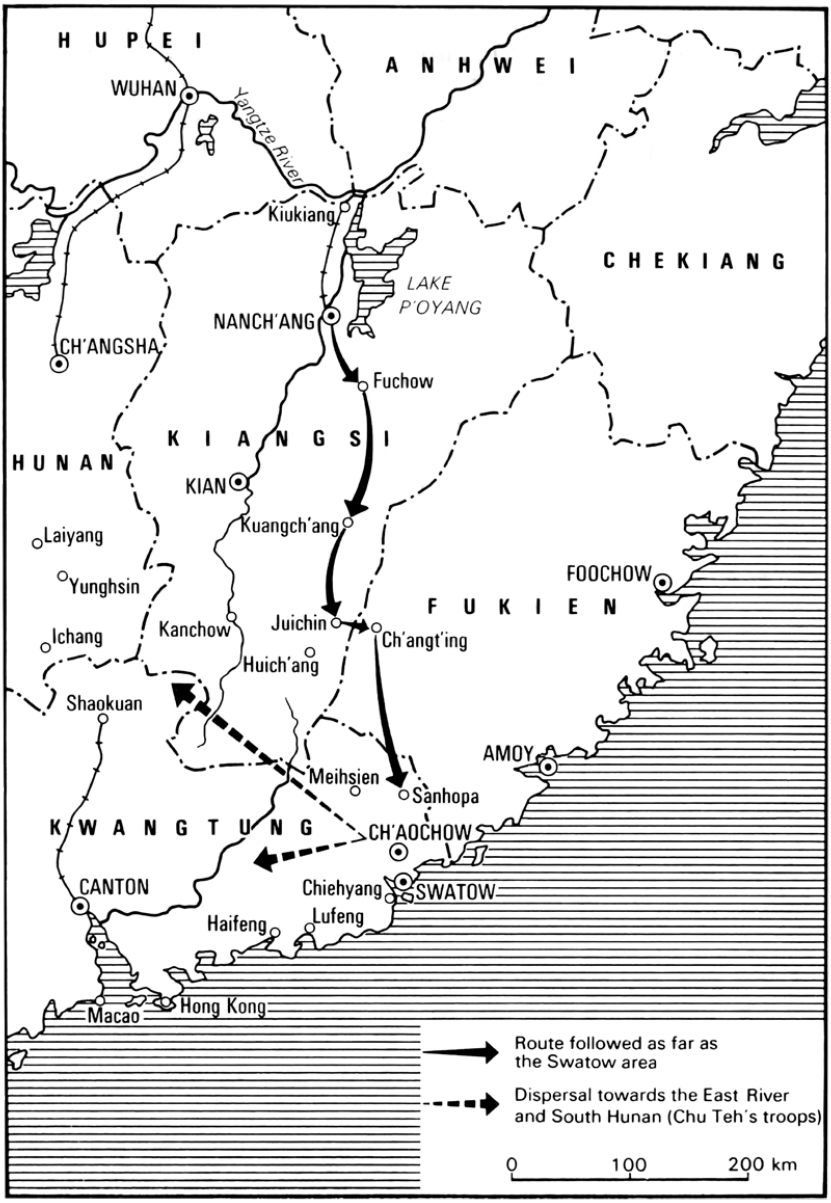
Mapa nº 2: La región de Haifeng-Lufeng.



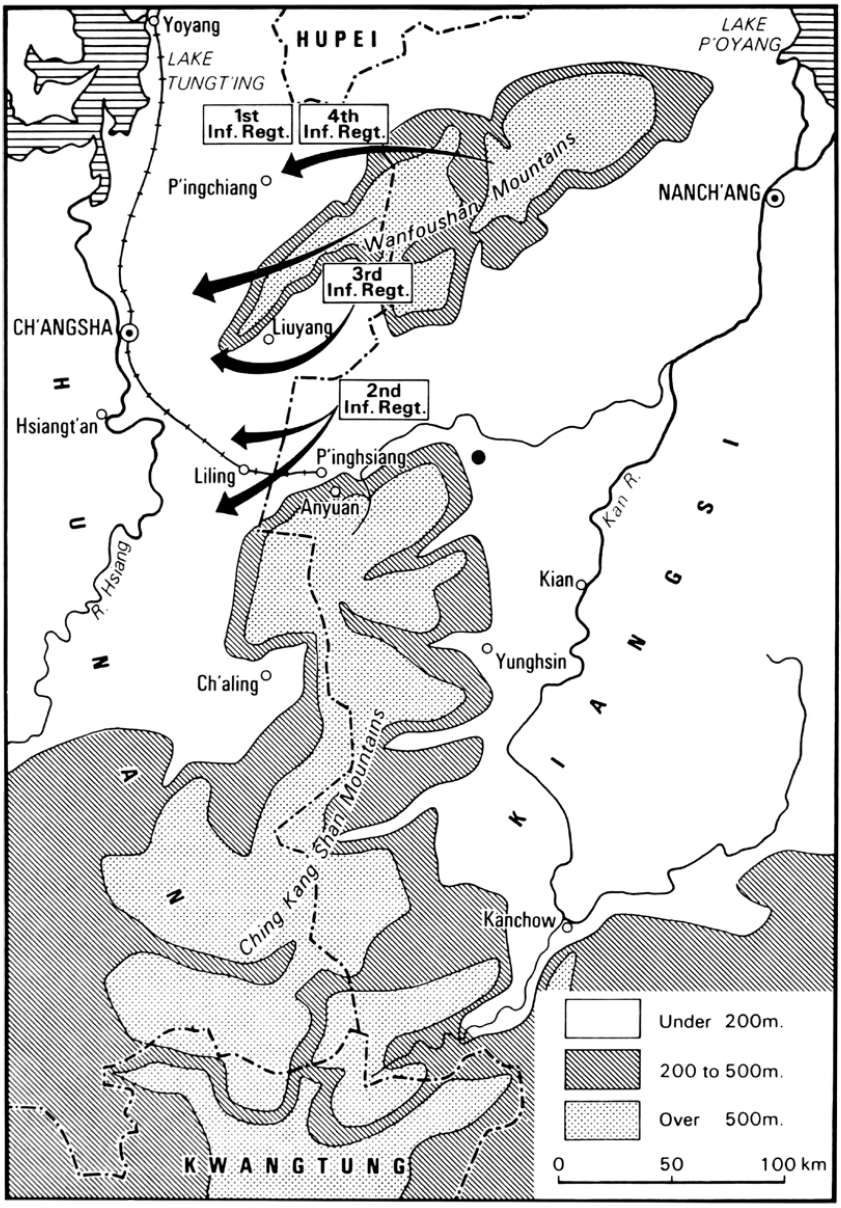
Mapa nº 3: La Expedición al Norte.



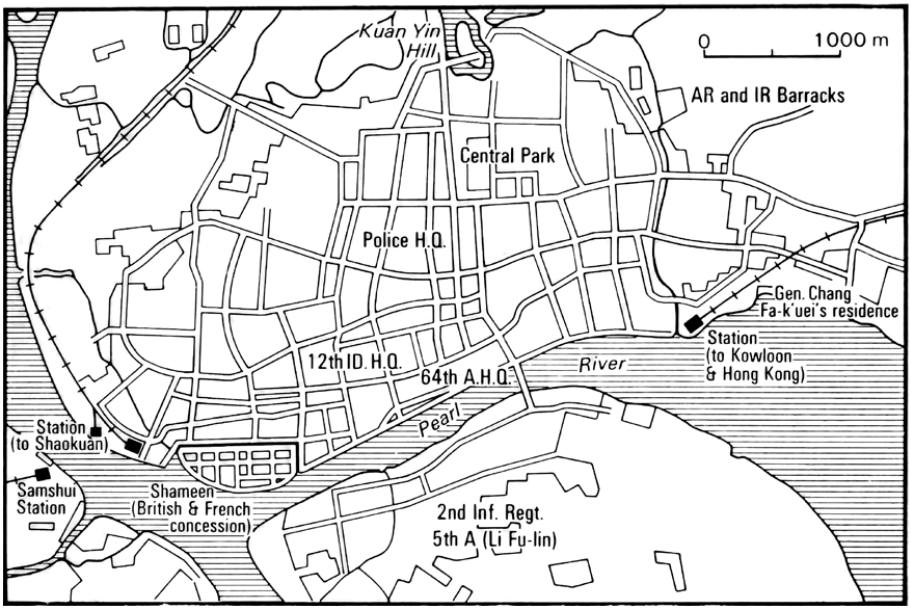
Mapa nº 4: La ciudad de Shanghai.



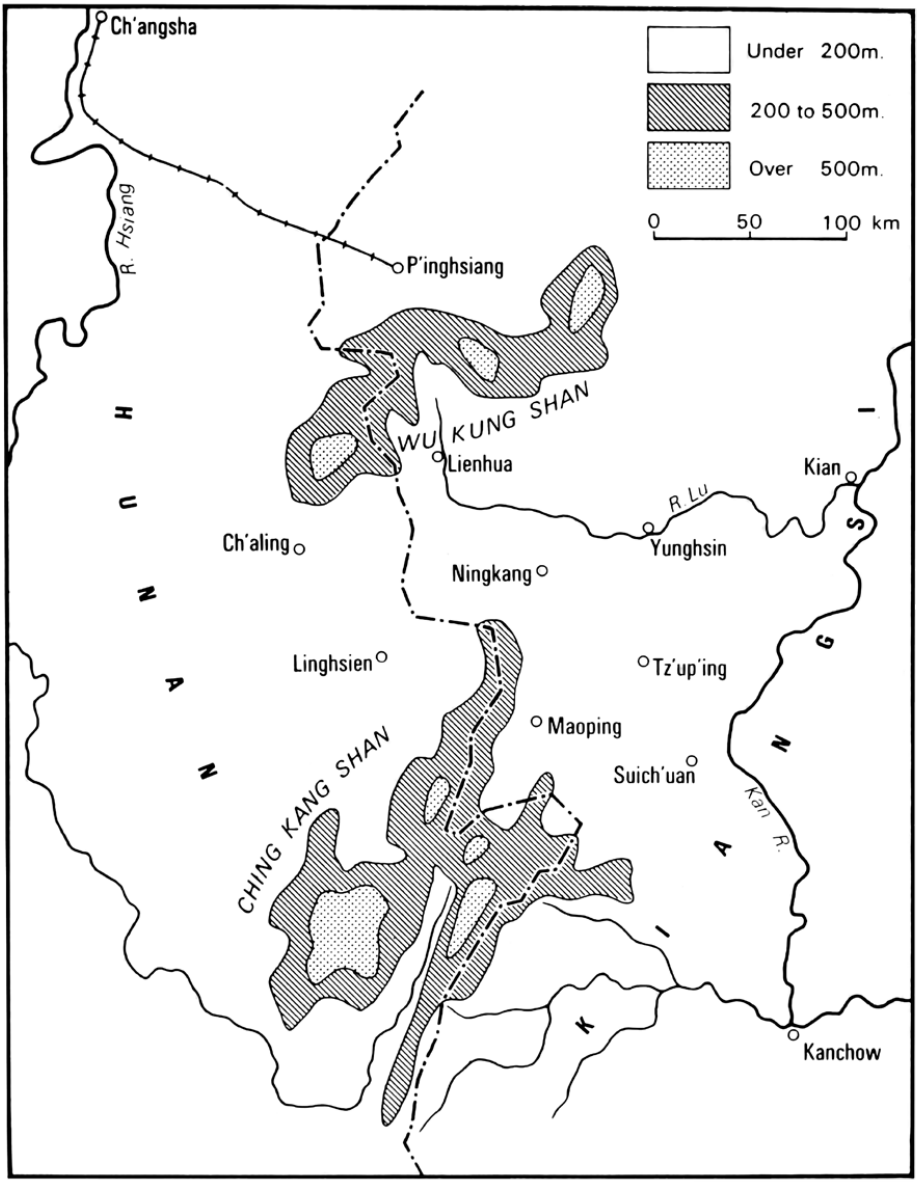
Mapa nº 5: El levantamiento militar de Nanchang y la retirada a Swatow.



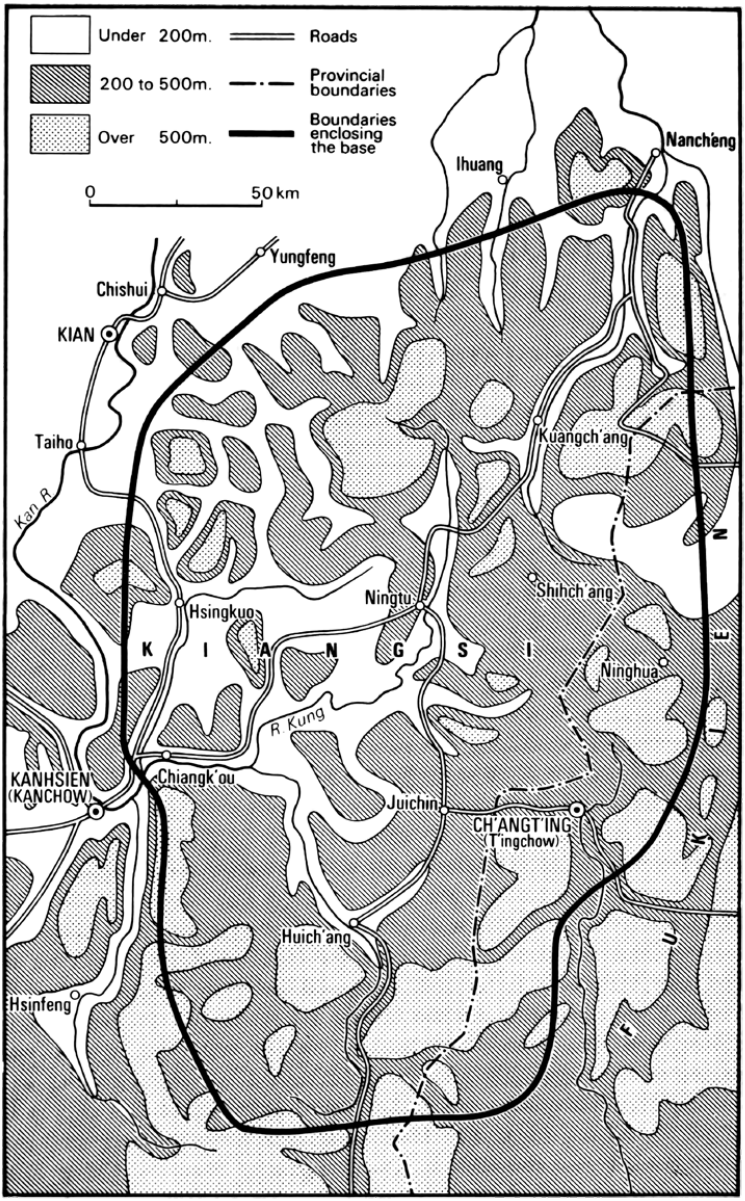
Mapa nº 6: La «insurrección de la Cosecha de Otoño».



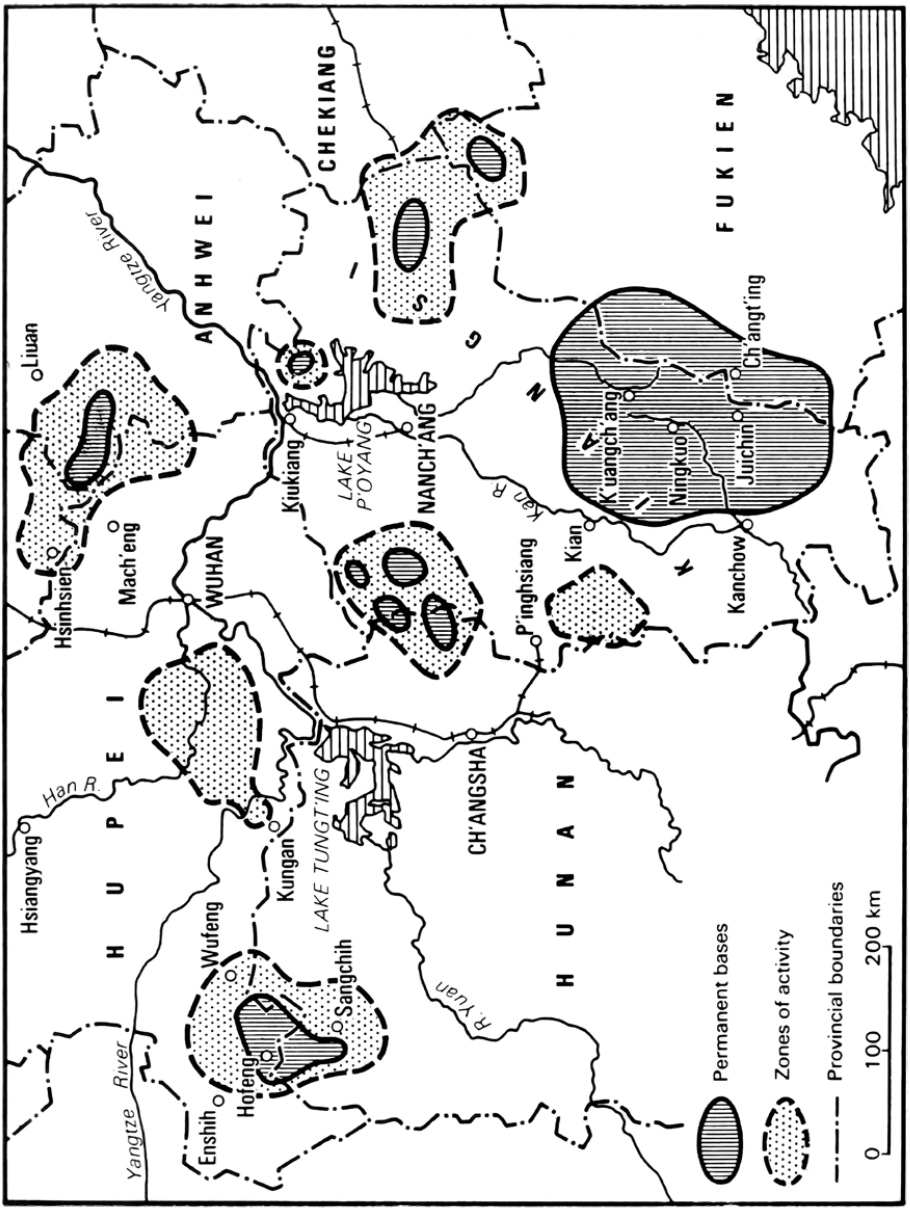
Mapa nº 7: La «Comuna de Cantón», Cantón.



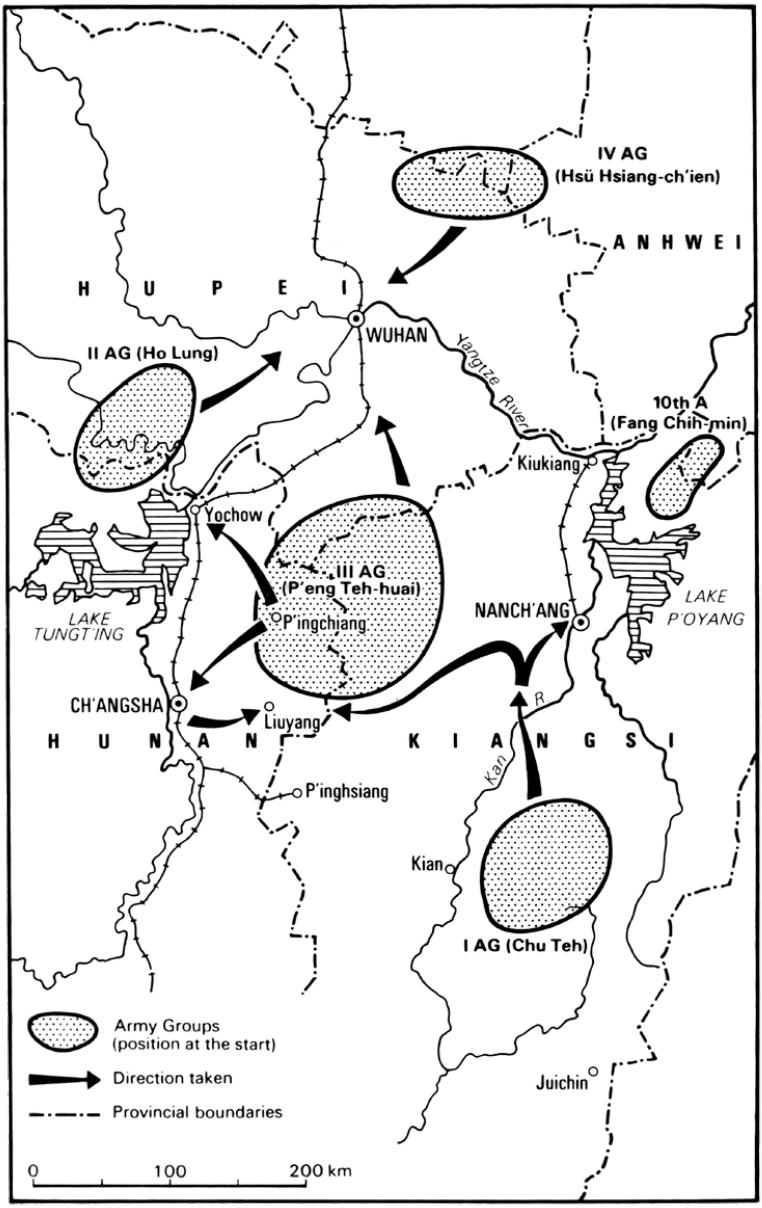
Mapa nº 8: Las montañas Ching Kang.



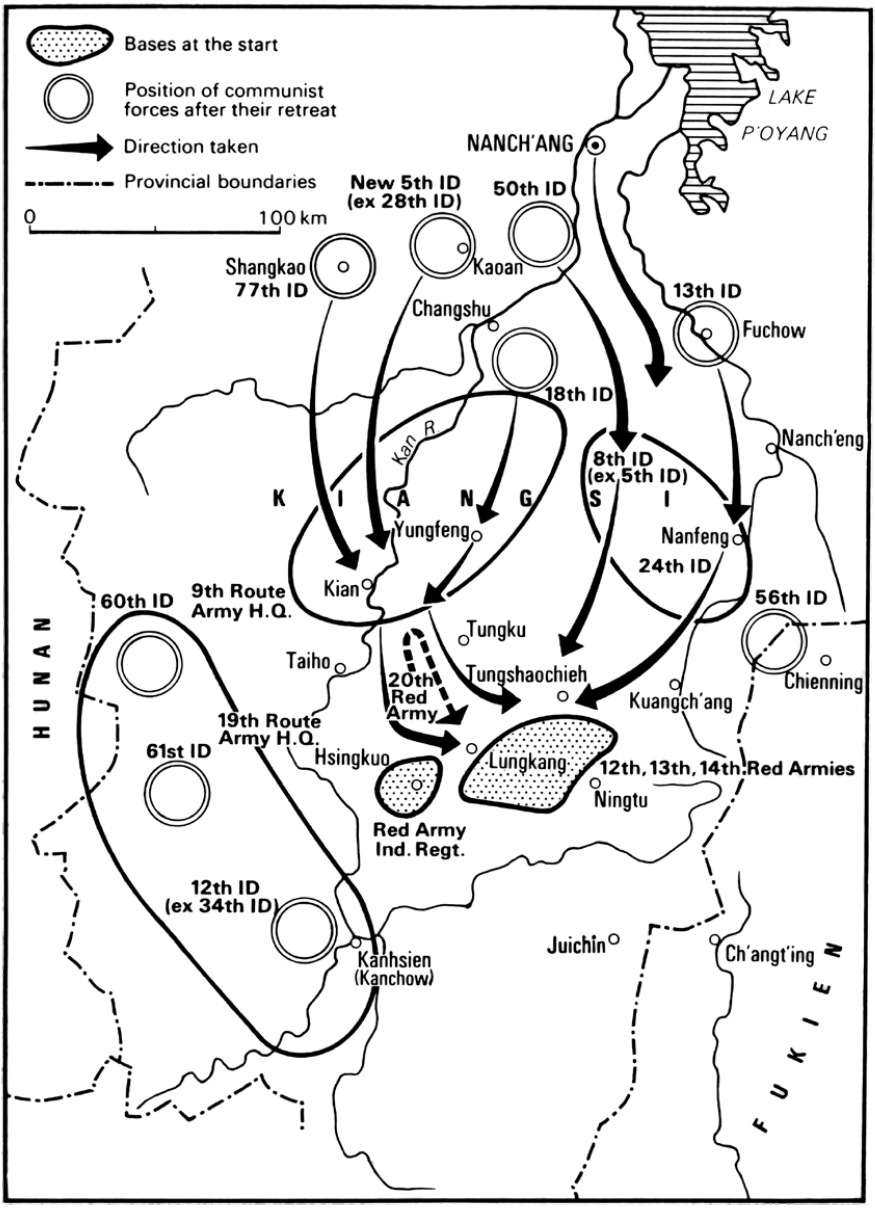
Mapa nº 9: La base central de Kiangsi.



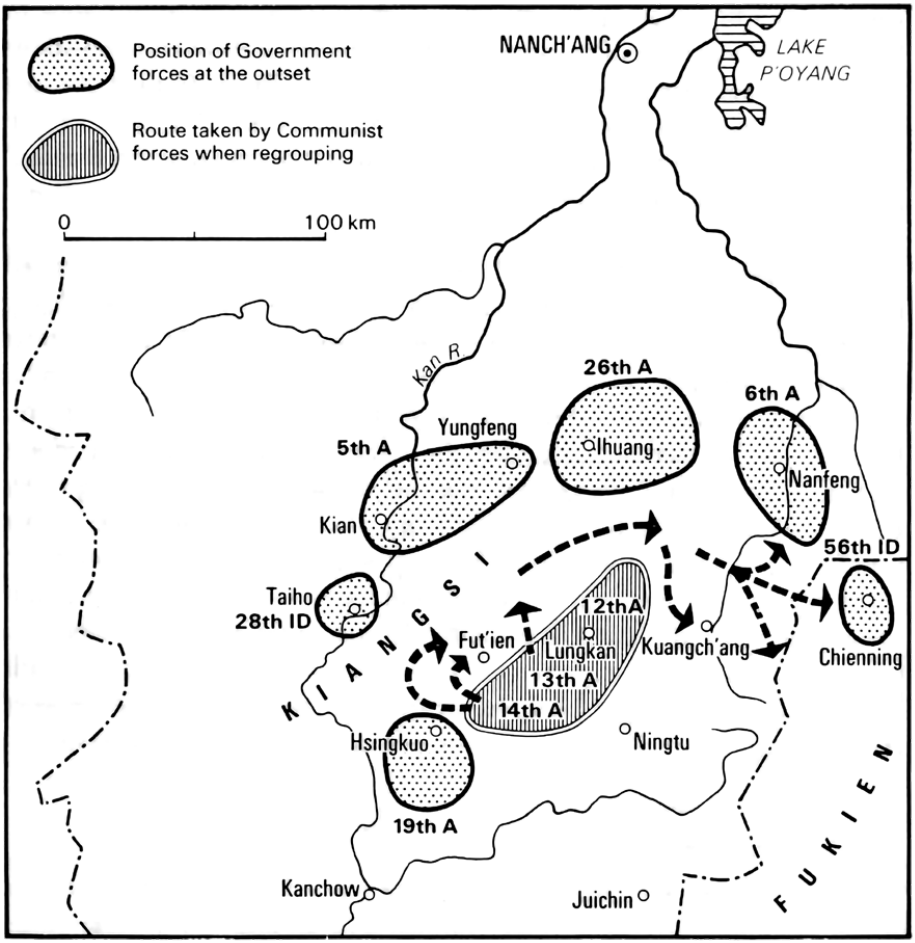
Mapa nº 10: Las bases de China central.



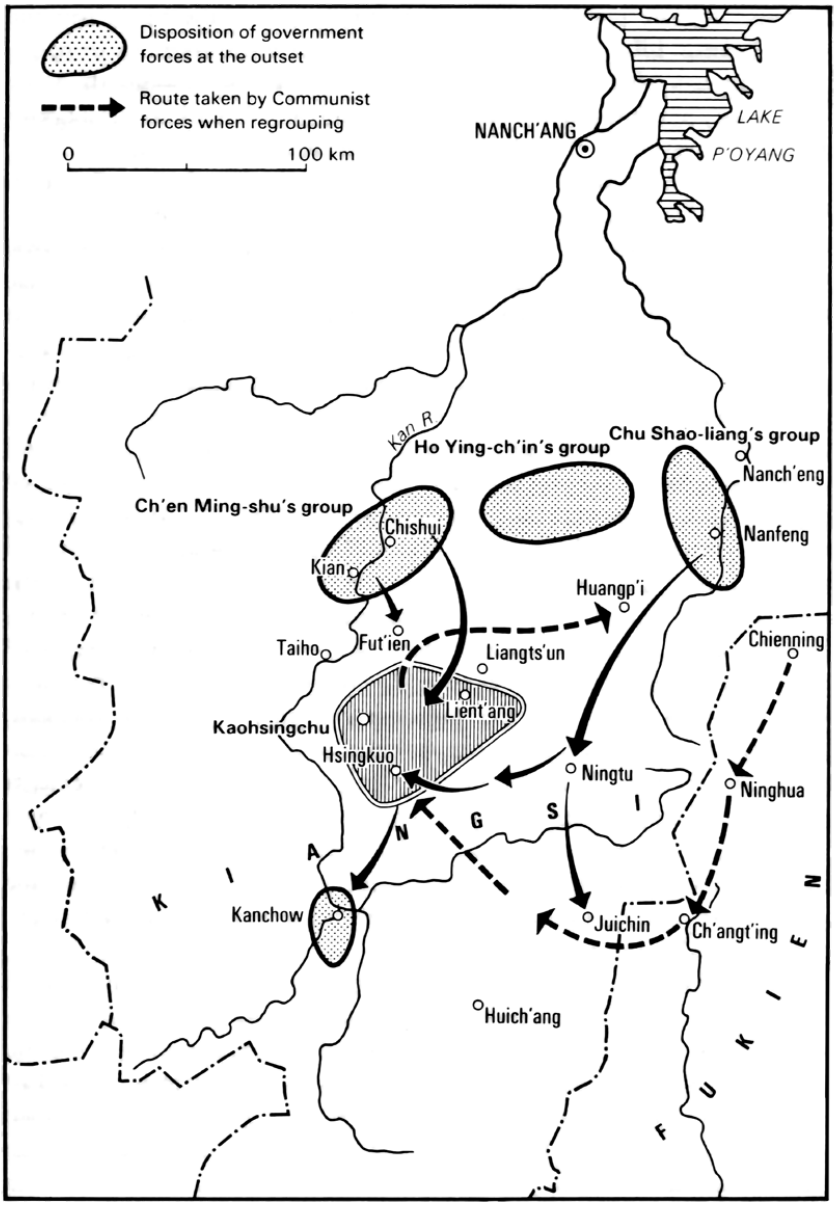
Mapa nº 11: La ofensiva comunista del verano de 1930.



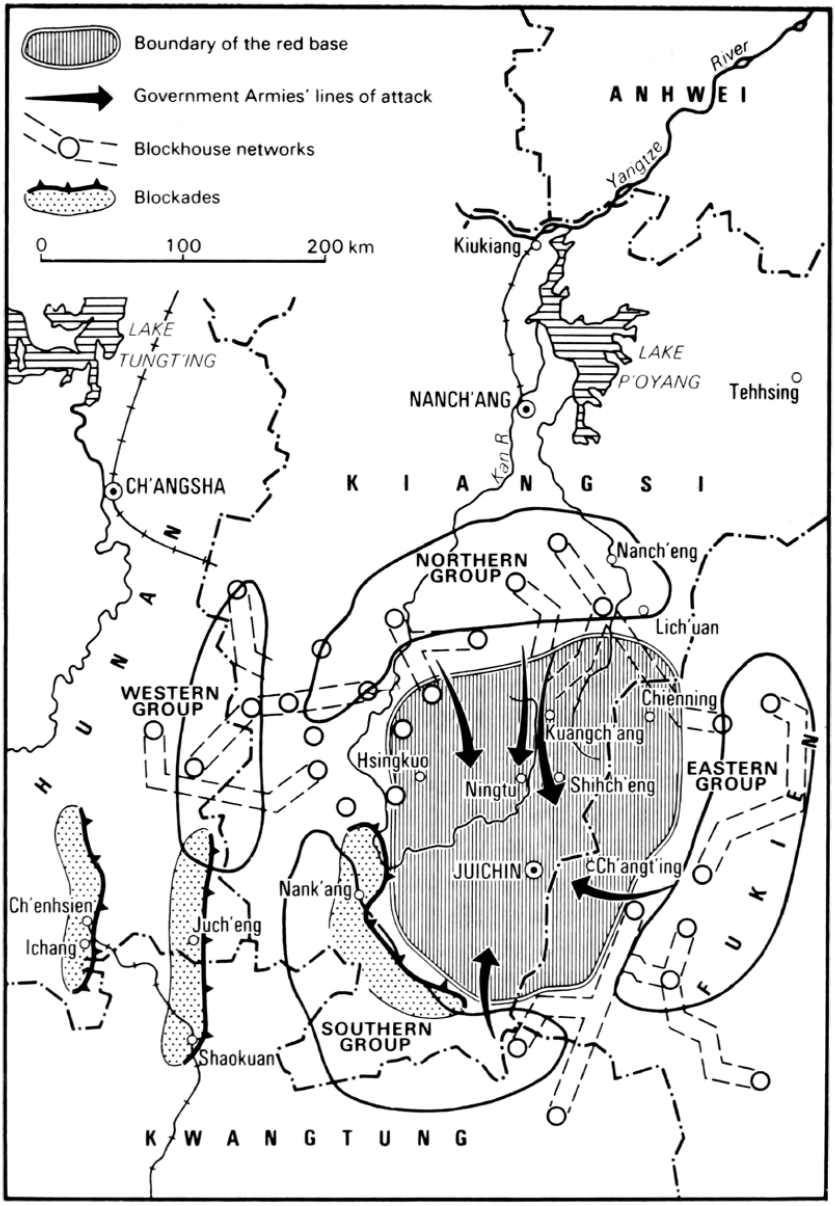
Mapa nº 12: La primera campaña de Kiangsi.



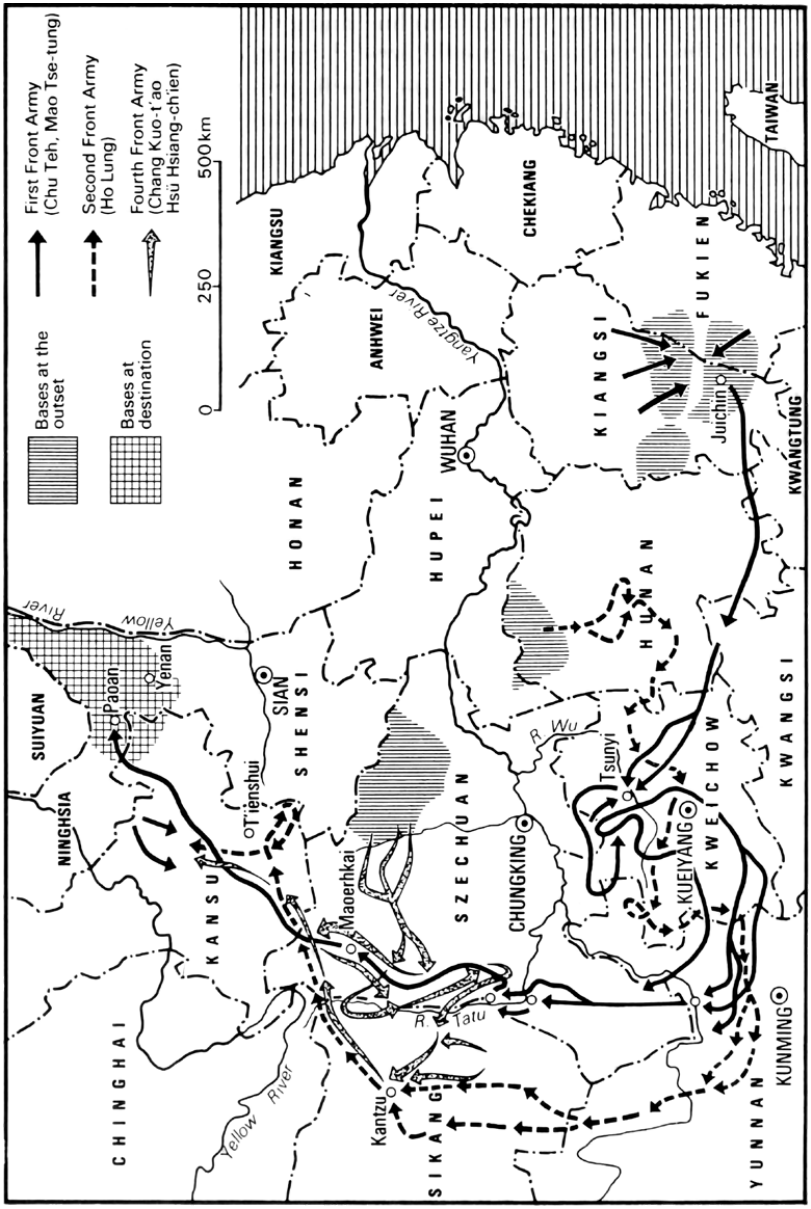
Mapa nº 13: La segunda campaña de Kiangsi.



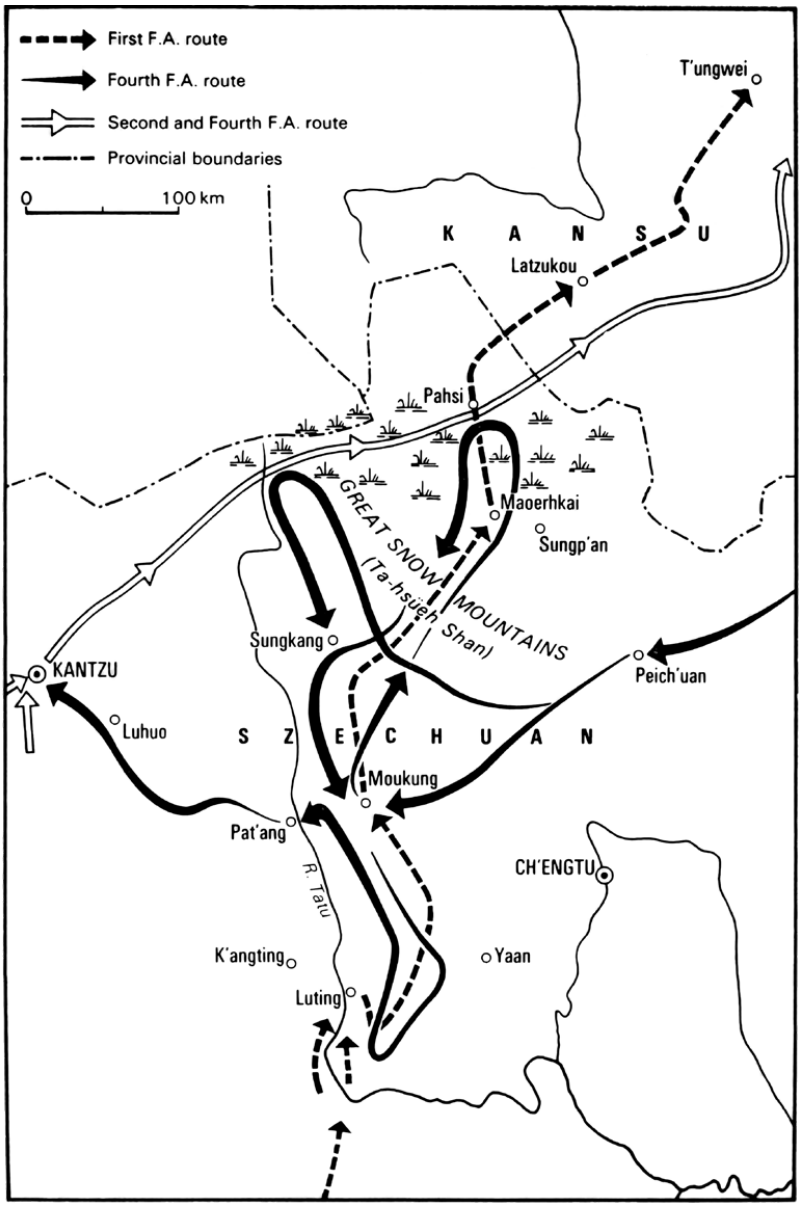
Mapa nº 14: La tercera campaña de Kiangsi.



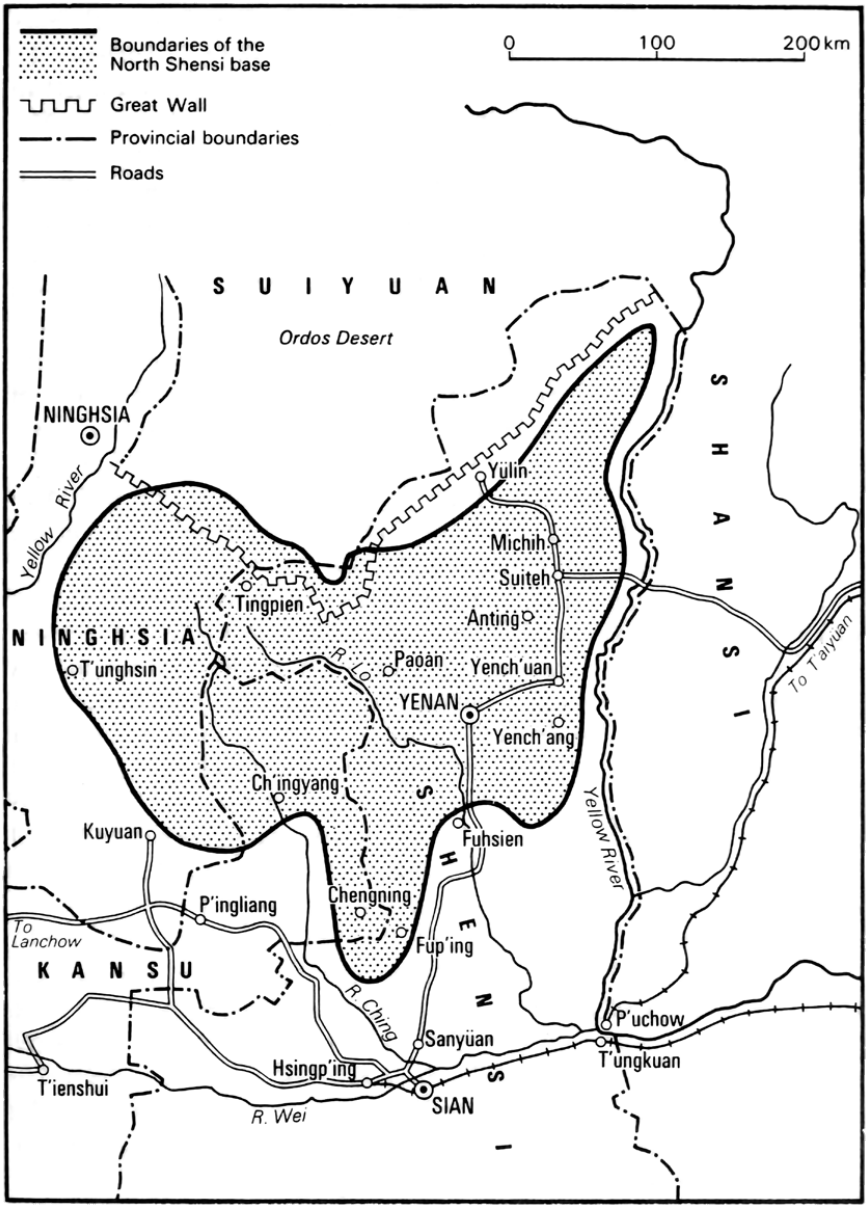
Mapa nº 15: La cuarta y quinta campaña de Kiangsi.



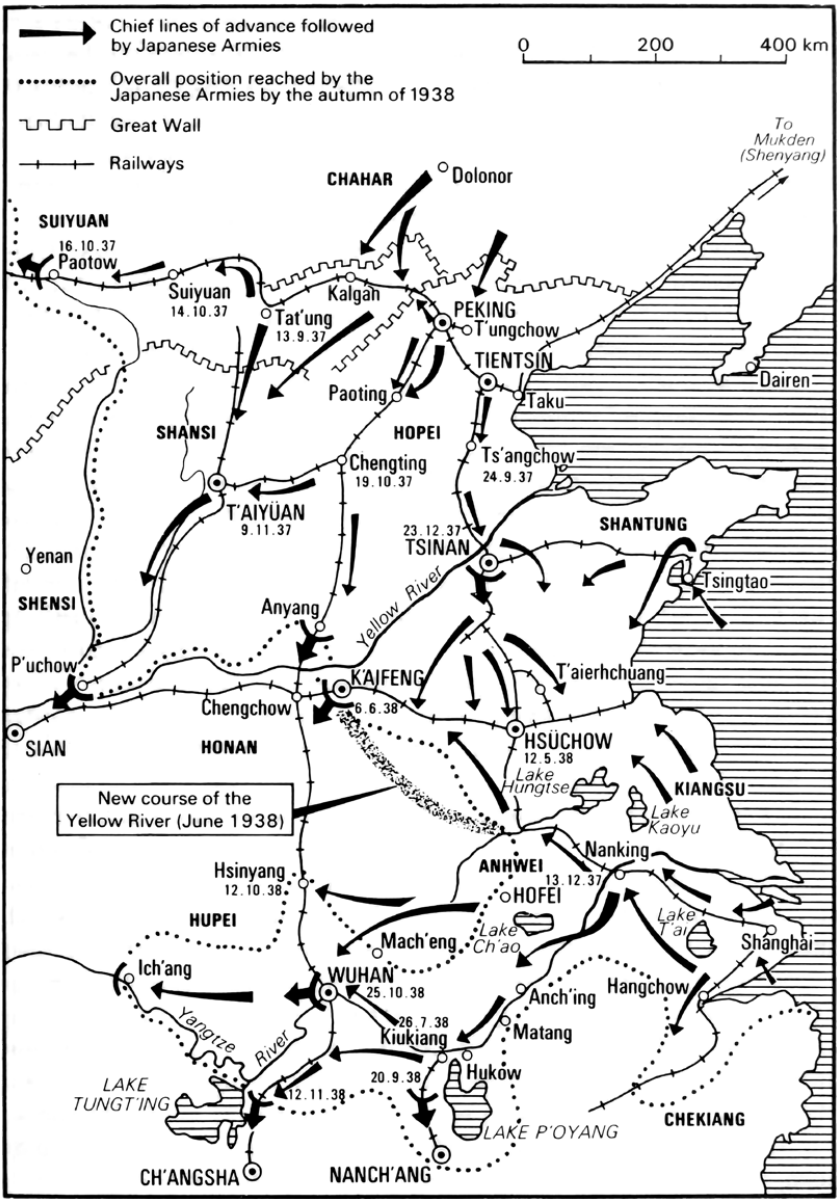
Mapa nº 16: Rutas de la «Larga Marcha».



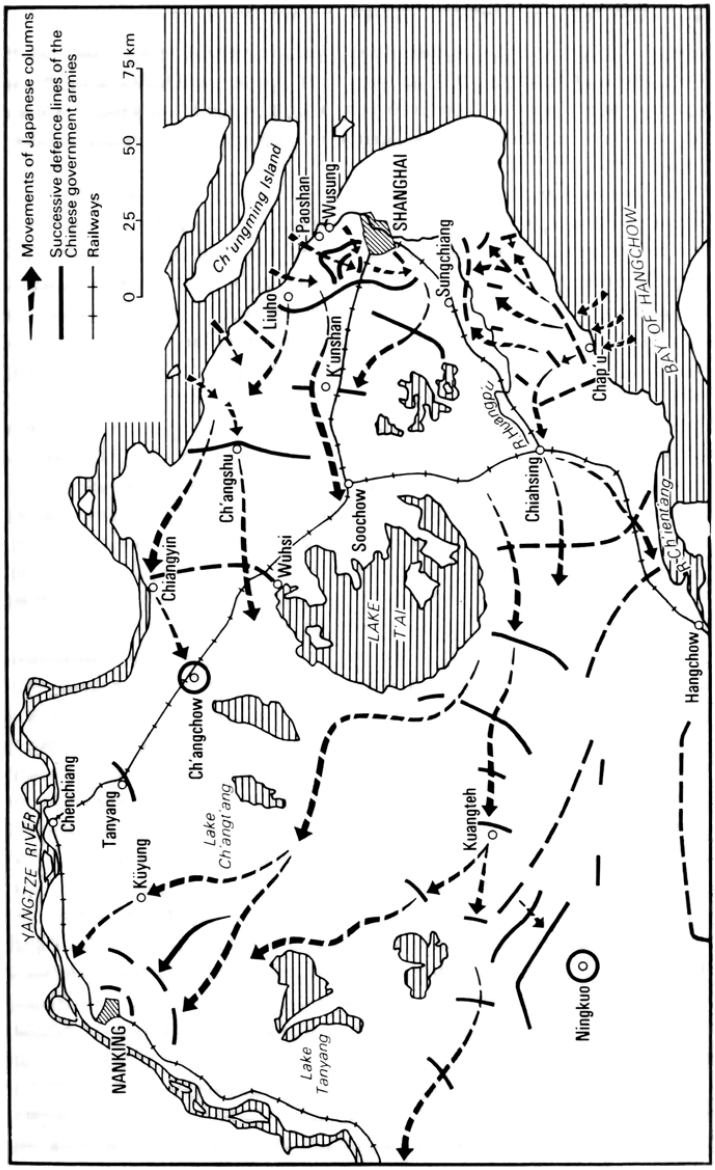
Mapa nº 17: La «Larga Marcha»: el paso de Szechwan, Kansu y Shensi.



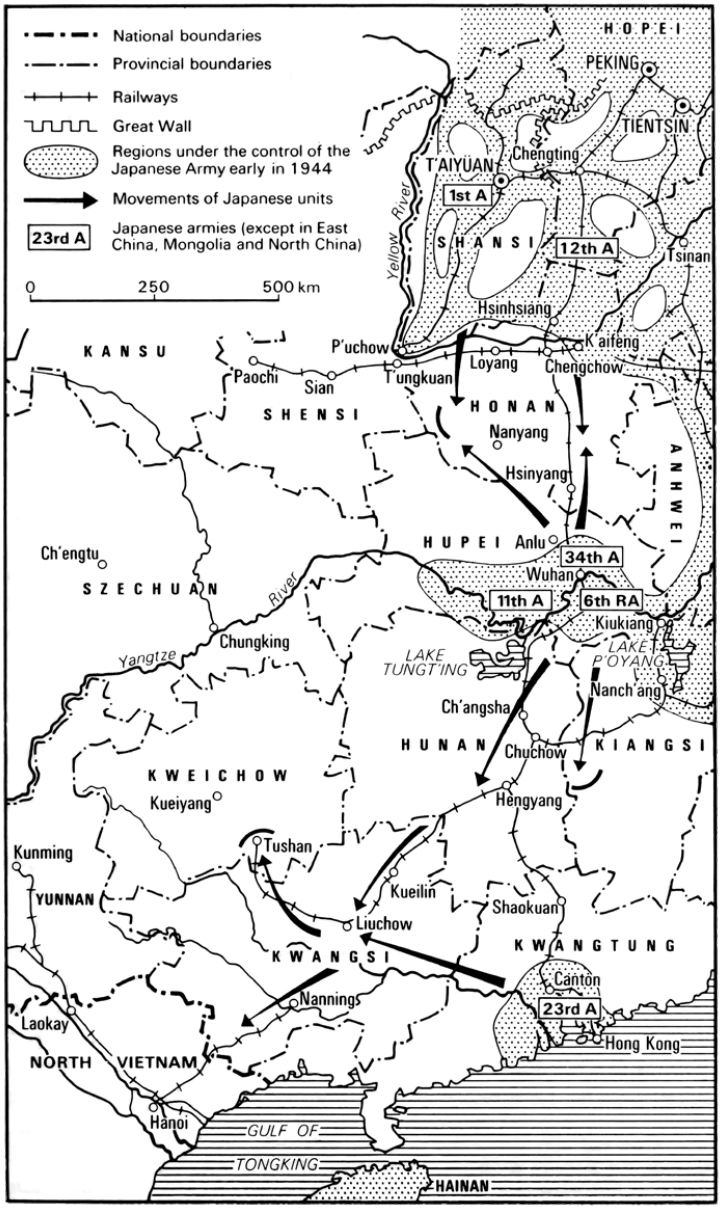
Mapa nº 18: El norte de Shensi.



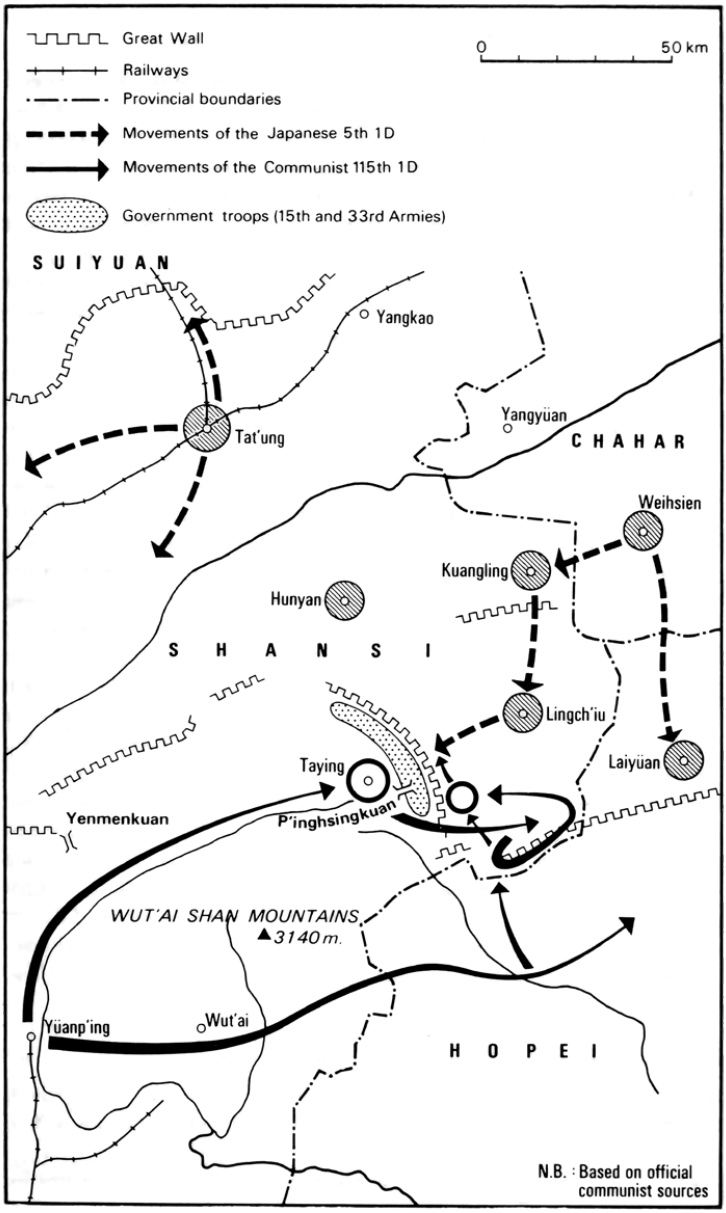
Mapa nº 19: Operaciones chino-japonesas de julio de 1937 a octubre de 1938.



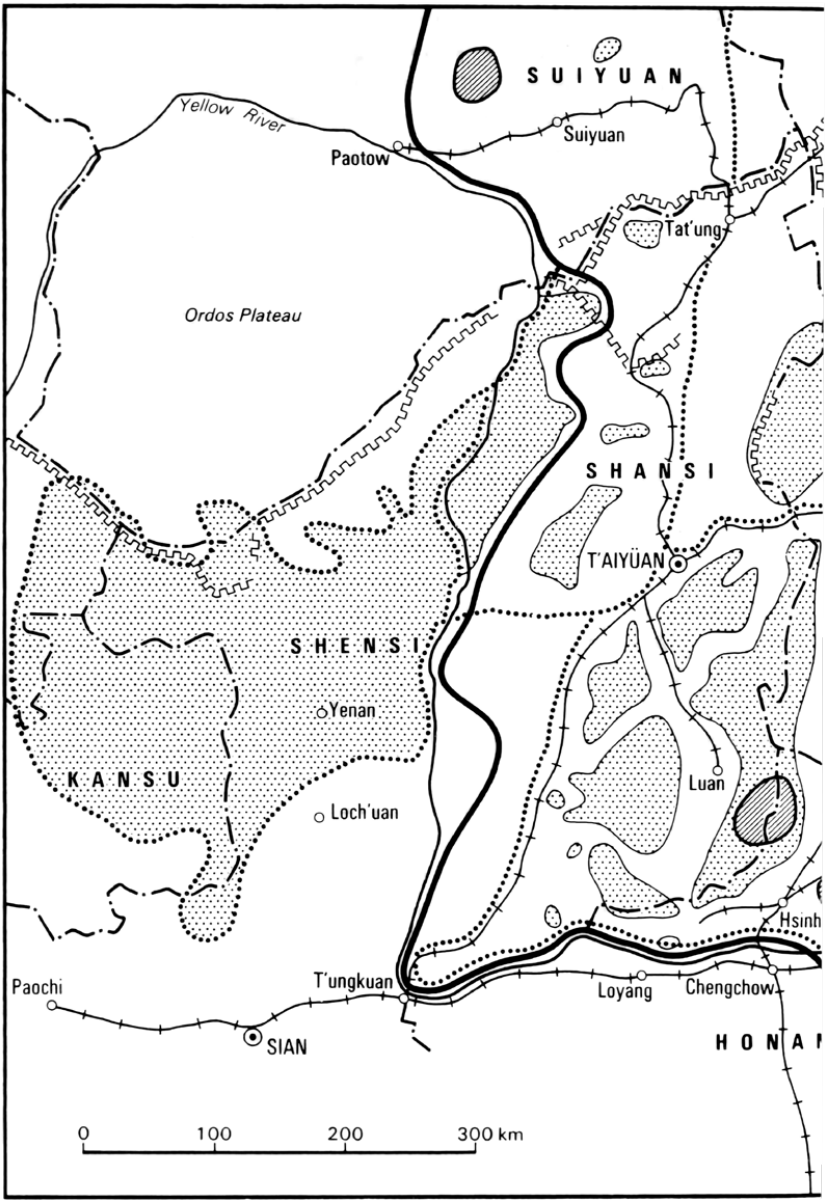
Mapa nº 20: El frente de Shanghai y la retirada a Nankín (agosto-diciembre de 1937).



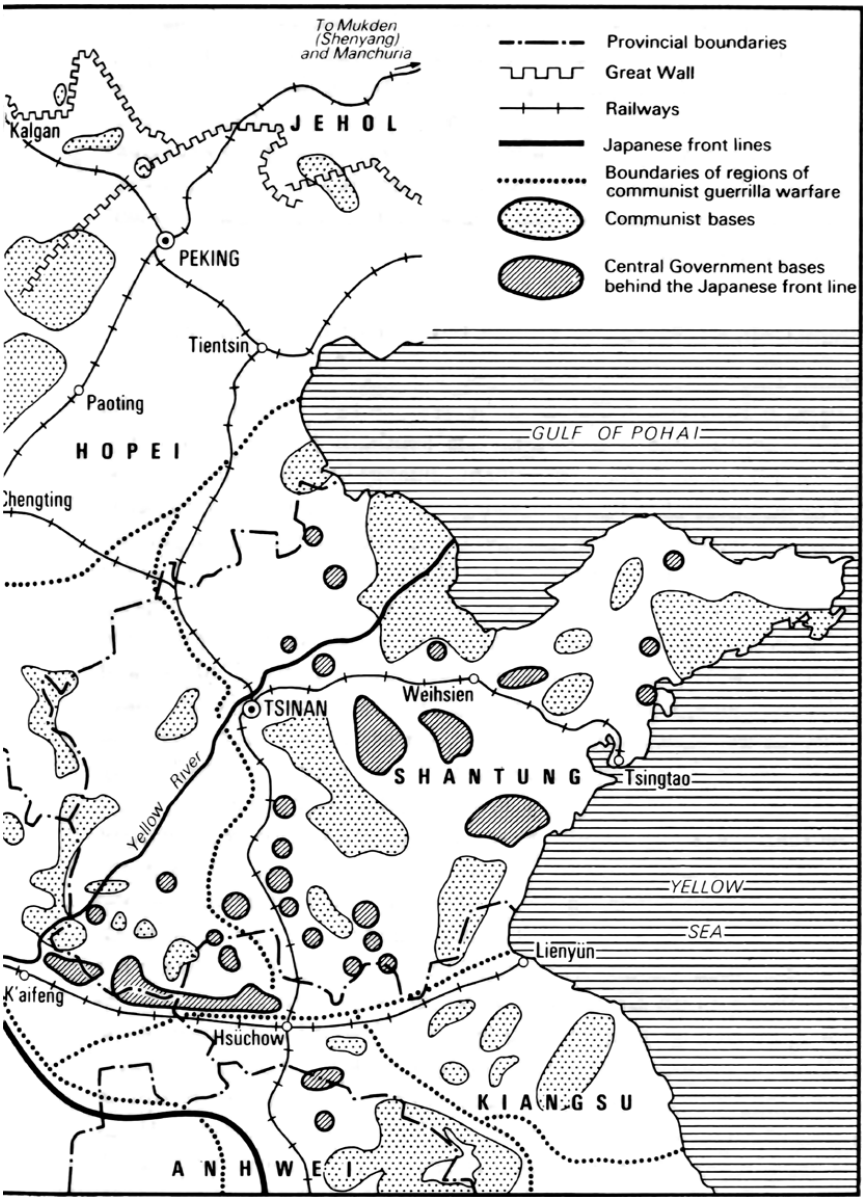
Mapa nº 21: Ofensivas japonesas en 1944.



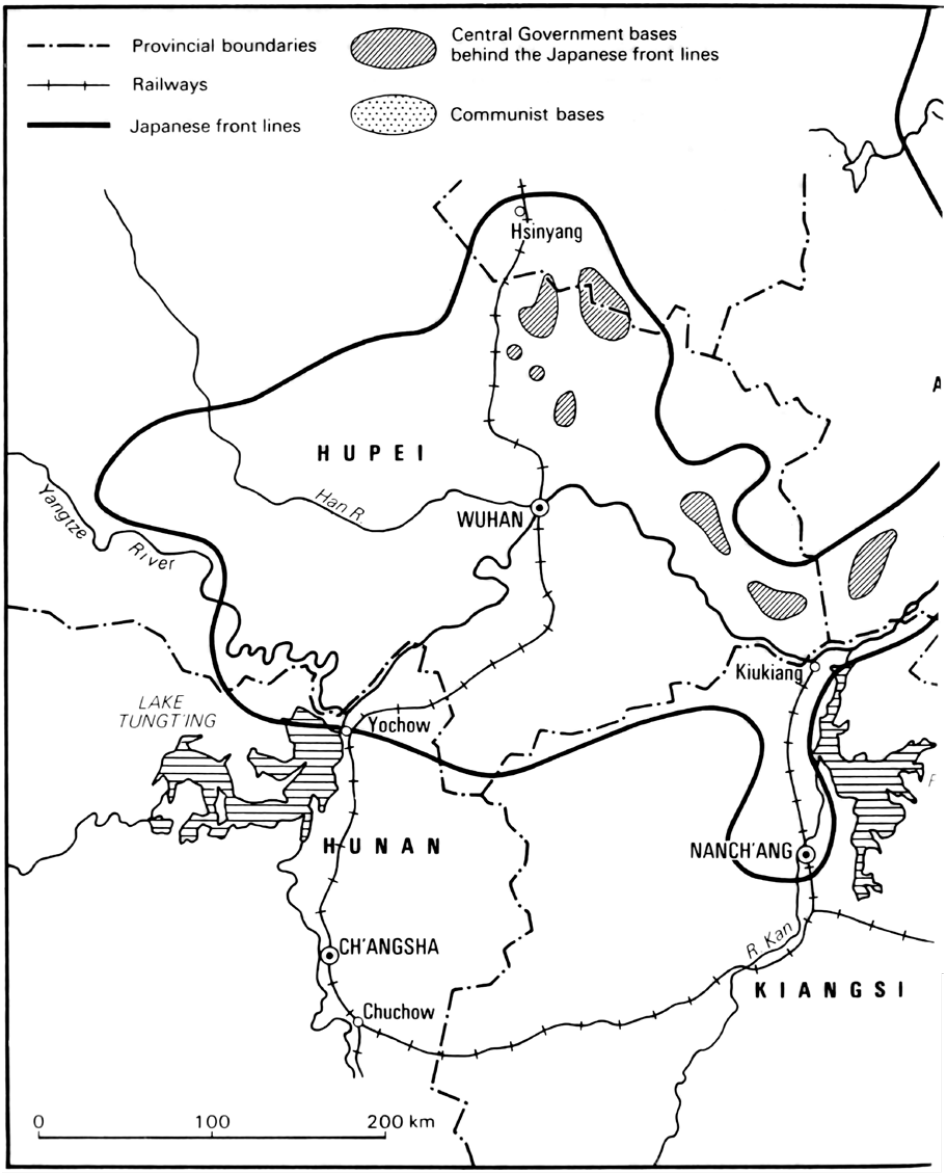
Mapa nº 22: La batalla de P'inghsingkuan.



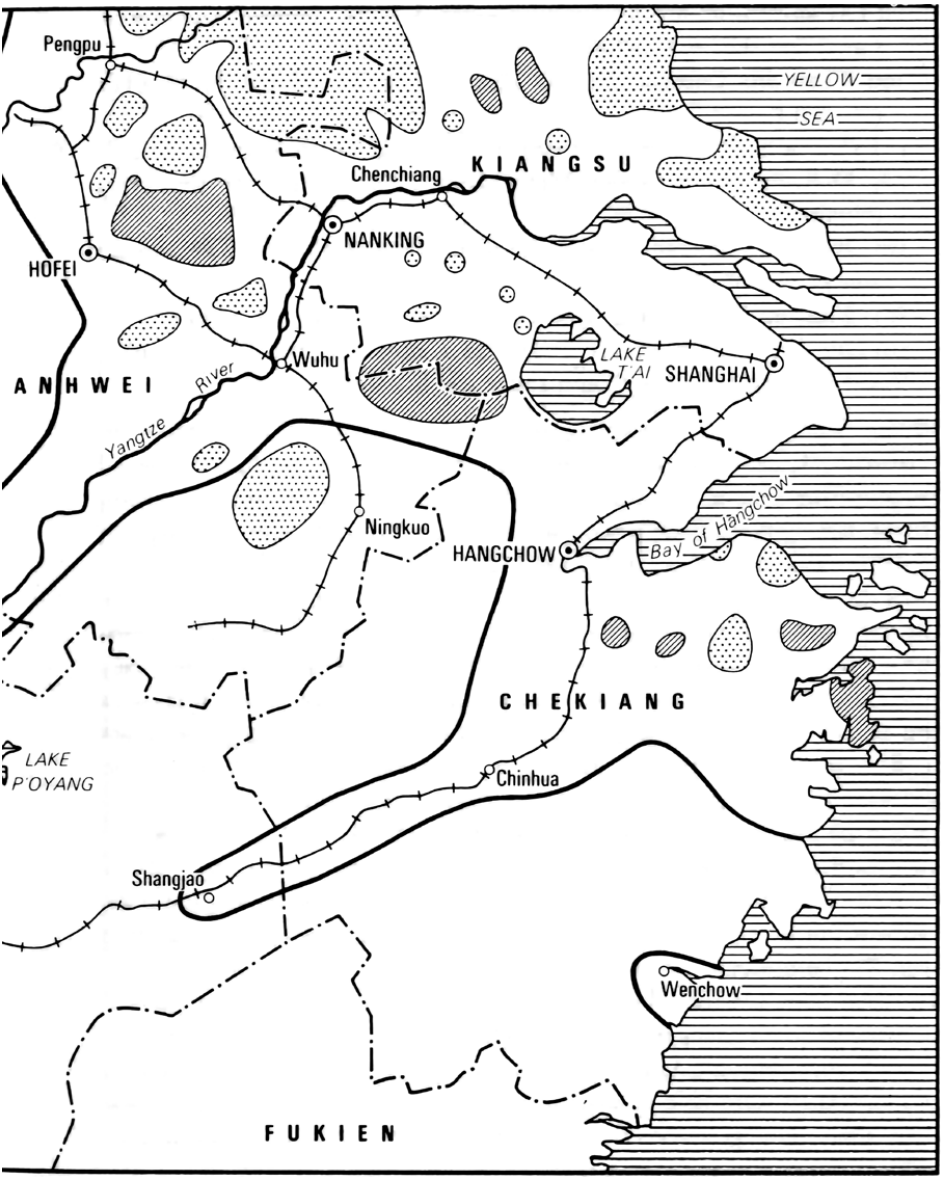
Mapa nº 23: Las bases comunistas durante la guerra Chino-Japonesa: Norte

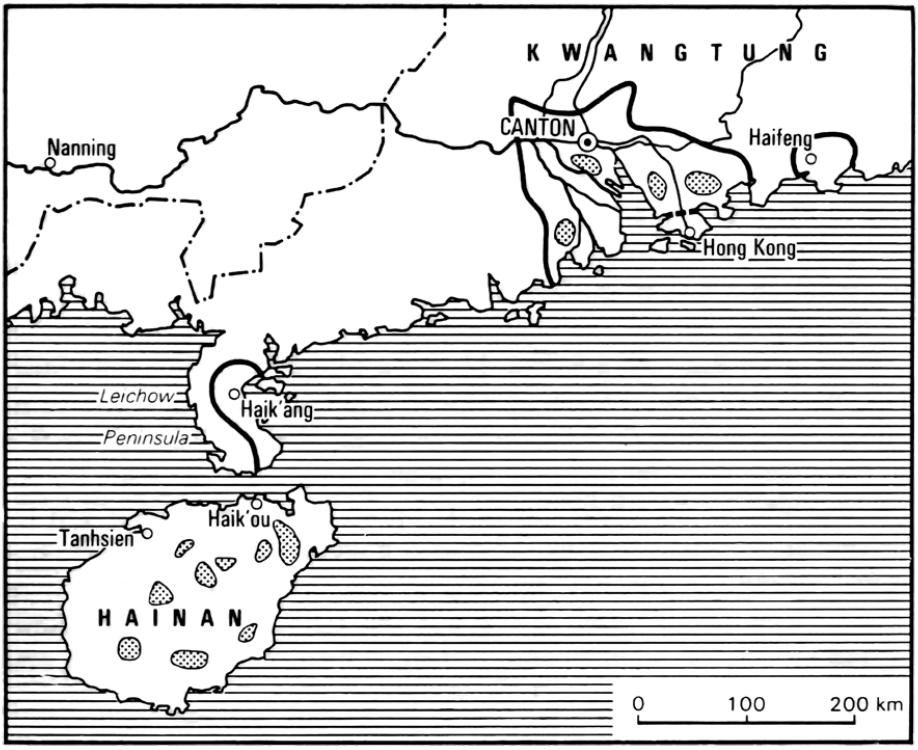

To Mukden (Shenyang) and Manchuria
Provincial boundaries
Great Wall
Railways
Japanese front lines
Boundaries of regions of communist guerrilla warfare
Communist bases
Central Government bases behind the Japanese front line
Kalgan
JEHOL
PEKING
Tientsin
Paoting
HOPEI
Chengting
GULF OF POHAI
TSINAN
Weihsien
SHANTUNG
Tsingtao
Yellow River
YELLOW SEA
Lienyün
K'aifeng
Hsuchow
KIANGSU
ANHWEI

de China.

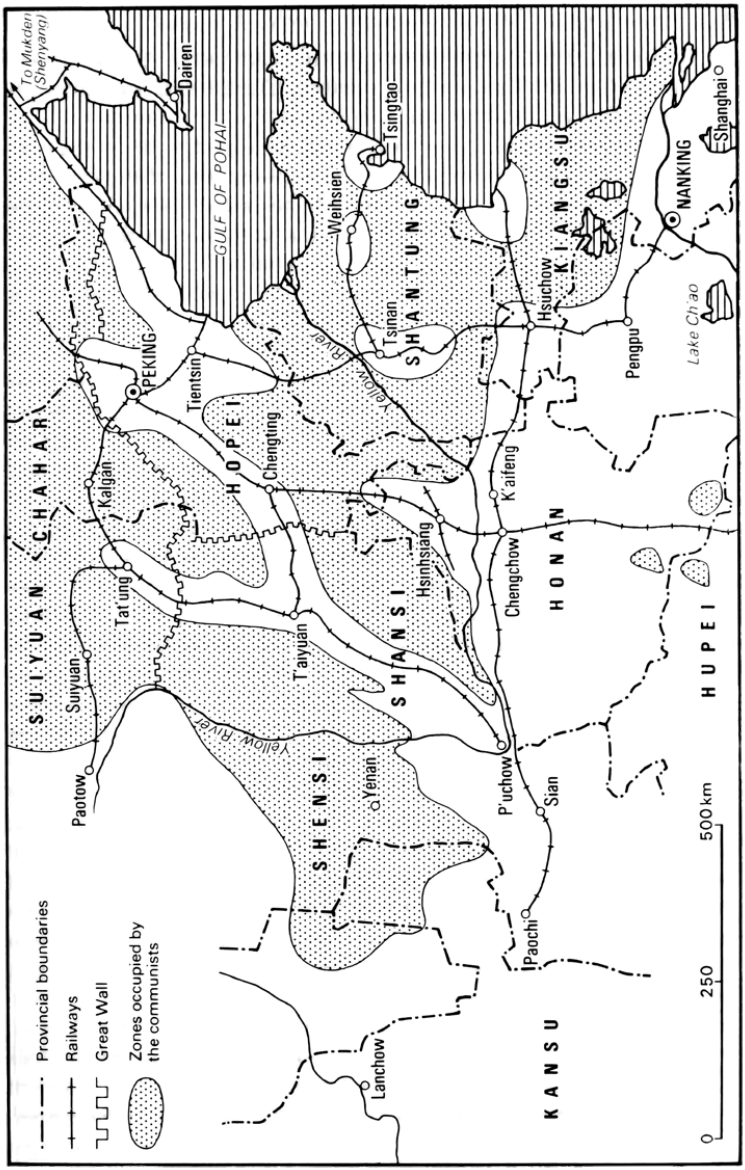


Mapa nº 24: Las bases comunistas durante la guerra Chino-Japonesa: China Central.


Pengpu
YELLOW
SEA
Chenchiang
KIANGSU
NANKING
HOFEI
Wuhu
LAKE
TAI
SHANGHAI
ANHWEI
River
Yangtze
Ningkuo
HANGCHOW
Bay of Hangchow
CHEKIANG
LAKE
P'OYANG
Chinhua
Shangjao
Wenchow
FUKIEN

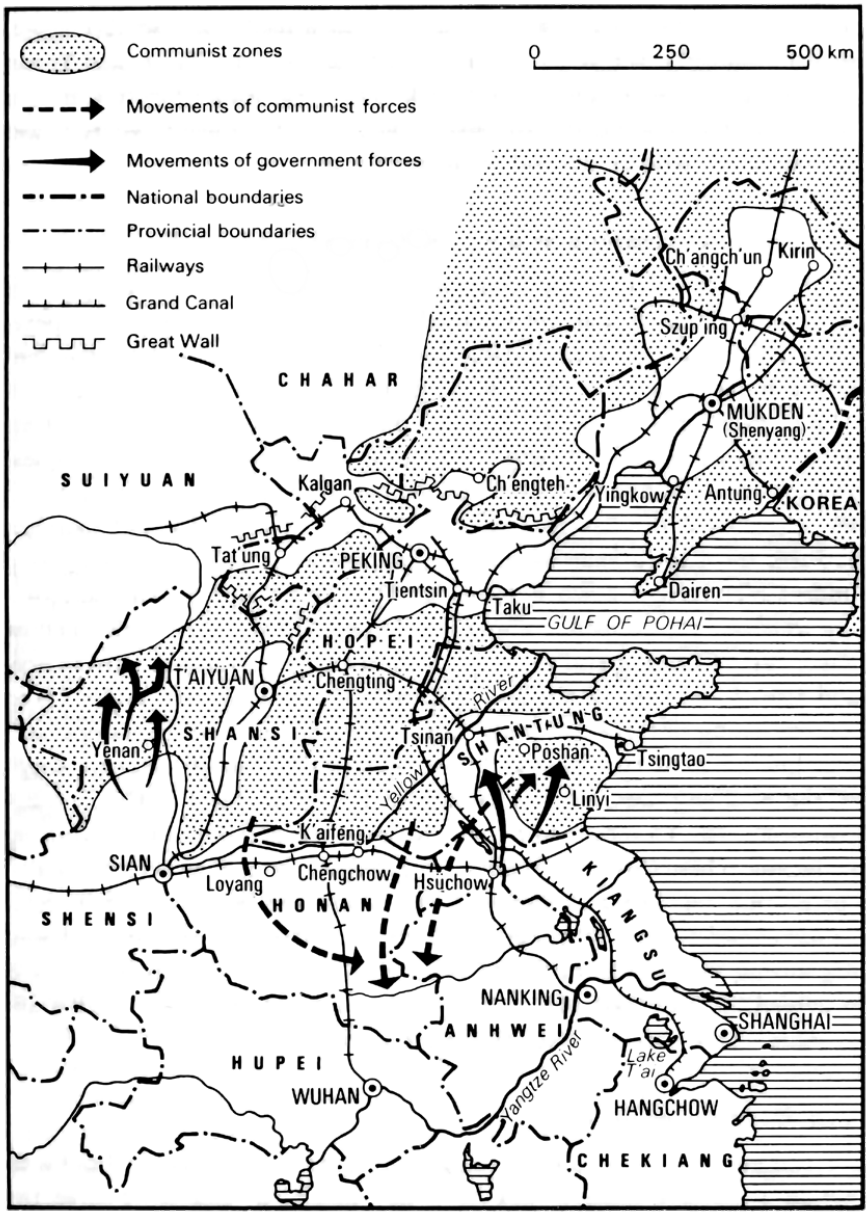


Mapa nº 25: Las bases comunistas durante la guerra Chino-Japonesa: Sur de China.

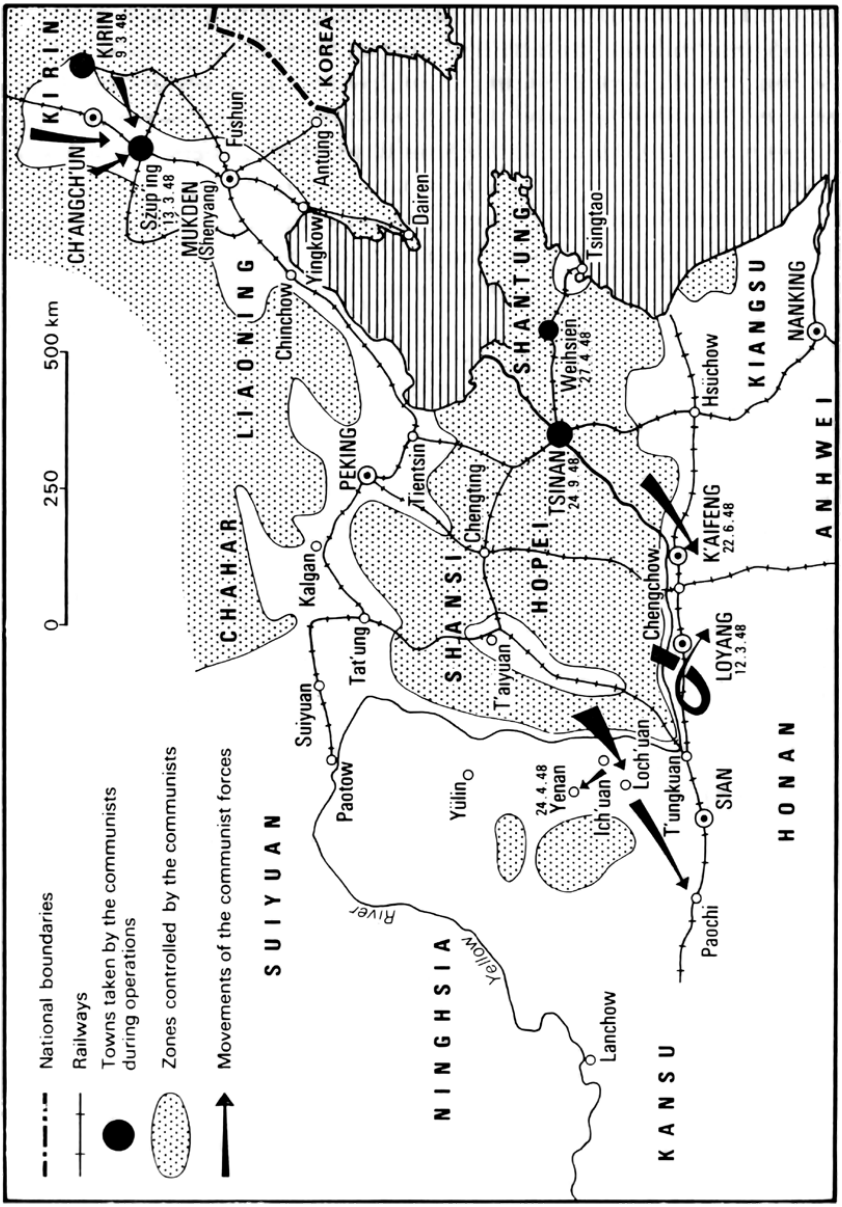


Mapa nº 26: Las zonas comunistas en el momento de la capitulación japonesa (agosto de 1945).

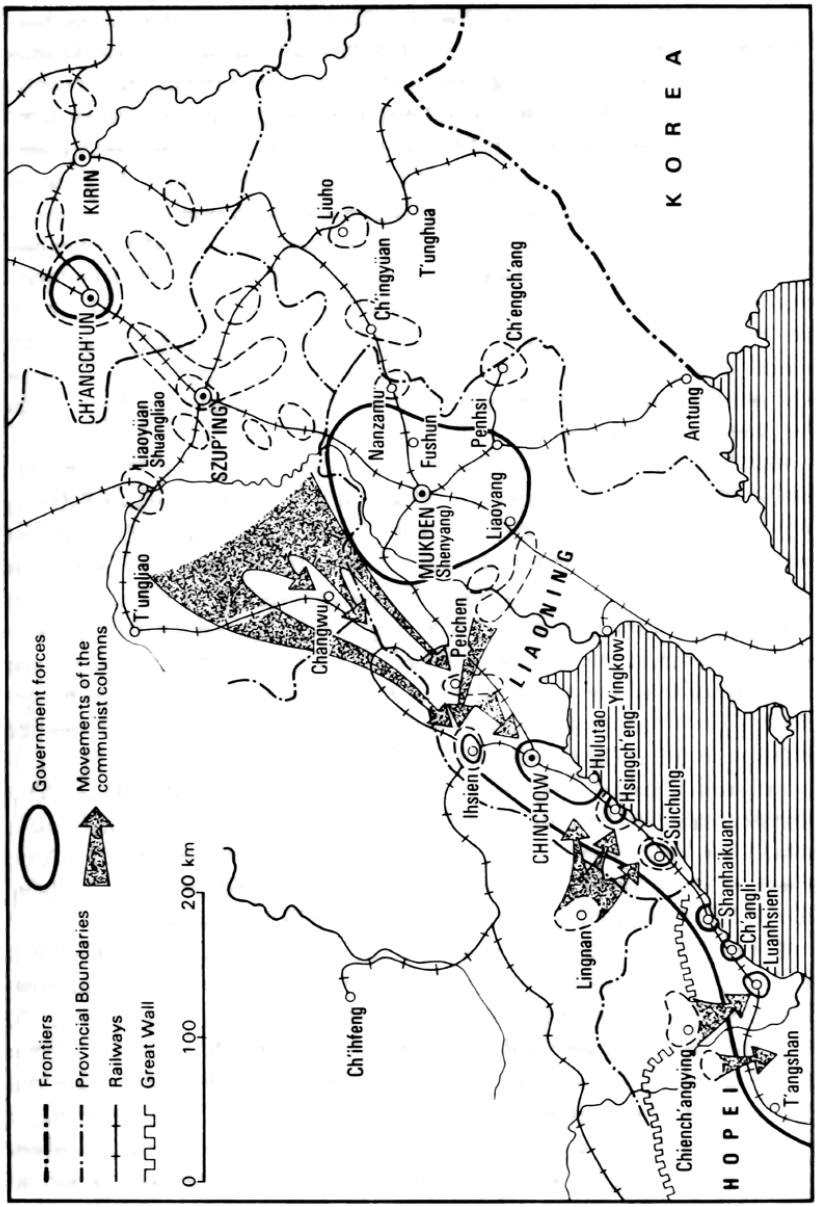
Mapa nº 27: La Tercera Guerra Civil Revolucionaria: operaciones durante 1946.



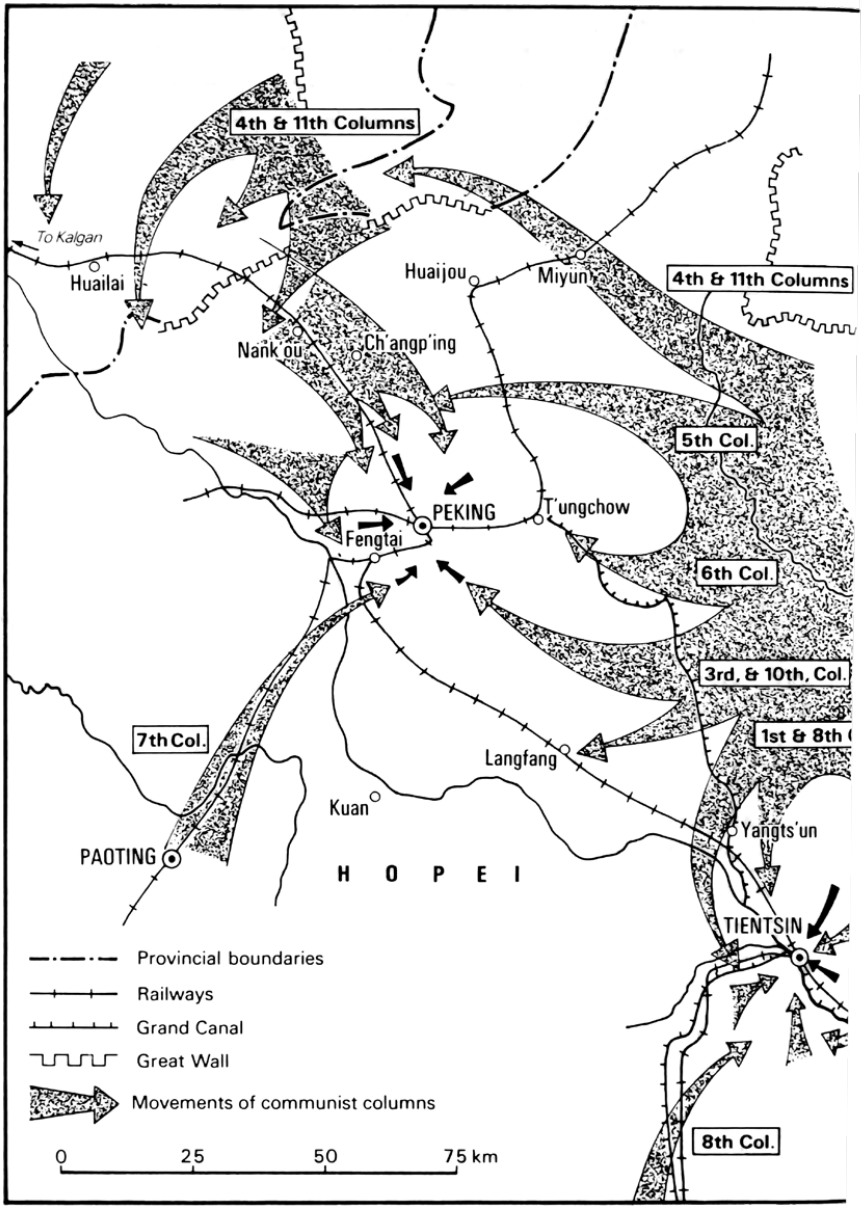
Mapa nº 28: La Tercera Guerra Civil Revolucionaria: operaciones durante 1947.



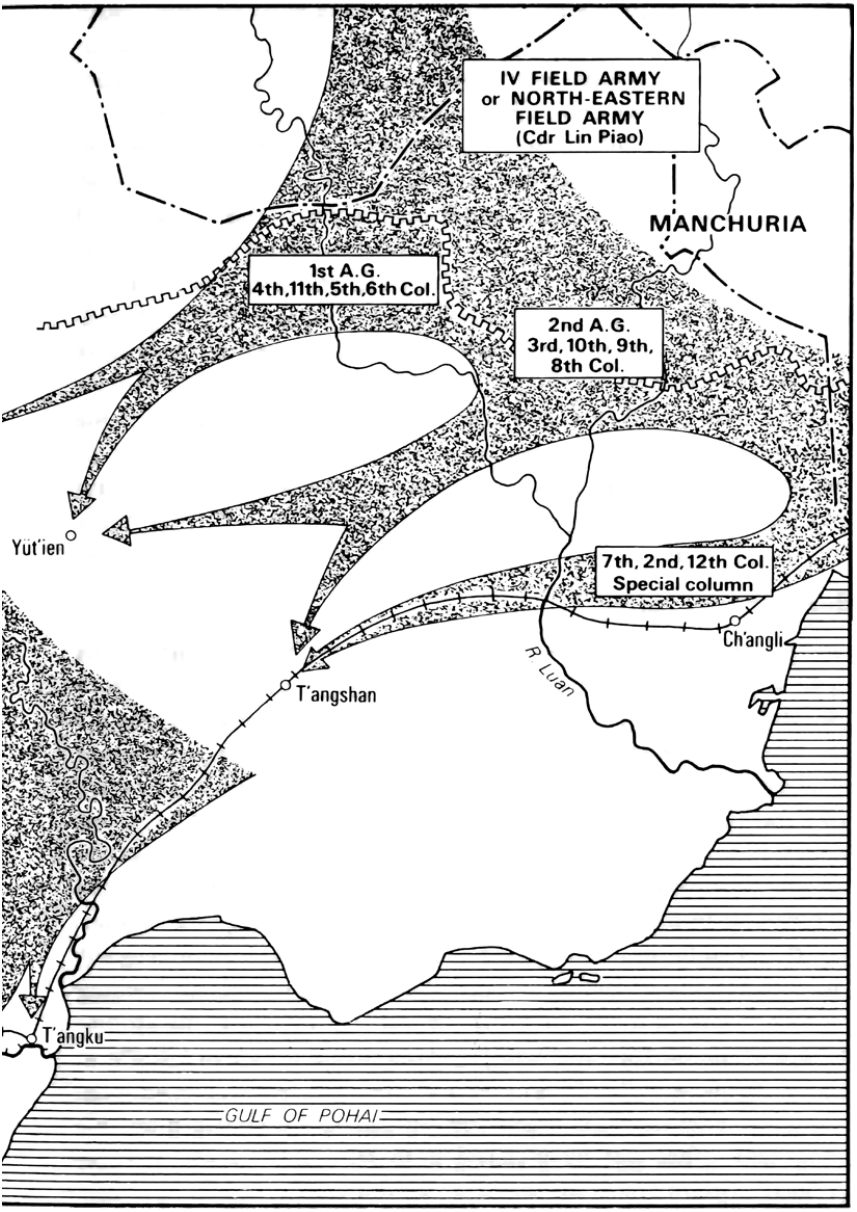
Mapa nº 29: Las batallas de la primavera y el verano de 1948.

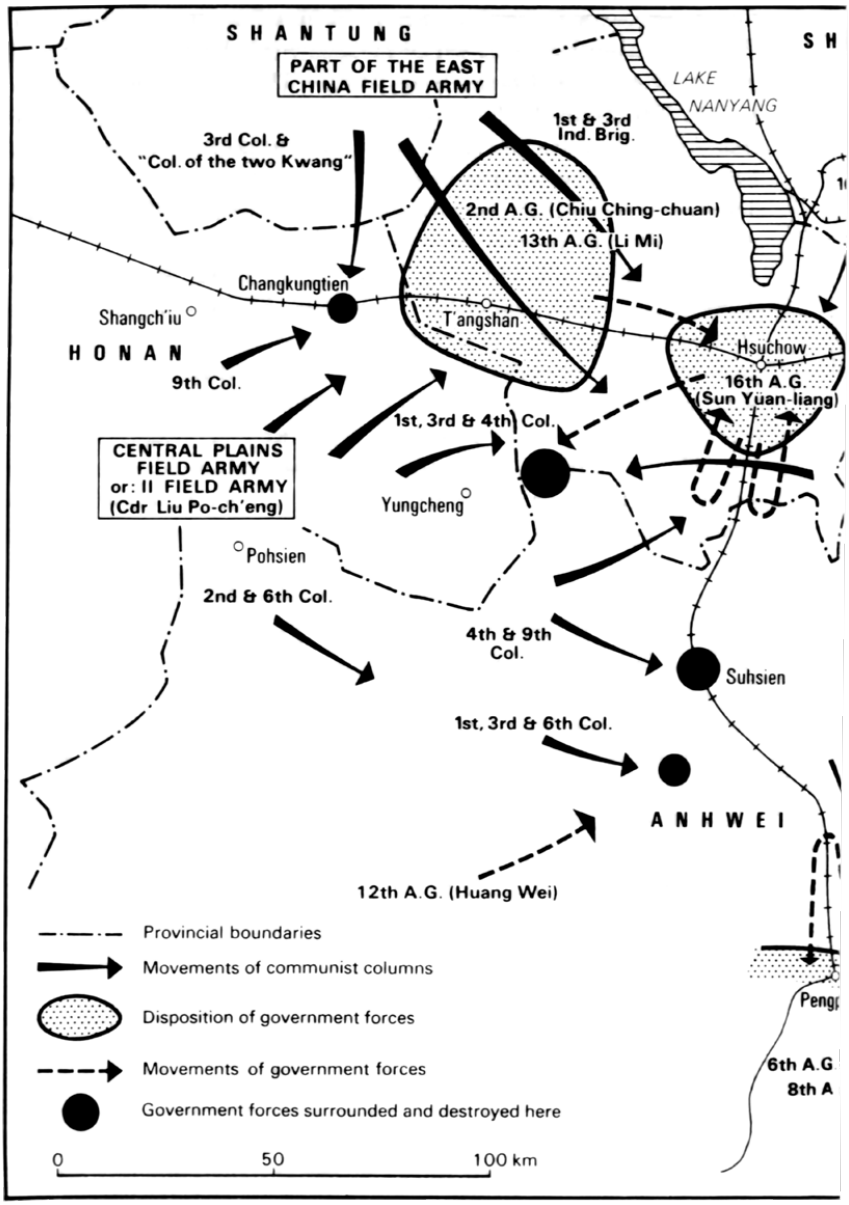


Mapa nº 30: Las batallas de Manchuria (otoño de 1948).

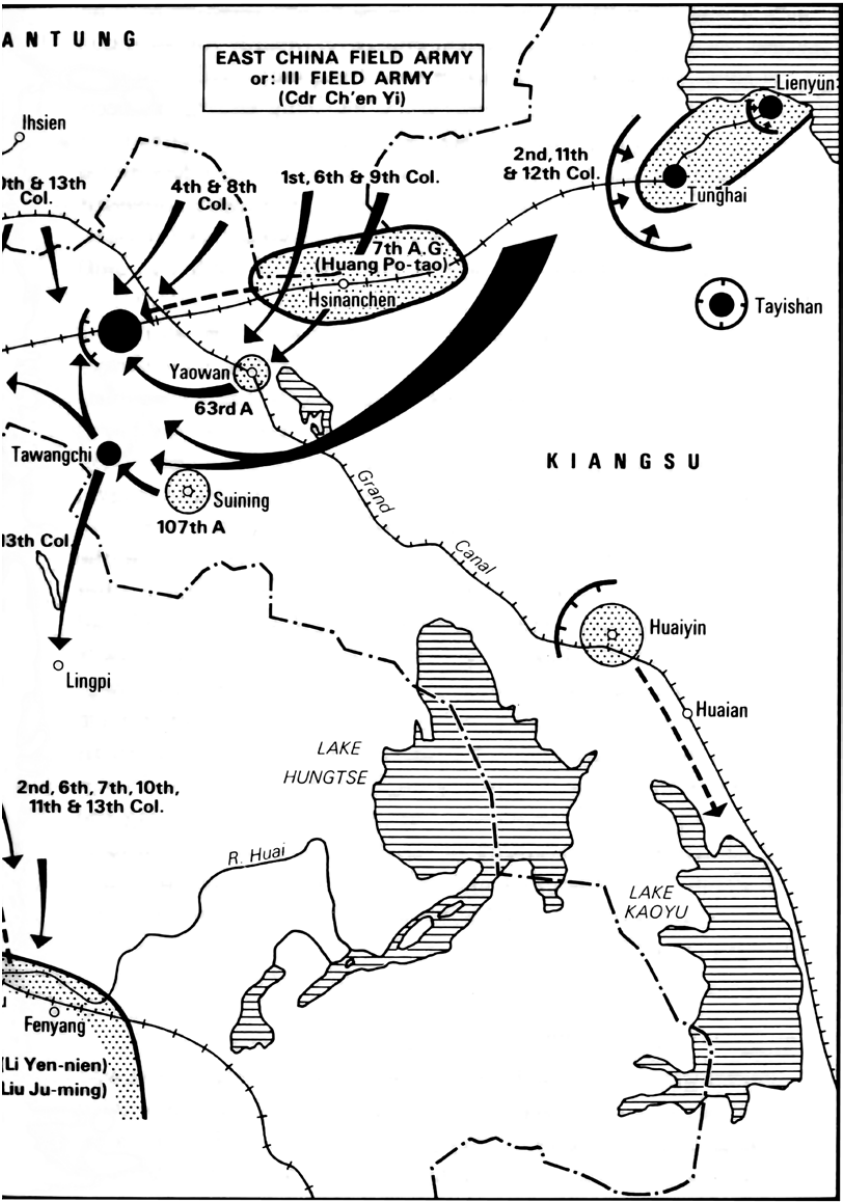


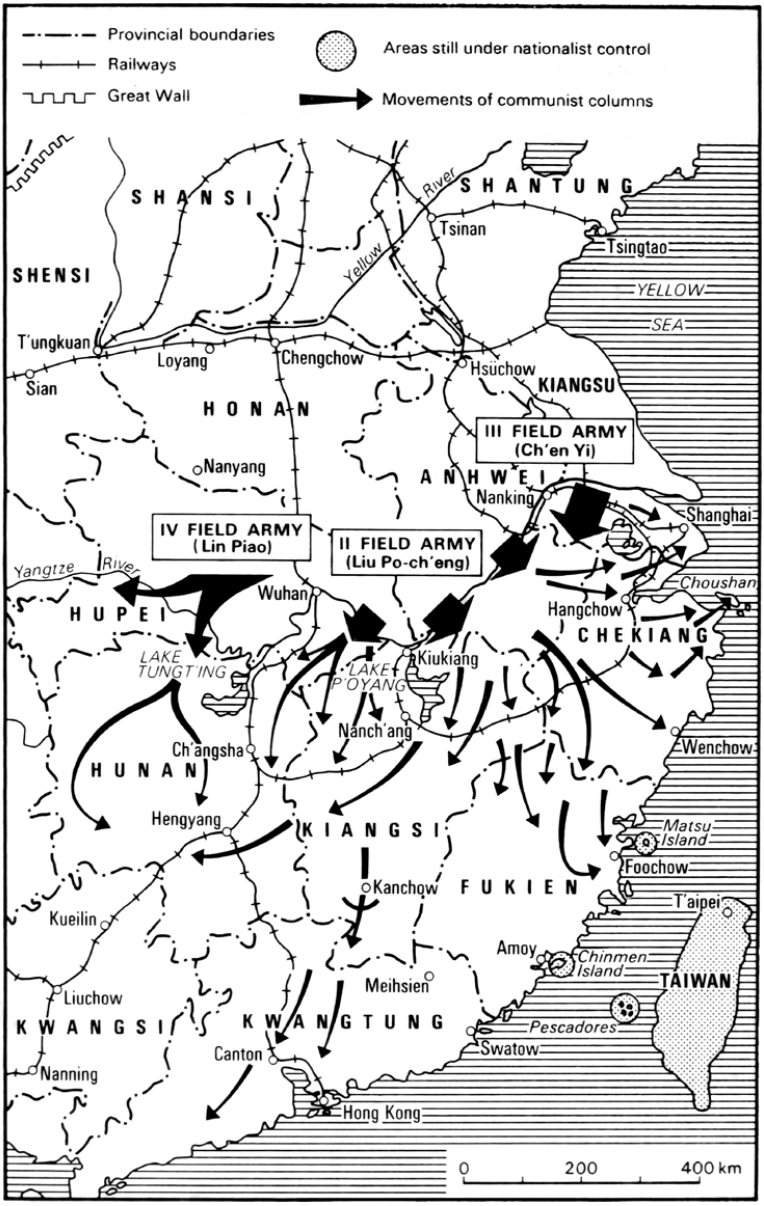
Mapa nº 31: La campaña Pekín-Tientsin.


IV FIELD ARMY
or NORTH-EASTERN
FIELD ARMY
(Cdr Lin Piao)
MANCHURIA
1st A.G.
4th,11th,5th,6th Col.
2nd A.G.
3rd, 10th, 9th,
8th Col.
Yüt'ien
7th, 2nd, 12th Col.
Special column
Ch'angli
R. Luan
T'angshan
T'angku
GULF OF POHAI

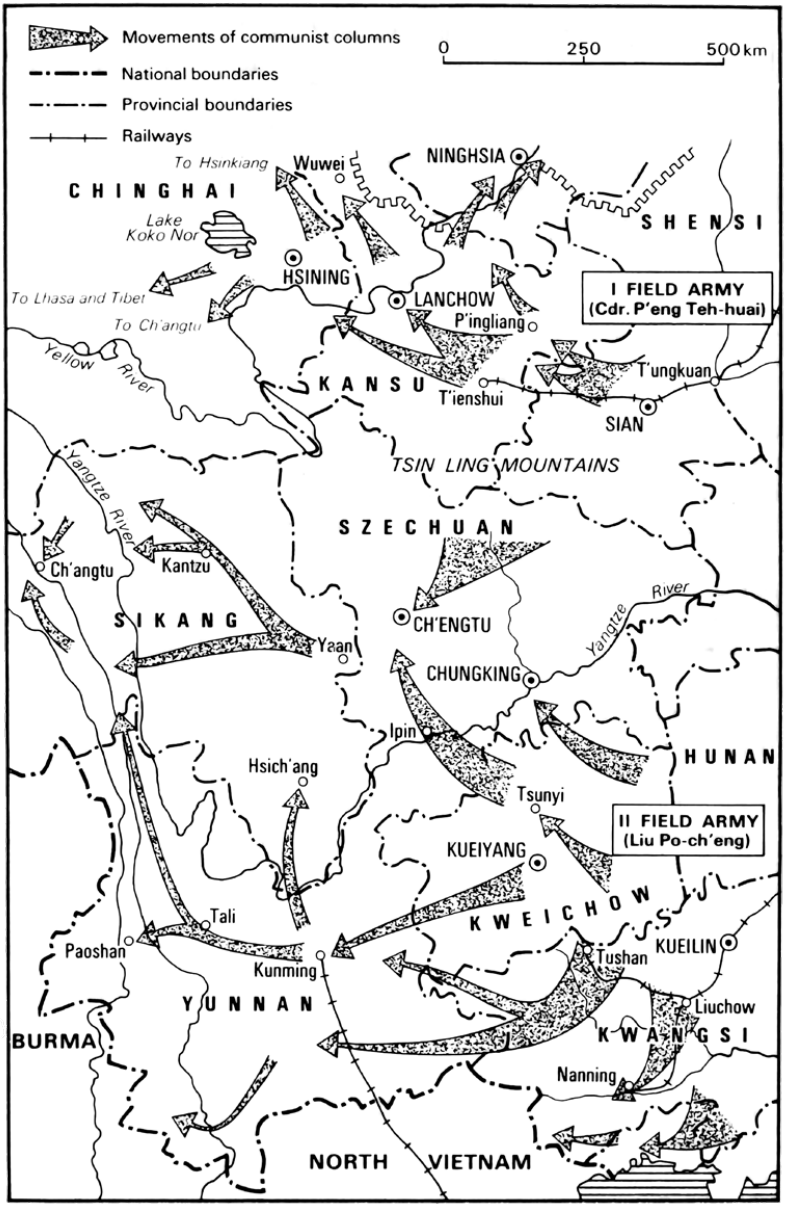


Mapa nº 32: La batalla del Huai-Hai.


ANTUNG
EAST CHINA FIELD ARMY
or: III FIELD ARMY
(Cdr Ch'en Yi)
Ihsien
th & 13th
Col.
4th & 8th
Col.
1st, 6th & 9th Col.
2nd, 11th
& 12th Col.
Lienyun
Tunghai
7th A.G.
(Huang Po-tao)
Hsinanchen
Tayishan
Yaowan
63rd A
Tawangchi
Suining
107th A
3th Col.
KIANGSU
Grand
Canal
Huaiyin
Huaian
Lingpi
LAKE
HUNGTSE
2nd, 6th, 7th, 10th,
11th & 13th Col.
R. Huai
LAKE
KAOYU
Fenyang
(Li Yen-nien)
(Liu Ju-ming)



Mapa nº 33: La batalla del Yangtsé y la conquista del sur de China.

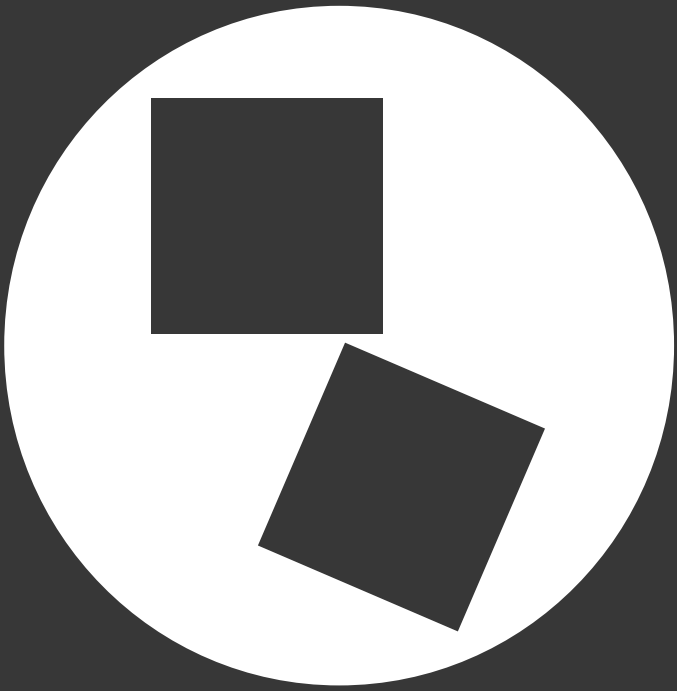


Mapa nº 34: La conquista de las provincias del oeste.

NOTA

Agradecemos profundamente cualquier comentario u opinión acerca de la edición que ofrecemos, así como cualquier otra sugerencia.

Nuestro contacto:
info@doscuadrados.es



La revolución china es, fundamentalmente, un proceso revolucionario atravesado por diferentes sujetos históricos en un contexto marcado por la cuestión anticolonialista y el protagonismo de la Internacional Comunista. Este primer volumen analiza los elementos constitutivos del Partido Comunista Chino en sus diferentes etapas hasta el triunfo de la revolución en 1949.

Recorre desde su alianza con la burguesía antiimperialista en China siguiendo las tesis de la Comintern, representada por el Kuomintang, hasta la ruptura de dicha alianza con este último tras la insurrección en 1927. Tras ello se dará un proceso de, primero, distancia con la Comintern y su comprensión de la vía considerada correcta para la revolución en contextos coloniales y, después, de ruptura con respecto a sus instrumentos fundamentales. La táctica y la estrategia de la acción del Partido Comunista Chino se verá radicalmente modificada para ajustarse a las condiciones y dinámicas existentes en China de cara a poder participar, con criterio independiente, en las guerras revolucionarias que puedan alterar esas condiciones y dinámicas favorablemente. Será en el curso de esas acciones como crearán las posibilidades reales que permitirán, creativamente, ensayar formas de construcción de poder proletario (y que, por su novedad estratégica, no puede reducirse a las experiencias previas), como la guerra popular, para triunfar contra todo pronóstico.

EDICIONES
DOSCUADRADOS